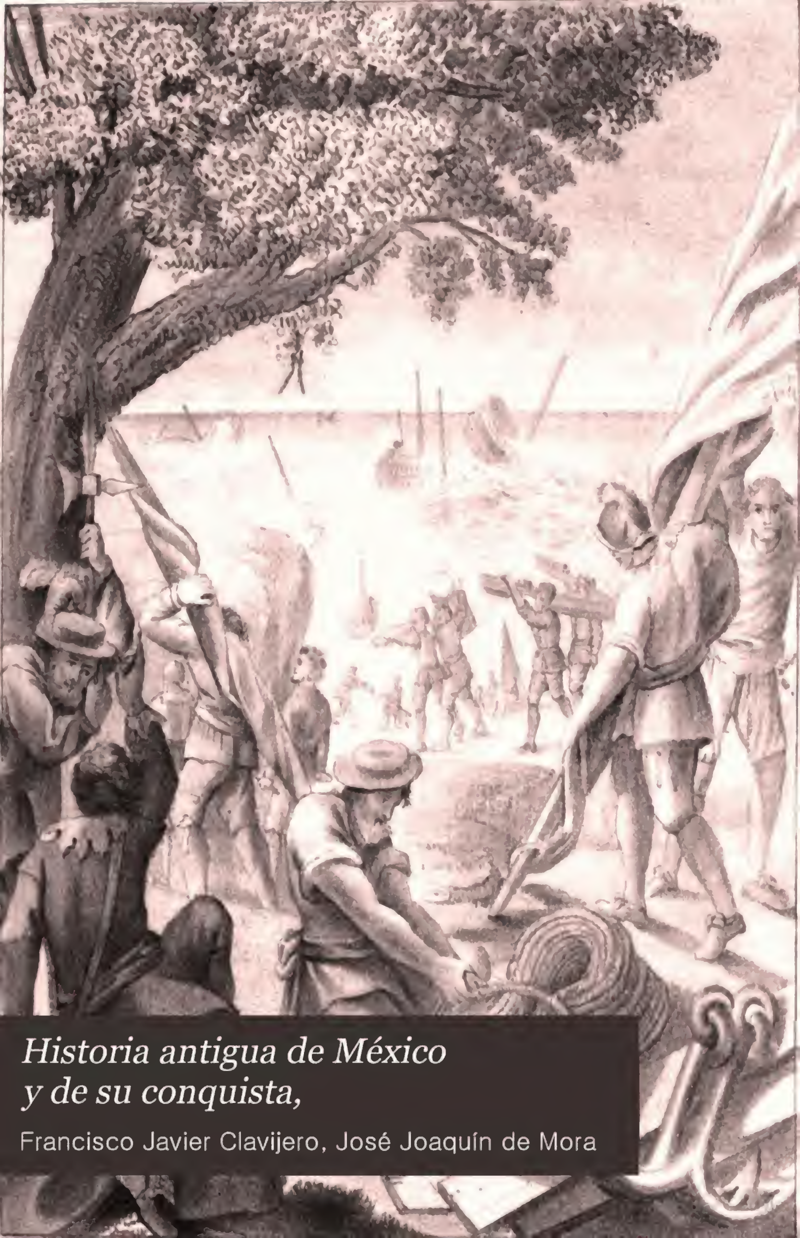
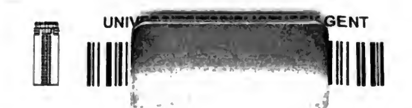


# *Historia antigua de México y de su conquista,*

Francisco Javier Clavijero, José Joaquín de Mora


UNIV
GENT

HISTORIA ANTIGUA

DE

# MÉXICO Y DE SU CONQUISTA

Sacada de los mejores historiadores españoles, y de los manuscritos y pinturas antiguas de los indios:

DIVIDIDA EN DIEZ LIBROS: ADORNADA CON MAPAS Y ESTAMPAS,

E ILUSTRADA CON DISERTACIONES

SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DE MEXICO.

ESCRITA

**POR D. FRANCISCO J. CLAVIGERO;**

Y TRADUCIDA DEL ITALIANO

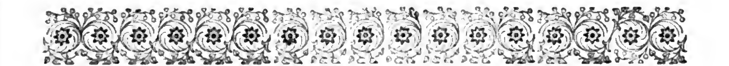
**por J. Joaquin de Mora.**




MEXICO:
Imprenta de Lara, calle de la Palma, núm. 4.
1844.



HERNAN CORTÉS.



# HISTORIA ANTIGUA

DE

# MÉXICO.

## LIBRO OCTAVO.

*Llegada de los españoles á las costas de Anáhuac. Inquietudes, embajadas y regalos del rey Moteuczoma. Confederacion de los españoles con los totonacas; su guerra y alianza con los tlaxcaltecas; su severidad con los cholultecas, y su solemne entrada en México. Noticia de la célebre india Doña Marina. Fundacion de Veracruz, primera colonia de los españoles.*

### PRIMEROS VIAJES DE LOS ESPAÑOLES A LAS COSTAS DE ANAHUAC.

Los españoles, que en el año de 1492 habian descubierto el Nuevo-Mundo, guiados por el famoso genoves Cristóbal Colon, y sometido en pocos años á la corona de Castilla las principales islas Antillas, salian de ellas con frecuencia para descubrir nuevos paises, y para cambiar las bujerías de Europa por el oro americano. Entre otros zarpó el año de 1517 del puerto de Ajaruco (hoy Habana) Francisco Hernandez de Córdoba, con ciento diez soldados, y dirigiéndose hácia Poniente, por consejo de Antonio de Alaminos, uno de los mas espertos y famosos pilotos de aquel tiempo, y doblando despues hácia el Sur, descubrió á principios de marzo el cabo oriental de la península de Yucatan, que llamó cabo Cotoche. Costearon los españoles una parte de aquel pais, admirando los bellos edificios y altas torres que descubrian desde el mar (1), y los trages de diversos colores que

(1) Robertson dice que los españoles "pusieron pié en tierra, ó internándose en el pais de Yucatan, observaron con admiracion grandes casas de piedra." Así habla del viaje de Hernandez; pero pocas páginas ántes, hablando del de Grijalva, dice así: "Habia muchos pueblos esparcidos por la costa, en la que vieron los españoles casas de piedra, que á cierta distancia parecian blancas y soberbias. En el calor de la imaginacion se figuraron que eran ciudades adornadas con torres y cúpulas." Entre todos los historiadores de México que he leido, no he hallado uno que diga que los españoles se imaginaron ver cúpulas

usaban los indios: objetos que hasta entónces no habian visto en el Nuevo-Mundo. No ménos se maravillaban los yucatecos de la forma, del tamaño y del aparato de sus buques. En dos puntos en que desembarcaron los españoles, tuvieron dos encuentros con los indios; y en ellos, y en otras desgracias que les sobrevinieron, perdieron la mitad de sus soldados, y el mismo capitan recibió doce heridas, que en pocos dias le ocasionaron la muerte. Regresaron apresuradamente á Cuba, y encendieron, con su relacion y con algun oro que trajeron por muestra, robado en un templo de Yucatan, la codicia de Diego Velasquez, uno de los conquistadores, y á la sazon gobernador de aquella isla; de modo que al año siguiente, envió á su pariente Juan de Grijalva, con cuatro buques, y doscientos cuarenta soldados. Este comandante, despues de haber reconocido la isla de Cozumel, distante pocas millas de la costa oriental de Yucatan, costeó todo el pais que media hasta el rio Pánuco, cambiando cuentas de vidrio y otras bagatelas, con el oro que tanto ansiaba, y con los víveres de que tenian gran necesidad.

Cuando llegaron á la islilla que llamaron San Juan de Ulúa (1), distante poco mas de una milla de la costa de Chalchiuhcuecan, los gobernadores mexicanos, atónitos al ver buques tan grandes, y hombres de tan estraña figura y trage, consultaron entre sí lo que debian hacer, y decidieron ir en persona á la corte, para dar cuenta al rey de una novedad tan estraordinaria: y á fin de darle ideas mas exactas, hicieron representar por sus pintores los buques, la artillería, las armas, la ropa y el aspecto de aquella nueva gente, y sin tardanza partieron á la capital, y espusieron verbalmente al rey lo ocurrido, presentándole las pinturas, y algunas cuentas de vidrio que los españoles les habian dado. Turbóse Moteuczoma al oir aquellas nuevas; y para no precipitar su resolucion en negocio tan grave, consultó con Cacamatzin, rey de Acolhuacan, su sobrino, con Cuitlahuatzin, señor de Iztapalapan, su hermano, y con otros doce personajes, sus consejeros ordinarios. Despues de una larga conferencia, fué opinion de todos, que el que se habia presentado en aquellas playas con tanto aparato, no podia ser otro que el dios del aire Quetzalcoatl, á quien ya desde muchos años esperaban; pues era antigua tradicion de aquellas naciones, como ya en otra parte he dicho, que el dios del aire, despues de haberse grangeado la veneracion de los pueblos de Tollan, Cholula y Onohualco, con su inocente vida y singular beneficencia, habia desaparecido de entre ellos, prometiéndoles ántes volver al cabo de algun tiempo, para regirlos en paz, y hacerlos felices. Los reyes se creian vicarios de aquel númen, y depositarios de la corona, que deberian cederle cuando se presentase. Aquella tradicion inmemorial; algunas circunstancias que ob-

---

en Yucatan. Esto ha salido de la cabeza de Robertson, y no de la de los españoles. Estos creyeron ver torres y casas grandes, como en efecto las vieron, porque los templos de Yucatan, como los de Anáhuac, estaban fabricados á guisa de torres, y algunos eran muy altos. Bernal Diaz, escritor sincerísimo, y testigo ocular de cuanto ocurrió á los españoles en los primeros viajes á Yucatan, cuando habla del desembarco que hicieron en la costa de Campeche, dice así: "Nos condujeron los indios á ciertas casas muy grandes y bien edificadas de piedra y cal." Así que, no solo vieron de léjos los edificios, sino tan de cerca, como que entraron en ellos. Siendo tan comun en aquellos pueblos el uso de la cal, no es estraño que se sirviesen de ella para blanquear las casas. Véase lo que digo acerca de esto en el libro VII de mi Historia. Lo que yo no puedo entender, es que una casa que no está blanqueada, pueda aparecer blanca desde léjos.

(1) Dieron á la isla el nombre de San Juan, por que la descubrieron el dia de aquel santo, y por que este era el nombre de su comandante: el de *Ulúa*, porque habiendo encontrado en ella dos víctimas humanas recien sacrificadas, y preguntado por señas la causa de aquella inhumanidad, respondieron los indios *Acolhua*, *Acolhua*, dando á entender que lo hacian por órden de los Mexicanos, que como todos los pueblos del valle, eran llamados Acolhuas por los indios remotos de la capital. En esta islilla hay actualmente una buena fortaleza que defiende la entrada del puerto de Veracruz.

servaron en los españoles, conformes con las que su mitología atribuia á Quetzalcoatl; las estraordinarias dimensiones de los buques, comparadas con las de sus barcas y canoas; el estrépito y violencia de la artillería, tan semejantes á las de las nubes, los indujeron á creer que no podia ser otro que el dios del aire el que se aparecia en las costas con el terrible aparato de relámpagos, rayos y truenos. Lleno de esta creencia, mandó Moteuczoma á cinco personajes de su corte, que pasasen inmediatamente á Chalchiuhcuecan, á felicitar á la supuesta divinidad por su feliz llegada, en su nombre y en el de todo el reino, y á llevarle al mismo tiempo como homenaje, un rico presente; mas ántes de enviarlos, dió órden á los gobernadores de las costas que pusiesen centinelas en los montes de Nauhtlan, Quauhtla, Mictlan y Tochtlan, para que observaran los movimientos de la escuadra, y diesen pronto aviso á la corte de lo que ocurriese. Los embajadores mexicanos no pudieron, á pesar de su diligencia, alcanzar á los españoles, los cuales, habiendo hecho sus negocios en aquellas playas, siguieron costeando hasta el rio Pánuco, de donde volvieron á Cuba, con diez mil pesos en oro, adquiridos en parte con la venta de las bujerías, y en parte con un gran regalo que habia hecho al comandante un señor de Onohualco.

CARACTER DE LOS PRINCIPALES CONQUISTADORES DE MEXICO.

Mucho pesó al gobernador de Cuba que Grijalva no hubiese establecido una colonia en aquel nuevo pais, que todos pintaban como el mas rico y dichoso del mundo: por lo que, á toda prisa mandó alistar otro armamento mas considerable, cuyo mando pidieron á porfia muchos colonos de los principales de aquella isla; mas el gobernador, por consejo de dos de sus confidentes, lo encargó á Hernan ó Fernando Cortés, hombre de noble estraccion, y bastante rico para poder soportar con su capital y con el auxilio de sus amigos, una buena parte de los gastos de la empresa.

Nació Cortés en Medellin, pequeña ciudad de Estremadura, el año de 1485. Por parte de padre era Cortés y Monroy, y por el lado materno, Pizarro y Altamirano, habiéndose reunido en él la sangre de los cuatro linajes mas ilustres y antiguos de aquella ciudad. Enviáronlo sus padres á la edad de catorce años á Salamanca, para que aprendiendo en aquella famosa universidad la latinidad y la jurisprudencia, pudiera ser útil á su casa, que se hallaba muy decaida de su antigua riqueza; pero apénas estuvo allí algunos dias, cuando su genio emprendedor y belicoso lo apartó del estudio, y lo llevó al Nuevo-Mundo, en pos de muchos ilustres jóvenes de su nacion. Acompañó á Diego Velasquez en la conquista de la isla de Cuba, donde adquirió bienes, y se grangeó mucha autoridad. Era hombre de gran talento y destreza, valeroso, hábil en el ejercicio de las armas, fecundo en medios y recursos para llegar al fin que se proponia, sumamente ingenioso en hacerse respetar y obedecer aun de sus iguales, magnánimo en sus designios y en sus acciones, cauto en obrar, modesto en la conversacion, constante en las empresas y paciente en la mala fortuna. Su celo por la religion no fué inferior á su constante é inviolable fidelidad á su soberano; pero el esplendor de estas y otras buenas calidades, que lo elevaron á la clase de los héroes, fué eclipsado por otras acciones indignas de la grandeza de su ánimo. Su desordenado amor á las mugeres, ocasionó algun desarreglo en sus costumbres, y ya en tiempos anteriores le habia acarreado graves disgustos y peligros. Su demasiada obstinacion y ahinco en las empresas, y el temor de menoscabar sus bienes, le hicieron á veces faltar á la justicia, á la gratitud y á la humanidad; pero ¿dónde se vió jamas un caudillo conquistador formado en la escuela del mundo, en quien no se equilibrasen las virtudes con los vicios? Cortés era de buena estatura, de cuerpo bien proporcionado, robusto y ágil. Tenia el pecho algo elevado, la barba negra, los ojos vivos y amorosos. Tal es el re-

trato que del famoso Conquistador de México nos han dejado los escritores que lo conocieron.

Cuando se vió honrado con el cargo de general de la armada, se aplicó con la mayor diligencia á preparar su viaje, y empezó á tratarse como gran señor, tanto en su porte como en su servicio, convencido de que estas esterioridades son eficaces para deslumbrar al vulgo, y dar autoridad al que las emplea. Tremoló inmediatamente el estandarte real á la puerta de su casa, y mandó publicar un bando en toda la isla para alistar soldados. Concurrieron á porfia á ponerse bajo su mando los hombres principales de aquel pais, tanto por su nacimiento, como por sus empleos: de cuyo número fueron Alfonso Hernandez de Portocarrero, primo del conde de Medellin; Juan Velasquez de Leon, pariente inmedia to del gobernador; Diego Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Lugo, y otros cuyos nombres se verán en el curso de esta Historia. Mas entre todos merecen particular mencion Pedro de Alvarado, de Badajoz, Cristóval de Olid, de Baeza en Andalucía, y Gonzalo de Sandoval, de Medellin, por haber sido los primeros comandantes de las tropas empleadas en aquella conquista, y los que mas papel hicieron en ella: los tres eran guerreros distinguidos, animosos, duros en los trabajos de la guerra, peritos en el arte militar; pero de harto diferente carácter. Alvarado era un jóven bien formado y agilísimo, rubio, gracioso, festivo, popular, dado al lujo y á los pasatiempos, sediento del oro que necesitaba para mantener su ostentacion, y segun afirman los primeros historiadores, poco escrupuloso en el modo de adquirirlo; inhumano ademas, y violento en su conducta. Olid era menbrudo, torvo y de dobles intenciones. Uno y otro hicieron grandes servicios á Cortés en su conquista; mas despues fueron ingratos, y tuvieron un trágico fin. Alvarado murió en la Nueva-Galicia, bajo el peso de un caballo que se precipitó de un monte. Olid fué decapitado por sus enemigos en la plaza de Naco, en la provincia de Honduras. Sandoval, jóven de buena cuna, apénas tenia veintidos años cuando se enganchó en la espedicion de su compatriota Cortés. Era de proporcionada estatura, de complexion robusta, de cabello castaño y rizado, de voz fuerte y gruesa, de pocas palabras, y de grandes acciones. A él fué á quien Cortés encargó las operaciones mas arduas y peligrosas, y de todas salió con honor. En la guerra contra los Mexicanos, mandó una parte del ejército español, y en el asedio de la capital tuvo bajo sus órdenes mas de treinta mil hombres, mereciendo siempre con su buena conducta la amistad de su general, el respeto de los soldados, y el afecto de sus mismos enemigos. Fundó la colonia de Medellin en la costa de Chalchiuhcuecan, y la del Espíritu Santo en las orillas del rio Coatzacualco. Fué comandante del presidio de Veracruz, y por algun tiempo gobernador de México, y en todos sus empleos dió repetidos testimonios de su equidad. Fué constante y asiduo en el trabajo, obediente y fiel á su general, benigno para con los soldados, humano para con sus enemigos (1), y enteramente libre del comun con-

(1) Robertson echa la culpa á Sandoval del espantoso ejemplo de severidad hecho en los panuqueses, cuando los españoles quemaron sesenta señores y cuatrocientos nobles, á vista de sus hijos y parientes: y en favor de esta opinion cita el testimonio de Cortés y de Gomara; pero Cortés no afirma que Sandoval ejecutase aquel castigo, y ni aun lo nombra. Bernal Diaz, cuya autoridad en este punto vale mas que la de Gomara, dice que habiendo Sandoval vencido á los panuqueses, y hecho prisioneros á veinte señores, con algunas otras personas notables, escribió á Cortés preguntándole lo que habia de hacer con ellos: que Cortés, para justificar su castigo, cometió el proceso á Diego de Ocampo, juez de aquella provincia, el cual, oida la confesion de los reos, los condenó al suplicio del fuego, que en efecto fué ejecutado. Bernal Diaz no cita el número de los reos. Cortés dice que fueron quemados cuatrocientos, entre señores y gente principal. Este castigo fué sin duda escesivo y cruel; pero Robertson, que tan amargamente se lo echa en cara á los españoles, deberia, para proceder con imparcialidad, declarar los motivos que estos tuvieron para obrar con tanto rigor. Los panuqueses, despues de haberse sometido á la corona de España, sacudie-

tagio de la avaricia. Para decirlo en pocas palabras, no hallo en toda la serie de los conquistadores un hombre mas perfecto, ni mas digno de elogio; pues ninguno hubo entre ellos que supiese mejor que él reunir el ardor juvenil con la prudencia, el valor y la intrepidez con la humanidad, el comedimiento con el mérito, y la modestia con la fortuna. Murió en la flor de la edad, en un pueblo de Andalucía, cuando se dirigia á la corte en compañía de Cortés: hombre ciertamente digno de mejor suerte, y de vida mas larga.

### ARMADA Y VIAJE DE CORTES.

Ya estaban hechos casi todos los preparativos del viaje, cuando el gobernador de Cuba, cediendo á las sugestiones y manejos de los enemigos de Cortés, revocó la comision que le habia dado, y mandó prenderlo; pero los que fueron encargados de esta órden, no se atrevieron á ponerla en ejecucion, viendo tantos hombres respetables y animosos, empeñados en sostener el partido del nuevo general: así que, Cortés, que no solo habia gastado en los preparativos todo su capital, sino que habia contraido grandes deudas, retuvo el mando á despecho de sus enemigos, y teniendo ya ordenada su espedicion, zarpó del puerto de Ajaruco á 10 de febrero del año de 1519. Componíase su armada de once bajeles; de cincuenta y ocho soldados, distribuidos en once compañías; de ciento nueve marineros; de diez y seis caballos; de diez cañones y de cuatro falconetes. Navegaron bajo la direccion del piloto Alaminos, hasta la isla de Cozumel, donde recobraron al diácono español Gerónimo de Aguilar, que viajando algunos años ántes, del Darien á la isla de Santo Domingo, habia naufragado en las costas de Yucatan, y habia sido hecho esclavo de los indios; el cual, noticioso de la llegada d elos españoles, obtuvo de su amo la libertad, y se agregó á la espedicion. Con el largo trato de los yucatecos, habia aprendido la lengua maya, que era la que se hablaba en aquellos paises; por lo que Cortés lo hizo su intérprete.

### VICTORIA DE LOS ESPAÑOLES EN TABASCO.

De Cozumel procedieron costeando la península de Yucatan, hasta el rio de Chiapa, en la provincia de Tabasco, por el cual se internaron en el pais, con los botes y buques mas pequeños, hasta llegar á un palmar, donde desembarcaron con el pretesto de buscar agua y víveres. De allí se dirigieron hácia una gran villa, que distaba apénas dos millas de la costa, combatiendo á cada paso con una multitud de indios, que con flechas, dardos y otras armas, les cerraban el paso, y superando las estacadas que habian formado para su defensa. Dueños finalmenmente los españoles de la villa, salian de ella con frecuencia, para hacer correrías en los lugares vecinos, en los cuales tuvieron algunos encuentros peligrosos, hasta que el 25 de marzo se empeñó una batalla campal y decisiva. Dióse esta en las llanuras de Centla, villa poco distante de la ya mencionada. El ejército de los tabasqueños era muy superior en número; pero á pesar de su muchedumbre, fueron completamente vencidos, por la mejor disciplina de los españoles, la superioridad de sus armas, y el terror que inspiraron á los indios la grandeza y la fogosidad de sus caballos. Ochocientos tabasqueños quedaron muertos en el campo de batallá; los españoles tuvieron un muerto, y mas de sesenta heridos. Esta victoria fué el principio de la felicidad de los españoles, y en su memoria fundaron despues allí una pequeña ciudad, con el nombre de la *Virgen de la Victoria* (1), que por mucho tiempo fué

ron el yugo, tomaron las armas y alborotaron toda la provincia; mataron cuatrocientos españoles, de los cuales cuarenta fueron quemados vivos en una casa, y comieron los cadáveres de los demas. Estas atrocidades no justifican á los españoles, pero hacen menos odiosa su severidad. Robertson leyó en Gomara los atentados de los panuqueses y la venganza de los españoles; pero exagera esta, y omite aquella.

(1) La ciudad de la Victoria se despobló enteramente hácia la mitad del siglo pasado, de resultas de las frecuentes invasiones de los ingleses. Fundóse despues á mayor distancia del mar otra pequeña ciu.

la capital de la provincia. Procuraron justificar su hostilidad con las reiteradas protestas que, ántes de venir á las manos, hicieron á los tabasqueños, de no haber venido á aquel pais como enemigos, ni con intenciones de hacer daño, sino como navegantes que deseaban adquirir, con el cambio de sus mercancías, todo lo que necesitaban para continuar su viaje; á cuyas protestas respondieron los indios con una lluvia de flechas y dardos. Tomó Cortés solemne posesion del pais, en nombre de su soberano, con una estraña ceremonia, conforme á los usos y las ideas caballerescas de aquel siglo: embrazó la rodela, desenvainó la espada, y dió con ella tres golpes en el tronco de un árbol que estaba en la villa principal, protestando que si alguno osaba oponerse á aquella posesion, él estaba pronto á defenderla con su acero.

Para consolidar el dominio de su rey, convocó á los señores de aquella provincia, y los persuadió á tributarle obediencia, y á reconocerlo como su legítimo ssñor; y para darles mas alta idea del poder de aquel monarca, mandó disparar un cañon, y les hizo creer que los relinchos de los caballos eran muestras de su enojo contra los enemigos de los españoles. Todos se mostraron dóciles á las proposiciones del vencedor, y escucharon con admiracion y agradecimiento las primeras verdades de la religion cristiana, que les declaró, por medio del intérprete Aguilar, el P. Bartolomé de Olmedo, religioso docto y ejemplar de la órden de la Merced, y capellan de la armada. Presentaron despues á Cortés, en señal de su sumision, algunas frioleras de oro, trages de tela gruesa, que era la única que se usaba en aquella provincia, y veinte esclavas que fueron distribuidas entre los oficiales de la espedicion.

NOTICIA DE LA FAMOSA INDIA DOÑA MARINA.

Entre ellas habia una doncella noble, hermosa, de mucho ingenio y de gran espíritu, natural de Painala, pueblo de la provincia mexicana de Coatzacualco (1). Su padre habia sido feudatario de la corona de México, y señor de muchos pueblos. Habiendo quedado viuda su madre, se casó con otro noble, de quien tuvo un hijo. El amor que los dos esposos profesaban á este fruto de su union, les sugirió el inícuo designio de fingir la muerte de la primogénita, á fin de que toda la herencia pasase al hijo. Para dar color á su mentira, habiendo muerto á la sazon la hija de una de sus esclavas, hicieron el duelo como si la muerta fuese su propia hija, y entregaron esta clandestinamente á unos mercaderes de Xicalanco, ciudad situada en los confines de Tabasco. Los xicalancos la dieron ó la vendieron á los tabasqueños sus vecinos, y estos la presentaron á Cortés, estando muy léjos de pensar que aquella jóven debia contribuir tan eficazmente á la conquista de aquellos paises. Sabia, ademas de la lengua mexicana, que era la suya, la maya que se hablaba en Yucatan y en Tabasco, y en breve aprendió tambien la española. Instruida en poco tiempo en los dogmas de la religion cristiana, fué bautizada solemnemente con las otras esclavas, y recibió el nombre de Marina (2). Fué constantemente fiel á los españoles, y no se pueden encomiar bastantemente los servicios que les hizo; pues no so-

dad, que llamaron Villa Hermosa; pero la capital de aquella provincia, y la residencia del gobernador, es *Tlacotlalpan*.

(1) En una historia MS, que se conservaba en el colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas de México, se leia que Doña Marina era natural de Huilotla, pueblo de Coatzacualco. Gomara, á quien siguieron Herrera y Torquemada, dice que nació en Xalisco, y que de allí la llevaron los mercaderes á Xicalanco; mas esto es falso, pues Xalisco dista de Xicalanco mas de novecientas millas, y no se sabe, ni es verosímil que haya habido comercio entre provincias tan distantes. Bernal Diaz, que vivió largo tiempo en Coatzacualco, y conoció á la madre y al hermano de Doña Marina, confirma la verdad de mi noticia, y dice que lo supo de su misma boca. A esto se añade la tradicion conservada hasta ahora en Coatzacualco, conforme á lo que he dicho.

(2) Los Mexicanos, adaptando á su idioma el nombre de Doña Marina, la llaman *Malintzin*, de donde viene el nombre de Malinche, con que es conocida por los españoles de México.

lo sirvió de intérprete y de instrumento en sus negociaciones con los Tlaxcaltecas, con los Mexicanos y con las otras naciones de Anáhuac, sino que les salvó muchas veces la vida, anunciándoles los peligros que los amenazaban, é indicándoles los medios de eludirlos. Acompañó á Cortés en todas sus espediciones, sirviéndole siempre de intérprete, muchas veces de consejero, y por su desventura, de dama. El hijo que de ella tuvo aquel conquistador, se llamó D. Martin Cortés, caballero de la órden de Santiago, el cual, por infundadas sospechas de rebelion, fué puesto en el tormento en México, el año de 1568, olvidando aquellos inicuos y bárbaros jueces los incomparables servicios que los padres del ilustre reo habian hecho al rey católico y á toda la nacion española (1).

Despues de la conquista se casó Doña Marina con un español llamado Juan de Jaramillo. En el largo y penoso viaje que hizo en compañía de Cortés á la provincia de Honduras, en 1524, tuvo ocasion, al pasar por su patria, de ver á su madre y hermano, los cuales se le presentaron cubiertos de lágrimas y de consternacion, temerosos de que viéndose en tanta prosperidad, con el apoyo de los españoles, quisiese vengar el agravio que le habian hecho en su niñez; mas ella los acogió con mucha amabilidad, mostrando de este modo que su piedad y grandeza de ánimo no eran inferiores á las otras prendas con que el cielo la habia dotado. No me ha parecido justo omitir estos datos acerca de una muger que fué la primera cristiana del imperio mexicano, que hace un papel tan importante en la historia de la conquista, y cuyo nombre es tan célebre entre los Mexicanos y los españoles.

(1) Los que dieron tortura á D. Martin Cortés, y pusieron preso al marqués del Valle, su hermano, fueron dos formidables jueces enviados á México por Felipe II. El principal, llamado Muñoz, hizo tales estragos, que movido el rey por las quejas de los Mexicanos, lo llamó á la corte, y le dió tan severa reprension, que al dia siguiente se le encontró muerto en una silla.

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A CHALCHIUHCUECAN.

Asegurada la tranquilidad de los Tlaxcaltecas, y conociendo Cortés que no podia sacar mucho oro de aquel pais, resolvió continuar su viaje para buscar otro mas rico; pero acercándose el domingo de Ramos, quiso dar á los Tlaxcaltecas, ántes de separarse de ellos, alguna idea de la santidad de la religion cristiana. Celebróse aquel dia la santa misa con el mayor aparato que se pudo, se bendijeron los ramos, y se hizo una solemne procesion con la música militar, á la que asistieron atónitos y edificados aquellos gentiles, quedando desde entónces en sus corazones la semilla de la gracia, que iba á germinar y fructificar en época mas conveniente.

Terminada la funcion, y dada la despedida á los señores de Tabasco, se puso en camino la armada, y dirigiéndose hácia Poniente, despues de haber costeado la provincia de Coatzacualco, y atravesando la boca del rio Papaloapan, entró en el puerto de San Juan de Ulúa el jueves santo, 21 de abril. Apénas habian echado el ancla, cuando vieron venir de la costa de Chalchiuhcuecan hácia la capitana, dos canoas con muchos Mexicanos enviados por el gobernador, para saber qué gente era aquella, qué negocio traian, y para ofrecerle todos los auxilios que les fuesen necesarios á la continuacion de su viaje: lo que hizo ver la vigilancia de aquel caudillo, y la hospitalidad de aquella nacion. Admitidos á bordo de la capitana, y presentados á Cortés, con modales civiles le espusieron su embajada por medio de Doña Marina y de Aguilar; pues por no saber este todavía el mexicano, ni aquella el español, fué necesario en aquellos primeros tratos emplear tres lenguas y dos intérpretes. Doña Marina esponia á Aguilar en lengua maya lo que los Mexicanos decian en la suya, y Aguilar lo esplicaba á Cortés en español. Este general acogió cortesmente á los Mexicanos, y sabiendo cuánto habian gastado el año anterior de las bujerías de Euro-

pa, les respondió que solo habia venido á aquellas tierras para comerciar con sus habitantes, y para tratar con su rey de asuntos de la mayor importancia; y para mas complacerlos les dió á probar el vino de España, y les regaló algunas frioleras que creyó les serian agradables (1).

El primer dia de pascua, despues que los españoles hubieron puesto pié en tierra, y desembarcado sus caballos y artillería: despues que con la ayuda de los Mexicanos se hubieron construido con ramas algunas barracas en aquella playa arenosa en que está actualmente la ciudad de la nueva Veracruz, llegaron dos gobernadores de aquella costa, llamados Teuhtlile y Cuitlalpitoc (2), con un gran séquito de criados; y hechas por una y otra parte las ceremonias convenientes de urbanidad y respeto, ántes de entablar la conversacion quiso Cortés, no ménos para empezar bajo buenos auspicios su empresa, que para dar á aquellos idólatras alguna idea de nuestra religion, que se celebrase en su presencia el santo sacrificio de la misa. Cantóse con la mayor solemnidad posible, y esta fué la primera que se celebró en los dominios mexicanos (1).

Convidó en seguida á los embajadores á comer en su compañía y en la de sus capitanes, procurando atraerse su benevolencia con grandes obsequios. Díjoles que era súbdito de D. Cárlos de Austria, el mayor monarca de Oriente, cuya bondad, grandeza y poder, encareció con las mas magníficas espresiones: añadiendo que su soberano, habiendo tenido noticia de aquellas tierras, y del señor que en ellas reinaba, lo enviaba á visitarlo en su nombre, y á comunicarle verbalmente algunas cosas de suma importancia; por lo que deseaba saber dónde le convendria recibir la embajada. "Apénas, respondió Teuhtlile, habeis llegado á este pais, ¡y ya quereis ver á nuestro rey! He escuchado con satisfaccion lo que habeis dicho acerca de la grandeza y bondad de vuestro soberano; pero sabed que el nuestro no le cede en una ni en otra calidad, ántes bien me maravillo que pueda haber en el mundo otro que le esceda en poder; pero pues vos lo afirmais, lo haré saber al rey, de cuya bondad confio, que no solo oirá con placer las nuevas de tan gran príncipe, sino que honrará á su embajador. Aceptad, entre tanto, este regalo que en su nombre os presento;" y sacando de un *petlacalli*, ó caja hecha de cañas, algunas escelentes alhajas de oro, se las presentó al caudillo español, juntamente

---

(1) Torquemada dice que prevenido Moteuczoma de la llegada de la nueva espedicion, por las centinelas de los montes, despachó inmediatamente á sus embajadores para reverenciar al supuesto dios Quetzalcoatl; los cuales, dirigiéndose con gran celeridad á Chalchiuhcuecan, pasaron inmediatamente á bordo de la capitana, el mismo dia en que aparecieron allí los españoles: que Cortés, viendo el error que padecian, y queriendo aprovecharse de él, los recibió sentado en un alto trono, que hizo disponer á toda prisa donde se dejó adorar, vestido con el trage sacerdotal de Quetzalcoatl, adornado el cuello con un collar de piedras, y la cabeza con una celada de oro, salpicada con joyas &c; pero todo esto es falso. El ejército salió del rio de Tabasco el lúnes santo, y llegó el juéves al puerto de Ulúa. Los montes de Tochtlan y de Mictlan, de donde se pudo ver la espedicion, no distan de la capital ménos de 300 millas, ni esta de Ulúa ménos de 220: así que, aunque se hubiese visto la espedicion el mismo dia en que zarpó de Tabasco, era imposible que los embajadores llegasen el juéves á Ulúa. No hay escritor que haga mencion de esta circunstancia; ántes bien de la relacion de Bernal Diaz se infiere que todo es invencion, y que los Mexicanos habian ya conocido el error que ocasionó la primera armada.

(2) Bernal Diaz escribe *Tendile* en lugar de *Teuhtlile*, y *Pitalpitoque* en lugar de *Cuitlalpitoc*. Herrera lo llama *Pitalpitoe;* Solis y Robertson, que quisieron enmendarlo, *Pilpatoe*.

(1) Solis reconviene á Bernal Diaz y á Herrera, por haber afirmado, segun el creia, que se habia celebrado la misa en viérnes santo, El autor del Prefacio de la edicion de Herrera de 1730, emplea una erudicion importuna y fastidiosa, para justificar la supuesta celebracion de la misa en aquel dia; pero con licencia de este escritor y de Solis, diré que no entendieron el testo. Bernal Diaz dice en el capítulo 38, que el viérnes santo desembarcaron los caballos y la artillería, ó "hicimos, añade, un altar en que muy en breve se dijo misa." No dice que en aquel mismo dia se hizo el altar; ántes bien dice claramente que se hizo en domingo, despues de la llegada de Teuhtlile.

con algunas obras curiosas de plumas, diez cargas de trages finos de algodon, y una gran provision de víveres (1).

Aceptó Cortés el regalo, con singulares demostraciones de gratitud, y correspondió con otro de objetos de poco valor; pero muy apreciados por aquellos naturales, ó por ser para ellos enteramente nuevos, ó por su aparente brillo. Habia traido consigo Teuhtlile varios pintores, á fin de que dividiéndose entre sí los diferentes objetos de que se componia la espedicion, pudiesen en breve representarla en su totalidad, y ofrecer al rey la imágen de lo que iba á referirle verbalmente. Conocido por Cortés su intento, mandó, para dar á los pintores un asunto capaz de hacer mayor impresion en el ánimo del rey, que su caballería corriese por la playa, haciendo algunas evoluciones militares, y que se disparase á un mismo tiempo toda la artillería; lo que fué observado, con el asombro que puede imaginarse el lector, por los dos gobernadores y por su numerosa comitiva, que, segun Gomara, no bajaba de cuatro mil hombres. Entre las armas de los españoles, observó Teuhtlile una celada dorada, la cual, por ser muy semejante á otra que tenia uno de los principales ídolos de México, pidió á Cortés, á fin de hacerla ver á Moteuczoma. Cortés la concedió, con la obligacion de devolvérsela llena de oro en polvo, bajo el pretesto de ver si el oro que se sacaba de las minas de México era igual al de su patria (2).

Terminadas las pinturas, se despidió cariñosamente Teuhtlile de Cortés, ofreciéndose á volver dentro de pocos dias con la respuesta de su soberano; y dejando en su lugar á Cuitlalpitoc, para que proveyese á los españoles de cuanto podrian necesitar, pasó á Cuetlachtlan, lugar de su residencia ordinaria, de donde llevó en persona á la corte la embajada, las pinturas y el regalo, como afirman Bernal Diaz y Torquemada, ó bien, como dice Solis, envió todo por las postas, que estaban siempre dispuestas á marchar en los caminos principales.

INQUIETUD DE MOTEUCZOMA; SU PRIMERA EMBAJADA, Y REGALO A CORTES.

Fácil es de imaginarse la gran inquietud y perplejidad en que pondrian á Moteuczoma aquellas noticias, y los pormenores que supo acerca del carácter de apuellos estranjeros, del ímpetu de sus caballos, y de la violencia destructora de sus armas. Como dado á la superstición, mandó consultar inmediatamente á sus dioses, sobre la pretension de los estranjeros, y la respuesta fué, segun dicen, que no los admitiese jamas en su capital. Proviniese este oráculo del demonio, como algunos autores creen, el cual procuraba cerrar la entrada al Evangelio, ó de los sacerdotes, como yo pienso, por su interes propio, y por el de toda la nacion, lo cierto es que Moteuczoma se decidió desde entónces á no recibir á los españoles; mas para proceder con acierto, y de un modo conforme á su carácter, les mandó una embajada, con un regalo ciertamente digno de su régia magnificencia. El embajador fué un gran personaje de su corte, muy semejante, tanto en la estatura como en las facciones, al general español, segun lo asegura un testigo ocular (1). Apénas habian pasado siete dias de la despedida de Teuhtlile, cuando volvió acompañado de este sugeto, y de mas de cien hombres de carga que traian el regalo (2). Cuando se halló el em-

[1] Solis y Robertson dicen que Teuhtlile era general, y lo privan del gobierno político de aquella costa. Bernal Diaz, Gomara y otros autores antiguos, dicen que era gobernador de Cuetlochtlan. Los dos primeros añaden que Teuhtlile se opuso desde luego al viaje de Cortés á la capital; pero consta por mejores autoridades, que no manifestó esta oposicion, hasta haber tenido órden positiva del rey.

[2] Algunos historiadores dicen que Cortés, para exigir la celada llena de oro, se valió del pretesto de cierto mal de corazon que padecian él y sus compañeros, y que solo se curaba con aquel precioso metal; mas esto poco importa á la verdad histórica.

[1] Bernal Diaz del Castillo.

[2] Bernal Diaz llama á este embajador *Quintalbor;* mas este nombre no es, ni pudo ser mexicano. Robertson dice que los mismos oficiales que hasta entónces habian tratado con Cortés, fueron los encarga-

bajador en presencia de Cortés, tocó con la mano el suelo, y despues la llevó á lá boca, segun el uso de aquellas gentes: incensó al general (1) y á los otros oficiales, que estaban á su lado, lo saludó respetuosamente, y sentándose en un asiento que le presentó Cortés, pronunció su arenga, que se redujo á felicitarlo por su llegada, en nombre del rey; á manifestar el placer que su magestad habia tenido al saber que habian llegado á sus dominios hombres tan valientes, y al oir las noticias que le traian de tan gran monarca, mostrándole al mismo tiempo su agradecimiento por el regalo que le habia hecho, y que en prueba de su aprecio le enviaba otro. Dicho esto, mandó estender por el suelo unas esteras finas de palma, y telas de algodon, sobre las cuales se colocó en buen órden y simetría todo el presente. Este consistia en muchos objetos de oro y plata, aun mas preciosos por su maravilloso artificio, que por el valor de su materia, entre los cuales habia algunos con piedras preciosas, y otros representaban figuras de leones, tigres, monos y otros animales; en treinta cargas de telhs finísimas de algodon de varios colores, y en parte tejidas de hermosas plumas; en muchos escelentes trabajos de plumas con adornos de oro, y en la celada llena de este metal en polvo, como lo habia pedido Cortés, la cual importaba mil y quinientos pesos; pero lo mas admirable de todo eran dos grandes láminas, hechas en figuras de ruedas, una de oro y otra de plata. La de oro representaba el siglo mexicano, y en medio tenia la imágen del sol, y en rededor otras de bajo relieve. Su circunferencia era de treinta palmos toledanos, y su valor de diez mil pesos (1). La de plata, en que estaba figurado el año mexicano, era aun de mayores dimensiones, y tenia en medio la imágen de la luna, y otras al rededor, tambien de bajo relieve. Los españoles quedaron no ménos maravillados que contentos al ver tanta riqueza. "Este regalo, añadió el embajador hablando con Cortés, es el que mi soberano envia para vos y para vuestros compañeros, pues para vuestro rey os dirigirá en breve ciertas joyas de inestimable valor. Entre tanto podreis deteneros todo el tiempo que gusteis en estas playas, para reposaros de las fatigas de vuestro viaje, y para proveeros de cuanto necesiteis ántes de regresar á vuestra patria. Si alguna otra cosa quereis de esta tierra para vuestro monarca, pronto os será franqueada; pero por lo que respecta á vuestra solicitud de pasar á la corte, estoy encargado de disuadiros de tan dificil y peligroso viaje, pues seria necesario caminar por ásperos desiertos, y por paises de enemigos." Cortés recibió el presente con las mayores espresiones de gratitud á la real beneficencia, y correspondió á ella como pudo; pero léjos de desistir de su pretension, suplicó al embajador que hiciese ver al rey los males y peligros que habia padecido en tan larga navegacion, y el disgusto que tendria su soberano al ver frustradas sus esperanzas; que por lo demas, los españoles eran de tal condicion, que ni las fatigas, ni los peligros eran capaces de apartarlos de sus empresas. El embajador prometió decir al rey lo que Cortés le encarga-

dos de la respuesta del rey, sin hacer mencion del embajador; pero tanto Bernal Diaz del Castillo, como otros historiadores españoles, afirman lo que refiero. Solis, en vista del corto intervalo de siete dias, y de la distancia de setenta leguas entre aquel puerto y la capital, no quiso creer que fuese entónces un embajador á ver á Cortés; pero habiendo dicho poco ántes que las postas mexicanas eran mas diligentes que las de Europa, no es de estrañar que llevasen en poco mas de un dia la noticia de la llegada de los españoles, y que en cuatro ó cinco dias hiciese el viaje el embajador en litera, y á hombres de los mismos correos, como muchas veces se hacia. Pues el hecho no es inverosímil, debemos creer á Bernal Diaz, testigo ocular y sincero.

[1] Este acto de incensar á los españoles, aunque no fuese mas que un obsequio puramente civil, y el nombre de *teteuctin* (señores) con que los llamaban, y que es algo semejante al de *teteo* (Dios), les hicieron creer que los Mexicanos los creian seres superiores á la humanidad.

[1] Varían considerablemente los autores acerca del valor de estas alhajas; pero yo doy mayor crédito á Bernal Diaz, que lo sabia bien, como que debió tener parte en el regalo.

ba, y se despidió urbanamente con Teuhtlile, quedando Cuitlalpitoc con gran número de Mexicanos, en un caserío que habia formado de cabañas, poco distante del campo de los españoles.

Bien conocia Cortés, en medio de tanta prosperidad, que no podia subsistir largo tiempo en aquel sitio; pues ademas de la incomodidad del calor, y de la importunidad de los mosquitos, que abundan en demasía en toda aquella playa, temia que ocasionase algun daño á sus naves la violencia del norte, á que está muy espuesto aquel puerto: por lo que despachó dos buques, al mando del capitan Montejo, á fin de que costeando hácia Pánuco, buscase un puerto mas seguro. Volvió aquella espedicion al cabo de pocos dias, con la noticia de haber hallado, á treinta y seis millas de Ulúa, un puerto próximo á una ciudad, edificada en una posicion fuerte.

### REGALO DE MOTEUCZOMA PARA EL REY CATOLICO.

Entre tanto volvió Teuhtlile al campo de los españoles, y llamando aparte á Cortés con los intérpretes, le dijo que su señor Moteuczoma habia agradecido los regalos que le habia enviado: que el que aquel soberano le remitia entónces, era para el gran rey de España: que le deseaba muchas felicidades; pero que no le enviase nuevos mensajes, ni se tratase mas del viaje á la capital. El presente para el rey católico se componia de muchas alhajas de oro, que importaban mil y quinientos pesos; de diez cargas de trabajos curiosísimos de pluma, y de cuatro joyas tan estimadas por los Mexicanos, que segun afirmó el mismo Teuhtlile, cada una de ellas valia cuatro cargas de oro. Pensaba aquel mal aconsejado rey que con su liberalidad obligaria á los españoles á dejar aquellos paises, sin echar de ver que el amor del oro es un fuego que tanto mas se inflama, cuanto mas abundante es el alimento que se le echa. Mucho sintió Cortés la repulsa de Moteuczoma; pero no desistió de su pensamiento, pues el aliciente de la riqueza escitaba mas y mas la natural constancia de su ánimo.

Observó Teuhtlile, ántes de despedirse, que los españoles al oir los toques de la campana del Ave María, se arrodillaban delante de una cruz, y lleno de admiracion preguntó por qué adoraban aquel leño. De allí tomó ocasion el P. Olmedo para declararle los principales artículos de la fe cristiana, y para echarle en cara el culto abominable de sus ídolos, y la inhumanidad de sus sacrificios; mas este discurso era de un todo inútil, pues aun no habia llegado para aquellos pueblos el tiempo de la santificacion.

Al dia siguiente se hallaron los españoles tan abandonados por los Mexicanos, que ni uno solo se dejaba ver en toda aquella playa: efecto de la órden dada por el rey, de retirar del campo de aquellos estranjeros la gente destinada á su servicio, y las provisiones, si persistian en su temeraria resolucion. Esta inesperada novedad ocasionó gran consternacion entre los españoles, porque á cada momento temian que se desplomase sobre su miserable campamento todo el poder de aquel vasto imperio; por lo que Cortés mandó asegurar los víveres en los barcos, y poner la tropa sobre las armas. No hay duda que tanto en esta, como en otras muchas ocasiones, que aparecerán en el curso de esta Historia, pudo facilmente Moteuczoma desbaratar aquellos pocos estranjeros, que despues debian hacerle tanto daño; pero Dios los conservaba á fin de que fuesen instrumentos de su justicia, sirviéndose de sus armas para castigar la supersticion, la crueldad, y otros delitos con que aquellas naciones habian provocado su ira. No trato de justificar el intento ni la conducta de los conquistadores; pero tampoco puedo dejar de conocer en la serie de la conquista, y en despecho de la incredulidad, la mano de Dios que iba preparando la ruina de aquel imperio, y se valia de los mismos desaciertos de los hombres para los altos designios de su Providencia.

EMBAJADA DEL SEÑOR DE CEMPOALA, Y SUS CONSECUENCIAS.

En este mismo dia, de tanta consternacion para los españoles, tuvieron sin embargo un testimonio de la proteccion Divina. Dos soldados que hacian la guardia fuera del campo, vieron venir hácia ellos cinco hombres, algo diferentes de los Mexicanos en sus trages y adornos, los cuales, conducidos á presencia del general español, dijeron en mexicano, [por no haber allí quien entendiese su idioma] que eran de la nacion Totonaca, y enviados por el señor de Cempoala, ciudad distante veinticuatro millas de aquel punto, para saludar á aquellos estranjeros, y para rogarles pasasen á aquel pueblo, donde serian bien recibidos; añadiendo que no habian venido ántes, por miedo de los Mexicanos. Era el señor de Cempoala uno de aquellos feudatarios que vivian impacientes del yugo de Moteuczoma. Informado de la victoria obtenida por los españoles en Tabasco, y de su llegada al puerto en que entónces residian, le pareció aquella una ocasion favorable de recobrar su independencia, con el auxilio de tan animosos guerreros. Cortés, que nada deseaba tanto como una alianza de aquella especie para aumentar sus fuerzas, despues de haber tomado menudos informes acerca del estado y de la condicion de los Totonacas, y de los daños que sufrian por la prepotencia de los Mexicanos, respondió dando gracias al cempoalteça por su cortesía, y prometiéndole hacerle una visita sin tardanza.

En efecto, inmediatamente publicó su salida para Cempoala; mas ántes le fué preciso vencer los obstáculos que halló en sus mismas tropas. Algunos parciales del gobernador de Cuba, cansados de las incomodidades que habian sufrido, atemorizados por los peligros que presagiaban, y deseosos del descanso y de las holguras de sus casas, rogaron enérgicamente al general que volviese á Cuba, exagerando la escasez de víveres, la temeridad de tamaña empresa, como era la de oponer tan pequeño número de soldados á todas las fuerzas del rey de México, especialmente despues de haber perdido en aquellos arenales treinta y cinco hombres, parte de resultas de las heridas recibidas en la batalla de Tabasco, parte por el aire insalubre de la playa. Cortés, ya con dones, ya con promesas, ya con un poco de rigor oportunamente aplicado, y con otros medios inventados por su raro ingenio, manejó tan bien los ánimos, que no solo aquietó á los descontentos, sino que logró que se decidiesen gustosos á permanecer en aquel delicioso pais: y adelantándose ademas en sus negociaciones, obtuvo que el ejército, en nombre del rey, y con entera independencia del gobernador de Cuba, lo confirmase en el mando supremo, tanto político como militar; y que para los gastos que habia hecho, y que despues hiciese en la espedicion, se le adjudicase desde entónces en adelante el quinto del oro que se adquiriese, sacada ántes la parte que al rey pertenecia. Despues creó las magistraturas, y los otros cargos públicos necesarios para una colonia que intentaba establecer en aquellas costas.

Habiendo superado estos obstáculos, y tomado las medidas convenientes para la ejecucion de sus vastos designios, se puso en camino con sus tropas. Su intento no era tan solo buscar aliados, y proporcionar á su gente algun alivio á los males que habian sufrido; sino tambien escoger un buen sitio para la fundacion de la colonia, por estar Cempoala en el camino de Quiahuitztla (1), en cuyo distrito estaba el puerto descubierto por el capitan Montejo. El ejército, con una parte de la artillería, marchó en buen órden hácia Cempoala, y apercibido á la defensa, en caso de ser atacado por los Totonacas, de cuya buena fe no estaban seguros, ó por los Mexicanos, á quienes suponian ofendidos por su resolucion: disposiciones que ningun buen general juzgará inútiles, y que nunca descuidó Cortés, ni aun en los tiempos de su mayor prosperidad; pues siem-

(1) Solis y Robertson dan á este puerto el nombre de *Quiabislan*, que ni es ni puede ser mexicano.

pre son útiles para mantener la disciplina militar, y casi siempre necesarias á la seguridad propia. Los buques se dirigieron por la costa al puerto de Quiahuitztla.

Tres millas ántes de llegar á Cempoala, salieron de aquella ciudad al encuentro de Cortés veinte sugetos de distincion, le presentaron un refresco de piñas y de otras frutas del pais, lo saludaron á nombre de su señor, y lo escusaron de no haber venido en persona, por impedírselo sus dolencias. Entraron en la ciudad en órden de batalla, temiendo alguna traicion de los habitantes. Un soldado de caballería que se adelantó hasta la plaza mayor, habiendo visto un bastion del palacio, que por estar recien blanqueado y bruñido, resplandecia á los rayos del sol, creyó que aquel edificio era de plata, y volvió á toda brida á dar tan buena noticia al general. Semejantes engaños son demasiado frecuentes en aquellos que tienen la mente ofuscada por la pasion. Marcharon los españoles por las calles no ménos alegres que maravillados al ver aquella ciudad, la mayor que hasta entónces habian visto en el Nuevo-Mundo; con tanto número de gente, y tan hermosos huertos y jardines. Algunos, por su tamaño, la llamaron Sevilla, y otros, por su amenidad, Villa Viciosa (1).

Cuando llegaron al templo mayor, salió á recibirlos á la puerta del atrio el señor de aquel estado, que aunque casi incapaz de movimiento, á causa de su desmesurada gordura, era hombre hábil y de buen ingenio. Despues de haber saludado é incensado á Cortés, segun el uso del pais, pidió vénia para retirarse, prometiendo volver cuando todos hubiesen descansado de las fatigas del viaje. Alojó á toda la tropa en unos grandes y hermosos edificios que habia en lo interior del templo, que quizás serian la residencia habitual de los sacerdotes, ó estarian destinados para albergue de los forasteros, como los habia en el recinto del templo mayor de México. Allí fueron bien tratados, y provistos de cuanto necesitaban, á espensas de aquel caudillo, el cual volvió á verlos despues de comer, en una silla portátil, ó litera, y acompañado de muchos nobles. En la conferencia secreta que tuvo con Cortés, ponderó este general, por medio de sus intérpretes, la grandeza y poder de su soberano, que lo habia enviado á aquellos paises, encargándole muchas comisiones importantes, y entre ellas la de dar auxilio á la inocencia oprimida. "Por tanto, añadió, si puedo serviros en algo con mi persona, ó con mis tropas, decídmelo y lo haré de buena voluntad." Al oir el cempoalteca esta oferta, introducida con mucha destreza en la conversacion, lanzó un profundo suspiro, al que siguió una lamentacion amarga sobre las desventuras de su pueblo. Dijo que habiendo sido libres los Totonacas desde tiempo inmemorial, y regidos por señores de su propia nacion, hacia pocos años que se hallaban oprimidos por el yugo de los Mexicanos; que estos por el contrario, de humildes principios se habian alzado á tanta grandeza, por su estrecha y constante alianza con los reyes de Acolhuacan y de Tlacopan, que se habian hecho señores de toda aquella tierra; que su poder era desmesurado, y su tiranía igual á su poder; que el rey de México se apoderaba del oro de sus súbditos, y los recaudadores de los tributos requerian sus hijas para violarlas, y sus hijos para sacrificarlos, ademas de otras inauditas vejaciones. Cortés mostró compadecerse de sus desgracias, y se ofreció á darle auxilios, dejando para otra ocasion el tratar sobre el modo de verificarlo, porque por entónces le urgia pasar á Quiahuitztla, para informarse del estado de sus buques. En esta visita le hizo el cempoalteca un regalo de alhajas de

[1] No puede dudarse de la antigua grandeza de Cempoala, si se atiende al testimonio de los que la vieron, y á la estension de sus ruinas; mas no debe hacerse caso del cómputo de Torquemada, que unas veces le da 25,000 habitantes, otras 50,000, y hasta 150,000 en el índice del primer tomo. A Cempoala sucedió lo mismo que á otras ciudades del Nuevo-Mundo: á saber, que con las enfermedades y los otros desastres del siglo XVI, fué disminuyéndose hasta despoblarse de un todo.

oro, que importó, segun dicen algunos autores, cerca de mil pesos.

Al dia siguiente se presentaron á Cortés cuatrocientos hombres de carga, que le enviaba aquel señor para trasportar su bagaje; y entónces supo por Doña Marina el uso de aquellas naciones de suministrar espontáneamente y sin interes, aquel modo de conduccion á las personas de consideracion que transitaban por sus pueblos.

PRISION DE CINCO MINISTROS.

De Cempoala pasaron los españoles á Quiahuiztla, pequeña ciudad, colocada sobre un monte áspero y peñascoso, á poco mas de doce millas de Cempoala, hácia el Norte, y á tres del nuevo puerto. Allí tuvo Cortés otra conferencia con el señor de aquel estado, y con el de Cempoala, que con este objeto se hizo llevar á aquel punto. En tanto que discurrian sobre los negocios de la independencia, llegaron con gran séquito cinco nobles Mexicanos, recaudadores de los tributos regios, mostrándose estraordinariamente coléricos contra los Totonacas por haber osado admitir aquellos estranjeros, sin aguardar el beneplácito del monarca, y exigiendo víctimas humanas para sacrificarlas á los dioses en expiacion de tanto delito. Turbóse toda la ciudad con aquella nueva, y especialmente los dos señores que se reconocian mas culpables. Cortés, informado por Doña Marina de la causa de su consternacion, imaginó un modo estraordinario de salir de aquel aprieto. Sugirió, pues, á los dos señores el atrevido consejo de apoderarse de los recaudadores y ponerlos en la cárcel; y aunque al principio se negaron á hacerlo, pareciéndoles un atentado tan temerario como peligroso, cedieron finalmente á sus instancias. Fueron pues encarcelados en las jaulas aquellos cinco personajes que habian entrado tan orgullosos en la ciudad, y con tanto desprecio de los españoles, que ni siquiera se dignaron mirarlos cuando pasaron por delante de ellos.

Apénas dieron aquel primer paso los Totonacas, cuando reanimando su valor, se adelantaron hasta el esceso de querer sacrificar aquella misma noche á los Mexicanos; pero los disuadió Cortés, el cual habiéndose conciliado con aquella medida el amor y el respeto de los Totonacas, quiso captarse el agradecimiento de los Mexicanos con la libertad de sus compatriotas. Esta conducta artificiosa y doble, daba sin duda muestras de su gran ingenio; mas solo podrán alabarla aquellos cortesanos, cuya política se reduce al arte de engañar á los hombres, y que, no haciendo caso de lo justo, solo buscan lo útil en sus operaciones. Cortés, pues, dió órden á sus guardias de sacar por la noche de las jaulas á dos de los Mexicanos, y de conducirlos cautelosamente á su presencia, sin que lo echasen de ver los Totonacas. Así se ejecutó, y los Mexicanos quedaron tan reconocidos al general español, que le hicieron mil demostraciones de gratitud, y le aconsejaron que no se fiase de sus bárbaros y pérfidos huéspedes. Cortés les encargó que manifestasen á su soberano cuánto lo habia afligido el atentado cometido por aquellos montañeses contra sus ministros, asegurándole al mismo tiempo que pondria á los otros tres en libertad, como con ellos habia hecho. Ellos marcharon inmediatamente para su capital, conducidos por los españoles en una barca, hasta mas allá de los límites de aquella provincia, y Cortés al dia siguiente se mostró muy encolerizado contra sus guardias, por el descuido que habian tenido de dejar escapar á aquellos prisioneros. Añadió, que para que no sucediese lo mismo con los otros, queria ponerlos en prision mas estrecha; y para hacerlo creer así, los mandó conducir encadenados á sus buques: de allí á poco los puso en libertad, como á los dos primeros.

CONFEDERACION DE LOS TOTONACAS CON LOS ESPAÑOLES.

Hizo inmediatamente correr la voz por todas aquellas montañas, de que los habitantes eran libres del tributo que pagaban al rey de México, y que si llegaban otros recauda-

dores, se lo hiciesen saber, para apoderarse de ellos. Con esta noticia se despertó en toda la nacion la dulce esperanza de la libertad, y empezaron á venir á Quiahuitztla otros muchos señores, no ménos para dar gracias á su pretendido libertador, que para deliberar sobre los medios de asegurar su independencia. Algunos, que aun no habian arrojado de sus ánimos el miedo de los Mexicanos, eran de dictámen que se pidiese perdon al rey por el atentado cometido con sus ministros; mas prevaleció. por sugestion de Cortés y de los dos señores de Cempoala y Quiahuitztla, la opinion opuesta de sustraerse al tiránico dominio de Moteuczoma con el auxilio de aquellos valientes estranjeros, ofreciéndose á poner un ejército formidable bajo las órdenes del general español.

Cortés, despues de haberse asegurado suficientemente de la sinceridad de los Totonacas, é informádose de sus fuerzas, se valió de aquel momento favorable para inducir aquella numerosa nacion á prestar obediencia al rey católico. Celebróse este acto con intervencion del notario del ejército, y con todas las otras formalidades legales.

### FUNDACION DE VERACRUZ.

Concluido felizmente aquel gran negocio, se despidió Cortés de aquellos señores para ir á poner en ejecucion un proyecto de suma importancia, que habia formado poco ántes, y era el de fundar en aquella costa una colonia fuerte, que pudiera servir á los españoles de refugio en sus desgracias, de punto de apoyo para mantener á los Totonacas en la fidelidad jurada, de escala para las nuevas tropas que viniesen de España ó de las islas Antillas, y de almacen y depósito de los efectos que les enviasen los naturales de aquellos paises, ó que pudieran recibir de Europa. Fundóse en efecto la colonia en el pais mismo de los Totonacas, en una llanura situada al pié del monte Quiahuitztla, á doce millas al Norte de Cempoala, y cerca del nuevo puerto (1). Llamáronla Villa Rica de la Veracruz, por las muestras de riqueza que habian visto, y por haber desembarcado en viérnes santo, y aquella fué la primera colonia de los españoles en el continente de la América Setentrional. Cortés fué el primero que echó mano á la obra para estimular á los otros con su ejemplo, y con el auxilio de los Totonacas se construyó en breve un número suficiente de casas, y una pequeña fortaleza capaz de hacer alguna resistencia á los Mexicanos.

### NUEVA EMBAJADA Y REGALO DE MOTEUCZOMA.

Entre tanto habian llegado á México aquellos dos recaudadores que Cortés puso en libertad, y dado noticia á Moteuczoma de todo lo que habia ocurrido, elogiando altamente al general español. Moteuczoma, que ya estaba decidido á enviar un ejército, para castigar la insolente temeridad de los estranjeros, y arrojarlos de sus dominios, se detuvo con aquella noticia, y agradecido á los servicios que aquel general habia hecho á sus ministros, le envió dos príncipes sobrinos suyos (hijos quizás de su hermano Cuitlahuatzin), acompañados de muchos nobles y servidumbre, y con un regalo de alhajas de oro que importaban mas de dos mil pesos. Dieron gracias á Cortés en nombre del rey, y juntamente se le quejaron de haber hecho amistad con los rebeldes Totonacas, porque esta nacion habia tenido la insolencia de negar el tributo que debia á su soberano. Añadieron, que solo por res-

(1) Casi todos los historiadores se engañan acerca de la fundacion de Veracruz; pues cuando dicen que la primera colonia de los españoles fué la antigua, fundada sobre el rio del mismo nombre, creen que no ha habido mas que dos ciudades con el nombre de *Veracruz*, esto es, la antigua, y la moderna edificada en el mismo arenal en que desambarcó Cortés; pero no hay duda en que ha habido tres con el mismo nombre: la primera, fundada en 1519 cerca del puerto de Quiahuitztla, que conservó despues el nombre de Villa Rica: la segunda, la antigua Veracruz, fundada en 1523 ó 1524; y la tercera, la nueva Veracruz, que hoy conserva este segundo nombre, y fué fundada por órden del conde de Monterey, virey de México, á fines del siglo XVI, y recibio de Felipe III el título de ciudad en 1615.

peto á tales huéspedes, no habia venido ya un ejército á castigar la rebelion de aquellos pueblos; pero que al fin no quedarian impunes. Cortés, despues de haber significado con las espresiones mas convenientes su gratitud, procuró defenderse de la acusacion sobre la amistad de los Totonacas, alegando la necesidad en que se habia visto de buscar víveres para sus tropas, á causa de haber sido abandonado por los Mexicanos. Dijo ademas, que por lo que respetaba al tributo, no era posible que aquella nacion sirviese juntamente á dos señores: que él esperaba pasar en breve á la corte para satisfacer mas completamente al rey, y hacerle ver la sinceridad de su conducta. Los dos príncipes, despues de haber visto con gran placer y admiracion el ejercicio militar de la caballería española, regresaron á la capital.

DESTRUCCION DE LOS ÍDOLOS DE CEMPOALA.

El señor de Cempoala, á quien habia desagradado mucho la última embajada de los Mexicanos, para estrechar mas y mas su alianza con los españoles, presentó á Cortés ocho doncellas bien vestidas, á fin de que se casasen con los capitanes, y entre ellas habia una sobrina suya que destinaba al mismo general. Cortés, que habia hablado muchas veces con él sobre la religion, le respondió que no podia aceptarlas, si ántes no renunciaban la idolatría, y abrazaban el cristianismo; y de aquí tomó ocasion para esplicarle de nuevo las puras y santas verdades de nuestra religion, y declamó con la mayor energía contra el culto de aquellos falsos númenes, especialmente contra la horrenda crueldad de sus sacrificios. A tan fervorosa exhortacion, respondió el cempoalteca, que aunque apreciaba altamente su amistad, no podia complacerlo en abandonar el culto de sus dioses, de cuyas manos recibian aquellos pueblos la salud, la abundancia y todos los bienes que poseian, y de cuya cólera, provocada por su ingratitud, debian temer los mas severos castigos. Inflamóse mas con esta respuesta el celo de Cortés, y volviéndose á sus soldados, les dijo: "Vamos, españoles, ¿qué aguardamos? ¿Cómo podemos sufrir que estos, que se jactan de ser nuestros amigos, den á las estatuas é imágenes abominables del demonio, el culto que se debe á nuestro único y verdadero Dios? ¿Cómo permitimos que diariamente y á nuestra vista les sacrifiquen víctimas humanas? Animo, soldados: ahora es ocasion de manifestar que somos españoles, y que hemos heredado de nuestros abuelos el celo ardiente en favor de nuestra religion. Destrocemos sus ídolos, y quitemos de la vista de estos infieles ese perverso fomento de su supersticion. Si así lo conseguimos, haremos un gran servicio á Dios: si morimos en la empresa, él nos recompensará con la gloria eterna el sacrificio que le haremos de nuestras vidas."

El cempoalteca, que en el semblante de Cortés, y en los movimientos de los soldados descubria claramente su intento, hizo señal á su gente que se apercibiese á la defensa de sus dioses. Empezaban ya los españoles á subir las escaleras del templo, cuando los Cempoaltecas, atónitos é indignados, gritaron que se guardasen de cometer aquella tropelía, si no querian que se desplomase sobre ellos toda la cólera de los númenes. No siendo Cortés capaz de intimidarse con sus amenazas, les respondió que ya muchas veces los habia amonestado que dejasen aquella infame supersticion: que pues no habian querido tomar un consejo tan provechoso, tampoco queria él conservar por mas tiempo su amistad: que si los mismos Totonacas no se decidian á quitar de en medio aquellos abominables simulacros, él con su gente los haria pedazos; y por último, que se guardasen de cometer la menor hostilidad contra los españoles, porque inmediatamente los atacarian ellos con tanto furor, que ni uno solo dejarian con vida. A estas amenazas añadió Doña Marina otra mas eficaz: á saber, que si querian oponerse al intento de aquellos estranjeros, en vez de aliarse con los Totonacas contra los Mexicanos, se unirian con los Mexicanos contra los Totonacas, y en este caso seria in-

evitable su ruina. Esta razon entibió el primer ardor del celo del cempoalteca; y siendo mas poderoso en su ánimo el miedo de los Mexicanos, que el de sus dioses, dijo á Cortés que hiciese lo que le agradase, pues él no tenia bastante valor para poner sacrílegamente las manos en los simulacros de sus divinidades. Apénas tuvieron el permiso los españoles, cuando cincuenta soldados, subiendo apresuradamente á la parte superior del templo, arrebataron los ídolos de los altares, y los arrojaron por las escaleras. Los Totonacas, entre tanto, llorando á lágrima viva, y cubriéndose los ojos por no ver aquella profanacion, rogaban con voz doliente á sus dioses que no castigasen en la nacion la temeridad de aquellos estranjeros; pues ellos no podian impedirla, sin ser sacrificados al furor de los Mexicanos. Sin embargo, algunos, ó ménos cobardes, ó mas celosos del honor de sus númenes, se disponian á tomar venganza de los españoles; y hubieran venido á las manos, si estos no se hubieran apoderado del señor cempoalteca, y de cinco de los principales sacerdotes, y si amenazándolos con la muerte, no los hubieran obligado á comprimir el ímpetu de sus compatriotas.

Despues de una accion tan osada, en la que no tuvo parte la prudencia, mandó Cortés á los sacerdotes que quitasen de su vista y arrojasen al fuego los fragmentos de los ídolos. Fué prontamente obedecido, y lleno entónces de júbilo, como si al aniquilar los ídolos hubiera destruido la idolatría, y estirpado en aquellos pueblos la supersticion, dijo al señor de Cempoala que aceptaba de buena voluntad las ocho doncellas que le ofrecia; que de entónces en adelante miraria á los Totonacas como sus amigos y hermanos, y que en todas sus necesidades los ayudaria contra sus enemigos; que pues ya no debian ser adoradas aquellas detestables imágenes del demonio, queria colocar en el mismo templo la de la Madre del verdadero Dios, á fin de que la reverenciasen, é implorasen su proteccion. Entró en seguida en un largo razonamiento sobre la santidad de la religion cristiana; y cuando lo hubo concluido, mandó á los albañiles cempoaltecas quitasen de las paredes del templo aquellas horrorosas manchas de sangre humana que se conservaban como trofeos de su inhumano culto, y que las puliesen y blanqueasen. Despues mandó construir un altar, al uso de los cristianos, y colocó sobre él la imágen de María Santísima. Cometió al cuidado de cuatro sacerdotes cempoaltecas, el nuevo santuario, encargándoles que estuviesen siempre aseados y vestidos de blanco, en lugar del triste ropaje negro de que usaban, por causa de su ministerio. A fin de que nunca faltasen luces delante de aquella sagrada imágen, les enseñó el uso de la cera que las abejas trabajaban en sus montañas; y para que en el tiempo de su ausencia no fuesen repuestos los ídolos, ni profanado de ningun modo el sentuario, dejó en él á uno de sus soldados, llamado Juan Torres, que por su avanzada edad era poco útil en la guerra, y que hizo á Dios el sacrificio de permanecer entre aquellos infieles, para promover su culto. Las ocho doncellas, despues de haber sido suficientemente instruidas, recibieron el santo bautismo, tomando el nombre de Doña Catalina, la sobrina del señor de Cempoala, y el de Doña Francisca, la hija de Cuexco, uno de los principales señores de aquella nacion.

De Cempoala volvió Cortés á la nueva colonia de Veracruz, donde tuvo el consuelo de reforzar su pequeño ejército con dos capitanes y diez soldados que llegaron de Cuba, á los que se agregaron, de allí á poco, otros seis hombres, que fueron tomados por engaño de un buque de la Jamaica.

### CARTAS DE CORTES Y DEL EJERCITO AL REY CATÓLICO.

Antes de emprender el viaje á México, quiso Cortés dar cuenta á su soberano de todo lo que hasta entónces le habia ocurrido; y á fin de que sus noticias fueran mejor recibidas, envió todo el oro que se habia reunido, cediendo su parte, por sugestion del mismo general, cada uno de los oficiales y

soldados de la espedicion. Cortés en aquella carta prevenia al rey contra las tentativas del gobernador de Cuba. Otras dos se le escribieron, una firmada por los magistrados de la nueva colonia, y otra por los principales oficiales de las tropas, y en ellas le rogaban que aprobase cuanto habian hecho, y que confirmase los cargos de capitan general y de primer juez, conferidos por los votos de toda la armada á Cortés, á quien recomendaban con los mas magníficos elogios. Estas cartas, juntamente con el regalo de oro, fueron enviadas á España con los dos capitanes Alonso Hernandez de Portocarrero y Francisco de Montejo, que se hicieron á la vela el 16 de julio de 1519.

### ACCION FAMOSA DE CORTES.

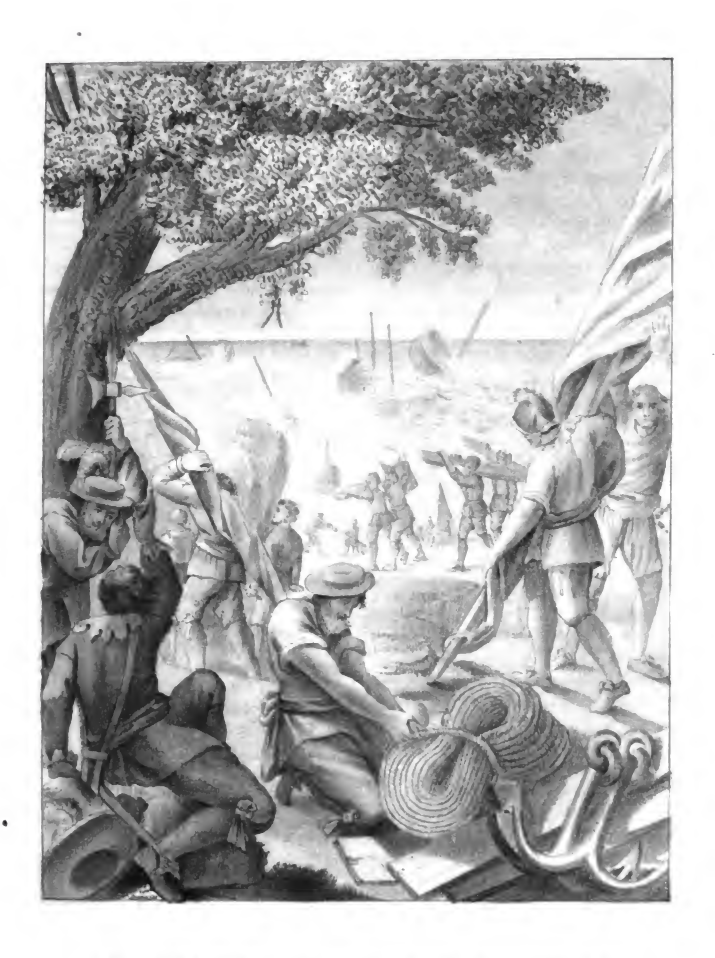
Apénas habian salido aquellos procuradores, cuando Cortés, que siempre tenia ocupada la mente en altos designios, llevó á cabo una empresa, que por sí sola bastaria á dar á conocer su magnanimidad, y á inmortalizar su nombre. Para quitar á sus soldados toda esperanza de volver á Cuba, y para reforzar su ejército con los marineros de la escuadra, despues de haber castigado con el último suplicio á dos de sus soldados que maquinaban traicion y fuga en uno de los buques, y con otras menores penas corporales á tres de sus complices, indujo á fuerza de razones y ruegos á dos de sus confidentes, y á uno de los pilotos de quien mas se fiaba, á barrenar en secreto uno ó dos de los buques, y á persuadir á todos que se habian perdido por estar agujerados por la broma, manifestándole á él, de un modo público, que los otros no podian servir por la misma causa; lo que no debia parecer estraño, habiendo estado parados tres meses en el puerto. Valióse de este engaño para que no se conjurase contra él la gente, hallándose reducida á la necesidad de vencer ó morir. Todo se hizo como lo habia dispuesto, y con el consentimiento de todo el ejército, despues de haber sacado de los bajeles las velas, las cuerdas, la clavazon y todo cuanto podia ser de alguna utilidad. "Así fué, dice Robertson, como por un esfuerzo de magnanimidad, que no tiene ejemplo en la historia, quinientos hombres convinieron voluntariamente en encerrarse en un pais enemigo, lleno de naciones poderosas y desconocidas, cerrados todos los caminos á la fuga, y sin otro recurso que su valor y su perseverancia." Yo no dudo que la atrevida empresa que Cortés meditaba hubiera sido del todo imposible, á no haber tomado aquella resolucion; pues los soldados, á vista de los grandes obstáculos que á cada paso encontraban, hubieran esquivado el peligro con la fuga, y el mismo general se hubiera visto obligado á seguirlos.

### VIAJE DE LOS ESPAÑOLES AL PAIS DE LOS TLAXCALTECAS.

Libre de estas inquietudes, ratificada la alianza con los Totonacas, y dadas las órdenes convenientes para el adelanto y la seguridad de la nueva colonia, pensó Cortés en hacer su viaje á México. Dejó en Veracruz cincuenta hombres al mando del capitan Juan de Escalante, uno de los mejores oficiales del ejército; encargó á los Cempoaltecas que ayudasen á los españoles á concluir la fortaleza, y que les suministrasen los víveres necesarios, y se puso en camino el 16 de agosto, con cuatrocientos quince peones españoles, diez y seis caballos, doscientos *Tlamama*, ú hombres de carga, para el trasporte de los bagajes y de la artillería, y con algunas tropas totonacas, entre las cuales iban cuarenta nobles, que Cortés tomó consigo, ó como auxiliares para la guerra, ó como rehenes de aquella nacion. Los tres principales se llamaban, segun algunos autores, *Teuch*, *Mamexi* y *Tamalli*.

Encaminóse por Talapan y Texotla; y despues de haber atravesado con suma fatiga algunas montañas desiertas, donde el aire era en estremo rígido, llegó á Xocotla (1), ciudad considerable, y con buenos

(1) Bernal Diaz y Solis llaman a esta ciudad *Zocotlan;* lo que puede inducir á error á los lectores, pues seria fácil confundirla con la de *Zacatlan*, situada á distancia de treinta millas de Tlaxcala, hácia el Norte.



*Cortés hecha a pique las naves y reserva el velamen clavazon y demas petrechos.*

edificios, entre los cuales se alzaban trece templos, y el palacio del señor, construido de cal y canto, compuesto de un gran número de buenas salas y cámaras, y que era la fábrica mas completa que los españoles habian visto hasta entónces en el Nuevo-Mundo. Tenia el rey de México en aquel pueblo, y en los caseríos que de él dependian, veinte mil vasallos, y cinco mil Mexicanos de guarnicion. Olintetl (que así se llamaba el señor de Xocotla), salió á recibir á los españoles, y los alojó cómodamente en la ciudad; pero en el suministro de víveres se mostró al principio algun tanto escaso, hasta que por los informes de los Totonacas adquirió una idea mas ventajosa de su valor, de la fuerza de sus armas y de sus caballos. En la conferencia que tuvo con el general español, uno y otro ponderaron á porfia la grandeza y el poder de sus respectivos soberanos. Cortés exigia inconsideradamente que aquel señor prestase obediencia al rey católico, y diese alguna cantidad de oro en reconocimiento de su vasallaje. "Tengo mucho oro, respondió Olintetl; pero no quiero darlo sin consentimiento espreso de mi rey." "Yo haré dentro de poco, respondió Cortés, que os mande darme el oro y todo cuanto poseeis." "Si así lo manda, repuso Olintetl, no solo os daré el oro y todo cuanto poseo, sino tambien mi persona." Pero lo que no pudo obtener Cortés de aquel señor con sus amenazas, lo consiguió de la liberalidad de dos personajes de aquel valle, que fueron á visitarlo á Xocotla, y le presentaron algunos collares de oro y siete ú ocho esclavas. Hallóse perplejo Cortés sobre el camino que debia tomar para llegar á México. El señor de Xocotla y los comandantes de la guarnicion mexicana, le aconsejaban que se encaminase por Cholula; pero él creyó mas seguro el dictámen de los Totonacas, que preferian pasar por Tlaxcala: y en efecto hubiera perecido en Cholula con toda su tropa, si hubiese ido allí en derechura, como se inferirá de lo que despues diré. Para obtener de los Tlaxcaltecas el permiso de pasar por su pais, envió al senado cuatro mensajeros, de los mismos Cempoaltecas que lo acompañaban; mas estos, como luego veremos, no hicieron la propuesta en nombre de los españoles, sino en el de los Totonacas, ó porque así se lo mandó el general español, ó porque á ellos les pareció mas conveniente.

De Xocotla pasó el ejército á Iztacmaxtitlan, cuya poblacion se estendia por diez ó doce millas, en dos filas no interrumpidas de casas edificadas sobre las dos márgenes de un riachuelo, que corre por medio de aquel largo y estrecho valle. La ciudad, que propiamente tenia aquel nombre, que se componia de bellos edificios y de una poblacion de cerca de seis mil almas, ocupaba la cima de un monte alto y escabroso, cuyo señor fué uno de aquellos dos personajes que visitaron y regalaron á Cortés en Xocotla. A la natural aspereza del sitio, habia añadido el arte buenas murallas, con sus barbacanas y fosos (1); pues siendo aquella plaza fronteriza de los Tlaxcaltecas, estaba mas espuesta á sus invasiones. Allí fueron muy bien acogidos y regalados los españoles.

### ALTERACIONES DE LOS TLAXCALTECAS.

Entre tanto se ventilaba en el senado de Tlaxcala su solicitud, toda aquella gran ciudad se habia alterado con la noticia de la llegada de los estranjeros, y especialmente con los pormenores que dieron los mensajeros cempoaltecas, de su aspecto y de su valor, del tamaño de sus buques, de la agilidad y violencia de sus caballos, y del espantoso tronido y fuerza destructora de su artillería. Regian á la sazon aquella república Xicotencatl, señor del cuartel de Tizatlan; Maxixcatzin, señor del de Ocotelolco, y general de las armas de la república; Tlehuexolotzin, señor de Tepeticpac, y Citlalpopocatzin, señor de Quiahuiztlan. Los Cempoaltecas fueron cortesmente recibidos y alojados en la casa destinada para morada de los embajadores (2), y despues que reposaron y co-

[1] Cortés en sus cartas compara aquella fortaleza á las mejores de España.

(2) Bernal Diaz del Castillo dice que los mensa-

mieron, se les introdujo en la sala del senado, para esponer su mensaje. Allí, despues de haber hecho una profunda inclinacion, y todas las otras ceremonias acostumbradas en semejantes casos, uno de ellos tomó la palabra y dijo: "Muy grandes y valientes señores, los dioses os den prosperidad, y victoria contra todos vuestros enemigos. El señor de Cempoala y con él toda la nacion de los Totonacas os saludan, y os hacen saber que de parte de Levante han llegado á nuestro pais en unos grandísimos barcos, ciertos héroes fuertes y sumamente valerosos, con cuyo auxilio venimos á libertaros del tiránico dominio del rey de México. Ellos dicen que son súbditos de un poderoso monarca, en cuyo nombre quieren visitaros, ofreciéndose á daros noticia del verdadero Dios, y á prestaros ayuda contra vuestro antiguo y capital enemigo. Nuestra nacion, por la estrecha amistad con vuestra república, que constantemente ha cultivado, os aconseja que recibais como amigos á estos héroes, los cuales, aunque pocos, valen por muchos." Maxixcatzin les respondió en nombre del senado, que daban gracias á los señores Totonacas por la noticia y por el consejo, y á los valientes estranjeros por el socorro que se ofrecian á prestarles; mas que se necesitaba algun tiempo para deliberar sobre un punto de tanta importancia: que entre tanto se restituyesen á su alojamiento, donde serian tratados con la distincion que correspondia á su nacimiento y á su carácter. Retiráronse los mensajeros, y el senado quedó en deliberacion.

Maxixcatzin, que gozaba del aprecio general por su benignidad y por su prudencia, dijo que no se debia desechar aquel consejo, pues lo daban unos amigos tan fieles, y tan contrarios al gran enemigo de la república; que aquellos estranjeros, segun lo que de ellos decian los Cempoaltecas, parecian ser los héroes, que segun su tradicion, debian llegar á aquellos paises; que los terremotos que poco ántes se habian sentido, el cometa que á la sazon se dejaba ver en el cielo, y otros semejantes sucesos de aquellos últimos años, eran indicios de acercarse el cumplimiento de la referida tradicion; que si los estranjeros eran inmortales, en vano seria hacerles resistencia, y oponerse á su entrada. "Nuestra oposicion, añadió, podria ocasionar daños gravísimos, y para el rey de México seria motivo de maligno placer, el ver introducidos por fuerza en la república á los que no queremos aceptar de buena voluntad; por todo lo cual es mi opinion que se deban recibir amigablemente." Esta opinion fué acogida con aplauso; pero la contradijo inmediatamente Xicotencatl (1), anciano de gran autoridad por su larga práctica en los negocios civiles y militares. "Nuestras leyes, dijo, nos mandan dar acogida á los estranjeros; mas no á los enemigos, que puedan ser perjudiciales al estado. Estos hombres, que pretenden entrar en nuestra ciudad, mas parecen monstruos arrojados por el mar, no pudiendo ya sufrirlos en su seno, que dioses bajados del cielo, como neciamente se imaginan algunos. ¿Es posible que sean dioses los que buscan con tanta avidez el oro y los placeres? ¡Y qué no debemos temer de ellos, en un pais tan pobre como el nuestro, que hasta de sal carece para el condimento de nuestros manjares! Agravio hace al valor de la nacion quien la crée capaz de ser vencida por unos pocos estranjeros. Si son mortales, las almas de los Tlaxcaltecas lo harán ver al mundo; y si son inmortales, tiempo tendremos de aplacar con obsequios su enojo, y de implorar con el arrepentimiento su perdon. Rechacemos pues su demanda, y si quieren entrar por fuerza, sea reprimida

jeros fueron dos, y que inmediatamente despues de su llegada á Tlaxcala, fueron puestos en la cárcel; pero el mismo Cortés que los envió, afirma que eran cuatro, y del contexto de su relacion, se infiere que Bernal Diaz no tuvo buenos informes acerca de lo que ocurrió en Tlaxcala. La narracion de este escritor, contraria á la de los otros historiadores españoles ó indios, ha inducido á error á muchos escritores modernos, y entre ellos á Robertson.

(1) Solis atribuye al jóven Xicotencatl el razonamiento de su anciano padre; pero yo doy mas crédito á los autores antiguos que estuvieron informados por los mismos Tlaxcaltecas.

con las armas su temeridad." Esta contrariedad de opiniones entre dos personajes de tanto respeto, dividió los ánimos de los otros senadores. Los que eran inclinados al comercio, y estaban acostumbrados á la vida pacífica, se agregaron al parecer de Maxixcatzin, y los militares abrazaron el de Xicotencatl. Temiloltecatl, uno de los senadores (1) sugirió un arbitrio para conciliar ambos dictámenes. Propuso que se enviase al gefe de aquallos estranjeros una respuesta cortés y amigable, concediéndole el permiso de entrar en el territorio de la república; pero que al mismo tiempo se diese órden á Xicotencatl el jóven, de salir con las tropas otomites de la república, á cerrarles el paso, y á probar sus fuerzas. "Si quedamos vencedores, dijo, será inmortal la gloria de nuestras armas: si somos vencidos, echaremos la culpa á los Otomites, y daremos á entender que emprendieron la guerra sin nuestra órden (2)." Artificio político, que se practica muy frecuentemente en el mundo, y especialmente por las naciones cultas; pero no ménos contrario á la buena fe que se deben entre sí los hombres. Aceptó el senado el consejo de Temiloltecatl; pero ántes de despedir á los mensajeros con la respuesta, dió á Xicotencatl las órdenes convenientes. Este era un jóven intrépido, enemigo del reposo, y aficionado en demasía á la gloria militar; por lo que aceptó con gusto un encargo que le daba ocasion de lucir su esfuerzo y su arrojo.

Cortés, despues de haber aguardado ocho dias la respuesta del senado, creyendo que aquella tardanza seria efecto de la lentitud que suele afectar la magestad de los potentados, y no dudando por esto lo que los Cempoaltecas le decian, que seria bien recibido por los Tlaxcaltecas, salió de Iztacmaxtitlan con todo su ejército, que ademas de los Totonacas y de los españoles, se componia de un competente número de tropas mexicanas de la guarnicion de Xocotla, y marchó en buen órden, como solia, hasta la muralla, que por aquella parte separaba los estados de México y Tlaxcala. Esta gran fortaleza, cuya descripcion y medidas he dado, hablando del arte militar de aquellos pueblos, habia sido construida por los Tlaxcaltecas, para defenderse de sus antiguos enemigos por la parte de Levante (1), y con el mismo objeto habian hecho fosos y trincheras por la de Poniente. La salida del muro, que siempre estaba guardada por tropas otomites, se halló, no sé por qué, enteramente abandonada en aquella importante ocasion; de modo que las tropas españolas entraron sin inconveniente en el territorio de la república, lo que de otro modo no hubieran podido hacer, sin derramar mucha sangre.

Aquel mismo dia, que fué el 31 de agosto, se dejaron ver algunos indios armados, y queriendo alcanzarlos la caballería de descubierta, para tener por ellos algunos datos de la resolucion del senado, fueron muertos dos caballos, heridos otros tres y dos hombres: pérdida ciertamente grande para una caballería tan reducida. Presentóse en seguida una fuerza, que parecia como de cuatro mil hombres, contra los cuales se avanzaron los españoles y los aliados, y muy en breve los pusieron en derrota, quedando muertos ochenta Otomites. De allí á poco llegaron dos de los mensajeros cempoaltecas, con algunos Tlaxcaltecas (2), los cuales

[1] Herrera y Torquemada dicen que Temiloltecatl era uno de los cuatro señores de Tlaxcala; pero de las Memorias de Camargo, y de otros Tlaxcaltecas, y aun de lo que dice el mismo Torquemada se infiere claramente que los cuatro señores eran los que he nombrado en el texto. Quizá podria conciliarse esta anomalía suponiendo que Tlehuexolotzin se llamaba ademas Temiloltecatl, como tambien tenia el nombre de Tezcacalteuctli; pues sabemos que muchas personas tenian dos y tres nombres.

(2) Ya he dicho que muchos Otomites se habian refugiado á Tlaxcala para sustraerse al dominio de los Mexicanos, y que hacian servicios importantes á la república.

[1] De lo que dijeron los Mexicanos á Cortés acerca de la muralla podria inferirse que fueron ellos los que la fabricaron; pero no tiene duda que fueron los Tlaxcaltecas.

[2] Bernal Diaz dice que los primeros mensajeros

cumplimentaron á Cortés en nombre del senado, y le hicieron saber el permiso que se le concedia de ir con su ejército á Tlaxcala, manifestándole al mismo tiempo que las hostilidades cometidas hasta entónces habian sido culpa de los Otomites, y ofreciéndose á pagarle los caballos muertos. Cortés fingió dar crédito á su mensaje, y manifestó su gratitud al senado. Los Tlaxcaltecas se despidieron, y retiraron del campo sus muertos para quemarlos. Cortés mandó enterrar los dos caballos, para evitar que con su vista se animasen los enemigos á cometer nuevas hostilidades.

Al dia siguiente marchó el ejército hasta la proximidad de unas montañas, entre las cuales habia unos barrancos. Allí lo alcanzaron los otros dos mensajeros cempoaltecas, que habian quedado en Tlaxcala, bañados de sudor y de lágrimas, y maldiciendo la perfidia y la crueldad de los Tlaxcaltecas; pues violando el derecho de gentes, los habian maltratado y aprisionado, destinándolos para el sacrificio, del que se habian libertado, habiendo tenido la fortuna de poderse desatar uno á otro. Esta relacion era ciertamente falsa; pues era imposible que se libertasen por sí las víctimas, tanto por la estrechez de las jaulas en que las tenian, cuanto por la vigilancia de las guardias que las custodiaban: ademas que no habia ejemplo de haber faltado los Tlaxcaltecas al respeto debido al carácter de los embajadores, y mucho ménos siendo estos de una nacion tan estrechamente unida con ellos por los vínculos de la amistad. Lo que parece mas verosímil es, que el senado, despues de haber despedido los primeros mensajeros, entretuvo á los otros dos, para despacharlos cuando hubiesen sido probadas las fuerzas de los españoles, y que ellos impacientes de volver al ejército, se fugaron ocultamente, y procuraron justificar su resolucion con aquel pretesto.

GUERRA DE TLAXCALA.

Apénas habian terminado los Cempoaltecas su relacion, cuando se dejó ver una hueste de cerca de mil Tlaxcaltecas, los cuales, luego que descubrieron á los españoles, empezaron á tirarles flechas, piedras y dardos. Cortés, despues de haberles protestado delante del notario regio del ejército, y por medio de tres prisioneros, que no venia con intenciones hostiles, rogándoles al mismo tiempo que no le tratasen como á enemigo, viendo que sus reconvenciones eran inútiles, dió órden de rechazarlos. Los Tlaxcaltecas se retiraron, atrayendo á los españoles á los barrancos de que he hecho mencion, donde no podian manejar su caballos, y donde los esperaba un gran ejército [1]. Allí se dió un encuentro terrible, en que los españoles se creyeron perdidos; pero reunidos en el mejor órden que pudieron, y animados por las exhortaciones y el ejemplo de su general, se desembarazaron de aquel peligro, y entrando en la llanura, hicieron tan grande estrago en los enemigos con la artillería y con los caballos, que los obligaron á retirarse. De los Tlaxcaltecas hubo un gran número de heridos, y no poco de muertos. De los españoles, aunque hubo quince gravemente heridos, solo uno murió al dia siguiente. En esta ocasion hubo un famoso duelo entre un capitan tlaxcalteca y un noble cempoalteca, de los que habian ido con el mensaje á Tlaxcala. Los dos pelearon bravamente largo rato á vista de ambos ejércitos; mas al fin venció el cempoalteca, que habiendo arrojado al suelo á su contrario, le cortó la cabeza, y la llevó en triunfo á los suyos. Celebróse la victoria con

cempoaltecas volvieron à Cortés ántes de haber entrado este en el pais de Tlaxcala; pero Cortés afirma lo contrario. En cuanto á la relacion de los otros dos que quedaron en Tlaxcala, aunque casi todos los historiadores españoles le han dado fe, es enteramente increible por las razones dadas en el testo. Robertson hace algunas conjeturas para darle verosimilitud; pero no convencen.

[1] Bernal Diaz dice que el ejército tlaxcalteca era de cuarenta mil hombres: Cortés creyó que pasaba de cien mil: otros escritores dicen treinta mil. Es dificil conocer á ojo el número de hombres de un ejército, sobre todo, no observando este el órden de la milicia europea. Por no esponerme á errar, me contento con decir que el ejército era grande.

aclamaciones y con música militar. El sitio en que se dió esta batalla se llamaba Teoatzincon, es decir, lugar del agua divina.

Aquella noche acampó el ejército español en una colina, en que habia una torre á distancia de cerca de diez y ocho millas de la capital de Tlaxcala. Construyéronse barracas para comodidad de las tropas, y se hicieron trincheras para su defensa. Allí estuvo el campo de los españoles hasta la paz con aquella república.

Cortés para obligar con sus hostilidades á los Tlaxcaltecas á recibir la paz y la amistad que les ofrecia, salió el tres de setiembre con su caballería, cien peones españoles, cuatrocientos Cempoaltecas y trescientos Mexicanos de la guarnicion de Iztacmaxtitlan: quemó cinco ó seis caseríos vecinos, é hizo cuatrocientos prisioneros, los cuales despues, de haberlos obsequiado y regalado, puso en libertad, encargando á los principales de entre ellos que fueran de su parte á ofrecer la paz á los caudillos de su nacion. Estos fueron en derechura á Xicotencatl el jóven, el cual estaba acampado con un gran ejército á seis millas de distancia de aquella colina. El orgulloso Tlaxcalteca respondió que, si los españoles querian tratar de paz, se encaminasen á la capital, donde serian víctimas consagradas á sus dioses, y sus carnes, manjar de los Tlaxcaltecas; que por su parte, al dia siguiente les enviaria una persona con la respuesta decisiva. Esta resolucion, notificada á los españoles por los mismos mensajeros, los puso en tanta consternacion, que pasaron la noche preparándose á la muerte con la confesion sacramental, sin descuidar por esto las precauciones necesarias á su defensa.

Al dia siguiente, 5 de setiembre, se presentó el ejército tlaxcalteca, no ménos terrible á la vista por su innumerable muchedumbre (1), que hermoso por la variedad de penachos y otros adornos militares que ostentaban los guerreros. Dividíase en cinco huestes de diez mil hombres cada una; llevaban estas sus respectivos estandartes, y á retaguardia, segun el uso de aquellas naciones, venia la insignia comun y principal de la república, que como ya he dicho, era un águila de oro, con las alas estendidas. El arrogante Xicotencatl, para dar á entender el poco caso que hacia de los españoles, y que no queria vencerlos por hambre, sino con las armas y con el valor, les envió un regalo de trescientos pavos y doscientas canastas de *tamalli*, exhortándolos á restaurar sus fuerzas para la batalla. De allí á poco destacó dos mil hombres animosos para que asaltasen el campamento de los españoles. Este asalto fué tan violento, que forzando las trincheras, entraron en el campo y combatieron cuerpo á cuerpo con los españoles. Los Tlaxcaltecas hubieran conseguido la victoria en aquella ocasion, tanto por el número superior de sus tropas, cuanto por su valor y la cualidad de sus armas, que eran picas, espadas, y dardos de dos y tres puntas, si la discordia suscitada entre ellos, no hubiera facilitado el triunfo á sus enemigos. El hijo de Chichimeca-teuctli, que mandaba el cuerpo de tropas de su padre [1], habiendo sido injuriado con palabras por el arrogante Xicotencatl, se indignó de tal modo, que lo desafió á combate singular, que decidiese de su valor y de su suerte; y no pudiendo obtener de él aquella satisfaccion, para vengarse de algun modo, retiró del campo las tropas que estaban bajo sus órdenes, é indujo á Tlehuxolotzin á que hiciera lo mismo. A pesar de tan gran disminucion del ejército, la batalla fué obstinada y sangrienta. Los

(1) Cortés dice que el ejército tlaxcalteca era de mas de 149,000 hombres: Bernal Diaz asegura, como cosa averiguada y sabida, que constaba de 50.000, esto es, 10.000 de Maxixcatzin; 10.000 de Xicotencatl; 10.000 de Tlehuexolotzin; 10.000 de Chichimecateuctli, uno de los señores principales de aquella república; 10.000 de Tecpanecatl, señor de Topoxanco, ciudad considerable de la misma. Estos nombres fueron sin embargo muy alterados por aquel escritor. Su cálculo parece verosimil: el que se lée en las Cartas de Cortés pudo ser error de imprenta.

(1) Solis dice que Chichimeca-teuctli era aliado de la república; pero se engaña, pues sabemos por todos los historiadores que era uno de los principales señores de ella.

españoles, despues de haber rechazado valerosamente las tropas que habian asaltado su campamento, marcharon en órden de batalla contra el cuerpo del ejército tlaxcalteca. Los estragos que hacia en su agolpada muchedumbre la artillería, no bastaban á hacerles volver la espalda, ni impedian que se llenasen prontamente los vacíos que los muertos dejaban; ántes bien con su firmeza é intrepidez habian puesto en confusion y derrota á los españoles, no obstante los gritos y reconvenciones de Cortés y de sus capitanes. Finalmente, despues de cuatro horas de combates volvieron victoriosos los españoles á su campo, aunque no cesaron los Tlaxcaltecas de molestarlos en el curso de aquel mismo dia. De los españoles faltó un solo hombre, habiendo sido heridos sesenta, y todos los caballos. Los Tlaxcaltecas tuvieron muchos muertos; pero no se vió un solo cadáver, por la suma diligencia y prontitud con que los retiraban del campo de batalla.

Disgustado Xicotencatl de aquella espedicion, hizo consultar á los adivinos de Tlaxcala, y estos respondieron que aquellos estranjeros, como hijos que eran del sol, no podian ser vencidos durante el dia; pero cuando llegaba la noche, y les faltaba el calor de aquel planeta, les faltaban tambien las fuerzas para defenderse. En virtud de aquel oráculo, resolvió el general dar de noche un asalto al campamento de los españoles. Entre tanto Cortés salió de nuevo para hacer hostilidades en los pueblos inmediatos, de los cuales quemó diez, y entre ellos uno de tres mil vecinos, y se volvió con algunos prisioneros.

Xicotencatl, para no errar el golpe que meditaba, quiso informarse de las disposiciones y de las fuerzas del campamento de los enemigos. Envió para esto cincuenta hombres á Cortés, con un regalo, y con espresiones de benevolencia y de urbanidad, encargándoles al mismo tiempo que observasen atentamente la disposicion iuterior de aquel sitio; mas no pudieron hacerlo con tanto disimulo, que no lo echase de ver Teuch, uno de los tres principales cempoaltecas, el cual dió parte inmediatamente á Cortés de sus sospechas. Este general, habiendo llamado aparte á algunos de los mensajeros, los obligó con amenazas á declarar que Xicotencatl pensaba dar el asalto la noche siguiente, y que ellos habian sido enviados para averiguar el punto por donde seria mas fácil la entrada. Cortés, oida su confesion, les hizo cortar las manos á todos los cincuenta (1), y los mandó á su gefe, encargándoles hacerle saber que, viniese de dia ó de noche á su campo, le haria conocer que eran españoles; y pareciéndole aquella ocasion favorable para la batalla, ántes que los enemigos estuviesen apercibidos al asalto, salió al anochecer con un buen número de tropas y con su caballos, á los que hizo poner campanillas en los pretales, y marchó al encuentro de los enemigos, que ya se encaminaban hácia el campamento. La vista del castigo ejecutado en los espías, y el ruido de las campanillas en el silencio y en la oscuridad de la noche, inspiraron tanto miedo á los Tlaxcaltecas, que inmediatamente echaron á huir, y el mismo Xicotencatl volvió lleno de confusion y vergüenza á la capital. Tomó de allí ocasion Maxixcatzin para inculcar su primer sentimiento, añadiendo á las razones que ya habia espuesto, la esperiencia funesta de tantas acciones perdidas: lo que bastó á mover el ánimo de todo el senado á la paz.

NUEVA EMBAJADA Y REGALOS DE MOTEUCZOMA.

Miéntras se ventilaba este negocio en Tlaxcala, se consultaba en México sobre lo que debia hacerse con aquellos estranjeros. Moteuczoma, noticioso de las victorias de los españoles, y temiendo su confederacion con los Tlaxcaltecas, llamó al rey de Texcoco, su sobrino, al príncipe Cuitlahuatzin y á otros sus consejeros: les espuso el estado de las cosas, les descubrió sus temores, y les pidió su parecer sobre el partido que le convendria tomar en tan arduas circunstancias. El

[1] Algunos historiadores españoles dicen que á los espías tlaxcaltecas solo los dedos se les cortaron; pero el mismo Cortés asienta que les hizo cortar las manos.

rey de Texcoco se mantuvo en su primer parecer: esto es, que los estranjeros fuesen magníficamente tratados por donde quiera que pasasen; que fuesen benignamente admitidos en la capital, y se diese oidos á sus proposiciones, como á las de cualquier vasallo, mostrando siempre el rey su superioridad, y guardando aquel decoro que convenia á la magestad del trono; que si llegaban á maquinar contra lo persona del rey ó contra la seguridad del estado, se empleasen contra ellos la fuerza y la severidad. El príncipe Cuitlahuatzin repitió lo que habia dicho en la otra conferencia: que no era conveniente admitir á los estranjeros en la capital; que se enviase á su gefe un buen regalo, y que se le preguntase qué era lo que deseaba de aquel pais para el gran señor en cuyo nombre venia, y se le ofreciese la amistad y la buena correspondencia de los Mexicanos; pero que al mismo tiempo se le hiciesen nuevas instancias para que regresase á su patria. De los consejeros, unos abrazaron el dictámen del rey de Texcoco, y otros el del señor de Iztapalapan, al que se mostró mas inclinado Moteuczoma. Este desventurado rey no hallaba por todas partes sino objetos y motivos de temor. La inminente confederacion de los Tlaxcaltecas con los españoles, lo ponia en suma inquietud. Por otra parte recelaba de la alianza de Cortés con el príncipe Ixtlilxochitl, su sobrino, y su enemigo jurado, el cual desde que conspiró contra el rey de Texcoco, su hermano, no habia dejado las armas, y á la sazon se hallaba en Otompan, á la cabeza de un ejército formidable. Aumentaba sus temores la rebelion de algunas provincias que habian seguido el ejemplo de los Totonacas.

Envió pues seis embajadores á Cortés con mil trages curiosos de algodon y una buena cantidad de oro y hermosas plumas, encargándoles que le diesen la enhorabuena por sus victorias, y le ofreciesen mayores regalos si desistia del viaje á México, representándole las dificultades del camino, y otros obstáculos que no podian ser superados fácilmente. Partieron los embajadores con un séquito de mas de doscientos hombres, y llegados al campo de los españoles ejecutaron puntualmente lo que se les habia mandado. Cortés los recibió con los honores debidos á su carácter, y les manifestó cuán agradecido estaba á la bondad de tan gran monarca; pero los entretuvo con varios pretestos, esperando que se empeñase algun encuentro con los Tlaxcaltecas, que acreditase á los Mexicanos el valor de sus tropas y la superioridad de las armas europeas, ó que hecha la paz con la república, fuesen testigos de la severidad con que pensaba reconvenir á los Tlaxcaltecas por su obstinacion. En efecto, no tardó en presentarse la ocasion que tanto deseaba. Tres batallones enemigos atacaron el campamento español con aullidos espantosos y con una tempestad de dardos y flechas. Cortés, á pesar de haber tomado aquel dia un purgante, montó á caballo, y salió intrépidamente contra los Tlaxcaltecas, á los que derrotó sin mucho esfuerzo, á vista de los embajadores.

### PAZ Y CONFEDERACION CON LOS TLAXCALTECAS.

Persuadidos al fin los partidarios del viejo Xicotencatl que no convenia á la república la guerra con los españoles, y temiendo ademas que estos se aliasen con los Mexicanos, resolvieron de comun acuerdo hacer la paz, y tomaron por mediador de ella al mismo que habia sido general en la guerra. Xicotencatl, aunque al principio rehusó aquel encargo, por la vergüenza que tenia del éxito infausto de la campaña, se vió obligado al fin á aceptar la comision. Pasó, pues, al campo de los españoles, con una noble y numerosa comitiva; saludó á Cortés en nombre de toda la república; se escusó de las hostilidades, con el pretesto de haberlo creido aliado de los Mexicanos, tanto por causa de los soberbios regalos que se le habian enviado de México, como por el gran número de gente de aquella nacion que traia consigo; prometió una paz firme, y una alianza eterna entre Tlaxcaltecas y españoles, y le

presentó un poco de oro, y algunas cargas de ropas de algodon, escusando la pequeñez del regalo con la pobreza de su pais, efecto de la guerra perpetua con los Mexicanos, que impedian su comercio con las otras provincias. Cortés no omitió ninguna demostracion de respeto para con Xicotencatl: fingió quedar satisfecho de sus escusas; pero exigió que la paz fuese sincera y durable, pues si llegaban á romperla, tomaria de ellos tan terrible venganza, que serviria de ejemplo á las otras naciones.

Hecha la paz, y despedido Xicotencatl, hizo Cortés celebrar el santo sacrificio de la misa, en accion de gracias al Altísimo. Fácil es de imaginarse el disgusto con que verian los embajadores mexicanos aquel convenio. Quejáronse á Cortés, y le echaron en cara su demasiada facilidad en dar crédito á las promesas de unos hombres tan pérfidos como los Tlaxcaltecas. Decíanle que aquellas apariencias de paz no tenian otro objeto que inspirarle confianza para atraerlo á su capital, y hacer allí sin peligro lo que no habian podido conseguir con las armas en el campo; que comparase la conducta del senado con la del rey de México. Los Tlaxcaltecas, despues de haberles concedido pacíficamente el permiso de entrar en su pais, no habian cesado de hacerles la guerra, hasta que conocieron que sus esfuerzos eran inútiles. Los Mexicanos, por el contrario, no les habian hecho la menor hostilidad, ántes bien les habian prodigado los obsequios y los servicios en todos los pueblos de su territorio á donde habian llegado, y su soberano les habia dado las pruebas mas relevantes de amistad y benevolencia. Cortés respondió que no creia hacer daño con aquel tratado á la corte de Mexico, á la cual se manifestaba sumamente reconocido, pues su intencion era tener paz con todos: que por lo demas, no temia á los Tlaxcaltecas, en caso de que quisieran ser sus enemigos; que para él y para los otros españoles, tanto valia ser atacados en los muros de una ciudad, como en medio del campo; tanto de dia, como de noche; que ántes bien, por lo mismo que de los Tlaxcaltecas le decian, queria ir á su ciudad, para tomar en ella una estrepitosa venganza de su perfidia.

Muy léjos estaban los Tlaxcaltecas de aquella deslealtad que les imputaban los Mexicanos, porque desde el momento en que el senado decretó la paz, fueron siempre los mas fieles aliados de los españoles, como se verá en el discurso de esta Historia. Deseaba el senado tener á Cortés con todo su ejército en Tlaxcala, para estrechar la mutua amistad de ambas naciones, y para tratar seriamente de la confederacion contra los Mexicanos; y ya los senadores habian enviado mensajeros á Cortés, convidándolo á tomar alojamiento en sus casas, pues no podian sufrir que tan ilustres amigos de la república padeciesen la menor incomodidad.

NUEVAS EMBAJADAS.

No fué la alianza de los Tlaxcaltecas el único fruto que los españoles sacaron de sus victorias; pues en el mismo campo en que habian oido á sus embajadores, recibió Cortés á los de la república de Huexotzinco, y á los del príncipe Ixtlilxochitl. Los Huexotzingos, que habian sido vasallos de la corona de México, y enemigos de los Tlaxcaltecas, se habian sustraido al dominio de aquella, y confederado con estos, que eran sus vecinos, y por esto siguieron su ejemplo uniéndose con los españoles. El príncipe Ixtlilxochitl envió embajadores á Cortés, para felicitarlo por sus victorias, y para convidarlo á seguir su viaje por Teotlalpan, donde queria unir sus fuerzas con las de los españoles, para hacer la guerra al rey de México. Cortés, despues de haberse informado de la calidad de las pretensiones, y de las fuerzas de aquel príncipe, aceptó de buena voluntad su alianza, y se ofreció á colocarlo en el trono de Acolhuacan.

Al mismo tiempo volvió de la capital el embajador mexicano que se esperaba, con un presente de joyas de oro, que importaban una suma considerable, y de doscientos preciosos trages de plumas, y con nuevas instancias de Moteuczoma para disuadirlo de

su viaje á México, y de la alianza con los Tlaxcaltecas: inútiles esfuerzos de la pusilanimidad de aquel monarca; pues el oro que prodigaba en sus regalos á aquellos estranjeros, no era otra cosa que el precio con que compraba las cadenas que en breve debian esclavizarlo.

SUMISION DE TLAXCALA AL REY CATOLICO.

Seis dias habian pasado despues de la paz hecha con los Tlaxcaltecas, cuando los cuatro gefes de aquella república, para obligar á Cortés á ir á su capital, se hicieron llevar en sillas portátiles á su campo, con gran acompañamiento. Las demostraciones de júbilo y respeto, fueron estraordinarias por una y otra parte. Aquel ilustre senado, no contento con ratificar su alianza, prestó obediencia espontáneamente al rey católico; lo que fué tanto mas agradable á los españoles, cuanto mas cara era á los Tlaxcaltecas la libertad que de tiempo inmemorial habian gozado. Quejáronse en términos amistosos de la desconfianza del caudillo español, y con sus ruegos lo indujeron á ponerse en camino al dia siguiente para Tlaxcala.

Faltaban cincuenta y cinco españoles de los que se habian alistado en Cuba, y la mayor parte de los que quedaban, estaban heridos ó maltratados, y esto causó tanto desaliento en los soldados, que no solo murmuraban del general, sino que le rogaban volviese á Veracruz; pero Cortés los reconvino, y con eficaces razones de honor, y con su propio ejemplo de brio y de constancia en los peligros, enardeció sus ánimos, y los dispuso á seguir en la empresa comenzada. Contribuyó en gran manera á restablecer sus esperanzas, la alianza que acababa de celebrarse.

ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN TLAXCALA.

Los embajadores mexicanos, que Cortés tenia aun consigo, rehusaron acompañarlo á Tlaxcala; pero él los persuadió á acompañarlo, prometiéndoles que á su lado estarian seguros. Superado este obstáculo, marchó el ejército con buen órden, y preparado para cualquier novedad. En las ciudades de Tecompantzinco y de Atlihuetzian fué recibido con toda la magnificencia posible, aunque no comparable á la de la capital, de la que salieron al encuentro de los españoles los cuatro señores de la república con una bella danza de la nobleza, y con tan gran muchedumbre de pueblo, que de algunos fué estimada en cien mil personas: número verosímil, atendida la poblacion de Tlaxcala, la novedad que produjeron aquellos hombres estranjeros, y la curiosidad que escitaron en los pueblos circunvecinos. En todas las calles de la ciudad se habian formado, segun el uso de aquellas naciones, arcos de flores y ramas de árboles, y por todas partes sonaba una música confusa de instrumentos y aclamaciones, con tan grandes demostraciones de júbilo, que mas parecian celebrar el triunfo de la república, que el de sus enemigos. Este dia, tan memorable en los anales de Tlaxcala, fué el 26 de setiembre de 1519.

Era entónces aquella ciudad una de las mas considerables del pais de Anáhuac. Cortés, en sus cartas á Cárlos V, afirma que en el tamaño, en la poblacion, en la calidad de los edificios, y en la abundancia de las cosas necesarias á la vida, era superior á Granada cuando fué conquistada á los moros; y que en su mercado, cuya descripcion hace, concurrian diariamente hasta treinta mil traficantes. El mismo conquistador asegura, que habiendo obtenido del senado un censo de la poblacion de la república, en las ciudades, villas y caseríos, resultaron ciento y cincuenta mil casas, y mas de quinientos mil habitantes.

Habian preparado los Tlaxcaltecas, para los españoles y para todos sus aliados, un bello y cómodo alojamiento. Cortés quiso que los embajadores mexicanos se alojasen en una habitacion próxima á la suya, tanto para hacerles honor, cuanto para quitar de sus ánimos todo recelo de los Tlaxcaltecas. Los gefes de la república, para dar á los españoles un nuevo testimonio de su sincera amistad, presentaron á Cortés, segun el uso

de aquellos pueblos, trescientas bellas jóvenes. Cortés las rehusó al principio, alegando que la ley cristiana condenaba la poligamia; mas despues aceptó algunas, por no disgustarlos, para que sirviesen y acompañasen á Doña Marina. A pesar de su repulsa, volvieron muy en breve á regalarle cinco de la primera nobleza, que aceptó para estrechar mas y mas los vínculos de su amistad con la república. Estas doncellas y las otras fueron prontamente instruidas, y renunciando á la supersticion de sus padres, recibieron solemnemente el bautismo, en un templo que Cortés mandó asear y componer, para celebrar en él los sacrosantos misterios de nuestra religion. Una de las cinco señoras, que era hija del príncipe Maxixcatzin, tomó en el bautismo el nombre de Doña Elvira, y fué dada al capitan Juan Velazquez de Leon: otra, hija del viejo Xicotencatl, se llamó Doña Luisa Techquihuatzin, y se dió al capitan Pedro de Alvarado (1); y las otras tres se dieron á los capitanes Cristobal de Olid, Gonzalo de Sandoval y Alonso de Avila.

Estimulado por tan felices principios, quiso Cortés persuadir á los gefes de la república y de la nobleza, á detestar su supersticion y reconocer al verdadero Dios; mas ellos, aunque convencidos por sus razones, confesaron la bondad y el poder del Dios que adoraban los españoles, no quisieron renunciar á sus supuestas divinidades, porque las creian necesarias á la felicidad humana. "Nuestro dios *Camaxtle*, decian, nos concede la victoria sobre nuestros enemigos; nuestra diosa *Matlalcueye* envia la lluvia necesaria á nuestros campos, y nos defiende de las inundaciones del rio Zahuapan. A cada uno de nuestros dioses debemos una parte de la felicidad de nuestra vida, y su cólera, provocada por nuestra ingratitud, podria atraernos los mas terribles castigos." Cortés, animado de un celo demasiado ardiente y violento, queria hacer con los ídolos de Tlaxcala, lo mismo que habia hecho con los de Cempoala; pero el padre Olmedo y otras personas prudentes lo disuadieron de tan temerario atentado, haciéndole ver que aquella violencia, ademas de no ser conveniente á la pacífica promulgacion del Evangelio, podria ocasionar la total ruina de los españoles, en una ciudad tan populosa y tan adicta al culto supersticioso que profesaba. No cesó, sin embargo, en los veinte dias que allí se detuvo, de reconvenir á los Tlaxcaltecas por la abominable crueldad de sus sacrificios, inculcándoles la pureza y la santidad de la religion cristiana, la falsedad de aquellos númenes que adoraban, y la existencia de un Ser Supremo, que rige todas las causas naturales, y vela con admirable providencia sobre la conservacion de sus criaturas. Estas exhortaciones, hechas por un hombre de tanta autoridad, y de quien habian formado los Tlaxcaltecas tan sublime concepto, aunque no produjeron todo el fruto que se deseaba, fueron muy útiles; pues movido por ellas el senado, mandó que se rompiesen las jaulas, y que se pusiesen en libertad los prisioneros y los esclavos que se guardaban para ser sacrificados á sus dioses en las fiestas solemnes, ó en las necesidades públicas del estado.

Así se establecia cada dia mas, con nuevas demostraciones, la alianza de los Tlaxcaltecas, en despecho de las continuas sugestiones que los embajadores mexicanos hacian para romperla. Cortés, aunque bien persuadido de la sinceridad de los Tlaxcaltecas, habia dado órden á sus tropas para que estuviesen siempre armadas, por lo que pudiera sobrevenir. Ofendióse de esto el senado, y se quejó amargamente de la desconfianza de Cortés, despues de tantas y tan incontestables pruebas de buena fe como los Tlaxcaltecas le habian dado; pero Cortés se escusó, protestando que aquello no se hacia por desconfianza, sino por ser costumbre establecida entre los españoles. Con

[1] Tuvo Alvarado de Doña Luisa dos hijos, Don Pedro y Doña Leonor. Esta se casó con Don Francisco de la Cueva, caballero del órden de Santiago, gobernador de Guatemala y primo del duque de Alburquerque. De este matrimonio nacieron muchos hijos.

esta respuesta quedaron satisfechos, y tanto les gustó aquella disciplina, que Maxixcatzin quiso introducirla en las tropas de la república.

Finalmente, Cortés despues de haber adquirido en el tiempo de su mansion en Tlaxcala, una noticia mas exacta de la situacion de la ciudad de México, de las fuerzas de aquel reino, y de todo lo que podia coadyuvar al exito de sus designios, determinó continuar su viaje; mas ántes de partir, regaló á los Tlaxcaltecas un gran número de los trages mas hermosos que le habia enviado Moteuczoma. Estaba dudoso sobre el camino que debia tomar para dirigirse á la capital del imperio. Los embajadores mexicanos querian que fuese por Cholula, donde se habia preparado un gran alojamiento para toda su gente: los Tlaxcaltecas lo disuadieron de aquel plan, manifestándole la perfidia de los Cholultecas, y aconsejándole que se encaminase por Huexotzinco, estado confederado con los Tlaxcaltecas y con los españoles; mas Cortés se resolvió á ir por Cholula, tanto por complacer á los embajadores, como para acreditar á los Tlaxcaltecas el poco caso que hacia de los esfuerzos de sus enemigos.

Los Cholultecas habian sido aliados de Tlaxcala; pero á la llegada de los españoles se habian confederado con los Mexicanos, y eran enemigos jurados de la república. La causa de esta gran enemistad habia sido la perfidia de los mismos Cholultecas. Estos, en una batalla que, como aliados de Tlaxcala, habian dado á las tropas de México, estando en la vanguardia del ejército, se pusieron, por una repentina evolucion á retaguardia, y atacando á los Tlaxcaltecas por la espalda, miéntras los Mexicanos peleaban de frente, hicieron en ellos grandes estragos. El odio que encendió en los Tlaxcaltecas esta detestable traicion, solo buscaba ocasiones de venganza, y ninguna les pareció mas oportuna que la de aquella alianza con los españoles. Para inspirar el mismo odio á Cortés, y moverlo á declarar la guerra á Cholula, le hicieron ver que la conducta de aquellos pueblos para con él, era muy sospechosa; pues no le habian enviado mensajeros para cumplimentarlo, como lo hicieron los Huexotzingos, no obstante la distancia á que se hallaban. Referíanle ademas el mensaje que decian haber recibido de ellos, reconviniéndolos por su alianza con los españoles, llamándolos cobardes y viles, y amenazándolos que moririan todos anegados, en el punto y hora en que emprendiesen algun ataque contra aquella santa ciudad; pues entre otros errores de su creencia, se figuraban que siempre que quisieran, podian, solo con echar abajo los muros del templo de Quetzalcoatl, hacer brotar rios caudalosos, que en un momento inundarian la ciudad: y aunque los Tlaxcaltecas no dejaban de temer aquel infortunio, el deseo de la venganza era mas poderoso que el miedo en sus corazones.

Convencido Cortés por aquellas sugestiones, envió cuatro nobles Tlaxcaltecas á Cholula, para saber de los señores de aquella ciudad el motivo de no haber tenido con él la consideracion de que habian usado los Huexotzingos. Los Cholultecas se escusaron con la enemistad de los Tlaxcaltecas, de los cuales no podian fiarse (1). Esta respuesta fué enviada por cuatro plebeyos, lo que era una manifiesta demostracion de desprecio. Aconsejado Cortés por los Tlaxcaltecas, mandó decir á aquellos señores por medio de cuatro Cempoaltecas, que la embajada de un monarca tan grande como el rey de España, no debia confiarse á tan viles mensajeros, cuando ni aun ellos mismos

(1) Torquemada añade que los Cholultecas retuvieron al principal de los mensajeros tlaxcaltecas, llamado *Patlahuatzin*, y que con inaudita crueldad le desollaron el rostro y los brazos, y le cortaron la nariz; mas esto es falso, porque aquella crueldad no podia ser ignorada por los españoles, pues ni Bernal Diaz ni Cortés, ni ninguno de los historiadores antiguos hace mencion de ella. Cortés no la hubiera omitido en su carta á Carlos V, en justificacion del castigo que impuso á los Cholultecas; ni es verosímil que despues de tamaño atentado cometido contra uno de sus mensajeros, hubiese aguardado otros indicios de la mala fe de aquella gente.

eran dignos de recibirla: que supiesen que el rey católico era el verdadero dueño de aquellos paises, y que él venia en su nombre á exigir homenaje de sus pueblos: que los que se sometiesen serian honrados, y los rebeldes, castigados como merecian; que, por tanto, compareciesen en el término de tres dias á tributar obediencia á su verdadero soberano, y que si así no lo hacian, serian tratados como enemigos. Los Cholultecas, aunque se burlaron interiormente, como era probable, de tan arrogante embajada, para disimular su maligno intento, se presentaron al siguiente dia á Cortés, rogándole que escusase su falta, ocasionada por la enemistad de los Tlaxcaltecas, y reconociéndose, no solo amigos de los españoles, sino vasallos de su rey.

ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN CHOLULA.

Resuelto, pues, el viaje por Cholula, salió Cortés de Tlaxcala con toda su gente, y con un gran número de tropas de aquella república (1), que muy en breve licenció, conservando solo seis mil hombres. Poco ántes de llegar á Cholula, salieron á su encuentro los principales señores y sacerdotes, con incensarios en las manos; y despues de las acostumbradas ceremonias de respeto, dijeron al general que entrase con todos sus españoles y con los Totonacas, pero que no permitiese lo acompañasen los Tlaxcaltecas, á quienes miraban como enemigos. Consintió en ello Cortés por complacerlos, y los Tlaxcaltecas quedaron acampados fuera de la ciudad, imitando en la disposicion del campo, en el órden de las centinelas, y en todo lo demas, la disciplina militar de los españoles. A la entrada del ejército español, hubo la misma concurrencia, y las mismas ceremonias, aclamaciones y obsequios que en Tlaxcala; mas nó con la misma sinceridad.

Era entónces Cholula una ciudad populosa, distante diez y ocho millas de Tlaxcala, y cerca de sesenta de México, y no ménos célebre por el comercio de sus habitantes, que por su religion. Su situacion, como en la actualidad, era una bella llanura, á poca distancia de aquel grupo de altas montañas que circundan el valle de México, por la parte de Levante. Su poblacion en aquel tiempo, segun afirma Cortés, era de cerca de cuarenta mil casas, y casi habia otras tantas en los lugares vecinos que le servian como de arrabales. Su comercio consistia en manufacturas de algodon, joyas y vajilla de barro, siendo muy famosos sus joyistas y alfahareros. Por lo que respeta á la religion, puede decirse que Cholula era la Roma de Anáhuac. Como el célebre Quetzalcoatl se habia detenido tanto tiempo en aquella ciudad, y habia favorecido tanto á sus habitantes, despues de su apoteósis se le consagró allí un culto especial. La estraordinaria muchedumbre de templos que allí habia, y especialmente el mayor, erigido sobre un monte artificial, que hasta ahora subsiste, atraian á aquel pueblo, que se reputaba santo, un número infinito de peregrinos, no solo de las ciudades vecinas, sino tambien de las provincias mas remotas.

Fué alojado Cortés con todas sus tropas en unas casas grandes, donde los dos primeros dias fueron abundantemente provistos de víveres; pero muy en breve empezaron á escaseárselos, hasta que llegó el caso de que solo les suministraban agua y leña. Ni fué este el único indicio que dieron de sus torcidas intenciones, pues á cada momento se ofrecian nuevos anuncios de la traicion que meditaban. Los aliados Cempoaltecas habian observado que en las calles de la ciudad se habian construido unos grandes agujeros, en que se habian plantado estacas agudas, cubriéndolas despues con tierra; lo cual no podia tener otro objeto, que el de inhabilitar los caballos. Ocho hombres,

(1) Cortés dice que los Tlaxcaltecas que lo acompañaron hasta seis millas ántes de llegar á Cholula, eran cien mil guerreros, poco mas ó ménos. Bernal Diaz cuenta tan solo dos mil de los diez mil que ofreció el senado; mas esta seguramente es una distraccion de aquel escritor.

venidos del campo tlaxcalteca, le avisaron que habian visto salir de la ciudad gran muchedumbre de mugeres y niños; señal indudable en aquellas naciones de una guerra inminente. Ademas de esto se sabia que en algunas calles se formaban trincheras, y que habia grandes montones de guijarros en las azoteas de las casas. Finalmente, una señora cholulteca, que se habia prendado de la hermosura, del ingenio y de la discrecion de Doña Marina, la rogó que se salvase en su casa del peligro que amenazaba á los españoles: con lo que esta tuvo ocasion de informarse de toda la trama, y de ella dió cuenta inmediatamente á Cortés. Este supo, de boca de la misma señora cholulteca, que sus compatriotas habian concertado el esterminio de todos los españoles, con el auxilio de veinte mil Mexicanos, acampados cerca de la ciudad (1). No satisfecho con todos estos datos, encargó á Doña Marina que emplease todas sus artes en hacer venir á su alojamiento dos sacerdotes, los cuales confirmaron todo lo que la señora habia descubierto.

Viéndose Cortés en tan grave peligro, determinó emplear todos los medios oportunos para salvarse. Mandó llamar á su presencia á las personas de mas alto carácter de la ciudad, y les dijo que si tenian alguna queja contra los españoles, la espusiesen claramente, como convenia á hombres de honor, y se les daria la competente satisfaccion. Ellos respondieron que estaban satisfechos de su conducta, y prontos á servirlo; que cuando resolviese marchar, seria abundantemente provisto de todo cuanto necesitase para el viaje, y que aun se le darian fuerzas para su seguridad. Aceptó Cortés la oferta, y señaló el dia siguiente para su marcha. Los Cholultecas se fueron contentos, porque les parecia que todo se preparaba felizmente para el éxito de sus designios; y para asegurarlo mas, sacrificaron á sus dioses, segun dicen, diez niños, cinco de cada sexo. Cortés reunió á sus capitanes, les descubrió las intenciones malvadas de aquellos hombres, y les mandó que le dijesen su dictámen sobre lo que debia hacerse en tanto aprieto. Algunos querian que se evitase el peligro, retirándose á la ciudad de Huexotzinco, distante apénas nueve millas de Cholula, ó bien á Tlaxcala; pero la mayor parte se sometieron á lo que decidiese el general. Cortés dió las órdenes que le parecieron mas conducentes á su intento, protestando que no se creia seguro en México, si no dejaba bien castigada aquella pérfida ciudad. Mandó á las tropas auxiliares de Tlaxcala, que al dia siguiente, al despuntar el sol, cayesen de pronto sobre ella, destruyendo cuanto encontrasen, y respetando tan solo las mugeres y los niños.

### CATASTROFE DE CHOLULA.

Llegó finalmente aquel dia que debia ser tan infausto para los Cholultecas. Aparejaron los españoles sus caballos, apercibieron la artillería y las armas, y se formaron en un gran patio de su alojamiento, que debia ser el teatro principal de aquella tragedia. Llegaron los Cholultecas al rayar el dia. Los señores, con unos cuarenta nobles y los hombres de carga, entraron en las salas y en las cámaras para tomar el equipaje; mas en breve se les pusieron guardias para que no pudieran salir. Las tropas cholultecas, á lo ménos una gran parte de ellas, entraron en el patio con otros nobles, á peticion sin duda del mismo Cortés, el cual, montando á caballo, les habló en estos términos: "Yo, señores, me he esmerado en granjearme vuestra amistad: entré pacíficamente en esta ciudad, y ni yo, ni ninguno de los mios, os hemos hecho el menor perjuicio; ántes bien, para que no tuvierais queja, no quise permitir que entrasen conmigo las tropas tlaxcaltecas. Ademas, os he rogado que me digais claramente si habeis recibido de nosotros algun agravio, para daros la debida satisfaccion; pero vosotros, con detestable perfidia, habeis urdido,

(1) Bernal Diaz dice que el ejército mexicano, segun se supo, era de veintemil hombres: Cortés dice que los mismos señores de Cholula le confesaron que no bajaba de cincuenta mil.

bajo semblante de amistad, la mas cruel traicion, para que yo perezca con mi gente. Nada ignoro de vuestros malignos proyectos." Y llamando aparte á cuatro ó cinco Cholultecas, les preguntó qué razon habian tenido para maquinar tan execrable atentado. Ellos respondieron que los embajadores mexicanos, para complacer á su soberano, los habian inducido á esterminar á los españoles. Cortés entónces, con el rostro encendido en cólera, habló así á los embajadores que se hallaban presentes: "Estos malvados, para escusar su delito, acusan de traicion á vosotros y á vuestro rey; pero ni yo os creo capaces de tanta maldad, ni puedo persuadirme que el gran monarca Moteuczoma quiera ser tan cruel enemigo mio, al mismo tiempo que me concede las pruebas mas relevantes de amistad, ni que pudiendo abiertamente oponerse á mis pretensiones, se valga de la traicion para frustarlas. Yo haré respetar vuestras personas con el escarmiento que voy á dar á estos perversos. Hoy perecerán, y su ciudad será destruida. Llamo al cielo y á la tierra por testigos, que su perfidia es la que arma nuestros brazos, para una venganza tan opuesta á nuestra índole."

Dicho esto, y dada la señal del ataque, que era un tiro de mosquete, partieron tan furiosamente los españoles contra aquellas miserables víctimas, que de todos los que se hallaban en el patio, que eran muchos. no quedó uno solo con vida. Los arroyos de sangre que corrian por el patio, y los tristes lamentos de los moribundos, hubieran bastado á mover á piedad todo corazon que no estuviese animado por el furor de la venganza. No quedando ya nada que hacer en aquel recinto, salieron por las calles ensangrentando con el mismo furor las espadas en cuantos Cholultecas se les presentaban. Los Tlaxcaltecas entre tanto vinieron á la ciudad como leones sangrientos, aguijoneada su ferocidad por el odio á sus enemigos, y por el deseo de complacer á sus nuevos aliados. Tan horrendo é inesperado golpe, puso en el mayor desórden á los habitantes; pero habiéndose reunido en muchas huestes, hicieron por algun tiempo una vigorosa resistencia, hasta que notando los estragos que en ellos hacia la artillería, y reconociendo la superioridad de las armas europeas, de nuevo se desordenaron, retirándose confusos y despavoridos. La mayor parte procuró salvarse con la fuga: otros recurrieron á la supersticion de arrasar los muros del templo para inundar la ciudad; pero viendo que aquella diligencia era inútil, procuraron fortificarse en los templos y en las casas. Nada de esto les sirvió, porque sus enemigos empezaron á pegar fuego á todos los edificios en que hallaron alguna resistencia. Arden las casas y las torres de los santuarios: por las calles no se ven mas que cadáveres ensangrentados, ó á medio devorar por las llamas; solo se oyen los clamores insultantes y amenazadores de los confederados, los débiles suspiros de los moribundos, las imprecaciones de los vencidos contra los vencedores, y los lamentos que dirigen á sus dioses, por haberlos abandonado en tan gran calamidad. De los muchos que se refugiaron á las torres de los templos no hubo mas que uno solo que se rindiese á sus verdugos: todos los otros perecieron en las llamas, ó buscaron una muerte ménos dolorosa, arrojándose desde aquella altura.

Con este horrible estrago (1), en que pere-

(1) En los escritos de Las Casas se lée muy desfigurado este suceso de Cholula. Es cierto que fué demasiado rigorosa la venganza, y horrible el destrozo; mas no carecieron los españoles, para castigar á los Cholultecas, de las razones que he indicado en el testo, y sin embargo, ninguna mencion hace de ellas aquel prelado. Tampoco es cierto que interviniesen aquellas odiosas circunstancias que él cita, y que no se hallan en ningun historiador antiguo. Para hacernos creer que los españoles hicieron aquel escarmiento por mero capricho, y que miéntras los soldados derramaban torrentes de sangre, el general cantaba alegremente unas coplas, seria necesario á lo ménos que el mismo prelado lo refiriese como testigo ocular, ó que alegase algunos documentos que bastasen á borrar la idea que nos dan de Cortés los que lo conocieron. De este modo seria algun tanto verosímil, lo que es enteramente increible. Pero ni Las Casas se halló presente, ni cita prueba alguna digna

cieron mas de seis mil Cholultecas, quedó por entónces despoblada la ciudad. Los templos y las casas fueron saqueadas, apoderándose los españoles de las joyas, del oro y de la plata; los Tlaxcaltecas de las ropas, de las plumas y de la provision de sal. Terminada apénas la catástrofe, se presentó un ejército de veinte mil hombres, enviados por la república de Tlaxcala, bajo el mando del general Xicotencatl: probablemente seria efecto de algun aviso despachado la noche ántes al senado, por los gefes de las tropas tlaxcaltecas, que acamparon fuera de la ciudad. Cortés agradeció el socorro, regaló á Xicotencatl y á sus capitanes una parre del botin, y le rogó que se volviese con su ejército á Tlaxcala, puesto que no lo necesitaba: sin embargo, conservó consigo los seis mil hombres que le habian ayudado en el castigo de Cholula, á fin de que lo acompañasen en su viaje á México. De este modo quedó mas consolidada la alianza de españoles y Tlaxcaltecas.

### SUMISION DE LOS CHOLULTECAS Y DE LOS TEPEYAQUESES A LA CORONA DE ESPAÑA.

Vuelto Cortés á su alojamiento, en que habian quedado como prisioneros cuarenta Cholultecas de la primera nobleza, estos le rogaron que diese lugar entre tanto rigor á la clemencia, y que permitiese á uno ó dos de ellos, ir á llamar á las mugeres, niños y otros fugitivos que andaban aterrados y llenos de espanto por los montes. Movido Cortés á compasion, mandó cesar el furor de las armas, y publicó un indulto general. Promulgado este bando, se vieron de repente alzarse de entre los muertos, algunos que habian fingido estarlo, para preservar la vida, y acudir á la ciudad bandadas de fugitivos, deplorando, quien la muerte del esposo, quien la del hijo, quien la del hermano. Mandó Cortés quitar de los templos y de las calles los cadáveres que empezaban á corromperse, y poner en libertad á los nobles prisioneros; y dentro de pocos dias quedó aquella ciudad tan bien poblada, que no parecia faltar ninguno de sus habitantes. En seguida recibió las enhorabuenas de los Huexotzingos y de los Tlaxcaltecas, y el juramento de fidelidad á la corona de España, de los mismos Cholultecas y de los Tepeyaqueses: ajustó los disturbios que reinaban entre las dos repúblicas de Tlaxcala y Cholula, y restableció su antigua amistad y alianza que se mantuvo firme desde entónces en adelante. Finalmente, para cumplir con las obligaciones de la religion y de la caridad, mandó romper las jaulas, y poner en libertad á todos los prisioneros y esclavos destinados á los sacrificios. Hizo ademas limpiar el templo mayor, y enarboló en él el estandarte de la cruz, despues de haber dado á los Cholultecas, como á todos los otros pueblos, entre los cuales se detenia, algunas ideas de la religion cristiana.

### OTRA EMBAJADA Y REGALOS DE MOTEUCZOMA.

Orgulloso el general español por tan felices sucesos, y deseoso de amedrentar á Moteuczoma, encargó á los embajadores mexicanos dijesen á su señor, que si hasta entónces se habia propuesto entrar pacíficamente en México, despues de lo ocurrido en Cholula, se habia determinado á entrar como enemigo, y haciéndole cuanto daño pudiese. Los embajadores respondieron que ántes de tomar aquella resolucion, hiciese mas diligentes investigaciones sobre los sucesos últimamente ocurridos, para asegurarse de las buenas intenciones de su soberano; y que, si le parecia bien, uno de ellos pasaria á la corte á representar al rey las quejas que de él tenia Cortés. Consintió este en aquella medida, y al cabo de seis dias volvió el embajador, trayendo un gran regalo, que con-

de nuestra fe. Sin duda se valió ligeramente de alguna noticia dada por uno de los muchos enemigos del Conquistador. Yo no soy su panegirista, ni escuso sus yerros; pero soy historiador, hombre y cristiano, y bajo ninguno de estos aspectos puedo afirmar lo que no creo, ni creer de un individuo de mi especie tanta maldad, sin graves fundamentos. Describo el hecho de Cholula como lo hallo en los historiadores sinceros que se hallaron presentes, ó que se informaron, tanto de los antiguos españoles, como de los indios.

sistia en diez platos de oro, de valor de muchos miles de pesos; mil y quinientos vestidos, y una gran provision de comestibles: dando gracias al general español, en nombre del monarca, por el castigo que habia dado á los Cholultecas, y asegurando que el ejército que se habia alistado, para sorprender á los españoles en el camino, era de Acatzinqueses y de Itzocaneses, aliados de Cholula, los cuales, aunque súbditos de la corona, habian tomado las armas sin órden de su soberano. Los embajadores aseguraron esto mismo con su juramento, y Cortés fingió darles crédito.

No es fácil descubrir la verdad en este negocio, ni puedo ménos de censurar la ligereza con que los autores aseguren tan francamente lo que de un todo ignoraban. ¿Por qué se ha de dar asenso á los Cholultecas, hombres dobles y falsos, como todos confiesan, y no á los Mexicanos, y al mismo Moteuczoma, que por la eminencia de su carácter es mas digno de confianza? La conducta constantemente pacífica de aquel monarca para con los españoles, á quienes no hizo el menor daño, en tantas y tan oportunas ocasiones como tuvo de esterminarlos, y la moderacion con que siempre habló de ellos, como confiesan los mismos historiadores, hacen increible la escusa de los Cholultecas: por otro lado, le dan alguna apariencia de verdad, ciertos indicios, aunque oscuros, de la indignacion de Moteuczoma, y sobre todo, las hostilidades cometidas en aquella misma época contra la guarnicion de Veracruz por un poderoso feudatario de la corona de México.

REVOLUCION DE TOTONACAPAN.

*Cuauhpopoca* (1), señor de Nauhtlan, ciudad llamada por los españoles Almería, situada en la costa del seno Mexicano, á treinta y seis millas al Norte de Veracruz, y cerca de los confines del imperio, tuvo órden de Moteuczoma de reducir á los Totonacas á la debida obediencia, inmediatamente despues que Cortés se retirase de aquellas costas. Para cumplir este mandato aquel caudillo, requirió con amenazas de los pueblos desobedientes, el tributo que debian pagar á su soberano. Los Totonacas, insolentados con el favor de sus nuevos amigos, respondieron con arrogancia que no debian homenaje alguno á quien ya no era su rey. Viendo entónces Cuauhpopoca que de nada servian sus amonestaciones, y que no conseguia reducir aquellos hombres, demasiado fiados en la proteccion de los españoles, y ya resueltos á no respetar á su monarca, poniéndose á la cabeza de las tropas mexicanas de la frontera, empezó á hacer correrías en los pueblos de Totonacapan, castigando con las armas su rebelion. Los Totonacas se quejaron á Juan de Escalante, gobernador de Veracruz, y le rogaron que se opusiese á la crueldad de los mexicanos, ofreciéndose á poner á sus órdenes un buen número de tropas. Escalante envió al gefe de los Mexicanos una cortés embajada para disuadirlo de aquella empresa, que segun creia, no podia ser agradable al rey Mexicano, á quien tantas pruebas de favor debian los españoles, amigos de los Totonacas. Cuauhpopoca respondió que él sabia mejor que los españoles si era ó no grato á su rey el castigo de los rebeldes; que si los españoles querian favorecerlos, él con sus tropas los aguardaria en las llanuras de Nauhtlan, á fin de que las armas decidiesen de su suerte. No pudo sufrir esta respuesta el gobernador, y sin pérdida de tiempo marchó al punto señalado con dos caballos, dos pequeños cañones, cincuenta peones españoles, y cerca de diez mil Totonacas. Estos se desbarataron al primer ataque de los Mexicanos, y la mayor parte de ellos se pusieron en fuga; pero con vergüenza suya, los españoles continuaron valientemente el empeño, haciendo no poco daño á los Mexicanos; los cuales, no habiendo esperimentado la violencia de la artillería, ni el modo de combatir de los españoles, se retiraron despavoridos á la próxima ciudad de Nauhtlan. Los españoles los persiguieron furiosamente, y

(1) Bernal Diaz lo llama Quetzálpopoca, que tambien es nombre mexicano.

pegaron fuego á algunos edificios: mas esta victoria costó la vida al gobernador, el cual murió al cabo de tres dias de sus heridas; á seis ó siete soldados, y á muchos Totonacas. Uno de aquellos soldados que tenia la cabeza gruesa, y el aspecto feroz, fué hecho prisionero y enviado á México; pero habiendo muerto en el camino, de sus heridas, solo llevaron á Moteuczoma la cabeza, cuya vista lo horrorizó en tales términos, que no permitió que se ofreciese á sus dioses en ningun templo de la capital.

Tuvo Cortés noticia de estas revoluciones ántes de salir de Cholula (1); pero no quiso decir nada, ni descubrir sus inquietudes, por no desanimar á sus soldados.

VIAJE DE LOS ESPAÑOLES A TLALMANALCO.

No teniendo ya nada que hacer en Cholula, continuó Cortés su viaje hácia México, con sus españoles, con seis mil Tlaxcaltecas, y con algunas tropas huexotzingas y cholultecas. En Izcalpan, pueblo de Huexotzinco, á quince millas de Cholula, salieron de nuevo á cumplimentarlo los señores de aquel estado, y á prevenirle que desde aquel punto habia dos caminos para México: uno abierto y cómodo, que pasaba por unos barrancos donde podia temerse alguna emboscada de los enemigos; otro embarazado con árboles cortados á propósito, y que sin embargo era el mas corto y seguro. Cortés se aprovechó del aviso, y en despecho de los Mexicanos, hizo desembarazar el camino de los obstáculos que lo obstruian, alegando que la dificultad era mayor aliciente para el valor de los españoles. Siguió caminando por aquellos grandes pinales y encinales, hasta llegar á la cima de un alto monte llamado Ithualco, entre los dos volcanes, Popocatepec é Iztaccihuatl, donde encontraron unas casas grandes, destinadas al alojamiento de los mercaderes mexicanos. Allí tuvieron noticia de la atrevida empresa del capitan Diego de Ordaz, el cual pocos dias ántes, para dar á conocer á aquellos pueblos el valor de su nacion, subió con otros nueve soldados á la altísima cumbre del Popocatepec, aunque no pudo observar la boca ó cráter de aquel gran volcan, por causa de la alta nieve que en él habia, y de las nubes de humo y ceniza que lanzaba de sus entrañas (1).

De la cima de Ithualco observaron los españoles el bellísimo valle de México; pero con bien diversos sentimientos: unos se deleitaron con la perspectiva que ofrecian sus lagos, sus amenas llanuras, sus verdes montañas, y las muchas y hermosas ciudades que lo cubrian: en otros se reanimó la esperanza de enriquecerse con la presa de tan prósperos paises; pero algunos, mas prudentes y cautos, se estremecieron al contemplar la temeridad de arrostrar tan graves peligros, y de tal modo se amedrentaron, que hubieran regresado desde allí á Veracruz, á no haberlos estimulado Cortés á seguir en la empresa comenzada, valiéndose de su autoridad, y de las razones que le sugirió su buen ingenio.

Entre tanto Moteuczoma, consternado por el suceso de Cholula, se retiró al palacio *Tlitlancalmecatl*, destinado para tiempos de duelo, y allí estuvo ocho dias ayunando, y ejercitándose en las acostumbradas austeridades, para granjearse la proteccion de los dioses. Desde aquel mismo retiro envió á Cortés cuatro personajes de su corte, con un regalo y nuevos ruegos, y pretestos para disuadirlo de su viaje, ofreciéndose á pagar anualmente un tributo al rey de España, y á

(1) Todos ó casi todos los historiadores dicen que Cortés recibió esta noticia, hallándose en México; pero el mismo Cortés asegura que la tuvo en Cholula.

(1) Bernal Diaz, y casi todos los historiadores, dicen que Ordaz subió á la cima del Popocatepec, y observó la boca de aquel famoso monte; pero Cortés, que lo sabia mejor, dice lo contrario. Sin embargo, Ordaz obtuvo del rey católico el permiso de poner un volcan en su escudo de armas. Esta gran empresa estaba reservada para Montaño y otros españoles, que despues de la conquista de México, no solo observaron el espantoso cráter, sino que entraron en él, con evidente peligro de la vida, y de allí sacaron una gran cantidad de azufre para hacer la pólvora de que necesitaban.

dar al general cuatro cargas de oro, y una á cada uno de sus oficiales y soldados (1), si volvian atras desde aquel punto en que se hallaban. ¡Tan grande era el recelo que inspiraban los españoles á aquel supersticioso príncipe! No hubiera hecho mas urgentes diligencias para evitar su presencia, aun habiendo previsto los males que debian hacerle. Los embajadores alcanzaron á Cortés en Ithualco: el regalo que traian era de muchas alhajas de oro, que importaban una crecida suma. Cortés les hizo los mayores obsequios, y respondió dando gracias al rey por su generosidad, y por sus magníficas promesas, á las cuales esperaba corresponder con buenos servicios; mas protestando al mismo tiempo que no podia volver atras sin ser culpable de desobediencia para con su soberano, y que procuraria no hacer el menor perjuicio con su venida al estado: que si despues de haber manifestado verbalmente á su magestad la embajada que traia, y que no podia confiar á otra persona, juzgaba aquel monarca no convenir al bien de su reino la permanencia de los españoles en la corte, sin tardanza volveria á ponerse en camino para restituirse á su patria.

Aumentaban la inquietud de Moteuczoma las sugestiones de los sacerdotes, y especialmente lo que le dijeron de ciertos oráculos de sus falsos númenes, y de unas visiones que referian habérseles aparecido aquellos últimos dias. Estos artificios lo consternaron en tales términos, que sin esperar el éxito de la última embajada, celebró otro consejo con el rey de Texcoco, con su hermano Cuitlahuatzin, y con los otros personajes que solia consultar, los cuales se mantuvieron en sus primeras opiniones: Cuitlahuatzin, en la de no permitir á los españoles la entrada en la corte, y de hacerlos salir del reino por fuerza, si era necesario; y Cacamatzin, en la de recibirlos como embajadores, puesto que no faltaban recursos al rey de México para reprimirlos, en caso de que maquinasen algo contra su real persona, ó contra el estado. Moteuczoma, que siempre habia seguido el parecer de su hermano, abrazó en aquella ocasion el del rey de Texcoco; pero encargó á este que fuese al encuentro de los estranjeros, y procurase disuadir al general de su viaje. Entónces Cuitlahuatzin, vuelto al rey su hermano, le dijo: "Los dioses quieran, señor, que no admitais en vuestra casa al que de ella os arroje, y que cuando querais poner remedio al daño, tengais medios y ocasion de hacerlo." "¿Qué hemos de hacer? respondió el monarca. Nuestros amigos, y lo que es mas, nuestros dioses mismos, en vez de favorecernos, amparan á nuestros contrarios. Estoy resuelto, y quisiera que todos se resolviesen á no huir, ni mostrar la menor cobardía, suceda lo que sucediere; pero me compadece la suerte de los viejos y de los niños, que no pueden oponerse á la violencia que nos amenaza."

Cortés, despedidos los embajadores, se dirigió con sus tropas á Ithualco, encaminándose por Amaquemecan y Tlalmanalco, ciudades que distaban entre sí cerca de nueve millas, y que estaban situadas en la pendiente de aquellas grandes montañas. Amaquemecan, con los caseríos inmediatos, contenia una poblacion de veinte mil habitantes (1). En estos pueblos fueron bien recibidos los españoles, y muchos señores de aquella provincia visitaron á Cortés, y le presentaron cierta cantidad de oro y algunas esclavas. Estos personajes se quejaron amargamente de las vejaciones que sufrian del rey de México y de sus ministros, en los mismos términos que lo habian hecho los de Cempoala y de Quiauitztla, y por sugestion de los Cempoaltecas y de los Tlaxcaltecas, que acompañaban á Cortés, se confederaron con los españoles, para mantener su independen-

[1] Siendo la carga ordinaria de un Mexicano de cincuenta libras españolas, ú ochocientas onzas, podemos conjeturar, en vista del número de españoles, que la contribucion que ofrecia Moteuczoma valia mas de seis millones de pesos.

[1] Amaquemecan, que los españoles llaman Mecameca, es ahora un pueblo, conocido por haber nacido en él la célebre monja Ines de la Cruz, muger de prodigioso ingenio, y de no vulgar literatura.

cia. Así que, miéntras mas se internaban aquellos estranjeros en aquel pais, mas aumentaban sus fuerzas, á guisa de un arroyo que con las aguas que recibe en su curso crece hasta llegar á ser un gran rio.

De Tlalmanalco marchó el ejército hácia Ayotzinco, pueblo situado á la orilla meridional del lago de Chalco (1), donde estaba el puerto para los barcos que hacen el comercio con los paises situados á Mediodía de México. La curiosidad de observar el campo de los españoles costó cara á muchos Mexicanos, pues las centinelas, creyéndolos espías, por el miedo que siempre tenian de alguna traicion, mataron quince aquella noche.

VISITA DEL REY DE TEXCOCO A CORTES.

Al dia siguiente, cuando estaban los españoles prontos á marchar, llegaron cuatro nobles Mexicanos con la noticia de que el rey de Texcoco venia á visitar al general español, en nombre del rey de México. No tardó en llegar aquel personaje, en una litera adornada con hermosas plumas, llevada por cuatro domésticos, y seguida de una numerosa y brillante comitiva de nobleza mexicana y texcocana. Cuando llegó á vista de Cortés, bajó de la litera, y empezó á andar, precedido por algunos de sus servidores, que iban quitando del camino todo cuanto podia ofender sus piés ó su vista. Los españoles quedaron maravillados de tanta grandeza, y por ella conjeturaron cuánta seria la del rey de México. Cortés salió á recibirlo á la puerta de su alojamiento, y le hizo una profunda reverencia, á la que respondió el rey tocando la tierra con la mano derecha y llevándola á la boca. Entró con aire noble y magestuoso en una de las salas, y habiendo tomado asiento, dió la enhorabuena al general y á sus capitanes por su feliz llegada, y aseguró los grandes deseos que tenia su tio el rey de México de estrechar amistad, y vivir en buena correspondencia con el gran monarca de Levante, que los habia enviado á aquellos paises; pero al mismo tiempo exageró las grandes dificultades que era necesario superar ántes de llegar á la capital, y rogó á Cortés que mudase de propósito, si queria complacer al rey. Cortés respondió que si volvia atras sin desempeñar su embajada, faltaria á su obligacion y daria gran disgusto á su soberano, especialmente hallándose tan cerca de la corte, y habiendo vencido tantos obstáculos y peligros en tan largo viaje. "Si así es, dijo entónces el rey, en la corte nos veremos;" y despidiéndose cortesmente, despues de haber recibido algunas frioleras de Europa, dejó allí una parte de la nobleza, á fin de que acompañase á Cortés en su viaje.

De Ayotzinco marcharon los españoles á Cuitlahuac, ciudad fundada en una isla del lago de Chalco, y aunque pequeña, la mas hermosa, segun dice Cortés, que habian visto hasta entónces. Comunicaba con tierra firme por medio de dos anchos y cómodos caminos, construidos sobre el lago: el uno, á Mediodía, que tenia dos millas de largo, y el otro que tenia algo mas, y estaba al Norte. Marchaban los españoles alegrísimos, al ver la muchedumbre y hermosura de los pueblos que habia en el lago, los templos y las torres que se erguian sobre los otros edificios, las arboledas que hermoseaban los sitios habitados, los huertos y jardines flotantes, los innumerables barcos que navegaban en todos sentidos; pero no ménos se amedrentaban al verse rodeados de la inmensa multitud de gente que de todas partes acudia á verlos: por lo que mandó Cortés que marchasen en buen órden y apercibidos, y previno á los indios que no les embarazasen el paso, ni se acercasen á las filas, si no querian ser tratados como enemigos. En Cuitlahuac fueron bien alojados y

[1] Solis confunde Amaquemecan con Ayotzinco. Amaquemecan no ha estado nunca, como él dice, en las orillas del lago, sino distante de él mas de 12 millas, á la falda de un monte. La visita del rey de Texcoco fué sin duda en Ayotzinco, como afirman los historiadores bien informados, y como se infiere de la relacion de Cortés. Bernal Diaz dice que la visita se verificó en Iztapalatenco; mas este es un error, hijo de poca memoria.

obsequiados. El señor de aquella ciudad se quejó secretamente á Cortés de la tiranía del rey de México, se confederó con él, y le hizo saber cuan cómodo era el camino para la capital, la consternacion en que habian puesto á Moteuczoma los oráculos de sus dioses, los fenómenos del cielo, y la felicidad de las armas españolas.

VISITA DE LOS PRINCIPES DE TEXCOCO, Y ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN AQUELLA CAPITAL.

De Cuitlahuac se dirigieron por el otro camino á Iztapalapan, y en él aguardaban á Cortés nuevas prosperidades. El príncipe Ixtlilxochitl, viendo que Cortés no habia querido hacer el viaje por Calpolalpan, donde lo aguardaba, resolvió salirle al encuentro en el camino de Iztapalapan. Marchó con este objeto á la cabeza de un gran número de tropas, y pasó por junto á Texcoco. Noticioso de esta novedad el príncipe Coanacotzin, su hermano, que desde los disgustos que con él habia tenido tres años ántes, y de que he hecho mencion, no lo trataba, ni tenia la menor comunicacion con él, ó movido por el amor fraterno, ó seducido por la esperanza de mayores ventajas, que con su union podria granjearse, salió á encontrarlo en el camino, donde los dos hermanos tuvieron una esplicacion, se reconciliaron y se pusieron de acuerdo en unirse con los españoles. Caminaron juntos hasta Iztapalatenco, y allí los alcanzaron. Cortés, viendo venir tanta gente armada, tuvo alguna inquietud; pero informado de la calidad de aquellos personajes, y del motivo de su venida, salió á recibirlos, y hechos mutuamente los debidos cumplimientos, convidaron los dos príncipes á Cortés á ir á Texcoco, y él se dejó fácilmente persuadir, por la gran utilidad que pensaba sacar de Ixtlilxochitl, cuyo afecto á los españoles era ya bastantemente conocido.

Era entónces Texcoco, aunque algo inferior á México en la magnificencia y en el esplendor, la ciudad mas vasta y populosa de todo el pais de Anáhuac. Su poblacion, comprendida la de Huexotla, Coatlichan y Atenco (que por estar contiguas á ella se consideraban como sus arrabales), era, segun dice Torquemada, de ciento cuarenta mil casas. A los españoles pareció de doble estension que Sevilla. La grandeza de los templos y palacios reales, la hermosura de las calles, de las fuentes y de los jardines, eran á sus ojos otros tantos objetos de admiracion.

Entró Cortés en aquella gran ciudad [1] acompañado por los dos príncipes, y por mucha nobleza acolhua, en medio de un concurso inmenso de espectadores. Fué alojado, con todo su ejército, en el palacio principal del rey, donde el trato de su persona correspondió á la dignidad del alojamiento. Allí le espuso el príncipe Ixtlilxochitl sus pretendidos derechos al reino de Acolhuacan, sus quejas contra su hermano Cacamatzin y contra el rey de México, su tio. Cortés le prometió ponerlo en posesion de la corona, inmediatamente despues de haber terminado sus negociaciones con Moteuczoma, y sin detenerse en aquella corte, marchó á Iztapalapan [2].

ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN IZTAPALAPAN.

Era aquella una grande y hermosa ciudad, situada hácia la punta de la pequeña

---

[1] Cortés no hace mencion de la entrada de los españoles en Texcoco. Tampoco hablan de ella Bernal Diaz, Acosta, Gomara, ni Torquemada; pero se infiere claramente de un pasaje de la carta escrita por Cortés á Carlos V en 1522. Herrera y Solis hacen mencion de aquel suceso, pero con circunstancias opuestas á la verdad. Dicen que ántes fueron los españoles á Texcoco, y despues á Cuitlahuac; en lo que manifiestan ignorar la situacion de aquellos lugares. Afirman que Cacamatzin acompañó á Cortés á Texcoco; pero lo contrario consta por la relacion del mismo Cortés, y por los MS antiguos citados por D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl. Nada dicen de la reconciliacion de los dos príncipes, ni del motivo que tuvo Cortés para ir á Texcoco, separándose del camino que conducia á México. Yo sigo en esta parte á Betancourt, que escribió con el auxilio de las Memorias de Alba y de Sigüenza.

[2] Un historiador indio, citado por Alba, dice que en esta ocasion se bautizó Ixtlilxochitl, con otros doscientos nobles de su corte; mas esta es una fábula tan inverosímil, que no necesita impugnacion.

península que media entre los dos lagos, el de Chalco á Mediodía, y el de Texcoco al Norte. Ibase de esta península á la isla de México, por un camino empedrado, de siete millas de largo, y construido sobre las aguas muchos años ántes. La poblacion de Iztapalapan era de mas de doce mil casas, fabricadas por la mayor parte en muchas isletas, próximas unas á otras, junto á las cuales habia innumerables huertos y jardines flotantes. Mandaba á la sazon en la ciudad el príncipe Cuitlahuatzin, hermano de Moteuczoma, y su inmediato sucesor en la corona de México. Aquel personaje y su hermano Matlatzincatzin, señor de Coyohuacan, acogieron al caudillo español con las mismas demostraciones que habian hecho los otros señores de los pueblos por donde habia pasado. Cumplimentólo Cuitlahuatzin con una elegante arenga, y lo alojó, con las tropas que lo acompañaban, en su mismo palacio. Era este un vastísimo edificio de cal y canto, recien construido, y aun no completamente amueblado. Ademas de las muchas salas y estancias cómodas, cuyos techos eran de cedro y cuyas paredes estaban cubiertas de telas finas de algodon; ademas de los grandes patios en que se acuartelaron las tropas aliadas de los españoles, tenia un jardin de estraordinario tamaño y amenidad, de que ya he hablado, cuando traté de la agricultura de los Mexicanos. Despues de comer, condujo el príncipe á sus huéspedes al jardin, donde se recrearon mucho, formando una gran idea de la magnificencia de aquellos pueblos. En esta ciudad observaron los españoles, que en lugar de las quejas y murmuraciones que en otras partes habian oido, solo resonaban encomios del gobierno, porque la proximidad de la corte hacia mas cautos y prudentes á los habitantes.

Al dia siguiente muy temprano, marcharon los españoles por aquel gran camino, que, como he dicho, unia á Iztapalapan con México. Estaba cortado por siete pequeños canales, para el paso de los barcos, y sobre ellos habia otros tantos puentes de madera, para la comodidad de los pasajeros. Estos puentes se alzaban con facilidad, cuando querian impedir el paso á los enemigos. Despues de haber pasado por Mexicaltzinco, y visto las ciudades de Colhuacan, Huitzilopochco, Coyohuacan y Mixcoac, fundadas en la orilla del lago, llegaron en medio de una muchedumbre increible de gente á un lugar llamado Xoloc, en que se unia aquel camino con el de Coyohuacan. En el ángulo que formaban los dos, y que solo distaba media legua de la capital, habia un buen baluarte, con dos torrecillas, circundado por un muro de diez piés de alto, con parapeto y almenas, dos salidas, y un puente levadizo: sitio memorable en la historia de México, por haber sido el campo del general español en el asedio de aquella capital. Allí hizo alto el ejército, para recibir el parabien de mas de mil nobles Mexicanos, que venian todos uniformemente vestidos, y que al pasar por delante del general español, le hacian el acostumbrado cumplimiento de tocar la tierra y besarse la mano.

### ENTRADA DE LOS ESPAÑOLES EN MEXICO.

Terminada aquella etiqueta, que duró mas de una hora, continuaron los españoles su viaje, tan bien ordenados, como si fuesen á dar una batalla. Poco ántes de llegar á la ciudad, tuvo Cortés aviso de que salia á recibirlo el rey de México, y de allí á poco se dejó ver con un numeroso y lucido acompañamiento. Precedian tres nobles que alzaban las manos, y llevaban en ellas unas varas de oro, insignias de la magestad, con las cuales se anunciaba al público la presencia del soberano. Venia Moteuczoma ricamente vestido, sobre una litera cubierta de planchas de oro, que llevaban en hombros cuatro nobles, y bajo un parasol de plumas verdes, salpicadas de alhajas del mismo metal. Llevaba pendiente de los hombros un manto adornado con riquísimas joyas; en la cabeza una corona ligera de oro, y en los piés unas suelas, tambien de oro, atadas con cordones de cuero, cubiertas de oro y piedras preciosas. Acompañábanlo doscientos señores, mejor

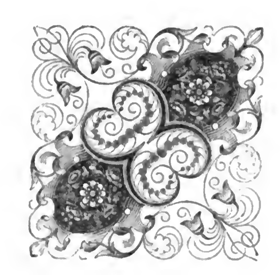
vestidos que los otros nobles; pero todos descalzos, de dos en dos, y muy arrimados á los muros de una y otra parte de la calle, para manifestar su respeto al monarca. Cuando llegaron á verse el rey y el general español, desmontaron: aquel de su litera, y este de su caballo, y Moteuczoma echó á andar, apoyado en los brazos del rey de Texcoco y del señor de Iztapalapan. Cortés, despues de haberse inclinado profundamente, se acercó al rey para ponerle al cuello un cordon de oro con cuentas de vidrio, que parecian piedras preciosas, y el rey inclinó la cabeza para recibirlo; pero queriendo Cortés abrazarlo, no se lo permitieron los dos señores que apoyaban al monarca [1]. Declaróle el general, en una breve arenga, como lo requerian las circunstancias, su afecto, su veneracion, y el placer que esperimentaba al conocer un rey tan grande y tan poderoso. Moteuczoma respondió en pocas palabras, y hecha la ceremonia de estilo, le recompensó el presente de las cuentas de vidrio, con dos collares de hermoso nácar, de que pendian algunos cangrejos grandes de oro, hechos al natural. Encargó al príncipe Cuitlahuatzin que condujese á Cortés á su alojamiento, y se volvió con el rey de Texcoco.

Tanto la nobleza, como el pueblo inmenso que desde las azoteas, puertas y ventanas observaba aquella escena, estaban maravillados y aturdidos, no ménos por la novedad de tantos objetos estraordinarios, que por la inaudita dignacion de su rey, la cual contribuyó muy eficazmente á engrandecer la reputacion de los españoles. Estos marchaban tambien llenos de admiracion al ver la grandeza de la ciudad, la magnificencia de los edificios, el número de habitantes; y siguieron andando por aquel grande y ancho camino, que, sin separarse de la línea recta, servia de continuacion sobre las aguas del lago, al de Iztapalapan, hasta la puerta meridional del templo mayor, alternando en sus ánimos, con la admiracion, el temor de su suerte, viéndose solos en medio de un reino estraño. Así procedieron, por espacio de milla y media, dentro de la ciudad, hasta el palacio que habia sido del rey Axayacatl, destinado para servirles de alojamiento, y que estaba cerca del mencionado templo. Allí los esperaba Moteuczoma, que con este objeto los habia precedido. Cuando llegó Cortés á la puerta del palacio, lo tomó el rey por la mano, y lo introdujo en una gran sala: hízolo sentar en un reclinatorio, semejante á los que se usan en nuestras iglesias, cubierto de un hermoso tapete de algodon, cerca de un muro, cubierto tambien de una colgadura adornada de oro y piedras, y despidiéndose cortesmente, le dijo: "Vos y vuestros compañeros, estais ahora en vuestra propia casa; comed, y descansad, que yo volveré en breve."

Retiróse el rey á su palacio, y Cortés mandó inmediatamente hacer una salva de artillería, para amedrentar con su estrépito á los Mexicanos. En seguida pasó á examinar todas las estancias del palacio, para distribuir los alojamientos de su tropa. Era tan grande aquel edificio, que se alojaron en él cómodamente los españoles y sus aliados, los cuales, con las mugeres, y servidumbre que los acompañaban, pasaban de siete mil personas. Reinaba por do quiera un aseo esquisito: casi todas las piezas tenian camas de esteras de junco y de palma, segun el uso de aquellos paises, con rollos de lo mismo para servir de almohadas; cortinas de algodon, y bancos hechos de una sola pieza. Algunas tenian el piso esterado, y los muros cubiertos de tapetes de algodon de varios colores. Los muros eran gruesos, y tenian torres de distancia en distancia; así que, los españoles encontraron allí cuanto podian apetecer para su seguridad. El diligente y cauto general distribuyó inmediatamente las guardias, formó con sus cañones una bate-

[1] Solis al referir este encuentro comete cuatro errores. Dice que el regalo de Cortés era una banda; que los dos señores que acompañaban á Moteuczoma, no permitieron que se la pusiese al cuello; que hicieron esto con muestras de enojo, y que el monarca los reprendió y contuvo. Todo esto es falso, y opuesto á la relacion del mismo Cortés.

ría, enfrente de la puerta de palacio, y empleó todo su esmero en fortificarse, como si aguardase ser atacado aquel mismo dia por sus enemigos. No tardó en presentarse á Cortés y á sus capitanes un magnífico banquete, servido por la nobleza, miéntras se distribuian al ejército diversos y copiosos víveres, aunque de inferior calidad. Este dia tan memorable para españoles y Mexicanos, fué el 8 de noviembre de 1519, siete meses despues de la llegada de aquellos al pais de Anáhuac.



# LIBRO NONO.



*Conferencias de Moteuczoma con Cortés. Prision de Moteuczoma, del rey de Acolhuacan y de otros señores. Suplicio atroz de Cuauhpopoca. Tentativas del gobernador de Cuba contra Hernan Cortés, y derrota de Pánfilo Narvaez. Muerte de muchos nobles, y sublevacion del pueblo de México contra los españoles. Muerte del rey Moteuczoma. Combates, peligros, y derrota de los españoles. Batalla de Otompan, y retirada de los españoles á Tlaxcala. Eleccion del rey Cuitlahuatzin. Victoria de los españoles en Tepeyacac, en Xalatzinco, en Tecamachalco y en Cuauquecholan. Estragos hechos por las viruelas. Muerte del rey Cuitlahuatzin, y de los príncipes Maxixcatzin y Cuicuitzcatzin. Eleccion en México del rey Cuauhtemotzin.*



## PRIMERA CONFERENCIA Y NUEVOS REGALOS DE MOTEUCZOMA.

Despues de haber comido los españoles, y dispuesto cuanto convenia á su seguridad, volvió á visitarlos el rey con gran acompañamiento de nobleza. Cortés salió á recibirlo con sus capitanes, y los dos juntos entraron en la sala principal, donde inmediatamente se colocó otro reclinatorio al lado del general español. El rey le presentó muchas alhajas curiosas de oro, plata y plumas, y mas de cinco mil vestidos finísimos de algodon. Habiendo Moteuczoma tomado asiento, hizo sentar tambien á Cortés, y todos los circunstantes permanecieron en pié. Cortés le manifestó su gratitud con espresiones elocuentes, y queriendo continuar su discurso, lo interrumpió Moteuczoma con estas palabras.

"Valiente general, y vosotros sus compañeros, todos mis cortesanos y domésticos son testigos de la satisfaccion que me ha causado vuestra feliz llegada á esta capital, y si hasta ahora he aparentado mirarla con repugnancia, ha sido únicamente para condescender con mis súbditos. Vuestra fama ha engrandecido los objetos, y turbado los ánimos. Decian que erais dioses inmortales, que veniais montados sobre fieras de portentosa grandeza y ferocidad, y que lanzabais rayos, con los cuales haciais estremecer la tierra. Otros creian que erais monstruos ar-

rojados del seno del mar; que la sed del oro os habia obligado á dejar vuestra patria; que os dominaba el amor de los deleites, y que tal era vuestra gula, que uno de vosotros comia tanto como diez de mis súbditos. Pero todos estos errores se han disipado con el trato que ellos mismos han tenido con vosotros. Ya se sabe que sois hombres mortales como todos, aunque algo diferentes de los demas, en el color y en la barba. Hemos visto por nosotros mismos que esas fieras tan famosas no son mas que ciervos mas corpulentos que los nuestros, y que vuestros supuestos rayos son unas cerbatanas mejor construidas que las comunes, cuyas bolas se despiden con mas estrépito, y hacen mas daño que las de aquellas. En cuanto á vuestras prendas personales, estamos bien informados por los que os conocen de cerca, que sois humanos y generosos, que tolerais con paciencia los males, que no usais de rigor sino con los que escitan vuestro enojo con su enemistad, y que no os servís de las armas, sino para la justa defensa de vuestra persona. No dudo que vosotros igualmente habreis desechado, ó desecharéis, las falsas ideas que de mí os habrá dado la adulacion de mis vasallos, ó la malevolencia de mis enemigos. Os habrán dicho que soy uno de los dioses que se adoran en esta tierra, y que tomo, cuando quiero, la forma de leon, de tigre ó de otro cualquier animal; pero ya veis (y al decir esto se tocó un brazo, como para hacer ver que estaba formado á guisa de los otros hombres) que soy de carne y hueso como los demas mortales, aunque mas noble que ellos por mi nacimiento, y mas poderoso por la elevacion de mi dignidad. Los Cempoaltecas, que con vuestra proteccion se han sustraido á mi obediencia (aunque no quedará impune su rebelion), os habrán hecho creer que los muros y los techos de mi palacio son de oro; pero vuestros ojos pueden desmentirlos. Este es uno de mis palacios, y ya veis que los muros son de cal y canto, y los techos de madera. No niego que son grandes mis riquezas; pero las aumenta la exageracion de mis súbditos. Algunos se os habrán quejado de mi crueldad y de mi tiranía; pero ellos llaman tiranía al uso legítimo de mi autoridad, y crueldad, á la necesaria severidad de la justicia. Depuesto así por una y otra parte todo concepto desventajoso ocasionado por falsas noticias, acepto la embajada del gran monarca que os envia, aprecio su amistad, y ofrezco á su obediencia todo mi reino; pues en vista de las señales que hemos observado en los cielos, y de lo que vemos en vosotros, nos parece llegado el tiempo de que se cumplan los oráculos de nuestros antepasados, en los cuales se anunciaba que debian venir de la parte de Levante ciertos hombres diferentes de nosotros en trages y costumbres, y que al fin serian señores de estos paises. Nosotros no somos originarios de ellos: hace muchos años que nuestros progenitores vinieron de las regiones setentrionales, y nuestro dominio no ha sido hasta ahora, sino como lugar–tenientes de Quetzalcoatl, nuestro dios y legítimo señor."

Cortés respondió dándole gracias por los singulares beneficios que de su mano habia recibido, y por el concepto ventajoso que de los españoles habia formado. Díjole que era enviado por el mayor monarca de Europa, el cual, aunque podia aspirar á algo mas, como descendiente de Quetzalcoatl, se contentaba con establecer una confederacion y amistad perpetua con su magestad y con sus sucesores: que él fin de su embajada no era quitar á nadie lo que poseia, sino anunciarle la verdadera religion, y darle algunos consejos importantes para mejorar su gobierno y hacer felices á sus vasallos; lo que haria en otra ocasion, si su magestad se dignaba concedérselo. Aceptólo el rey, y habiéndose informado del grado y condicion de cada uno de los españoles, se despidió, y de allí á poco les envió un gran regalo, que consistia en ciertas alhajas de oro y tres cargas de preciosos trages de pluma, para cada uno de los capitanes, y dos de trages de algodon para cada soldado. Tan felices principios hubieran podido asegurar á los españoles la pacífica posesion de aquella vasta monarquía,

si se hubiesen dejado conducir mas bien por la prudencia, que por el valor (1).

VISITA DE CORTES AL REY.

Al dia siguiente, queriendo Cortés pagar la visita al rey, mandó á pedirle audiencia, y la obtuvo tan prontamente, que los mismos que le llevaban la respuesta, eran los introductores de embajadores que debian conducirlo, é instruirlo en el ceremonial de la corte. Vistióse Cortés de las mas vistosas galas que tenia, y condujo en su compañía á los capitanes Alvarado, Sandoval, Velazquez de Leon y Ordaz, y cinco soldados de su ejército. Llegaron al real palacio por en medio de un gentío innumerable, y al entrar por la primera puerta, los que lo acompañaban se ordenaron en dos filas, pues el entrar de tropel se creia falta de respeto á la magestad. Despues de haber pasado por tres patios, y por algunas salas, á la última antecámara, para llegar á la sala de audiencia, fueron cortesmente recibidos por algunos señores que estaban de guardia, y obligados á descalzarse y á cubrirse las galas con ropas groseras. Cuando entraron á presencia del rey, este dió algunos pasos hácia Cortés, lo tomó por la mano, y mirando á todos los demas con semblante agradable, les hizo tomar asiento. La conversacion fué larga y sobre diversos asuntos. El rey hizo muchas preguntas, tanto sobre el gobierno político, como sobre las producciones naturales de España; y Cortés, despues de haberlo satisfecho en todo, se introdujo á hablar de religion. Espúsole la unidad de de Dios, la Encarnacion del Verbo, la creacion del mundo, la severidad del juicio de Dios, la gloria con que premia á los justos, y las penas eternas á que condena á los pecadores. Despues raciocinó sobre los ritos del cristianismo, y particularmente sobre el incruento sacrificio de la misa, comparándolo con los inhumanos que practicaban los Mexicanos, y declamando fuertemente contra la bárbara crueldad de inmolar víctimas humanas, y de alimentarse de su carne. Moteuczoma respondió que en cuanto á la creacion del mundo estaban de acuerdo, pues lo mismo que Cortés referia, habian oido de boca de sus antepasados; que por lo demas sus embajadores lo habian informado de la religion que los españoles profesaban. "Yo no dudo, dijo, de la bondad del Dios que adorais; pero si él es bueno para España, nuestros dioses son tambien buenos para los Mexicanos, como lo ha hecho ver la esperiencia de tantos siglos. Escusad, pues, el trabajo de quererme inducir á dejar su culto. En cuanto á los sacrificios, no sé porqué se ha de censurar el que se sacrifiquen á los dioses los hombres que, ó por sus delitos, ó por la suerte que han esperimentado en la guerra, están destinados á sufrir la muerte." Aunque Cortés no logró persuadir á Moteuczoma la verdad de la religion cristiana, obtuvo, sin embargo, segun dicen, que no se volviese á servir á su mesa carne humana, ó porque con las razones de Cortés se despertase en su ánimo el natural horror que debe inspirar, ó porque quisiese complacer á lo ménos en aquella condescendencia á los españoles. Dió ademas en aquella ocasion nuevos testimonios de su magnificencia, regalando á Cortés y á los cuatro capitanes algunas alhajas de oro, y diez cargas de trages finos de algodon, y á cada soldado un collar de oro.

Habiendo regresado Cortés á sus cuarteles (que así llamaremos de ahora en adelante al palacio del rey Axayacatl, en que se alojaron los españoles), empezó á reflexionar sobre el peligro en que se hallaba en el centro de una ciudad tan fuerte y populosa, y resolvió conciliarse el afecto de los nobles,

---

(1) El docto y juicioso P. Acosta, hablando de esta primera conferencia de Moteuczoma, dice: "Muchos son de opinion, que atendido el estado de las cosas en aquel primer dia, hubiera sido fácil á los españoles hacer lo que hubieran querido del rey y del reino, y comunicarles la ley de J. C. con gran paz y contento de todos; pero los juicios de Dios son profundos, y muchos eran los pecados de ambas naciones: por lo que no sucedió lo que debia esperarse, aunque al fin cumplió Dios sus designios de hacer misericordia á aquellas gentes, despues de haber juzgado y castigado á los que lo merecian."

con una buena conducta, con modales obsequiosos y amables, y mandó á su gente que se comportasen de manera que no pudieran quejarse de ellos los Mexicanos; pero miéntras parecia esmerarse en la conservacion de la paz, agitaba en su mente pensamientos temerarios, nada favorables á ella: y como para madurarlos era necesario, ántes de todo, informarse por sí mismo del estado de las fortificaciones de la capital, y de las fuerzas militares del imperio, pidió permiso al rey de ver los palacios reales, el templo mayor y la plaza del mercado. Concediólo benignamente Moteuczoma, no teniendo la menor sospecha del astuto general, ni previendo los resultados de su demasiado fácil indulgencia. Vieron, pues, los españoles cuanto quisieron, hallando en todas partes grandes motivos de estrañeza y de admiracion.

DESCRIPCION DE LA CIUDAD DE MEXICO.

Estaba entónces la ciudad de México, situada, como hemos dicho, en una isla pequeña del lago de Texcoco, á quince millas al Poniente de esta capital, y á cuatro de Tlacopan, por la parte opuesta. Se pasaba del continente á la isla por tres grandes calzadas de tierra y piedra, construidas á propósito sobre el lago: la de Iztapalapan, á Mediodía, de siete millas de largo; la de Tlacopan, á Poniente, de cerca de dos millas, y la de Tepeyacac (1), al Norte, de tres. Todas eran tan anchas, que podian ir por ellas diez hombres á caballo, de frente.

Ademas, habia otra algo mas estrecha, para los dos acueductos de Chapoltepec. El circuito de la ciudad, no comprendidos los arrabales, era de mas de nueve millas, y el número de las casas, sesenta mil, á lo ménos (1). Estaba dividida en cuatro cuarteles, y cada cuartel en muchos barrios, cuyos nombres mexicanos se conservan aun entre los indios. Las líneas divisorias de los cuatro cuarteles, eran cuatro calles principales, correspondientes á las cuatro puertas del atrio del templo mayor. El primer cuartel, llamado *Tecpan*, y hoy S. Pablo, comprendia toda la parte de la poblacion que estaba entre las dos calles correspondientes á las puertas meridional y oriental. El segundo, *Moyotla*, hoy S. Juan, la comprendida entre las calles meridional y occidental. El tercero, *Tlaquechiuhcan*, hoy Santa María, la comprendida entre las calles occidental y setentrional. El cuarto, *Atzacualco*, hoy S. Sebastian, la comprendida entre las calles setentrional y oriental. A estas cuatro partes, en que fué dividida la ciudad desde su fundacion, se agregó despues, como quinta parte, la ciudad de Tlatelolco, quedando, por las conquistas del rey Axayacatl, unida á la de Tenochtitlan, y compuesta de todas ellas la capital del imperio mexicano.

Habia al rededor de la ciudad muchos diques y esclusas, para contener las aguas en

(1) Robertson pone en lugar del camino de Tepeyacac, el de Texcoco, el cual, cuando describe á México, lo sitúa al Nordeste, y cuando habla de la distribucion del ejército español, durante el asedio, á Levante, habiendo ya dicho que hácia Levante no habia camino sobre el lago; pero lo cierto es que no hubo, ni pudo haber nunca camino alguno sobre el lago de México á Texcoco, por la gran profundidad de su lecho en aquella parte, y en caso que hubiese alguno, no sería de tres millas, sino de quince, que es la distancia entre ambos puntos.

(1) Torquemada afirma que la poblacion de la capital era de 120.000 casas; pero el conquistador anónimo, Gomara, Herrera y otros escritores, convienen en el número de 60.000 casas, y no de 60.000 habitantes, como dice Robertson, pues no hay autor antiguo que la estime tan pequeña. Es cierto que en la traduccion italiana del conquistador anónimo se traduce 60.000 habitantes por 60.000 vecinos, debiendo decir *fuegos;* pues de otro modo se diria que Cholula, Xochimilco, Iztapalapan y otras ciudades, eran mas populosas que México. Pero en el referido número no se comprendian los arrabales. Nos consta por el testimonio de Herrera y de Bernal Diaz del Castillo, que hácia Poniente continuaban las casas, por una y otra parte del camino de Tlacopan, hasta tierra firme; lo que forma un espacio de dos millas. Los otros arrabales eran Aztacalco, Acatlan, Malcuitlapilco, Atenco, Iztacalco, Zancopinca, Huitznahuac, Xocotitlan, Coltonco y otros. Probablemente Torquemada incluyó en su cálculo los arrabales; pero aun de este modo me parece escesivo el número de 120.000 casas.

caso necesario, y dentro de ella tantos canales, que apénas habia barrio por el cual no se pudiese transitar en barco; lo que no ménos contribuia á hermosear la poblacion, que á facilitar el trasporte de los víveres y de todos los renglones de comercio, asegurando de este modo á los ciudadanos contra las tentativas de sus enemigos. Las calles principales eran anchas y derechas. De las otras habia algunas que no eran mas que canales; muchas empedradas y sin agua, y no pocas que tenian en medio una acequia entre dos terraplenes, que servian á la comodidad de los pasageros, y á descargar las mercancías, ó en su lugar, plantíos de árboles y flores.

Entre los edificios, ademas de los muchos templos y palacios de que se ha hablado, habia otros palacios ó casas grandes, construidas por los señores feudatarios para su habitacion, en el tiempo en que se les obligaba á residir en la corte. Sobre todas las casas, escepto sobre las de los pobres, habia azoteas con sus parapetos, y en algunas, almenas y torres, aunque mas pequeñas que las de los templos; así que, los templos, las calles y las casas, eran otros tantos medios de defensa para los habitantes.

Ademas de la grande y famosa plaza de Tlatelolco, donde se hacia el mercado principal, habia otras menores distribuidas por toda la ciudad donde se vendian las provisiones de boca mas comunes. En otros puntos habia fuentes y estanques, especialmente en las cercanías de los templos, y muchos jardines plantados, los unos al nivel de la tierra, y otros en altos terrados. Los muchos y bellos edificios, primorosamente blanqueados y bruñidos, las altas torres de los templos esparcidos por los cuarteles de la ciudad, los canales, los vergeles y los jardines, formaban tan hermoso conjunto, que los españoles no se cansaban de admirarlo, especialmente cuando lo contemplaban desde el atrio superior del templo mayor, el cual, no solo dominaba la poblacion de la corte, sino los lagos y las bellas y grandes ciudades de sus bordes. No menos maravillados quedaron al ver los palacios reales, y la variedad infinita de plantas y animales que en ellos se criaban; mas nada los dejó tan atónitos como la gran plaza del mercado. No hubo español que no la celebrase con singulares encomios, y algunos de ellos, que habian viajado por casi toda la Europa, aseguraron, como dice Bernal Diaz, no haber visto jamas en ninguna plaza del mundo, ni tan gran número de traficantes, ni tanta variedad de mercancías, ni tanta regularidad y órden en el conjunto.

### DESAHOGOS DEL CELO DE CORTES POR LA RELIGION.

Cuando los españoles subieron al templo mayor, encontraron allí al rey, que se les habia anticipado, para evitar con su presencia que cometiesen algun atentado contra sus ídolos. Despues de haber observado desde aquella altura la ciudad, que el mismo rey le indicaba, Cortés le pidió permiso de ver los santuarios, y él lo concedió, habiendo ántes consultado á los sacerdotes. Entraron en ellos los españoles, y contemplaron, no sin compasion ni horror, la ceguedad de aquellos pueblos, y el horrendo estrago que en ellos hacia la crueldad de sus sacrificios. Cortés, volviéndose entónces á Moteuczoma, le dijo: "Me maravillo, señor, que un monarca tan sabio como vos, adore como dioses esas figuras abominables del demonio." "Si yo hubiese sabido, respondió, que debiais hablar con tanto desprecio de nuestros númenes, no hubiera cedido jamas á vuestras instancias." Cortés, viéndolo tan enojado, se escusó como pudo, y se despidió para retirarse á sus cuarteles. "Id en buen hora, respondió el monarca, que yo me quedo aquí para aplacar á los dioses, irritados con vuestras blasfemias."

A pesar de este disgusto obtuvo Cortés del rey, no solo el permiso de construir dentro del recinto de sus cuarteles una capilla en honor del verdadero Dios, sino tambien los materiales y operarios para la fábrica, en la cual se celebró el santo sacrificio de la misa, miéntras duró la provision de vino, y diaria-



MOTEUCZOMA II.

*Ultimo rey de México antes de la Conquista*

mente concurrian á ella los soldados á encomendarse á Dios. Plantó ademas en el patio principal una cruz, á fin de que los Mexicanos viesen la suma veneracion en que los españoles tenian aquel santo instrumento de la redencion del linaje humano. Quiso despues consagrar al culto del verdadero Dios el templo mismo de Huitzilopochtli; pero lo detuvo el miedo del rey y de los sacerdotes, aunque lo consiguió mas tarde, habiendo aumentado su autoridad de resultas de la prision del rey, y de otras acciones no ménos temerarias, que referiré muy en breve Despedazó los ídolos que allí se veneraban, hizo limpiar el santuario, colocó en él un Crucifijo y una imágen de la Madre de Dios [1]; y arrodillado delante de aquellos simulacros, dió gracias al Altísimo por haberle concedido la gracia de adorarlo en aquel lugar, que por tanto tiempo babia sido consagrado á la mas abominable y cruel idolatria. Este mismo celo lo indujo á repetir muchas veces á Moteuczoma sus razonamientos sobre las santas verdades de nuestra fé; y aunque aquel monarca no estaba dispuesto á abrazarlas, sin embargo, movido por sus argumentos mandó que no se sacrificasen mas víctimas humanas, y aunque no complaciese al general español en renunciar á su creencia, siguió tratándolo con cariño, y no pasaba dia en que no hiciese nuevas finezas y regalos á los españoles. La órden que dió á los sacerdotes acerca de los sacrificios no fué observada con rigorosa puntualidad, y la gran armonía que reinaba entre Cortés y Moteuczoma fué turbada por el inaudito atentado que voy á referir.

### PRISION DE MOTEUCZOMA.

No habian pasado mas de seis dias despues de la entrada de los españoles en México, cuando viéndose Cortés aislado en medio de un pueblo inmenso, y conociendo el peligro en que se hallaba su vida y la de los suyos, si mudaba de sentimientos el rey, como podia suceder, llegó á persuadirse que no podia adoptar otro medio para su seguridad, que el de apoderarse de la persona de aquel soberano; pero siendo esta una medida tan opuesta á la razon, como al respeto, y al agradecimiento que le debia, buscó pretestos para aquietar su conciencia, y poner á cubierto su honor [1], y no halló otro que pudiera convenirle sino la revolucion de Veracruz, cuya noticia, que recibió en Cholula, habia tenido hasta entónces reservada en su pecho. Queriendo, pues, en fin, sacar partido de ella, la comunicó á sus capitanes, para que seriamente pensasen en los medios que podrian libertarlos de tantos peligros;

[1] La imágen de la Vírgen que colocó Cortés en aquel santuario, se crée ser la misma que en la actualidad se venera con el título de los *Remedios* ó del *Socorro*, en un magnífico templo, á ocho millas de la capital hácia Poniente. Se dice que la llevó consigo á México un soldado de Cortés llamado Villafuerte, y que el dia despues de la terrible noche en que fueron derrotados los españoles, la escondió en el sitio en que se encontró algunos años despues, que es el mismo en que hoy se venera.

(1) Que el intento de Cortés era apoderarse de cualquier modo de la persona de Moteuczoma, y que la revolucion de Veracruz no era mas que un pretesto para cubrir su designio, se infiere claramente de su carta á Cárlos V, de 30 de octubre de 1520. "Pasados, invíctisimo príncipe, seis dias despues que en la gran ciudad de Temistitan entré [debia decir *Tenochtitlan*], y habiendo visto algunas cosas de ella, aunque pocas, segun lo que hay que ver y notar, por aquellas me pareció, y aun por lo que de la tierra habia visto, que convenia al real servicio y á nuestra seguridad, que aquel señor [Motezuma] estuviera en mi poder, y no en toda su libertad; porque no mudase el propósito que mostraba en servir á V. A., mayormente que los españoles somos algo incomportables é importunos, ó porque enojándose, nos podia hacer mucho daño, y tanto que no hubiese memoria de nosotros, segun su gran poder; é tambien, porque teniéndole conmigo, todas las otras tierras que á él eran súbditas, vendrian mas aina al conocimiento y servicio de V. M., como despues sucedió." Todavía descubre con mayor claridad su intento en otro pasaje de la misma carta, citando otra que habia escrito al mismo Cárlos V desde Veracruz. "Certifiqué á V. A. que lo habria (á Motezuma) ó preso, ó muerto, ó súbdito á la corona real de V. M., y con este propósito y demanda me partí de la ciudad de Cempoal." Ahora bien, cuando Cortés salió de Cempoala, no habian ocurrido los sucesos de Veracruz, ni habia recibido agravio alguno del rey, sino mas bien finezas singulares, y magníficos presentos.

y para justificar la temeridad que pensaba, y obligar á los españoles á prestarse á ella, mandó llamar á muchas personas principales de los aliados (cuyo testimonio debia ser sospechoso, á causa de su enemistad con los Mexicanos), y les preguntó si habian observado alguna novedad en la conducta de los habitantes de aquella corte. Ellos respondieron que la plebe estaba divertida en los regocijos públicos que el rey habia dispuesto para solemnizar la llegada de tan nobles estranjeros; pero que en la nobleza se notaba cierto aspecto sospechoso, y entre otras cosas, habian oido decir á sus individuos que seria fácil levantar los puentes de los canales, lo que indicaba alguna conspiracion secreta contra los españoles.

Tan grande era la inquietud de Cortés, que no pudo dormir aquella noche, y la pasó dando vueltas, pensativo y agitado, por sus cuarteles. Una centinela le notició entónces que en una de las cámaras habia una salida tapada con una pared que parecia recien hecha. Cortés la hizo abrir, y halló muchas piezas en que estaba depositado el tesoro del rey Axayacatl. Vió allí muchos ídolos; una gran cantidad de alhajas de oro, plata y piedras preciosas; ricos tejidos de pluma y algodon, y otros objetos que pagaban á la corona los pueblos tributarios, ó que regalaban los señores feudatarios á su soberano. Despues de haber examinado atónito tantas riquezas, mandó hacer de nuevo el muro, dejándolo todo en el mismo estado en que se hallaba.

En la mañana siguiente reunió á sus capitanes, les representó las hostilidades cometidas por el señor de Nauhtlan contra la guarnicion de la Veracruz, y contra los Totonacas sus aliados; escesos que, segun decian estos, no se hubieran llevado á efecto sin la órden ó el permiso del rey Moteuczoma. Espúsoles con la mayor energía el gravísimo peligro en qué se hallaban, y les declaró su designio, exagerando las ventajas que debian aguardarse de su ejecucion, y disminuyendo los funestos resultados que podia tener. Hubo variedad en los dictámenes de los otros gefes. Los unos desaprobaban el proyecto, como impracticable y temerario, diciendo que seria mejor pedir licencia al rey para retirarse de la corte; pues el que con tantas instancias y regalos habia procurado disuadir á Cortés de su resolucion de ir á México, fácilmente les daria permiso de salir de allí. Los otros creian necesaria la salida; pero opinaban que debia hacerse de pronto y en secreto, para no dar ocasion á que los Mexicanos pusiesen por obra alguna perfidia. Sin embargo, la mayor parte de ellos, inducidos de antemano, como es de creerse, por el mismo general, se adhirieron á su voto, oponiéndose á los otros, como vergonzosos y mas arriesgados. "¿Qué se dirá de nosotros, preguntaban, viéndonos salir intempestivamente de una corte, donde con tantas honras hemos sido acogidos? ¿Habrá quien no crea que el miedo es el que nos pone espuelas? Y si perdemos la reputacion de valientes, ¿qué seguridad podemos prometernos? ¿Qué no harán con nosotros, en los puntos del territorio mexicano, ó del de nuestros aliados, por donde tengamos que transitar, cuando ya no los detenga el respeto de nuestras armas?" Tomóse finalmente la resolucion de apoderarse de Moteuczoma en su palacio, y de llevarlo preso á las cuarteles: proyecto bárbaro y estravagante, sugerido por el temor de los males que podrian sobrevenirles, ó por la esperiencia de su propia felicidad, que, mas que ninguna otra consideracion, estimula á los hombres á acometer las mas arduas empresas, y frecuentemente los arroja á los mas hondos precipicios.

Para la ejecucion de tan peligroso atentado puso Cortés en arma á toda su tropa, y la distribuyó en los puntos convenientes. Mandó á cinco de sus capitanes, y á veinticinco de sus soldados, en quienes mas confianza tenia, que se dirigiesen de dos en dos á palacio; pero de tal modo, que acudiesen todos á un tiempo, y como si fuese por casualidad: él se encaminó al mismo punto, con su intérprete Doña Marina, obtenido ántes el beneplácito del rey, á la hora en que solia visitarlo. Fué introducido con los

otros españoles en la sala de la audiencia, donde Moteuczoma, léjos de pensar lo que iba á suceder, los recibió con la misma amabilidad que siempre. Mandóles tomar asiento, les regaló algunos efectos de oro, y ademas presentó á Cortés una de sus hijas. Cortés, despues de haberle significado con las mas urbanas espresiones su gratitud, se escusó de aceptarla, alegando que estaba casado en Cuba, y que segun la ley divina de los cristianos, no le era lícito tener dos mugeres; pero al cabo la admitió en su compañía, por no disgustarlo, y con el objeto de reducirla al cristianismo, como lo verificó en efecto. A los otros capitanes dió tambien algunas hijas de los señores Mexicanos, que tenia en su serrallo. Hablaron despues algun rato sobre varios asuntos; pero viendo Cortés que la conversacion lo distraia de su intento, dijo al rey que aquella visita tenia por objeto darle parte de la conducta del señor de Nauhtlan, su vasallo: quejóse de las hostilidades que habia cometido contra los Totonacas, solo por su amistad con los españoles; de la guerra que habia hecho á la guarnicion de Veracruz, de la muerte del gobernador Escalante y de seis soldados de aquella plaza. "Yo, dijo, debo dar cuenta á mi soberano de la muerte de estos hombres, y para poder satisfacerlo dignamente, he hecho varias indagaciones acerca de un procedimiento tan irregular. Todos os inculpan, como al principal autor de aquellos sucesos; mas yo estoy léjos de creer tamaña perfidia en tan gran monarca, cual seria la de tratar como enemigo en aquella provincia, al que al mismo tiempo colmais de favores en la corte." "No dudo, respondió Moteuczoma, que los que me atribuyen la guerra de Nauhtlan sean los Tlaxcaltecas, mis eternos enemigos; pero yo os protesto que no he tenido en ella el menor influjo. Cuauhpopoca ha obrado sin órden mia: ántes bien contra mis intenciones; y á fin de que os conste la verdad, lo haré venir inmediatamente á la corte, y lo pondré en vuestras manos." Llamó en seguida á dos de sus cortesanos, y entregándoles una joya, en que estaba esculpida la imágen del dios de la guerra, que siempre llevaba pendiente del brazo, y servia en vez de sello para la ejecucion de sus mandatos, les mandó que se dirigiesen con la mayor celeridad posible á Nauhtlan, y de allí condujesen á la corte á Cuauhpopoca, y á las otras personas principales que habian contribuido á la muerte de los españoles, autorizándolos á listar tropas, y apoderarse de ellos por fuerza, en caso de negarse á obedecer sus órdenes.

Los dos cortesanos partieron sin tardanza para poner en cumplimiento su comision, y el rey dijo á Cortés: "¿Qué mas puedo hacer para aseguraros de mi sinceridad?" "No dudo de ella, respondió Cortés; mas para disipar el error en que están vuestros mismos vasallos, de que el atentado de Nauhtlan se ha ejecutado por órden vuestra, necesito una demostracion estraordinaria, que haga manifiesta la benevolencia con que nos mirais. Ninguna me parece mas conveniente á este fin, que la de que os digneis venir á vivir con nosotros, hasta que lleguen los reos, y por su confesion se aclare vuestra inocencia. Esto servirá para satisfacer á nuestro soberane, para justificar vuestra conducta, para honrarnos, y para ponernos á cubierto, bajo la sombra de vuestra magestad." A pesar de las palabras artificiosas con que procuró Cortés dorar su atrevida é injuriosa pretension, el rey la penetró inmediatamente, y se turbó. "¿Dónde se ha visto, dijo, que un soberano se deje llevar preso? Y aunque yo consintiese en envilecer de ese modo mi persona y mi dignidad, ¿no tomarian las armas al instante todos mis vasallos para libertarme? No soy yo hombre de los que pueden esconderse y huir á los montes. Sin someterme á tal infamia, aquí estoy pronto á satisfacer vuestras quejas." "La casa, señor, á que os convidamos, dijo entónces Cortés, es uno de vuestros palacios, y vuestros súbditos, acostumbrados á veros mudar de residencia, no podrán estrañar que paseis á la de vuestro difunto padre Axayacatl, bajo el pretesto de darnos este nuevo testimonio de amistad. En caso de que intenten algo con-

tra vuestra persona, ó contra nosotros, tenemos valor, brazos fuertes, y armas poderosas para reprimir su temeridad. Por lo demas, yo empeño mi palabra que sereis honrado por nosotros, y servido, como por vuestros súbditos." El rey perseveró en su repugnancia, y Cortés en su pretension, hasta que uno de los capitanes españoles, demasiado atrevido é inconsiderado, llevando á mal que se retardase la ejecucion de aquel designio, dijo en tono colérico, que se dejasen las palabras, y que seria mejor llevarse al rey por fuerza, ó quitarle la vida. Moteuczoma, que en el semblante del español conoció su intento, preguntó á Doña Marina qué decia aquel furioso estranjero. "Yo, señor, respondió ella con discrecion, como súbdita vuestra, deseo vuestra ventura, y como confidente de estos hombres, poseo sus secretos, y conozco su índole. Si os dignais hacer lo que solicitan, sereis tratado por ellos con todo el honor y distincion que se debe á vuestra real persona; mas si persistís en vuestra determinacion, corre peligro vuestra vida." Aquel infeliz monarca, que desde la primera llegada de los españoles se habia dejado dominar por un terror supersticioso, y cuya pusilanimidad aumentaba de dia en dia, viéndose en tanto apuro, y creyendo que ántes que llegasen sus guardias, podria haber perecido á manos de aquellos hombres tan osados y resueltos, cedió finalmente á sus instancias. "Quiero, dijo, fiarme de vos: vamos, vamos, pues que los dioses lo quieren así;" y dando órden de que se le preparase la litera, se puso en ella para ir á los cuarteles de los españoles.

No dudo que los lectores sentirán al leer, y al considerar las circunstancias de este estraordinario suceso, el mismo disgusto que yo esperimento al referirlo; mas en este, no ménos que en otros acaecimientos de nuestra historia, es necesario levantar la mente al cielo, y reverenciar con el mas profundo respeto los altísimos consejos de la Divina Providencia, que se valió de los españoles como de instrumentos de su justicia, y de su misericordia, castigando en algunos la supersticion y la crueldad, é iluminando á los otros con la luz del Evangelio. No cesaremos de inculcar este principio, ni de dar á conocer, aun en las acciones mas irregulares de las criaturas, la bondad la sabiduría, y la omnipotencia del Criador.

Salió finalmente Moteuczoma de su palacio, para no volver á entrar mas en sus muros, protestando al mismo tiempo á sus cortesanos, que por ciertos motivos que habia consultado ya con los dioses, se iba por su gusto á vivir algunos dias con aquellos estranjeros, y mandándoles que lo publicasen así por toda la ciudad. Iba con todo el tren y magnificencia que solia llevar consigo, cuando se dejaba ver en público, y los españoles marchaban á su lado guardándolo, con pretesto de honrarlo. Divulgóse inmediatamente por la ciudad la noticia de tan estraordinario suceso, y concurrió en tropel el pueblo á presenciarlo: los unos lloraban enternecidos, y los otros se arrojaban al suelo como desesperados. El rey procuraba aquietarlos, significándoles el placer con que iba á residir entre sus amigos; pero temiendo algun alboroto, dió órden á sus ministros de despejar el camino de la plebe, é impuso pena de muerte al que ocasionase la menor inquietud. Llegado á los cuarteles, acogió con suma benignidad á los españoles que salieron á su encuentro, y tomó por su alojamiento la habitacion que mas le acomodó, y que fué muy en breve amueblada por su servidumbre con finos tapetes de algodon y de plumas, y con los mejores muebles del real palacio. Cortés puso guardia á la puerta de aquella habitacion, y dobló la ordinaria de los cuarteles. Intimó á todos los españoles y aliados que tratasen y sirviesen al rey con el respeto debido á su alto carácter, y permitió que entrasen á visitarlo cuantos Mexicanos quisiesen, con tal de que fuesen pocos á la vez: así que, Moteuczoma no carecia de nada de lo que tenia en su palacio, sino de libertad.

VIDA DEL REY EN LA PRISION.

Daba Moteuczoma libremente audiencia á sus vasallos, oia sus preguntas, pronunciaba sentencias, y gobernaba el reino con la ayuda de sus ministros y consejeros. Servíanlo sus criados con la diligencia y puntualidad acostumbradas. Asistíanlo á la mesa una muchedumbre de nobles, distribuidos de cuatro en cuatro, llevando en alto los platos, para mayor ostentacion. Despues de haber escogido lo que le gustaba, distribuia lo demas entre los españoles que lo guardaban, y los Mexicanos de su servidumbre. No satisfecha con esto su generosidad, hacia frecuentes y magníficos regalos á los españoles. Cortés, por su parte, mostraba tanto celo en que sus soldados lo respetasen como debian, que mandó dar de palos á uno de ellos por haberle respondido con aspereza, y lo habria mandado ahorcar, segun afirman los historiadores, si el mismo rey no hubiera intercedido en favor del reo. Mas si este era digno de tan severo castigo, por haber faltado con su respuesta al respeto debido á la magestad del monarca, ¿qué pena merecia él, que lo habia privado enteramente de su libertad? Cada vez que Cortés iba á visitarlo, le hacia los mismos acatamientos y ceremonias, que cuando estaba en su palacio. Para distraerlo en su prision, mandaba á sus soldados hacer ejercicios de armas, ó jugar en su presencia, y el mismo rey se dignaba tambien jugar con él, ó con el capitan Alvarado, á un juego que los españoles llamaban *bodoque*, y mostraba placer en perder, para tener nuevos motivos de ejercer su liberalidad. Despues de comer, perdió en una ocasion, cuarenta pedazos de oro en bruto, que formaban, segun conjeturo, ciento y sesenta onzas á lo ménos. Así disipan fácilmente sus riquezas los que las han adquirido sin fatiga.

Viendo Cortés la liberalidad, ó por mejor decir, la prodigalidad del rey, le dijo un dia que algunos soldados atrevidos habian tomado del tesoro de su defunto padre Axayacatl, unos pedazos de oro, mas que ya habia mandado reponerlos donde estaban. "Con tal que no toquen, dijo el rey, á las imágenes de los dioses, ni á lo que está destinado á su culto, tomen cuanto quieran." Con este permiso, los españoles sacaron de aquel depósito mas de mil vestidos de algodon. Cortés mandó restituirlos; pero Moteuczoma se opuso, diciendo que jamas volvia á tomar lo que habia dado. Quiso ademas el general español que se arrestasen otros soldados que del mismo tesoro habian tomado cierta cantidad de liquidámbar, mas á peticion del rey, fueron puestos en libertad. No contento con prodigar sus riquezas á los estranjeros, presentó á Cortés otra de sus hijas, que él aceptó para casarla con Cristóval de Olid, maestre de campo de las tropas españolas. Esta princesa, como la otra que habia Moteuczoma dado ántes, fué prontamente instruida y bautizada, sin que su padre hiciese la menor oposicion.

No dudando ya Cortés de la buena voluntad del rey, descubierta, no solo en tan estraordinarias demostraciones de liberalidad, sino tambien en el placer que tenia de tratar con los españoles, le concedió, despues de algunos dias de prision, licencia para salir de los cuarteles, y lo exhortó á que fuese, cuantas veces quisiese, á divertirse en la caza, ejercicio á que era aficionadísimo. No rehusó el envilecido monarca aquel uso miserable de su libertad; pues salia muchas veces, é iba ó á los templos á practicar sus devociones, ó al lago á cazar aves acuáticas, ó al bosque de Chapoltepec, ú otro sitio de recreo, siempre guardado por un buen número de soldados españoles. Cuando iba al lago, lo escoltaban muchas barcas, y dos bergantines que mandó hacer Cortés, poco despues de su entrada en aquella capital (1). Cuando iba á los bosques, lo acompañaban dos mil Tlaxcaltecas, ademas de la numerosa comitiva de Mexicanos que lo servian continuamente; mas nunca pasaba la noche fuera de su alojamiento.

---

(1) Para esponer de una vez la vida de Moteuczoma en la prision, cito algunos sucesos posteriores á los que voy á referir.

SUPLICIO DEL SEÑOR DE NAUHTLAN, Y NUEVO INSULTO A LA MAGESTAD DEL REY.

Mas de quince dias habian pasado despues que Moteuczoma mudó de residencia, cuando volvieron los dos sugetos que habia enviado á Nauhtlan, trayendo consigo á Cuauhpopoca, á un hijo suyo, y á quince nobles cómplices de la muerte de Escalante. Cuauhpopoca venia ricamente vestido sobre una litera. Cuando llegó á los cuarteles se descalzó, segun el ceremonial de palacio, y se cubrió de un ropaje tosco. Introducido á presencia del rey, y hechas las acostumbradas reverencias, le dijo: "Ved aquí, muy grande y poderoso señor, á vuestro siervo, obediente á vuestras órdenes, y pronto á cumplir en todo vuestra voluntad." "Harto mal os habeis conducido en esta ocasion, le respondió indignado el rey, tratando como enemigos á unos estranjeros que yo recibo amigablemente en mi corte, y grande ha sido vuestra temeridad en inculparme tamaño atentado: sereis por tanto castigado como traidor á vuestro soberano;" y queriendo Cuauhpopoca escusarse, no quiso darle oidos, y mandó entregarlo á Cortés con sus cómplices, á fin de que, examinado el delito, lo castigase con la merecida pena. Cortés les hizo varios interrogatorios, y ellos confesaron claramente el hecho, sin inculpar al principio al rey, hasta que viéndose amenazados del tormento, y creyendo inevitable el suplicio, declararon que cuanto habian hecho, les habia sido mandado por el rey, sin cuyas órdenes no hubieran osado intentar la menor cosa contra los españoles.

Oida la confesion por Cortés, y fingiendo no dar crédito á sus escusas, mandó que fuesen quemados vivos delante del real palacio, como reos de lesa magestad. Pasó inmediatamente á la estancia del monarca, con tres ó cuatro capitanes, y un soldado que llevaba unos grillos, y sin detenerse en las acostumbradas ceremonias, y cumplimientos, le dijo: "Ya, señor, han sido examinados los reos y todos han confesado su delito, inculpándoos á vos, como autor de la muerte de mis españoles. Yo los he condenado al suplicio que merecen, y que mereceis vos mismo, en virtud de su confesion; pero considerando, por otra parte, los grandes beneficios que nos habeis hecho, y el afecto que habeis manifestado á mi soberano y á mi nacion, quiero concederos la gracia de la vida, ya que no puedo evitar que sufrais una parte de la pena á que os habeis hecho acreedor por vuestro delito." Dicho esto, mandó airadamente al soldado que le pusiese los grillos en los piés, y sin querer oirlo, le volvió la espalda, y se retiró. Fué tan grande el asombro del monarca, viendo sometida á tanto ultraje su persona, que no hizo la menor resistencia, ni prorumpió en una palabra que denotase su dolor. Mantúvose algun rato privado de sentido. Los criados que lo asistian declararon con mudas lágrimas su dolor, y echándose á sus piés le aliviaban con sus manos el peso de los grillos, y con montones de algodon le evitaban su contacto. Pasada aquella primera sorpresa, prorumpió en ademanes de impaciencia; pero serenóse muy en breve, atribuyendo su desventura á la soberana disposicion de los dioses.

Terminada apénas aquella atrevida accion, acometió Cortés otra empresa no ménos temeraria. Despues de haber prohibido la entrada en los cuarteles á los Mexicanos que venian á visitar al rey, mandó conducir al suplicio á Cuauhpopoca, á su hijo y á los otros cómplices. Escoltáronlos los mismos españoles armados y en órden de batalla, para contener al pueblo, si intentaba oponerse á la ejecucion; pero ¿qué podria hacer aquel pequeño número de estranjeros contra la muchedumbre inmensa de Mexicanos, que debian ser espectadores de aquel gran suceso, si Dios, que lo disponia todo para la ejecucion de sus altos designios, no hubiese impedido los efectos de tan inaudito atentado? Encendióse la hoguera delante del palacio principal del rey, y la leña consistia en una gran cantidad de arcos, flechas, dardos, lanzas, espadas y escudos, que esta-

ban en una armería, porque así lo exigió Cortés del rey, para libertarse de la inquietud que le ocasionaba la vista de tantas armas. Cuauhpopoca, atado de piés y manos, y puesto sobre la hoguera en que iba á perecer, protestó de nuevo su inocencia, y repitió que cuanto habia hecho, habia sido por espreso mandato de su rey: despues hizo, oracion á sus dioses, y exhortó á sus compañeros á que muriesen con valor. Encendióse el fuego, y en pocos minutos fueron consumidos (1), á vista de un pueblo innumerable, que se mantuvo quieto, porque se persuadió, como es de creerse, que aquella sentencia se ejecutaba por órden del rey, y es verosímil que se publicaria en su nombre.

No puede justificarse de modo alguno la conducta de Cortés; porque ademas de haberse arrogado una autoridad que no le competia, si creia en efecto que el rey era el verdadero autor de las revoluciones de Veracruz ¿por qué condenar á muerte, y á una muerte tan acerba, á los que no tenian otro delito que haber ejecutado puntualmente las órdenes de su soberano? Si no creia culpable al rey, ¿por qué someterlo á tanta ignominia, dejando aparte el respeto debido á su carácter, la gratitud que requeria su generosidad, y la seguridad á que es acreedora la inocencia? Yo conjeturo que Cuauhpopoca tuvo órden del rey de someter á los Totonacas á la obediencia de su corona, y no pudiendo obedecer este mandato sin indisponerse con los españoles, como protectores de los rebeldes, llevó las cosas al estremo que dejo referido.

(1) Solís, cuando habla de la sentencia de Cortés contra Cuauhpopoca, dice: "Juzgóse militarmente la causa, y se les dió sentencia de muerte, con la circunstancia de que fuesen quemados públicamente sus cuerpos." Con lo que, sin esplicar claramente el suplicio de los reos, da á entender que no fueron quemados vivos: este modo de hablar no conviene á la sinceridad que se requiere de un historiador. Procuró disimular lo que no cuadraba con el panegírico de su héroe; pero de poco sirve su artificio, cuando no solo los otros historiadores, sino el mismo Cortés lo afirma positivamente en su carta á Carlos V. Véase ademas la Decada 2, libro VIII, cap. 9, del cronista Herrera.

Terminada la ejecucion, pasó Cortés á la habitacion de Moteuczoma, y saludándolo afectuosamente, y ponderando la gracia que le hacia concediéndole la vida, mandó quitarle los hierros. El júbilo que esperimentó en aquella ocasion Moteuczoma, fué proporcionado á la afliccion que habia sentido cuando se los pusieron. Disipóse enteramente el temor que habia tenido de perder la vida, y recibió la libertad como un beneficio incomparable. ¡Tanto se habia envilecido su ánimo! Abrazó con suma ternura á Cortés, manifestándole con singulares espresiones su gratitud, y aquel dia hizo grandes finezas á los españoles y á sus vasallos. Cortés mandó retirar la guardia que le habia puesto, y le dijo que podia restituirse cuando quisiera á su palacio; pero estaba seguro que no lo haria, pues repetidas veces le habia oido decir que no le convenia volver á su antigua habitacion, interin estuviesen en la capital los españoles. En efecto, no quiso dejar los cuarteles, alegando el riesgo que corrian Cortés y los suyos, si los abandonaba; mas tambien puede creerse que contribuyó á esta determinacion su propio peligro, no ignorando cuánto desaprobaban sus vasallos el envilecimiento á que se habia reducido, y su demasiada condescendencia con los estranjeros.

### TENTATIVAS DEL REY DE ACOLHUACAN CONTRA LOS ESPAÑOLES.

Es verosímil que el suplicio de Cuauhpopoca ocasionase alguna fermentacion en la nobleza; pues de allí á pocos dias Cacamatzin, rey de Acolhuacan, no pudiendo sufrir la preponderancia que iban adquiriendo los españoles en la corte de México, y avergonzándose de ver á Moteuczoma, su tio, en tan miserable estado, le mandó á decir que se acordase de su alta dignidad, y que no quisiese ser esclavo de aquellos desconocidos; pero viendo que no hacia caso de sus consejos, resolvió hacer la guerra por sí mismo á los españoles. La ruina de estos hubiera sido inevitable, si el concepto que tenian aquellos pueblos de Cacamatzin, hubiera corres-

pondido á su intrepidez y resolucion; pero los Mexicanos sospechaban que bajo color de celo por el honor de su tio, ocultaba miras ambiciosas y el designio de usurparle la corona: los Totonacas no lo amaban, por su orgullo, y por el mal que habia hecho á su hermano Cuicuitzcatzin, el cual, para huir de su persecucion, se habia refugiado en México, y era generalmente estimado por su gallardía y popularidad.

Pasó, pues, Cacamatzin á Texcoco, y habiendo convocado á sus consejeros y á los principales personajes de su corte, les representó el deplorable estado en que se hallaba la corte de México, por el soberbio arrojo de los españoles, y por la pusilanimidad del rey su tio: la autoridad que aquellos pocos estranjeros se iban arrogando; las gravísimas injurias que habian hecho á la persona del monarca, aprisionándolo como si fuera un vil esclavo, y aun á los dioses mismos, introduciendo en aquel reino el culto de númenes estraños: exageró las funestas consecuencias que de aquellos principios podian resultar contra la corte y el reino de Acolhuacan. "Es tiempo, decia, de combatir por nuestra religion, por nuestra patria, por nuestra libertad y por nuestro honor, ántes que se aumente el poder de estos hombres, ó con nuevos refuerzos que vengan de su pais, ó con nuevas alianzas que en este contraigan." Finalmente, les mandó que descubriesen libremente su opinion. La mayor parte de los consejeros se pronunciaron por la guerra, ó para complacer al rey, ó porque en efecto eran del mismo dictámen; pero algunos ancianos, á quienes todos miraban con veneracion, dijeron al rey sin empacho que no se dejase tan fácilmente llevar por el ardor de la juventud: que ántes de tomar una resolucion, considerase que los españoles eran hombres belicosos y resueltos, y peleaban con armas superiores: que no considerase tanto su parentesco con Moteuczoma, como la alianza y amistad de este con los españoles: que esta amistad, de que existian pruebas tan positivas, lo induciria á sacrificar á la ambicion de aquellos estranjeros, todos los intereses de la sangre y de la patria.

A pesar de estas representaciones se abrazó el partido de la guerra, y empezaron á hacerse inmediatamente, con el mayor secreto los preparativos; pero no dejaron de saberlo Moteuczoma y Cortés. Este entró en gravísima inquietud; mas considerando por otra parte que salia bien en todas las empresas temerarias, pensó en evitar el golpe, marchando con sus tropas á dar el asalto á Texcoco. Moteuczoma lo disuadió de tan osado proyecto, informándolo de las fuerzas de aquella corte, y de la inmensa muchedumbre de sus habitantes. Determinó pues, Cortés, enviar una embajada á aquel monarca, recordándole la amistad que mútuamente se habian prometido en Ayotzinco, cuando fué á verlo de parte de su tio, y diciéndole que reflexionase cuán fácil es emprender la guerra, y cuán difícil terminarla ventajosamente; por fin, que mas le convendria mantenerse en buena correspondencia con el rey de Castilla y con la nacion española. Cacamatzin respondió que no podia tener por amigos á los que le quitaban el honor, á los que oprimian la patria, á los que ultrajaban á su familia y despreciaban su religion; que no sabia, ni le importaba saber quién era el rey de Castilla; que si queria evitar el golpe que le amenazaba, saliese inmediatamente de México, y regresase á su pais.

A pesar de ser tan violenta la respuesta, Cortés le envió otro mensaje; pero habiéndole contestado en el mismo tono que la vez primera, se quejó amargamente á Moteuczoma, y para mas empeñarlo, fingió sospechar de él que tenia algun influjo en los designios hostiles de su sobrino. Moteuczoma se justificó de aquel agravio con las protestas mas sinceras, y se ofreció á interponer su autoridad. Envió, pues, á decir á Cacamatzin que viniese á visitarle á su corte, y que él hallaria modo de ajustar aquella disension. Cacamatzin, indignado al ver á Moteuczoma mas empeñado en favor de los que oprimian su libertad, que en el de

quien se esfrozaba en restituírsela, le respondió que si despues de tanta infamia hubiera quedado en su alma el menor sentimiento de honor, se avergonzaria de verse hecho esclavo de cuatro aventureros, que miéntras lo halagaban con palabras, lo ultrajaban con sus hechos: que pues no bastaba á moverlo ni el celo de la religion y de los dioses acolhuas, despreciados por aquellos hombres, ni la gloria de sus abuelos, eclipsada y envilecida por su cobardía, él queria defender su religion, vengar á los dioses, conservar su reino, y recobrar el honor y libertad de la nacion Mexicana y de su monarca: que iria en efecto á la corte, como se lo rogaba; pero nó con las manos en el seno, sino empuñando la espada, para borrar el oprobio de los Mexicanos con la sangre de los españoles.

### PRISION DEL REY DE ACOLHUACAN Y DE OTROS SEÑORES, Y EXALTACION DEL PRÍNCIPE CUICUITZCATZIN.

Consternóse Moteuczoma al oir esta respuesta, temiendo ser víctima, en aquella tempestad, ó de la venganza de los españoles, ó del furor de Cacamatzin; por lo que se decidió á tomar un partido estremo para impedirla, y salvar su vida por medio de una traicion. Dió instrucciones secretas á unos oficiales mexicanos, que servian en la guardia del rey su sobrino, para que con la mayor diligencia y astucia se apoderasen de él y lo condujesen cautelosamente á México, porque así convenia al bien público del estado. Sugirióles el modo de ejecutarlo, y quizas les haria algun regalo, ó les ofreceria alguna recompensa para estimularlos á llevar á cabo su designio. Ellos se confabularon con otros oficiales y domésticos del rey Cacamatzin, que reconocieron dispuestos á ayudarlos, y con su socorro obtuvieron todo lo que Moteuczoma deseaba. Uno de los palacios del rey de Acolhuacan estaba construido á orillas del lago, de tal manera, que por un canal que corria por debajo, podian entrar y salir barcos. Allí residia entónces Cacamatzin, y los conjurados dispusieron un buen número de barcos con gente armada, y en la oscuridad de la noche, que tantos delitos cubre y favorece, atacaron de improviso al rey, con tanta prontitud, que ántes que viniesen los suyos á su socorro, lo pusieron en un barco y lo llevaron sin perder tiempo á México. Moteuczoma, sin respeto alguno al carácter de soberano, ni á su parentesco con el príncipe Cacamatzin, lo entregó inmediatamente á Cortés. Este general, que segun aparece en toda su conducta, no tenia la menor idea del respeto que se debe á la magestad real, aun en la persona de un bárbaro, mandó encadenarlo y encerrarlo bajo la custodia de una buena guardia. Las reflexiones á que dan lugar este y otros estraordinarios sucesos de esta Historia, son tan triviales, que no juzgo necesario interrumpir con ellas el curso de mi narracion.

Cacamatzin, que habia empezado su infausto reinado con las disensiones de su hermano Ixtlilxochitl y con la division de sus dominios, lo acabó con la pérdida de la corona, de la libertad y de la vida. Determinó Moteuczoma, con aprobacion de Cortés, que la corona de Acolhuacan se diese al príncipe Cuicuitzcatzin, que habia sido hospedado en el palacio de su tio, desde que por huir de la persecucion de Cacamatzin, se refugió en México, é imploró su proteccion (1). En esta eleccion se hizo agravio á los príncipes Coanacotzin é Ixtlilxochitl, que por haber nacido de la reina Xocotzin, tenian mas derecho á la corona. No se puede saber el motivo que tuvo el rey de México para desechar á Coanacotzin; y por lo que hace á Ixtlilxochitl, parece que no quiso aumentar el poder de un enemigo tan formidable. Como quiera que sea, Moteuczoma hizo proclamar rey á Cuicuitzcatzin,

(1) Cortés, en su carta á Carlos V, dice que Cuicuitzcatzin era hijo de Cacamatzin; mas esto es error del copista ó del mismo Cortés, pues consta que eran hermanos de padre: ademas, Cortés dice que Cacamatzin era un jóven de veinticinco años, y representa á Cuicuitzcatzin en edad de poder ya gobernar. Finalmente, en otra carta de 15 de mayo de 1522, afirma que estos dos príncipes eran hermanos.

y lo acompañó con Cortés hasta el barco en que debia pasar el lago, recomendándole la amistad de los Mexicanos y de los españoles, pues á unos y á otros era deudor de la corona.

Pasó Cuicuitzcatzin á Texcoco, acompañado de muchos nobles de una y otra corte, y allí fué recibido con aclamaciones, con bailes y arcos de triunfo, llevándolo la nobleza en una litera desde el barco hasta su palacio, donde el noble mas anciano lo felicitó en un largo discurso, á nombre de toda la nacion, exhortándolo á amar á sus vasallos, y prometiendo que ellos lo amarian como padre, y lo respetarian como señor. No es posible espresar el dolor que estas nuevas ocasionaron á Cacamatzin, viéndose en la flor de la juventud (pues no tenia mas de veinticinco años) privado de la corona que tres años ántes habia heredado de su padre, y reducido á la estrechez y soledad de una cárcel, por el mismo rey á quien deseaba libertar, y por los mismos estranjeros que habia pensado arrojar de aquellos estados.

Tenia ya Cortés en su poder á los dos mas poderosos soberanos de Anáhuac, y no tardó mucho en apoderarse tambien del rey de Tlacopan, de los señores de Iztapalapan y Coyohuacan, hermanos los dos de Moteuczoma, de dos hijos de este mismo rey, de Itzcuauhtzin, señor de Tlatelolco, de uno de los sumos sacerdotes de México y de muchos otros personajes de la mas alta gerarquía. Ignóranse las circunstancias de todos estos arrestos; mas es de presumir que los prenderia uno á uno, cuando iban á visitar á Moteuczoma.

### SUMISION DEL REY MOTEUCZOMA Y DE LA NOBLEZA MEXICANA AL REY DE ESPAÑA.

Animado el general español con tan prósperos sucesos, y viendo al rey de México enteramente sometido á su voluntad, le dijo que era ya tiempo de que él y sus súbditos reconociesen al rey de España por legítimo soberano, como descendiente del rey y dios Quetzalcoatl. Moteuczoma, que ya no tenia valor para contradecirlo, convocó á la principal nobleza de la corte y de las ciudades circunvecinas. Acudieron todos prontamente á recibir sus órdenes, y reunidos en una gran sala del cuartel, en presencia de Cortés y de otros españoles, les dirigió el rey un largo discurso, en que les manifestó el amor que á todos tenia como padre, de quien no debian temer que les propusiese lo que no fuera justo y ventajoso. Les recordó la antigua tradicion sobre la devolucion del imperio mexicano á los descendientes de Quetzalcoatl, de quien habian sido lugar-tenientes él y todos sus predecesores, y los fenómenos observados en los elementos, que significaban, segun la interpretacion de los sacerdotes y de los adivinos, ser llegado el tiempo de que se cumpliesen aquellos oráculos. Yo no dudo que tambien haria mencion del memorable suceso y vaticinio de su hermana Papantzin, que ya he referido, el cual habria sido en gran parte la causa de su apocamiento. Siguió comparando las circunstancias de los españoles con las de la tradicion, y concluyó diciendo que el rey de España era en realidad el legítimo descendiente de Quetzalcoatl, y que por tanto le cedia el reino y le prestaba obediencia, mandando á todos hacer lo mismo (1). Al con-

---

(1) Las circunstancias de este suceso se refieren en las historias con tanta variedad, que no hay dos de ellas que estén perfectamente de acuerdo. En mi narracion he procurado seguir á Cortés y á Bernal Diaz, que fueron testigos oculares. Solis afirma que el reconocimiento de Moteuczoma fué un mero artificio; que no tuvo jamas intencion de cumplir lo que prometia; que su intento era desembarazarse de los españoles, y contemporizar, para dar rienda despues á su ambicion, sin curarse de su palabra. Pero si el acto de Moteuczoma fué un mero artificio, si no pensaba cumplir su promesa, ¿por qué al confesarse vasallo de otro monarca, sintió tanto dolor, que se le turbó la voz y derramó lágrimas, como el mismo escritor afirma? No necesitaba de tanta ficcion para quitarse de encima á los españoles. ¡Cuántas veces pudo, con hacer una seña á sus súbditos, ó sacrificar los españoles á sus dioses, ó dejándoles la vida, hacerlos conducir atados al puerto, para que de allí pasasen á Cuba! Toda la conducta de Moteuczoma está en contradiccion con los sentimientos que Solis le atribuye; pero nada desmiente tanto su acusa-

fesarse súbdito de otro soberano, sintió tan gran pena, que no pudo seguir hablando, y las lágrimas sustituyeron las palabras. Al llanto del rey siguieron tan amargos sollozos de los concurrentes, que enternecieron y movieron á piedad á los españoles. Cesaron aquellas demostraciones de dolor, y quedaron todos sumergidos en un melancólico silencio, que interrumpió uno de los mas distinguidos señores Mexicanos, diciendo: "Pues es llegado el tiempo de que se cumplan los oráculos antiguos, y los dioses quieren, y vos mandais que seamos súbditos de otro señor, ¿qué hemos de hacer nosotros sino someternos á las soberanas disposiciones del cielo, intimadas por vuestra boca?"

Cortés entónces dió gracias al rey y á todos los señores que estaban presentes, por su pronta y sincera sumision, y declaró que su soberano no pretendia quitar la corona al rey de México, sino hacer reconocer su alto dominio en aquellos estados; que Moteuczoma no solo seguiria mandando á sus súbditos, sino que ejerceria la misma autoridad sobre todos los otros pueblos que se sometiesen al rey de España. Disuelta la asamblea, mandó hacer Cortés un instrumento público de aquel acto, con todas las solemnidades que juzgó convenientes, para enviarlo á su corte.

cion, como el claro testimonio dado por el gobierno español, el cual, en muchos documentos, espedidos en favor de la real descendencia de aquel monarca, concediéndole exenciones y privilegios estraordinarios, declara que estos privilegios no pueden servir de ejemplo á ninguna otra casa, pues "ninguna añade, ha hecho á la España tan gran servicio, como el que le hizo el emperador Moteuczoma, incorporando á aquella corona, con su voluntaria cesion, un reino tan rico y tan grande como el de México." Si la obediencia prestada por Moteuczoma al rey Católico, hubiera sido como la representa Solis, se diria que la corte de España creia incorporado el reino de México á la corona de Castilla, en virtud de una cesion fingida y engañosa, y de un mero artificio de Moteuczoma; lo que seria gravemente injurioso á la rectitud de los reyes Católicos. Betancourt, en la 2.ª parte, tratado 1.° de su *Teatro Mexicano*, cita los referidos documentos, los cuales se conservarán sin duda originales en los archivos de los condes de Motezuma y Tula.

### PRIMER HOMENAJE DE LOS MEXICANOS A LA CORONA DE CASTILLA.

Dado con tanta felicidad este primer paso, Cortés representó á Moteuczoma, que pues habia ya reconocido al rey de España como soberano de aquellos paises, era necesario manifestar su subordinacion, por medio de alguna contribucion de oro ó plata: alegando para esto el derecho que los soberanos tenian de exigir este homenaje de sus vasallos para mantener el esplendor de su corona, para pagar á sus ministros, para soportar los gastos de la guerra, y para las otras necesidades del estado. Moteuczoma con régia magnificencia le dió el tesoro de su padre Axayacatl, que se conservaba, como hemos dicho, en aquel mismo palacio, y del cual nada habia tomado aun Cortés, aunque el rey le habia dado el permiso espreso de tomar cuanto quisiese. Todo aquel gran depósito de riquezas pasó á manos de los españoles, juntamente con todo lo que contribuian los vasallos feudatarios de la corona; lo que componia tan considerable suma, que despues de haber separado la quinta parte para el rey de España, tuvo Cortés lo bastante para pagar las deudas que habia contraido en Cuba en el armamento de su espedicion, y remunerar á sus oficiales y soldados, quedándole una provision suficiente para los gastos que podria hacer en el porvenir. Para el rey se destinaron, ademas del quinto del oro y la plata, varios objetos que parecieron dignos de conservarse enteros por su maravilloso artificio, y que, segun el cómputo del mismo general, importaban mas de cien mil ducados; mas la mayor parte de estas riquezas se perdieron, como despues veremos.

### INQUIETUDES DE LA NOBLEZA DE MEXICO, Y NUEVOS TEMORES DE MOTEUCZOMA.

Triunfaban los españoles al verse dueños á tan poca costa de tantas riquezas, y por haber sometido á su rey, sin esfuerzo, un estado tan vasto y opulento; mas esta felicidad los habia envanecido, y era necesario, se-

gun la condicion de la especie humana, que alternasen los sucesos prósperos con los adversos. La nobleza mexicana, que hasta entónces se habia mantenido en un respetuoso silencio, por su gran deferencia al soberano, viéndolo ya reducido á tanta humillacion, aherrojados el rey de Acolhuacan y otros altos personajes, y sometida la nacion á un príncipe estranjero, á quien no conocia, empezó desde luego á murmurar, y despues á esplicarse con mas franqueza, á formar juntas y reuniones, á censurar su propia tolerancia, y por último, segun parece, á levantar tropas para sacudir la opresion que el rey y el pueblo padecian. Hablaron á Moteuczoma algunos de sus favoritos, y le representaron la pena que esperimentaban sus vasallos al verlo en aquella condicion, disminuido su poder, y oscurecido el esplendor de su corona, y la fermentacion que empezaba á notarse, tanto en la nobleza, como en la plebe, impacientes del yugo estranjero que se les imponia, y ofendidas de verse condenadas á sacrificar á un rey desconocido el fruto de sus sudores. Exhortáronlo á disipar el temor que se habia apoderado de su alma, y á recobrar su autoridad primera; pues si no lo hacia, lo harian por él sus vasallos, los cuales estaban decididos á echar de la capital y del reino aquellos huéspedes tan insolentes y perniciosos. Por otra parte, los sacerdotes le exageraban el detrimento que sufria la religion, y lo amedrentaban con las amenazas que atribuian á sus dioses irritados, de negar la lluvia á los campos, y su proteccion á los Mexicanos, si no arrojaba aquellos hombres tan contrarios á su culto. Algunos escritores, demasiado fáciles en creer sucesos maravillosos, dicen que el demonio se apareció al rey, amenazándolo con los males que haria á su persona y á su reino, si sufria mas tiempo á los españoles, y prometiéndole, si los arrojaba, perpetuar en su familia la corona de México, y prodigar las venturas á sus súbditos.

Movido Moteuczoma por tantas representaciones y amenazas, avergonzado de la cobardía que se le echaba en cara, y enternecido al ver la desgracia de su sobrino Cacamatzin, á quien siempre habia amado con la mayor ternura, la de su hermano Cuitlahuatzin, y la de otros personajes de la primera nobleza; aunque no consintió en sacrificar la vida de los españoles, como algunos le aconsejaban, se resolvió á decirles claramente que saliesen de sus estados. Mandó pues, llamar á Cortés, el cual, noticioso de las conferencias secretas que habia tenido el rey los dias anteriores, con sus ministros, con los nobles y con los sacerdotes, sintió gran turbacion en su ánimo al recibir aquel mensaje; pero disimulando cuanto pudo su inquietud, se presentó á Moteuczoma acompañado por doce españoles. El rey lo recibió con ménos agrado que el que acostumbraba mostrarle, y le descubrió claramente su resolucion. "No podeis dudar, le dijo, del grande amor de que os he dado tantos y tan repetidos testimonios. Hasta ahora no solo os he visto con placer en mi corte, sino que he querido venir á residir en vuestra compañía, por la singular satisfaccion que he esperimentado en vuestra familiaridad y trato. Por mi parte no tengo el menor inconveniente en dejaros permanecer aquí, dándoos cada dia mayores pruebas de mi benevolencia, pero no puede ser, pues ni los dioses lo permiten, ni lo consienten mis vasallos. Me hallo amenazado con los mas terribles castigos del cielo, si os consiento mas tiempo en mis estados, y ya se ha empezado á notar tanta inquietud en mis súbditos, que si no estirpo prontamente la causa, me será despues imposible contenerla. Es necesario, pues, tanto por mi bien y el vuestro, como por el de estos paises, que os apercibais á regresar prontamente á vuestra patria." Cortés, aunque penetrado del mas acerbo dolor, afectando una gran serenidad, le dijo que su ánimo era obedecerlo; pero que careciendo absolutamente de barcos para su vuelta, por haberse destruido los que lo trajeron de Cuba, necesitaba tiempo, operarios y materiales para construir otros. Moteuczoma, lleno entónces de júbilo, al ver la pron-

titud con que el general español se disponia á complacerlo, lo abrazó y le dijo que no corria tanta prisa su viaje; que construyese los buques, y que él le suministraria así la madera necesaria, como la gente que la cortase y la llevase al puerto. En efecto, mandó que se dispusiese un buen número de trabajadores, y que se cortase la madera de un pinar, poco distante del puerto de Chiahuitztlan; y Cortés, por su parte, envió algunos españoles que dirigiesen el corte, esperando que entre tanto mudaria el aspecto de las cosas en México, ó que le llegasen nuevos socorros de las islas ó de España (1).

Ocho dias despues de tomada aquella resolucion, mandó Moteuczoma llamar otra vez á Cortés, lo que puso á este en mayor sobresalto. El rey le dijo que no necesitaba construir los buques, pues acababan de llegar al puerto de Chalchiuhcuecan diez y ocho, semejantes á los suyos destruidos, en los cuales podia embarcarse con su gente; que aligerase por tanto su salida, pues así convenia al bien del reino. Cortés, disimulando el júbilo que le ocasionaba aquella noticia, y dando gracias interiormente á Dios, por haberle enviado tan oportuno socorro, respondió que si aquellos barcos debian hacer viaje á Cuba, estaba pronto á partir; pero que de otro modo, le era preciso continuar la obra empezada. Vió y examinó las pinturas de aquella armada, que enviaban al rey los gobernadores de la costa, y no dudó que fuese española; pero léjos de pensar que se componia de enemigos suyos, se persuadió que habian vuelto los procuradores enviados por él un año ántes á la corte de España, y que traian consigo los despachos reales, y un buen número de tropas para la conquista.

ARMADA DEL GOBERNADOR DE CUBA CONTRA CORTES.

Este gran consuelo le duró hasta que le llegaron las cartas de Gonzalo de Sandoval, gobernador de la colonia de Veracruz, en que le noticiaba que aquella espedicion, compuesta de once navíos y siete bergantines, ochenta y cinco caballos, ochocientos infantes y mas de quinientos marineros, con doce piezas de artillería y abundantes municiones de guerra, al mando del general Pánfilo Narvaez, era enviada por Diego Velasquez, gobernador de Cuba, contra el mismo Cortés, como vasallo rebelde y traidor á su soberano. Recibió este fuerte golpe Cortés en presencia de Moteuczoma; pero sin dejar ver en su semblante la menor turbacion, le dió á entender que los que habian aportado á Chalchiuhcuecan, eran nuevos compañeros que venian de Cuba. Del mismo disimulo usó para con sus españoles, hasta que tuvo bien preparados sus ánimos.

No hay duda que esta fué una de aquellas ocasiones en que Cortés hizo alarde de su invicta constancia y magnanimidad. Hallábase, de un lado, amenazado por todo el poder de los Mexicanos, si permanecia en la corte: por otro, veia contra sí un ejército de sus mismos compatriotas, muy superior al suyo; pero su penetracion, su singular destreza y su maravilloso brio, hicieron muy en breve mudar de aspecto al mal que lo amenazaba. Procuró, tanto por cartas, como por el ministerio de algunos mediadores, de quienes mas se fiaba, conciliarse el ánimo de Narvaez, haciéndole varios partidos y representándole las ventajas que resultarian á los españoles si se unian y obraban de acuerdo los dos ejércitos, y por el contrario los males que acarrearia á unos y á otros la discordia. Narvaez, por consejo de tres desertores de Cortés, habia ya desembarcado toda su tropa en la costa de Cempoala, y se habia acuartelado en aquella ciudad, cuyo señor, conociendo que aquellos estranjeros

(1) Algunos historiadores dicen que cuando Moteuczoma llamó á Cortés para intimarle la órden de su partida, habia preparado un ejército, con el fin de hacerse obedecer por fuerza, si los españoles resistian; pero hablan de esto con gran variedad, pues unos dicen que el ejército preparado era de 100,000 hombres, otros reducen este número á la mitad, y otros, finalmente lo reducen á 5000. Yo creo que hubo algunos preparativos hostiles; mas no por órden del rey, sino por la de algunos nobles de los que habian tomado tanto empeño en el negocio.

eran españoles, y creyendo que venian á unirse con su amigo Cortés, ó temeroso de su poder, los acogió con grandes honores, y los proveyó de todo cuanto necesitaban. Moteuczoma, creyendo lo mismo al principio, envió á Narvaez ricos presentes, y dió órden á sus gobernadores que le hiciesen los mismos obsequios que á Cortés; pero de allí á poco, conoció la discordia que entre ellos existia, á pesar del gran disimulo de este, y de los esfuerzos con que procuraba impedir que llegase aquella noticia á oidos del rey y de sus súbditos.

Tuvo entónces Moteuczoma la mejor ocasion que podia apetecer para destruir los dos ejércitos españoles, si hubiese abrigado en su corazon los sangrientos designios que muchos historiadores le imputan. Narvaez procuró indisponerlo con Cortés, y con su partido, acusándolo de traidor, prometiendo castigar la inaudita temeridad de aprisionar al mismo rey, y ofrociéndose á libertarlo á él y á toda la nacion de la opresion en que gemian; pero Moteuczoma, léjos de ceder á estas sugestiones, y de proceder de modo alguno contra Cortés, cuando este le dió parte de la espedicion que proyectaba contra Narvaez, se mostró apesadumbrado por el riesgo que iba á correr, peleando contra fuerzas tan superiores, y ofreciéndole un gran ejército en su auxilio.

Ya habia agotado Cortés todos los recursos de que podia echar mano para proporcionar un convenio pacífico y ventajoso á ambos ejércitos, sin otro resultado que nuevos desprecios y amenazas del arrogante y fiero Narvaez. Viéndose pues obligado á hacer la guerra á sus compatriotas, y no atreviéndose á fiarse del socorro que le ofrecia Moteuczoma, rogó al senado de Tlaxcala que apercibiese cuatro mil soldados, para llevarlos consigo, y envió á Chinantla uno de los suyos, llamado Tobilla, hombre práctico en la guerra, á fin de que pidiese dos mil hombres á aquella belicosa nacion, y se proveyese de trescientas picas de las que usaban los mismos Chinantecas, que por ser mas fuertes y largas que las de los españoles, le parecian escelentes para resistir á la caballería contraria. Dejó en México ciento y cuarenta españoles, con todos sus aliados, bajo el mando del capitan Pedro de Alvarado (1), recomendándoles que guardasen y tratasen bien al rey, y procurasen mantenerse en buena armonía con los Mexicanos, especialmente con la familia real y con la nobleza. Al despedirse de Moteuczoma, le dijo que dejaba en su lugar al capitan *Tonatiuh*, (con este nombre del sol apellidaban á Alvarado, porque era rubio), encargándole que complaciese en todo á su magestad; que le rogaba continuase protegiendo á los españoles; que él salia al encuentro de aquel capitan recien venido, y á poner por obra cuanto estuviese á sus alcances para ejecutar sus reales órdenes. Moteuczoma, despues de haberle hecho nuevas protestas de su benevolencia, lo mandó proveer abundantemente de víveres, y de hombres de carga para la conduccion del bagaje, y lo despidió con la mayor amabilidad.

Salió Cortés de México á principios de mayo de 1520, despues de haber estado seis meses en aquella corte, con setenta españoles y alguna nobleza mexicana, que quiso acompañarlo por una parte del camino. Algunos historiadores dicen que estos Mexicanos iban á espiar lo que ocurriese, y dar cuenta de ello al rey; mas Cortés no lo creyó así, aunque tampoco se fiaba mucho de ellos. Hizo su viaje por Cholula, donde se unió con el capitan Velasquez, que volvia de Coatzacualco, á donde lo habia enviado Cortés con alguna tropa, para buscar un puerto cómodo. Allí recibió nuevas provisiones de víveres que le enviaba el senado de Tlaxcala; pero nó los cuatro mil hombres que habia pedido, ó porque los Tlaxcaltecas no osa-

(1) Bernal Diaz dice que los españoles que quedaron en México fueron ochenta y tres. En las ediciones modernas de las Cartas de Cortés, se dice que fueron 500; pero en una edicion antigua se halla 140, lo que me parece cierto, atendido el número total de las tropas españolas. El número de 500 es falso y contrario á la relacion del mismo Cortés.

sen venir otra vez á las manos, como dice Bernal Diaz, ó porque no quisiesen alejarse tanto de su patria, como conjeturan otros historiadores, ó porque viendo á Cortés con fuerzas tan desproporcionadamente inferiores á las de su enemigo, temiesen quedar vencidos en aquella espedicion. Algunas jornadas ántes de llegar á Cempoala, se le unió el soldado Tobilla, con las trescientas picas de Chinantla, y en Tapanacuetla, pueblo distante cerca de treinta millas de aquella ciudad, se encontró con el famoso capitan Sandoval, que venia con sesenta soldados de la guarnicion de Veracruz.

### VICTORIA DE CORTES CONTRA NARVAEZ.

Finalmente, despues de haber hecho nuevas proposiciones á Narvaez, y distribuido algun oro entre los partidarios de aquel arrogante general, entró Cortés en Cempoala á media noche, con doscientos cincuenta hombres (1), sin caballos, ni otras armas que picas, espadas, rodelas y puñales, y encaminándose cautelosamente, y sin hacer ruido, al templo mayor de aquella ciudad, donde se habian acuartelado sus enemigos, les dió tan furioso asalto, que ántes de venir el dia, se habia hecho dueño del puesto, de toda la tropa contraria, de la artillería, de las armas y de los caballos, quedando muertos solo cuatro de sus soldados, quince de los de Narvaez, y muchos heridos de una y otra parte (2). Hízose reconocer por todos capitan general y supremo magistrado, mandó encadenar en la fortaleza de Veracruz á Narvaez, y á Salvatierra, hombre distinguido y enemigo jurado suyo, y dispuso que se quitasen de los buques las velas, las brújulas y los timones. Apénas empezó á rayar el dia, que era el domingo de Pentecostes, 27 de mayo, llegaron los Chinantecas (1), en buen órden y bien armados, los cuales vinieron á ser testigos del triunfo de Cortés, y de la vergüenza de los partidarios de Narvaez, que habian sido vencidos por tan pocos contrarios, y no tan bien armados como ellos. La felicidad de esta espedicion se debió en gran parte al incomparable valor de Sandoval, el cual subió al templo, con ochenta hombres, en medio de una lluvia de saetas y balas, asaltó el santuario, donde se habia fortificado Narvaez, y se apoderó de su persona.

Hallándose entónces Cortés con diez y ocho buques, cerca de dos mil hombres de tropa española, y de cien caballos, y suficiente número de provisiones de guerra, pensó en hacer nuevas espediciones en la costa del golfo; y habia ya nombrado los gefes que debian mandarlas, y la gente que debiá componerlas, cuando le llegaron noticias infaustas de México, que trastornaron sus planes, y lo obligaron á volver precipitadamente á aquella capital.

### SUBLEVACION DEL PUEBLO DE MEXICO CONTRA LOS ESPAÑOLES.

Durante la ausencia de Cortés, ocurrió en México la fiesta de la incensacion de Huitzilopochtli, que se hacia en el mes Toxcatl, el cual empezó aquel año á 13 de mayo. Esta funcion, la mas solemne del año, se celebró con baile del rey, de la nobleza, de los sacerdotes y del pueblo. Rogaron los nobles al capitan Alvarado que permitiese que el rey pasase al templo, á cumplir con los deberes que la religion le imponia; pero Alvarado no quiso ceder á sus instantancias, ó porque así se lo habia mandado Cortés, ó porque temiese que los Mexicanos

[1] Bernal Diaz dice que Cortés fué á Cempoala con 206 hombres: Torquemada cuenta 266, y 5 capitanes; pero Cortés, que lo sabia mejor que ellos, afirma que eran 250.

(2) Hay variedad en los autores acerca del número de los muertos en el asalto: yo pongo el que me parece mas verosímil, atendidos los datos de diversos historiadores.

[1] Algunos dicen que los Chinantecas tomaron parte en el asalto; pero Bernal Diaz estuvo presente, y afirma lo contrario. Cortés no hace mencion de esta circunstancia. Quien desée informarse de todos los pormenores de aquella gloriosa espedicion de Cortés, podrá consultar á los historiadores de la conquista: yo los omito por no pertenecer esclusivamente á mi asunto.

maquinasen alguna tropelía, viéndose con el rey en su poder, y sabiendo cuán fácilmente se vuelven en tumulto los regocijos públicos. Tomóse por tanto el partido de hacer el baile en el patio de palacio, que servia de cuartel á los españoles (1), ó por disposicion de aquel capitan, ó por órden del mismo rey, que quiso de aquel modo tomar parte en las ceremonias del dia. Llegada la hora, concurrieron al patio muchos sugetos de la primera nobleza (cuyo número no consta, pues los autores varían de seiscientos á dos mil) cubiertos todos de adornos de oro, piedras y plumas. Empezaron á cantar, y á bailar al son de los instrumentos, y entre tanto mandó Alvarado que algunos soldados ocupasen las puertas: cuando vió á los Mexicanos mas distraidos, y quizás fatigados del baile, hizo señal á su tropa que los atacase; lo que verificó con furia contra aquellos desventurados, que por estar desarmados y rendidos de cansancio, no pudieron hacer resistencia, ni huir, hallándose bien guardadas las puertas. Fueron terribles los estragos, lamentables los gritos que exhalaban al cielo los moribundos, y copiosa la sangre que se derramó. Este golpe fatal fué en estremo sensible á los Mexicanos, porque en él perdieron la flor de su nobleza, y para perpetuar su memoria, compusieron sobre aquel argumento, tristes elegías, que se conservaron muchos años despues de la conquista. Terminada aquella trágica y horrenda escena, los españoles despojaron á los cadáveres de toda la riqueza que los cubria.

Ignórase el motivo que pudo inducir al capitan Alvarado á un hecho tan temerario y cruel. Algunos dicen que no tuvo otro que la maldita sed de oro (1): otros afirman, y parece mas verosímil, que habiendo tenido noticia de que los Mexicanos querian en aquella fiesta dar un golpe á los españoles, para sustraerse á su opresion, y poner en libertad al rey que tenian aprisionado, el gefe español quiso anticiparse, siguiendo el dicho vulgar de que *el que ataca vence* (2). Como quiera que sea, no se puede negar que su conducta fué tan bárbara como imprudente.

Irritada la plebe con tan sensible golpe, trató desde entónces á los españoles como enemigos capitales de la patria. Atacaron algunas tropas mexicanas el cuartel, con tanto ímpetu, que arruinaron una parte del muro, minaron en diversas partes el palacio, y quemaron las municiones; pero fueron rechazados por el fuego de la artillería y de los mosquetes, con lo que los españoles tuvieron tiempo de reedificar el muro destruido. Aquella noche descansaron de las fatigas del dia; pero al siguiente fué tan terrible el asalto, que los españoles se creyeron perdidos: y en efecto no hubiera quedado uno solo con vida, como sucedió á seis ó siete, á

(1) Los historiadores de la conquista dicen que el baile se hizo en el atrio del templo mayor; pero no es verosímil que la inmensa concurrencia que allí asistia permitiese hacer tan horrendo estrago en la nobleza, especialmente estando tan cerca las armerías, donde podian tomar armas para oponerse á la temeridad de aquellos pocos estranjeros, ni es creible que los españoles se espusiesen á tan inminente peligro. Cortés y Bernal Diaz no hacen mencion del lugar en que se hizo el baile. El P. Acosta dice que fué el palacio, mas no puede ser otro que el que habitaba el rey. La inverosimilitud que se nota en la relacion de los historiadores, y el juicio y antigüedad del P. Acosta, me obligan á preferir su autoridad á la de aquellos.

(1) Los historiadores mexicanos, el P. Sahagun en su Historia MS, Las Casas en su formidable escrito sobre la *Destruccion de los indios*, y Gomara en su *Crónica de la Nueva-España*, atribuyen el arrojo de Alvarado á su codicia; mas yo no puedo creerlo sin pruebas convincentes. Gomara y Las Casas siguieron á Sahagun, y este á los informes de los Mexicanos, que, como enemigos de los españoles, no son dignos de fe en este caso.

(2) Es enteramente increible que los Mexicanos quisieran aprovecharse de la ocasion del baile para maquinar una traicion contra los españoles, como muchos historiadores suponen; y absurdo lo que dice Torquemada, que tenian ya preparadas las ollas para cocer sus cadáveres. Estas son fábulas inventadas para justificar á Alvarado. Lo que me parece mas verosímil es, que los Tlaxcaltecas, por el gran odio que tenian á los Mexicanos, hicieron creer á este capitan la supuesta traicion. En la historia de la conquista tenemos muchos ejemplos de esta clase de sugestiones inventadas por los Tlaxcaltecas.

no haberse mostrado el rey al tropel de combatientes, y refrenado con su autoridad el furor que los animaba. El respeto á la persona del monarca contuvo al pueblo, y desde entónces no atacó con armas el cuartel; mas no dejó de cometer otras hostilidades, pues quemó lo cuatro bergantines que Cortés habia mandado construir para escaparse en ellos, caso de no poder hacerlo por las calzadas, y resolvió sitiar por hambre á los españolos, negándoles los víveres, é impidiendo que se introdujesen en el cuartel, con cuyo objéto abrió un foso en rededor.

En esta situacion se hallaban los españoles en México, cuando Alvarado avisó á Cortés, por dos mensajeros tlaxcaltecas, rogándole que apresurase su vuelta, si no queria hallarlos muertos á todos. Lo mismo le envió á decir Moteuczoma, haciéndole saber cuán sensible le habia sido la sublevacion de sus vasallos, ocasionada por el sangriento y temerario atentado del capitan Tonatiuh.

Cortés, despues de haber dado las órdenes convenientes para trasferir la colonia de Veracruz á un sitio mas próximo á Chachiuhcuecan, lo que no pudo ejecutarse por entónces, marchó con su gente, á grandes jornadas, hácia la capital. En Tlaxcala fué magníficamente hospedado en el palacio del príncipe Maxizcatzin. Allí hizo la reseña de sus tropas, y halló noventa y seis caballos, y mil trescientos peones españoles, á los que se unieron dos mil Tlaxcaltecas que le dió la república. Con este ejército entró en México el 21 de junio, sin hallar oposicion alguna en la entrada; pero muy en breve echó de ver síntomas de la fermentacion popular, tanto por la poca gente que vió en las calles, cuanto por algunos puentes de los canales que se habian levantado. Cuando llegó á los cuarteles, con grandes demostraciones de jubilo de una y otra parte, Moteuczoma salio al patio á recibirlo con las mas obsequiosas demostraciones de amistad; pero Cortés, ó insolentado por la victoria que habia conseguido contra Narvaez, ó por las fuerzas respetables que traia á sus órdenes, ó persuadido de que le convenia fingirse enfadado con el rey, como creyéndolo culpable del alboroto de sus súbditos, pasó de largo, sin fijar en él la atencion. El rey, atravesado del mas vivo dolor al verse tratado tan indignamente, se fué á su estancia, donde se le aumentó la pesadumbre con la noticia que inmediatamente le trajeron sus servidores, de las palabras injuriosas que habia proferido contra su magestad, el general español (1).

Reprendió Cortés severísimamente al capitan Alvarado, y le hubiera impuesto el castigo que merecia, si lo hubiesen permitido las circunstancias del tiempo y del culpable. Preveia la borrasca que iba á estallar sobre su ejército, y no le pareció prudente en aquella ocasion tener por enemigo á uno de los mas valientes capitanes de sus tropas.

Con los refuerzos que trajo Cortés á México, tenia un ejército de nueve mil hombres, y no pudiendo caber todos en el alojamiento, ocuparon algunos de los edificios del recinto del templo mayor, en la parte mas próxima á los cuarteles. Con la muchedumbre creció la penuria de víveres, ocasionada por la falta del mercado. Mandó Cortés entónces á decir á Moteuczoma, con grandes amenazas, que diese órden de que se celebrase el mercado, á fin de que ellos se proveyesen de cuanto necesitaban. Moteuczoma respondió que los personajes de mas autoridad de que podia fiarse para la ejecucion de aquella órden, se hallaban, ce-

(1) Solis no da crédito al desprecio que Cortés hizo de Moteuczoma, y por defender á su héroe, agravia á Bernal Diaz que lo afirma, como testigo ocular, y al Cronista Herrera, que lo asegura, fundado en buenos documentos. Acusa injustamente á Diaz de parcialidad contra Cortés, y de Herrera dice que quizás adoptaria aquella version, para aplicarle una sentencia de Tácito, "ambicion, añade, peligrosa en el historiador;" pero en ninguno tanto como en el mismo Solis, pues todo hombre imparcial que lea su obra, verá que este autor, en lugar de ajustar las sentencias á la narracion, ajusta la narracion á las sentencias. Por fin, si no alega mejores razones que las que usa contra Bernal Diaz, debemos creer á este, que presenció el lance.

mo él, privados de libertad; que soltase algunos de ellos, para que se le complaciese en lo que pedia. Cortés sacó de la prision al príncipe Cuitlahuatzin, hermano de Moteuczoma, estando muy léjos de pensar que la libertad de aquel personaje ocasionaria la ruina de los españoles; pues no solo no regresó al cuartel, ni restableció el mercado, ó porque no quisiese favorecer á los estranjeros, ó porque no consintiesen en ello los Mexicanos, sino que estos lo obligaron á ejercer su empleo de general, y él fué quien desde entónces mandó las tropas, y dirigió las hostilidades, hasta que por muerte de su hermano fué elegido rey de México.

### COMBATES ENTRE MEXICANOS Y ESPAÑOLES EN LA CAPITAL.

El dia en que Cortés entró en México, no hicieron ningun movimiento sus habitantes; pero al siguiente empezaron á hacer uso de las hondas, y dispararon tantas piedras á los españoles, que parecia, segun dice Cortés, una tempestad. Siguieron las flechas en tanto número, que cubrieron todo el patio, siendo tan escesivo el de los combatientes, que no se veia el suelo de las calles. No pareció bien á Cortés mantenerse en la defensiva, porque no se atribuyese á cobardía, y cobrasen mas ánimo sus enemigos; hizo por tanto, una salida con cuatrocientos hombres, parte españoles y parte Tlaxcaltecas. Los Mexicanos se fueron retirando con poca pérdida, y Cortés, despues de haber pegado fuego á algunas casas, volvió á sus cuarteles; pero viendo que los enemigos continuaban sus hostilidades, mandó salir al capitan Ordaz con doscientos soldados. Los Mexicanos fingieron huir y desordenarse, para alejarlos de su alojamiento, como en efecto lo obtuvieron; pero de repente se vieron los españoles rodeados de enemigos, y atacados por frente y retaguardia, aunque tan tumultuariamente, que los Mexicanos se embarazaban unos á otros. Al mismo tiempo se dejó ver sobre las azoteas una gran muchedumbre, que no cesaba de tirar piedras y flechas. Halláronse entónces los españoles en gran peligro, y aquella ocasion fué una de las muchas en que dió pruebas de su arrojo el valiente Ordaz. El combate fué muy sangriento, aunque sin gran daño de los españoles, los cuales, con los mosquetes y las ballestas limpiaron las azoteas, y con las picas y espadas rechazaron á la turba que inundaba la calle: así pudieron finalmente retirarse, dejando muertos muchos Mexicanos, y de los suyos no mas de ocho; pero todos salieron heridos, incluso el animoso gefe. Uno de los daños que hicieron aquel dia los Mexicanos á los españoles, fué el pegar fuego al cuartel en varios puntos, y en uno de ellos fué tal el incendio, que los sitiados tuvieron que echar abajo el muro, y defender la brecha con la artillería, y con la mucha gente que en ella pusieron, hasta que llegó la noche, y los sitiadores les dejaron tiempo de reedificar el muro, y curar los heridos.

El siguiente dia, 26 de junio, fué mas terrible el empeño y mayor la furia de los Mexicanos. Los españoles se defendieron con doce piezas de artillería, que hacian grandes estragos en el tropel de enemigos; pero como estos eran tantos, muy en breve acudian otros á llenar los vacíos que dejaban los muertos. Cortés, viendo su obstinacion, salió con la mayor parte de sus tropas, y se encaminó, peleando siempre, por una de las tres calles principales de la ciudad: se apoderó de algunos puentes, pegó fuego á muchas casas, y despues de haber combatido casi todo el dia, se retiró á sus cuarteles, con mas de cincuenta españoles heridos, dejando muertos innumerables Mexicanos.

La esperiencia hizo conocer á Cortés que el mayor daño que recibian sus tropas, procedia de las azoteas, y para evitarlo, mandó construir tres máquinas de guerra, llamadas *mantas* por los españoles, tan grandes, que cada una podia llevar veinte hombres armados, cubiertas de fuertes tablados, para defenderlos de los tiros de las azoteas, provistas de ruedas para facilitar su movimiento, y de troneras ó ventanillas para poder disparar las armas de fuego.

Miéntras se construian estos amaños, ocurrieron grandes novedades en la capital. Moteuczoma habia observado uno de los combates desde la torre de palacio, y distinguido entre la muchedumbre á su hermano Cuitlahuatzin, mandando las tropas mexicanas. A vista de tantos objetos lamentables, asaltaron su espíritu un tropel de tristes pensamientos. Consideraba por una parte el peligro que corria de perder la corona y la vida, y por otra se le presentaba la destruccion de los edificios de la capital, la muerte de sus vasallos, y el triunfo de sus enemigos, no hallando otro remedio á tantos males, que la pronta salida de los españoles. Pasó la noche agitado por aquellas ideas, y al dia siguiente muy temprano llamó á Cortés, y le habló sobre el asunto, rogándole encarecidamente que no difiriese su viaje. No necesitaba Cortés de tantos ruegos; pues se hallaba tan escaso de víveres, que ya se daban por medida á los soldados, y en tan corta cantidad, que bastaban á mantener la vida, pero no á dar la fuerza necesaria para oponerse á tantos enemigos como continuamente los molestaban. Finalmente, conocia que léjos de serle posible hacerse dueño de la ciudad, ni aun podria lograr sostenerse en ella: por otra parte, lo afligia la idea de tener que abandonar la empresa comenzada, perdiendo en un momento con su salida, todas las ventajas que se habia proporcionado con su valor, con su destreza y con su felicidad; pero cediendo á tan imperiosas circunstancias, le dijo que estaba pronto á partir, por la paz del reino, con tal que depusieran las armas sus vasallos.

DISCURSO DEL REY AL PUEBLO, Y SUS EFECTOS.

Apénas terminada aquella conferencia, gritaron á las armas en el cuartel, por venir los Mexicanos resueltos á dar un asalto general. En efecto, por todas partes procuraban subir á los muros, miéntras otras huestes, colocadas en puntos ventajosos, disparaban un número increible de flechas para superar la resistencia de los sitiados, y otros se arrojaban, á pesar del fuego de la artillería y de los mosquetes, hasta poner el pié en el recinto de los cuarteles, y combatir cuerpo á cuerpo con los españoles. Estos, creyéndose ya vencidos por la superioridad del número, peleaban como desesperados. Moteuczoma, viendo su conflicto, y el riesgo en que él mismo se hallaba, resolvió mostrarse á sus vasallos, para reprimir con su presencia y con su voz, el furor que los animaba. Púsose las insignias reales, y escoltado por algunos de sus ministros, y por doscientos españoles, subió á la azotea, y se presentó al pueblo, miéntras sus ministros le imponian silencio para que se oyese la voz del soberano. Cesó al verlo el ataque, enmudecieron todos, y aun algunos, penetrados de respeto, se arrodillaron. Alzó entónces la voz, y les hizo en sustancia este breve discurso: "Si el motivo que os induce á tomar las armas contra estos estranjeros, es el deseo de mi libertad, yo os agradezco el amor y la fidelidad que me mostrais; pero os engañais creyéndome su prisionero, pues en mi mano está dejar este palacio de mi difunto padre, y trasladarme al mio cuando quiera. Si vuestra cólera nace de su permanencia en esta corte, os hágo saber que me han dado palabra de salir de ella, y yo os aseguro que lo harán, inmediatamente que depongais las armas. Cese pues vuestra inquietud; mostradme en esto vuestra fidelidad, si quereis desmentir las voces que han llegado á mis oidos acerca de haber vosotros jurado á otro señor la obediencia que solo á mí me debeis tributar, lo que yo no he podido creer, ni vosotros podreis ejecutar, sin acarrearos toda la cólera de los dioses."

Quedó todo en silencio por algun rato, hasta que un hombre mas atrevido que los otros (1) alzó la voz, llamando al rey cobarde y afeminado, y mas digno de manejar el huso y la rueca, que de gobernar una nacion tan valerosa como la Mexicana, y echándole en cara que por su pusilanimidad

(1) El P. Acosta dice que el Mexicano que dirigió aquellas injurias al rey, fué Cuauhtemotzin, su sobrino, y despues último rey de México; pero yo no lo creo.

se habia constituido vilmente prisionero de sus enemigos. No satisfecho con estas injurias, el mismo que las habia proferido, tomó el arco y disparó una flecha al monarca. La plebe, tan fácil á seguir el impulso que se le da, siguió su ejemplo, y por todas partes empezaron á oirse improperios, á llover piedras y flechas hácia el punto en que el rey se hallaba. Los historiadores españoles dicen que aunque la persona de Moteuczoma estaba cubierta con dos rodelas, fué herido de una pedrada en la cabeza, de otra en una pierna, y de una flecha en el brazo. De allí fué llevado por sus ministros á su habitacion, mas atormentado por la indignacion y por la rabia, que por las heridas.

Entre tanto persistian los Mexicanos en el asalto, y los españoles en la defensa, hasta que algunos nobles llamaron á Cortés al mismo sitio en que habia sido herido el rey, y discurrieron con él acerca de ciertas condiciones que los historiadores no declaran. Cortés les preguntó por qué lo trataban como enemigo, no habiéndoles hecho él daño alguno. "Si quereis, le respondieron, evitar nuestras hostilidades, salid pronto de esta ciudad: si nó, estamos resueltos á morir, ó á daros muerte á todos." Cortés añadió que no se quejaba de ellos porque les temiese, sino porque ellos mismos lo obligaban á esterminarlos y á destruir tan hermosa ciudad. Los nobles se fueron repitiendo sus amenazas.

Concluidas finalmente las tres máquinas de guerra, salió con ellas Cortés el dia 28 ó 29 de junio, muy temprano (1), por una de las tres calles principales de la ciudad, á la cabeza de tres mil Tlaxcaltecas, y de otras fuerzas auxiliares, con la mayor parte de los españoles, y con doce piezas de artillería. Llegados que fueron al puente del primer canal, acercaron á las casas las máquinas y las escalas, para arrojar la turba que cubria las azoteas; pero fueron tantas y tan gruesas las piedras que les arrojaron, que las máquinas fueron muy en breve destrozadas. Los españoles combatieron animosamente hasta medio dia, sin poder pasar el puente; por lo que, volvieron avergonzados á los cuarteles, dejando uno de ellos muerto, y conduciendo con ellos muchos heridos.

COMBATE TERRIBLE EN EL TEMPLO.

Envanecidos con estas ventajas los Mexicanos, se fortificaron quinientos nobles en el atrio superior del templo mayor, bien provistos de armas y víveres, y de allí empezaron á hacer gran daño á los españoles con piedras y flechas, miéntras otras tropas los atacaban por la calle. Mandó Cortés un capitan con cien soldados á rechazar á los nobles de aquel punto, que por estar muy alto, y próximo á los cuarteles, los dominaba enteramente; pero habiendo emprendido la subida, fueron vigorosamente rechazados. Determinóse por tanto el general á dar él mismo el asalto, á pesar de tener desde el primer ataque una grave herida en la mano izquierda. Atóse la rodela al brazo, y habiendo circundado el templo de un número competente de españoles y Tlaxcaltecas, empezó á subir por las escaleras con una gran parte de su tropa. Los nobles sitiados defendian briosamente la subida, y echaron por tierra algunos españoles, mientras otras fuerzas mexicanas, que habian entrado en el atrio inferior, luchaban furiosamente con los que lo rodeaban. Cortés, aunque con mucha fatiga y dificultad, logró poner el pié con los suyos en el atrio superior. Allí fue el mayor peligro y el mas arduo empeño del conflicto, el cual duró tres horas. De los Mexicanos, unos murieron á los filos de la espada, otros se arrojaron á los atrios inferiores, donde siguieron peleando, hasta perder todos la vida. Cortés mandó pegar fuego á los santuarios, y se retiró en buen órden á sus cuarteles. La accion costó la vida á cuarenta y seis españoles, y todos los otros salieron heridos y cubiertos de sangre. Este famoso combate fué uno

(1) Es increible la variedad de los autores sobre el órden y las circunstancias de aquellos combates: yo sigo la relacion de Cortés, que me parece la mas segura.

de los mas terribles y encarnizados de aquella guerra: por esto lo representaron despues de la conquista, tanto los Mexicanos como los Tlaxcaltecas, en sus pinturas.

Algunos historiadores añaden á esto el gran peligro en que dicen que se halló Cortés de ser precipitado por dos Mexicanos, los cuales, resueltos á sacrificar la vida en bien de su patria, lo agarraron en el borde del atrio superior, para dejarse caer con él á los atrios bajos, creyendo poner fin á la guerra con la muerte del general; pero este hecho de que no hacen mencion Cortés, Bernal Diaz, Gomara, ni ninguno de los historiadores antiguos, se ha hecho todavía mas inverosímil por las circunstancias que le añaden algunos escritores modernos (1).

Regresado Cortés á los cuarteles, se abocó de nuevo con unos Mexicanos de alta clase, representándoles el daño que recibian los habitantes, de las armas españolas. Ellos respondieron que nada les importaba, con tal que todos los españoles pereciesen; lo cual habria de verificarse, si nó á manos de los Mexicanos, de resultas del hambre que padecerian encerrados en aquel edificio. Cortés, habiendo observado aquella noche algun descuido en los ciudadanos, salió con algunas compañías, y encaminándose por una de las tres calles principales, incendió mas de trescientas casas (2).

Al dia siguiente, despues de reparadas las máquinas, salió con ellas y con la mayor parte de sus tropas, y marchó por el gran camino de Iztapalapan, con mejor éxito que la primera vez; porque á despecho de la vigorosa resistencia que hacian los enemigos en las trincheras que habian construido para defenderse del fuego de los españoles, ganó los cuatro primeros puentes, y quemó algunas casas, aprovechándose de los materiales para llenar los fosos, á fin de que no hubiese dificultad en el paso, si los enemigos llegaban á levantar los puentes. Dejó en aquellos puestos suficiente guarnicion, y volvió al cuartel con muchos soldados heridos, dejando diez ó doce muertos.

A otro dia continuó sus ataques por el mismo camino, ganó los tres puentes que le faltaban, y persiguiendo á los que los defendian, llegó por fin á tierra firme. Miéntras se empleaba en llenar los fosos para verificar, como es de creerse, su retirada de la corte, por el mismo camino por donde habia entrado en ella siete meses ántes, se le dijo que los Mexicanos querian capitular, y deseoso de oir sus proposiciones, volvió apresuradamente con la caballería, dejando á la infantería de guardia en los puentes. Los Mexicanos le dijeron que estaban prontos á suspender las hostilidades; mas que para efectuar la capitulacion, necesitaban tener la persona de un sumo sacerdote, que habia sido hecho prisionero en el ataque del templo mayor. Cortés mandó ponerlo en libertad, y en seguida quedó ajustado el armisticio. Esta parece haber sido una estratagema de los electores, para recobrar al gefe de su religion, de cuya presencia necesitaban para la uncion del nuevo rey que habian elegido, ó iban á elegir; porque apénas tuvo Cortés la satisfaccion de haber concluido aquel convenio, cuando llegaron algu-

(1) Solis dice que los dos Mexicanos se acercaron de rodillas á Cortés, en actitud de implorar su clemencia, y sin tardanza se lanzaron sobre él, y lo arrojaron al suelo, aumentando la violencia del impulso con la fuerza natural de sus cuerpos; que Cortés se desembarazó de ellos y los rechazó, aunque no sin dificultad. Yo la tengo muy grande en creer una fuerza tan estraordinaria en Cortés. Los humanísimos Rainal y Robertson, movidos á compasion, segun parece, de la situacion de Cortés, lo socorren, aquel con unas almenas, y este con unas rejas, en que pudo apoyarse para deshacerse de los Mexicanos; pero ni estos usaron jamas rejas, ni el templo mayor tenia almenas en el atrio superior. Es estraño que estos autores, tan incrédulos de lo que dicen los historiadores españoles ó indios, crean lo que no se halla en ningun escritor antiguo, siendo, ademas, un hecho tan inverosímil.

(2) Cortés dice que quemaba las casas; mas esto no quiere decir que ardian todas, quedando reducidas á cenizas, sino que les pegaba fuego, el cual en algunas hacia mucho daño, en otras poco, y en otras ninguno. Bernal Diaz dice que costaba trabajo hacerlas arder, porque todas tenian azoteas, y estaban separadas unas de otras.

nos Tlaxcaltecas con la nueva de que los Mexicanos habian vuelto á tomar los puentes, y dado muerte á algunos españoles, y que se aproximaba una multitud de guerreros hácia los cuarteles. Cortés salió á su encuentro con la caballería, y recobró los puentes, rompiendo por medio de los contrarios, con gran peligro y fatiga; pero cuando estaba ganando los últimos, ya los Mexicanos habian vuelto á tomar á los españoles los cuatro primeros, quitando tambien los materiales con que estos habian llenado los fosos. Cortés volvió á recobrarlos, y se retiró á los cuarteles con toda su gente cansada, mal parada y herida.

En su carta á Cárlos V, Cortés le habla del gran peligro que corrió aquel dia, de perder la vida, y atribuye á una particular providencia de Dios el haber podido preservarla, en medio de tan gran muchedumbre de enemigos. Es cierto que desde el momento en que los Mexicanos se sublevaron contra los españoles, hubieran podido en poco tiempo esterminarlos á ellos y á sus aliados, si hubieran observado mejor órden en los ataques, y si hubiera reinado mayor concordia entre los gefes subalternos que los dirigian; mas estos no estaban de acuerdo, como diré despues, y el populacho se dejaba llevar tan solo por el ímpetu de su desordenado furor. Por otra parte, los españoles parecian hechos de hierro, pues ni cedian al rigor del hambre, ni á la necesidad del sueño, ni á las heridas, ni á la fatiga incesante. Despues de haber empleado todo el dia peleando, pasaban la noche enterrando á los muertos, curando á los heridos, y reparando los males que los Mexicanos habian hecho en el edificio que ocupaban; y aun durante el poco tiempo que dedicaban al reposo necesario, no dejaban jamas las armas de la mano, hallándose siempre dispuestos á presentarse á sus enemigos. Pero aun mas se conocerá la dureza de aquellos hombres, en los terribles combates que referiré muy en breve.

### MUERTE DE MOTEUCZOMA II Y DE OTROS PERSONAJES.

En uno de aquellos dias, que probablemente seria el 30 de junio, murió, dentro del alojamiento de los españoles, el rey Moteuczoma, á los cincuenta y cuatro años de edad, y diez y ocho de reinado, en el sétimo mes de su encarcelamiento. Acerca de la causa y de las circunstancias de este acaecimiento, reina tanta variedad entre los historiadores, que parece imposible averiguar la verdad. Los historiadores mexicanos atribuyen su muerte á los españoles, y los españoles á los Mexicanos. Yo no puedo creer que los españoles se decidiesen á quitar la vida á un rey á quien debian tantos bienes, y de cuya muerte solo podian aguardar grandes males. Segun Bernal Diaz, autor sincerísimo, y testigo ocular, su pérdida fué llorada, no ménos por Cortés, que por todos los capitanes y soldados, como si todos hubieran perdido en él un padre. En efecto, Moteuczoma los favoreció estraordinariamente, sea por inclinacion, sea por miedo: siempre se les mostró benévolo y sincero; á lo ménos no hay razon para creer lo contrario, ni se sabe que recibiesen de él un solo disgusto, como ellos mismos lo confesaron (1).

Sus buenas y malas calidades pueden inferirse de la relacion de sus hechos. Fué circunspecto, magnífico, liberal, celoso defensor de la justicia, agradecido á los beneficios de sus súbditos; pero su altanera circunspeccion hacia inaccesible el trono á los

(1) Cortés y Gomara aseguran que Moteuczoma murió de la pedrada que recibió de sus vasallos. Solis dice que la muerte fué efecto de no haber querido curarse la herida. Bernal Diaz añade á esta omision la voluntaria inedia. Herrera dice que la herida no era mortal, sino que murió de pesadumbre y despecho. Sahagun y los historiadores mexicanos y texcocanos, afirman que los españoles lo mataron, y uno de ellos refiere que un soldado lo atravesó por una ingle. Entre estos historiadores, unos dicen que la muerte ocurrió la noche de la derrota de los españoles, otros que fué ántes. Acosta, Torquemada y Betancourt, se refieren al juicio divino.

lamentos de los oprimidos; su magnificencia y su liberalidad, se ejercian á espensas de la sustancia de los pueblos, y su justicia degeneraba á veces en crueldad. Fué exacto y puntual en los deberes de la religion, muy adicto al culto de sus dioses y á la observancia de los ritos (1). En su juventud fué animoso y dado á la guerra, habiendo quedado victorioso, segun dicen, en nueve batallas; pero en los últimos años de su reinado, los placeres domésticos, la fama de las primeras victorias de los españoles, y sobre todo, los errores de la supersticion, habian degradado de tal manera su ánimo, que parecia haber mudado de sexo, como decian sus súbditos. Deleitábase en la música y en la caza, y era tan diestro en el ejercicio del arco, como en el de la cerbatana. Era de alta estatura y buena complexion, y tenia el rostro largo y los ojos vivos.

Dejó muchos hijos, tres de los cuales perecieron en la infausta noche de la derrota de los españoles, ó á manos de estos, como dicen los Mexicanos, ó á manos de los Mexicanos, como aquellos aseguran. De los que sobrevivieron, el mayor era Tohualicahuatzin, que en el bautismo se llamó D. Pedro Motezuma, y de quien descienden los condes de Motezuma y Tula. Tuvo Moteuczoma este hijo de Miahuaxochitl (2), hija de Ixtlilcuechahuac, señor de Tula, ó Tollan. De otra muger tuvo á Tecuichpotzin, hermosa princesa, de quien descienden las dos nobles casas de Cano Motezuma, y Andrade Motezuma. Ademas de estos, se sabe que tuvo otro hijo, señor de Tenayocan, el cual habiéndose escapado, y refugiádose en Tepozotlan, cuando los españoles salieron derrotados de México, fué despues solemnemente bautizado, próximo ya á morir, á fines del año de 1524, ó á principios del siguiente (1). Los reyes católicos concedieron singulares privilegios á la posteridad de Moteuczoma, en atencion al inapreciable servicio que les hizo aquel monarca, incorporando á la corona de Castilla, por sucesion voluntaria, un reino tan grande y rico como el de México. ¡Dichoso si despues de haber cedido á la España su reino, hubiera sabido granjearse el del cielo! Pero ni las reiteradas instancias que le hizo Cortés durante el tiempo de su encarcelamiento, ni las continuas exhortaciones que empleó el P. Olmedo, especialmente en los últimos dias de su vida, pudieron inducirlo á abrazar la fe de Jesucristo (2), que despues adoptaron tan fácilmente sus vasallos. ¡Consejos altísimos de la predestinacion, que no pueden indagar los mortales!

Cortés notició la muerte del rey al príncipe Cuitlahuatzin, por medio de dos ilustres prisioneros, que habian sido testigos de aquel suceso, y de allí á poco envió el real cadáver con seis nobles Mexicanos, acompañados de muchos sacerdotes que estaban en su

(1) Solis dice que aquel monarca apénas doblaba la cerviz á sus dioses, que tenia mas alta idea de sí mismo que de ellos &c. Pero esta y otras especies, que afirma aquel escritor, son contrarias a la verdad y al testimonio de los autores indios y españoles que conocieron á Moteuczoma. El mismo Solis añade que el demonio lo favorecia con frecuentes visitas; credulidad estraña en un cronista mayor de las Indias.

[2] Solis, adulterando, como suele, el nombre de esta reina, la llama Niagua Suchil. Sobrevivió á la conquista, y tomó en el bautismo el nombre de Doña María Miahuaxochitl.

[1] Este príncipe tomó en el bautismo el nombre de su padrino Rodrigo de Paz, primo del conquistador Cortés. Asistieron á la solemnidad los magistrados españoles de aquella corte, y su cadáver fué enterrado con la pompa correspondiente en la iglesia de S. José de padres franciscanos, primera parroquia de México.

[2] Diego Muñoz Camargo, noble Tlaxcalteca, dice en sus MS que Moteuczoma recibió el bautismo poco ántes de morir, y aun nombra sus padrinos, que fueron Cortés, Alvarado y Olid; mas todo esto es falso, pues no puede creerse que aquel general, en su carta á Cárlos V, omitiese un hecho tan importante, y que tanto conducia a su justificacion. Bernal Diaz, testigo ocular, cita la pesadumbre del P. Olmedo por no haber podido reducir aquel monarca al cristianismo. Gomara dice que Moteuczoma pidió el bautismo en el carnaval de aquel año; que se difirió hasta la pascua, para hacerlo con mas solemnidad, y que entónces todo se trastornó con la llegada de Pánfilo Narvaez; pero no tiene duda que la noticia de la espedicion de este gefe llegó á México despues de pascua.

poder (1). Su vista escitó un gran llanto en el pueblo (último homenaje que le tributaban), y ya encomiaban con magníficas espresiones sus virtudes los mismos que poco ántes no hallaban en él sino vicios é infamia. La nobleza, despues de haber derramado copiosas lágrimas sobre los frios restos de su desventurado rey, llevó el cadáver á un sitio de la ciudad, llamado Copalco (2), donde fué quemado con las ceremonias de estilo, y enterradas con suma reverencia las cenizas, aunque no faltaron hombres indignos que las insultaron con denuestos.

En aquella misma ocasion, si es cierto lo que refieren algunos historiadores, mandó Cortés arrojar á un sitio llamado Tehuayoc, los cadáveres de Itzcuauhtzin, señor de Tlatelolco, y de otros señores prisioneros, muertos todos, segun afirman, por órden del mismo Cortés, aunque ninguno espresa el motivo de aquella resolucion, que en caso de ser justa, nunca pudo ser prudente; pues la vista de aquellos estragos debia necesariamente irritar la cólera de los Mexicanos, é inducirlos á la sospecha de haber sido tambien aquellos estranjeros autores de la muerte de su monarca (3). Los Tlatelolcos llevaron en un barco el cadáver de su señor, y celebraron con grandes demostraciones de pesar sus exequias.

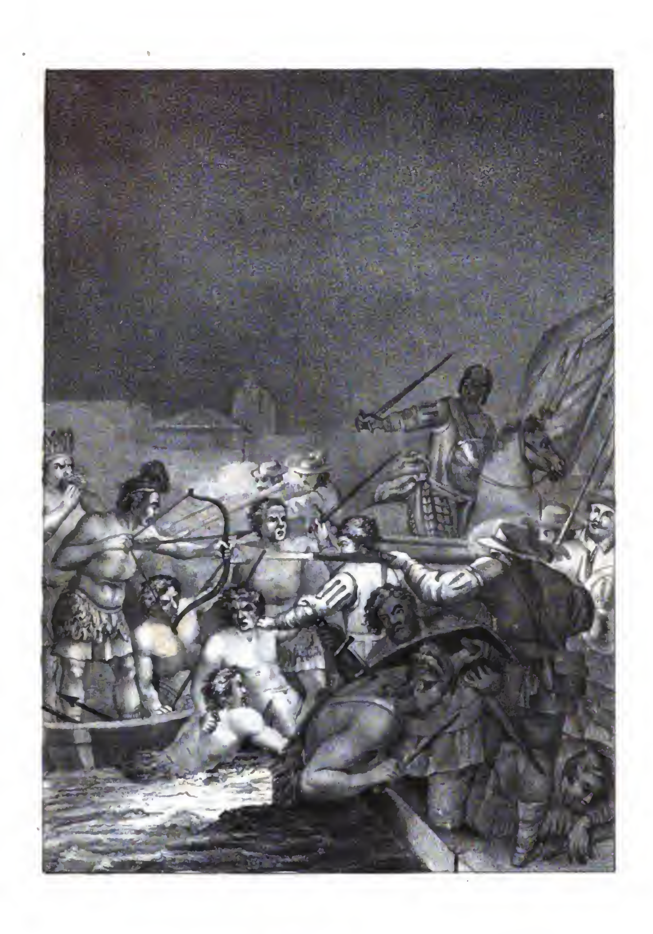
Entre tanto, continuaban los Mexicanos con mayor ardor sus ataques. Cortés, aunque hacia gran daño á los enemigos, y casi siempre salia vencedor, consideraba que las ventajas de sus triunfos no compensaba la sangre que costaba á sus compatriotas, y que al fin la falta de víveres y de municiones, y la superioridad de fuerzas contrarias, debian prevalecer sobre el valor de sus tropas, y la escelencia de sus armas. Creyendo, pues, absolutamente necesaria la pronta salida de su ejército, llamó á consejo á sus capitanes, para deliberar sobre el tiempo y modo de ejecutarla. Fueron diversos los dictámenes. Unos opinaban que debia hacerse de dia, abriéndose camino con las armas, si los Mexicanos se les oponian: otros preferian la noche, y esta fué la opinion de un soldado llamado Botello, que la echaba de astrólogo, y en quien Cortés confiaba mas de lo que debia, seducido por haber visto algunas de sus predicciones casualmente realizadas. Resolvió pues, prefiriendo los consejos de aquel ignorante á la luz de la prudencia militar, verificar su salida de noche, y con el mayor silencio posible, como si pudiesen bastar todas sus precauciones para ocultar á la vigilancia de tan gran número de enemigos, la marcha de nueve mil hombres con sus armas, caballos, artillería y bagaje. Señalóse la noche de 1º de julio (1), tan infausta y memorable para los españoles, que por los grandes males que en ella sufrieron, le dieron el nombre de *noche triste*, con el cual es conocida en la historia. Mandó Cortés hacer un puente de madera, que pudiesen llevar cuarenta hombres, para servirse de él en el paso de los fosos. Despues sacó todas las riquezas de oro, plata y joyas que tenia en su poder; separó

(1) Torquemada y otros dicen que el cadáver de Motecuczoma fue arrojado con los otros al Tehuayoc; pero Cortés y Bernal Diaz dicen que fué enviado fuera del cuartel, en los hombros de cuatro nobles.

(2) Herrera conjetura que las cenizas de Motecuczoma fueron depositadas en Chapoltepec, y se funda en el llanto que los españoles oyeron hácia aquella parte: Solis afirma lo mismo, y añade que en Chapoltepec estaba el sepulcro de los reyes; mas todo esto es contrario á la verdad, pues Chapoltepec no distaba ménos de tres millas de los cuarteles, y no era fácil oir el llanto á tanta distancia, especialmente en una ciudad tan populosa, tan agitada y turbulenta á la sazon. Los reyes no tenian sepultura determinada, y consta ademas por la deposicion de los Mexicanos que las cenizas de Motecuczoma se enterraron en Copalco.

(3) De la muerte de aquellos señores no hablan Cortés, Bernal Diaz, Gomara, Herrera ni Solis; pero la dan por cierta Sahagun, Torquemada, Betancourt sol á historiadores mexicanos. Yo cedo al respeto de estos nombres, y al del público; pero con alguna desconfianza acerca del suceso, en que hallo mucha inverosimilitud.

[1] Bernal Diaz dice que la derrota de los españoles ocurrió en la noche de 20 de julio; pero es yerro de imprenta. Cortés dice que llegó á Tlaxcala el 10, y del diario de su marcha se infiere que la derrota debió ser en la noche del primero.



Noche Triste.

la quinta parte, que pertenecia al rey, y la consignó á los oficiales de S. M., protestando la imposibilidad en que se hallaba de sacarla. Dejó todo lo demas á disposicion de sus oficiales y soldados, para que cada uno tomase lo que quisiese, aunque les hizo ver cuánto mejor seria dejarlo todo á los enemigos; pues libres de aquel peso, podrian mas fácilmente salvar sus vidas. Muchos, no queriendo privarse del principal objeto de sus deseos, y del único fruto de sus fatigas, cargaron con aquellas preciosidades, bajo cuyo peso perecieron, víctimas, no ménos de su codicia, que de la venganza de sus enemigos.

TERRIBLE DERROTA DE LOS ESPAÑOLES EN SU RETIRADA.

Ordenó Cortés su marcha en el mayor silencio de la noche, que oscurecian las nubes, y que una lluvia pequeña, pero incesante, hacia mas peligrosa y molesta. Confió el mando de la vanguardia al invicto Sandoval, con otros capitanes, con doscientos infantes y veinte caballos: la retaguardia á Pedro de Alvarado, con la mayor parte de las tropas españolas. En el cuerpo del ejército se conducian los prisioneros, la gente de servicio y el bagaje, á las órdenes de Cortés, con cinco caballos y cien infantes, para llevar pronto auxilio á donde fuese mas necesario. Las tropas auxiliares de Tlaxcala, Cholula y Cempoala, que componian mas de siete mil hombres, se dividieron en los tres cuerpos del ejército. Implorada, ántes de todo, la proteccion del cielo, se rompió la marcha por el camino de Tlacopan. La mayor parte de las tropas pasaron felizmente el primer foso ó canal, por el el puente que consigo llevaban, sin encontrar otra resistencia que la poca que hicieron las centinelas que guardaban aquel punto; pero habiendo notado aquella novedad los sacerdotes que velaban en el templo, gritaron á las armas, y con las cornetas despertaron á los habitantes. En un momento se vieron los españoles cercados por agua y por tierra de un número infinito de enemigos, los cuales con su misma muchedumbre se estorbaban é impedian en el ataque. Fué muy terrible y sangriento el combate en el segundo foso, estremo el peligro, y estraordinarios los esfuerzos para sobrepujarlo. La oscuridad de la noche, el estrépito de las armas, los clamores amenazantes de los combatientes, los lamentos y sollozos de los heridos, y los lánguidos suspiros de los moribundos, formaban un conjunto no ménos lastimoso que horrible. Aquí se oian las voces de un soldado que pedia auxilio á sus compañeros; allí la de otro que clamaba á Dios misericordia. Todo era confusion, clamores, heridas y muerte. Cortés, como buen general, acudia intrépidamente á todas partes, pasando muchas veces los fosos á nado, animando á los unos, ayudando á los otros, y poniendo en los restos de su ejército el órden que podia, no sin gran riesgo de morir, ó de caer en manos de sus contrarios. El segundo foso se llenó de tal modo de cadáveres, que la retaguardia pudo pasar cómodamente sobre ellos. Alvarado, que la mandaba, se halló en el tercer foso tan furiosamente embestido por los enemigos, que no pudiendo hacerles frente, ni pasar á nado, sin evidente peligro de morir á sus manos, fijó la lanza en el fondo del canal, y aferrando la otra estremidad con los brazos, y dando un estraordinario impulso á su cuerpo, se lanzó de un salto á la orilla opuesta. Este prodigio de agilidad dió á aquel sitio el nombre que hasta hoy conserva del *Salto de Alvarado* (1).

Grande fué la pérdida de los Mexicanos en aquella noche. De la de los españoles hablan con variedad los historiadores, como sucede en otros muchos cómputos de aquella época (2). Yo doy crédito al cálculo de

(1) Bernal Diaz se burla de los que creian en el salto de Alvarado, y dice que era absolutamente imposible, atendida la anchura y profundidad del foso; pero los otros autores lo citan por cierto, y la constante tradicion lo confirma.

(2) Cortés dice que perecieron 150 españoles; pero ó disminuyó el número, por miras particulares, ó fué yerro de los copistas, ó del primer impresor de sus

Gomara, que hizo diligentes observaciones, y se informó del mismo Cortés y de otros conquistadores. Aquel escritor dice que perecieron cuatrocientos cincuenta españoles, y mas de cuatro mil hombres de las tropas auxiliares, entre ellos, segun el mismo Cortés, todos los Cholultecas. Fueron tambien muertos todos, ó casi todos los prisioneros (1), todos los hombres y mugeres de servicio de los españoles, y cuarenta y seis caballos: se perdieron todas las riquezas que habian recogido, toda la artillería, y todos los manuscristos de Cortés, que contenian la relacion de cuanto habia ocurrido hasta entónces á los españoles. Entre los que faltaron de esta nacion, los mas notables fueron los capitanes Juan Velazquez de Leon, íntimo amigo de Cortés, Amador de Lariz, Francisco Morla y Francisco de Saucedo, hombres de gran mérito y valor: entre los prisioneros perecieron el desventurado rey Cacamatzin, y un hermano, un hijo y dos hijas de Moteuczoma (2). La misma suerte tuvo Doña Elvira, hija del príncipe tlaxcalteca Maxixcatzin.

No pudo Cortés, á pesar de la grandeza de su corazon, refrenar las lágrimas á vista de tanta calamidad. En Popotla, aldea próxima á Tlacopan, se sentó sobre una piedra, no ya á descansar de sus fatigas, sino á llorar la pérdida de sus amigos y compañeros. En medio de tantos desastres tuvo el consuelo de saber que se habian salvado sus mas valientes capitanes, Sandoval, Alvarado, Olid, Ordaz, Avila y Lugo; sus intérpretes, Aguilar y Doña Marina, y su ingeniero Martin Lopez, en quienes cifraba principalmente su confianza de reparar su honor, y conquistar á México.

MARCHA PENOSA DE LOS ESPAÑOLES.

Halláronse los españoles tan débiles y malparados por el cansancio y las heridas, que si los Mexicanos los hubiesen seguido, no hubiera quedado uno solo con vida; pero apénas llegaron al último foso del camino, regresaron á la ciudad, ó porque se contentaron con los estragos que habian hecho, ó porque habiendo encontrado los cadáveres del rey de Acolhuacan, de los príncipes reales de México y de otros personajes, solo pensaron por entónces en llorar su muerte y en celebrar sus exequias. Lo mismo hicieron con sus amigos y parientes muertos, dejando aquel dia limpios los fosos y caminos, y quemando los cadáveres, ántes que inficionaran el aire con su corrupcion.

Al rayar el dia, se encontraron los españoles en Popotla, esparcidos, cansados, penetrados de dolor; y habiéndolos reunido y ordenado Cortés, se pusieron en marcha para Tlacopan, perseguidos sin cesar por algunas tropas de aquella ciudad, y por las de Azcapozalco hasta Otoncalpolco, templo situado en la cima de un pequeño monte, á nueve millas á Poniente de la capital, donde hoy está el célebre santuario y magnífico templo de nuestra Señora de los Remedios, ó sea del Socorro. Allí se fortificaron, segun sus pocos recursos, para defenderse con ménos fatigas, de las tropas contrarias que los molestaron todo el dia. Descansaron algun tanto por la noche, y tuvieron algun refresco que les suministraron los Otomites de dos caseríos próximos, que vivian impacien-

Cartas. Bernal Diaz cuenta 870 muertos; pero en este número comprende, como él dice, no solo los que perecieron en aquella infausta noche, sino los que murieron en los dias siguientes hasta la llegada á Tlaxcala. Solis no cuenta mas que 200, y Torquemada 290. En el número de las tropas auxiliares que perecieron están de acuerdo Gomara, Herrera, Torquemada y Betancourt. Solis dice tan solo que faltaron mas de 1000 Tlaxcaltecas; pero esto no está de acuerdo con la relacion de Cortés, ni con la de los otros autores.

[1] Cortés afirma que murieron todos los prisioneros; pero se debe esceptuar á Cuicuitzcatzin, á quien Cortés habia dado el trono de Acolhuacan. Sabemos por el mismo Cortés que este príncipe era prisionero, aunque ignoramos la causa, y por otra parte consta que murió en Texcoco, como despues veremos.

[2] Torquemada afirma, como cosa segura, que pocos dias despues de haberse apoderado Cortés de Cacamatzin, le mandó dar garrote en la prision. Cortés, Bernal Diaz, Betancourt y otros, dicen que murió, como los otros prisioneros, en aquella terrible noche.

tes bajo el yugo de los Mexicanos. Desde aquel punto empezaron á encaminarse hácia Tlaxcala, su único refugio en aquel desastre, por Cuauhtitlan, Citlaltepec, Xoloc y Zacamolco, perseguidos en toda la marcha, por algunos cuerpos volantes enemigos. En Zacamolco se hallaron tan hambrientos, y reducidos á tanta miseria, que cenaron la carne de un caballo, que murió en una accion de aquel dia, y el general participó, como todos, de aquel alimento. Los Tlaxcaltecas se echaban al suelo para comer yerbas, implorando á gritos el socorro de sus dioses.

BATALLA DE OTOMPAN.

El dia siguiente, apénas se pusieron en camino por el monte de Aztaquemecan, vieron de léjos en la llanura de Tonanpoco, poco distante de Otompan, un numeroso y brillante ejército, ó de Mexicanos, como dicen comunmente los historiadores, ó, como yo creo, de las tropas de Otompan, Calpolalpan, Teotihuacan, y de otros pueblos vecinos, escitados por los Mexicanos á tomar las armas contra los españoles. Algunos autores dicen que aquel ejército se componia de doscientos mil hombres, número que los españoles calcularon á ojo, y que engrandeció sin duda el miedo. En efecto, todos ellos se persuadieron que aquel dia debia ser el último de su vida. Ordenó el general sus abatidas tropas, estendiendo cuanto pudo el frente de su mezquino ejército, á fin de que quedasen de algun modo cubiertos sus flancos con el pequeño número de caballos que aun conservaba, y con el rostro enardecido, dijo á sus soldados: "En tal estrecho nos hallamos, que solo debemos pensar en vencer ó morir. Valor, castellanos, y confiad en que quien nos ha librado hasta ahora de tantos peligros, nos preservará del que nos amenaza." Dióse la batalla, que fué muy sangrienta, y duró mas de cuatro horas. Cortés viendo sus tropas disminuidas, y en gran parte desanimadas, miéntras los enemigos se mostraban cada vez mas orgullosos, á pesar del daño que recibian, tomó una resolucion tan atrevida como peligrosa, con la cual obtuvo el triunfo, y puso en salvo aquellos pobres restos de su ejército. Acordóse de haber oido decir muchas veces que los Mexicanos se desordenaban y huian, siempre que en la accion perdian al general, ó el estandarte. Cihuacatzin, general de aquel ejército iba en una litera, llevada en hombros de algunos soldados, vestido con un rico trage militar, cubierta la cabeza con un hermoso penacho, y con un escudo dorado en el brazo. El estandarte, que, segun el uso de aquellas gentes, llevaba él mismo, era una red de oro, puesta en la punta de una lanza, que se habia atado fuertemente al cuerpo, y que se alzaba cerca de diez palmos sobre su cabeza [1]. Observólo Cortés, en el centro de aquella multitud de combatientes, y resuelto á dar un golpe decisivo, mandó á sus valientes capitanes Sandoval, Alvarado, Olid y Avila, que le guardasen las espaldas, y con otros que lo acompañaron, se adelantó, por donde le parecia mas fácil la empresa, con tanto ímpetu, que arrojó al suelo á cuantos halló al paso. Así fué internándose por las huestes contrarias, hasta llegar al general, á quien echó al suelo de un lanzazo, no obstante la escolta de oficiales que lo defendia. Juan de Salamanca, valiente soldado, de los que acompañaban á Cortés, desmontó con gran prontitud, quitó la vida al gefe enemigo, y arrancándole el penacho, lo presentó inmediatamente al caudillo español [2]. El ejército contrario, viendo á su general muerto, y perdido su estandarte, se desordenó y huyó en tropel. Los españoles, estimulados por tan gloriosa hazaña, le siguieron el alcance, y le hicieron grandes estragos.

Esta victoria fué una de las mas famosas que tuvieron los españoles en el Nuevo-Mundo. Señalóse en ella sobre todos el gene-

[1] Los Mexicanos llaman á estos estandartes *Tlahuizmatlaxopili.*

[2] Carlos V concedió algunos privilegios á Juan de Salamanca, y entre otros el de un escudo de armas para su casa con un penacho, para recuerdo del que habia quitado al general Cihuacatzin, cuando le dió muerte.

ral español, de quien decian sus capitanes y soldados, que no habian visto jamas tanta actividad ni tanto valor, como el que habia mostrado en aquella jornada; pero recibió una gran herida en la cabeza, que fué empeorándose de dia en dia, y puso su vida en gran riesgo. Bernal Diaz alaba justamente el denuedo de Sandoval, y hace ver la parte que tuvo este famoso oficial en la victoria, inspirando valor á todos con su ejemplo y con sus exhortaciones. Tambien elogian los historiadores á Maria de Estrada, muger de un soldado español, la cual armada de lanza y rodela, corria tras las huestes enemigas, hiriendo y matando con un arrojo estraño en su sexo. De los Tlaxcaltecas dice Bernal Diaz que pelearon como leones, distinguiéndose entre ellos Calmecahua, capitan de las tropas de Mexixcatzin. Aquel valiente gefe tomó en el bautismo el nombre de D. Antonio, y fué célebre, mas que por su valor, por su larga vida de ciento y treinta años.

La pérdida de los enemigos fué considerable, aunque no tanto como lo dicen algunos escritores, que la calculan en veinte mil hombres: número increible si se considera el miserable estado á que habian quedado reducidos los españoles, la falta de artillería y otras armas de fuego. La de estos no fué tan pequeña como pretende Solis; pues perecieron casi todos los Tlaxcaltecas, y muchos españoles, á proporcion de su número, y todos salieron heridos [1].

Cansados de seguir á los fugitivos, volvieron á tomar el camino de Tlaxcala, por la parte oriental de aquella llanura. Allí pasaron la noche á descubierto, y el mismo general, á pesar de su cansancio y de su herida, hizo personalmente la guardia para mayor seguridad. Los españoles no eran ya mas que cuatrocientos cuarenta. Ademas de los muertos en los combates precedentes á la noche infausta de su retirada, perecieron en ella, y en los seis dias siguientes, ochocientos sesenta, como asegura Bernal Diaz, muchos de los cuales, habiendo sido hechos prisioneros por los Mexicanos, fueron inhumanamente sacrificados en el templo mayor de la capital.

RETIRADA DE LOS ESPAÑOLES A TLAXCALA.

El dia siguiente, 8 de julio de 1520 (1), entraron, alzando las manos al cielo, y dando gracias al Altísimo, en los dominios de los Tlaxcaltecas, y llegaron á Hueyotlipan, pueblo considerable de aquella república. Temian hallar alguna novedad en la fidelidad de los Tlaxcaltecas, sabiendo cuan comun es que los hombres se vean abandonados en sus infortunios, aun por sus mejores amigos; pero muy en breve se desengañaron viendo sus sinceras demostraciones de aprecio y compasion, por las desgracias que habian sufrido. Apénas tuvieron la noticia de su llegada los cuatro gefes de la república, cuando pasaron á Hueyotlipan á cumplimentarlos, acompañados por uno de los principales señores de Huexotzinco, y por un gran número de nobles. El príncipe Maxixcatzin, aunque afligido por la muerte de su

[1] Solis para exagerar la victoria de Otompan, dice que en los españoles hubo algunos heridos, de los que murieron dos ó tres en Tlaxcala; mas este autor, atento únicamente á la cultura del lenguaje, á los elogios y á las sentencias, no se cura de la exactitud de los números. Dice que Cortés condujo consigo á México, despues de la derrota de Narvaez, 1100 hombres, los cuales, con los 80 que, segun él dice, quedaron con Alvarado, forman 1180. En los combates precedentes á la derrota de México, apénas hace mencion de algun muerto. En la salida, cuenta 200, y en el viaje á Tlaxcala, los dos ó tres heridos en Otompan. ¿Qué se hicieron los 500 ó mas que faltan para componer 1180? Diversa es la idea que nos dan de aquella accion los que en ella se hallaron, como puede verse en las Cartas de Cortés, y en la Historia de Bernal Diaz. "¡O cuánto era furiosa, y espantosa de verse aquella batalla! dice este último. ¡Cómo combatian cuerpo á cuerpo, y con qué furia se lanzaban los perros! [Así llama á los Mexicanos] ¡Qué heridas y matanza hacian en nosotros con sus lanzas y espadas!" y luego añade: "vuelvo á decir que nos hirieron y mataron muchos soldados."

[1] Bernal Diaz dice que la batalla de Otompan fué el 14 de julio; mas esto es una distraccion, pues Cortés asegura que entraron en los dominios de Tlaxcala el 8, un dia despues de la accion.

querida hija Doña Elvira, procuró consolar á Cortés, con la esperanza de nuevos triunfos, asegurándole que llegaria el dia de la venganza, y que para tomarla, bastaban el valor de los españoles y las fuerzas de la república, que desde entónces le prometia. Lo mismo efrecieron muchos señores. Cortés les dió gracias por su síngular benevolencia, y tomando el estandarte del general mexicano, lo regaló á Maxixcatzin, y á los demas señores presentó otros despojos. Las mugeres tlaxcaltecas rogaron á Cortés que vengase la muerte de sus hijos y parientes, y desfogaron su dolor en imprecaciones contra la perfidia de los Mexicanos.

Despues de haber descansado tres dias en aquel pueblo, pasaron á la capital de la república, distante de allí quince millas, para curar sus heridas, de las que murieron ocho soldados. El concurso que asistió á su regreso en Tlaxcala, fué igual, y quizá mayor que el que salió á recibirlos en su primera entrada. La acogida que les hizo Maxixcatzin, y el cuidado que tuvo de ellos, fueron dignos de su ánimo generoso y de su sincera amistad. Los españoles se mostraban cada dia mas reconocidos á aquella nacion, cuya amistad constantemente cultivada fué el medio mas eficaz que emplearon, no solo para la conquista del imperio mexicano, sino tambien para la de todas las provincias que se opusieron á los progresos de sus armas, y para la sumision de los bárbaros Chichimecas y Otomites, que tanto los molestaron.

## ELECCION Y MEDIDAS DEL REY CUITLAHUATZIN EN MEXICO.

Miéntras los españoles descansaban en Tlaxcala de sus fatigas, y curaban sus males, los Mexicanos se empleaban en remediar los que habian sufrido la capital y el reino. En el espacio de un año habian esperimentado grandes desventuras; pues ademas de las considerables sumas de oro, plata, piedras, y otras preciosidades que habian gastado, parte en regalos á los españoles, y parte en homenaje al rey de España, de las cuales recobraron sin embargo algunos restos, se habia oscurecido la fama de sus armas, y disminuido el esplendor de la corona: habíanse sustraido á la obediencia los Totonacas y otros pueblos, é insolentado en demasía sus enemigos: halláb anse mal parados los templos, y arruinadas muchas casas de la capital, y sobre todo faltaba el rey, muchas personas reales, y una gran parte de la nobleza. A estos daños que habian recibido de los españoles, se añadian los que ellos mismos se ocasionaban con la guerra civil, cuya noticia debemos á los escritos de un historiador mexicano, que se hallaba á la sazon en aquella corte, y que sobrevivió algunos años á la ruina del imperio.

Cuando los españoles se hallaban en la capital, molestados por el hambre y por las hostilidades del pueblo, algunos señores de la primera nobleza, ó por favorecer el partido de los estranjeros, ó, lo que parece mas verosímil, para socorrer á su rey, que hallándose entre los sitiados, debia participar de sus penurias, los proveian secretamente de víveres, y fiados en la autoridad que les daba su nacimiento, se declararon abiertamente en favor de Cortés. De aquí resultó tan funesta disension entre los Mexicanos, que solo pudo estinguirse con la muerte de muchos ilustres personajes, y entre ellos, Cihuacoatl, Tzihuacpopoca, Cipocatli y Tencuenotzin, hijos los unos, y los otros hermanos del rey Moteuczoma.

Necesitaba la nacion un gefe capaz de restablecer su honor, y de reparar las pérdidas sufridas en los últimos tiempos del reinado de aquel monarca. Fué elegido rey Cuitlahuatzin, poco ántes, ó poco despues de la derrota de los españoles, y era, como ya he dicho, señor de Iztapalapan, consejero íntimo de su hermano Moteuczoma, y Tlachcocalcatl, ó sea general de las tropas. Era hombre sabio y de gran talento, como asegura su enemigo Cortés, y tan liberal y magnífico como su hermano. Gustaba de la arquitectura y de la jardineria, como se vió en

el magnífico palacio que edificó en Iztapalapan, y el célebre jardin que en él plantó, de que hacen grandes elegios casi todos los historiadores antiguos. Su valor y su pericia militar le adquirieron la estimacion de sus pueblos, y algunos españoles, bien informados de su carácter, aseguran que si la muerte no hubiera abreviado su carrera, no habria sido posible apoderarse de la capital [1]. Es probable que los sacrificios que se hicieron en la época de su coronacion, fueron de los españoles que él mismo hizo prisioneros la noche de la retirada.

Terminada aquella solemnidad, se aplicó el nuevo soberano á remediar los males de la capital y del imperio. Mandó reparar los templos y reedificar las casas arruinadas; aumentó y mejoró las fortificaciones; envió socorros á las provincias, escitándolas á la defensa comun del estado, contra aquellos nuevos enemigos, y prometió absolver de todo tributo á los que tomasen las armas en defensa de la corona. Mandó ademas embajadores á la república de Tlaxcala, con un buen regalo de plumas, ropas y sal; los cuales fueron recibidos con honor, segun los usos establecidos en aquellas naciones. El objeto de esta embajada era representar al senado que aunque hasta entónces habian sido enemigos capitales los Mexicanos y los Tlaxcaltecas, era ya tiempo de unirse, como originarios del mismo pais, como pueblos de una misma lengua, y como adoradores de unos mismos númenes, contra los enemigos comunes de la patria y de la religion: que ya tenia noticia de los sangrientos estragos que habian hecho en México y en otros pueblos aquellos hombres orgullosos é inhumanos; sus sacrílegos atentados contra los santuarios, y contra las venerables imágenes de sus dioses; su ingratitud y perfidia contra su hermano y predecesor, y contra los mas respetables personajes del reino, y su insaciable sed de oro, que los inducia á violar las santas leyes de la amistad: que si la república continuaba apoyando los perversos designios de aquellos monstruos, tendria el mismo galardon que Moteuczoma, en cambio de la humanidad con que los acogió en su corte, y de la liberalidad con que los favoreció en todo tiempo: que los Tlaxcaltecas serian detestados generalmente, por haber dado auxilio á tan inicuos usurpadores, y los dioses descargarian sobre la república todo el furor de su cólera, por haberse confederado con los enemigos de su culto: que si por el contrario, se declaraban, como el rey lo pedia, enemigos de aquellos hombres odiados del cielo y de la tierra, la corte de México haria perpetua alianza, y tendria comercio libre con la república, con lo que esta podria evitar la miseria á que hasta entónces habia estado reducida; todas las naciones de Anáhuac le agradecerian tan importante servicio, y los dioses, aplacados con la sangre de las víctimas, enviarian á sus campos la lluvia necesaria, darian felicidad á sus armas, y harian célebre en toda la tierra el nombre de Tlaxcalteca.

El senado, despues de haber oido el mensaje, y despedido los embajadores de la sala de audiencia, segun costumbre, quedó reunido para deliberar sobre aquel gran negocio. No faltaron miembros á quienes parecieron sensatas las proposiciones de los Mexicanos, y convenientes á la felicidad de la república, exagerando las ventajas que se les ofrecian, el éxito infausto de la espedicion de los españoles á México, y la pérdida de las tropas tlaxcaltecas que habian estado bajo sus órdenes. Alzó la voz entre ellos el jóven Xicotencatl, que siempre habia sido enemigo capital de los españoles, y procuró

---

[1] Solis da á este rey el nombre de *Cuetlabaca*, y dice que vivió pocos dias en el trono, y que estos bastaron á borrar su memoria; mas lo contrario aseguran Cortés, Bernal Diaz, Gomara, y Torquemada. ¿Cómo podian olvidar su nombre los Mexicanos, cuando los españoles lo conservaban indeleble, considerándolo autor de los desastres de su retirada? Cortés se acordaba tanto de Cuitlahuatzin, y conservaba tal indignacion contra él, que cuando se halló con fuerzas suficientes para emprender el asedío de México, queriendo vengarse del rey, y no pudiendo hacerlo en su persona, por haber ya muerto, se vengó en su ciudad favorita; y no fué otro el motivo de su espedicion contra Iztapalapan, como él mismo confiesa.

apoyar, con cuantas razones pudo, la alianza con los Mexicanos, añadiendo que seria mucho mejor conservar las antiguas costumbres de su nacion, que someterse á las nuevas y estravagantes usanzas de aquella gente indómita é imperiosa: que no podia ofrecerse una ocasion mas oportuna para desembarazarse enteramente de los españoles, que aquella en que estaban tan cansados, débiles y abatidos. Maxixcatzin, por el contrario, que les era sinceramente afecto, y que tenia mas luces para conocer el derecho de gentes, y mejor voluntad de observarlo, rechazó el voto de Xicotencatl, censurando como abominable perfidia el designio de sacrificar á los Mexicanos aquellos hombres perseguidos por la fortuna, y que habian buscado un asilo en Tlaxcala, fiados en las protestas, y en las demostraciones del senado y de la nacion. Añadió que si los lisonjeaban las ventajas que los Mexicanos ofrecian, mayores las esperaba él del valor de los españoles; y que si no convenia fiarse en estos, menos confianza debian inspirar aquellos, de cuya falsía tenian tantas pruebas: finalmente, que ningun delito seria capaz de irritar tanto la cólera de los dioses, ni de oscurecer tanto las glorias de la nacion, como la horrible maldad que se proponia contra aquellos huéspedes inocentes. Xicotencatl inculcaba su primer dictámen, presentando á los senadores un odioso retrato de la índole y de las costumbres de los españoles. La altercacion fué tan animada, y escitó á tal punto los ánimos, que Mexixcatzin, arrebatado de cólera, dió un golpe á Xicotencatl, y lo precipitó por las gradas de la sala de audiencia, llamándolo sedicioso, y traidor á la patria. Esta demostracion, hecha por un hombre tan circunspecto, tan respetado y amado por la nacion, obligó al senado á mandar prender á Xicotencatl.

La resolucion en que convinieron los senadores fué la de responder á la embajada, que la república estaba pronta á aceptar la paz y la amistad de la corte de México, con tal que no se exigiese una accion tan indigna, y un delito tan enorme, como era el de sacrificar á sus huéspedes y amigos; pero cuando se envió á buscar á los embajadores para intimarles la respuesta, se echó de ver que habian salido ocultamente de Tlaxcala, porque habiendo observado en la plebe alguna inquietud de resultas de su llegada, temieron que cometiesen algun atentado contra el respeto debido á su carácter. Es probable que el senado enviaria embajadores tlaxcaltecas para llevar su contestacion. Los senadores procuraron ocultar á los españoles todo lo que habia ocurrido; pero á pesar de sus precauciones, lo supo Cortés, el cual dió gracias, como debia, á Maxixcatzin, por sus buenos oficios, y ofreció corresponder á la idea ventajosa que tenia del valor y amistad de sus compatriotas.

BAUTISMO DE CUATRO SEÑORES TLAXCALTECAS.

No satisfecho el senado con estas pruebas de su cordialidad, prestó de nuevo obediencia al rey Católico; y lo que es mas, movidos los cuatro gefes de la república por la gracia del Espíritu Santo, renunciaron á la idolatría, y despues de haber sido instruidos competentemente, fueron bautizados por el P. Juan Diaz, capellan del ejército español, siendo sus padrinos Cortés y sus principales capitanes. Celebróse esta funcion con grandes demostraciones de júbilo, tanto de los españoles como de los Tlaxcaltecas. Llamóse Maxixcatzin en el bautismo D. Lorenzo; Xicotencatl el viejo, D. Vicente; Tlehuexolotzin, D. Gonzalo, y Citlalpopoca, D. Bartolomé (1). Siguieron

(1) Ni Cortés ni Bernal Diaz hablan de este bautismo. Herrera hace mencion del de Maxixcatzin, y Solis añade el de Xicotencatl. Unos autores dicen que fué administrado por el P. Olmedo, y otros que Maxixcatzin lo recibió en su última enfermedad; pero lo cierto es que los cuatro gefes fueron bautizados, aunque Torquemada y Betancourt no convienen en el tiempo. Tambien se sabe que Maxixcatzin no aguardó á la última enfermedad, y que los cuatro fueron bautizados por el P. Diaz. Todo esto consta, ademas de otras pruebas, por las pinturas antiguas tlaxcaltecas, que estaban en muchos conventos de franciscanos, y que vió el historiador Torquemada.

su ejemplo algunos Tlaxcaltecas; pero de estos no todos perseveraron en la fe, por no estar íntimamente persuadidos de la verdad del cristianismo.

ABATIMIENTO DE ALGUNOS ESPAÑOLES.

Ya estaba Cortés fuera del peligro á que habia espuesto su vida el golpe que habia recibido en la última accion, y algnnos españoles habian curado de sus heridas con la ayuda de los cirujanos tlaxcaltecas. Durante su enfermedad, Cortés no habia pensado sino en los medios de conseguir la grande empresa de la conquista de México, y para esto habia mandado cortar una gran cantidad de madera, con el objeto de construir trece bergantines; pero miéntras formaba estos vastos proyectos, muchos de sus soldados trazaban designios harto diferentes. Veíanse disminuidos, pobres, estropeados, desprovistos de armas y caballos. No podian olvidar el terrible conflicto de la trágica noche del 1.° de julio, ni querian esponerse á semejantes calamidades. Comunicábanse mutuamente sus temores, y censuraban la obstinacion de su general en una empresa tan temeraria. De las murmuraciones privadas pasaron á presentarle una súplica legal, queriendo obligarlo con muchas razones á volver á Veracruz, donde podrian tener socorros de tropas y municiones, para emprender con mayores fuerzas la conquista, que entónces juzgaban imposible. Turbóse Cortés con esta novedad, que frustraba totalmente sus designios; pero valiéndose del talento que poseia para persuadir cuanto queria á sus soldados, les habló con tanta energía, que los indujo á desistir de su pretension. Echóles en cara su miedo; despertó en sus almas los sentimientos de honor; hízoles un cuadro lisonjero de sus hechos gloriosos, y de las protestas llenas de ardor y de intrepidez que tantas veces le habian hecho ellos mismos; manifestóles cuanto mas peligroso era el regreso á Veracruz, que la permanencia en Tlaxcala; aseguróles la fidelidad de aquella república, de la cual dudaban; finalmente, les rogó que suspendiesen su resolucion hasta ver el éxito de la guerra que pensaba hacer contra la provincia de Tepeyacac, en la que esperaba tener nuevos testimonios de la sinceridad de los Tlaxcaltecas.

GUERRAS DE TEPEYACAC, DE CUAUHQUECHOLLAN, DE ITZOCAN, DE TALATZINCO, DE TECAMACHALCO Y DE TOCHTEPEC.

Los señores de la provincia de Tepeyacac, confinante con la república de Tlaxcala, se habian declarado amigos de Cortés y súbditos del rey de España, desde el horrendo destrozo que los españoles hicieron en Cholula; pero viéndolos despues abatidos, y victoriosos á los Mexicanos, volvieron á someterse á estos, y para granjearse la voluntad de su rey, dieron muerte á algunos españoles, que, ignorando la tragedia de sus compatriotas, iban de Veracruz á la capital: admitieron guarniciones mexicanas en sus pueblos, ocuparon el camino de Veracruz á Tlaxcala, y entraron varias veces de mano armada en las tierras de aquella república. Decidió Cortés hacerles la guerra, no ménos para castigar su perfidia, que para asegurar aquel camino, por el cual debian llegarle los socorros que aguardaba. Incitábalo tambien á aquella espedicion el jóven Xicotencatl, que por mediacion del mismo general español habia sido puesto en libertad, y que, para borrar todas las sospechas que podia inspirar su conducta, despues de lo ocurrido en el senado, ofreció ayudarlo en aquella guerra con un ejército numeroso. Cortés aceptó la oferta; mas ántes de tomar las armas, exigió amigablemente alguna satisfaccion de los Tepeyaqueses, y los exhortó á dejar el partido de los Mexicanos, prometiendo perdonarles el asesinato de los españoles. Pero habiendo sido rechazadas sus proposiciones, marchó contra aquella provincia con cuatrocientos veinte españoles, y con seis mil flecheros tlaxcaltecas, en tanto que Xicotencatl reunia un ejército de cincuenta mil hombres. En Tzimpantzinco, ciudad de Tlax-

cala, se le agregaron tantas fuerzas de aquella república, de Huexotzinco y de Cholula, que se crée no bajaban de ciento y cincuenta mil hombres.

La primera espedicion fué contra Zacatepec, pueblo de la confederacion de los Tepeyaqueses. Sus habitantes hicieron una emboscada contra los españoles: el combate fué sostenido con tenacidad por una y otra parte; pero fueron vencidos los Zacatepequeses, quedando muchos de ellos muertos en el campo (1). De allí marchó el ejército contra Acatzinco, ciudad distante diez millas de Tepeyacac, hácia Levante, y en ella entraron triunfantes los españoles, despues de haber ganado otra accion, poco ménos ardua que la de Zacatepec. De Acatzinco mandó Cortés muchos destacamentos á quemar unos pueblos de los alrededores, á someter otros á su obediencia; y cuando le pareció ser tiempo de atacar la ciudad principal, se encaminó con todo su ejército á Tepeyacac, donde entró sin ninguna resistencia de los habitantes. Allí declaró esclavos á muchos prisioneros, hechos en aquella provincia, y los hizo marcar con un hierro ardiendo, segun la bárbara costumbre de aquel siglo, aplicando la quinta parte al rey de España, como se hacia con todo lo que tomaban, dividiendo el resto entre los españoles y los aliados. Allí fundó, segun el modo de hablar de aquel tiempo, una ciudad que llamó *Segura de la Frontera*, cuyo acto se redujo á establecer magistrados españoles, y erigir una pequeña fortificacion (2).

Las tropas mexicanas, que estaban de guarnicion en aquella provincia, se retiraron de ella, por no tener bastantes fuerzas para resistir á sus enemigos; pero al mismo tiempo se dejó ver sobre la ciudad de Cuauhquechollan (1), distante de la de Tepeyacac, mas de cuarenta millas, un ejército mexicano, mandado por el rey Cuitlahuatzin, para impedir á los españoles el paso á la capital por aquella parte, en caso de que lo intentasen. Era Cuauhquechollan una ciudad considerable, cuya poblacion subia de cinco á seis mil familias, muy amena, y no ménos fortificada por la naturaleza que por el arte. Defendíanla por un lado, un monte alto y escabroso, y por otro, dos rios poco distantes entre sí. Toda la ciudad estaba circundada de un fuerte muro de cal y canto, de veinte piés de alto, y de doce de grueso, con un buen parapeto que la coronaba en toda su estension, y que tenia cerca de tres piés de altura. No se podia entrar en ella sino por cuatro puertas, situadas en los puntos en que se doblan las estremidades del muro, formando dos semicírculos concéntricos, como se ha representado en la estampa del libro VII. Aumentaba la dificultad del ingreso, la elevacion del piso de lo interior, que era tanta, cuanta la altura del muro, de modo que para entrar era forzoso subir algunos escalones bastante altos.

El señor de aquella ciudad, que era el parcial de los españoles, envió una embajada á Cortés, declarándose vasallo del rey de España, reconocido ya señor de aquella tierra en la solemne reunion que celebró el rey Moteuczoma con la nobleza mexicana en presencia de Cortés; que él deseaba dar pruebas de su fidelidad, pero que no se lo permitian los Mexicanos; que á la sazon habia en aquella ciudad y en los pueblos circunvecinos, gran número de oficiales de aquella nacion, y hasta treinta mil soldados, para impedir toda confederacion con los es-

(1) Muchos historiadores dicen que la noche siguiente á la batalla de Zacatepec, tuvieron los aliados de los españoles una gran cena de carne humana, parte asada en un número increible de asadores de madera, parte cocida en cincuenta mil ollas; pero esto me parece una fabula. No es probable que pasasen por alto aquel suceso ni Cortés, ni Bernal Diaz, el cual es demasiado prolijo y enojoso en este género de atrocidades.

(2) Aun subsiste la ciudad de Tepeyacac, ó Tepeaca; pero el nombre de Segura de la Frontera fué muy en breve puesto en olvido. Carlos V le dió el título y honores de ciudad en 1545. Hoy pertenece al marquesado del Valle.

(1) Los españoles llaman á Cuauthquechollan, *Guaquechula* ó Huacachula. Hoy es un amenísimo pueblo de indios, abundante en escelente fruta.

pañoles; que por tanto, le rogaba viniese á socorrerlo y á libertarlo de las vejaciones que de aquellas tropas sufria. Agradeció Cortés el aviso, y envió inmediatamente con los mensajeros un socorro de trece caballos, de doscientos peones españoles, y de treinta mil hombres de las huestes auxiliares, al mando del capitan Olid. Los mensajeros, por órden de su señor, se ofrecieron á conducir el ejército por un camino poco frecuentado, y avisaron al comandante Olid, que cuando se acercase á la ciudad, los habitantes atacarian de mano armada los alojamientos de los oficiales mexicanos, y procurarian tomarlos ó matarlos, á fin de que entrando despues los españoles, fuese mas fácil vencer á los enemigos, privados ya de sus gefes. Pero doce millas ántes de llegar á Cuauhquechollan, el comandante español entró en sospechas de que los Huexotzingos se hubiesen confederado secretamente con los Cuauhquecholeses y con los Mexicanos, para destruir á los españoles. Estos recelos fundados en siniestros informes, y que despues se hicieron mas verosímiles, por el gran número de Huexotzingos que se agregaron espontáneamente al ejército, lo obligaron á volver á Cholula, donde mandó prender á los Huexotzingos de mas autoridad, y á los mensajeros de Cuauhquechollan, y los mandó con buena escolta á Cortés, para que hiciese las averiguaciones necesarias.

Mucho desaprobó Cortés aquella conducta contra unos amigos tan fieles como los Huexotzingos: sin embargo, los examinó diligentemente, descubrió la inocencia y la buena fe de unos y otros, y conoció que las desgracias pasadas habian hecho medrosos á los españoles, y el miedo, como suele, los inducia á formar sospechas injustas y precipitadas. Acarició y regaló cuanto pudo á los Huexotzingos y Cuauhquecholeses, y acompañado por ellos, marchó inmediatamente para Cholula, con cien peones españoles y diez caballos, determinado á dirigir personalmente aquella empresa (1). Halló á las tropas de Olid amedrentadas; por lo que, les inspiró valor, y siguió la marcha á Cuauhquechollan, con todo el ejército, que á la sazon constaba de mas de trescientos españoles, y de mas de cien mil aliados: tanta era la prontitud de aquellos pueblos en armarse contra los Mexicanos, para sustraerse á su dominio. Antes de llegar á Cuauhquechollan, le avisó aquel señor que ya estaban tomadas todas las medidas: que los Mexicanos confiaban en las centinelas que habian puesto en los caminos y en las torres; pero que los ciudadanos se habian apoderado en secreto de ellas.

Apénas vieron los de la ciudad el ejército que venia á su socorro, asaltaron con tanta violencia los alojamientos de los Mexicanos, que ántes de entrar Cortés, le presentaron cuarenta prisioneros. Cuando entró aquel general, atacaban tres mil ciudadanos el cuartel principal de aquellos oficiales, que aunque muy inferiores en número, se defendieron con tanto brio, que los Cuauhquecholeses no pudieron entrar en la casa, á pesar de haberse hecho dueños de las azoteas. Cortés la tomó por asalto; pero en despecho de sus conatos para hacer algun prisionero que lo informase del estado actual de la corte, no lo pudo conseguir, pues ellos pelearon con tanto tezon, que todos murieron, y solo de un oficial moribundo se pudieron sacar algunas noticias. Los otros Mexicanos esparcidos por la ciudad, huyeron precipitadamente á incorporarse con el grueso del ejército, acampado en una elevacion que dominaba todos los contornos, el cual se puso en un momento en órden de batalla, y entró en la ciudad, pegando fuego á las casas. Cortés afirma que no habia visto jamas tropa de mas bello aspecto, por las

[1] Bernal Diaz niega que Cortés se hallase en persona en estas espediciones; pero el mismo Cortés lo asegura, y habla de tal modo de las dos ciudades, que aunque no lo dijese, deberiamos inferir que intervino en la guerra. Bernal Diaz escribió cuarenta años despues del suceso, y pudo padecer alguna falta de memoria. Cortés escribió su segunda carta á Carlos V, en la que habla de aquella campaña, pocos dias despues de ella.

alhajas de oro y los penachos que en ella lucian. Los españoles corrieron á la defensa con su caballería y con muchos millares de aliados, y obligaron á los enemigos á huir á una posicion alta y escabrosa; pero viéndose todavía perseguidos en ella, se recobraron en un monte elevadísimo, dejando muchos muertos en el campo. Los vencedores, despues de haber saqueado el de los enemigos, volvieron á la ciudad, llenos de gloria y cargados de despojos.

Tres dias descansó el ejército, y al cuarto pasó á Itzocan, llamada por los españoles Izúcar, ciudad de tres á cuatro mil familias, situada á la falda de un monte, á cerca de diez millas de Cuauhquechollan, rodeada de un rio profundo y de una pequeña muralla. Sus calles eran bien ordenadas, y tantos sus templos, que entre grandes y pequeños contó Cortés hasta ciento: su clima es cálido, por estar en un valle profundo, encerrado entre altas montañas, y el terreno, como el de Cuauhquechollan, fertilísimo, y sombreado por árboles de hermosas flores y escelentes frutos. Mandaba en aquel pais un personaje de la sangre real de México, á quien Moteuczoma lo habia dado en feudo, despues de haber mandado dar muerte, no sé por qué motivo, al legítimo señor que lo poseia. A la sazon tenia una guarnicion de cinco ó seis mil hombres de tropas mexicanas. Todos estos datos, comunicados por el señor de Cuauhquechollan á Cortés, lo movieron á emprender aquella espedicion. Hallándose con un ejército, segun él mismo afirma, de cerca de ciento veinte mil hombres, dió el asalto á la ciudad, por la parte que le pareció ménos dificil. Los Iztocaneses, ayudados por las tropas reales, hicieron al principio alguna resistencia; pero vencidos por fuerzas tan superiores, se desbarataron, y huyeron por la parte opuesta á la del ataque, pasando el rio, y alzando los puentes, á fin de no ser perseguidos por sus contrarios Los españoles y los aliados, en despecho de las dificultades que hallaron para vadear el rio, los siguieron por mas de cuatro millas, matando á unos, haciendo prisioneros á otros, y aterrando á todos con su furor y violencia. Vuelto Cortés á la ciudad, mandó pegar fuego á todos los santuarios, y por medio de algunos prisioneros llamó á los habitantes, que estaban esparcidos en los montes, dándoles salvoconducto, para que volviesen sin temor á sus casas.

El señor de Itzocan se habia ausentado de la ciudad, y puesto en camino para México, cuando se descubrió el ejército contrario. Esto bastó á la nobleza, que quizás no le era muy afecta, para declarar el estado vacante: por lo que, con aprobacion y bajo el amparo de Cortés, convinieron en darlo á un príncipe, hijo del señor de Cuauhquechollan y de una señora hija del antiguo poseedor, condenado á muerte por Moteuczoma, y por ser de tierna edad, se le nombraron por tutores á su padre, á su tio y á dos nobles. Aquel mancebo fué muy en breve instruido en la religion cristiana, y bautizado.

La fama de las victorias de los españoles voló inmediatamente por aquellos paises, y atrajo muchos pueblos á la obediencia del rey de España. Ademas de Cuauhquechollan, Itzocan, y Ocopetlayocan, gran ciudad, poco distante de aquellas dos (1), vinieron á tributar homenaje á la corona de Castilla, los señores de ocho pueblos de Coaixtlahuacan (2), parte de la vasta provincia de

---

(1) Ocopetlayocan es llamado por Cortés *Ocupatuyo*, por causa de la ignorancia de la lengua, y el autor de las notas á sus Cartas creyó que fuese Ocuituco; mas este pueblo no estaba tan cerca de Cuauhquechollan, como, segun Cortés, estaba Ocupatuyo. Torquemada, aunque exacto en los nombres, lo llama *Acapetlayocan* y *Acapetlahuacan*.

[2] Coaixtlahuacan es llamada por Cortés *Coastoaca*, y dice que está cerca de Tamazola, á donde pocos meses ántes habia enviado unos españoles á buscar minas. El autor de dichas notas dice que Tamazola está en Cinaloa; mas este es uno de los grandes despropósitos que se hallan en aquella obra. El mismo Cortés asegura que Tamazola distaba 40 leguas de Itzocan, y Cinaloa dista mas de 400. Tampoco habla Cortés de Huaxyacac, ú Oajaca, donde dice Coastoaca, como pretende aquel escritor, sino de

Mixtecpan, distante mas de ciento veinte millas de Cuauhquechollan, solicitando todos á porfía la amistad de aquellos hombres invencibles.

Cortés volvió á Tepeyacac, y por medio de sus capitanes hizo la guerra á varias ciudades que habian cometido hostilidades contra los españoles. Los habitantes de Xalatzinco, ciudad poco distante del camino de Veracruz, fueron vencidos por el famoso Sandoval, y los principales de entre ellos conducidos prisioneros á Cortés, el cual, viéndolos arrepentidos y humillados, los puso en libertad. Los de Tecamachalco, ciudad considerable de la nacion Popoloca, hicieron una vigorosa resistencia; mas al fin se rindieron, y dos mil de ellos fueron hechos esclavos. Contra Tochtepec, ciudad grande, á orillas del rio de Papaloapan, donde habia guarnicion mexicana, envió al capitan Salcedo, con ochenta españoles, de los cuales no quedó uno vivo para traer la noticia á Cortés. Mucho sintió esta pérdida, que en efecto era muy grande, atendido el pequeño número de gente propia que le quedaba. Para vengarla, envió á los dos valientes capitanes Ordaz y Avila, con algunos caballos y veinte mil aliados, los cuales, á pesar del valor con que los Mexicanos se defendieron, tomaron la ciudad y mataron muchos enemigos.

No fué la pérdida de aquellos soldados la que mas amargó á Cortés: los mismos que poco ántes le habian suplicado que regresase á Veracruz, persistieron tan obstinadamente en su demanda, que se vió obligado á concederles permiso de volver, no ya á Veracruz, para aguardar allí nuevos refuerzos, sino á Cuba, para estar mas léjos de los peligros de la guerra, pareciéndole ménos malo disminuir sus tropas, que tener consigo malcontentos, que con su disgusto enfriasen el valor de los otros; pero esta pérdida fué pronta y ventajosamente reparada con un buen número de soldados, que con caballos, armas y municiones, llegaron al puerto de Veracruz, enviados los unos por el gobernador de Cuba, en socorro de Narvaez, y los otros por el gobernador de la Jamaica, para la espedicion de Pánuco. Todos se agregaron gustosos al partido de Cortés, mudándose en instrumentos de felicidad los mismos recursos que sus enemigos empleaban para su ruina.

Coaixtlahuaca, llamada por los españoles *Justlahuaca*.

### ESTRAGOS DE LAS VIRUELAS. SUCESOS EN MEXICO.

Las victorias de los españoles y la muchedumbre de sus aliados, engrandecieron de tal modo su nombre, y granjearon tanta preponderancia á Cortés, que era el árbitro de los disturbios de aquellos pueblos, y á él, como á supremo señor de aquella tierra, se dirigian para obtener la confirmacion de la investidura de los estados vacantes, como sucedió con los de Cholula y de Ocotelolco en Tlaxcala, que vacaron de resultas de las muertes ocasionadas por las viruelas. Este azote del género humano, desconocido enteramente hasta entónces en el Nuevo-Mundo, fué llevado á él por un negro esclavo de Narvaez. Este lo comunicó á los Cempoaltecas, y de estos se propagó el contagio por todo el imperio mexicano, con indecible daño de aquellas naciones. Los que por ser dotados de una fuerte complexion, resistieron á la violencia del mal, quedaron tan desfigurados por las profundas trazas de la erupcion, que hacian horror á cuantos los miraban. Entre los otros males ocasionados por tan terrible enfermedad, fué muy sensible á los Mexicanos la muerte de su rey Cuitlahuatzin, despues de tres ó cuatro meses de reinado, y á los Tlaxcaltecas y españoles la del príncipe Maxixcatzin.

Los Mexicanos dieron la corona á Cuauhtemotzin, sobrino de Cuitlahuatzin, por no quedar ya ningun hermano de los dos últimos reyes. Era jóven de veinticinco años, de ánimo intrépido, y aunque por su corta edad, no muy práctico en la guerra, continuó las disposiciones militares de su predecesor. Casóse con su prima Tecuichpotzin, hija de Moteuczoma, y viuda de su tio Cuitlahuatzin.

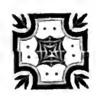
Cortés lloró la pérdida de Maxixcatzin, tanto por la amistad que con él habia estrechado, cuanto por haber sido aquel personaje el que mas habia influido en la armonía que hasta entónces habia reinado entre españoles y Tlaxcaltecas. Por tanto, despues de haber asegurado el camino de Veracruz, y de haber mandado á la corte de España al capitan Ordaz, con una relacion exacta, dirigida al emperador Carlos V, de cuanto hasta entónces le habia ocurrido, y al capitan Avila á la isla de Santo Domingo, solicitando nuevos socorros para la conquista de México, salió de Tepeyacac para Tlaxcala, y entró allí vestido de luto, y haciendo grandes demostraciones de dolor, por la muerte del príncipe su amigo. Confirió, á peticion de los mismos Tlaxcaltècas, y á nombre del rey Católico, el estado vacante de Ocotelolco, uno de los cuatro principales de aquella república, á un hijo del difunto príncipe, mancebo de doce años, que en el bautismo tomó el nombre de D. Juan Maxixcatzin (1), siendo desde entónces el nombre del padre apellido del hijo y de toda su ilustre descendencia, y para honrarlo de un modo particular, en atencion á los méritos de su padre, lo armó caballero al uso de Castilla.

EXALTACION DEL PRÍNCIPE COANACOTZIN, Y MUERTE DE CUICUITZCATZIN.

En aquel mismo tiempo, aunque por muy distinta causa, ocurrió la muerte del príncipe Cuicuitzcatzin, á quien Moteuczoma y Cortés habian puesto en el trono de Acolhuacan, en lugar de su desventurado hermano Cacamatzin. No le fué dado gozar largo tiempo de su postiza dignidad, pues muy en breve lo privó de la libertad el mismo que le habia dado la corona. Salió de México con los otros prisioneros, en la noche de la derrota de los españoles; mas entónces tuvo la fortuna, ó mas bien la desgracia de salvar la vida, que debia perder despues de un modo ignominioso. Acompañó á los españoles hasta Tlaxcala, donde permaneció hasta que, ó impaciente de la opresion, ó deseoso de recobrar el trono, se huyó secretamente á Texcoco. Reinaba á la sazon en aquella corte su hermano Coanacotzin, á quien por muerte de Cacamatzin tocaba por ley del reino la corona. Apénas se presentó Cuicuitzcatzin, cuando fué preso por los ministros reales, que dieron cuenta inmediatamente al rey, el cual se hallaba en México. Este lo hizo saber á su primo Cuauhtemotzin, el cual, creyendo que el príncipe fugitivo era espía de los españoles, fué de opinion que se le diese muerte. Coanacotzin, ó por complacer á aquel monarca, ó mas bien por deshacerse de un rival peligroso, mandó ejecutar sin tardanza aquel designio. Así terminó su vida aquel desventurado, cuya elevacion solo sirvió para hacer mas estrepitosa su caida (1).

[1] Solis dice que se llamaba Lorenzo; mas este fué el nombre del padre: el hijo se llamó Juan, como dice Torquemada, que lo supo por los mismos Tlaxcaltecas.

[1] No hay un historiador español, escepto Cortés, que haga mencion de la fuga, de la prision y de la muerte de Cuicuitzcatzin. Gomara solo habla de su muerte, y lo llama *Cocuzca*; Herrera, *Quisquizca*, y Cortés, *Cucazcasin*. Añade que se llamaba tambien *Ipalsuchil*, esto es, *Icpalxochitl*.





# LIBRO DECIMO.

*Marcha de los españoles á Texcoco; sus negociaciones con los Mexicanos; sus correrías y batallas en las cercanías de los lagos; sus espediciones contra Yacapichtlan, Cuauhnahuac y otras ciudades. Construccion de los bergantines. Conjuracion de algunos españoles contra Cortés. Reseña, division y puestos del ejército español. Asedio de México; prision del rey Cuauhtemotzin, y ruina del imperio mexicano.*

## MARCHA DE LOS ESPAÑOLES A TEXCOCO.

Cortes, que no apartaba nunca de su espíritu la idea de la conquista de México, se empleaba en Tlaxcala con suma diligencia en la construccion de los bergantines, y en la disciplina de sus tropas. Obtuvo de aquel senado algunos centenares de hombres de carga para la conduccion de las velas, jarcias, clavazon y otros materiales de los navíos que habia mandado desbaratar el año anterior. De ellos pensaba servirse para los bergantines, y con el mismo objeto hizo sacar una gran cantidad de resina de los pinos del monte de Matlatcueye (1). Avisó á los Huexotzingos, á los Cholultecas, á los Tepeyaqueses y á otros aliados, á fin de que alistasen sus tropas, é hizo reunir una gran provision de municiones de guerra y de boca, para el numeroso ejército que pensaba emplear en el asedio de México. Cuando le pareció oportuno ponerse en marcha, pasó reseña á su tropa, que se componia de cuarenta caballos, y de quinientos cincuenta peones. Dividió aquella poca caballería en cuatro partes, y la infantería en nueve compañías, armada la una de mosquetes, la otra de ballestas, la tercera de espada y rodela, y la cuarta de picas. Puesto á ca-

(1) Solis dice que en aquella ocasion sacaron azufre los españoles del volcan de Popocatepec para hacer pólvora: que el que lo sacó se llamaba Montano, y para confirmarlo alega el testimonio de Laet; pero lo cierto es que no se sacó azufre de aquel volcan ántes de la conquista de México, y que quien lo sacó en 1522 se llamaba Montaño, no Montano, como dice Solis. Para probar la verdad de estos datos, no es necesario ir á buscar el apoyo de un escritor holandes, pues consta por el testimonio de muchos autores españoles, y por los privilegios que concedió el rey Católico á la posteridad de Montaño.

ballo enfrente de su pequeño ejército, despues de ordenarlo, habló de este modo á sus guerreros: "Amigos y compañeros, todo lo que yo pudiera deciros para escitar vuestro valor, seria enteramente inútil; pues todos nos reconocemos obligados á reparar el honor de nuestras armas, y á vengar la muerte de nuestros compatriotas y de nuestros aliados. Vamos á la conquista de México, empresa la mas gloriosa de cuantas se nos pueden ofrecer en el discurso de nuestra vida: vamos á castigar de un golpe la perfidia, el orgullo y la crueldad de nuestros enemigos; á ensanchar los dominios de nuestro soberano, agregándoles un reino tan grande y tan rico; á facilitar los progresos del Evangelio, abriendo las puertas del cielo á tantos millones de almas; á asegurar en pocos dias de trabajo el bienestar de nuestras familias, y á inmortalizar nuestros nombres: estímulos todos capaces de aguijonear á los mas cobardes, cuanto mas á corazones tan nobles y generosos como los vuestros. Yo no veo dificultad alguna que no pueda sobrepujar vuestro brio. Son muchos nuestros contrarios; pero les somos superiores en el valor, en la disciplina y en las armas. Tenemos ademas á nuestras órdenes un número tan crecido de tropas auxiliares, que, ayudados por ellas, podremos conquistar no una, sino muchas ciudades como México. No hay duda que es fuerte; pero no tanto, que pueda resistir á los ataques que vamos á darle por agua y por tierra. Finalmente, Dios, por cuya gloria peleamos, se ha declarado favorable á nuestros disignios. Su Providencia nos ha conservado en medio de tantos desastres y peligros; nos ha enviado nuevos compañeros en lugar de los que hemos perdido, y ha convertido en nuestro bien los mismos instrumentos que nuestros enemigos habian empleado en nuestro daño. ¿Qué no debemos esperar en el porvenir de su misericordia? El es nuestro conductor en esta grande empresa; merezcamos pues su proteccion, y no nos hagamos indignos de ella con nuestra pusilanimidad y desconfianza."

Los Tlaxcaltecas, que procuraban imitar la disciplina de los españoles, quisieron hacer tambien reseña de sus tropas en presencia de Cortés. Rompia la marcha la música militar de cornetas, caracoles y otros instrumentos de viento, y detras venian los cuatro gefes de la república, armados de escudo y espada, y adornados con hermosísimos penachos de dos piés de alto. Llevaban los cabellos atados con cordones de oro, pendientes de joyas en los labios y en las orejas, y en los piés calzados de gran valor. Seguíanles cuatro escuderos, armados de arco y flechas, y en pos los cuatro estandartes principales de la república, cada cual con su insignia propia, hecha de plumas. Despues empezaron á pasar en filas bien ordenadas las tropas de flecheros de veinte en veinte, dejando ver de trecho en trecho los estandartes particulares de sus compañías, compuesta cada una de trescientos ó cuatrocientos hombres; seguian las tropas armadas de espada y rodela, y al fin armadas de pica. Herrera y Torquemada afirman que los flecheros eran sesenta mil, los piqueros diez mil, y los de espada y escudo cuarenta mil (1).

Xicotencatl el jóven, hizo tambien una arenga, á ejemplo de Cortés, en la que dijo á sus tropas, que al dia siguiente, como ellos sabian, debian marchar con los valientes españoles contra México, enemiga eterna de la república; que aunque el nombre solo de los Tlaxcaltecas bastaba para amedrentar á

---

(1) Solis siguiendo, como él dice, á Bernal Diaz, no cuenta en la reseña de los Tlaxcaltecas mas de 10,000 hombres, y critica á Herrera porque dice que habia 80,000; pero en este, como en otros muchos puntos, se nota el descuido de Solis en consultar los autores. Bernal Diaz no hace mencion de la reseña de los Tlaxcaltecas: solo dice que Cortés pidió al senado 10,000 hombres, y el senado respondió que estaba pronto á darle mayor número de tropas. Herrera no cuenta 80,000 hombres, como dice Solis, sino 110,000, y en este cómputo lo han seguido Torquemada y Betancourt. Ojeda, que estuvo presente, y mandaba las tropas aliadas, dice que eran 150,000; pero incluye á los Huexotzingos, á los Cholultecas y á los Tepeyaqueses.

todas las naciones de la tierra, debian apercibirse á ganar nueva gloria con sus acciones.

Cortés por su parte convocó á los principales señores de los ejércitos aliados, y los exhortó á una fidelidad constante para con los españoles, ponderándoles las ventajas que debian esperar de la ruina de los Mexicanos, y los males que los amenazaban, si por sugestion de estos, ó por miedo de la guerra, ó por inconstancia de ánimo, faltaban á la fe que habian empeñado. Despues publicó un bando, para gobierno de sus tropas, que contenia los artículos siguientes.

1. *Nadie blasfeme de Dios, de la Santa Virgen, ni de sus santos.*

2. *Ninguno riña con otro, ni ponga mano á la espada ú otra arma para herirlo.*

3. *Nadie juegue las armas, ni el caballo, ni otra prenda del servicio.*

4. *Nadie fuerce á muger alguna, so pena de muerte.*

5. *Ninguno se apodere de los bienes ó prendas que no le pertenecen, ni castigue á ningun indio, si no es su esclavo.*

6. *Ninguno haga correrías sin permiso del general.*

7. *Ninguno prenda á los indios, ni saquée sus casas, sin permiso del general.*

8. *Ninguno trate mal á los aliados, ántes bien procuren todos conservar su amistad.*

Y porque de nada sirven las leyes cuando no se cela su observancia, y no se castigan los delincuentes, mandó ahorcar dos negros esclavos suyos, porque habian robado un pavo y dos capas de algodon. Con estos y otros ejemplos hizo respetar aquellas disposiciones, tan necesarias para la conservacion de sus pequeñas fuerzas.

Despues que hubo tomado las medidas que le parecieron conducentes al buen éxito de su empresa, marchó finalmente con todos sus españoles, y con un buen número de aliados, el dia 28 de diciembre de 1520, despues de haber oido misa é invocado el Santo Espíritu. No quiso desde luego llevar consigo todo el ejército aliado que habia pasado reseña el dia ántes, tanto por la dificultad de mantener tan gran número de gente en Texcoco, como porque creyó mas oportuno dejar la mayor parte en Tlaxcala, para seguridad de los bergantines, cuando llegase el tiempo de trasportarlos (1). De los tres caminos que habia para ir á Texcoco, tomó Cortés el mas difícil, creyendo prudentemente que no debiendo aguardarlo por allí los Mexicanos, seria mas segura su marcha. Pasó por Tetxmelocan, pueblo perteneciente al estado de Huexotzinco. El 30 contemplaron, desde la cima mas alta de aquellos montes, el hermoso valle de México, parte con júbilo, por ser aquel el término de sus deseos, parte con disgusto, por el recuerdo de sus desastres. Al comenzar á bajar hácia el llano, hallaron el camino embarazado con troncos y ramas de árboles, atravesadas á propósito, y tuvieron que emplear mil Tlaxcaltecas en remover aquel obstáculo. Cuando llegaron al valle, los atacaron algunas tropas volantes de enemigos; pero habiendo los españoles dado muerte á algunos de ellos, los demas se pusieron en fuga. Aquella noche se alojaron en Coatepec, lugar distante ocho millas de Texcoco, y al dia siguiente, cuando se encaminaban á aquella capital, inciertos de la disposicion de los Texcocanos, pero resueltos á no volver atras, sin haber tomado venganza de sus enemigos, vieron venir hácia ellos cuatro personajes sin armas, con una bandera de oro, y conociendo Cortés que esta era señal de paz, se adelantó para abocarse con ellos. Eran en efecto mensajeros enviados por el rey Coanacotzin, para cumplimentar al general español, para convidarlo á ir á su corte, y para rogarle que no cometiese hostilidad alguna en sus estados. Al mismo tiempo le presentaron la bandera, que pesaba treinta y dos onzas. Cortés, á pesar de estos indicios de amistad,

---

[1] "No hay duda, dice Solis, que Cortés salió de Tlaxcala con mas de 60,000 hombres." Lo cierto es que no se sabe positivamente su número, pues ni Cortés ni Bernal Diaz lo mencionan. Gomara dice que eran mas de 80,000.

le echó en cara la muerte dada pocos meses ántes, por los habitantes del pueblo de Zoltepec, á cuarenta y cinco españoles, cinco caballos, y trescientos Tlaxcaltecas, que los acompañaban cargados de oro, plata y armas para los españoles que estaban entónces en México, con tanta inhumanidad, que habian colgado como trofeos en el templo de Texcoco, los pellejos de los españoles, con sus armas y trages, y los de los caballos con sus arneses. Añadió que ya que no era posible compensar la pérdida de aquella gente, debian al ménos pagarle el oro y la plata que habian robado; que si no le daban la debida satisfaccion, por cada español muerto, haria él morir mil Texcocanos. Los mensajeros respondieron que su nacion no era la culpable de aquel esceso, sino los Mexicanos, por cuya órden obraron los Zoltepepequeses: que sin embargo, ellos se ofrecian á emplear toda la diligencia posible, para que se restituyese todo lo que se habia quitado; y despidiéndose cortesmente del general, volvieron á toda prisa á Texcoco, con la noticia del pronto arribo de los españoles.

LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES A TEXCOCO, Y REVOLUCIONES EN AQUELLA CORTE.

Entró Cortés con su ejército en Texcoco, el último dia de aquel año. Salieron á su encuentro algunos nobles, y lo condujeron á uno de los palacios del difunto rey Nezahualpilli, el cual era tan grande, que no solo se alojaron en él los seiscientos españoles, sino que aun cabian cómodamente otros seiscientos. Muy en breve notó el general que el concurso de las calles habia disminuido considerablemente, pareciéndole que no habia la tercera parte de la poblacion que viera en otras ocasiones, y sobre todo, observó que faltaban las mugeres y los niños, indicio manifiesto de alguna mala disposicion de aquella corte. Para no aumentar la desconfianza de los ciudadanos, y para no esponer su gente á nuevos infortunios, publicó un bando en que prohibió á los soldados la salida de los cuarteles, so pena de la vida. Despues de comer, observaron desde las azoteas del palacio, que salia mucha gente de la ciudad, encaminándose los unos á los bosques vecinos, y los otros á los diversos pueblos del lago. La noche siguiente se ausentó el rey Coanacotzin, pasando á México en una barca, en despecho de Cortés, que deseaba apoderarse de él como habia hecho de sus tres hermanos Cacamatzin, Cuicuitzcatzin é Ixtlilxochitl. En verdad, Coanacotzin no podia tomar otro partido, porque ¿cómo era posible que se creyese seguro entre los españoles, despues de lo que habian hecho con sus hermanos, con Moteuczoma su tio; y mayormente temiendo que muchos de sus súbditos se aprovechasen de aquella ocasion, para declararse en contra, los unos por miedo de los españoles, y por los intereses particulares de sus familias, los otros por vengar la muerte de Cuicuitzcatzin, y muchos por poner en el trono á Ixtlilxochitl?

Las revoluciones que inmediatamente ocurrieron en aquella capital justificaron su fuga. Apénas habia estado allí tres dias Cortés, cuando se le presentaron los señores de Huexotla, de Coatlichan y de Atenco, tres ciudades tan inmediatas á Texcoco, segun hemos dicho, que podian considerarse como sus arrabales. El objeto de su venida era ofrecer su amistad y alianza á Cortés, y este, que nada deseaba tanto como aumentar su partido, los acogió benignamente, y les ofreció su proteccion. Informada de esta novedad la corte de México, envió una severa reprension á aquellos señores, mandándoles decir, que si la causa de haber abrazado tan vil partido era el miedo que tenian del poder de aquellos enemigos, supiesen que los Mexicanos se hallaban con fuerzas superiores, y que con ellas esterminarian muy en breve á los españoles, juntamente con sus aliados favoritos los Tlaxcaltecas; que si se habian reducido á tanta estremidad por conservar los estados y dominios que tenian en Texcoco, pasasen á México, en cuyo territorio se les darian mejores posesiones. Mas aquellos señores, en lugar de amedrentarse con las amenazas, y de ceder á las promesas, se

apoderaron de los mensajeros, y los enviaron á Cortés. Este les preguntó el motivo de su embajada, y ellos respondieron que sabiendo que aquellos señores estaban en su gracia, venian á interponer su mediacion, á fin de negociar la paz entre los españoles y los Mexicanos. Cortés, fingiendo dar crédito á lo que decian, los puso en libertad, y les encargó dijesen á su soberano, que él no queria la guerra, ni la haria jamas, si los Mexicanos no lo obligaban á ello con sus hostilidades; que por tanto viviese apercibido, y se guardase de hacer el menor daño á los suyos ó á sus aliados, pues en este caso serian sus enemigos, y darian lugar á la total ruina de la ciudad.

Mucho importaba en efecto á Cortés la alianza de aquellas tres ciudades; mas ántes de todo era necesario ganarse la corte misma de Texcoco, tanto por la gran nobleza que en ella habia, cuanto por su influjo en las otras ciudades del reino. Desde su entrada procuró granjearse los ánimos con su afabilidad y buenos modales, y lo mismo habia recomendado á los suyos, prohibiendo severísimamente toda clase de hostilidad contra los habitantes. Conoció desde luego entre los nobles un partido favorable á Ixtlilxochitl, á quien tenia detenido, no sé por qué razon en Tlaxcala. Hízolo conducir á la corte por un buen número de españoles y Tlaxcaltecas, presentólo á la nobleza, y obtuvo que fuese aclamado rey, y coronado con las mismas ceremonias y regocijos que se solian hacer con los soberanos legítimos (1). Promovió Cortés la exaltacion de aquel príncipe, tanto por vengarse de Coanacotzin, como por tener á la nacion dependiente de su voluntad. El pueblo lo aceptó sin dificultad, ó porque no osase oponerse á los españoles, ó por que estaba cansado de su antiguo gefe.

Era Ixtlilxochitl jóven de cerca de veintitres años. Desde la primera entrada de Cortés en Tlaxcala, se habia declarado abiertamente en su favor, se le habia ofrecido con su ejército, y convidádolo á hacer su viaje á México por Otompan, donde á la sazon se hallaba; pero en despecho de su buena voluntad y de sus obsequios, fué prisionero de los españoles, cuando estos salieron derrotados de México, y detenido en Tlaxcala hasta el suceso de que voy hablando. Todas estas circunstancias me hacen creer que su cautiverio no fué mas que una decorosa privacion de su libertad, dorada con alguno de aquellos pretestos que suele inventar la política de los hombres, cuando los guia la desconfianza ó el deseo de la propia seguridad. Con la larga prác-

[1] Solis en la relacion de este suceso, ademas de las imaginarias arengas que pone en boca de Cortés y de los Texcocanos, incurre en siete errores sustanciales. 1. Supone vivo en aquel tiempo á Cacamatzin, siendo así que, por testimonio de Cortés y de otros historiadores, consta que fué muerto en la noche de la derrota de los españoles ó poco ántes. 2. Duda al principio, y luego afirma positivamente que en el mismo tiempo reinaba en Texcoco Cacamatzin, siendo indudable que el príncipe reinante era Coanacotzin. 3. Hace á Cacamatzin hermano de Nezahualpilli [á quien llama *Nezabal*], de quien era hijo, como saben los que han saludado la historia de aquellos pueblos. 4. Supone que Cacamatzin mató á Nezahualpilli, fábula jamas oida en la historia de Texcoco. 5. Crée muerto á Nezahualpilli cuando reinaba el antecesor de Moteuczoma. Ahora bien, el antecesor de Moteuczoma murió en 1502: luego Nezahualpilli fué muerto aquel mismo año, cuando mas tarde, por Cacamatzin. Cuando tuvo el arrojo de matar á su rey, se debe creer que tendria á lo ménos 15 años: luego en 1519, cuando el mismo Cacamatzin visitó á Cortés en Ayotzinco, tenia á los ménos 32 años, y sin embargo, el mismo Solis en otra parte solo le da 25. Pero la verdad es que Nezahualpilli murió en 1516. 6. Supone á Cacamatzin usurpador de la corona, cuando consta de la historia que era el sucesor legítimo. 7. Finge que el nuevo rey se hallaba en Texcoco cuando llegó Cortés; que este no lo habia visto ántes; que la primera vez que se le presentó, quedó el caudillo español tan prendado de su elocuencia y gentileza, que lo abrazó sin poderse contener: todo lo cual es un tejido de fábulas; pues por las cartas del mismo Cortés, y por muchos historiadores consta, que aquel príncipe (cuyo nombre ignoró Solis) habia sido conocido por Cortés un año ántes de su elevacion, que habia sido seis meses su prisionero, y que lo hizo venir de Tlaxcala para coronarlo, como se refiere en el testo de esta Historia.

tica de los españoles, se acostumbró á sus usos y modales. Fué instruido en la religion cristiana, y tomó en el bautismo el nombre de D. Fernando Cortés Ixtlilxochitl, por respeto al general español que fué su padrino. No gozó sino de la apariencia de la magestad; pues mas que señor de sus súbditos, fué ministro de la voluntad de los españoles, á quienes hizo grandes servicios, no solo en la conquista de México, en que sirvió con su persona y con sus tropas, sino en la reedificacion de aquella capital, para la cual suministró millares de arquitectos, albañiles y operarios. Murió todavía jóven en 1523, y le sucedió en el señorío de Texcoco su hermano D. Carlos, de quien haré honrosa mencion despues. Con la exaltacion de Ixtlilxochitl, y con los obsequios que Cortés le hacia, se aumentó considerablemente el partido de los españoles, y todas las familias texcocanas que se habian ausentado de la corte, por miedo de sus hostilidades, volvieron seguras y alegres á sus casas.

Cortés habia resuelto fijar su cuartel general en Texcoco, por lo que dispuso fortificar el palacio que servia de alojamiento á sus tropas. No podia abrazar un partido mas conducente á sus miras. Texcoco, como capital del reino de Acolhuacan, y ciudad tan grande y populosa, abundaba en toda clase de víveres, para el mantenimiento de sus tropas: tenia buenos edificios para su habitacion, buenas fortificaciones para su defensa, y gran número de artífices de toda clase para los trabajos de que podria necesitar el ejército. Los dominios de aquel estado confinaban con los de Tlaxcala, y de este modo estaban seguras las comunicaciones con la república: la proximidad del lago era de suma importancia para la conduccion de los bergantines, y la ventajosa situacion de la ciudad proporcionaba á los españoles la noticia de todos los movimientos de sus enemigos, sin esponerse á sus hostilidades.

ESPEDICION PELIGROSA CONTRA IZTAPALAPAN.

Despues de haber arreglado los negocios de Texcoco, resolvió Cortés atacar la ciudad de Iztapalapan, para vengar en ella y en sus ciudadanos las ofensas que habia recibido de su señor Cuitlahuatzin, á quien atribuia la causa de las desgracias de la noche memorable de la retirada. Dejó en Texcoco una guarnicion de mas de trescientos españoles, y muchos aliados, al mando de Sandoval, y él marchó con mas de doscientos de los suyos, mas de tres mil Tlaxcaltecas, y muchos nobles de Texcoco. Antes de llegar á Iztapalapan, salieron á su encuentro algunas tropas, las cuales, fingiendo oponerse á su entrada, y peleando parte en tierra, parte en agua, se iban retirando hácia el pueblo, como si no pudieran resistir á los invasores. Empeñados españoles y Tlaxcaltecas en alcanzarlos, entraron en la ciudad, cuyas calles hallaron en gran parte desiertas, pues los ciudadanos se habian retirado con sus mugeres é hijos, y la mayor parte de sus bienes, á unas casas que tenian en las islas del lago; pero aun allí fueron perseguidos por sus enemigos, que peleaban igualmente por agua y tierra. Era ya muy entrada la noche, cuando los españoles, alegres por la victoria que creian haber conseguido, se ocupaban en saquear las casas, y los Tlaxcaltecas en pegarles fuego, cuando en pocos instantes se convirtió su júbilo en espanto, pues á la luz del incendio observaron que salia el agua de los canales, y empezaba á cundir en la ciudad. Conocido el peligro, se dió el toque de retirada, y se abandonó precipitadamente el pueblo, tomando el camino de Texcoco; mas á pesar de la diligencia de las tropas, llegaron á un punto donde se habian acumulado de tal modo las aguas, que los españoles pasaron con gran trabajo: de los Tlaxcaltecas se ahogaron algunos, y se perdió la mayor parte del botin. No hubiera quedado uno solo vivo, si se hubieran detenido tres horas en la ciudad, como el mismo Cortés asegura, porque los ciudadanos, queriendo desha-

cerse de aquel modo de sus enemigos, rompieron los diques del lago, y anegaron la ciudad. Al dia siguiente continuaron su marcha por las orillas del lago, continuamente perseguidos é insultados por los enemigos. Esta espedicion disgustó mucho á los españoles; pero aunque perdieron los despojos, y muchos fueron heridos, solo murieron dos de ellos y un caballo. La pérdida de los de Iztapalapan fué mucho mas considerable; pues ademas del menoscabo que sus casas sufrieron, quedaron, segun Cortés, mas de seis mil muertos.

### CONFEDERACION DE OTOMPAN Y DE OTRAS CIUDADES CON LOS ESPAÑOLES.

La pesadumbre que produjo á Cortés aquel suceso, fué muy en breve compensada por la satisfaccion de recibir la sumision que le enviaron por medio de sus embajadores, las ciudades de Mizquic, Otompan y otras de aquellos contornos, alegando, para obtener su gracia, que habiéndolos escitado los Mexicanos á tomar las armas en su favor, ellos no habian querido jamas ceder á sus deseos. Cortés, cuya autoridad se estendia tan rápidamente como se aumentaba su partido, les exigió, como condicion necesaria para conseguir su alianza, que se apoderasen de cuantos mensajeros les fuesen enviados de México, y de cuantos Mexicanos llegasen á su ciudad. Ellos lo prometieron así, aunque no sin grandes dificultades, y desde entónces fueron constantemente aliados fieles de los españoles.

A esta confederacion siguió muy en breve la de Chalco, ciudad y estado considerable de la orilla oriental del lago dulce. Sabiendo Cortés que sus habitantes deseaban unirse á su partido, pero no osaban declararse por miedo de las guarniciones mexicanas que estaban en sus plazas, les envió á Sandoval con veinte caballos, doscientos peones españoles, y un buen número de aliados, dándole órden de acompañar á unos Tlaxcaltecas que deseaban llevar á su patria la parte que habian salvado del botin de Iztapalapan, y volver sobre Chalco para arrojar á los Mexicanos. Dió Sandoval la vanguardia á los Tlaxcaltecas: algunas tropas enemigas que se habian puesto en acecho, los atacaron de improviso, los desordenaron, les mataron mucha gente, y les quitaron el botin; pero sobrevinieron los españoles, y vengaron aquel triunfo, derrotando á los Mexicanos, y quitándoles los despojos. Los Tlaxcaltecas continuaron sin peligro su viaje, y Sandoval marchó á Chalco; pero ántes de llegar á la ciudad, salió al encuentro la guarnicion mexicana, compuesta, segun algunos autores, de doce mil combatientes. Se dió la batalla, que duró dos horas, y terminó con la muerte de muchos enemigos, y con la fuga de los otros. Los Chalqueses, noticiosos de la victoria, salieron con gran júbilo á recibir á los españoles, y los acompañaron triunfantes á la ciudad (1). El señor de aquel estado, que habia muerto de viruelas pocos dias ántes, habia recomendado eficazmente, en los últimos momentos de su vida, á los dos hijos que dejaba, que se confederasen con los españoles, que cultivasen su amistad, y que tuviesen á Cortés por padre. Por respeto á su última voluntad, pasaron aquellos dos jóvenes á Texcoco, acompañados del ejército español, y de muchos nobles Chalqueses; presentaron á Cortés una suma considerable de oro, y establecieron la alianza, en que se mantuvieron constantemente fieles. La causa de rebelarse tan fácilmente aquellos pueblos contra el imperio, era, en unos, el miedo de las armas españolas, y del poder de sus aliados, y en otros el odio de la dominacion mexicana. No es posible que sea constante la fidelidad de los pueblos, cuando en la subordinacion influye mas el terror que la beneficencia, ni hay trono mas vacilante que el

[1] Solis, en la relacion de este suceso, incurre en dos errores geográficos. 1.° Supone que Chalco estaba contigua á Otompan, no sabiendo que entre ellas estaban la corte de Texcoco y otras ciudades importantes de Acolhuacan. 2.° Dice que los estados de Chalco y de Tlaxcala eran confinantes, cuando habia entre ellos un bosque vastísimo, y una parte de los dominios de Huexotzinco, y por otro lado mediaban los distritos mas poblados de Acolhuacan.

que se sostiene mas bien en la fuerza de las armas, que en el amor de los pueblos. Cortés, despues de haber obsequiado á los dos príncipes, dividió entre ellos el estado, ó porque así lo pidieron ellos mismos, ó porque le sugirieron este plan los nobles. Dió al mayor la investidura de la ciudad principal, con otros pueblos, y al menor la de Tlalmanalco, Chimalhuacan, Ayotzinco y otros.

No cesaban entre tanto los Mexicanos de hacer correrías en los estados que se habian unido con los españoles; pero la diligencia de Cortés en enviar socorros á donde eran necesarios, inutilizaba completamente sus esfuerzos. Entre otros, vinieron los Chalqueses á Texcoco á pedir socorro á los españoles, pues habian sabido que los Mexicanos se apercibian á darles un golpe en castigo de su rebelion. No pudo condescender el general español con sus deseos, pues habiéndose concluido el corte de la madera que debia servir en los bergantines, necesitaba de toda su gente para trasportarla con seguridad de Tlaxcala á Texcoco; pero les aconsejó que se confederasen con los Huexotzingos, con los Cholultecas y con los Cuauhquecholeses. Ellos rehusaron este partido, por la enemistad que siempre habian tenido con aquellos pueblos; pero al fin lo aceptaron, movidos por las instancias de Cortés, y obligados por la necesidad. Apénas se habian despedido los Chalqueses, cuando llegaron oportunamente á Texcoco tres mensajeros de Huexotzinco y de Cuauhquechollan, enviados por aquellos señores á Cortés, para darle parte de su inquietud, de resultas de unas humaredas que sus centinelas habian descubierto desde las cimas de los montes, y que eran indicios manifiestos de próximas hostilidades: al mismo tiempo le ofrecian sus tropas, que estaban apercibidas á ponerse bajo sus órdenes cuando necesitase de ellas. Aprovechóse Cortés de tan favorable ocasion para confederar aquellos estados con el de Chalco, obligándolos á renunciar, por el bien comun, á sus particulares resentimientos. Fué tan sólida aquella alianza, que desde entónces se ayudaron mutuamente sus miembros contra los Mexicanos.

TRASPORTE DE LOS MATERIALES PARA LOS BERGANTINES.

Siendo ya tiempo de llevar á Texcoco el maderaje, las velas, la jarcia y la clavazon de los bergantines, dió Cortés esta comision á Sandoval, con doscientos infantes españoles y quince caballos, encargándole que fuese ántes á Zoltepec á castigar rigorosamente á sus habitantes, por la muerte de los cuarenta y cinco soldados españoles, y trescientos Tlaxcaltecas, de que ya he hablado. Los Zoltepequeses, cuando vieron acercarse la borrasca, abandonaron sus casas para salvar la vida con la fuga; pero habiéndolos alcanzado los españoles, muchos de ellos fueron pasados á cuchillo, y otros hechos esclavos. De allí marchó Sandoval á Tlaxcala, donde halló todo dispuesto para la conduccion de los materiales. El primer bergantin fué construido por Martin Lopez, soldado español que hacia de ingeniero en el ejército de Cortés, y se echó al agua para prueba, en el rio de Zahuapan. Por aquel modelo hicieron los Tlaxcaltecas los otros doce. Hízose la conduccion con el mayor aparato, y júbilo de los Tlaxcaltecas, pareciéndoles ligera aquella carga que debia contribuir á la ruina de sus enemigos. Ocho mil Tlaxcaltecas llevaban á hombro la madera, las velas y todos los demas objetos necesarios á la construccion; dos mil llevaban los víveres, y treinta mil marchaban armados para la defensa del convoy, mandados por tres caudillos principales, que eran Chichimecatl, ó sea Chichimeca-teuctli (1),

[1] Este Chichimecatl, que hace tanto papel en nuestra historia, no parece que fuese el padre, que ya era muy viejo, sino el hijo que tenia el mismo nombre, y que en la guerra de españoles y Tlaxcaltecas tuvo el grave disgusto de que he hablado. *Ayotecatl* es llamado así por Torquemada en la Historia; pero en el índice lo llama *Ayutecatl*. Al otro gefe da en la Historia el nombre de *Teotepil*, y en el índice el de *Teotlypil*. Yo sospecho que aquel noble Tlaxcalteca fué.

Ayotecatl, y Teotepil, ó Teotlypil. Este acompañamiento ocupaba, segun Bernal Diaz, una estension de mas de seis millas. Cuando salieron de Tlaxcala mandaba la vanguardia Chichimecatl; mas al poner el pié fuera de los confines de la repúblíca, Sandoval lo puso á retaguardia, porque temia alguna sorpresa de los enemigos. Esta disposicion ocasionó un grave disgusto á los Tlaxcaltecas, pues se jactaban de valientes, y decian que en todas las acciones en que hasta entónces se habian hallado, habian ocupado, á ejemplo de sus mayores, el puesto mas peligroso; de modo que Sandoval tuvo que emplear razones y ruegos para contentarlos. Cortés, vestido de brillantes galas, y acompañado de todos sus oficiales, salió á recibir el convoy, y abrazó y dió gracias á los señores tlaxcaltecas por sus buenos oficios. Su entrada en Texcoco, que se hizo con el mejor órden, duró tres horas. Las tropas de una y otra nacion gritaban *Castilla*, *Castilla*, *Tlaxcala*, *Tlaxcala*, en medio del estrépito de la música militar.

ESPEDICIONES CONTRA LAS CIUDADES DE XALTOCAN Y TLACOPAN.

Apénas llegó Chichimecatl, cuando sin descansar del viaje rogó á Cortés que lo emplease á él y á su tropa en alguna espedicion contra los enemigos. Cortés, que solo aguardaba la llegada de las tropas auxiliares de Tlaxcala para ejecutar un designio que desde largo tiempo meditaba, dejando en Texcoco una buena guarnicion, y dadas las órdenes oportunas acerca de la obra de los bergantines, se puso en marcha al principio de la primavera de 1521, con veinticinco caballos, seis pequeños cañones, trescientos cincuenta infantes españoles, treinta mil Tlaxcaltecas, y una parte de la nobleza texcocana; y porque temia que los Texcocanos, de quienes no se fiaba, diesen aviso secreto á los enemigos, y trastornasen sus proyectos, salió de aquella ciudad sin descubrir á nadie el término de su viaje. Caminó el ejército doce millas hácia el Norte, y pasó la primera noche á descubierto. El dia siguiente se dirigió á Xaltocan, ciudad fuerte, situada en medio de un pequeño lago, con una calzada que á ella conducia, y que, como México, estaba cortada con fosos. La infantería española, sostenida por un buen número de aliados, los pasó entre una densa lluvia de dardos y flechas que hirieron á muchos; mas no pudiendo los habitantes sufrir los estragos que en ellos hacian las armas españolas, abandonaron la ciudad, y huyeron. Los vencedores saquearon las casas y quemaron algunas.

Terminada esta espedicion, se encaminó el ejército á Cuauhtitlan, grande y hermosa ciudad, como Cortés la llama con razon; pero la hallaron despoblada, pues los habitantes, amedrentados con lo que habian oido de Xaltocan, procuraron ponerse en seguro.

De allí pasaron á Tenayocan y á Azcapozalco, donde no hicieron daño por no haber hallado resistencia. Finalmente, llegaron á la corte de Tlacopan, término que se habia propuesto Cortés, con el objeto de negociar algun convenio con México, y si no lo lograba, para proporcionarse algunas noticias sobre los designios que allí se trazaban. Los habitantes se manifestaron dispuestos á oponerse á los invasores. Atacaron en efecto con su acostumbrado ímpetu á los españoles, y pelearon valerosamente largo rato; mas al fin, no pudiendo resistir los estragos de las armas de fuego, ni el impulso de los caballos, se retiraron á la ciudad. Los españoles, por ser ya entrada la noche, se alojaron en una gran casa de los arrabales. Al dia siguiente, los Tlaxcaltecas pegaron fuego á una parte de la poblacion, y en los seis dias que permanecieron allí los españoles, tuvieron continuos encuentros, y hubo algunos duelos famosos entre Tlaxcaltecas y Tlacopaneses. Unos y otros combatieron con estraordinario valor, y desfogaron en oprobios el odio que mu-

---

se Ayotecatl, padre inhumano, que en odio de la fe cristiana mató despues á dos hijos suyos. Cortés llama á estos gefes *Tutecatl y Teupitl.*

cuamente se profesaban. Los Tlacopaneses llamaban á los Tlaxcaltecas damas de los españoles, sin cuya proteccion nunca se hubieran atrevido á llegar hasta los muros de aquella ciudad. Los Tlaxcaltecas respondian, que á los Mexicanos y á todos sus partidarios se debia mas bien el título de mugeres; pues siendo tan superiores en número á ellos, no habian podido dominarlos en ningun tiempo. Tambien prodigaron los enemigos insultos y denuestos á los españoles, convidándolos, por burla, á entrar en México, para mandar allí como señores, y gozar de todos los placeres de la vida. "¿Te parece, cristiano, decian á Cortés, que irán ahora las cosas como ántes? ¿Piensas que reina en México un Moteuczoma, sacrificado á tus caprichos? Entra en la corte, y serás en breve inmolado, con todos los tuyos, á los dioses." En las acciones que sostuvieron aquellos dias los españoles, entraron en aquel fatal camino, y se acercaron á los memorables fosos en que habian sufrido tan sangrienta derrota. Hallaron en ellos una terrible resistencia, y todos estuvieron próximos á perecer; porque empeñados en perseguir á unas tropas mexicanas, que habian salido á insultarlos para atraerlos al peligro, se hallaron de pronto atacados de una y otra parte del camino, por tan gran número de contrarios, que no pudieron retirarse sin suma dificultad, combatiendo furiosamente hasta llegar á tierra firme. En este conflicto, tuvieron cinco españoles muertos y muchos heridos. Cortés, disgustado del mal éxito de su espedicion, volvió con su ejército por el mismo camino, á Texcoco, recibiendo en la marcha nuevos insultos de los enemigos, que atribuian su retirada á cobardía y desaliento (1). Los Tlaxcaltecas que acompañaron á los españoles, habiendo tomado muchos y ricos despojos, pidieron permiso á Cortés de llevarlos á su pais, y él lo concedió sin dificultad (1).

### ESPEDICION DE SANDOVAL CONTRA HUAXTEPEC Y YACAPICHTLA.

Sandoval, que durante la ausencia de Cortés habia quedado mandando en Texcoco, salió de allí dos dias despues de la llegada de aquel general, con veinte caballos, trescientos infantes españoles y un gran número de aliados, para socorrer á los Chalqueses, que temian un gran ataque de los Mexicanos; pero habiendo hallado en Chalco muchas tropas de Huexotzinco y de Cuauhquechollan, que habian ido allí con el mismo objeto, y sabiendo que el mayor peligro estaba en la guarnicion mexicana de Huaxtepec, se dirigió á este pueblo, situado en los montes quince millas á Mediodía de Chalco. En su marcha fué atacado por dos gruesos cuerpos enemigos; pero los derrotó sin gran esfuerzo, lo que se debió en gran parte al inmenso número de aliados que llevaba consigo. Entraron los españoles en Huaxtepec, y se alojaron en unas ca-

(1) Solis, queriendo desmentir á Bernal Diaz, dice: "Por mas que diga nuestro historiador de esta espedicion, fué tan importante al fin principal, que apénas regresado Cortés á Texcoco, vinieron suplicantes á prestarle obediencia los caciques de Tucapan, Mascalzingo, Auhtlan (así llama á Tizapan, Mexicaltzinco y Nauhtlan) y otros pueblos de la orilla setentrional; lo que da á conocer que los españoles volvieron con reputacion &c." Pero dejando aparte la espresion ambigua *orilla setentrional*, que algunos lectores aplicarán quizás á la orilla del lago, debiendo entenderse de la del mar, y el error que comete en decir que vinieron los señores de aquellos estados, cuando consta por el mismo Cortés que enviaron sus embajadores, lo cierto es que no pudieron decidirse á enviar esta embajada, de resultas de lo ocurrido en Tlacopan, porque los embajadores llegaron á Texcoco cuatro dias despues de la espedicion, y sus ciudades distaban de aquella corte mas de 200 millas.

(1) Herrera y Torquemada dicen que Cortés mandó despojar violentamente á los Tlaxcaltecas de las alhajas de oro con que se adornaron despues de la espedicion de Tlacopan, y que ellos se resintieron tanto de este agravio, que en dos dias desertaron mas de veinte mil. Si esto fuera cierto, Cortés hubiera sido el mas insensato de los hombres, y la misma avaricia que hizo perecer tantos españoles en su retirada de México, hubiera frustrado la gran empresa de la conquista; mas la noticia de aquellos historiadores está en contradiccion con lo que refieren Cortés, Bernal Diaz y Gomara, que cuentan el hecho como se halla en el testo de mi Historia.

sas grandes, para descansar y curar los heridos; pero inmediatamente fueron atacados de nuevo por los Mexicanos, á quienes rechazaron y persiguieron por mas de tres millas, dejándolos totalmente derrotados. Volvieron al pueblo, y descansaron dos dias. Era entónces Huaxtepec ciudad célebre, no ménos por sus escelentes manufacturas de algodon, que por su hermoso jardin, de que ya he hablado.

Sandoval envió desde allí mensajeros á ofrecer la paz á los habitantes de Yacapichtla, lugar fortísimo, á seis millas de distancia de Huaxtepec, situado en la cima de un monte casi inaccesible á la caballería, y defendido por una numerosa guarnicion mexicana; pero habiendo sido rechazadas sus proposiciones, marchó hácia aquella ciudad, con intencion de dar un golpe que castigase su orgullo, y libertase para siempre á los Chalqueses del mal que por aquella parte podian temer. Los Tlaxcaltecas y los otros aliados se amedrentaron á vista de tanto peligro; pero Sandoval, animado por el heroico valor que lucia en todas sus acciones, se resolvió á vencer ó morir. Empezó á subir con su infantería, superando al mismo tiempo la aspereza del monte, y el gran número de enemigos que lo defendian con flechas, dardos, guijarros y aun con piedras desmesuradas, las cuales, aunque se rompian al chocar con las rocas interpuestas, herian con sus fragmentos á los españoles; pero nada fué capaz de contener su ímpetu. Entraron en la ciudad bañados de sangre y de sudor, y seguidos por sus aliados. El cansancio y las heridas inflamaron de tal modo su cólera, y con tanta furia se abalanzaron á sus enemigos, que muchos de ellos, huyendo de las espadas, se precipitaron por los tajos del monte. Tanta fué la sangre derramada, que tiñó un arroyo que por allí corria, en términos que en mas de una hora no pudieron hacer uso de sus aguas los vencedores, para apagar la gran sed que los aquejaba (1). "Fué esta, dice Cortés, una de las mas señaladas victorias, en la cual los españoles dieron las mayores pruebas de su valor y de su constancia." La jornada costó la vida á Gonzalo Dominguez, uno de los mas valientes soldados de Cortés, cuya pérdida fué muy sensible á todo el ejército.

Irritados los Mexicanos con el estrago de Yacapichtla, armaron prontamente veinte mil hombres, y los enviaron en dos mil barcas contra Chalco. Los Chalqueses imploraron, como otras veces, el socorro de los españoles, y sus mensajeros llegaron cuando volvia de Yacapichtla Sandoval con sus tropas, cansado, mal parado y herido. Cortés, atribuyendo, con demasiada ligereza, las repetidas hostilidades de los Mexicanos contra Chalco, á descuido de aquel inapreciable caudillo, sin querer informarse de su conducta, ni oirlo, ni permitirle un momento de reposo, lo mandó ponerse en marcha, con los soldados mas capaces de seguirlo, para sostener aquellos aliados. Mucho sintió Sandoval esta ofensa que el general le hacia, cuando esperaba recibir de él los elogios á que era acreedor; pero fué tanta su prudencia en disimular su pesar, y tan pronta su obediencia, cuanto habia sido su arrojo en la espedicion última. Partió sin tardanza á Chalco, y cuando llegó, ya estaba concluida la batalla, de la que salieron victoriosos los Chalqueses, con los auxilios de sus nuevos aliados los Huexotzingos y los Cuauhquecholeses; y si bien tuvieron una pérdida considerable, en cambio mataron muchos enemigos, y cogieron cuarenta pri-

(1) Bernal Diaz se burla de Gomara por esta narracion de las aguas teñidas de sangre, y añade que no necesitaban beber de aquella, habiendo allí muchos manantiales; pero si estas se hallaban en el campo de batalla, es probable que tambien quedasen teñidas de sangre, y si distaban de aquel punto, no estaban los españoles en estado de ir á buscarlas. Bernal Diaz no se halló en aquella espedicion, y yo doy mas crédito á la relacion de Cortés. "Fué tan grande, dice, la matanza que nuestros españoles hicieron en los enemigos, y tales los estragos que estos se hicieron entre sí, que todos los presentes afirman que un arroyo que circundaba casi todo aquel sitio, quedó teñido de sangre por mas de una hora, de modo que no pudieron beber de sus aguas."

sioneros, entre ellos un general y dos personajes de la primera nobleza, los cuales fueron entregados por los Chalqueses á Sandoval, y por este á Cortés. Este conoció su error, y bien informado de la irreprensible conducta de Sandoval, procuró aplacar su justo resentimiento con singulares demostraciones de estimacion y honor.

NEGOCIACION INFRUCTUOSA DE CORTES CON LOS MEXICANOS.

Queriendo, en fin, hacer algun convenio con los Mexicanos, tanto para evitar las fatigas y los males de la guerra, como para apoderarse de su hermosa ciudad sin arruinarla, resolvió enviar á ella aquellos dos personajes prisioneros, con una carta al rey Cuauhtemotzin, la cual, aunque no podia ser entendida en aquella corte, servia de credenciales y de señal auténtica de la embajada. Espuso su contenido á los mensajeros, y les encargó manifestasen á su soberano, que él no aspiraba á otro objeto, sino á que el rey de España fuese reconocido señor de aquella tierra, ya que así lo habia resuelto la nobleza en la respetable asamblea que se reunió en presencia de Moteuczoma; que se acordase del homenaje que entónces tributaron todos los señores mexicanos al gran monarca de Oriente; que deseaba establecer con México una paz duradera, y una eterna alianza; que no habia emprendido aquella guerra, sino obligado por sus hostilidades; que le pesaba tener que derramar tanta sangre mexicana, y destruir ciudades tan grandes y hermosas; que ellos mismos eran testigos del valor de los españoles, de la superioridad de sus armas, de la muchedumbre de sus aliados, y de la felicidad de sus empresas; en fin, que reflexionase bien en lo que hacia, y no lo obligase con su obstinacion á continuar una guerra que terminaria con la ruina total de la corte y del imperio.

El fruto de esta embajada se conoció muy en breve en los lamentos de los Chalqueses, los cuales, informados de las grandes fuerzas que contra ellos se apercibian, vinieron á implorar el socorro de los españoles, presentando á Cortés, pintadas en una tela, las ciudades que se armaban contra Chalco, y el camino que tomaban sus tropas. En tanto que Cortés disponia las suyas para aquella espedicion, llegaron á Texcoco los mensajeros de Tizapan, Mexicaltzinco y Nauhtlan, ciudades de la costa del seno Mexicano, situadas mas allá de la colonia de Veracruz, á prestar obediencia, en nombre de sus señores, al rey de España.

MARCHA DEL EJERCITO ESPAÑOL POR LOS MONTES MERIDIONALES.

En 5 de abril salió Cortés de Texcoco, con treinta caballos, trescientos peones españoles y veinte mil aliados, dejando á Sandoval el mando de aquella plaza y el cuidado de los bergantines. Marchó en derechura á Tlalmanalco, y de allí á Chimalhuacan (1), donde se engrosó su ejército con mas de veinte mil hombres (2), que, ó por vengarse de los Mexicanos, ó por interes del botin, ó como yo creo, por uno y por otro, venian de diferentes puntos á servir en aquella guerra. Siguiendo despues, como es de creerse, el camino representado por los Chalqueses en sus pinturas, se dirigieron por los montes del Mediodía hácia Huaxtepec, y vieron cerca del camino una elevacion muy escabrosa, cuya cima estaba ocupada por mugeres y niños, y las faldas por un gran número de guerreros, que confiando en la fuerza natural del sitio, se burlaban con gritos y silbidos de los españoles. Cortés, no pudiendo sobrellevar aquella mofa, mandó atacar por tres partes el monte;

---

[1] Habia, y hay ahora, dos pueblos de aquel nombre: el uno, á orillas del lago de Texcoco, al principio de la península de Iztapalapan, y llamado simplemente *Chimalhuacan;* el otro, en los montes al Mediodía del valle, y se llama *Chimalhuacan-Chalco.* Se trata de este último.

(2) Cortés dice que en Chimalhuacan se le agregaron 40.000 hombres, y Bernal Diaz dice que eran mas de 20.000; mas este habla de los recien-llegados, y aquel de la suma total de aliados, inclusos los Tlaxcaltecas que sacó de Texcoco, y los que se reunieron en Chimalhuacan.

pero apénas habian empezado á subir con gran trabajo, entre una tempestad de dardos y piedras, dió órden de que se retirasen, pues ademas de ver que la empresa era temeraria, y mas dificil que útil, se dejó ver otro ejército de enemigos que marchaba por aquella parte, con intento de atacar por la espalda al ejército aliado, cuando mas empeñado estuviese en la accion. Cortés les salió al encuentro con sus tropas bien ordenadas: la batalla duró poco; pues los enemigos, reconociéndose inferiores en fuerzas, abandonaron prontamente el campo. Los españoles los siguieron por mas de hora y media, hasta derrotarlos completamente. La pérdida de los españoles en la batalla fué casi ninguna; pero en la subida del monte tuvieron ocho muertos y muchos heridos (1).

La sed que molestaba al ejército, y el aviso que tuvo Cortés de otro monte, distante de allí tres millas, ocupado tambien por enemigos, lo obligaron á marchar hácia aquella parte. Observó en uno de los costados del monte dos rocas prominentes defendidas por muchos guerreros; mas estos, creyendo que los españoles intentaban la subida por el lado opuesto, abandonaron la posicion, y corrieron á donde les parecia mayor el peligro. Cortés, diestro en aprovecharse de todas las coyunturas que le presentaba la suerte, ó la inadvertencia de los enemigos, mandó á uno de sus capitanes que procurase ocupar, con un número competente de tropas, aquellos dos peñascos, miéntras él entretenia á los Mexicanos por la parte opuesta. Empezó, pues, á subir con suma dificultad, y cuando llegó á un punto tan alto como el que ocupaban los enemigos, vió enarbolada la bandera española en una de las prominencias. Los enemigos se rindieron viéndose rodeados por todas partes, y habiendo ya empezado á conocer el daño que les hacian las armas de fuego. Cortés los acogió con mucha benignidad; pero exigió de ellos, como condicion necesaria del perdon, que indujesen tambien á rendirse á los que ocupaban el primer monte; lo que se verificó en efecto.

[1] Cortés en sus cartas no habla mas que de dos españoles muertos en aquel monte; pero Bernal Diaz cuenta ocho, y da sus nombres.

### CONQUISTA DE CUAUHNAHUAC.

Libre de aquellos estorbos, se encaminó Cortés, por Huaxtepec, Yauhtepec y Xiuhtepec, á la grande y amena ciudad de Cuauhnahuac (1), capital de la nacion Tlahuica, distante mas de treinta millas de México, hácia Mediodía. Era muy fuerte por su situacion; pues de un lado estaba rodeada por montes escabrosos, y de otro por un barranco, de cerca de siete toesas de profundidad, por el cual corria un arroyo. No podia entrar la caballería, si no era por dos caminos que los españoles ignoraban entónces, ó por los puentes, si no hubieran estado levantados cuando llegaron. Miéntras buscaban un lugar oportuno para el asalto, los Cuauhnahuaqueses les tiraban una increible cantidad de dardos, flechas y piedras; pero habiendo observado un animoso Tlaxcalteca, que dos árboles grandes, colocados en las dos orillas opuestas del barranco, habian cruzado mutuamente sus ramas, se sirvió de ellas como de un puente, y pasó á la márgen opuesta: ejemplo que fué muy en breve imitado, aunque con gran esfuerzo y peligro, por seis soldados españoles, y despues por otros muchos, tanto españoles, como Tlaxcaltecas (2). Este rasgo de intrepidez amedrentó de tal modo á los que por allí defendian la entrada de la ciudad, que se retiraron, y fueron á unirse con los que, por la parte opuesta, resistian á las tropas mandadas por Cortés; mas cuando estaban mas acalorados en la accion, se vieron atacados de pronto por las que, siguiendo los pasos del valiente Tlaxcalteca, habian en-

(1) Este nombre es uno de los que mas han alterado los españoles. Cortés dice *Coadnabaced;* Bernal Diaz, *Coadalbaca;* Solis, *Cuatlabaca.* Ha prevalecido el de *Cuernavaca*, que es el que se conserva, aunque los indios usan el antiguo de *Cuauhnahuac.* Este pueblo es uno de los 30 que Cárlos V dió á Cortés, y despues fué parte de los estados del duque de Monteleon, como marques del Valle de Oaxaca.

[2] Solis, sin hacer mencion de aquel Tlaxcalte-

trado por la parte indefensa de la ciudad. Entónces se espantaron y huyeron á los montes, de modo que los aliados quemaron sin oposicion una buena parte de la ciudad. El señor de ella, que habia huido con todos, temiendo que lo alcanzasen los españoles, tomó el partido de rendirse, asegurando que no lo habia hecho ántes, porque esperaba que la cólera de los españoles se desfogase en la ciudad, y satisfechos con aquellas primeras hostilidades, se abstuviesen de vengarse en su persona.

### CONQUISTA DE XOCHIMILCO.

Despues de haber descansado el ejército, partió, cargado de despojos, hácia el Norte, por un pinar, donde sufrió una gran sed, y al dia siguiente se halló cerca de la ciudad de Xochimilco. Esta hermosa poblacion, la mayor, despues de la corte, de todas las del valle mexicano, estaba á orillas del lago de Chalco, y distaba poco mas de doce millas de México. Su vecindario era muy numeroso, muchos sus templos, magníficos sus edificios, y singularmente bellos sus jardines flotantes en el lago, de donde tomó el nombre de Xochimilco, que significa jardin, ó campo de flores. Tenia, como la capital, muchos canales ó fosos, y á la sazon, por miedo de los españoles, se habian construido algunas trincheras. Cuando vieron venir al ejército, alzaron los puentes de los canales, para que fuese mas dificil la entrada. Los españoles dividieron el ejército en tres cuerpos, para atacar la ciudad por otros tantos puntos; pero en todos ellos hallaron gran resistencia, y no pudieron ganar el primer foso, sino despues de un terrible combate de mas de media hora, en que fueron muertos dos españoles, y muchos heridos; pero superados en fin, estos obstáculos, entraron en la ciudad, persiguiendo á los que la defendian. Estos se refugiaron á los barcos, y desde ellos perseveraron combatiendo hasta morir. Oíanse al mismo tiempo entre ellos algunas voces que pedian la paz; pero conociendo los españoles que su objeto era tan solo ganar tiempo para poner en seguro sus familias y sus bienes, y para recibir el socorro de los Mexicanos que aguardaban, apretaron mas el ataque, hasta que cesó la resistencia, y pudieron entrar tranquilos en el pueblo, para descansar y curar sus heridos. Mas apénas empezaban á respirar, cuando se vieron rodeados por un gran número de enemigos, que venian formados en órden de batalla, por el mismo camino que habian seguido los españoles en su entrada. Estos se vieron reducidos entónces al mayor estremo, y el mismo Cortés corrió gran peligro de caer en manos de los contrarios, pues habiéndose echado al suelo su caballo, ó de cansancio, como él dice, ó abatido por los Xochimilcos, segun otros historiadores, continuó peleando á pié con la lanza; mas el número de enemigos era tan considerable, que no hubiera podido evitar su pérdida, á no haber llegado oportunamente á su socorro un valiente Tlaxcalteca, y con él dos criados del mismo Cortés, y algunos soldados españoles [1]. Vencidos finalmente los Xochimilcos, tuvieron los españoles tiempo de descansar algun tanto de las fatigas de la jornada, en la que murieron algunos de los suyos, y casi todos fueron heridos, incluso el mismo general, y los principales capitanes Alvarado y Olid. Cuatro españoles, que cayeron prisioneros, fueron conducidos á la capital, y sin tardanza sacrificados, y sus

ca, atribuye toda la gloria de la accion á Bernal Diaz; en lo que contradice á Cortés y á todos los historiadores. El mismo Bernal Diaz, que en la narracion de este suceso se hace á sí mismo cuanto honor puede, se jacta de haber sido uno de los que, despreciando el peligro, pasaron sobre los árboles del barranco; pero no se alza con la gloria de haber sido el primero, ni de haber sugerido la idea. Véase lo que dicen Cortés, Gomara, Herrera &c.

(1) Herrera y Torquemada dicen que el dia siguiente al del riesgo que habia corrido Cortés, habiendo buscado al Tlaxcalteca que lo socorrió, no pudo ser habido vivo, ni muerto, y por la devocion que aquel general tenia á San Pedro, se persuadió que este santo Apóstol era el que lo habia salvado. No sé de donde sacaron aquellos autores tan estraña anécdota. Bernal Diaz, Gomara, y el mismo Cortés hablan de un Tlaxcalteca, sin hacer mencion de su desaparicion, ni de San Pedro.

brazos y piernas enviadas á varios pueblos, para escitar el valor de los habitantes. No hay duda que en esta y otras ocasiones pudo Cortés fácilmente morir á manos de sus enemigos, si no hubieran tenido estos la insensata presuncion de cogerlo vivo para sacrificarlo á sus dioses.

La nueva de la toma de Xochimilco puso en gran consternacion á la corte de México. El rey Cuauhtemotzin convocó algunos gefes militares, y les representó el daño y el peligro que ocasionaba á la capital la pérdida de una plaza tan importante; el servicio que harian á los dioses, y á la nacion si podian recobrarla, y el valor y la fuerza de que necesitaban para vencer aquellos atrevidos y perniciosos estranjeros. Dió inmediatamente la órden de armar un ejército de doce mil hombres, para pelear por tierra, y otro numeroso para sostener las hostilidades en el lago; lo que se ejecutó con tanta prontitud, que apénas habian descansado los españoles del dia anterior, cuando las centinelas avisaron á Cortés la marcha de los enemigos hácia aquella ciudad. Dividió el general todas sus tropas en tres huestes, y dió á sus capitanes las órdenes mas oportunas; dejó alguna tropa de guarnicion en los cuarteles, y mandó que veinte caballos con quinientos Tlaxcaltecas pasasen al través de los enemigos, á ocupar una colina inmediata, y allí aguardasen sus órdenes ulteriores para el ataque. Los comandantes mexicanos venian llenos de orgullo, y ostentando las espadas europeas que habian cogido á los españoles en la derrota del 1.° de julio. La batalla se dió fuera de la ciudad, y cuando Cortés juzgó conveniente, dió órden á las tropas de la colina que atacasen á los Mexicanos por la espalda. Estos, viéndose cercados por todas partes, se desordenaron, y abandonaron el campo, dejando en él quinientos muertos. Los españoles, de vuelta al cuartel, supieron que la tropa que habia quedado en él, habia estado en gran peligro, por la muchedumbre de Xochimilcos que la habian atacado. Cortés, despues de haberse detenido allí tres dias, combatiendo frecuentemente con los enemigos, mandó pegar fuego á los templos y á las casas, y reunió toda su gente en la plaza del mercado, que estaba fuera de la ciudad, para ordenarla, y ponerse en marcha. Los Xochimilcos, creyendo que su salida fuese efecto del miedo, atacaron con grandes clamores la retaguardia; pero se retiraron vencidos, y no osaron presentarse de nuevo.

### MARCHA DE LOS ESPAÑOLES EN TORNO DE LOS LAGOS.

Adelantóse Cortés con su ejército hasta Coyohuacan, ciudad grande, situada en la orilla del lago, distante seis millas de México hácia Mediodía, con intencion de observar todos aquellos puestos, para disponer mas acertadamente al asedio de la capital. Halló la ciudad despoblada, y al dia siguiente salió de ella, para reconocer el camino que desde allí iba á unirse con el de Iztapalapan. Encontró una trinchera defendida por Mexicanos: mandó atacarla, y á pesar de la terrible resistencia de los enemigos, la infantería se apoderó de ella, quedando heridos diez españoles, y muertos muchos Mexicanos. Cortés subió á la trinchera, y desde ella vió el camino de Iztapalapan cubierto de una muchedumbre innumerable de enemigos, y el lago, de muchos millares de barcas; por lo que, despues de haber observado lo que convenia á sus designios, volvió á la ciudad, cuyos templos y casas mandó entregar á las llamas.

De Coyohuacan marchó el ejército á Tlacopan, melestado en el camino por algunas tropas volantes mexicanas, que atacaron el bagaje. En uno de estos encuentros, en que el mismo general corrió gran peligro, le hicieron prisioneros dos de sus servidores, que fueron conducidos á México, é inmediatamente sacrificados. Llegó á Tlacopan afligido por aquella desgracia, y se le aumentó el disgusto, cuando desde el atrio del templo mayor de aquella ciudad, contempló con otros españoles el fatal camino, en que habia perdido algunos meses ántes tantos amigos y soldados, considerando al mismo tiem-

po las grandes dificultades que tenia que vencer ántes de hacerse dueño de la capital. Algunos le sugerian que enviase tropas por aquel camino, para cometer algunas hostilidades; pero no queriendo esponerlas á tanto peligro, ni detenerse mas tiempo en aquella ciudad, volvió por Tenayocan, Cuauhtitlan, Citlaltepec y Acolman, á Texcoco, despues de haber recorrido en aquel viaje las orillas de los lagos, y observado cuántos pormenores necesitaba para el éxito de su gran empresa.

CONJURACION CONTRA CORTES.

En Texcoco siguió Cortés activando todos los preparativos de su marcha. Estaban ya acabados los bergantines, y un canal de milla y media, bastante profundo, y con cortaduras por una y otra parte, para recibir el agua del lago. Tambien estaba hecha la máquina para botarlos [1]. Las tropas que Cortés tenia á sus órdenes eran innumerables, y aun el número de españoles se habia aumentado considerablemente con los que poco ántes habian venido de España, en un navío que habia aportado á la Veracruz, cargado de caballos, armas, y municiones de guerra. Todo prometia los resultados mas felices, cuando ocurrió un suceso que puso toda la empresa en gran peligro de frustrarse. Unos soldados españoles, partidarios del gobernador de Cuba, escitados por el odio que tenian á Cortés, ó por la envidia de su gloria, ó, lo que es mas verosímil, por el miedo de los peligros que los amenazaban en el asedio de la capital, convinieron secretamente en quitar la vida al general, á sus capitanes Alvarado, Sandoval y Tapia, y á todos aquellos que parecian mas adictos al partido del gefe. No solo estaba ya señalado el tiempo, y el modo de dar el golpe con seguridad, sino elegidas tambien las personas á quienes debian darse los cargos de general, juez y capitanes; pero uno de los cómplices, arrepentido de su culpa, reveló oportunamente á Cortés todo el plan de la conjuracion. Mandó prender sin pérdida de tiempo á Antonio de Villafaña, cabeza de toda aquella maquinacion: cometió á un juez el exámen del reo; y habiendo confesado este su delito, fué ahorcado á una de las ventanas del cuartel. Cortés no quiso mostrarse tan severo con los cómplices, fingiendo no creerlos culpables, y atribuyendo á la malignidad de Villafaña la infamia que de su confesion resultaba contra ellos; pero á fin de que en el porvenir no estuviese tan espuesta su persona, creó para su custodia una guardia compuesta de soldados fieles, valerosos y seguros, que lo acompañaban de dia y de noche.

ULTIMOS PREPARATIVOS DEL ASEDIO DE MEXICO.

Evitados con el castigo del reo principal los efectos de aquella perniciosa trama, se aplicó Cortés con mayor actividad á dar la última mano á su grande empresa. El 28 de abril, despues de celebrada la misa de Espíritu Santo, en que comulgaron todos los españoles, y despues de haber dado un sacerdote la bendicion á los bergantines, con las ceremonias acostumbradas, fueron botados al agua, y desplegando inmediatamente las velas, empezaron á surcar por el lago, al estruendo de la artillería y de los mosquetes, á que siguió el *Te Deum*, acompañado por la música de los instrumentos militares. Todas estas eran demostraciones de la confianza que tenia Cortés en los bergantines, para la felicidad de su empresa; y en efecto, quizá sin ellos no hubiera podido llevarla á buen fin. Hizo despues la reseña de su ejército, y contó ochenta y seis caballos, y mas de ochocientos peones españoles, tres grandes cañones de hierro, quince menores de cobre, mil libras castellanas de pólvora de fusil, y una gran cantidad de ba-

(1) Gomara dice que en el canal trabajaron 400.000 texcocanos, pues en los cincuenta dias que duró la obra, cada dia entraban 8000 operarios nuevos. Añade que el canal tenia media legua de largo, 12 piés de ancho, y donde ménos, 4 brazas de profundidad: mas yo creo que hay error en la medida del ancho, y que era de mas de 12 piés.

las y de saetas, aumentos que se debian á los socorros venidos aquel año de España y de las Antillas. Reanimó el valor de sus tropas con un discurso semejante al que les habia dirigido en su salida de Tlaxcala. Envió mensajeros á esta república, á Cholula, á Huexotzinco y á otras ciudades, dándoles parte de estar ya terminada la obra de los bergantines, y rogándoles que enviasen dentro de diez dias cuantas tropas escogidas pudiesen, por ser ya llegada la ocasion de poner asedio á la soberbia ciudad que por tanto tiempo los habia esclavizado. Cinco dias ántes de la fiesta de Pentecostés, llegó á Texcoco el ejército tlaxcalteca, que constaba, segun afirma el mismo Cortés, de mas de cincuenta mil hombres, bajo el mando de muchos gefes famosos, entre los cuales venian Xicotencatl el jóven, y el valiente Chichimecatl, á cuyo encuentro salió Cortés con toda su tropa. Las de Huexotzinco y Cholula pasaron por el otro lado de los montes, segun la órden que se les habia dado. En los dos dias siguientes acudieron nuevos refuerzos de Tlaxcala y de otros pueblos circunvecinos, los cuales con las huestes ya mencionadas formaban un total de mas doscientos mil hombres, como testifica su gefe Alfonso de Ojeda.

DISTRIBUCION DEL EJERCITO EN EL ASEDIO DE LA CAPITAL.

El lúnes de Pentecostés, 20 de mayo, reunió Cortés su gente en la plaza mayor, para dividir su ejército, nombrar los comandantes, señalar su puesto á cada uno y las tropas de su mando, y para reiterar las órdenes que habia dado en Tlaxcala. Mandó á Pedro de Alvarado que acampase en Tlacopan, para impedir que entrasen por allí socorros á los Mexicanos, y le dió treinta caballos, ciento sesenta peones españoles, distribuidos en tres compañías, con otros tantos capitanes, y veinticinco mil Tlaxcaltecas, con dos cañones. Cristobal de Olid fué creado maestre de campo, y gefe de la division destinada á Coyohuacan, teniendo á sus órdenes treinta y tres caballos, ciento sesenta y ocho peones españoles, con tres capitanes, dos cañones, y veinticinco mil aliados. A Gonzalo de Sandoval fueron dados veinte y cuatro caballos, ciento sesenta y tres peones españoles, con dos capitanes y dos cañones, y los aliados de Chalco, Huexotzinco y Cholula, que eran mas de treinta mil hombres: le mandó Cortés que fuese á destruir la ciudad de Iztapalapan, y que acampase en aquellas inmediaciones, desde las cuales creyó que le seria mas fácil apretar mas y mas á los Mexicanos. Cortés, á pesar de las instancias que le hicieron sus capitanes y soldados, tomó el mando de los bergantines, porque opinaba que en ellos era mas necesaria su presencia. Dividió entre los trece bergantines trescientos veinticinco españoles, y trece falconetes, señalando á cada bergantin un capitan, doce soldados y otros tantos remeros: así que, todo el ejército destinado á empezar el asedio, constaba de novecientos diez y siete españoles, y mas de setenta y cinco mil hombres de tropas auxiliares (1), cuyo número se aumentó, como despues veremos, hasta doscientos mil y mas. Todas las otras tropas que habian venido á Texcoco, ó permanecieron allí para acudir donde fuese necesario, ó volvieron á sus pueblos, que por estar próximos á la capital, les proporcionaban la facilidad de hallarse prontas al primer llamamiento.

---

(1) Herrera y Solis cuentan 100.000 aliados, distribuidos en tres campamentos: Bernal Diaz no cuenta mas de 24.000, en tres campamentos de 8.000 cada uno. Yo doy mas crédito á Cortés, que debia estar mejor informado en estos pormenores. Solis dice que Bernal Diaz se queja muchas veces de que los aliados les daban mas estorbo que ayuda: es falso, ántes bien elogia su valor, y habla de las ventajas que sacaron de ellos los españoles. "Los Tlaxcaltecas nuestros amigos, dice en el cap. 151, nos ayudaron bastante bien en aquella guerra, como hombres animosos." Toda su historia está llena de semejantes espresiones, como lo estan las cartas de Cortés, y las narraciones de los otros historiadores. Lo que únicamente dice Bernal Diaz, es que en la retirada de Tlacopan los aliados estorbaron á los españoles; mas esto sucede siempre que un ejército se retira por un camino estrecho.

SUPLICIO DE XICOTENCATL.

Partieron juntos de Texcoco Alvarado y Olid con sus tropas, para ocupar los puestos que les habia señalado el general. Entre los principales Tlaxcaltecas que acompañaban á Alvarado, se hallaban Xicotencatl el jóven, y su primo Pilteuctli. Este, en una disputa que sobrevino, fué herido por un español, el cual, no haciendo caso de las órdenes de Cortés, ni del respeto debido á aquel personaje, pudo con su imprudencia ocasionar la desercion de los Tlaxcaltecas. Estos se resintieron amargamente de aquel ultraje, é hicieron algunas demostraciones de enojo. Procuró apaciguarlos Ojeda, y permitió á Pilteuctli que fuese á curarse á su patria. Xicotencatl, á quien, tanto por su dignidad como por su parentesco, era mas sensible que á ningun otro aquella iujuria, no hallando entónces otro modo de vengarla, abandonó ocultamente, y con otros compatriotas el ejército, y tomó el camino de Tlaxcala. Alvarado dió parte de este suceso á Cortés, y este mandó á Ojeda, que alcanzase y prendiese al fugitivo. Cuando lo tuvo en su poder, mandó ahorcarlo públicamente, ó en la misma ciudad de Texcoco [1], segun dicen Herrera y Torquemada, ó en un sitio inmediato, como afirma Bernal Diaz, habiéndose pregonado ántes el motivo de su sentencia, que era el haber desertado, y procurado sublevar á los Tlaxcaltecas contra los españoles. Es probable que Cortés no se aventuraria á tan peligrosa accion, sin haber ántes obtenido el consentimiento del senado, como asegura claramente Herrera; lo que no era dificil, en vista de la severidad con que castigaban los delitos aun en las personas mas ilustres, y del odio particular con que miraban á aquel príncipe, cuyo orgullo les era insufrible. Tan ruidoso escarmiento, que hubiera debido naturalmente escitar los ánimos de los Tlaxcaltecas contra los españoles, los amedrentó en tales términos, y á los otros aliados, que desde entónces observaron mas puntualmente las leyes de la milicia, y se mantuvieron mas subordinados á aquellos gefes estranjeros. Así es como estos sacaban fruto de sus mismos errores. Sin embargo, los Tlaxcaltecas hicieron muchas demostraciones de la estima y veneracion que tenian á su príncipe: lloraron su muerte, distribuyeron entre sí, como preciosas reliquias, sus vestidos, y es de creer que celebrasen con la debida magnificencia sus exequias. La familia y los bienes de Xicotencatl se adjudicaron al rey de España, y fueron enviados á Texcoco: en la familia habia treinta mugeres, y en los bienes una gran cantidad de oro.

PRINCIPIO DEL ASEDIO DE MEXICO.

Alvarado y Olid continuaron su marcha hácia Tlacopan, de donde pasaron á romper el acueducto de Chapoltepec, para cortar el agua á los Mexicanos; mas no pudieron ejecutar tan importante empresa, sin gran resistencia de los enemigos, los cuales previendo aquel golpe, habian hecho por agua y por tierra, muchos preparativos de defensa. Fueron sin embargo vencidos, y los Tlaxcaltecas, que los persiguieron, les

(1) Cortés no hace mencion del suplicio de Xicotencatl: quizá tendria sus razones para pasarlo por alto. Bernal Diaz afirma que aquel gefe marchó á Tlaxcala, para apoderarse del estado de Chichimecatl, miéntras este se hallaba en la guerra; mas esto es inverosímil. Hay autores que atribuyen su fuga al amor: yo sigo en la relacion de este suceso á Torquemada y á Herrera, porque se guiaron por los MS de Ojeda y Camargo, que tenian datos seguros. Solis crée imposible que Xicotencatl fuese ajusticiado en Texcoco, "porque hubiera sido demasiado arriesgado el resolverse Cortés á tan violenta ejecucion, á vista de tan gran número de Tlaxcaltecas, á quienes debia necesariamente ser muy sensible tan ignominioso castigo en uno de los principales hombres de su nacion." Pero mucho mas se espuso Cortés aprisionando al rey Moteuczoma en su misma capital, y en presencia de un número incomparablemente mayor de Mexicanos, que tan mal debian llevar aquella injuria hecha á su monarca. Si en la conquista de México no se vieran otros hechos igualmente temerarios, quizá seria fundada la conjetura de Solis: ademas de que, segun Herrera, Cortés procedió con el beneplácito del senado, y yo no dudo que la sentencia se publicaria á nombre de este.

mataron veinte hombres, y les hicieron siete ú ocho prisioneros. Dado felizmente este primer paso, resolvieron aquellos caudillos ir por el camino de Tlacopan, y apoderarse de algun foso; pero fué tan grande la multitud de Mexicanos que se les opuso, y tan formidable la nube de dardos, flechas, y piedras que les tiraron, que mataron ocho españoles, é hirieron mas de cincuenta, y estos no pudieron sin gran dificultad retirarse á Tlacopan, á donde llegaron avergonzados, y donde Alvarado fijó su campo, segun las órdenes de Cortés. Olid marchó á Coyohuacan el 30 de mayo, que en aquel año fué dia del Corpus, y en él empezó, segun el cómputo de Cortes, el asedio.

Miéntras Alvarado y Olid se empleaban en rellenar algunos fosos de las orillas del lago, y en allanar algunos pasos, para comodidad de la caballería, Sandoval, con el número de españoles que ya hemos dicho (1), y con mas de treinta y cinco mil aliados, salió de Texcoco el 31 de mayo, con el designio de tomar por asalto la ciudad de Iztapalapan, en cuya operacion estaba fuertemente empeñado Cortés. Entró en ella haciendo terrible estrago, con el fuego en las casas, y con las armas en los habitantes, los cuales despavoridos, procuraron salvarse en las barcas. Cortés, para atacar al mismo tiempo la parte de la ciudad que estaba sobre el agua, despues de haber sondeado todo el lago, se embarcó con toda su gente en los bergantines, y navegó á vela y remo hácia Iztapalapan. Dió fondo cerca de un montecillo aislado, poco distante de aquella ciudad, cuya cima estaba coronada por muchos enemigos resueltos á defenderse, y á ofender á los españoles cuanto les fuese posible (2). Desembarcó el general español, y superando con ciento y cincuenta hombres la aspereza de la subida, y la resistencia de los contrarios, se apoderó del monte, dando muerte á cuantos lo defendian [1]. Pero apénas hubo logrado este triunfo, vió venir contra su escuadra, una numerosísima de barcas [2] que acudieron á las humaredas hechas, tanto en el monte como en algunos templos de las cercanías, cuando vieron aproximarse los bergantines. Embarcáronse inmediatamente los españoles, y se mantuvieron inmoviles, hasta que ayudados por un viento fresco, que se levantó oportunamente, y aumentando la velocidad de los bergantines con el impulso de los remos, pasaron por entre las barcas, rompiendo algunas, y echando otras á pique. De los enemigos murieron muchos heridos por los remos, ó ahogados. Todas las otras barcas huyeron perseguidas de los bergantines, por espacio de mas de ocho millas, hasta guarecerse en la capital.

Inmediatamente que vió Olid, desde un templo de Coyohuacan, la refriega de la escuadra, marchó con sus tropas en órden de batalla, por el camino de México, tomó algunos fosos y trincheras, y mató muchos enemigos. Cortés por su parte recogió aquella noche los bergantines, y se dirigió con ellos á atacar el baluarte situado en el ángulo que formaba el camino de Coyohuacan con el de Iztapalapan. Atacólo en efecto por agua y tierra, y á pesar de la intrepidez con que lo defendió la guarnicion mexicana, se hizo dueño del punto, y con sus dos grandes cañones de hierro, causó horrendo

(1) Solis dice que Sandoval y Olid salieron juntos de Texcoco, pero confundió á Sandoval con Alvarado.

(2) En la cima de aquel montecillo fabricó Solis una *fortaleza muy* capaz: digo que la fabricó, porque semejante dato no se halla en ningun historiador. El mismo Cortés, que pondera su victoria, solo habla de unas trincheras.

[1] Solis dice que Cortés concedió la vida á la mayor parte de los que defendian el montecillo; pero Cortés asegura que ni uno solo de ellos escapó. Este monte se llamó desde entónces el peñon del Marques, en memoria del aquella accion.

(2) Bernal Diaz dice que la escuadra que atacó á Cortés se componia de todas las barcas que habia en México y en todos los pueblos del lago, mas esta es una hipérbole descabellada. Solis afirma que constaba de cuatro mil canoas; pero Cortés, que tenia mas interes que Solis y Bernal Diaz en exagerar el número de las barcas, para dar mas realce á su victoria, solo cuenta quinientas.

estrago en la muchedumbre que ocupaba el lago y el camino. Aquel sitio, llamado por los Mexicanos *Xoloc* (1), pareció á Cortés muy ventajoso para fijar sus reales; y en efecto no era fácil hallar uno mas favorable á sus designios, pues desde él dominaba el camino principal, y aquella parte del lago, por donde podian entrar mayores socorros á los sitiados, y ademas el camino de Coyohuacan, que era su comunicacion con Olid. La poca distancia que mediaba entre aquel punto y los campamentos de Coyohuacan y Tlacopan, facilitaba la comunicacion de sus órdenes, y lo ponia en estado de acudir á donde fuese mas necesario su socorro. Finalmente, la proximidad de México contribuia á multiplicar los ataques [2]. Allí reunió Cortés los bergantines, y abandonando la espedicion contra Iztapalapan, formó el designio de dirigir todas sus hostilidades á la capital. Para esto llamó á su campo á la mitad de las tropas de Coyohuacan, y á cincuenta infantes escogidos de las de Sandoval. Aquella noche se oyó venir hácia el campamento una gran multitud de enemigos. Los españoles, sabiendo que los Mexicanos no peleaban de noche, sino cuando estaban seguros de la victoria, se amedrentaron al principio; pero aunque recibieron algun daño de los contrarios, los obligaron en fin con las armas de fuego á retirarse. El dia siguiente se vieron atacados por una prodigiosa muititud de guerreros, que con sus espantosos gritos, aumentaban el peligro á la imaginacion de los españoles. Cortés, que ya habia recibido el socorro de Coyohuacan, hizo una salida con su gente, puesta en órden de batalla. El empeño se sostuvo con gran valor y tenacidad por una y otra parte; pero los españoles y sus aliados se apoderaron de un foso y de una trinchera, y con la artillería y los caballos hicieron tanto daño á los Mexicanos, que los obligaron á refugiarse en la ciudad: y porque en la parte del lago que estaba á Occidente del camino, empezaban á molestar á Cortés las barcas enemigas, mandó ensanchar uno de los fosos, á fin de dar paso á los bergantines, los cuales se dirigieron tan impetuosamente á ellas, que las persiguieron hasta la ciudad, y pegaron fuego á muchas casas de los arrabales.

Entre tanto Sandoval, terminada felizmente, aunque no sin gran riesgo, la espedicion de Iztapalapan, marchó hácia Coyohuacan con sus huestes. En el camino lo atacaron las tropas de Mexicaltzinco; pero las derrotó, y quemó su ciudad. Cortés, noticioso de su marcha, y de un gran foso abierto nuevamente en el camino, le mandó dos bergantines para facilitarle el paso. La division de Sandoval se dirigió á Coyohuacan, y él en persona pasó con diez caballos al campo de Cortés. Cuando llegó, estaban los españoles peleando con los Mexicanos. El cansancio del viaje y de la accion de Mexicaltzinco, no bastaron á impedirle tomar parte en el encuentro. Combatió con su acostumbrado valor, y recibió un dardo que le atravesó una pierna. Otros muchos españoles quedaron heridos; mas estas ventajas de los Mexicanos no eran comparables á la pérdida que sufrieron aquel dia, ni al miedo que cobraron al fuego de los cañones. En muchos dias no osaron acercarse al campamento, no obstante lo cual los españoles pasaron seis en continuos encuentros; pues los bergantines no cesaban de girar en torno de la ciudad, pegando fuego á muchas casas. En sus correrías descubrieron un canal grande y profundo, por el cual podian entrar fácilmente en la ciudad: circunstancia de que sacaron despues ventajas importantes.

Alvarado por su parte apretaba cuanto podia á los Mexicanos, apoderándose en fre-

(1) El padre Sahagun dice que Cortés, por medio de ciertos personajes prisioneros, convocó al rey y á la nobleza de México, á un sitio del lago llamado Acachinanco, y copia la arenga que les hizo, esponiéndoles los motivos de la guerra; mas esta reunion ni es verdadera, ni verosímil. Cortés no hubiera omitido un hecho tan notable, siendo minucioso en referir todas sus comunicaciones con los Mexicanos.

(2) Betancourt da á entender que Cortés acampó dentro de la ciudad; lo que está en contradiccion con el mismo general, el cual dice que su campamento distaba media legua de México.

cuentes refriegas, de algunas trincheras y fosos del camino de Tlacopan. Tuvo en estas peleas algunos hombres muertos y muchos heridos. Observó que por el camino de Tepeyacac, situado hácia el Norte, se introducian continuamente socorros en la ciudad, y conoció que por allí podrian escapar fácilmente los sitiados, cuando se hallasen en estado de no poder resistir mas á los sitiadores. Comunicó sus observaciones á Cortés, y este mandó á Sandoval que fuese con ciento y diez y ocho peones españoles, y con grandísimo número de aliados, á ocupar aquel punto, y cortar toda comunicacion con los enemigos. Obedeció Sandoval, aunque molestado por la herida; y habiéndose apoderado sin oposicion del camino, quedó desde entónces impedida toda comunicacion entre México y la tierra firme (1).

PRIMERA ENTRADA DE LOS SITIADORES EN MEXICO.

Ejecutada felizmente aquella medida, determinó Cortés hacer al dia siguiente una entrada en la ciudad, con mas de quinientos españoles, y mas de ochenta mil aliados, dejando diez mil de estos, con alguna caballería, en el campamento. Sandoval y Alvarado debian entrar el mismo tiempo, cada uno por su camino, con las tropas de su mando, que no bajaban de ochenta mil hombres. Marchó Cortés en su direccion con su numeroso ejército, bien ordenado, y flanqueado por los bergantines; mas á poca distancia halló un foso ancho y profundo, y una trinchera de diez piés de alto. Opusiéronse valerosamente los Mexicanos á su paso; pero rechazados por los bergantines, se adelantaron los españoles, alcanzando á los enemigos hasta la ciudad, donde los detuvieron otro foso y otra trinchera. El ímpetu del agua que entraba por el foso, el tropel de enemigos que concurrieron á su defensa, sus gritos espantosos, y la multitud de flechas, dardos, y piedras que arrojaban, suspendieron algun tanto la resolucion de los españoles; pero habiendo finalmente echado de la trinchera á los que la ocupaban con las repetidas descargas de todas las armas de fuego, pasó el ejército, y continuó su marcha, tomando otros fosos y trincheras, hasta una plaza principal de la ciudad que estaba llena de gente. A pesar de los estragos que en ella hacia un cañon que se fijó en la entrada, no se atrevian los españoles á acometerla, hasta que el mismo general, echándoles en cara su ignominiosa cobardía, los impulsó y les dió ánimo. Los Mexicanos, amedrentados al ver tanta intrepidez, huyeron al recinto del templo, donde tambien fueron perseguidos y atacados; pero de improviso lo fueron los españoles en su retaguardia por otras tropas mexicanas, y puestos en tal aprieto, que no pudiendo sostener su empuje, ni dentro del templo, ni en la plaza inmediata, se retiraron al camino por el cual habian entrado, dejando el cañon en poder de los contrarios. De allí á poco entraron oportunamente en la plaza tres ó cuatro caballos, y persuadiéndose los Mexicanos que iba contra ellos toda la caballería, se desordenaron por el miedo que tenian á aquellos grandes y fogosos animales, y abandonaron ignominiosamente el templo y la plaza, que fueron ocupados sin pérdida de tiempo por los españoles. Diez ó doce nobles se habian fortificado en el atrio superior del templo mayor; mas á pesar de su tenaz resistencia, fueron vencidos y muertos. El ejército español en su retirada pegó fuego á las mayores y mas hermosas casas del camino de Iztapalapan, aunque no sin gravísimo peligro, por el ímpetu con que los atacaban los enemigos á retaguardia, y por el daño que les hacian desde las azoteas.

[1] Robertson dice que Cortés quiso atacar la ciudad por tres puntos diferentes: por Texcoco, al lado oriental del lago; por Tacuba, á Poniente, y por Cuyocan (esto es, Coyohuacan) á Mediodía. "Estas ciudades, añade, estaban colocadas sobre las calzadas principales que conducen á la ciudad, y que estaban hechas para su defensa." Lo cierto es que por la parte de Levante no podia haber calzada alguna, siendo muy profundas allí las aguas. Sandoval se acampó, no ya en Texcoco, en donde era imposible atacar á México, sino en Tepeyacac hácia el Norte.

Alvarado y Sandoval hicieron grandísimos estragos con sus divisiones, y los aliados merecieron aquel dia los elogios del general español.

AUMENTO DE LAS TROPAS AUXILIARES DE LOS ESPAÑOLES.

Crecian diariamente y de tal modo las fuerzas auxiliares de los españoles con nuevos socorros y alianzas de ciudades y de provincias enteras, que no habiendo al principio en sus campamentos mas de noventa mil hombres, en pocos dias llegaron á doscientos cuarenta mil. El nuevo rey de Texcoco, para manifestar á Cortés su gratitud, procuraba conciliarle el afecto de toda su nobleza, y armó ademas un ejército de cincuenta mil hombres, que envió en socorro de los españoles bajo las órdenes de un hermano suyo. Este príncipe, que se llamó en el bautismo D. Cárlos Ixtlilxochitl (1), era un jóven de cuyo valor dan testimonio todos los historiadores antiguos, y especialmente el mismo Cortés, ponderando la oportunidad y la importancia de su auxilio. Cortés lo tuvo en su campo con treinta mil hombres, y los otros veinte mil se dividieron entre Sandoval y Alvarado. A este refuerzo de los texcocanos siguió muy en breve la confederacion de los Xochimilcos, y de los Otomites de los montes con los españoles, de cuyas resultas se agregaron veinte mil hombres mas al ejército.

Solo faltaba á Cortés para completar su plan de asedio, impedir los socorros que entraban por agua en la ciudad. Para llevar á cabo este designio, retuvo consigo siete bergantines, y envió los otros seis á la parte del lago que estaba entre Tlacopan y Tepeyacac, á fin de que pudieran socorrer fácilmente á Sandoval y Alvarado, cuando estos lo necesitasen, y entre tanto surcasen en diferentes direcciones el lago, tomando todas las barcas que llevasen socorros y tropas á la ciudad.

Hallándose ya Cortés con tan numerosas huestes á su mando, determinó hacer dentro de tres dias una entrada en México. Dió de antemano las órdenes necesarias, y el dia señalado marchó con la mayor parte de su caballería, trescientos peones españoles, siete bergantines, y una multitud innumerable de aliados. Hallaron los fosos abiertos, las trincheras reparadas, y los enemigos bien apercibidos á la defensa: con todo, auxiliados por los bergantines, los sitiadores consiguieron hacerse dueños de todos los fosos y trincheras que habia hasta la plaza mayor de Tenochtitlan. Allí hizo alto el ejército, no permitiendo Cortés que se adelantase, sin dejar allanados todos los pasos dificiles que estaban en su poder; pero miéntras diez mil aliados se empleaban en llenar los fosos, los otros quemaron algunos templos, casas y palacios, entre ellos el del rey Axayacatl, donde ya habian tenido los españoles sus cuarteles, y la célebre casa de pájaros de Moteuczoma. Hechas estas hostilidades, á duras penas y con gran peligro, por los esfuerzos que hacian los sitiados para estorbarlas, mandó Cortés tocar la retirada, que se ejecutó felizmente, aunque los enemigos no cesaron de molestar la retaguardia. Lo mismo hicieron por sus lados respectivos Alvarado y Sandoval. Esta jornada fué muy fatigosa para los españoles y sus aliados; pero de indecible afliccion para los Mexicanos, no solo por la pérdida de tantos bellos edificios, sino tambien por la befa con que los insultaban sus mismos vasallos confederados con los españoles, y los Tlaxcaltecas, sus mortales enemigos, los

[1] Cortés lo llama *Istrisuchil;* Solis y Bernal Diaz corrompen mas el nombre, y escriben *Suchil.* Torquemada, en contradiccion consigo mismo, dice que este jóven era Coanacotzin, hermano mayor de D. Fernando Ixtlilxochitl, y pocas páginas despues hace á este mismo Coanacotzin, consejero principal del rey de México, durante el asedio. Lo cierto es que el jóven caudillo del ejército texcocano fué Don Carlos Ixtlilxochitl, al cual, muerto su hermano Don Fernando Cortés Ixtlilxochitl, despues de la conquista, dió Cortés la investidura del estado de Texcoco. Coanacotzin se mantuvo en la corte de México desde el principio de aquel año hasta la conquista. Fué hecho prisionero con el rey Cuauhtemotzin, y con él ajusticiado tres años ántes despues en Izancanac, cuando los dos viajaban con el general español hácia Comayahua.

cuales les enseñaban los brazos y las piernas de los Mexicanos que habian matado, dándoles á entender que las cenarian aquella noche, como en efecto lo hicieron.

NUEVAS ENTRADAS EN LA CAPITAL.

Al dia siguiente, muy temprano, para no dar tiempo á que los enemigos reparasen el daño del anterior, salió Cortés de su campo con el designio de continuar las operaciones; pero á pesar de su diligencia, los Mexicanos habian erigido de nuevo las fortificaciones arruinadas, y las defendieron con tal obstinacion, que no pudieron tomarlas los sitiadores, sino despues de combatir furiosamente por espacio de cinco horas. Adelantóse el ejército, y ganó dos fosos del camino de Tlacopan; pero aproximándose la noche, se retiró al campamento, sin cesar de pelear con las tropas que le seguian el alcance. Sandoval y Alvarado sostenian otros combates, debiendo los sitiados hacer frente al mismo tiempo á tres ejércitos numerosos, que tenian en su favor las ventajas de las armas, de los caballos, de los bergantines y de la disciplina militar. Alvarado por su parte habia ya arruinado todas las casas que estaban á uno y otro lado del camino de Tlacopan (1); pues la poblacion de la capi. tal continuaba por aquella parte hasta el continente, como aseguran Cortés y Bernal Diaz.

Cortés hubiera querido evitar á sus tropas la gran fatiga de repetir diariamente los combates para apoderarse de los mismos fosos y trincheras; pero no podia guarnecer los que tomaba, sin esponerse á sacrificar las guarniciones al furor de los enemigos, ni queria acampar dentro de la ciudad, como se lo aconsejaban algunos de sus capitanes, pues ademas de los continuos ataques que podrian darle de noche, no le era fácil desde allí impedir los socorros que se dirigiesen á la ciudad, como podia hacerlo en la posicion de Xoloc.

CONFEDERACION DE ALGUNAS CIUDADES DEL LAGO CON LOS ESPAÑOLES.

Miéntras iban careciendo los sitiados de los auxilios de tierra firme, se aumentaban los de los sitiadores, los cuales recibieron á la sazon uno que les era tan ventajoso, como perjudicial á sus enemigos. Los habitantes de las ciudades situadas en las orillas y en las islas del lago de Chalco, habian sido hasta entónces opuestos á los españoles, y hubieran podido hacer mucho daño al campo de Cortés, atacándolo por una parte del camino, miéntras los Mexicanos lo hacian por la otra; mas se habian abstenido de toda hostilidad, reservándose quizás para ocasion mas oportuna. Los Chalqueses y otros aliados, á quienes no convenia la proximidad de tantos enemigos, procuraron atraerlos á su partido, ya con promesas, ya con amenazas y con vejaciones; y tanto pudo su importunidad, y el temor de la venganza de los españoles, que al fin se presentaron en el campamento de Cortés, ofreciendo confederacion y alianza, los nobles de Iztapalapan, Mexicaltzinco, Colhuacan, Huitzilopochco, Mizquic y Cuitlahuac, ciudades que ocupaban una parte considerable del valle. Alegróse estraordinariamente Cortés de este suceso, y pidió á sus nuevos aliados, no solo que lo ayudasen con tropas y con barcos, sino que trasportasen materiales para fabricar chozas en el camino; pues siendo aquella la estacion de las lluvias, padecia mucho su gente por falta de abrigo.

Todo esto se ejecutó con tanta puntualidad, que inmediatamente pusieron á las órdenes de Cortés un cuerpo considerable de tropas, cuyo número no se dice, y tres mil barcas para ayudar á los bergantines en sus correrías. En estas barcas llevaron los materiales necesarios para las chozas, en que pudieron alojarse cómodamente todos los españoles, y dos mil indios empleados en su

[1] Estas casas no estabán construidas en el mismo camino, sino cerca de él, en unas isletas que habia por una y otra parte. No sabemos que hubiese en el camino otro edificio que un templo, situado en una de las placetas que formaba. Alvarado lo tomó, y mantuvo en él una guarnicion casi todo el tiempo del asedio.

servicio; pues el grueso de las tropas aliadas estaba acampado en Coyohuacan, á cuatro millas de Xoloc. No contentos con tan importantes servicios, llevaron al campamento muchos víveres, y especialmente pescado y cerezas en gran cantidad.

Cortés, á quien daban mayor estímulo estas nuevas fuerzas que se le habian agregado, entró con ellas dos dias seguidos en la capital, haciendo un estrago considerable en los habitantes. Persuadíase que estos cederian al escesivo número de enemigos que los rodeaban, y esperimentando los perniciosos efectos de su tenaz resistencia; pero se engañó en su esperanza, pues los Mexicanos estaban resueltos á perder la vida ántes que la libertad. Determinó, pues, continuar sus entradas, para obligarlos con incesantes hostilidades á pedir la paz que habian rehusado hasta entónces. Dividió su marina en dos escuadras, compuesta cada una de tres bergantines y mil quinientas barcas, mandándoles que se aproximasen á la ciudad, pegasen fuego á las casas, é hiciesen á los sitiados todo el daño posible. Dió órden á Sandoval y á Alvarado que ejecutasen lo mismo por los puntos que ocupaban, y él, con todos sus españoles y con ochenta mil aliados, segun parece (1), marchó, como solia, por el camino de Iztapalapan hácia México, sin poder conseguir en esta ni en las otras entradas de aquellos dias, mas ventajas, que ir disminuyendo poco á poco el número de enemigos, arruinar algunos templos, é internarse algo mas, para ponerse en comunicacion con Alvarado, si bien no le fué posible obtenerlo por entónces.

#### OPERACIONES DE ALVARADO Y PROEZAS DE TZILACATZIN.

Alvarado, con sus tropas ayudadas por los bergantines, habia tomado un templo que estaba en una placeta del camino de Tlacopan, en el que mantuvo guarnicion desde entónces, á pesar de los violentos asaltos de los Mexicanos. Tambien se habia apoderado de algunos fosos y trincheras, y sabiendo que la mayor fuerza contraria estaba en Tlatelolco, donde residia el rey Cuauhtemotzin, y donde se habia recobrado infinita gente de Tenochtitlan, enderezó hácia aquella parte sus operaciones; mas aunque peleó con todas sus fuerzas por tierra y por agua, no pudo llegar hasta donde quiso, por la intrépida resistencia de los sitiados. En estos combates pereció mucha gente de una y otra parte. En uno de los primeros encuentros se dejó ver un membrudo y animoso Tlaltelolco, disfrazado de Otomite, con un Ichcahuepilli, ó coraza de algodon, y sin mas armas que un escudo y tres piedras, y corriendo velocísimamente hácia los sitiadores, arrojó sucesivamente las tres piedras, con tanta destreza y vigor, que abatió un español con cada una, causando no ménos indignacion á los españoles, que miedo y admiracion á los aliados. Se emplearon muchos arbitrios para haberlo á las manos; pero no fué posible, porque en cada combate se presentaba con un vestido diferente, y en todos hacia gran daño á los sitiadores, teniendo ademas tanta velocidad en los piés para huir, como fuerza en los brazos para ofender. El nombre de este célebre Tlaltelolco era Tzilacatzin.

Ensoberbecido Alvarado por algunas ventajas que habia conseguido sobre los Mexicanos, quiso un dia internarse hasta la plaza del mercado. Ya habia tomado algunos fosos y trincheras, uno, entre aquellos, que tenia cincuenta piés de ancho y siete de profundidad, y olvidado de mandarlo llenar, como lo habia mandado Cortés, siguió adelante con cuarenta ó cincuenta españoles, y algunos aliados. Los Mexicanos, conociendo su descuido, cayeron sobre ellos, los derrotaron y obligaron á huir, y al pasar el foso les mataron muchos aliados, y cogieron cuatro españoles, que inmediatamente fueron sacrificados á vista de Alvarado y los

(1) Conjeturo que las tropas aliadas, que acompañaron á Cortés en esta entrada, eran 80,000 hombres, porque él mismo afirma que aquel dia tenia 100,000 en su campamento, de los cuales 20,000 á 22,000 se emplearian probablemente en los barcos.

suyos, en el templo mayor de Tlaltelolco. Mucho sintió Cortés esta desgracia, que debia aumentar el vigor y el orgullo de los enemigos, y sin perder tiempo pasó á Tlacopan, con intencion de reprender severamente á Alvarado por su temeridad y desobediencia; pero informado del valor con que se habia conducido en aquella jornada, y de que habia tomado los puestos mas dificiles, se contentó con una benigna admonicion, repitiendo sus órdenes sobre el modo en que deberian hacerse las entradas.

### TRAICION DE LOS XOCHIMILCOS Y DE OTROS PUEBLOS.

Las tropas de Xochimilco, de Cuitlahuac y de otras ciudades del lago, que estaban en el campamento de Cortés, queriendo aprovecharse de la ocasion que les ofrecian las continuas entradas de los españoles para saquear las casas de México, se sirvieron de una abominable perfidia. Enviaren una secreta embajada al rey Cuautemotzin, protestándole su invariable fidelidad, y quejándose de los españoles, porque los forzaban á tomar las armas contra su señor natural, y añadiendo que en su primera entrada querian unirse á los Mexicanos contra aquellos enemigos de su patria, para darles muerte á todos, y preservarse de una vez de tanta calamidad. Alabó el rey su intento, y les señaló los puestos que debian ocupar, preguntándoles al mismo tiempo la recompensa que querian por su lealtad y afecto. Entraron aquellos traidores, como solian, á la ciudad, y fingiendo al principio volverse contra los españoles, empezaron á saquear las casas de los Mexicanos, matando á cuantos se les oponian, y haciendo prisioneras á las mugeres y á los niños. Conocieron su perfidia los Mexicanos, y los atacaron con tanta furia, que casi todos los culpados pagaron su maldad con la vida. Los que no murieron en el conflicto, fueron inmediatamente sacrificados por órden del rey. Esta traicion parece no haber sido planteada ni puesta en ejecucion, sino por una parte del populacho de aquella ciudad, gente mal nacida, y dispuesta siempre á cometer tod a clase de delitos.

### VICTORIA DE LOS MEXICANOS.

Durante veinte dias no habian cesado los españoles de hacer entradas en la ciudad, de cuyas resultas, algunos capitanes y soldados, cansados de tantos combates infructuosos, se quejaron al general, y le rogaron que aventurase todas las grandes fuerzas, que á sus órdenes tenia, y diese un golpe decisivo, que los sacase de una vez de tanto peligro y cansancio. El designio de estos era internarse hasta el centro de Tlaltelolco, donde habian reunido sus fuerzas los Mexicanos, para arruinarlos en una accion, ó al ménos inducirlos á rendirse. Cortés, que conocia cuan arriesgada era aquella empresa, procuraba disuadirlos de ella, con las razones mas eficaces; mas no pudiendo conseguirlo, ni pudiendo ya oponerse á una opinion que habia llegado á ser general en el ejército, tuvo que ceder á sus importunas instancias. Ordenó al comandante Sandoval que con' ciento quince peones y diez caballos, fuese á unirse con Alvarado; que emboscase su caballería, y levantase el campo, fingiendo retirarse y abandonar el asedio de la ciudad, á fin de que, empeñados los Mexicanos en seguirlo, pudiera él atacarlos con la caballería por retaguardia; que con seis bergantines procurase tomar el gran foso en que fué vencido Alvarado, haciéndolo llenar y apisonar; que no diese un paso adelante, sin dejar bien preparado el camino para la retirada, y que hiciese todos los esfuerzos posibles para entrar de mano armada en la plaza del mercado.

El dia señalado para el ataque general marchó Cortés con veinticinco caballos, toda sn infantería y mas de cien mil aliados. Flanqueaban su ejército, por una y otra parte del camino, los bergantines y mas de tres mil barcas auxiliares. Entró sin oposicion en el pueblo, y dividió su ejército en tres trozos, para que por otros tantos caminos llegasen al mismo tiempo á la plaza del mercado. El mando de la primera division

se dió á Julian de Alderete, tesorero del rey, que era el que con mayor empeño habia importunado á Cortés para emprender aquella espedicion; y este le mandó encaminarse por la calle principal y mas ancha, con sesenta peones españoles, siete caballos y veinte mil aliados. De las otras dos calles que conducian desde el camino de Tlacopan á la plaza del mercado, la ménos estrecha se señaló á los capitanes Andres de Tapia y Jorge de Alvarado, hermano de Pedro, con ochenta peones españoles y mas de diez mil aliados; y de la mas estrecha y difícil se encargó el mismo Cortés, con cien peones españoles y con el grueso de las tropas auxiliares, dejando á la entrada de cada calle el resto de la caballería y los cañones. Entraron todos á un tiempo peleando con valor. Los Mexicanos hicieron al principio alguna resistencia; pero fingiendo despues acobardarse, se retiraron y abandonaron los fosos á los españoles, á fin de que estos, atraidos por la esperanza de la victoria, se aventurasen á los peligros que los aguardaban. Algunos españoles llegaron á las calles mas próximas á la plaza, dejando incautamente detras un ancho foso abierto, y cuando con mas ardor procuraban entrar á porfia en la misma plaza, oyeron el formidable sonido de la corneta del dios Painalton, que solo se tocaba por los sacerdotes, en caso de urgencia pública, para escitar al pueblo á tomar las armas. Acudieron inmediatamente tan numerosas tropas mexicanas, y embistieron con tanta furia á los españoles y aliados, que los desordenaron y obligaron á volver atras hasta el foso. Este parecia fácil de pasar, por estar lleno de ramazon y de otros objetos de poco peso, y al poner el pié en aquella engañosa superficie, se hundieron todos los que lo intentaron, agravando el mal la violencia del tropel que se agolpaba (1). Allí fué el mayor apuro de los fugitivos, pues no pudiendo pasar á nado y defenderse al mismo tiempo, morian á manos de los Mexicanos, ó quedaban en su poder. Cortés, que con la diligencia propia de un general, habia acudido al peligro, cuando vió llegar las tropas aterradas, procuró detenerlas con sus gritos y exhortaciones, á fin de que su desórden no facilitase los estragos que estaban haciendo los enemigos. ¿Pero qué voces bastan á contener la fuga de una multitud desbaratada, especialmente cuando el terror la aguijonea? Atravesado del mas vivo dolor por la pérdida de los suyos, y no haciendo caso de su propio peligro, el general se acercó al foso para salvar á los que pudiera. Algunos salian desarmados, otros heridos, y otros casi ahogados. Procuró ponerlos en órden, y encaminarlos al campo, quedando él detras con doce ó veinte hombres, para guardarles las espaldas; pero apénas empezó la marcha, cuando él mismo se halló en un paso estrecho rodeado de enemigos. Aquel dia hubiera sido el último de su vida, á pesar del estraordinario brio con que se defendió, y con su vida se hubiera perdido la esperanza de la conquista de México, si los Mexicanos, en vez de darle muerte, como pudieron hacerlo fácilmente, no se hubieran empeñado en cogerlo vivo para honrar con tan ilustre víctima á sus dioses. Ya estaba en su poder, y ya lo conducian al sacrificio, cuando noticiosa su gente de aquel suceso, acudió con la mayor prontitud á libertarlo. Debió Cortés, principalmente, la vida y la libertad, á un soldado de su guardia, llamado Cristobal de Olea, hombre de gran valor, y de singular destreza en las armas (1), el cual en otra ocasion lo habia preservado de un peligro semejante, y en aquella lo salvó á costa de su propia vida, cortando de un

[1] Solis dice que este foso estaba fuera de la ciudad, y que al salir de él los españoles, fueron atacados por los Mexicanos; mas este es un error manifiesto, pues nos consta por el dicho de Cortés y de otros historiadores, que estaba entre el camino principal de Tlacopan y la plaza del mercado, y que para regresar los españoles á su campo tuvieron que atravesar la mayor parte de la ciudad.

(1) Bernal Diaz alaba en muchos lugares de su Historia el valor de Olea, cuya muerte fué muy sentida por el general y por los soldados.

tajo el brazo al Mexicano que lo llevaba consigo. Tambien contribuyeron á su preservacion el príncipe D. Cárlos Ixtlilxochitl, y un valiente Tlaxcalteca llamado Temacatzin.

Llegaron por fin los españoles, aunque con indecible dificultad, y con no poca gente herida, al gran camino de Tlacopan, donde Cortés pudo ordenarlos, quedando siempre á retaguardia con la caballería; pero el arrojo y el furor con que los perseguian los Mexicanos eran tales, que parecia imposible que uno solo escapase vivo. Los que habian entrado por los otros caminos, habian sostenido tambien reñidísimos combates; pero habiendo sido mas diligentes en llenar los fosos, les fué ménos dificil la retirada, cuando por órden de Cortés la efectuaron hácia la plaza mayor de Tenochtitlan, donde se reunieron. Desde allí vieron con gravísimo dolor, elevarse de los hogares del templo mayor, el humo del copal que los Mexicanos quemaban á sus dioses en accion de gracias por la victoria; pero creció su pena cuando los vencedores, para desanimarlos, les arrojaron las cabezas de algunos españoles, y cuando oyeron decir que habian perecido Alvarado y Sandoval. De la plaza se encaminaron por el camino de Iztapalapan, á su campamento, ostigados sin cesar por una gran muchedumbre de enemigos.

Alvarado y Sandoval habian procurado entrar en la plaza del mercado por un camino que iba desde Tlacopan á Tlatelolco, y avanzaron felizmente sus oporaciones, hasta un sitio poco distante de la plaza; pero habiendo visto los sacrificios de algunos españoles, y oido decir á los Mexicanos que Cortés y sus capitanes habian perecido, se retiraron con gran dificultad, habiéndose agregado á los enemigos que ántes los atacaban, los que habian derrotado á las tropas de Cortés.

La pérdida que tuvieron en aquella jornada los sitiadores, fué de siete caballos, muchas armas y barcas, un cañon, mas de mil aliados, y mas de sesenta españoles, de los cuales, unos murieron en la batalla, y los otros que cayeron prisioneros, fueron inmediatamente sacrificados en el templo mayor de Tlatelolco, á vista de la division de Alvarado. Tambien murió el capitan de un bergantin. Cortés fué herido en una pierna, y apénas hubo entre los sitiadores quien no quedase herido ó mal parado (1).

Celebraron los Mexicanos por espacio de ocho dias continuos la victoria que acababan de conseguir, con iluminaciones y música en los templos; propagaron la noticia por todo el reino, y enviaron á las provincias las cabezas de los españoles que habian perecido, para amedrentar á los pueblos que se habian rebelado contra la corona, y volverlos á traer á su obediencia, como lo consiguieron de algunos. Escavaron de nuevo los fosos, repararon las trincheras, y volvieron á poner la ciudad, escepto los templos y las casas arruinadas, en el mismo estado en que se hallaba ántes del asedio.

### COMBATES DE LOS BERGANTINES, Y ESTRATAGEMAS DE LOS MEXICANOS.

Entre tanto los españoles estaban á la defensiva, curando á los heridos, y restableciéndose para los combates futuros; mas á fin de que no se aprovechasen de su descuido los Mexicanos, é introdujesen víveres en la ciudad, mandó Cortés que los bergantines no cesasen de costear el lago de dos en dos. Los Mexicanos, reconociendo la superioridad de los buques y de las armas de sus enemigos, y no pudiendo servirse de los mismos recursos, quisieron á lo ménos rivalizar en cierto modo con los bergantines. Con este objeto habian fabricado treinta barcas grandes, llamadas por los españoles *piraguas*, bien provistas de todo lo necesario, y cubier-

(1) Cortés no cuenta mas que 35 ó 40 españoles muertos, y 20 heridos; pero, como otros muchos generales, disminuye sus pérdidas, y así lo hizo con la que esperimentó en la derrota del 1.° de julio. Mas digno de crédito es Bernal Diaz, que parece tener particular esmero en llevar cuenta de los españoles que iban faltando.

tas de gruesos tablados, para poder combatir en ellas, sin tanto riesgo de irse á pique. Determinaron hacer con ellas una emboscada á los bergantines en los cañaverales que habia entre los huertos flotantes, y clavaron en los mismos sitios gruesas estacas, ocultas por las aguas, para que chocando en ellas, se rompiesen los buques contrarios, ó al ménos se hallasen embarazados en la defensa. Dispuesto este amaño, hicieron salir de los canales tres ó cuatro barcas pequeñas, á provocar á los bergantines que allí cruzaban, y á empeñarlos, con una disimulada fuga, al punto de la emboscada. Los españoles, al ver las barcas, hicieron vela hácia ellas, y cuando estaban mas empeñados en darles caza, chocaron los bergantines con las estacas, saliendo al mismo tiempo las treinta barcas grandes, y atacándolos por todos lados. Corrieron los españoles gran riesgo de perder los buques y las vidas; pero miéntras que con el fuego de los mosquetes entretenian á los enemigos, tuvieron tiempo algunos diestros nadadores de arrancar las estacas, con lo que libres de todo empacho, pudieron servirse de la artillería para poner en fuga á los contrarios. Los bergantines recibieron mucho daño, los españoles quedaron heridos, y de los dos capitanes que los mandaban, uno murió en la accion y otro algunos dias despues. Los Mexicanos repararon sus piraguas para repetir la estratagema; pero avisado secretamente Cortés del sitio en que se ponian en acecho, dispuso otra emboscada con seis bergantines, y aprovechándose del ejemplo de los enemigos, mandó que uno solo se acercase al sitio en que estos se ocultaban, y que cuando lo descubriesen, huyese hácia la emboscada española. Todo se hizo conforme á su plan; porque los Mexicanos, al ver el bergantin, salieron prontamente, y cuando se creian mas seguros de su presa, los atacaron de pronto los otros cinco bergantines, y empezaron á servirse de la artillería, con cuya primera descarga echaron á pique unas barcas, é hicieron pedazos otras. La mayor parte de los Mexicanos perecieron; muchos fueron hechos prisioneros, y entre ellos algunos nobles, de quienes se sirvió Cortés para proponer un convenio con la corte de México.

MENSAJE INFRUCTUOSO AL REY DE MEXICO.

Mandó pues decir al rey, por medio de aquellos personajes, que considerase cuánto se iba disminuyendo la poblacion de su reino, al mismo tiempo que se aumentaban las fuerzas españolas; que al fin debian ceder al mayor número; que aunque el ejército sitiador no entrase en la ciudad á cometer hostilidades, bastaba impedir la entrada á toda especie de socorro, para que el hambre hiciese lo que no habian hecho las armas; que aun estaba á tiempo de evitar los desastres que lo amenazaban; que si admitia las condiciones pacíficas que le ofrecia, cesarian inmediatamente todas las operaciones del asedio, quedando el rey en tranquila posesion del poder y de la autoridad de que hasta entónces habia gozado, y sus súbditos libres y dueños absolutos de sus bienes; que lo que solo se exigia de su magestad y de sus pueblos, era que tributasen el homenaje debido al rey de España como supremo señor de aquel imperio, cuyos derechos habian sido ya reconocidos por los mismos Mexicanos, y se fundaban en la antigua tradicion de sus mayores; que si por el contrario se obstinaba en la guerra, se veria privado de su corona, la mayor parte de sus súbditos perderian la vida, y aquella grande y hermosa ciudad quedaria reducida á cenizas y escombro.s El rey consultó con sus ministros, con los generales de sus ejércitos y con los gefes de la religion: les espuso las proposiciones que el caudillo español le hacia, la escasez de víveres, la afliccion del pueblo, y los males aun mayores que los amenazaban, y les mandó que dijesen libremente su parecer. Algunos previendo el éxito de la guerra, se inclinaban á la paz: otros, movidos por odio á los españoles y por el estímulo del honor, insistian en la continuacion de la guerra. Los sacerdotes, cuya autoridad era de tanto pe-

so en aquel asunto, como en todos los graves, se opusieron fuertemente á la paz, alegando los supuestos oráculos de sus dioses, cuya cólera debia temerse, si cedian los Mexicanos á las pretensiones de aquellos crueles enemigos de su culto, y cuya proteccion debia ser implorada con oraciones y sacrificios. Prevaleció este dictámen por el temor supersticioso que se habia apoderado de aquellos espíritus, y en su virtud se respondió al general español que continuase la guerra, pues ellos estaban resueltos á defenderse hasta el último aliento. Si los hubiesen inducido á esta resolucion, no ya el miedo de sus falsas divinidades, sino el honor, el amor de la patria, y el deseo de vivir libres, no hubiera sido tan culpable su tezon; pues aunque su ruina parecia inevitable, continuando la guerra, no podian tener esperanza de que la paz mejorase su condicion. Por otra parte, la esperiencia de los sucesos pasados no les permitia fiarse de las promesas de aquellos estranjeros: así que, debia parecerles mas conforme á las ideas de honor la resolucion de morir con las armas en la mano, en defensa de la patria y de la independencia, que abandonar la misma patria á unos invasores codiciosos, y quedar reducidos por su humillacion á una triste y miserable esclavitud.

### ESPEDICIONES CONTRA LOS MALINALQUESES Y LOS MATLATZINCAS.

Dos dias despues de la derrota de los españoles, llegaron al campo de Cortés algunos mensajeros enviados por la ciudad de Cuauhnahuac, á quejarse de los grandes males que les hacian los Malinalqueses, sus vecinos, los cuales, segun parecia, querian confederarse con los Cohuizcos, nacion muy numerosa, para destruir á Cuauhnahuac, porque se habia aliado con los españoles, y pasar despues los montes, dirigiéndose con un gran ejército al campamento de Cortés. Este general, aunque se hallaba mas bien en estado de pedir socorro que de darlo, por la reputacion de las armas españolas, y para evitar el golpe que lo amenazaba, envió al capitan Andres de Tapia con los mismos mensajeros, y con doscientos peones españoles, diez caballos y un buen número de aliados, encargándole que se uniese con las tropas Cuauhnahuaqueses, é hiciese cuanto pudiese convenir al servicio de su rey, y á la seguridad de sus compatriotas. Tapia ejecutó cuanto se le habia mandado, y en un pueblecillo, situado entre Cuauhnahuac y Malinalco, tuvo una gran batalla con los enemigos, los destruyó y los persiguió hasta la falda del alto monte en que esta segunda ciudad estaba situada. No pudo atacarla, como hubiera querido, por ser el monte inaccesible á la caballería; pero asoló la campiña, y siendo ya cumplido el término de diez dias que el general le habia señalado, volvió á reunirse con el grueso del ejército.

Dos dias despues llegaron los mensajeros de los Otomites del valle de Tolocan, pidiendo ayuda contra los Matlaltzincas, nacion guerrera y poderosa del mismo valle, los cuales les hacian guerra, quemándoles sus pueblos y cogiéndoles muchos prisioneros; y ademas se habian puesto de acuerdo con los Mexicanos, para atacar con todas sus fuerzas al ejército de Cortés, por parte de tierra, miéntras ellos hacian una salida general. En efecto, en las diferentes entradas de los españoles en México, los habitantes los habian amenazado con el poder de los Matlatzincas; por lo que Cortés, oido el mensaje de los Otomites, conoció el grave riesgo que corria, si daba tiempo á que los enemigos ejecutasen su designio. No quiso confiar aquella importante empresa sino al ilustre y nunca vencido Sandoval. Este hombre infatigable, aunque habia recibido una herida el dia de la derrota de Cortés, en los siguientes habia estado ejerciendo las funciones de general, recorriendo incesantemente los tres campamentos, y dando las órdenes mas oportunas para su seguridad. Pasados apénas catorce dias despues de aquel desastre, marchó al valle de Tolocan, con diez y ocho caballos, cien peones españoles y sesenta mil aliados. En el camino vieron

indicios de los estragos hechos por los Matlatzincas, y cuando entraron en el valle, hallaron un pueblo recien destruido, y descubrieron las tropas enemigas, que marchaban cargadas de despojos, los cuales abandonaron, al divisar á los españoles, queriendo pelear sin aquel embarazo. Pasaron un rio que atraviesa el valle, y permanecieron en la orilla, aguardando de pié firme á los españoles. Sandoval lo vadeó intrépidamente con su ejército, atacó á los contrarios, los obligó á ponerse en fuga, y los siguió por espacio de nueve millas, hasta una ciudad, donde se refugiaron los Matlatzincas, dejando muertos mas de mil de los suyos en el campo. Sitió Sandoval el pueblo, y forzó á los enemigos á dejarlo y á guarecerse en una fortaleza, construida en la cima de una escabrosa elevacion. Entró el ejército victorioso en la ciudad, y despues de haberla saqueado, pegó fuego á los edificios. Era tarde, y la tropa estaba fatigadísima, por lo que Sandoval resolvió dejarla descansar allí aquella noche, reservando para el dia siguiente el asalto de la fortaleza; mas cuando quiso emprenderlo, la halló abandonada. En su regreso, pasó por algunos pueblos que se habian declarado enemigos; mas no necesitó emplear las armas contra ellos, porque amedrentados á la vista de tan formidable ejército, aumentado con numerosos refuerzos de Otomites, se rindieron espontáneamente al gefe español. Este los acogió con suma benignidad, y exigió de ellos que indujesen á los Matlatzincas á ser amigos de los españoles, representándoles las ventajas que de ellos podian aguardar, y los males que podria acarrearles su enemistad. Estas espediciones fueron de grandísima importancia; pues cuatro dias despues de la vuelta de Sandoval, llegaron al campamento de Cortés muchos señores Matlatzincas, Malinalqueses y Cohuixcos (1), á escusarse por las hostilidades cometidas, y á establecer una confederacion, que fué tan útil á los españoles, como perjudicial á los Mexicanos.

Ya no tenian los españoles enemigos que temer por la parte de tierra firme, y Cortés se hallaba con tan escesivo número de tropas, que hubiera podido emplear en el asedio de México mas gente que la que Jerges envió contra Grecia, si por causa de la situacion de aquella capital, no hubiese servido de embarazo mas bien que de provecho tan gran muchedumbre de sitiadores. Los Mexicanos por el contrario, se hallaban abandonados por sus confederados y por sus súbditos, rodeados de enemigos y afligidos por el hambre. Tenia aquella desventurada corte contra sí, los españoles y el reino de Acolhuacan; las repúblicas de Tlaxcala, de Huexotzinco y de Cholula; casi todas las ciudades del valle de México; las numerosas naciones de Totonacas, Mixtecas, Otomites, Tlahuicas, Cohuixcos, Matlatzincas y otras, de modo que, ademas de los enemigos estranjeros, mas de la mitad del imperio conspiraba contra su ruina, y la otra mitad la miraba con indiferencia.

### HECHO MEMORABLE DEL GENERAL CHICHIMECATL.

Miéntras Sandoval empleaba su acero y su pericia militar contra los Matlatzincas, el Tlaxcalteca Chichimecatl dió una nueva prueba de su arrojo. Este famoso general, viendo que despues de la derrota, los españoles se mantenian en la defensiva, determinó hacer una entrada en México, solo con sus Tlaxcaltecas. Salió pues del campamento de Alvarado, donde habia permanecido desde el principio del asedio, acompañando á los españoles en todos los combates, y ostentando en todas ocasiones su intrepidez. Pasó en aquella espedicion muchos fosos, y dejando en el mas importante y arriesgado una guarnicion de cua-

[1] Cortés escribe *Cuisco*, en vez de *Cohuixco*. El autor de las notas á las Cartas de aquel conquistador pensó que hablaba de Huisuco, porque no sabia que habia una gran provincia llamada Cohuixco. Huisuco, en mexicano Huitzoco, era y es un lugar oscuro, y no una gran provincia, como Cortés dice que era Cuisco.

trocientos flecheros, para que le asegurasen la retirada, entró con el grueso de las tropas en la capital, donde tuvo un terrible encuentro con los Mexicanos, en que fueron muertos y heridos muchos de una y otra parte. Lisonjeábanse los enemigos con la esperanza de dar un golpe terrible á los Tlaxcaltecas en el paso del foso: por lo que, les siguieron el alcauce cuando vieron que se retiraban; pero con el auxilio de los flecheros pudo Chichimecatl burlarse de sus esfuerzos, y volver lleno de gloria á su campo (1).

Los Mexicanos, para vengarse del arrojo de los Tlaxcaltecas, atacaron una noche el campo de Alvarado; pero habiéndolos oido oportunamente las centinelas, corrrieron á las armas españoles y aliados. Duró el combate tres horas, durante las cuales, oyendo Cortés el cañoneo desde su campo, y sospechando lo que seria, creyó que aquella era una escelente ocasion de entrar en la ciudad con su gente, que ya estaba curada de sus heridas. Los Mexicanos que habian ido á Tlacopan, no habiendo podido superar la resistencia de los españoles, volvieron al pueblo, donde hallaron el ejército de Cortés. Ambas huestes pelearon con valor, pero sin ventajas notables de una ni otra parte.

En este mismo tiempo, y cuando mas necesidad habia de armas y municiones, llegó un buque con socorros á Veracruz, y con ellos pudieron los españoles continuar las operaciones del sitio. El príncipe D. Carlos Ixtlilxochitl habia aconsejado al general español que no se empeñase en nuevos ataques, que debian ser funestos á su ejército, haciéndole ver que sin esponerse á nuevas pérdidas y sin arruinar los edificios de aquella hermosa ciudad, podria apoderarse de ella, solo con impedir la entrada de víveres, pues cuanto mayor fuese el número de los sitiados, tanto mas pronto consumirian las pocas provisiones que les quedaban. Este sabio consejo, que no debia esperarse de un príncipe tan jóven, y que solo deseaba ocasiones de señalar su intrepidez, fué tan del gusto del caudillo español, que sin poder contenerse, corrió á darle un abrazo, significándole con las mas vivas espresiones su gratitud. Observó en efecto aquel plan algunos dias; mas despues, cansado de la inaccion, volvió á las antiguas hostilidades, aunque no sin ofrecer ántes la paz á los Mexicanos, esponiéndoles las razones con que ántes habia procurado convencerlos. Los Mexicanos respondieron que no dejarian jamas las armas, interin los españoles permaneciesen en aquel pais.

### ESTRAGOS DE MEXICO, Y VALOR DE ALGUNAS MUGERES.

Informado de esta resolucion, viendo que llevaba ya cuarenta y cinco dias de asedio, y que cuanto mas convidaba con la paz á los sitiados, tanto mas se obstinaban en la guerra, determinó Cortés no dar un paso en la ciudad sin destruir todos los edificios de una y otra parte de la calle, tanto por evitar el daño que recibian sus tropas de las azoteas, como para obligar á los enemigos, con tan rigorosas hostilidades, á ceder á sus pro-

[1] Bernal Diaz dice que despues de la derrota de Cortés en México, los españoles se vieron abandonados por sus aliados, y que estos, por miedo de las amenazas que los sitiados les hacian en nombre de los dioses, se retiraron todos á sus casas: que en el campo de Cortés solo quedó el príncipe D. Carlos con 40 Texcocanos; en el de Sandoval, un señor de Huexotzinco con 50 hombres, y en el de Alvarado el general Chichimecatl con 80 Tlaxcaltecas. Mas esto no pudo ser, pues dos dias despues de la retirada, salió el capitan Tapia á combatir á los Malinalqueses, y llevó consigo muchos aliados, como lo refiere el mismo Bernal Diaz. Doce dias despues que Tapia, partió del mismo campo Sandoval con 60,000 aliados, segun Cortés, y miéntras Sandoval hacia la guerra á los Matlatzincas, esto es, diez y seis ó diez y ocho dias despues de la derrota, hizo su famosa entrada Chichimecatl, y no pudo verificarla sin muchos millares de Tlaxcaltecas. Lo cierto es que no se fueron todos los aliados; y que si se fueron algunos, pronto volvieron, pues de allí á pocos dias habia en los tres campamentos, y especialmente en el de Cortés, mayor número de ellos, que ántes de su última y desastrosa espedicion. Cortés no habla de aquella desercion, y no es probable que la echase en olvido en la relacion que hace al rey de sus desventuras.

posiciones. Pidió para esto, y obtuvo de los aliados algunos millares de gastadores, provistos de las armas necesarias para echar abajo las casas, y rellenar los fosos. Hizo en los dias siguientes nuevas entradas en el pueblo, con sus españoles, con los bergantines y con mas de cincuenta mil aliados, arruinando los edificios, llenando los fosos y disminuyendo el número de los contrarios, aunque no sin grave riesgo de su persona y de su gente; pues hubiera caido él mismo prisionero, á no haber llegado oportunamente á socorrerlo sus soldados, y el grueso de sus tropas tuvo que huir varias veces, para sustraerse al furor de los Mexicanos. Perecieron en aquellas jornadas algunos españoles y aliados, y dos bergantines estuvieron ya casi vencidos por una escuadra de canoas; mas otro bergantin los sacó de aquel apuro.

Hiciéronse célelebres en estas entradas algunas mugeres españolas que acompañaron voluntariamente á sus maridos á la guerra, y que con los continuos males que sufrian, y con los ejemplos de valor que tenian siempre á la vista, habian llegado á ser buenos soldados. Hacian la guardia, marchaban con sus maridos, armadas de corazas de algodon, espada y rodela, y se arrojaban intrépidamente á los enemigos, aumentando, no obstante su sexo, el número de los sitiadores (1).

El 24 de julio se hizo otra entrada en la ciudad, con un número de tropas, superior al de las últimas (2). Los españoles, combatiendo vigorosamente, se apoderaron del camino por el cual se unia el grande de Iztapalapan con el de Tlacopan: operacion que Cortés deseaba con ansia, para tener libres sus comunicaciones con el campamento de Alvarado. Tomaron y llenaron varios fosos; quemaron y arruinaron muchos edificios, y entre otros uno de los palacios del rey Cuauhtemotzin, que era vastísimo, sólido y bien fortificado. De las cuatro partes de la ciudad, tres quedaron aquel dia en poder de los españoles, y los sitiados se aislaron en Tlatelolco, que por tener allí mas agua el lago, era la mas fuerte y segura.

Por una señora Mexicana que fué hecha prisionera en el último asalto, supo Cortés el miserable estado de la ciudad, por la penuria de víveres y la discordia que reinaba entre los habitantes; pues el rey, sus parientes y una parte de la nobleza, estaban decididos á morir ántes que ceder, pero el pueblo estaba desanimado y cansado del asedio. Confirmaron estas noticias algunos fugitivos, que, estrechados por el hambre, vinieron al campamento de Cortés. Ellos lo decidieron á no dejar pasar un dia sin hacer una entrada, hasta reducir la ciudad ó destruirla.

Volvió en efecto el 25 con su ejército, y se apoderó de una larga calle, en que habia un foso tan ancho, que para llenarlo fué necesario pasar todo el dia. Entre tanto, las tropas demolian todas las casas de una y otra acera, á pesar de la resistencia de los Mexicanos. Estos, viendo á los aliados tan afanados en aquella destruccion, les gritaban: "Arruinad esas casas, traidores, que pronto tendreis el trabajo de reedificarlas." A lo que los aliados respondian: "Así lo haremos, si salis vencedores; pero mas probable es que vosotros las alceis de nuevo, para que se alojen en ellas vuestros enemigos." No pudiendo los Mexicanos reparar tanto daño, hicieron en las calles unas pequeñas fortificaciones de madera, para reemplazar las azoteas, y llenaron la plaza de guijarros para estorbar el juego de la caballería; pero los alidos sacaron gran partido de esta estratagema, pues se sirvieron de los guijarros para llenar con ellos los fosos.

En la entrada del 26 se ganaron dos de estos, recien hechos por los Mexicanos, y de considerable anchura. Alvarado por su par-

[1] Estas mugeres se llamaban Maria de Estrada, de cuyo valor he hablado ántes; Beatriz Bermudez de Velasco, Juana Martin, Isabel Rodriguez y Beatriz Palacios.

[2] Dice Cortés que cuando vieron los aliados la fortuna de las armas españolas, acudieron en tan gran número á servir en el asedio, que era imposible contarlos.

te se adelantaba cada vez mas en la ciudad, y tantos progresos hizo, que llegó á ganar dos torres próximas al palacio en que residia el rey Cuauhtemotzin; pero no pudo avanzar, como deseaba, por la suma dificultad que halló en los fosos, y por la tenaz resistencia de los enemigos, los cuales lo obligaron á retroceder, y lo atacaron furiosamente por retaguardia. Cortés, habiendo observado una humareda estraordinaria que se alzaba de aquella torre, y sospechando lo que en efecto sucedia, entró como solia en la ciudad, y empleó todo el dia en reparar los pasos dificiles. Solo le faltaban un canal y una trinchera para entrar en la plaza del mercado. Resolvió hacerse dueño de aquellos puntos, y lo consiguió: entónces fué cuando por primera vez, despues de empezado el asedio, se reunieron sus tropas á las de Alvarado, con indecible júbilo de unos y otros. Entró Cortés con alguna caballería en aquella gran plaza, y vió en ella innumerable gente alojada en los pórticos, por no haber quedado casas en pié en todo el barrio. Subió al templo, desde el cual observó la ciudad, y vió que solo le quedaba por tomar una octava parte de ella. Mandó pegar fuego á las altas y hermosas torres de aquel edificio, en el cual, así como en el templo mayor de Tenochtitlan, se adoraba el ídolo del dios de la guerra. La plebe mexicana, viendo aquel gran incendio, que parecia subir hasta las nubes, prorumpió en las mas amargas demostraciones de dolor. Movido á piedad, al ver el triste estado á que se hallaban reducidos tantos miserables, mandó suspender por todo el dia las hostilidades, y envió nuevas proposiciones á los sitiados; mas ellos respondieron que interin quedase un Mexicano con vida, defenderian la patria hasta morir.

#### ESTADO DEPLORABLE DE LOS MEXICANOS.

Pasados cuatro dias sin combates, entró de nuevo Cortés en México, y encontró una gran multitud de hombres, mugeres y niños, débiles, macilentos y casi moribundos de hambre, la cual habia llegado á tal punto, que muchos vivian de yerbas, de raices, de insectos, y aun de las cortezas de los árboles. Compadecido á vista de tantas desventuras, mandó á sus tropas que no hiciesen daño á nadie: pasó á la plaza del mercado, y vió los pórticos llenos de gente desarmada, indicio seguro del desaliento del pueblo, y del disgusto con que sufria la obstinacion del rey y de la nobleza. La mayor parte de aquel dia se empleó en negociaciones de paz; pero viendo Cortés que nada conseguia, dió órden al capitan Alvarado que entrase de mano armada por una gran calle en que habia mas de mil casas, y él con todo su ejército, renovó los ataques por otro punto. Fué tan grande el destrozo que hicieron aquel dia en los sitiados, que entre muertos y prisioneros se contaron mas de doce mil. Los aliados se cebaban de tal modo en aquellas infelices víctimas, que no perdonaban edad ni sexo, no bastando á refrenar su crueldad las órdenes severas del general español.

Al dia siguiente volvió este á la ciudad, despues de haber prohibido toda especie de hostilidad, tanto por la compasion que le inspiraba la vista de aquellas miserias, como por la esperanza que tenia de que cediese al fin la resistencia. Los Mexicanos, viendo venir tan gran número de tropas, y entre ellas á los súbditos que ántes los servian, y que ya los amenazaban con la muerte; hallándose reducidos á tan penosa situacion, y teniendo á la vista tantos y tan deplorables objetos, pues no podian poner el pié en tierra, sin pisar los cadáveres de sus conciudadanos, desfogaron su rabia en horrendos clamores, y pedian la muerte como el único término que podian tener sus males. Rogaron á Cortés algunos de la plebe que se abocase con los nobles que defendian una trinchera, para tratar de convenio. Eran justamente de aquellos que ya no podian sobrellevar los males del sitio. Cortés quiso hablarles, aunque sin esperanzas de conseguir lo que deseaba. Cuando lo vieron venir los nobles, le dijeron desesperados: "Si eres hijo del sol, como algunos creen, ¿por qué siendo tu padre tan veloz, que en el

breve espacio de un dia termina su carrera, tardas tanto en poner fin á nuestros males con la muerte? Queremos morir para ir al cielo, donde nos aguarda nuestro dios Huitzilopochtli, para darnos el reposo de nuestras fatigas, y el premio de nuestros afanes." Cortés les propuso varias razones, para reducirlos á la paz; mas habiendo ellos respondido que ni tenian autoridad para aceptarla, ni esperanza de convencer al rey, envió á este con el mismo fin un ilustre personaje, que tres dias ántes habia sido hecho prisionero, y era tio del rey de Texcoco. Aunque estaba herido, pasó inmediatamente á Tlaltelolco á comunicar su mensaje; pero no se vió otro resultado que el continuo clamor con que el pueblo pedia la muerte (1). Algunas tropas mexicanas embestian desesperadas á los españoles; pero estaban tan debilitadas por el hambre, que era poco el daño que hacian, y demasiado el que recibian de sus enemigos.

Volvió Cortés al dia siguiente á la ciudad, esperando á cada momento que se rindiesen los Mexicanos, y sin permitir que se les hiciese la menor ofensa, se dirigió á ciertos personajes que guardaban una trinchera, y á quienes conocia desde su primera venida á México. Preguntóles por qué se empeñaban tan obstinadamente en defenderse, no siéndoles ya posible resistir, y hallándose en tal estado, que con un solo golpe podria esterminarlos á todos. Ellos respondieron que veian ser inevitable su ruina, y que hubieran deseado evitarla; pero no podian, pues solo les tocaba obedecer. Sin embargo, ofrecieron suplicar al rey que aceptase la paz que se le proponia. En efecto, fueron á palacio, y de allí á poco volvieron con la respuesta de que por ser ya tarde no podia venir el rey; pero que al dia siguiente hablaria con Cortés en aquel mismo sitio. Este era el centro de un gran terraplen cuadrado, en que los Mexicanos hacian sus representaciones teatrales, como en otra parte he dicho. Mandó Cortés adornar aquel teatro con tapetes, y poner bancos, para celebrar la deseada conferencia, disponiendo al mismo tiempo una buena comida para el rey y para los nobles que debian acompañarlo. Llegado el dia, envió á decir al rey que lo estaba aguardando; mas Cuauhtemotzin respondió por medio de cinco personajes de su corte, que no podia asistir á la entrevista, por hallarse indispuesto, y porque no se fiaba de los españoles. Cortés los acogió con estraordinarias muestras de amabilidad, comió con ellos y los volvió á enviar al rey, para suplicarle en su nombre que viniese sin recelo, pues él empeñaba su palabra de que la real persona seria tratada con el respeto debido: que su presencia era absolutamente necesaria, y que sin ella nada se podia concluir; y acompañó el mensaje con un regalo de víveres, que era lo mas precioso que podia enviarle. Los nobles, despues de haber hablado largamente de las grandes necesidades que padecian, marcharon á desempeñar su encargo, y de allí á dos horas volvieron con la misma respuesta que ántes, y con otro regalo de trages finísimos, que el rey enviaba á Cortés. Tres dias se emplearon en estas negociaciones, sin sacar de ellas ningun fruto.

### TERRIBLE CONFLICTO Y HORRENDOS ESTRAGOS DE LOS MEXICANOS.

Cortés habia dado órden á los aliados de permanecer fuera de la ciudad, por haberle rogado los Mexicanos que no les permitiese entrar en ella, durante la conferencia con el monarca; pero viendo ya perdida toda esperanza de negociacion, llamó todas las tropas de su campo, en que habia ciento cincuenta mil hombres, y las del campo de Alvarado, y con todas estas fuerzas juntas atacó unos fosos y trincheras, que eran las mayores fortificaciones que habian quedado á los Mexicanos, miéntras Sandoval con su ejército atacaba la ciudad por la parte del Norte. Aquel dia fué el mas infausto para

(1) Se dijo, segun escribe Cortés, que cuando aquel personaje se presentó á Cuauhtemotzin, para hablarle de paz, fué sacrificado por su órden; mas no teniendo este hecho mas fundamento que un rumor vano, no me parece digno de crédito.

aquella desventurada poblacion, y en el que mas copiosamente se derramó la sangre mexicana, no teniendo ya aquellos infelices ni armas para rechazar la muchedumbre y el furor de sus enemigos, ni fuerzas para defenderse, ni tierra para combatir. Las calles de la ciudad estaban cubiertas de cadáveres, y el agua de los fosos y canales teñida de sangre. No se veia mas que ruina y desolacion, y solo se oian llantos, gritos de desesperacion y lamentos. Los aliados se encarnizaron de tal modo contra aquella gente miserable, que los españoles se fatigaron mas en refrenar su crueldad, que en combatir con sus enemigos. El estrago que se hizo aquel dia en los Mexicanos fué tan grande, que segun Cortés, pasó de cuarenta mil personas, entre muertos y prisioneros.

ULTIMO ATAQUE, Y TOMA DE LA CIUDAD.

La intolerable fetidez de tantos cadáveres insepultos obligó entónces á los sitiadores á retirarse de la ciudad; pero el dia siguiente, 13 de agosto, volvieron á ella para dar el último asalto á la parte de Tlaltelolco, que aun conservaban los Mexicanos. Llevó Cortés consigo tres cañones y todas sus tropas. Señaló á cada capitan su puesto, y les mandó que empleasen todos sus esfuerzos en obligar á los sitiados á echarse al agua hácia el punto á que debia acudir Sandoval con todos los bergantines, que era una especie de puerto, circundado por todas partes de casas, y al cual aportaban por lo comun las barcas de los traficantes que asistian al mercado de Tlaltelolco. Encargóles sobre todo que procurasen apoderarse del rey Cuauhtemotzin, pues esto solo bastaba para hacerse dueños de la ciudad, y poner término á la guerra; mas ántes de emprender aquel golpe decisivo, hizo nuevas tentativas de negociacion. Indújolo á esto, no solo la compasion de tantas miserias, sino tambien el deseo de apoderarse de los tesoros del rey y de la nobleza; pues tomando por asalto aquella última parte de la ciudad, los Mexicanos, privados de toda esperanza de conservar sus bienes, podrian echarlos al lago para que no cayesen en manos de sus enemigos, ó en caso de no hacerlo asi, los aliados, que eran innumerables y mas prácticos en el conocimiento de las casas y de los usos del pais, se aprovecharian de la confusion del asalto, y poco ó nada dejarian á los españoles. Volvió, pues, á hablar desde un sitio eminente á unos Mexicanos de distincion, que le eran conocidos, representándoles el estremo peligro en que se hallaban, y rogándoles hiciesen nuevas instancias al rey para que se prestase á la conferencia tantas veces propuesta, y de la cual solo podria resultar su bien, y el de todos sus súbditos; pues si persistia en su designio de defenderse, él estaba resuelto á no dejar aquel dia un solo Mexicano vivo. Dos de aquellos nobles partieron á desempeñar su encargo, y á poco rato volvieron, acompañando al Cihuacoatl, ó supremo magistrado de la corte. El general español lo recibió con estraordinarias demostraciones de honor y amistad; mas él, con aire magestuoso, en que parecia querer manifestar cuan superior era á todas las calamidades humanas, "ahorraos, le dijo, el trabajo de solicitar una entrevista con mi rey y señor Cuauhtemotzin, el cual está resuelto á morir, ántes que ponerse en vuestra presencia. No puedo esplicaros cuan dolorosa me es esta resolucion; pero no hay remedio. Adoptad las medidas que mas os convengan, y poned en ejecucion vuestros designios." Cortés le respondió que fuese á preparar los ánimos de sus compatriotas á la muerte que muy en breve debian sufrir. Entre tanto habian venido á rendirse á Cortés numerosos tropeles de mugeres y niños, que procuraban á porfia salvarse de tan estremo peligro, muchos de los cuales, por estar tan débiles, se ahogaban al pasar los fosos. Cortés mandó que no se hiciese mal á los que se entregasen; y no satisfecho con dar la órden, distribuyó varios puestos de españoles para que con su autoridad refrenasen la inhumana furia de los aliados; mas á pesar de estas precauciones, murieron á manos



Prision de Guatimozin

de aquellas tropas, crueles y sangrientas, mas de quince mil personas, entre hombres, niños y mugeres.

Los nobles y los militares, que habian abrazado el partido de defenderse hasta el último aliento, ocuparon las azoteas de las casas y algunas calzadas. Cortés, viendo que era tarde y que no cedian, empleó contra ellos los cañones, y no bastando esto, hizo con un tiro de arcabuz la señal del asalto. En un momento subieron los sitiadores, y de tal modo estrecharon á los débiles y afligidos ciudadanos, que no quedando en la ciudad un solo punto en que pudieran guarecerse de tan innumerable muchedumbre, muchos se arrojaron al agua, y otros se entregaban á los vencedores. La gente principal habia preparado barcas para huir en aquel último trance: Cortés, que habia previsto este designio, dió órden á Sandoval de apoderarse con los bergantines del puerto de Tlaltelolco, y evitar la salida de todas las barcas que la intentasen. A pesar de la diligencia de Sandoval, muchas escaparon, y entre ellas la que llevaba las personas reales. Sabida esta novedad por aquel hábil caudillo, mandó á García de Holguin, capitan del bergantin mas veloz, que les diese caza; y así lo hizo, con tanta oportunidad, que en breve las alcanzó, y cuando los españoles se disponian á hacer fuego contra los fugitivos, estos alzaron los remos y echaron las armas en señal de rendirse. En la mayor de las piraguas estaban el rey de México, Cuauhtemotzin, la reina Tecuichpotzin su esposa, el rey de Acolhuacan, Coanacotzin, el de Tlacopan, Tetlepanquetzaltzin, y otros personajes. Abordó el bergantin, y el rey de México, adelantándose hácia los españoles, dijo al capitan: "Soy vuestro prisionero, y no os pido otra gracia, sino la de que trateis á la reina mi esposa y á sus damas con el respeto que se debe á su sexo y á su condicion;" y presentando la mano á la reina, pasó con ella al bergantin. Observando despues que Holguin miraba con inquietud las otras barcas, le dijo que se tranquilizase, pues todos los Mexicanos, al saber que su rey estaba prisionero, vendrian gustosos á morir á su lado.

Condujo Holguin aquellos ilustres prisioneros á Cortés, que se hallaba á la sazon en la azotea de una casa de Tlaltelolco. Cortés los recibió con tanto decoro como humanidad, y les hizo tomar asiento. Cuauhtemotzin le dijo con dignidad: "Valiente general, he hecho en mi defensa y en la de mis súbditos, cuanto exigian de mí el honor de mi corona y el amor de mis pueblos; pero los dioses han sido contrarios á mi resolucion, y ahora me veo sin corona y sin libertad. Soy vuestro prisionero: disponed como gusteis de mi persona;" y poniendo la mano en un puñal que Cortés llevaba en la cintura, "quitadme, añadió, la vida con este puñal, ya que no he sabido perderla en defensa de mi reino." Cortés procuró consolarlo, asegurándole que no lo consideraba como prisionero suyo, sino del mayor monarca de Europa, en cuya clemencia debia confiar, que no solo le restituiria la libertad que desgraciadamente habia perdido, sino tambien el trono de sus ilustres abuelos, que tan dignamente habia defendido y ocupado. ¿Pero qué consuelo podian proporcionarle estas protestas, ni qué fe podia dar á las palabras de Cortés el que habia sido siempre su enemigo, habiendo visto que no bastó á Moteuczoma haberse declarado su amigo y protector para preservar la libertad y la corona? Pidió al general español que no se hiciese mas daño á sus súbditos, y este le rogó diese las órdenes necesarias para que todos se rindiesen. Uno y otro fueron prontamente obedecidos. Tambien se dispuso que todos los Mexicanos saliesen de la ciudad sin armas y sin carga; y segun afirma un testigo ocular y sincerísimo (1), durante tres dias y tres noches se vieron las calles llenas de hombres, mugeres y niños, débiles, sucios y macilentos, que se restituian á sus pueblos. La fetidez que exhalaban tantos cadáveres era tan intolerable, que causó alguna indisposicion al general

(1) Bernal Diaz del Castillo.

de los conquistadores. Las casas, las calles y los canales, estaban cubiertos de aquellos objetos espantosos (1): el piso de la ciudad se halló en algunas partes escavado, por los infelices que buscaban raices para alimentarse con ellas, y muchos árboles estaban sin corteza, que habia servido para lo mismo. Cortés mandó sepultar los cadáveres, y quemar una inmensa cantidad de leña, tanto para purificar el aire, como para celebrar su victoria.

Esparcida por todo aquel pais la noticia de la toma de la capital, prestaron obediencia á Cortés las provincias del imperio, aunque no faltaron algunas que por espacio de dos años hicieron guerra á los españoles. Los aliados volvieron á sus casas, satisfechos con la parte que les habia tocado, y con haber destruido una corte, cuyo dominio no podian sufrir, y cuyas armas los tenian en perpetua inquietud. No sabian que ellos mismos forjaban las cadenas que debian aprisionarlos, ni conocian que, arruinado aquel imperio, solo debian aguardar las otras naciones esclavitud y envilecimiento.

El botin no fué tanto como esperaban los vencedores. Las ropas se dividieron entre los aliados. Las piezas de oro, plata y plumas, que por su singular artificio se conservaron enteras, fueron enviadas al emperador Cárlos V. Todo el resto del oro que se mandó fundir, apénas llegó á diez y nueve mil y doscientas onzas (1), tanto porque los Mexicanos echaron una gran parte al lago (2), como porque los españoles y los aliados procuraron, en el saqueo de la ciudad, indemnizarse secretamente de sus fatigas.

Fué la conquista de aquella ciudad en 13 de agosto de 1521, ciento y noventa y seis años despues de fundada por los Aztecas, y ciento sesenta y nueve despues de erigida en monarquía, cuyo trono ocuparon sucesivamente once soberanos. El sitio de México, comparable al de Jerusalen en desgracias y estragos, duró setenta y cinco dias, en cuyo tiempo murieron algunos millares de los doscientos mil aliados que se hallaban presentes, y de novecientos españoles, mas de ciento. Se ignora el número de Mexicanos muertos; pero segun los datos de Cortés, de Bernal Diaz y de otros historiadores, pasaron de cien mil, sin contar los que murieron de hambre, ó de enfermedad ocasionada por el mal agua que bebian, ó de la infeccion del aire, que, segun el mismo Cortés, fueron mas de cincuenta mil. El rey de México, á pesar de las magníficas promesas del general español, fué, despues de algunos dias, puesto ignominiosamente en la tortura, que soportó con invicta constancia, para obligarlo á declarar donde estaban ocultas las inmensas riquezas de la corte y de los templos (3), y de allí á tres

(1) "Es verdad, y juro amen que toda la laguna, casas y barcas, estaban llenas de cuerpos y cabezas de hombres muertos, que yo no sé de qué manera lo escriba; pues en las calles y en los mismos patios de Tlaltelolco, no habia otras cosas, ni podiamos andar sino entre cuerpos y cabezas de indios muertos. Yo he leido la destruccion de Jerusalen; mas si en ella hubo tanta mortandad como esta, yo no lo sé &c." Bernal Diaz, cap. 156. Estas espresiones de un testigo ocular, sincero, y que nunca exagera sus relaciones, dan alguna idea de aquel horrendo estrago. Yo sospecho que los Mexicanos dejaron sin sepultar muchos cadáveres, para incomodar con su fetor á los sitiadores; ni puedo persuadirme otra cosa, sabiendo la suma premura de aquellas naciones en celebrar las exequias de sus difuntos.

(1) Cortés dice que el oro que se fundió pesaba 130,000 *castellanos*, que hacen 19,000 onzas: Bernal Diaz dice que importó 380,000 pesos, que forman mayor cantidad. Entre los despojos que se enviaron á Carlos V, habia perlas de enorme tamaño, joyas preciosísimas, y alhajas maravillosas de oro. La nave en que se enviaron cayó en manos de Juan Florin, célebre corsario frances, y el tesoro pasó á la corte de Francia, que autorizaba estos robos, bajo el famoso y frívolo pretesto de ser el rey Cristianísimo hijo de Adan, como el rey Católico.

(2) Bernal Diaz dice que vió sacar del lago algunas cosas de oro, y entre otras un sol semejante al que envió Moteuczoma á Cortés, cuando este se hallaba en la costa.

(3) El tormento que se dió á Cuautemotzin, fué el de quemarle poco á poco los piés, despues de habérselos untado con aceite. Acompañólo, y murió en el tormento, uno de sus privados. Bernal Diaz dice que

años, murió ahorcado por ciertas sospechas, juntamente con los reyes de Texcoco y de Tlacopan (1). Los Mexicanos, con todas las naciones que contribuyeron á su ruina, quedaron, á pesar de las cristianas y humanísimas disposiciones de los reyes católicos, abandonados á la miseria, á la opresion y al desprecio, no solo de los españoles, sino tambien de los mas viles esclavos africanos, y de sus infames descendientes, castigando Dios, en la miserable posteridad de aquellos pueblos, la injusticia, la crueldad y la supersticion de sus antepasados: ¡horrible ejemplo de la justicia divina y de la instabilidad de los reinos de la tierra.

tambien se dió la tortura al rey de Tlacopan. Cortés, á pesar suyo, abrazó aquel indigno y bárbaro partido, por condescender con algunos españoles codiciosos, que sospechaban no quisiese poner al rey en tormento, por aprovecharse él solo secretamente de todo el real tesoro.

[1] Cuauhtemotzin, rey de México, Coanacotzin, rey de Acolhuacan, y Tetlepanquetzaltzin, rey de Tlacopan, fueron ahorcados de un árbol, por órden de Cortés, en Izancanac, ciudad principal de la provincia de Acallan, en uno de los tres dias de carnaval del año de 1525. La causa de su muerte fué cierta conversacion que tuvieron entre sí sobre sus desgracias, insinuando cuán fácil les seria, si quisieran, matar á Cortés y á todos los españoles, y recobrar sus tronos y su libertad. Un traidor Mexicano, para granjearse la gracia de Cortés, le dió cuenta de todo, alterando el sentido de las palabras, y representando, como conjuracion tramada, lo que no era mas que un desahogo de la justa pesadumbre de aquellos monarcas. Cortés, que viajaba entónces hácia la provincia de Comayahua con pocos españoles cansados, y con mas de 3,000 Mexicanos, creyó que no le quedaba otro arbitrio para evitar el peligro de que se creia amenazado, que el de dar muerte á los tres reyes. "Esta ejecucion, dice Bernal Diaz, fué demasiado injusta, y censurada por todos los que íbamos en aquella jornada." Ocasionó á Cortés una gran melancolía, y muchos desvelos. El mismo autor añade que el P. Juan de Varillas, religioso mercedario, los confesó y exhortó en el patíbulo: que eran buenos cristianos, y murieron bien dispuestos; pero no hay un solo autor que haga mencion de un suceso tan notable y tan glorioso, como el bautismo de aquellos tres reyes, llenando al mismo tiempo tantas páginas de trivialidades y frioleras. Torquemada, que trabajó veinte años en la historia de México, y que llenó tres enormes volúmenes con pormenores sobre el descubrimiento de las islas de Salomon, las revoluciones de las Filipinas, las persecuciones del Japon, y otras mil especies fuera de propósito, no hace siquiera mencion de la conversion de aquellos monarcas.



# DESCENDENCIA DEL REY MOTEUCZOMA.



**MOTEUCZOMA, IX rey de México, casado con MIAHUAXOCHITL, su sobrina.**

**D. Pedro Xohualicahuatzin Motezuma, casado con Doña Catalina Cuauhxochitl, su sobrina.**

**D. Diego Luis Ihuitemotzin Motezuma, casado en España con Doña Francisca de la Cueva.**

**D. Pedro Tesifon Motezuma de la Cueva, I conde de Motezuma y de Tula, y vizconde de Iluca, casado con Doña Gerónima Porras.**

**D. Diego Luis Motezuma y Porras, II conde de Motezuma &c., casado con Doña Luisa Jofre Loaisa y Carrillo, hija del conde del Arco.**

**Doña María Gerónima Motezuma Jofre de Loaisa, III condesa de Motezuma &c., casada con D. José Sarmiento de Valladares, que fué virey de México, y I duque de Atrisco.**

**Doña Fausta Dominga Sarmiento y Motezuma, IV condesa de Motezuma, muerta en tierna edad, en México, en 1697.**

**Doña Melchora Sarmiento Motezuma, V condesa de Motezuma, murió sin sucesion en 1717; por lo que recayeron los estados de Motezuma en Doña Teresa Nieto &c., hija del I marqués de Tenebron.**

**Doña Teresa Francisca Motezuma y Porras, casada con D. Diego Cisneros de Guzman.**

**Doña Gerónima de Cisneros Motezuma, casada con D. Felix Nieto de Silva, I marqués de Tenebron.**

**Doña Teresa Nieto de Silva y Motezuma, II marquesa de Tenebron, y VI condesa de Motezuma &c., casada con D. Gaspar de Oca Sarmiento y Zúñiga.**

**D. Gerónimo de Oca y Motezuma, III marqués de Tenebron, y VII conde de Motezuma, casado con Doña María Josefa de Mendoza.**

**D. Joaquin de Oca Motezuma y Mendoza, VIII conde de Motezuma &c., IV marqués de Tenebron, y grande de España. (Vivia cuando Clavigero escribió esta obra).**

**Hay en México y en España algunas ramas laterales de esta ilustre estirpe.**

# DESCENDENCIA DE HERNAN CORTES.

D. FERNANDO ó HERNAN CORTÉS, conquistador, gobernador y capitan general de México, I marqués del Valle de Oaxaca, casado en segundas nupcias con Doña Juana Ramirez de Arellano y Zúñiga, hija de D. Cárlos Ramirez de Arellano, II conde de Aguilar, y de Doña Juana de Zúñiga, hija del conde de Bañares, primogénito de D. Alvaro de Zúñiga, I duque de Béjar. Fué su hijo (1)—

I.

D. Martin Cortés Ramirez de Arellano, segundo marqués del Valle, casado con su sobrina Doña Ana Ramirez de Arellano. Fueron sus hijos—

II.

1. D. Fernando Cortés Ramirez de Arellano, III marqués del Valle, casado con Doña Mencia Fernandez de Cabrera y Mendoza, hija de D. Pedro Fernandez Cabrera y Bobadilla, II conde de Chinchon, y de Doña María de Mendoza y de la Cerda, hermana del príncipe de Melito. Tuvo D. Fernando un hijo que murió niño. Sucedióle su hermano—

2. D. Pedro Cortés Ramirez de Arellano, IV marqués del Valle, casado con Doña Ana Pacheco de la Cerda, hermana del II conde de Montalban. Murió sin hijos, y le sucedió su hermana—

3. Doña Juana Cortés Ramirez de Arellano, V marquesa del Valle, casada con D. Pedro Carrillo de Mendoza, IX conde de Priego, asistente y capitan general de Sevilla, y mayordomo mayor de la reina Doña Margarita de Austria. Fué su hija—

III.

Doña Estefanía Carrillo de Mendoza y Cortés, VI marquesa del Valle, casada con D. Diego de Aragon, IV duque de Terranova, príncipe de Castel Vetrano, y del S. R. I. marqués de Avola y de la Favara, condestable y almirante de Sicilia, comendador de Villafranca, virey de Cerdeña, caballero del insigne órden del Toison de Oro. Fué su hija única—

IV.

Doña Juana de Aragon, Carrillo de Mendoza y Cortés, V duquesa de Terranova y VII marquesa del Valle, camarera mayor de la reina Doña Luisa de Orleans, y despues de la reina Doña Mariana de Austria, casada con D. Hector Pignateli, V duque de Monteleone,

(1) Ademas del heredero del marquesado, tuvo el Conquistador muchos hijos legítimos y bastardos. Los primeros fueron: 1. Doña María Cortés, casada con D. Luis de Quiñones, V conde de Luna. 2. Doña Catalina, que murió en Sevilla. 3. Doña Juana, muger de D. Fernando Enriquez de Ribera, II duque de Alcalá &c. 4. Doña Eleonora, casada en México con Juan Tolosa, Vizcaino. Los bastardos fueron: 1. D. Martin Cortés, caballero de la órden de Santiago, hijo de la famosa Doña Marina. 2. D. Luis, hijo de una señora llamada Hermosilla, y otras tres hijas de tres indias nobles.

príncipe de Noya, marqués de Cerchiara, conde de Borelo, virey de Cataluña, grande de España &c. Fué su hijo único—

V.

D. Andres Fabricio Pignateli de Aragon, Carrillo de Mendoza y Cortés, VI duque de Monteleone, VI duque de Terranova, VIII marqués del Valle, grande de España, gran camarlengo de Nápoles, caballero del Toison de Oro &c., casado con Doña Teresa Pimentel y Benavides, hija de D. Antonio Alfonso Pimentel de Quiñones, XI conde de Benavente, de Luda, de Mayorga, grande de España &c., y de Doña Isabel Francisca de Benavides, III marquesa de Javalquinto y de Villareal. Fué su hija—

VI.

Doña Juana Pignateli de Aragon, Pimentel, Carrillo de Mendoza y Cortés, VII duquesa de Monteleone, VII duquesa de Terranova, IX marquesa del Valle, grande de España &c., muger de D. Nicolas Pignateli, de los príncipes de Noya y Cerchiara, príncipe del S. R. I. virey de Cerdeña y de Sicilia, caballero del Toison de Oro &c. Fué su hijo—

VII.

D. Diego Pignateli de Aragon &c., VIII duque de Monteleone y de Terranova, X marqués del Valle, gran almirante y condestable de Sicilia, grande de España &c., casado con Doña Margarita Pignateli, de los duques de Bellosguardo. Fué su hijo—

VIII.

D. Fabricio Pignateli de Aragon, IX duque de Monteleone y de Terranova, XI marqués del Valle, grande de españa &c., casado con Doña Constanza Medici, de los príncipes de Ortajano. Fué su hijo—

IX.

D. Hector Pignateli de Aragon &c., X duque de Monteleone y de Terranova, XII marqués del Valle de Oaxaca. Vivia cuando Clavigero escribió su Historia, y se casó en Nápoles con Doña N. Piccolomini de los duques de Amalfi.

De Doña Juana Pignateli y D. Nicolas Pignateli, nº VI, nacieron cuatro hijos: Diego, Fernando, Antonio y Fabricio; y cuatro hijas: Rosa, María Teresa, Estefanía y Catalina. 1. D. Diego fué el heredero del marquesado del Valle y de los ducados de Terranova y Monteleone. 2. D. Fernando se casó con Doña Lucrecia Pignateli, princesa de Strongoli, y su hijo D. Salvador con Doña Julia Mastrigli de los duques de Marigliano. 3. D. Antonio se casó en España con la hija única del conde de Fuentes, y fué su hijo D. Joaquin Pignateli de Aragon, Moncayo &c., conde de Fuentes, grande de España &c., embajador de España en las cortes de Inglaterra y Francia, y presidente del consejo de Ordenes, cuyo hijo D. Luis se casó con la hija única y heredera de Casimiro Pignateli, conde de Egmont, teniente general de los ejércitos franceses. 4. D. Fabricio se casó con Doña Virginia Pignateli, hermana de la princesa de Strongoli, cuyo hijo D. Miguel fué marqués de Salice y Guagnano. 5. Doña Rosa se casó con el príncipe de Scalea: 6. Doña María Teresa con el marqués de Westerlo, señor bohemio: 7. Doña Estefanía con el príncipe de Bisiñano: 8. Doña Catalina con el conde de Acerra.

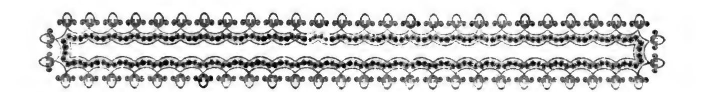
# DISERTACIONES

SOBRE

# LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES

DE

# MEXICO.



# DISERTACIONES

SOBRE

# LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES

DE

# MÉXICO;

**En que se confirma en parte la historia antigua de aquel pais, se ilustran muchos artículos de historia natural, y se confutan muchos errores publicados sobre América por algunos célebres escritores modernos.**

## AL LECTOR.

Las disertaciones que ofrezco al público son necesarias, no solamente útiles, para ilustrar la historia antigua de México, y para confirmar la verdad de muchas especies contenidas en ella. La primera tiene por objeto suplir la falta de noticias sobre la primera poblacion del Nuevo-Mundo. La segunda, aunque parecerá fastidiosa, no deja de ser útil, para conocer los fundamentos de nuestra cronología, y ayudar á los que emprendan escribir la historia de los paises de Anáhuac. Todas las otras podrán servir á disipar en los lectores incautos, los errores á que los habrán inducido los escritores modernos, que desprovistos de conocimientos sólidos, se han puesto á escribir sobre la tierra, los animales y los hombres de América.

¡Cuántos, al leer, por ejemplo, las investigaciones de Mr. de Paw, no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas y contrarias á lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filósofo á la moda; hombre erudito en ciertas materias en que mas le convendria ser ignorante, ó callar á lo ménos; realza sus discursos con bufonadas y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la Iglesia de Dios, y mordiendo á cuantos se le presentan, sin ningun respeto á la inocencia y á la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando á cada paso á los escritores americanos, y protestando que su obra es fruto de diez años de sudores. Todo esto hace muy recomendable á un escritor, para con cierta clase de lectores, en el siglo filosófico en

que vivimos. Su mordacidad, el desprecio con que habla de los mas respetables padres de la Iglesia, la mofa que hace de los sumos pontífices, de los soberanos y de las órdenes religiosas, y la poca estima en que tiene á los libros santos, en vez de disminuir su autoridad, podrá aumentarla, en esta edad, en que se han publicado mas errores que en todas las precedentes, y en que tantos literatos tienen á honra escribir con desenfreno, y mentir con descaro; en que no se aprecia al que no es filósofo, y en que no es filósofo quien no se burla de la religion, y quien no adopta el lenguaje de la impiedad.

El objeto de la obra de Mr. de Paw es persuadir al mundo que en América la naturaleza ha degenerado enteramente en los elementos, en las plantas, en los animales y en los hombres. La tierra, cubierta de ásperos montes y peñascos, y en las llanuras, bañada de aguas muertas y podridas, ó sombreada por bosques tan espesos que no pueden penetrar en ellos los rayos solares, es, segun aquel autor, sumamente estéril, y mas abundante en plantas venenosas que todo el resto del mundo; el aire mal sano, y mucho mas frio que el del otro continente; el clima contrario á la generacion de los animales. Todos los propios de aquellos paises eran mas pequeños, mas disformes, mas débiles, mas cobardes, mas estúpidos que los del mundo antiguo, y los que se han trasportado allí de otras partes, inmediatamente han degenerado, como ha sucedido con los vegetales trasplantados de Europa. Los hombres apénas se diferenciaban de las bestias sino en la figura, y aun en esta se echaban de ver muchas trazas de degeneracion: el color aceitunado, la cabeza dura, y con pocos y gruesos cabellos, y todo el cuerpo privado enteramente de pelo. Son feos, débiles, y sujetos á muchas enfermedades estravagantes, ocasionadas por la insalubridad del clima. Pero por imperfectos que sean sus cuerpos, aun lo son mucho mas sus almas. Son tan faltos de memoria, que no se acuerdan hoy de lo que hicieron ayer. No reflexionan ni coordinan sus ideas, ni son capaces de mejorarlas, ni de pensar, porque los humores de sus cerebros son gruesos y viscosos. Su voluntad es insensible á los estímulos del amor y á los de las demas pasiones. Su pereza los tiene sumergidos en la imbecilidad de la vida salvaje. Su cobardía se hizo ver claramente en la época de la conquista. Sus vicios morales corresponden á sus defectos físicos. La embriaguez, la mentira y la sodomia eran comunes en las islas, en México, en el Perú y en todas las regiones del nuevo continente. Vivian sin leyes, y las pocas artes que conocian eran groserísimas. La agricultura estaba en el mayor abandono; su arquitectura era mezquinísima, y mas imperfectos aun sus instrumentos y utensilios. En todo el Nuevo-Mundo no habia mas que dos ciudades, Cuzco en la América Meridional, y México en la Setentrional, y estas no eran mas que miserables aldeas.

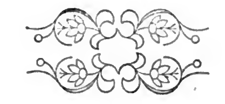
Hé aquí un lijero bosquejo del monstruoso retrato que Mr. de Paw hace de la América. No lo copio enteramente, ni cito lo que sobre el mismo asunto han dicho otros autores mal informados ó mal prevenidos, porque me falta la paciencia para repetir tantos despropósitos. No es mi intento escribir la apología de América y de los americanos, porque este asunto exigiria una obra voluminosa. Para escribir un error, ó una falsedad, basta un renglon: para impugnarlo no basta un pliego, y ni aun suele bastar un tomo. ¿Qué no se necesitaria pues, para refutar tantos centenares de falsedades y de errores? Solo atacaré los que se oponen á la verdad de mi Historia. He escogido la obra de Mr. de Paw, porque en ella, como en un muladar, se han recogido las inmundicias, esto es, los errores de los otros. Si parecen fuertes mis espresiones, ha sido porque no he creido conveniente emplear la dulzura con un hombre que se pone de hecho pensado á injuriar al Nuevo-Mundo, y á las personas mas respetables del antiguo.

Pero aunque la obra de Mr. de Paw será el principal baluarte á que dirigiré mis ti-

ros, tendré que habérmelas con otros autores, y entre ellos con el conde de Buffon. Tengo en gran estima á este ilustre frances, y lo creo el mas diligente, el mas elocuente, y el mas exacto de todos los naturalistas de nuestro siglo: no pienso que ningun otro le haya escedido en el arte dificil de describir los animales; pero siendo tan vasto el argumento de su obra, no es estraño que á veces se engañase ó pusiese en olvido lo que habia dicho ántes, especialmente sobre América, donde es tan varia la naturaleza: por lo que ni sus descuidos, ni las razones con que los ataco, podrán de ningun modo perjudicar á la gran reputacion de que goza en el mundo literario.

En la comparacion que hago entre un continente y otro, no es mi designio elogiar la América á espensas de las otras partes del mundo, sino indicar las consecuencias que se deducen naturalmente de los principios establecidos por los autores que impugno. Estos paralelos son demasiado odiosos, y el que pondera apasionadamente su pais, colocándolo sobre todos los otros, se parece mas á un muchacho que pelea, que á un literato que disputa.

En las citas de la historia de los cuadrúpedos del conde de Buffon, me he valido de la edicion hecha en Paris en la imprenta real, en treinta y un tomos, y concluida el año de 1768. En las de las investigaciones de Mr. de Paw, me he servido de la edicion de Lóndres de 1771, en tres tomos, con las impugnaciones de Pernetty y la respuesta del autor.





# DISERTACION I.



## SOBRE EL ORIGEN DE LA POBLACION DE AMERICA, Y PARTICULARMENTE DE LA DE MEXICO.

Apenas se hallará en la historia un problema de mas dificil resolucion, que el del orígen de la poblacion del Nuevo-Mundo, ni sobre el cual reine mayor variedad de opiniones. Puede decirse que estas son tantas, cuantas las de los filósofos antiguos sobre la esencia del sumo bien. No trato de examinarlas todas, porque seria un trabajo inútil; ni de establecer un sistema nuevo, porque carezco de fundamentos en que apoyarlo: quiero tan solo esponer y someter al juicio de los hombres doctos mis conjeturas, porque me parece que no serán de un todo infructuosas; mas para proceder con aquella claridad y precision que el asunto exige, dividiré el punto general en varios artículos, y declararé en diversas conclusiones mis ideas.

### ¿EN QUE TIEMPO EMPEZÓ A POBLARSE LA AMERICA?

Betancourt y otros autores creyeron que el Nuevo-Mundo empezó á poblarse ántes del diluvio. Pudo ciertamente verificarse así, porque el espacio de 1656 años trascurridos entre la creacion de los primeros hombres y aquella gran catástrofe, segun la cronología del testo hebreo del Génesis, y mucho mas el de 2242 ó 2262 años, segun el cómputo de los Setenta, fué suficiente para poblar toda la tierra, como algunos escritores han demostrado. A lo ménos, despues de diez ó doce siglos, pudieron algunas familias de las que se esparcieron en las partes mas orientales del Asia, pasar al continente occidental que llamamos América, sea, como yo creo, por estar unida á ellas, sea por estar separada tan solo por un pequeño estrecho. Pero ¿cómo se probará que en efecto la América se pobló ántes del diluvio? Porque en América, dicen algunos de los que sostienen aquella opinion, habia gigantes, y la época de estos fué antediluviana. (*En aquel tiempo habia gigantes sobre la tierra* (1).—Gen. VI.). Porque

(1) *Gigantes erant super terram in diebus illis.*—Gen. VI.

Dios, dicen otros, no creó la tierra sino para que fuese habitada [*El mismo Dios que formó y conserva la tierra.... y que no en vano la crió, sino que la hizo para que fuese habitada* (1).—Isa. XLV.], ý no es verosímil que habiendo creado la América con este objeto, quisiese dejarla tanto tiempo sin habitantes, especialmente habiendo mandado á los primeros hombres, que se multiplicasen y cubriesen la tierra (*Creced y multiplicaos, y poblad la tierra* (2).—Gen. IX). Pero aun concediendo que el sagrado testo en que se hace mencion de los gigantes, deba entenderse en el sentido vulgar, esto es, en el de hombres de estraordinaria altura y corpulencia, y aunque no dudo que hubiese de estos hombres en América, no obstante lo que dicen Mr. Sloane (3), Mr. de Paw y otros que solo creen lo que ven, de ningun modo confirma la opinion de la poblacion antediluviana; pues los mismos libros santos hablan de algunos gigantes posteriores al diluvio, como fueron Og, rey de Bazan (1), y los cinco de que hacen mencion los libros de los Reyes. Podemos conjeturar que habia otros muchos, tanto en Palestina, como en otros paises, de que no hablan los historiadores sagrados, porque no importaba á su propósito. El testo de Isaías nada prueba en favor de aquella opinion; pues aunque Dios formó la tierra para que fuese habitada, nadie puede adivinar el tiempo que fijó para la ejecucion de sus altos designios.

El viajero Gemelli dice, alegando ciertas pinturas mexicanas, que la ciudad de México fué fundada en el año II Calli, correspondiente, segun él mismo, al 1325 de la creacion del mundo, esto es, mas de trescientos años ántes del diluvio; pero este enorme despropósito no fué error de su mente, sino un descuido de su pluma, como claramente se infiere de todo el contesto de su narracion: así que, injustamente se lo echa en cara el maldiciente investigador, el cual achaca tambien el mismo dislate al ilustre Sigüenza, que fué de opinion contraria. Es cierto que la ciudad de México fué fundada el año II Calli, y que este fué el de 1325; pero no de la creacion del mundo, sino de la era Cristiana. Gemelli, en lugar de escribir lo uno, escribió lo otro.

Por otra parte, es inútil averiguar si la poblacion de América empezó ántes del diluvio; pues por una parte, es imposible descubrir la verdad en un punto tan oscuro, y por otra, siendo indudable que en el diluvio perecieron todos los hombres, es necesario volver á buscar pobladores despues de aquella gran calamidad. Sé que algunos autores circunscriben el diluvio á los confines de una parte del Asia; pero tambien sé que esta opinion no está de acuerdo ni con el

[1] *Ipse Deus formans terram, et faciens eam.... non in vanum creavit eam, ut habitaretur formavit eam.*—Isa. XLV.

(2) *Crescite, et multiplicamini, et replete terram.*—Gen. IX.

(3) El escrito del ingles Sloane, en que trata de probar que los grandes huesos encontrados en América son de elefantes y otros animales, y no de gigantes, se halla en las Memorias de la academia de ciencias de Paris de 1727. Ademas de lo que he dicho en el libro I sobre esta opinion, tiene en contra el dicho del Dr. Hernandez, testigo ocular, inteligente y sincero: *Per multa gigantum*, dice, *non vulgaris magnitudinis ossa, per hosce dies ad inventa sunt, tunc apud Tescocanos, tunc apud Tollocenses. Haec autem notiora sunt, quam ut fides queat illis ab aliquo denegari, et tamen non me latet a multis judicari multa fieri non posse, antequam facta sint. Adeo verum est, atque indubitatum quod Plinius noster dixit: naturae vim atque majestatem omnibus momentis fidei carere.* Si en las escavaciones hechas en América solo se hubieran hallado huesos sueltos y separados, pudria creerse que pertenecian á grandes cuadrúpedos; pero habiéndose hallado cráneos y esqueletos enteros humanos, no hay lugar á las conjeturas de Sloane. Véase lo que cuenta Acosta acerca del esqueleto gigantesco desenterrado en 1556 en Jesus del Monte, casa de campo de los jesuitas de México, hallándose aquel escritor en ella. Véase lo que dice Zárate, hombre docto y respetable, sobre los huesos y cráneos humanos descubiertos en Puerto Viejo, en la provincia de Guayaquil. Véase lo que refiere el sincerísimo Bernal Diaz, de los huesos presentados á Cortés por los Tlaxcaltecas.

[1] Torrubia en su *Aparato á la historia natural de España*, incurre tres veces en el error de que Og fué antediluviano, y afirma espresamente que se ahogó en el diluvio.

testo espreso de la Santa Escritura (*Y vinieron á cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo. Quince codos se alzó el agua sobre los montes, que tenia cubiertos* (1).—Gen. VII.), ni con la tradicion de los mismos americanos (2), ni con las observaciones físicas.

El Dr. Sigüenza creyó que la poblacion de América empezó poco despues de la dispersion de las gentes. Como carezco de los MS de aquel ilustre Mexicano, ignoro los fundamentos en que apoya su opinion, la cual es conforme á la tradicion de los Chiapanecas, de que luego haré mencion. Otros autores, por el contrario, la creen demasiado moderna, porque los historiadores de México y del Perú no hallaron en aquellas naciones memoria alguna de sucesos anteriores á ocho siglos. Pero confunden la poblacion de México hecha por los Chichimecas y por los otros Aztecas, con la que sus antepasados fundaron muchos siglos ántes en los paises setentrionales; ni saben distinguir á los Mexicanos de otras naciones que ántes que ellos habitaron aquel pais. ¿Quién sabe, por ejemplo, cuándo entraron en el pais de Anáhuac los Otomites, los Olmecas, los Cuitlatecas y los Michuacaneses? No es de estrañar que no se hallasen en México memorias de sucesos anteriores á ocho siglos; pues ademas de la pérdida de innumerables monumentos históricos de aquellas naciones, no sabiendo la mayor parte de los escritores la relacion entre los años mexicanos y los nuestros, debieron incurrir, y en efecto incurrieron en un gran número de anacronismos; pero los que adquirieron mayor abundancia de pinturas antiguas y escogidas, y tuvieron mayor sagacidad para indagar la cronología, hallaron ciertamente memorias de tiempos mas remotos, como hicieron Sigüenza é Ixtlilxochitl, sirviéndose de ellas en sus apreciables escritos.

Yo no dudo que la poblacion americana sea antiquísima, y mucho mas de lo que creen los autores europeos. 1. Porque los americanos carecian de ciertas artes ó inventos, como la aplicacion de la cera y del aceite al alumbrado, que por una parte son

[1] *Operti sunt omnes montes excelsi sub universo coelo. Quindecim cubitis altior fuit aqua super montes quos operuerat.*—Gen. VII. Parece que Dios inspiró estas palabras para desmentir á los incrédulos, pues no es facil espresar con mas claridad la universalidad del diluvio. Pero aunque solo se entendiese el testo de los montes de Palestina y de otros paises inmediatos, como algunos opinan, no alcanzo como pueda el agua, con arreglo á las leyes naturales, alzarse quince codos sobre los montes de aquella tierra, sin anegar todo el mundo antiguo y aun el nuevo. Y si el diluvio no fué universal, ¿á qué fin mandar construir el arca, cuando tan fácilmente podia la familia de Noé sustraerse á la inundacion, pasando á otros paises que estaban exentos de aquella calamidad? ¿Por qué encerrar en el arca individuos de toda especie de cuadrúpedos, aves y reptiles, á fin de conservar sus especies en la superficie de la tierra, como tan terminantemente se lée en el Génesis? Quedando las especies de animales esparcidas en otras regiones á que no llegaran las aguas, aquella precaucion era del todo infructuosa y ridícula, especialmente con respecto á las aves. Por estas y otras razones no ménos poderosas, debemos concluir que los que creyendo divina la autoridad de los libros sagrados, niegan sin embargo la universalidad del diluvio, tienen alguna desorganizacion ó vicio en el cerebro.

[2] Queriendo Dios hacer respetar su justicia por la posteridad de Noé, y confundir la incredulidad de los mortales, dispuso que ademas de la autoridad de la Biblia y de los cuerpos marinos que en gran cantidad se hallan en los montes, como otros tantos monumentos irrefragables del diluvio, se conservase la memoria de aquel espantoso y general castigo entre las naciones americanas. Estas, sin tener noticia del Génesis, ni comunicacion con los pueblos antiguos, conservaban la memoria del diluvio, como lo testifican Gomara, Acosta, Herrera y otros muchos escritores, que investigaron cuidadosamente aquel punto. Los Toltecas, los Acolhuas, los Tarascos ó Michuacaneses, los Mexicanos, los Mixtecas, los Tlaxcaltecas, los Chiapanecas y otros muchos pueblos seguian aquella tradicion, y la representaron en sus pinturas. Todos ellos creian que la inundacion habia sido universal, y que todos los hombres se habian ahogado, escepto un hombre y una muger, ó una familia. Este es un hecho que no puede dudar quien proceda de buena fe. Véase lo que he dicho acerca de esto en la Historia, y lo que diré despues. El P. Acosta dice que todos los indios tenian noticia del diluvio; pero esto debe entenderse de los que vivian en sociedad.

muy antiguos en Asia y en Europa, y por otra, tan necesarios, que una vez aprendidos no se olvidan jamas. Luego los que pasaron del antiguo al nuevo continente, y propagaron en este la especie humana, verificaron su emigracion ántes de aquellos descubrimientos. 2. Porque las naciones del Nuevo-Mundo que vivian en sociedad, y especialmente las de México, conservaban en sus pinturas y tradiciones la memoria de la creacion del mundo, del diluvio, de la torre de Babel, de la confusion de las lenguas y de la dispersion de las gentes, aunque alterada con algunas fábulas, y no tenian noticia de los sucesos ocurridos despues en Asia, Africa y Europa, habiendo algunos tan grandes é importantes, que no era fácil echarlos en olvido. 3. Porque ni los americanos tenian la menor idea de los pueblos del mundo antiguo, ni estos de aquellos, ni en unos ni en otros se halla el menor recuerdo del tránsito de los hombres á América. Estas razones hacen si no cierta, verosímil al ménos mi opinion (1).

¿QUIENES FUERON LOS POBLADORES DE AMERICA?

Los que no reconocen en los libros santos el sello de la verdad divina, ó reconociéndolo no hacen caso de lo que su autoridad sanciona, dicen que los americanos no descienden de Adan y de Noé, creyendo, ó fingiendo creer, que como Dios creó al primero para que fuese el padre de los asiáticos, así formó ántes ó despues otros hombres para que fuesen padres de los africanos, de los europeos y de los americanos. Esto no se opone, segun un autor moderno, á la verdad de la Biblia; porque si bien Moisés no hace mencion de otro primer patriarca que Adan, fué porque no escribia la historia de todos los pueblos, sino solo la de los israelitas. Pero ademas de que este rancio sistema contradice abiertamente la venerable tradicion, la Sagrada Escritura (1), y la creencia comun de la Iglesia Católica (cosas en verdad poco importantes á los ojos de aquella clase de filósofos), se halla desmentido por la tradicion de los mismos americanos, los cuales en sus pinturas y en sus cánticos se reconocen descendientes de los hombres que se preservaron de la innundacion universal. Los Toltecas, los Acolhuas, los Mexicanos, los Tlaxcaltecas, los Tarascos, los Mixtecas, los Chiapanecas, y otros pueblos están de acuerdo en este punto: todos decian que sus abuelos habian venido de otros paises; indicaban el camino que habian seguido, y aun conservaban los nombres verdaderos ó falsos de aquellos primeros progenitores, que despues de la confusion de las lenguas se separaron de los demas hombres.

El Sr. Nuñez de la Vega, obispo de Chiapa, dice en el proemio de sus *Constituciones Sinodales*, que en la visita que él mismo hizo de su diócesis á fines del siglo pasado, halló muchos calendarios antiguos de los Chiapanecas, y un antiguo MS, en la lengua de aquel pais, hecho por los mismos indios, en que se decia, segun su tradicion, que un cier-

(1) Cierto autor moderno afirma que la poblacion de América es anterior al uso del hierro, porque no se encontró este uso entre los Americanos. Esta opinion carece de fundamento, pues la invencion del hierro es anterior al diluvio. De Tubalcain, sesto nieto de Adan, se dice en la Escritura Santa, que trabajó en todas las obras de cobre y de hierro. *Sella genuit Tubelcain, qui fuit malleator, et faber in cuncta opera aeris et ferri.*—Gen. IV. [Esto es: *Sella tambien parió á Tubalcain, que fue artífice en trabajar á martillo toda especie de obras de cobre y de hierro.* ¿Se dirá acaso que la América se pobló ántes de la época de Tubalcain? Los americanos no usaron del hierro, quizás porque en los paises setentrionales donde se establecieron al principio, no hallaron aquel metal, y poco á poco se fué perdiendo su memoria.

(1) *Tres isti filii sunt Noe: ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.* —Gen. IX. (Esto es: *Dichos tres son los hijos de Noé, y de esos se propagó todo el género humano sobre la tierra.*) *Fecit ex uno omne hominun genus inhabitare super faciem universae terrae.*—Ac. VII. (Esto es: *él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta estension de la tierra.*) No se puede espresar de un modo mas claro el orígen comun de todos los hombres, de Adan y de Noé.

to Votan [1], tuvo parte en la construccion de aquel gran edificio, que se alzó para subir al cielo, por órden de uno de sus antepasados; que allí tomó cada pueblo su idioma respectivo, y que el mismo Votan fué destinado por Dios para hacer la division de la tierra de Anáhuac. Añade que en su tiempo habia en Teopixca, pueblo grande de aquella diócesis, una familia del nombre de Votan, que se creia descendiente de aquel personaje. No pretendo yo dar tanta antigüedad á los americanos, sino solo demostrar que se creian descendientes de Noé.

De los antiguos habitantes de Cuba cuentan muchos historiadores, que preguntados por los españoles sobre su orígen, respondieron haber oido decir á sus progenitores que Dios crió el cielo, la tierra y todas las cosas; que habiendo vaticinado un viejo cierta gran inundacion, con la cual Dios queria castigar los pecados de los hombres, fabricó una gran canoa, y se embarcó en ella con su familia y con muchos animales; que pasada la inundacion, soltó un cuervo, el cual habiendo hallado cadáveres con que alimentarse, no volvió mas á la canoa; que despues soltó una paloma, la cual volvió de allí á poco, trayendo en el pico una rama de *hoba*, que es un árbol frutal de América; que cuando el viejo vió enjuta la tierra, desembarcó, y habiendo hecho vino con uvas silvestres, bebió de él, y se embriagó; que entónces uno de sus hijos se burló de su desnudez, y otro mas respetuoso lo cubrió; que cuando salió de su letargo, bendijo á este, y maldijo á aquel; finalmente, que ellos descendian del hijo maldito, y por eso andaban desnudos, y que los españoles, que estaban vestidos, descenderian quizá del otro.

Los Mexicanos llamaban á Noé, *Coxcox* y *Teocipactli*, y los Michuacaneses *Tezpi*. Estos decian que hubo un gran diluvio, y que Tezpi, para no ahogarse, se embarcó en una nave, hecha á guisa de arca ó caja, con su muger, sus hijos, muchas especies de animales, y una provision de granos y semillas: que viendo que las aguas disminuian, dió libertad á un pájaro de los que allí se llaman *Auras*, el cual se quedó fuera para comer cuerpos muertos, y despues soltó otros pájaros que tampoco volvieron, excepto uno (el chupamirto), tan apreciado en aquellos países por el hermoso color de sus plumas, y este le trajo una rama de árbol [1]; y que de aquella familia descendian todos los habitantes de Michuacan. Luego, ora nos apoyemos en la Biblia, ora en las tradiciones americanas, debemos buscar en la posteridad de Noé los pobladores del Nuevo-Mundo.

Pero ¿quiénes fueron estos? ¿Cuál de los hijos de Noé fué el tronco de aquellas naciones? El Dr. Sigüenza, y la ingeniosa Mexicana Sor María Juana Inés de la Cruz, creyeron, ó conjeturaron que los Mexicanos y las otras naciones de Anáhuac descendian de Nephtuim, hijo de Mesrain y nieto de Cham. Boturini fué de opinion que no solo provenian de Nephtuim, sino de sus otros cinco hermanos. El docto español Arias Montano se persuadió que los americanos, y especiamente los del Perú, pertenecian á la posteridad de Ofir, cuarto nieto de Sem. Sus razones son tan débiles que no merecen refutacion. De las de Sigüenza hablaré despues.

Los otros autores que no han querido penetrar con sus indagaciones hasta una antigüedad tan remota, han buscado en diversos paises del mundo el orígen de los americanos. Sus opiniones son tantas y tan diversas, que no es casi posible numerarlas. Unos creen descubrir sus progenitores en Asia, otros en Africa, otros en Europa. Entre los que abrazan esta última opinion, unos

(1) *Votan* era el principal de aquellos veinte hombres ilustres que dieron sus nombres á los veinte dias del año chiapaneca.

(1) Herrera, Dec. 3, lib. III, cap. 10. Véase lo que el mismo dice en la Dec. 4, lib. I, cap. 2, acerca de lo que referian los indios de tierra-firme, sobre su orígen. Véanse tambien el mismo Herrera, Torquemada, y otros sobre la tradicion de los Haitianos. De la de los Mexicanos, Acolhuas y Tlaxcaltecas, he hablado en el libro II de mi Historia. De la de los Toltecas hacen mencion Boturini, Torquemada y otros. García habla de la de los Mixtecas en su erudito Tratado sobre el Orígen de los indios.

dicen que eran griegos, otros que eran romanos; otros los hacen españoles, irlandeses, curlandeses, y aun rusos. De los que prefieren el orígen africano, unos lo atribuyen á los egipcios, otros á los cartagineses, otros á los númidas. Pero aun es mayor la variedad entre los partidarios del orígen asiático. Los israelitas, los caldeos, los asirios, los fenicios, los persas, los tártaros, los indios orientales, los chinos, los japoneses, todos tienen sus abogados entre los historiadores y los filósofos de estos dos últimos siglos. Otros hay que, no hallando lo que buscaban en los paises conocidos, sacan de las aguas la famosa Atlántida, para enviar de allí colonos al continente occidental; y aun esto es poco, pues ha habido escritores, que para quedar bien con todos, afirman que los americanos provienen de todas las naciones de la tierra.

La causa de tantas y tan estravagantes opiniones ha sido el error comun de que para creer á una nacion originaria de otra, solo basta hallar una afinidad en las voces de sus lenguas, ó alguna semejanza en sus ritos, usos y costumbres. Tales son los fundamentos de casi todos aquellos sistemas, que recogió é ilustró con gran erudicion el dominicano García, y que aumentaron los doctos españoles que reimprimieron su obra con adiciones considerables. En ella podrá verlos el curioso lector, pues yo creeria perder el tiempo en refutarlos.

Pero no puedo omitir la opinion del Dr. Sigüenza, adoptada por el ilustre obispo francés Pedro Daniel Huet, y que me parece la mas sólida y racional. Segun estos escritores, las naciones que poblaron el imperio mexicano, pertenecian á la descendencia de Nephtuim, de la cual algunas familias, saliendo del Egipto, poco despues de la confusion de las lenguas, se dirigieron hácia el continente que nosotros llamamos Nuevo-Mundo. Las razones en que Sigüenza fundó su sistema, solo se hallan indicadas en la *Biblioteca mexicana.* Quisiéramos verlas espuestas con aquella fuerza y erudicion que su sabio autor emplearia en la obra original; mas, privados de sus apreciables MS, nos contentaremos con referirnos á Eguiara en su ya citada Biblioteca.

Redúcense pues sus fundamentos á la conformidad que se observa entre las naciones americanas y los egipcios, en el uso de las pirámides y de los geroglíficos, en el modo de computar el tiempo, en el trage, y en algunos usos, á que se añadirá quizá la semejanza del *Teotl* de los Mexicanos, con el *Theuth* de los egipcios, que fué lo que indujo á Huet á seguir la opinion de Sigüenza, aunque por diverso camino. He dicho que estos argumentos son sólidos, y bien fundados; mas solo para formar conjeturas, no para asegurar una verdad, pues bajo este aspecto los creo sujetos á varias objeciones.

Sigüenza quiere que los hijos de Nephtuim saliesen de Egipto para América, poco tiempo despues de la confusion de las lenguas; y para sacar de aquí una probabilidad, deberia comparar las costumbres de los americanos con las de los primeros egipcios, no con las de sus descendientes, que muchos años despues se establecieron en Egipto, y de los cuales no creen provenir los pueblos de América. Ahora bien, ¿quién creerá que los egipcios, inmediatamente despues de la dispersion de las gentes, empezaron á erigir pirámides, y á servirse de geroglíficos, y que desde entónces arreglaron sus años y meses en la misma forma en que despues los tuvieron? Todo esto fué sin duda posterior á la época de que se trata. Ni necesitaban los americanos ver las pirámides de Egipto para construir otras del mismo género; pues para esto bastaban los montes, verdaderos modelos de aquellas obras colosales. La forma piramidal es la que naturalmente se presenta al que quiere perpetuar su memoria en un edificio; pues no hay otra que ofrezca tanta elevacion con ménos dispendio, disminuyéndose la cantidad de los materiales á medida que sube la obra. Ademas que las construcciones mexicanas eran totalmente diversas de las de los egipcios. Estas eran verdaderas pirámides; aquellas se componian de tres, cuatro ó mas cuerpos

cuadrados ó cuadrilongos, de los cuales los inferiores tenian mas amplitud que los superiores. Las egipcias eran huecas; las Mexicanas, macizas: estas servian de base á los santuarios; aquellas, de sepulcro á los reyes. Los templos de los Mexicanos y de los otros pueblos de Anáhuac, eran de un dibujo tan singular, que no creo que los haya habido semejantes en ninguna otra nacion: así que, deben considerarse como invencion original de los Toltecas, ó de otros pobladores mas antiguos.

Mayor analogía se halla en el modo de computar el tiempo, que tenian aquellas dos naciones, aunque no debemos olvidar que se trata de los egipcios posteriores, no ya de los primeros, de quien nada se sabe. El año egipcio era solar, y de 365 dias como el de los Mexicanos: los unos y los otros contaban 360 dias en sus meses, añadiendo 5 dias los egipcios á su mes *Mesori*, y 5 los Mexicanos á su mes *Izcalli*, en lo que convenian tambien con los persas; pero por lo demas habia gran variedad entre unos y otros. El año egipcio constaba de 12 meses, y cada mes de 30 dias: el año mexicano religioso, pues del civil y astronómico nada se sabe, se componia de 18 meses, y cada mes de 20 dias. Los egipcios, como otras muchas naciones del antiguo continente, contaban por semanas: los Mexicanos por periodos de 5 dias en el órden civil, y de 13 en el religioso.

Los geroglíficos eran comunes á los dos pueblos; pero ¡cuántas otras naciones no se han servido de ellos para significar de un modo misterioso los dogmas de su creencia! Y si los Mexicanos aprendieron de los egipcios los geroglíficos, ¿por qué no les tomaron tambien el uso de las letras? Se dirá que porque estas se inventaron despues de su separacion; pero ¿quién sabe si los geroglíficos se inventaron ántes? El trage de los primeros egipcios habrá sido probablemente el mismo de los otros hijos y nietos de Noé: á lo ménos, no hay motivo para creer lo contrario. En cuanto á las instituciones políticas de aquellos primeros hombres nada sabemos. Los mas antiguos egipcios de que hay memoria, son los que vivian en tiempo del patriarca Josef, y si queremos parangonar sus usos con los de los Mexicanos, hallaremos en lugar de semejanza, la mayor diversidad. Nada de esto se dirige á probar la falsedad de la opinion de Sigüenza: únicamente á manifestar que no es una verdad indudable.

El estravagante autor de las Investigaciones dice que los mexicanos traen su orígen de los Apalachites meridionales; pero ni alega, ni puede alegar una razon que dé verosimilitud á su paradoja; y aunque fuese cierta, quedaba todavía en pié la dificultad del orígen de los mismos Apalachites. Es cierto que para aquel escritor no hay dificultades, pues á veces da á entender que no le desagrada el descabellado sistema del francés La Peyrere.

Por lo que hace á mi opinion, me parece conveniente reducirla á las siguientes conclusiones.

1.ª *Los americanos descienden de diversas naciones, ó mas bien de diversas familias, dispersas despues de la confusion de las lenguas.* No podrá dudar de esta verdad el que tenga alguna idea de la muchedumbre, y de la estraña diversidad de las lenguas americanas. En México he contado 35 de las conocidas hasta ahora; mas numerosas son las de la América Meridional. Al principio del siglo pasado contaban los portugueses 150 en el Marañon. Es cierto que entre algunos de estos idiomas se descubre tanta afinidad, que muy en breve se echa de ver el orígen comun de que emanan: tales son la Eudeve, la Opata, y la Tarahumara en la América Setentrional: la Mocobi, la Toba y la Abipona, en la del Mediodía; pero tambien hay otras muchas que difieren entre sí mas que la hebrea y la ilírica. Puedo asegurar, sin riesgo de engañarme, que entre las lenguas vivas y muertas de Europa, no se hallan dos mas diferentes entre sí, que lo son la mexicana, la otomite, la tarasca, la maya y la mixteca, que son las dominantes en diversas provincias de México. Así que, seria un

desproposito decir que las lenguas americanas no son mas que dialectos de una misma. ¿Cómo es posible que una nacion altere de tal modo su idioma, ó lo multiplique en tantos dialectos, y tan diferentes, que no conserven muchas voces comunes, ó á lo ménos alguna afinidad ó traza de su orígen?

¿Quién creerá lo que dice el P. Acosta, atribuyendo la especie á los Mexicanos, aunque sin impugnarla? Esto es, que habiendo llegado los Aztecas, ó Mexicanos, despues de su larga peregrinacion al reino de Michuacan, quisieron establecerse en aquel pais, atraidos por su amenidad; pero no pudiendo caber en él todo el cuerpo de la nacion, consintió el dios Huitzilopochtli en que algunos permaneciesen, y para ello sugirió á los otros, que miéntras aquellos se bañaban, les robasen sus vestidos, y continuasen su marcha: que los que se bañaban, viéndose privados de ropa, y burlados por sus compañeros, se enojaron en tales términos, que no solo resolvieron quedarse, sino que adoptaron otro idioma, y que de aquí proviene la lengua Tarasca. Aun mas increible es la historia adoptada por Gomara y otros escritores: á saber, que de un viejo llamado *Ixtac Mixcoatl*, y de su muger *Itancveitl*, nacieron seis hijos, cada uno de los cuales hablaba una lengua distinta. Llamábanse *Tolhua*, *Tenoch*, *Olmecatl*, *Xicallancatl*, *Mixtecal* y *Otomitl*, y fueron los progenitores de otras tantas naciones, que poblaron la tierra de Anáhuac. Esta era una alegoría con que los Mexicanos querian significar que todas aquellas naciones tenian un orígen comun; pero los escritores citados la trasformaron en historia, por no haberla entendido.

2. ª *Los americanos no traen su orígen de ninguno de los pueblos que existen actualmente en el antiguo mundo: á lo ménos no hay razones para creerlo así.* Esta conclusion se funda en las mismas razones que acabo de esponer; pues si los americanos descendiesen de alguno de aquellos pueblos, se hallaria alguna traza de estos en sus lenguas, por muy antigua que fuese su separacion; pero semejante traza no se ha podido descubrir, aunque muchos autores la han buscado con empeño, como puede verse en la obra del dominicano García. He confrontado prolijamente la lengua mexicana y otras americanas con muchos vivas y muertas del antiguo continente, y no he podido hallar entre ellas la menor afinidad. La semejanza del *Teotl* mexicano con el *Theos* griego, me indujo á comparar estas lenguas; pero las he hallado diferentísimas. Este argumento es mas eficaz con respecto á los americanos, por su constancia en conservar los idiomas que hablan. Los Mexicanos conservan el suyo á pesar del dominio de los españoles, y el de los Otomites, que es dificilísimo, ha resistido al de los españoles y Mexicanos, por espacio de dos siglos y medio.

Si los americanos provienen, como yo creo, de diversas familias esparcidas despues de la confusion de las lenguas, y separadas desde entónces de las otras que poblaron el antiguo continente, en vano se fatigarán los escritores en buscar su orígen en las lenguas y usos de los pueblos asiáticos. No dudo que, en virtud de lo que dicen los libros santos, habiéndose multiplicado suficientemente la posteridad de Noé, mandase Dios espresamente que se separasen las familias, y que cada una fuese á poblar el pais que se le habia señalado. Moisés en su cántico habla así al pueblo de Israel: „Acuérdate de los tiempos antiguos, y considera de una en una las generaciones pasadas: pregunta á tus padres, y declararán; á tus mayores, y te dirán que cuando el Altísimo dividia las gentes, cuando separaba los hijos de Adan, fijó los límites de los pueblos, segun el número de los hijos: de Israel;" en lo cual se representa al Señor en acto de dividir las familias, y de prescribir límites á los paises que debia ocupar. Los hombres que emprendieron la construccion de la torre de Babel, se decian unos á otros: "Venid, edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, ántes de esparcirnos por todas las tierras." Sabian, pues, que debia llegar la época de esta dispersion, y Dios, porque con aquella temera

ria empresa se oponian á sus designios acerca de la poblacion de la tierra, confundió su lenguaje, y así les fué necesario separarse y dividirse. Es verosímil que Noé, anciano venerable, y reverenciado por todos como padre, habiendo sobrevivido trescientos cincuenta años al diluvio, señálase á cada familia su distrito, segun las instrucciones que habria recibido de Dios; porque de otro modo no hubiera podido verificarse la division sin guerras sangrientas, queriendo cada cual permanecer en su pais nativo, sin esponerse á los peligros y desastres que debian temer en regiones desconocidas. Esta opinion mia se apoya en la tradicion de los Chiapanecas, acerca de Votan, primer poblador de Anáhuac, de quien ya he hablado. No se debe creer sin embargo que la primera poblacion de América se debe á las primeras familias que se separaron en Babel, sino á sus descendientes, pues ellas irian encaminándose poco á poco hácia aquella parte, y multiplicándose en su larga peregrinacion.

¿DE DÓNDE, Y CÓMO PASARON LOS POBLADORES Y LOS ANIMALES AL NUEVO-MUNDO?

Este es el punto mas dificil de nuestro problema, y, como en el otro, reina en él gran variedad de opiniones. Algunos atribuyen la poblacion de América á ciertos traficantes fenicios, que llegaron allí navegando por el Oceano: otros se imaginan que los mismos pueblos que suponen haber pasado del continente antiguo á la isla Atlantida, pasaron de esta fácilmente á la Florida, y de aquel vasto pais se fueron esparciendo por toda la América: otros, en fin, dicen que pasaron del Asia, por el estrecho de Anian, y otros, que el tránsito se hizo de las regiones setentrionales de Europa, por no sé que brazo del mar Glacial.

El benedictino Feijóo se ofreció á proponer al mundo un nuevo sistema. ¿Y cuál era este? Que la América estuvo unida por el Norte al continente antiguo, y que por aquella union pasaron los hombres y los animales. Pero esta opinion es tan antigua como el P. Acosta, el cual la publicó 144 años ántes que Feijóo, en su Historia natural y moral de las Indias: ademas de que no basta á responder á las dificultades que ofrece el paso de los animales, como veremos despues.

El conde de Buffon, á pesar de su gran ingenio y de su prolija exactitud, se contradice abiertamente en este punto. Supone unidos los dos continentes por la parte de la Tartaria Oriental, y afirma que por allí pasaron á América los primeros pobladores, y todas las bestias comunes á uno y otro mundo, como los bisontes, llamados en mexicano cíbolos, los lobos, los zorros, los ciervos y otros cuadrúpedos que soportan los climas frios. Añade que no podia haber en América leones, tígres, camellos, elefantes, ni ninguna de las diez y siete especies de monos del antiguo continente; en una palabra, que ningun cuadrúpedo propio de los climas calientes, podia ser comun á ambos mundos, por servirles de barrera el frio de los paises setentrionales, que debian atravesar al pasar de uno á otro. Repite sin cesar esto mismo en toda su Historia natural, y con tal seguridad, que por esta sola razon destierra de América las gazelas, las cabras y los conejos. No llama cuadrúpedos propiamente americanos, sino á los que viven en los paises cálidos del Nuevo-Mundo, y coloca entre ellos trece ó catorce especies de monos americanos, divididas por él en las dos clases de *Sapajous* y *Sagouins*. De estas dice que no habia ninguna en el antiguo continente, como ninguna de las diez y siete de este se hallaba en aquel. ¿Cuál fué pues el orígen de estos y otros cuadrúpedos propiamente americanos? Esta duda, que se presenta muchas veces en la obra de aquel gran filósofo, queda irresuelta hasta el penúltimo tomo de la Historia de los Cuadrúpedos, en que hablando como buen católico raciocina así: "No pudiendo dudarse que todos los animales fueron creados en el antiguo continente, es preciso admitir el tránsito de este al nuevo, y suponer al mismo tiempo, que muchos animales, en lugar de degenerar,

como otros, en el nuevo, se perfeccionaron y superaron su propia naturaleza, por la conveniencia del clima. El haberse hallado en el Nuevo-Mundo tantos animales que no se encuentran en el antiguo, prueba que su orígen no debe atribuirse á la simple degeneracion. Por grandes y eficaces que sean sus efectos, nunca se podrá creer que estas especies hayan sido originalmente las mismas que las del mundo antiguo. Debe creerse pues que los dos continentes estaban unidos ó contiguos, y que las especies que se habian retirado á las regiones de América, por haber encontrado en ellas clima y producciones mas convenientes á su naturaleza, se aislaron y separaron de las otras por las irrupciones del mar, que dividieron la América del Africa (1)." De todo esto se infiere. 1. Que no hay animal propiamente americano, pues todos pasaron del continente en que fueron creados. 2. Que el argumento fundado en la naturaleza de los animales repugnante al frio, nada prueba en contra de su tránsito al nuevo continente, pues aquellos que no podian sufrir el frio del Norte, pudieron pasar por la parte de Africa. 3. Que por donde pasaron los monos *Sapajou* y *Sagouins*, pudieron tambien pasar los elefantes y los camellos.

Dejando aparte otras opiniones que no merecen citarse, espondré en algunas conclusiones la mia, no ya para establecer, como he dicho, un sistema, sino para suministrar materiales á otros ingenios superiores, y para ilustrar algunos puntos de mi obra.

1. *Los hombres y los animales pasaron del antiguo cantinente al nuevo.* Esta verdad se funda en los libros sagrados. El mismo Moises, que declara á Noé orígen comun de todos los hombres, despues del diluvio, dice espresamente que en aquella inundacion general de la tierra, perecieron todos los cuadrúpedos, todas las aves y todos los reptiles, escepto algunos pocos individuos que se salvaron en el arca para restablecer la especie. Las repetidas espresiones de que se vale el historiador sagrado para significar la universalidad, no permiten poner en duda que todos los cuadrúpedos, reptiles y aves que hoy existen en el mundo, descienden de aquellos que se preservaron del esterminio general; de otro modo, como ya he dicho, hubiera sido tan infructuosa como ridícula la diligencia de encerrar aquellos animales, y especialmente las aves, en el arca, y despropósito semejante al de las hijas de Lot, que cuando vieron arder las ciudades de Sodoma y Gomorra, se persuadieron que habian perecido todos los hombres, y que ellas quedaban en la tierra para perpetuar la especie humana.

2. *Los primeros pobladores de América pudieron pasar por mar en barcos, ó á pié por tierra, ó sobre el hielo.* 1. Pudieron pasar en barcos, ó casualmente impulsados por el viento, ó con espreso designio, suponiendo la existencia de un estrecho que separase un continente de otro. Así sucedió muchos siglos despues con el marinero ó piloto, que, segun algunos escritores, dió á Colon las primeras noticias que lo movieron á emprender sus grandes y memorables descubrimientos (1). 2. Pudieron pasar á pié por tierra, si existia la comunicacion que hemos mencionado entre el antiguo y el Nuevo-Mundo. 3. Pudieron pasar por un estrecho helado. Nadie ignora cuan grandes y durables sean los

[1] Ruego á los lectores que confronten lo que dice aquí el conde de Buffon sobre la antigua union de América y Africa, con lo que escribe en el tomo XVIII hablando del leon. "El leon americano no puede descender del leon del antiguo continente; pues no habitando este sino entre los trópicos, y habiéndole cerrado la naturaleza, segun parece, todos los caminos hácia el Norte, no pudo pasar de las partes meridionales del Asia y del Africa á la América, estando separados estos continentes por mares inmensos: de donde se infiere que el leon americano es un animal propio del Nuevo-Mundo."

(1) Algunos autores afirman que el marinero que dió noticia á Colon de aquellos nuevos paises de Poniente, era andaluz: otros lo hacen vizcaino, y otros portugués. Otros niegan totalmente el hecho. Como quiera que sea, la historia nos presenta ejemplos de buques arrebatados por los vientos á muchos grados de distancia del derrotero que seguian. Plinio cita algunos de estos casos en el lib. II, cap. 57, y en el lib. VI, cap. 22 de su Historia Natural.

hielos de los mares del Norte: no es pues imposible que los hombres pasasen por alguna de aquellas masas sólidas, ora persiguiendo alguna fiera, ora en busca de nuevas tierras. Aquí no hablo de lo que sucedió, sino de lo que pudo suceder.

3. *Los progenitores de las naciones que poblaron el pais de Anáhuac* [*de que principalmente nos ocupamos*], *pasaron de los paises setentrionales de Europa á los setentrionales de América, ó mas bien, de los mas orientales del Asia, á los mas occidentales de América.* Esta conclusion se funda en la tradicion constante y general de aquellos pueblos, que unánimemente decian haber venido sus abuelos á Anáhuac, de los paises situados al Norte y al Nordeste. Confirman esta tradicion los restos de algunos edificios antiquísimos, construidos por aquellas naciones en su peregrinacion, de que ya he hablado, y la creencia comun de los pueblos setentrionales. Ademas de lo que he dicho sobre este punto en el libro II de la Historia, tenemos en Torquemada y Betancourt otra prueba en apoyo de aquella opinion. En un viaje que hicieron los españoles el año de 1606, desde el Nuevo-México hasta el rio que ellos llamaron *Tizon*, distante 600 millas de aquella provincia, hácia Nordueste, encontraron algunos grandes edificios, y vieron muchos indios, que hablaban la lengua mexicana, de los que supieron que á cierta distancia de aquel rio, hácia el Norte, estaba el reino de Tollan, ó Tolan, y gran número de poblaciones grandes, de las que salieron los que poblaron el imperio mexicano, atribuyendo á estas gentes la construccion de aquellos edificios. En efecto, todos los pueblos de Anáhuac creian que en las regiones situadas hácia el Norte y el Nordeste, estaban los reinos y provincias de Tolan, Teoacolhuacan, Amaquemecan, Aztlan, Tehuayo, Copala &c.: nombres todos mexicanos. Si llegasen á descubrirse estos paises, darian grandes luces sobre la historia antigua de México. Boturini asegura que en las pinturas antiguas de los Toltecas, se representaba la peregrinacion de sus abuelos por el Asia, y por los paises setentrionales de América, hasta su establecimiento en Tolan, y aun se ofreció á señalar en su Historia General el camino que siguieron; mas como no tuvo tiempo de escribir aquella obra, no puedo decir mas acerca de su sistema.

Ahora bien: estando los paises en que aquellas gentes se establecieron en la parte de la costa occidental de América que mas se aproxima á la costa mas oriental del Asia, es probable que por allí mismo pasasen de uno á otro continente, ó en barcas, si entónces existia el estrecho que hoy existe, segun parece por los descubrimientos de los rusos, ó á pié, si no habia separacion, como despues veremos. Las trazas que fueron dejando aquellas naciones nos conducen hasta aquel estrecho, que es probablemente el mismo que descubrieron los viajeros del siglo XVI, y á que dieron el nombre de estrecho de Anian (1).

En cuanto á las otras naciones de América, no hallándose en ellas ninguna tradicion acerca de la parte por donde pasaron sus fundadores, nada podemos decir. Quizás el tránsito general se hizo por donde pasaron los progenitores de los Mexicanos, ó quizás por otro punto muy distinto. Yo conjeturo que los que poblaron el Medidiodía, tomaron la misma direccion que los animales propios de los paises calientes, y que las naciones que habitan la parte situada entre las Floridas y lo mas setentrional de América, deben su orígen á gentes que pasaron del setentrion de Europa. La diversidad de caracteres que se descubren entre aquellas tres clases de americanos, y la situacion de los paises que ocuparon, me inclinan á creer que no son del mismo orígen, y que no pasaron por los mismos puntos

(1) En los mapas geográficos de América, publicados el siglo pasado, se señala el estrecho de Anian, aunque con mucha diversidad. Despues se omitió porque se creia fabuloso; pero despues de los descubrimentos de los rusos, algunos geógrafos han empezado á señalarlo de nuevo.

sus fundadores; mas esto no pasa de congeturas.

Hay otros escritores que resuelven el problema valiéndose de la Atlantida, cuya existencia, combatida por el P. Acosta, ha sido sostenida por Sigüenza, segun Gemelli, y posteriormente, con mucha erudicion, por el autor de las Cartas Americanas. Si en la descripcion que Platon hace de aquella isla en su Timeo, no se hallaran tantas fábulas increibles, seria de gran peso la autoridad de aquel filósofo. Dejando pues á otros esta disputa, vengamos al punto mas dificil del problema.

4. *Los cuadrúpedos y reptiles del Nuevo-Mundo, pasaron por tierra.* Esta verdad se acredita manifestando la improbabilidad ó la inverosimilitud de las opiniones contrarias. El gran Doctor de la Iglesia S. Agustin, creyó que las fieras y los animales dañinos que están en las islas, pudieron ser llevados á ellas por el ministerio de los ángeles, como puede creerse que por estos agentes de la voluntad divina se hizo la reunion de los animales en el sitio en que se construyó el arca de Noé, no siendo posible que los hombres congregasen las fieras errantes en los bosques, y los pájaros que volaban por regiones tan diversas. Pero esta solucion, que corta la dificultad del tránsito de los animales al Nuevo-Mundo, no será bien recibida en el siglo presente, ni debemos hacer uso de ella, sino despues de haber reconocido la inutilidad de todas las demas esplicaciones que se empleen en salvar la verdad de los libros santos.

El mismo santo Doctor sugiere otras tres soluciones de la dificultad. Pudieron las fieras, dice, pasar á nado á las islas; pudieron ser trasportadas por los hombres, para tener caza con que divertirse; pudieron, en fin, ser formadas de la tierra, como lo fueron al principio del mundo. Pero ninguna de estas esplicaciones conviene al tránsito de las fieras al nuevo continente. En cuanto á la primera, por estrecho que se suponga el brazo de mar que separaba los dos mundos, no es creible que se aventurasen á pasarlo á nado tantos animales, poco acostumbrados al agua. Es cierto que los javalíes pasan nadando de Córcega á Francia; pero ¿quién puede creer lo mismo del mono, que nada con tanta dificultad, y del perico ligero, cuyos movimientos son tan penosos y pausados? Ademas ¿qué causa pudo inducir á los animales á dejar la tierra, y abandonarse á los peligros de otro elemento?

No es ménos increible que los hombres los llevasen en buques; especialmente si se supone que su arribo á las costas de América fué imprevisto y casual. Si el viaje hubiera sido efecto de un designio premeditado, hubieran podido trasportar animales útiles ó curiosos, para multiplicar sus especies, y emplearlas en sus necesidades y placeres; pero ¿de qué podian servirles los lobos, los zorros, las fuinas, los coyotes y otras bestias, que en lugar de utilidad solo dan molestia y daño? ¿Para la caza? Pero ¿no podrian gozar de la misma recreacion, sacando de ella productos útiles con las liebres, los conejos, las cabras monteses, los venados, los ciervos y otros cuadrúpedos ménos feroces? Supongamos, en fin, que los primeros pobladores de América fueron tan insensatos que quisieron trasportar fieras para divertirse en cazarlas: ¿seria tanta su insensatez que se tomasen el trabajo de conducir innumerables especies de culebras para tener despues el gusto de destruirlas?

La tercera solucion, esto es, que Dios creó animales en América como los habia creado en Asia, seria sin duda una respuesta perentoria, si no se opusiese directamente á los libros sagrados. Si Dios habia resuelto hacer esta segunda creacion, ¿por qué mandó á Noé que guardase en el arca cierto número de individuos de cuadrúpedos, de reptiles y pájaros, para que no pereciesen sus especies? *Ut salvetur semen super faciem universae terrae.* (Esto es: *para que se conserve su casta* ó especie *sobre la faz de toda la tierra.*) Si este testo solo se entiende de los animales del antiguo continente, y no de los del nuevo, lo mismo podrá aplicarse al otro en que se dice que de los tres hijos de Noé se propagó todo el género humano.

*Ab his disseminatum est omne genus hominum super universam terram.* (Esto es: *de esos se propagó todo el género humano sobre toda la tierra.*) Yo á lo ménos no encuentro distincion entre el *super faciem universae terrae* del primero, y el *super universam terram* del segundo.

Queda otra objecion al tránsito de las bestias, que es la misma que hemos indicado hablando del de los hombres. Es fácil imaginarse que aquellas pasaron sobre el hielo; pero ¿quién puede persuadirse que muchas especies de animales voracísimos se dirigiesen á unas regiones privadas de todo lo que podria servirles de sustento, y que otros, á cuya naturaleza es repugnante el frio, emprendiesen en medio del invierno su marcha para los paises en que este ejerce con mas severidad sus rigores?

No siendo pues probable que los animales del Nuevo-Mundo pasasen á nado, ni por hielo, ni que fuesen trasportados por los hombres, ni por los ángeles, ni creados nuevamente por Dios, debemos creer que tanto los cuadrúpedos como los reptiles que se hallaron en América, pasaron por tierra, y que los dos continentes estaban unidos. Tal ha sido la opinion de Acosta, de Buffon, de Grocio y de otros grandes hombres. Estoy léjos de adoptar el sistema del conde de Buffon en toda su estension. Nunca podrá persuadirme este filósofo con toda su elocuencia y erudicion, que todo lo que es ahora tierra ha sido en otro tiempo lecho de mar. Jamás creeré que el antiguo continente, y lo mismo digo del nuevo, padeciese una inundacion general, distinta del diluvio, y mas durable que él. Todos los argumentos de aquel naturalista no bastan á sostener una opinion que parece poco conforme á los libros santos, en los cuales se da á entender que una parte del Asia, á lo ménos, estuvo poblada desde la creacion de los primeros hombres hasta el diluvio universal, y desde que la tierra se enjugó hasta algunos años despues de la muerte del Redentor. En la série de cuarenta siglos ó mas, comprendidos en la relacion de los libros bíblicos, no se halla un hueco, digámoslo así, en qué poder colocar la supuesta catástrofe. Contrayéndome al nuevo continente, no hallo razon alguna para creer que lo sumergiese una inundacion distinta de la del tiempo de Noé, como espero demostrarlo en la tercera disertacion.

Pero no hay duda que despues del diluvio nuestro planeta ha esperimentado grandísimas vicisitudes. Las historias antiguas y modernas confirman esta verdad, que Ovidio cantó en nombre del filósofo Pitágoras:—

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus,
Esse fretum: vidi factas ex oequore terras.

*Hoy se aran tierras sobre las cuales se navegaba ántes, y por el contrario, se navega por donde ántes se araba.* Los terremotos han hundido las unas, y las otras han salido del seno del mar, á impulso de los fuegos subterráneos (1). El fango de los rios ha dado orígen á nuevos terrenos; el mar, retirándose de algunas costas, ha ensanchado por aquella parte los continentes, miéntras por otras ha usurpado sus dominios, separando en otras su union, y formando nuevos estrechos y senos. Los siglos pasados ofrecen ejemplos de estas revoluciones. La Sicilia estaba unida al continente de Italia, como la Eubea (hoy Negroponto) lo estaba á la Beocia. Diodoro, Estrabon y otros autores antiguos dicen lo mismo de España y Africa, y afirman que de resultas de una violenta irrupcion del Oceano, se rompió la comunicacion entre los montes Abila y Calpe, y se formó el Mediterráneo. Los habitantes de Ceilan creen, en virtud de una tradicion antigua, que aquella isla fué separada por una convulsion semejante de la península Indica. Otro tanto creen algunos pueblos orientales de las Maldivias y de Sumatra. "Es cierto, dice el conde de Buffon, que en Ceilan la tierra ha perdido

(1) *Nascuntur et alio modo terrae, et repente in aliquo mare emergunt, veluti paria secum faciente natura quaeque hauserit hiatus, alio loco reddente.* Plin. Hist. Nat.

treinta ó cuarenta leguas que le ha usurpado el mar, miéntras en Tongres, pueblo de los Paises Bajos, el mar ha cedido casi otro tanto á la tierra. La parte setentrional de Egipto debe su existencia al Nilo (1). La tierra que este rio trae de los paises mediterráneos del Africa, y ha depositado en sus inundaciones, ha formado un suelo de mas de veinticinco brazas de profundidad. Del mismo modo la provincia del Rio Amarillo en la China, y la de la Luisiana, no se han formado sino con fango de los rios." Plinio, Séneca, Diodoro y Estrabon, citan innumerables ejemplos de estas revoluciones (2), que omito por evitar la prolijidad, como tambien otras muchas de los tiempos modernos, de que hablan el mismo Buffon en su *Teoria de la Tierra*, y otros escritores. En América, todos los que hayan observado con ojos filosóficos la península de Yucatan, no dudarán que su terreno ha sido lecho de mar en otro tiempo; y por el contrario, en el canal de Bahama se descubren indicios de haber estado unida la isla de Cuba al continente de la Florida. En el estrecho que separa la América del Asia se ven muchas islas, que probablemente serian las cimas de las montañas de algun espacio de tierra, sumergido por la violencia de un terremoto: lo que hace mas verosímil la multitud de volcanes de la peninsula de Kamschatka. Es por consiguiente probable que la separacion de los dos continentes haya sido efecto de aquellos espantosos terremotos de que hacen mencion los historiadores americanos, y que en aquellos pueblos forman una época casi tan memorable como la del diluvio. Los Toltecas lo colocan en el año I Tecpatl; pero ignorando el siglo de que se trata, no nos es dado referirlo á nuestra cronología. Si se hundiese el istmo de Suez, por efecto de algun gran trastorno físico, y ocurriese esto en una época en que hubiese tanta escasez de historiadores como en los primeros siglos despues del diluvio, al cabo de 300 años se dudaria si el Asia estuvo unida por aquella parte con el Africa, y no faltarian personas que lo negasen redondamente.

5. *Los cuadrúpedos y reptiles de América pasaron por diversas partes de un continente á otro.* Entre los animales americanos hay algunos que no pueden soportar el frio, como los cocodrilos y los monos: hay otros por el contrario, naturalmente inclinados á vivir en el hielo, como las marmotas, los rengiferos y los glotones. Ni estos pudieron pasar al continente americano por la zona tórrida, ni aquellos por la fria; pues seria necesario violentar su índole, y moririan indudablemente en el camino. Los monos que se ven en las provincias mexicanas, provienen de la América Meridional (1). El centro de su poblacion está situado bajo la línea equinoccial, y entre esta y los 14° y 15° de latitud: á proporcion que se alejan del ecuador, se va disminuyendo su número, y mas allá de los trópi-

[1] Faro ó Farion, isla de Egipto, que segun Homero, en la Odisea, distaba un dia y una noche de navegacion del continente, apénas en tiempo de Cleopatra distaba siete estadios, longitud del puente que por órden de aquella reina hicieron los Rodios. Herodoto, Aristóteles, Séneca, Plinio y otros escritores, hablan de esta importante revolucion del terreno de Egipto.

[2] Véase lo que dicen Plinio en el lib. II de su Historia, y Séneca en el VI de sus cuestiones. Plinio cuenta nueve islas formadas por la elevacion del fondo del mar, que eran Rodas, Delos, Anafe, Nea, Aloua, Jera, Tera, Terasia, y en sus tiempos, Tia. Entre las otras formadas por terremotos cita á Sicilia, que dista 12 millas de Italia; á Chipre separada de la Siria; á Eubea de la Beocia; á Atalanta y Nacris de la Eubea; á Berbisco de la Bitinia; á Leucosia del promontorio de las Sirenas. Entre las tierras sumergidas hace mencion de la isla Cea, en que se anegaron 30 millas de terreno, con inmenso estrago de habitantes.

[1] D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, indio muy instruido en las antigüedades de su nacion, dice en la *Historia Universal de la Nueva-España*, que no habia monos en la tierra de Anáhuac, y que los primeros que allí se vieron, vinieron del Mediodía, despues de la época de los grandes vientos. Los Tlaxcaltecas, desfigurando con fábulas aquel suceso, decian que la especie humana fué destruida por el viento, y que los pocos hombres que sobrevivieron fueron trasformados en monos.

cos solo se encuentran en algunos paises en que las circunstancias locales producen un calor igual al que se esperimenta bajo la línea: ¿quién, pues, podria creer que estos animales se encaminasen al Nuevo-Mundo por el áspero clima del Norte? Se dirá que no es inverosímil que los hombres los llevasen consigo, para divertirse con sus ridículos ademanes y remedos; pero ademas de que lo que decimos de los monos, se puede aplicar á otros muchos animales que no tienen la menor calidad apreciable, sino muchas temibles y odiosas, ¿es creible que los hombres se tomasen el trabajo de llevar individuos de cada una de las numerosas especies de monos que se ven en América, entre las cuales hay algunas que léjos de ser graciosas, son de un aspecto disforme, y de una índole feroz, como los llamados *zambos?* Y en caso de que se hubiesen resuelto á llevar dos individuos á lo ménos de cada especie, estos ciertamente no hubieran podido pasar ni por los mares, ni por las tierras del Norte, por muchas precauciones que se hubiesen adoptado para preservarlos del frio. Era pues necesario trasportarlos de los paises cálidos del antiguo continente, á los paises cálidos del nuevo, por unos mares cuya temperatura fuese análoga al pais natural de aquellos cuadrúpedos: esto es, ó del Mediodía del Asia al Mediodía de América, por los mares Indico ó Pacífico, ó del Occidente de Africa al Oriente de América, por el Oceano Atlántico. El trasporte de los animales no puede hacerse sino por alguno de aquellos mares. Pero esta navegacion ¿fué casual, ó intentada á propósito? Si casual, ¿á qué fin llevaban consigo los hombres aquel estraño cargamento? Si tenian el proyecto de pasar á aquellos paises que les eran desconocidos, ¿quién les dió noticia de ellos? ¿quién les indicó su situacion? quién les enseñó el camino? cómo se arriesgaron á surcar sin el auxilio de la brújula aquellos mares vastísimos? de qué buques se sirvieron para tan larga y arriesgada navegacion? Si estos buques llegaron felizmente, ¿es posible que no haya quedado entre los americanos el menor recuerdo de su construccion?

Añádase á lo dicho la abundancia de cocodrilos en la zona tórrida del Nuevo-Mundo, animales que exigen un clima caliente ó templado, y que viven alternativamente en la tierra y en el agua dulce. ¿Por dónde pasaron estos? No por el Norte, cuyo frio es contrario á su naturaleza; ni trasportados por los hombres, que seguramente no podian tener el absurdo capricho de introducir en las tierras que iban á poblar, unas bestias tan perjudiciales y destructoras. Tampoco puede decirse que hicieron el viaje á nado, alejándose por las aguas saladas del Oceano á cerca de dos mil millas de los rios ó lagos en que nacieron, y en que gozaban de la compañía de los otros individuos de su especie.

No queda otro arbitrio sino el de admitir la antigua union de los paises equinocciales de América con los de Africa, y la continuacion de los paises setentrionales de América hasta los de Europa y Asia: esta para el tránsito de las bestias propias de los paises frios, y aquella para el de los cuadrúpedos y reptiles de los cálidos. Por todo lo que he dicho hasta ahora, me persuado que hubo en épocas remotas una gran estension de tierra, que unia la parte mas oriental del Brasil con lo mas occidental de Africa, la cual desapareció quizás, de resultas de algun gran terremoto, quedando solo algunos restos en las islas del Cabo Verde, de Fernando de Noroña, de la Ascencion, de San Mateo y otras, y en los muchos bancos reconocidos por los navegantes, y particularmente por Mr. Buache, que sondeó todos aquellos parajes con la mayor diligencia (1). Estas islas y bancos habran sido verosímilmente la parte mas alta de aquel continente hundido. Del mismo modo creo que la

(1) Mr. Buache presentó el año de 1737 á la Adademia Real de Ciencias de Paris, el mapa hidrográfico de aquellos mares, hecho segun sus observaciones. La Academia lo examinó y aprobó. El autor de las Cartas Americanas copia en pequeño aquel mapa, en el tomo II de su obra.

parte mas occidental de América estuvo unida con la mas oriental de Tartaria, y quizás no seria imposible que existiese otra union, por la Groenlandia, entre América y el Norte de Europa.

El sumo respeto que se debe á los libros santos me obliga á creer que los cuadrúpedos y reptiles del Nuevo-Mundo, descienden de aquellos individuos que se salvaron del diluvio universal en el arca de Noé, y las razones alegadas hasta ahora, y otras que omito por evitar fastidio á mis lectores, me persuaden que su tránsito se hizo por tierra, y por diversas partes del nuevo continente. Todos los otros sistemas están sujetos á gravísimas dificultades: en el que propongo hay algunas; pero no son insuperables. La principal consiste en la aparente inverosimilitud de un terreno capaz de sumergir un espacio de tierra de mas de 1500 millas, que era el que, en mi hipótesis unia el Africa con la América, sepultándolo hasta la profundidad que se observa en algunos puntos de aquellos mares. Pero ademas de que yo no atribuyo tan estupenda revolucion á un solo terremoto, habiendo en las entrañas de la tierra tantas masas de materias combustibles, la inflamacion de las unas podria comunicarse rápidamente á las otras, [del mismo modo que Gasendi esplica la formacion del rayo] y la violenta rarefaccion del aire contenido en aquellas minas naturales, podria en un momento sacudir, agitar y precipitar al seno del Oceano un continente de dos ó tres mil millas de estension. Esto no es imposible, ni inverosímil, ni carece de ejemplos en la historia. El terremoto que se sintió en el Canadá en 1663, aniquiló una cadena de montes de roca, que tenia 300 millas de largo, quedando convertido todo aquel espacio en una vasta llanura ¿Cuán terrible no habrá sido la convulsion ocasionada por aquellos estraordinarios y memorables temblores de tierra, de que hacen mencion las historias antiguas americanas, y con los cuales creian aquellos pueblos que se habia destruido el mundo?

Tambien puede oponerse á mi sistema que si los animales pasaron por tierra de uno á otro continente, no es facil adivinar por qué razon pasaron algunas especies, sin quedar un solo individuo de ellas en el continente antiguo, y por el contrario, quedaron en este especies enteras, sin que pasase al otro un solo individuo de ellas. Por ejemplo, ¿por qué pasaron las 14 especies de monos que hoy se encuentran en América, y no las 17 que el conde de Buffon cuenta en Asia y en Africa, siendo todas de un mismo clima, y teniendo la misma facilidad de hacer el viaje? ¿Por qué pasó el lentísimo perico ligero, y nó la veloz gazela? Si de la Armenia, donde se detuvo el arca de Noé, se encaminaron los animales hácia la América, debieron hacer un viaje de 6000 millas las especies destinadas á los paises equinocciales de aquella parte del mundo, pasando de America á Egipto por la Siria y la Mesopotamia; de Egipto por el Asia central, al supuesto espacio de tierra que unia los dos continentes, y finalmente al Brasil. Con respecto á muchos cuadrúpedos, este viaje no ofrece dificultad, concediéndoles un espacio de 10, 20 ó 40 años; pero el perico ligero no se puede concebir que lo ejecutase en 6 siglos, caminando sin cesar. Si damos fe al conde de Buffon, aquel animal no puede andar en una hora mas que una toesa, ó 6 piés reales de Paris; de modo que para 6,000 millas, necesitaba 680 años, y mucho mas, si creemos lo que dicen Maffei, Herrera y Pison, á saber: que aquel infeliz cuadrúpedo apénas puede andar en 15 dias un tiro de piedra.

Estas son las objeciones que presenta mi opinion: y algunas de ellas tienen todavía mayor fuerza contra todos los sistemas que he citado, escepto el que echa mano de los ángeles para cortar la dificultad. Si los hombres fueron los que trasportaron las bestias, ¿por qué en lugar de lobos y zorros no llevaron caballos, toros, ovejas y cabras? ¿Por qué no dejaron un solo individuo de muchas especies en el continente antiguo? Si los animales pasaron á nado, á la dificul-

tad del viaje marítimo se añade la del terrestre. Si todos, aun los de la América Meridional, pasaron por el Norte, en lugar de 6000 millas tendrémos 15000, que el perico ligero no pudo atravesar en ménos de 1740 años.

Respondiendo pues á las mencionadas objeciones, diré: 1. Que no siendo hasta ahora conocidos todos los cuadrúpedos de la tierra, no podemos saber cuales son los que faltan en uno y en otro continente. El conde de Buffon cuenta 200 especies: Mr. Valmont de Bomare, que escribió algun tiempo despues, cuenta 205; pero lo cierto es que nadie es capaz de numerarlas todas, pues nada se sabe de las de algunas regiones interiores del Africa, de una gran parte de la Tartaria, del pais de las Amazonas, de la Luisiana setentrional, de los paises situados al Norte del rio Colorado, del pais de los Apaches, de las islas de Salomon, de la Nueva Holanda, &c.: regiones que ocupan una vasta porcion de la superficie de nuestro globo. Ni es de estrañar que no se tenga noticia de los animales que habitan los paises desconocidos, cuando de los que residen en paises conocidos y habitados 260 años por los europeos, no tienen los zoologistas los datos necesarios para escribir su historia. El conde de Buffon, con poseer tan vastos conocimientos sobre esta parte importante de las ciencias naturales, omite algunos cuadrúpedos de México, y hablando de otros, comete los graves errores de que hablaré en otra disertacion.

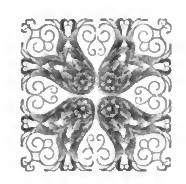
Contrayéndome á los animales de que ciertamente carecian las tierras de América, como el elefante, el camello y el caballo, no faltan razones para esplicar su falta. Puede ser que en efecto pasasen al Nuevo-Mundo, y que pereciesen esterminados por las fieras ó por alguna epidemia peculiar á sus especies; tambien puede ser que nunca pasasen. Algunos, como el elefante y el rinoceronte, cuya multiplicacion es lenta, permanecieron quizás en los paises meridionales de Asia y Africa, hallando un clima conveniente á su naturaleza, buenos pastos y un grande espacio de tierra en que poder vivir con holgura; por lo que no necesitarian salir de sus regiones primitivas, para vivir segun sus inclinaciones y apetitos. Es cierto que, segun algunos autores, los grandes huesos que se han encontrado en las márgenes del Ohio y en otros puntos de América, pertenecen á elefantes, de lo que se inferiria su antigua existencia en aquel continente; pero en general los zoologistas no están de acuerdo sobre este punto, y por consiguiente no se puede deducir ningun argumento sólido contra mi hipótesis (1). Por fin, pudo ser tambien que muchas bestias no pasasen al Nuevo-Mundo, por habérselo impedido los hombres. Yo no dudo que despues de haber salido del arca la familia de Noé, retuvo en su poder las vacas, las ovejas y las cabras, formando rebaños para satisfacer sus necesidades, como habian hecho sus antepasados, en virtud del permiso que Dios habia concedido despues del diluvio. A medida que se fueron propagando los hombres, se fueron igualmente aumentando sus posesiones en Armenia, Caldea, Siria, Persia y Egipto, á cuyas regiones quedaron verosímilmente confinados en aquellos primeros tiempos los rebaños, bajo el cuidado de los primogénitos de las familias. Entre tanto, los cuadrúpedos que habian conservado su libertad, huyeron de los hombres, y se dirigieron á los paises despoblados, y algunos de ellos, buscando el clima y el pasto convenientes á su naturaleza, pudieron encaminarse hacia el Nuevo-Mundo. Despues, algunas familias destinadas á poblar otros paises, previendo su separacion, y queriendo dejar á la posteridad un monumento de su magnificencia, emprendieron la construccion de la

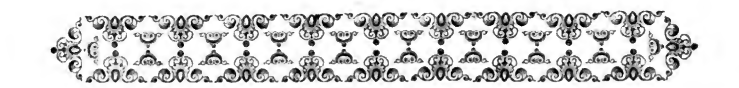
[1] Muller dice que los huesos de que se trata, eran de unos grandísimos cuadrúpedos llamados *manmut*. El conde de Buffon, fiándose quizás domasiado en los datos de aquel escritor, calculó que el *manmut* era seis veces mayor que el elefante. Otros dicen que son huesos de hipopótamo, otros de bestias marinas, otros finalmente de animales desconocidos, y cuyas especies se han estingudo de un todo.

ciudad y la torre que se llamó de Babel. Dios confundió sus idiomas para obligarlas á ir á sus destinos, y ellas, cediendo á la voluntad del Eterno, y al castigo que las amenazaba, se pusieron en marcha por diversos caminos. Los progenitores de los que debian poblar la América, ó no condujeron consigo rebaños, porque no pudieron adquirirlos, ó habiéndolos sacado de Caldea, los consumieron en su larga peregrinacion. Lo cierto es que ninguno de los animales que estuvieron en los primeros siglos bajo el cuidado especial de los hombres del mundo antiguo, se encontró en el nuevo: lo que parece ser claro indicio de que los que pasaron lo hicieron por su propio instinto, y no por ministerio de los hombres. Lo que digo de las vacas, de las ovejas y de las cabras, se puede aplicar á los asnos y á los caballos, animales que sin duda alguna fueron reducidos á esclavitud, inmediatamente despues del diluvio. Como quiera que sea, el argumento sacado del tránsito de unas bestias y no de otras, nada prueba contra mi sistema.

En cuanto al cálculo indicado del tiempo que necesitaba el perico ligero para pasar de la Armenia al Brasil, no halló en él ningun inconveniente. Aunque necesitase 1000 años, pudo en fin llegar, si los dos continentes estuvieron unidos todo aquel tiempo: suposicion que no repugna ni á la razon ni á la historia. Pero tampoco se debe admitir ciegamente el cálculo en que la objecion se funda. El mismo conde de Buffon dice que los escritores han exagerado la lentitud de aquel animal, y Mr. d'Aubenton asegura que no es tan lento como la tortuga. Ademas de que, no siendo un animal dañoso, sino ántes bien digno de compasion, pudieron ayudarlo los hombres, llevándolo de un pais á otro.

Tal es mi opinion acerca de la poblacion de América. Sométola al juicio de los hombres sabios y cristianos: no empero al de los filósofos incrédulos y caprichosos, que ni respetan la autoridad divina, ni se curan de las tradiciones humanas, ni hacen caso de los dictados de la razon.





# DISERTACION II.



## PRINCIPALES ÉPOCAS DE LA HISTORIA DE MÉXICO.

La estraña variedad que se nota en los autores, acerca de la cronología de la historia de México, me obliga á examinar prolijamente las épocas de sus principales sucesos. Para hacerlo en el cuerpo de la historia, hubiera sido necesario interrumpir el hilo de la narracion con disputas espinosas. En las notas no podia hacerse sin darles demasiada estension. La variedad de las opiniones de los escritores, nace de no haber podido ajustar los años mexicanos á los nuestros. Yo he trabajado con gran esmero en averiguar la verdad, y en parte me parece haberlo conseguido, como haré ver en la presente Disertacion, que sin duda parecerá enojosa á los que miran con poco interes la ilustracion de las cuestiones cronológicas.

### SOBRE LA EPOCA DE LA LLEGADA DE LOS TOLTECAS Y OTRAS NACIONES AL PAIS DE ANAHUAC.

No hablamos ahora de los primeros pobladores, sino de las naciones que figuran en mi Historia, sobre las cuales están discordes los autores, acerca del órden de su llegada. Los Chichimecas, por ejemplo, que segun Acosta, Gomara y Sigüenza, fueron los primeros, segun Torquemada fueron los terceros, y segun Boturini los cuartos. No es menor su discordancia acerca del tiempo de la llegada de cada nacion, como haré ver despues.

Nadie duda que los Toltecas fueron antiquísimos. De las mismas historias de los Chichimecas se infiere que estos no llegaron al pais de Anáhuac, sino despues de la ruina de aquellos, cuyos edificios vieron en su viaje, y cuyos restos encontraron en las orillas del lago mexicano, y en otros puntos. En esto convienen Torquemada, Betancourt y Boturini: Herrera, Acosta y Gomara, no hacen mencion de los Toltecas, quizás porque los autores antiguos de que se sirvieron, omitieron las noticias de aquella nacion, siendo en su tiempo oscuras y escasas.

Acerca del tiempo de su llegada, Torquemada dice en el libro III de su Historia, que ocurrió en el año 700 de la era vulgar; pero de lo que escribe en el libro I se deduce que debió ser en el 648. Boturini crée que fué un siglo ántes, pues diee que Ixtlalcuechahuac, rey segundo de Tula, reinaba por los años de 660. Por sus pinturas sabemos que salieron de Huehuetlapallan el

año I Tecpatl; que despues de haber peregrinado 104 años, se establecieron primero en Tolantzinco, y luego en Tula, y que su monarquía, que empezó el año VII Acatl, duró 384 años. Despues de haber confrontado estas épocas de los Toltecas con las de los Chichimecas sus sucesores, me he convencido de que su salida de Huehuetlapallan ocurrió el año 544, y su monarquía empezó en el de 667. El que quiera continuar retrocediendo hasta aquel tiempo, por la serie de años mexicanos comparados con los de la era cristiana, como la he espuesto al fin del tomo I, hallará que el año 544 de esta correspondia al I Tecpatl, y el año 667 al VII Acatl. No hay motivo para anticipar estas épocas, ni pueden posponerse sin trastornar algunas de las naciones posteriores. Ahora bien, si la monarquía empezó en 667, y duró 384 años, debe fijarse su fin y la destruccion de los Toltecas, en el año 1051 de nuestra era.

Entre la ruina de los Toltecas y la llegada de los Chichimecas, no pone Torquemada mas de 9 años; mas esto no puede ser, porque segun el mismo autor, los segundos encontraron arruinados los edificios de los primeros, lo que no pudo verificarse en tan poco tiempo. Ademas, no puede fijarse en aquel siglo el principio de la monarquía chichimeca, sin aumentar el número de sus reyes, ó sin prolongar escesivamente su vida, como hace Torquemada. ¿Quién será capaz de creer que Xolotl reinase 113 años, y viviese 200? ¿que Nopaltzin, su hijo, viviese 170, Techotlala, su tercer nieto, reinase 104, y Tezozomoc, su descendiente, ocupase el trono de Azcapozalco 160 ó 180 años? Es cierto que un hombre de complexion robusta, ayudado por la sobriedad y por el influjo de un clima benigno, como el de México, podia llegar á tan avanzada edad; y no son raros en la historia de aquellos paises los ejemplos de hombres que han prolongado su existencia mas allá del término ordinario. Calmecahua, uno de los capitanes Tlaxcaltecas que ayudaron á los españoles en la conquista de México, vivió 130 años: el jesuita Pedro Nieto murió en 1630, á la edad de 132: Diego Ordoñes, franciscano, murió en Sombrerete de 117 años, predicando hasta el último mes de su vida (1). Pudiera hacerse un largo catálogo de aquellos que, tanto en los dos siglos pasados, como en nuestros dias, han pasado en aquellos paises de la edad centenaria. Entre los indios particularmente no son raros los que llegan á 90 y á 100 años, conservando hasta la estrema vejez los cabellos negros, la dentadura entera y la vista firme; pero habiendo sido tan pocos los que desde el siglo XXIII del mundo han prolongado la vida hasta los 150 años, que se miran como otros tantos fenómenos, no podemos convenir con la estravagante cronología de Torquemada, que quizás se apoyaria en alguna pintura ó escrito de los Texcocanos, especialmente cuando él mismo confiesa que aquellas naciones no fueron muy exactas en el cómputo de los años. Por tanto, no dudo que la llegada de los Chichimecas á Anáhuac se verificó en el siglo XII, y probablemente hácia el año de 1170.

Apénas habian pasado ocho años, desde que Xolotl, primer rey chichimeca, se habia establecido en Tenayuca, cuando llegaron nuevas gentes, conducidas, como he dicho en la historia, por seis caudillos. Estas eran, en mi opinion, las seis tribus de Xochimilcos, Tepanecas, Colhuas, Chalqueses, Tlahuicas y Tlaxcaltecas, que se separaron de los Mexicanos en Chicomoztoc, y que llegaron unas despues de otras al valle, en el mismo órden en que acabo de nombrarlas. Lo cierto es que cuando llegaron, pocos años despues los Acolhuas, hallaron fundada por los Tepanecas la ciudad de Azcapozalco, y por los Colhuas la de Colhuacan. Ademas se sabe que aquellas tribus llegaron despues de los Chichimecas; de que se infiere que su llegada fué en el intervalo

[1] Diego Ordoñez vivió en su órden 104 años, y en el sacerdocio 95. En su último sermon se despidió del pueblo de Sombrerete con aquellas palabras de S. Pablo: *Bonum certamen certavi, cursum consumavi &c.*

que medió entre la de estos y la de los Acolhuas. Ahora bien: no hay memoria de otras gentes venidas por aquel tiempo al Anáhuac, sino las conducidas por los mencionados seis gefes; luego estas fueron las seis tribus de Nahuatlacas, que he citado con sus respectivos nombres. El P. Acosta las coloca tres siglos ántes, pues dice que llegaron á orillas del lago el año de 902, despues de una peregrinacion de ochenta años; mas este cálculo no está de acuerdo con la historia, de la que consta que cuando Xolotl vino al valle con su colonia de Chichimecas, halló despobladas las orillas del lago, y la llegada de esta colonia no pudo verificarse ántes de la mitad del siglo XII, como he dicho mas arriba.

Ignórase la época de la llegada de los Acolhuas; pero yo no dudo que fuese hácia fines del mismo siglo, porque aquellos pueblos llegaron pocos años despues de las seis tribus, y por otra parte consta de la historia que Xolotl sobrevivió algunos al establecimiento de estas.

La última nacion ó tribu que se dejó ver en Anáhuac fué la de los Mexicanos. En todos los autores que he consultado no he hallado uno que sea de opinion contraria sino Betancourt, el cual da el último lugar á los Otomites. El P. Acosta fija la llegada de los Mexicanos á las orillas del lago en el año de 1208, porque coloca aquel suceso 306 años ántes de la llegada de las seis tribus Nahuatlacas, que, segun su cómputo, se verificó en 902. Torquemada, segun el cálculo hecho por Betancourt sobre los datos en que se funda, pone la llegada de los Mexicanos á Chapoltepec en el año 1260. Una Historia mexicana anónima, citada por Boturini, pone la venida de aquella tribu á Tula en 1196, y en esta época parece que están de acuerdo algunos historiadores indios. Esta cronología, ademas, concuerda perfectamente con todas las otras épocas; por lo que yo la adopto, como la mas probable y casi cierta. Supuestos estos principios, digo que los Mexicanos llegaron á Tzompanco el año de 1216, y á Chapoltepec el de 1245: porque se sabe que se detuvieron en Tula nueve años; en Tepexic, y en otros puntos ántes de llegar á Tzompanco, once; en Tzompanco, siete, y en otros lugares ántes de Chapoltepec, veintidos. Despues de haber estado allí diez y siete años, pasaron á Aculco en 1262; detuviéronse cincuenta y dos años, y fueron conducidos esclavos á Colhuacan en 1314.

En cuanto á los Otomites, tambien hay gran variedad de opiniones. Unos los confunden con los Chichimecas, como Acosta, Gomara, y la mayor parte de los escritores españoles. Torquemada en unas partes hace lo mismo, y en otras los separa. Betancourt, despues de haber copiado la narracion de Torquemada, en todo lo relativo á los Toltecas, á los Chichimecas y á las otras naciones, dice, hablando del reinado de Chimalpopoca, tercer rey de México, que en su tiempo llegaron los Otomites al Anáhuac, y se establecieron principalmente en Xaltocan. No debe echarse en olvido esta anécdota de Betancourt, que sin duda tomaria de los escritos de Sigüenza, pues no suele separarse de Torquemada, sino cuando abraza las opiniones de aquel docto Mexicano; pero se engaña en la cronología, pues fija la llegada de los Otomites en el año VI Tecpatl, que creyó correspondiente al 1381: no es así; pues, como se ve en mi tabla cronológica, el año de 1381 fué el VI Calli, y no reinaba entónces Chimalpopoca, sino Acamapichtzin, como haré ver despues. Si la llegada de los Otomites al valle Mexicano (no al país de Anáhuac en que estaban establacidos muchos siglos ántes) ocurrió en el año VI Tecpatl, y bajo el reinado de Chimalpopoca, debió ser en 1420. El no hacerse mencion de los Otomites ántes de esta época, y el ser ménos civilizados que las otras naciones, cuando llegaron los españoles, los cuales los encontraron esparcidos en varias provincias, aislados y rodeados de pueblos de diferentes idiomas, nos hace creer que en la época que hemos indicado empezaron á vivir en sociedad bajo el dominio de los Tepanecas y despues bajo el de los Me-

xicanos y Tlaxcaltecas. Yo conjeturo que habiendo encontrado el pais ocupado por las otras naciones, no pudieron establecerse en uno solo, aunque la gran masa de la nacion Otomite pobló el terreno que está al Norte y al Nordoeste de la capital, como mas próximo á los montes en que ántes vivian esparcidos á guisa de fieras.

La causa de haber sido los Otomites confundidos por muchos españoles con los Chichimecas, se halla en la misma historia. Cuando los antiguos Chichimecas fueron civilizados por los Toltecas y los Nahuatlacas, muchas familias de aquella nacion se abandonaron á la vida salvaje en el pais de los Otomites, prefiriendo el ejercicio de la caza á los trabajos de la agricultura. Estos fueron los que conservaron el nombre de Chichimecas, y los otros empezaron á llamarse Acolhuas, honrándose con el nombre de la nacion que se estimaba la primera en el órden de la civilizacion. De los Otomites, los que se civilizaron, conservaron su antiguo nombre, con el cual son conocidos en la historia; pero los otros, que, esparcidos en los bosques, y mezclados con los Chichimecas, no quisieron renunciar á su bárbara libertad, fueron llamados Chichimecas por muchos que adoptaron, para las dos naciones, el nombre de la que tenia mas celebridad. Por esto algunos escritores, hablando de aquellos bárbaros que por mas de un siglo despues de la conquista molestaron á los españoles, distinguen los Chichimecas Mexicanos, de los Chichimecas Otomites, porque los unos hablaban la lengua otomite, y los otros la mexicana, segun la nacion á que debian su orígen.

De todo lo que llevo dicho se puede inferir con mucha verosimilitud, en cuanto lo permiten cuestiones tan oscuras, que el órden y el tiempo de la llegada de aquellas naciones al pais de Anáhuac, fué el siguiente:

Los Toltecas el año de............. 648
Los Chichimecas hácia el de........ 1170
Los primeros Nahuatlacas, hácia el de........................... 1178
Los Acolhuas á fines del siglo XII.
Los Mexicanos llegaron á Tula en... 1196
A Tzompanco en................. 1216
A Chapoltepec en................. 1245
Los Otomites llegaron al valle de México, y empezaron á civilizarse en... 1420

Sé que los Tepanecas ponderan tanto la antigüedad de Azcapozalco, que, segun Torquemada, contaban 1561 años desde su fundacion hasta el principio del siglo XVII: es decir, que la creian fundada inmediatamente despues de la muerte de nuestro Redentor; pero consta lo contrario de la historia de las otras naciones, las cuales hacen á los Tepanecas poco mas antiguos que los Mexicanos en Anáhuac. Acredita lo mismo la serie de los señores de Azcapozalco, cuyos retratos se han conservado hasta tiempos muy modernos en un antiguo edificio de aquella ciudad. Ellos no contaban mas de diez señores, desde la fundacion del estado hasta su memorable ruina, ocasionada por los ejércitos unidos de los Mexicanos y de los Acolhuas en 1425; de modo que seria necesario dar á cada señor ciento y cuarenta años de gobierno para llenar aquella suma.

Los Totonacas por su parte se creian mas antiguos que los Chichimecas, pues la jactancia de un orígen remoto es flaqueza comun á todas las naciones. Contaban, pues, que habiéndose establecido por algun tiempo á las orillas del lago de Texcoco, pasaron de allí á poblar las montañas, á que dieron el nombre de *Totonacapan;* que allí fueron regidos por diez señores, cada uno de los cuales gobernó ochenta años, ni mas ni ménos, hasta que habiendo llegado los Chichimecas al Anáhuac, en el reinado de Xatoncan, señor de la nacion Totonaca, la sometieron á su dominio, y despues los Mexicanos al suyo. Torquemada, que refiere esta tradicion en el libro III de su *Monarquía Indiana*, dice que es cierta, y comprobada por historias auténticas y dignas de fe; pero por mas que diga, no se sabe, ni se puede saber el tiempo de la llegada de aquella nacion al Anáhuac: y en cuanto á los diez señores, que reinaron cada uno ochen-

ta años exactos, es un cuento bueno para divertir á niños.

Mayor oscuridad reina sobre la llegada de los Olmecas y Xicalangos. Boturini dice que no pudo hallar memorias ni pinturas concernientes á aquellos dos pueblos: con todo, los crée anteriores á los Toltecas, y no puede dudarse que fueron antiquísimos.

No hago aquí mencion de las otras naciones, porque se ignora absolutamente su antigüedad; pero estoy convencido de que los Chiapanecas fueron de los mas antiguos, y quizás la primera de las naciones que poblaron la tierra de Anáhuac.

CORRESPONDENCIA DE LOS AÑOS MEXICANOS CON LOS NUESTROS. EPOCA DE LA FUNDACION DE MEXICO.

Todos los escritores, tanto mexicanos como españoles, que hacen mencion de la cronología mexicana, están de acuerdo acerca del método que tenian aquellas gentes de contar los siglos y los años; método que he esplicado en el libro VI de la Historia, y en las tablas puestas al fin del tomo I. Siempre, pues, que se halle la correspondencia de un año mexicano con uno de la era cristiana, se sabrá la correspondencia de todos los otros. Si sé, por ejemplo, que el año de 1780 es el II Tecpatl, estoy seguro de que el 1781 es el III Calli, y que el 1782 es el IV Tochtli &c. Toda la dificultad consiste en hallar un año mexicano, cuya correspondencia con uno de los nuestros sea cierta é indudable; mas esta dificultad está ya vencida, puesto que, tanto por las pinturas de los indios, como por el testimonio de Acosta, Torquemada, Sigüenza, Betancourt y Boturini, consta que el año 1519, en que los españoles entraron en México, fué el I Acatl, y por consiguiente el 1518 fué el XIII Tochtli; el 1517, el XII Calli &c. Así que, no puede dudarse de la exactitud de mi tabla del I tomo, por lo que hace á la correspondencia de los dos calendarios. Los autores que no están de acuerdo con ella, erraron el cálculo, y se contradijeron á sí mismos. Betancourt, para esplicar el método mexicano de computar los años, nos presenta su tabla, comparándola con la de los cristianos, desde 1663 hasta 1688; mas este trabajo es un tejido de errores, pues el autor hace corresponder el año de 1663 con el I Tochtli, lo cual se demuestra ser falso, si se continúa mi tabla hasta aquel año. Afirma que el de 1507 fué secular, y admitido este error, no puede ménos de fallar en toda su cronología. Si el año de 1519 fué I Acatl, como él supone con otros escritores, hallaremos, retrocediendo en nuestra tabla, que no fué secular el de 1507, sino el de 1506. Para confirmar su sistema, alega el testimonio de su amigo y compatriota el Dr. Sigüenza, del cual dice que habia descubierto que el 1684 habia sido IX Acatl. Si esto fuese cierto, su cálculo seria acertado; pero aunque no dudo de su veracidad en la cita de Sigüenza, tengo algunas razones para creer que este docto Mexicano corrigió su cronología; ni podia hacer otra cosa, sabiendo, como en efecto sabia, que el año 1519 habia sido I Acatl, principio cierto sobre el cual debe apoyarse toda cronología mexicana, y del cual se deduce claramente que el 1684 no fué IX Acatl, sino X Tecpatl. Torquemada, hablando de los Totonacas en el libro III, dice de un noble de aquella nacion, que habia nacido el año II Acatl, y que el año ántes, 1519, en que llegaron á aquel pais los españoles, era para los Mexicanos el I Acatl. Cuando Torquemada escribió esto, ó estaba agoviado del sueño, ó distraido con otras ideas, pues sabia, como todos saben, que el año que en el calendario mexicano sigue al I Acatl, no es el II Acatl, sino el II Tecpatl, y tal fué el 1520 de que habla.

Supuesto, pues, que el año 1519 fué el I Acatl, y sabida la relacion entre los años mexicanos y los cristianos, no es dificil encontrar la época de la fundacion de México. Todos los historiadores que han consultado las pinturas mexicanas, ó han recogido datos verbales de aquellos pueblos, están de acuerdo en que aquella célebre ciudad fué fundada por los Aztecas en el siglo XIV del

cristianismo; pero difieren en el año. El intérprete de la *Coleccion* de Mendoza señala el de 1324; Gemelli, calculando sobre las noticias de Sigüenza, el de 1325; Sigüenza, citado por Betancourt, y un Mexicano anónimo, citado por Boturini, el de 1327 (1); Torquemada, apoyándose en el cálculo hecho por Betancourt sobre sus propios datos, el de 1341, y Enrique Martinez el de 1357. Los Mexicanos dicen que su ciudad se fundó en el año II Calli, como se ve en la primera pintura de la *Coleccion* de Mendoza, y otras citadas por Sigüenza. Siendo, pues, cierto que el siglo de la fundacion fué el XIV, y el año el II Calli, no pudo ser el 1324, ni el 1327, ni el 1341, ni el 1357, porque ninguno de estos fué II Calli. Si retrocedemos del 1519, hasta el siglo XIV, hallaremos en él dos años II Calli, esto es, el 1325 y 1377. En este último no pudo ser la fundacion; pues seria abreviar demasiado los reinados de los monarcas mexicanos, contradiciendo la cronología de las pinturas antiguas. No queda, pues, otro arbitrio sino convenir en que aquella capital fué fundada el año de 1325 de la era vulgar; y este fué sin duda el sentimiento del Dr. Sigüenza, porque Gemelli, que no tuvo sobre este asunto otra instruccion que la que le comunicó aquel literato, pone la fundacion en el mismo año 1325, añadiendo que fué II Calli (1). Si ántes fué de otra opinion, la reformó posteriormente, echando de ver que era incompatible con el principio indudable de que el año de 1519 fué I Acatl.

### CRONOLOGIA DE LOS REYES MEXICANOS.

Es dificil ilustrar la cronología de los reyes mexicanos, estando tan discordes entre sí los escritores sobre este punto. Algunos datos ciertos pueden servir sin embargo para conocer los dudosos. Para dar á los lectores alguna idea de la diversidad de opiniones acerca de esta parte de la historia, basta presentar la tabla siguiente, en que se ven los años en que empezo cada reinado, segun Acosta, el intérprete de la *Coleccion* de Mendoza, y Sigüenza (2).

| | ACOSTA. | EL INTERPRETE. | SIGUENZA. |
|---|---|---|---|
| Acamapichtzin | 1384 | 1375 | 3 de mayo de 1361. |
| Huitzilihuitl | 1424 | 1396 | 19 de abril de 1403. |
| Chimalpopoca | 1427 | 1417 | 24 de febrero de 1414. |
| Itzcoatl | 1437 | 1427 | 1427. |
| Moteuczoma I. | 1449 | 1440 | 13 de agosto de 1440. |
| Axayacatl | 1481 | 1469 | 21 de noviembre de 1468. |
| Tizoc | 1477 | 1482 | 30 de octubre de 1481. |
| Ahuitzotl | 1492 | 1486 | 13 de abril de 1486. |
| Moteuczoma II | 1503 | 1502 | 15 de setiembre de 1502. |

Acosta, y con él Enrique Martinez y Herrera, no solo discordan de los otros autores; en la cronología, sino tambien en el órden de los reyes, poniendo á Tizoc ántes de Axayacatl, constando lo contrario, no solo por el testimonio de los Mexicanos, sino tambien por el de los autores españoles. Gomara confunde los reinados de los señores de Tula, con los de los reyes de Colhuacan y de México. Torquemada indica los años de los unos y de los otros, y su cronología difiere de la de todos los historiadores. Solis dice que Moteuczoma II fué el XI de los reyes mexicanos, y por cierto que no adivino de dónde sacó tan estraña y curiosa anécdota. Mr. de Paw, para mani-

[1] El testimonio de este anónimo se halla en una copia de una pintura antigua descubierta en 1631.

(1) En otra parte he notado la equivocacion de Gemelli en escribir año 1325 *de la creacion del mundo*, en vez de 1325 de la era vulgar.

[2] Los años que se leen en la tabla, segun el intérprete de la *Coleccion* de Mendoza, son los que se hallan en la edicion de Thevenot, no en la de Purchas, que no he podido haber á las manos.

festar aun en esto su estravagancia, solo cuenta ocho reyes de México, siendo indudable que hubo once, á saber, los nueve del catálogo precedente, y despues de ellos Cuitlahuatzin y Cuauhtemotzin. Algunos autores omiten á estos dos últimos, porque reinaron poco tiempo; pero habiendo sido legítimamente elegidos, y pacíficamente aceptados por la nacion, tanto derecho tienen al título de reyes, como todos sus predecesores. Acosta dice que no los nombra, porque solo tuvieron de reyes el título, hallándose en sus tiempos dominado casi todo el reino por los españoles; mas esto es absolutamente falso, porque cuando subió al trono Cuitlahuatzin, los españoles solo ocupaban la provincia de los Totonacas, y estos eran mas bien sus aliados que sus súbditos. Al principio del reinado de Cuauhtemotzin, habian agregado á la referida provincia los estados de Cuauhquechollan, Itzocan, Tepeyacac, Tecamachalco y algunos otros de aquellos contornos; pero todos estos dominios, comparados con el resto del imperio mexicano, eran ménos que Bolonia con respecto á todo el Estado Pontificio.

Para ilustrar la cronología de estos once reyes, es necesario adoptar otro método, empezando por los últimos, y retrogradando hasta los principios de la monarquía.

Cuauhtemotzin. Este monarca terminó su reinado en 13 de agosto de 1521, habiendo sido hecho prisionero de los españoles, y conquistada la capital de su imperio. El dia de su eleccion no se sabe; pero de la relacion de Cortés se infiere que debió ser por octubre ó noviembre del año anterior, de modo que no pudo reinar mas de nueve ó diez meses.

Cuitlahuatzin. Este rey, sucesor de su hermano Moteuczoma, subió al trono en los primeros dias de julio de 1520, como se deduce de la relacion de Cortés. Algunos autores españoles dicen que no reinó mas de cuarenta dias: otros afirman que reinó sesenta; pero de lo que Cortés oyó decir á un oficial mexicano en la guerra de Cuauhquechollan, se viene en conocimiento de que vivia por octubre. Yo no dudo que su reinado fuese á lo ménos de tres meses.

Moteuczoma II. Se sabe que reinó diez y siete años, y poco mas de nueve meses; que empezó á reinar en setiembre de 1502, y murió en los últimos dias de junio de 1520. La razon de haber puesto algunos autores el principio de su reinado en 1503, fué porque sabian que habia reinado diez y siete años, y no hicieron cuenta de los otros nueve meses.

Ahuitzotl. Acosta le da once años de reinado, Martinez doce, Sigüenza diez y seis, y Torquemada diez y ocho. Creo que se pueden averiguar los años de su reinado, y el tiempo de su exaltacion, guiándose por la época de la dedicacion del templo mayor. Esta se hizo sin duda en 1486, en lo que están de acuerdo muchos autores. Por otra parte consta que el rey Tizoc empezó apénas aquella fábrica, y que Ahuitzotl la concluyó y llevó á cabo; y esto no pudo ser en el mismo año en que empezó á reinar, ni en los dos ni tres primeros años, pues la obra era vastísima y dificil. Tampoco pudo en tan breve tiempo hacer las guerras que hizo en paises tan remotos entre sí, ni adquirir el inmenso número de prisioneros que se sacrificaron en aquella ocasion. Creo por tanto que no se puede fijar el principio de su reinado despues del año de 1482, ni anticiparse, sin trastornar las épocas de sus antecesores, como despues veremos. Habiendo pues empezado á reinar en 1482, y acabado en 1502, debemos darle diez y nueve años, y algunos meses, ó casi veinte años de reinado.

Tizoc. Nadie duda que el reinado de este monarca fué muy breve, y no hay autor que le dé mas de cuatro años y medio de vida en el trono. Podemos deducir el tiempo de su reinado y del de su antecesor, por el de Nezahualpilli, rey de Acolhuacan; pues habiendo sido este tan célebre, y tenido tantos historiadores en su corte, abundan las noticias ciertas acerca del tiempo de su gobierno. Nezahualpilli murió en 1516, despues de haber reinado en Acolhuacan cua-

renta y cinco años, y algunos meses; por lo que debe fijarse el principio de su reinado en 1470. Se sabe ademas que el octavo año de Nezahualpilli fué el primero de Tizoc; así que, este debió empezar á reinar en 1477, y seguir cuatro años y medio, como dicen muchos historiadores. Torquemada le da ménos de tres; pero se contradice en este, como en otros puntos de su cronología, porque adoptando el cálculo que acabo de hacer sobre el reinado de Nezahualpilli, y dando ménos de tres años al reinado de Tizoc, debia fijar su muerte en 1480, y dar por consiguiente á Ahuitzotl, no diez y ocho, sino veinte años de reinado.

Axayacatl. Se sabe que este rey empezó á reinar seis años ántes de Nezahualpilli, esto es, en 1464, y que acabó, como he dicho, en 1477, en que subió al trono Tizoc. De aquí se deduce que reinó trece años, como dicen Sigüenza y otros historiadores. Acosta le da once años, y doce el intérprete de la *Coleccion* de Mendoza. Lo mas probable es que los trece años no fueron cumplidos.

Moteuczoma I. La opinion general es que este famoso rey cumplió veintiocho años en el trono; pero algunos le dan un año mas, porque cuentan como año cumplido los meses que pasaron de los veintiocho años. Comenzó, pues, á reinar en 1436, y acabó en 1464. En su tiempo se celebró el *toxiuhmolpia*, ó año secular, no ya en el decimosesto año de su reinado, como dice Torquemada, sino el decimosétimo, que fué el de 1454.

Itzcoatl. Casi todos los historiadores dan trece años de reinado á este gran rey: solo Acosta y Martinez cuentan doce. La causa de esta diversidad será la misma que he mencionado, á saber: que no habiendo cumplido los trece años en el trono, los unos contaron como año entero, y los otros nó, los meses que pasaron de los doce años. Empezó á reinar en 1423: no pudo ser ántes ni despues, porque subió al trono un año despues que Maxtlaton usurpó la corona de Acolhuacan. Maxtlaton reinó tres años, y acabó con el reinado de los Tepanecas. El año siguiente, esto es, tres años despues que Itzcoatl empezó á reinar, fué restablecido Nezahualcoyotl en el reino de Acolhuacan, que los Tepanecas le habian usurpado. Se sabe ademas que este monarca reinó cuarenta y tres años y algunos meses; y habiendo acabado en 1470, parece que debe fijarse el principio de su reinado en 1426, la ruina de los Tepanecas en 1425, el principio del reinado de Itzcoatl en 1423, y el de la usurpacion de Maxtlaton en 1422.

Chimalpopoca. Este infeliz monarca ha sido confundido por Acosta, Martinez y Herrera, con su sobrino Acolnahuacatl, hijo de Huitzilihuitl; por lo cual lo colocan en el trono á la edad de diez años, y lo hacen morir muy en breve á manos de los Tepanecas. Lo contrario consta de las pinturas y relaciones de los indios, citadas por Torquemada, y de las cuales he visto yo algunas. Sigüenza incurre por inadvertencia en una contradiccion; pues dice que Chimalpopoca fué hermano menor de Huitzilihuitl, como lo fué en efecto: de este afirma que empezó á reinar á los diez y ocho años, y que reinó poco ménos de once; así que, debió morir ántes de cumplir los veintinueve de edad, y Chimalpopoca, que inmediatamente le sucedió, debia haber tenido á lo mas veintiocho años cuando empezó á reinar. Sin embargo, Sigüenza le da mas de cuarenta años cuando subió al trono. En la *Coleccion* de Mendoza no se dan á este rey mas que diez años de reinado. Torquemada y Sigüenza le dan trece, y esto es lo mas probable, atendida la serie de sus acciones y sucesos; pero Betancourt, siguiendo á Torquemada, comete en este punto algunos notables anacronismos. Pone la eleccion de Chimalpopoca en el tiempo de Techotlalla, rey de Acolhuacan: supongamos que fuese en el último año de este rey: á Techotlalla sucedió Ixtlilxochitl, que reinó siete años: á Ixtlilxochitl, Tezozomoc, que tiranizó aquel imperio nueve años; y á Tezozomoc, Maxtlaton, en cuyo tiempo murió Chimalpopoca. Segun estos principios, adoptados por Tor-

quemada y Betancourt, es necesario dar á Chimalpopoca diez y seis años, á lo ménos, de reinado, que resultan de los siete de Ixtlilxochitl y de los nueve de Tezozomoc; lo que se opone á la cronología de aquellos dos autores, y á la de otros muchos. Si queremos combinar la cronología de los reyes de México con la de los reyes de Tlatelolco, segun el cálculo de los mismos Betancourt y Torquemada, apénas nos quedarán diez y nueve años para dividirlos entre Chimalpopoca é Itzcoatl, como despues veremos. Debiendo, pues, contar trece años en el reinado de Chimalpopoca, segun el parecer de la mayor parte de los historiadores, debemos poner el principio de su reinado en 1410. Maxtlaton sucedió á Tezozomoc su padre un año ántes de la muerte de Chimalpopoca, esto es, en 1422. Tezozomoc poseyó nueve años la corona de Acolhuacan: habiendo, pues, muerto en 1422, empezó su tiranía en 1413. Por lo que hace á Ixtlilxochitl, rey legítimo de Acolhuacan, sabemos que reinó siete años, hasta que en 1413 perdió la corona y la vida á manos de Tezozomoc: luego empezó á reinar en 1406.

Huitzilihuitl. Son muy diversos los dictámenes de los historiadores acerca del número de años que reinó este monarca. Sigüenza dice que fueron diez años y diez meses: Acosta y Martinez le dan trece: el intérprete de la *Coleccion* de Mendoza veintiuno. Torquemada atestigua que entre los historiadores mexicanos que vió, unos le dan veintidos años, y otros veintiseis; pero yo no dudo que el verdadero número es el del intérprete, pues sabemos por las pinturas históricas de los Mexicanos que el año decimotercio de este rey fué secular, el cual, segun mi tabla cronológica del fin del tomo I, no pudo ser otro que el 1402: empezó, pues, á reinar en 1389. Habiendo muerto en 1410, como se infiere de lo que hemos dicho hablando de Chimalpopoca, debemos contar en el reinado de Huitzilihuitl veintiun años.

Acamapichtzin. Supuesta la verdad de los cómputos precedentes, y establecida la época de la fundacion de México, poco tenemos que hacer por lo que respecta á este rey. Torquemada afirma que las pinturas y las historias manuscritas de los Mexicanos fijan la eleccion de Acamapichtzin en el vigesimosétimo año de la fundacion de México: fué, pues, elegido en 1352, ó al principio de 1353, y su reinado habrá sido de treinta y siete años, ó poco ménos. El interregno que hubo despues de su muerte, fué, segun Sigüenza, de cuatro meses: todos los otros historiadores lo hacen de pocos dias.

SOBRE LAS EPOCAS DE LOS SUCESOS DE LA CONQUISTA.

No es muy difícil señalar las épocas de los sucesos de la conquista, hallando la mayor parte de ellas indicadas por el conquistador Cortés en sus cartas á Cárlos V; pero habiendo muchos anacronismos en los escritores españoles, ó porque no consultaron aquellas cartas, ó porque no se curaron de saber en qué dias cayeron las fiestas movibles de aquellos años, de las cuales suele servirse Cortés, es necesario fijar algunos puntos cronológicos, dejando otros de ménos importancia, para evitar fastidio á los lectores.

La llegada de la espedicion de aquel caudillo á la costa de Calchicuecan, ocurrió, como todos saben, el jueves santo de 1519, que fué el 21 de abril, habiendo caido en 24 la pascua.

La entrada de los españoles en Tlaxcala fué, no ya en 23 de setiembre, como dicen Herrera y Gomara, sino en 18, como afirman Bernal Diaz, Betancourt y Solis; lo que puede demostrarse calculando, en virtud de los datos de Cortés, los dias que los españoles estuvieron en Tlaxcala y en Cholula, y los que emplearon en su viaje hasta México. Bernal Diaz dice que ántes de entrar en Tlaxcala, estuvieron veinticuatro dias en las tierras de aquella república, y despues veinte en la ciudad, como lo confirman tambien las cartas de Cortés. En Cholula entraron á 14 de octubre, y en México

á 8 de noviembre. Seis dias despues fué aprisionado Moteuczoma, segun Cortés refiere. Este general se mantuvo en aquella capital hasta principios de mayo del año siguiente, en cuyo tiempo fué á Cempoala, para oponerse á Narvaez. Dió el asalto, y ganó la victoria contra aquel enemigo, el domingo de Pentecostés, que en aquel año de 1520 cayó en 27 de mayo. La sublevacion de los Mexicanos, ocasionada por la violencia de Alvarado, fué en la gran fiesta del mes *Texcatl*, que empezó en aquel año en 13 de mayo. Cortés volvió á la capital, despues de su victoria, en 24 de junio. En la relacion de los sucesos ocurridos en los últimos dias de este mes, y en los primeros del siguiente, hallo confusion y anacronismos entre los escritores. Yo he seguido las cartas de aquel caudillo, que contienen los datos mas seguros sobre su empresa.

Parece que la muerte de Moteuczoma acaeció en 30 de junio, pues murió, segun Cortés, tres dias despues de haber recibido la pedrada. Este suceso se verificó miéntras se construian las dos máquinas de guerra, de que hablo en la Historia, las cuales se hicieron en la noche del 20 de junio y en el dia siguiente. No puede colocarse la muerte de aquel rey, ni ántes ni despues del 30 de junio, sin trastornar la serie de los sucesos.

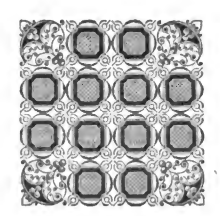
Fijo en 1º de julio la *noche triste*, esto es, aquella en que los españoles salieron derrotados de México, porque Cortés pone siete dias en su viaje á las tierras de Tlaxcala, donde entró el 8 de julio. Bernal Diaz y Betancourt dicen que los españoles salieron de México el 10, y entraron el 16 en los dominios de aquella república; pero en esto se debe dar mas crédito á Cortés. Los sucesos ocurridos desde el 24 de junio hasta el 1º de julio, parecen muchos para tan corto tiempo; pero no es de estrañar que en circunstancias tan críticas y peligrosas, se multiplicasen las operaciones de los que hacian los últimos esfuerzos para salvar la vida.

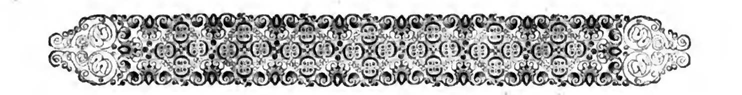
La guerra de los españoles en Cuauhquechollan fué en el mes de octubre, segun la relacion de Cortés. Esta época importa para determinar el tiempo del reinado de Cuitlahuatzin; pues un capitan mexicano de quien Cortés se informó acerca del estado de la capital, le dió cuenta de las diligencias practicadas por aquel rey contra los españoles. Los que suponen que Cuitlahuatzin solo reinó cuarenta dias, rechazan como falsa aquella noticia; pero sin fundamento que pueda destruir su certeza.

Acerca del dia en que empezó el asedio de México, y del tiempo de su duracion, se engañan comunmente los historiadores. Dicen estos que el asedio duró noventa y tres dias; pero no hicieron exactamente su cálculo, pues Cortés hizo la reseña de sus tropas en la gran plaza de Texcoco, y señaló los puntos que debian ocupar las tres divisiones de su ejército, el lúnes de Pentecostés del año de 1521. Aun suponiendo, contra la verdad de la historia, que aquel mismo dia de la revista se empezaron las operaciones militares que propiamente pertenecen al sitio, no serian noventa y tres dias, sino ochenta y cinco; porque aquel lúnes cayó á 20 de mayo, y el asedio terminó el 13 de agosto con la toma de la ciudad. Si dan el nombre de asedio á las hostilidades hechas por los españoles en las ciudades del lago, debian fijar el principio del asedio en los primeros dias de enero, y contar, no ya noventa y tres dias, sino siete meses. Cortés, que en este punto merece mas crédito que ningun otro historiador, dice espresamente que el asedio empezó el 30 de mayo, y duró setenta y cinco dias. Es cierto que la misma carta puede inducir á error, pues en ella se da á entender que el 14 de mayo estaban las divisiones de Alvarado y Olid en Tacuba, donde empezó el sitio; pero esta es una manifiesta equivocacion en los números, pues no es probable que aquellos dos gefes se separasen del ejército ántes de la revista, y sabemos por Cortés y por todos los otros historiadores, que esta se verificó el lúnes de Pentecostés, 20 de mayo.

Torquemada dice en el libro IV, capítulo 46, que los españoles entraron por primera

vez en México en 8 de noviembre; pero en el capítulo IV del mismo libro afirma que esta entrada fué el 22 de julio; que se mantuvieron ciento y cincuenta dias, los noventa y cinco en amistad con los Mexicanos, y los cuarenta en las hostilidades ocasionadas por los estragos que hizo Alvarado en la fiesta del mes Texcatl, que segun el mismo autor, corresponde á nuestro abril &c. El conjunto de errores, anacronismos y contradicciones, que contiene este capítulo, basta para dar una idea de su descabellada cronología. Creo que el esmero con que me he aplicado á la ilustracion de estos puntos, me habrá hecho evitar, si no todas, á lo ménos muchas de las equivocaciones en que otros han caido.





# DISERTACION III.



## SOBRE EL TERRENO DE MEXICO.

EL que lea la horrible descripcion que hacen de América algunos europeos, ú oiga el injurioso desprecio con que hablan de su terreno, de su clima, de sus plantas, de sus animales y de sus habitantes, se persuadirá que el furor y la rabia han animado sus plumas, ó sus lenguas, ó bien que el Nuevo-Mundo es una tierra maldita, y destinada por el cielo á ser suplicio de malhechores. Si hemos de dar fe al conde de Buffon, América es un pais enteramente nuevo, apénas salido del fondo de las aguas que lo habian anegado; un continuo pantano en las llanuras; una tierra inculta, y cubierta de bosques, aun despues de poblada por los europeos, mas industriosos que los americanos, ó interceptada por montes inaccesibles, que solo dejan pequeñísimos espacios para el cultivo, y para la habitacion de los hombres: tierra infeliz bajo *un cielo avaro*, en que todos los animales del antiguo continente han degenerado, y en que los propios de su clima son pequeños, disformes, enfermizos, y privados de armas para su defensa. Si damos oidos á Mr. de Paw (que en parte copia los sentimientos de Buffon, y cuando no los copia, multiplica y aunmenta sus errores) "América ha sido y es un pais estéril, en que todas las plantas de Europa se debilitan, escepto las acuáticas y jugosas; su terreno fétido cria mayor número de plantas venenosas que el de todas las otras partes del mundo; su estension está cubierta de montes ó de bosques y pantanos, que solo ofrecen á la vista un inmenso y estéril desierto; su clima, contrario en alto grado á la mayor parte de los cuadrúpedos, es sobre todo pernicioso á los hombres, en términos que los naturales están embrutecidos, débiles, viciados de un modo estraño en todas las partes de su organizacion."

El cronista Herrera, aunque generalmente moderado y juicioso, cuando compara el cielo y el terreno de América con los de Europa, se muestra tan ignorante de los primeros elementos de la geografia, y prorumpe en tales despropósitos, que ni aun en un niño serian tolerables. "Nuestro hemisferio, dice, es mejor que el nuevo con respecto al cielo. Nuestro polo está mas hermoseado con estrellas, porque tiene el Setentrion á á los $3\frac{1}{2}$°, con muchas estrellas resplande-

cientes." En lo que supone: 1. ○, que el hemisferio austral es nuevo, siendo conocido, hace tantos siglos en Asia y Africa: 2. ○, que toda la América pertenece al hemisferio Austral, y que la América del Norte no mira al mismo polo, ni tiene las mismas estrellas que la Europa. "Tenemos, añade, otra preeminencia, y es que el sol se detiene siete dias mas hácia el Trópico de Cáncer que hácia el de Capricornio:" como si el esceso de la permanencia del sol en el hemisferio boreal no fuera el mismo en el antiguo que en el nuevo continente. Parece que nuestro buen cronista se persuadió que el amor que tiene el planeta á la bella Europa sea la causa de su mayor estancia entre la Línea y el Trópico de Cáncer. ¡Pensamiento galante, y digno de un poeta frances! "Y de aquí proviene, continúa, que la parte Artica es mas fria que la Antártica, porque goza ménos del sol." Pero ¿cómo puede gozarse del sol en la parte Artica, cuando este planeta se detiene siete dias mas en el hemisferio boreal? "Nuestro continente se estiende mas de Poniente á Levante, y por tanto es mas cómodo para la vida humana que el otro, el cual estrechándose en la misma direccion, se alarga demasiado hácia lós polos; pues la tierra que se ensancha mas de Poniente á Levante, está á igual distancia del frio del Setentrion, y del calor del Austro." Pero si el Setentrion es la region del frio, y el Austro del calor, como este escritor da á entender, los paises equinocciales serán, segun sus principios, los mas cómodos para la vida humana, porque ellos son los que están realmente á igual distancia de ambos estremos. "En el otro hemisferio, concluye nuestro autor, no habia perros, asnos, ovejas, cabras, &c., ni naranjas, higos, melocotones, &c."

Estos, y otros despropósitos de muchos escritores son efectos de un ciego y escesivo patriotismo, que les hace creer en ciertas imaginarias preeminencias de sus respectivos paises sobre todos los de la tierra. No seria dificil oponer á sus invectivas contra la América los grandes elogios que le han tributado muchos ilustres autores, algo mejor instruidos que ellos; pero ademas de que esto seria ageno de mi propósito, no podria ménos de causar fastidio al lector: por lo que me limitaré á examinar lo que se ha escrito contra el terreno de América, y contra el de México en particular.

### SOBRE LA SUPUESTA INUNDACION DE AMERICA.

Casi todo lo que el conde de Buffon y Mr. de Paw han escrito contra el terreno de América, acerca de sus plantas, animales y habitantes, se apoya en la suposicion de una inundacion general, diferente de la que sobrevino en los tiempos de Noé, y mucho mas reciente, de cuyas resultas quedó todo aquel pais, por espacio de mucho tiempo, debajo de las aguas. De esta moderna catástrofe nace, segun el conde de Buffon, la malignidad del clima de América, la esterilidad de su terreno, la imperfeccion de sus animales, y la frialdad de los americanos. "La naturaleza no habia tenido tiempo de poner en ejecucion sus designios, ni de desarrollar toda su amplitud." De los lagos y de los pantanos que han quedado de aquella inundacion, proviene, segun Mr. de Paw, la escesiva humedad del aire, y la humedad produce la infeccion del ambiente, la estraordinaria multiplicacion de los insectos, la irregularidad y la pequeñez de los cuadrúpedos, la esterilidad y la fetidez de la tierra, la infecundidad de las mugeres, la abundancia de leche en los pechos de los hombres, la estupidez de los americanos, y otros muchos fenómenos, que él observó desde su gabinete de Berlin, mucho mejor que todos los que hemos estado en América. Estos dos autores están de acuerdo en la inundacion, pero nó en el tiempo, pues Mr. de Paw la crée mas antigua que el conde de Buffon.

Sin embargo, toda esta suposicion es aérea, y la inundacion de que hablan debe colocarse en la clase de las quimeras. Mr. de Paw la apoya en el testimonio del P. Acosta, en el número *casi infinito* de lagos y pantanos, en las venas de metales graves que se encuentran casi en la superficie de la tierra,

en los cuerpos marinos amontonados en los puntos mas bajos de los sitios mediterráneos, en la destruccion de los grandes cuadrúpedos, y finalmente, en la unánime tradicion de los Mexicanos, de los peruanos, y de todos los salvajes que habitan desde la tierra Magallánica hasta el rio de S. Lorenzo, todos los cuales están de acuerdo en creer que sus abuelos residieron en los montes, miéntras se mantuvieron anegados los valles.

Es verdad que el P. Acosta en el libro I cap. 25, de su Historia, duda si lo que los americanos decian del diluvio, debia entenderse del de Noé, ó de algun otro particular, ocurrido en aquellos paises, como el de Deucalion y Ogiges en Grecia: y aun parece que se declara por esta opinion, que dice haber sido adoptada por hombres inteligentes; pero hablando despues en el libro V., cap. 19, de las conquistas de los primeros Incas, da á entender que la segunda inundacion no fué otra que el diluvio de Noé. "El pretesto, dice, que tuvieron los Incas, para apoderarse de toda aquella tierra, fué el fingir que despues del diluvio universal (de que tenian noticia todos aquellos indios) ellos eran los que habian poblado el mundo, habiendo salido siete de la cueva de Pacaritambo, y que por consiguiente todos los hombres debian tributarles homenaje, como á sus progenitores." Luego reconoció que las tradiciones de los indios se referian al diluvio universal, y que las fábulas con que se desfiguró despues, eran pretestos inventados por los Incas para establecer su imperio. ¿Qué diria aquel autor si hubiera tenido en favor de aquella tradicion general los documentos que nosotros poseemos? Los Mexicanos, segun afirman sus propios historiadores, como ya he dicho en otra parte, no hablaban del diluvio sin hacer mencion al mismo tiempo de la confusion de las lenguas, y de la dispersion de las gentes: estos tres sucesos se representaban en la misma pintura, como se ve en la que tuvo el Dr. Sigüenza de D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl, y este de sus ilustres antepasados, cuya copia he dado en el primer tomo de esta Historia. La misma tradicion se halló en los Chiapanecas, en los Tlaxcaltecas, en los Michuacanos, en los Cubanos, y en los indios de Tierra–firme, con la espresion de haberse salvado del diluvio algunos hombres y animales en una barca, y de haber ántes dado libertad á un pájaro, que no volvió por haber encontrado cadáveres en que cebarse, y despues á otro, que volvió con un ramo verde en el pico: todo lo cual manifiesta claramente que no hablaban de otro diluvio sino del que inundó la tierra en tiempo del patriarca Noé. Todas las circunstancias con que se halla alterada en algunas naciones americanas esta universal y antiquísima creencia, ó son alegorías, como la de las siete cavernas de los Mexicanos, para significar las siete naciones principales que poblaron al pais de Anáhuac, ó ficciones de la ignorancia ó de la ambicion: Ninguno de aquellos pueblos creia que los hombres se hubiesen salvado en las cimas de los montes, sino en una barca; y si hubo alguno que no lo creyese así, fué porque la tradicion del diluvio, despues de tantos siglos, debió padecer algunas alteraciones. Es pues absolutamente falsa la tradicion universal de una inundacion particular de la América, y que esta especie fuese admitida por todos los que residian desde la tierra Magallánica hasta el rio de S. Lorenzo.

Los lagos y los pantanos, que, segun aquellos dos escritores, son trazas indudables de la soñada inundacion, son efectos necesarios de los grandes rios, de las innumerables fuentes, y de las abundantísimas lluvias de América. Si aquellos lagos proviniesen de una inundacion, y no de las causas que acabamos de indicar, se hubieran secado al cabo de tantos siglos, por la continua evaporacion que provocan los rayos del sol, especialmente en la Zona Tórrida, ó á lo ménos se hubieran disminuido en gran parte; pero esta disminucion no se observa, sino en aquellos lagos, de que la industria humana ha separado los rios y torrentes que descargaban en ellos, como sucede en los del valle mexicano. Yo he visto y observado los cinco lagos prin-

cipales de aquel pais, que son los de Texcoco, Chalco, Cuiseo, Pátzcuaro y Chapala, y estoy seguro de que no se han formado, ni se conservan sino por las copiosas lluvias, por los rios y por las fuentes. Todo el mundo sabe que no hay lluvias mas abundantes, ni rios mas caudalosos que los de América. Si tenemos á la mano las causas naturales y conocidas, ¿por qué hemos de acudir á las supuestas é improbables? Si los lagos indican inundacion, mas bien debemos creerla en el antiguo continente, que en el moderno; pues todos los lagos de América, aun comprendidos los del Canadá, que son los mayores, no pueden compararse con los mares Negro, Blanco, Báltico y Caspio, los cuales, aunque tienen el nombre de mares, son, segun el mismo conde de Buffon, verdaderos lagos, formados por los rios que en ellos desembocan. Si á estos se añaden los lagos Leman, Onega, Pleskow, y otros muchos y grandes de la Rusia, de la Tartária y de otros paises (1), pronto se echará de ver cuánto se olvidan de su propio continente los que tanto exageran las peculiaridades del otro. El lago de Chapala, que en algunos mapas geográficos se halla condecorado con el magnífico título de *Mar Chapalico*, y que yo he visto y costeado tres veces, apénas tiene 100 millas de circunferencia. Ahora bien, si los rios Don, Wolga, Boristenes, Danubio, Odor, y otros del mundo antiguo, aunque no tan caudalosos como el Marañon, La Plata, Magdalena, S. Lorenzo, Orinoco, Misisipí, y otros del nuevo, bastan, segun el conde de Buffon, á formar aquellos inmensos lagos, que han merecido el nombre de mares, ¿qué estraño es que los magníficos raudales de América, formen otros ménos estendidos? Mr. de Paw dice: "Estos lagos parecen receptáculos de aguas, que no han podido salir todavía de aquellos lugares anegados por una violenta agitacion impresa á todo el globo de la tierra. Los numerosos volcanes de la Cordillera, ó Alpes Americanos, y de las rocas de México, y los terremotos que incesantemente agitan una ú otra parte de aquellas elevaciones, dan á entender que todavía no está aquella tierra en reposo." Pero si aquella violenta agitacion fué general á todo el globo de la tierra, ¿por qué razon se inundaron el Perú y México, siendo, como confiesan el mismo Mr. de Paw y el conde de Buffon, sumamente elevados sobre la superficie del mar, y no se inundaron las tierras de Europa, que son mucho mas bajas? Quien haya observado la estupenda elevacion del suelo de América, no podrá persuadirse jamás que el agua suba á cubrirlo, sin haber anegado ántes toda la Europa. Por lo demas, tambien podremos decir que el Vesubio, el Etna, el Hecla, y los innumerable volcanes de las islas Molucas y Filipinas, y del Japon, y los frecuentes terremotos que allí se esperimentan, como igualmente en China, Persia, Siria y Turquía, dan á entender que el mundo antiguo no está todavía en reposo (1).

"Las venas de metales, añade Mr. de Paw, que en algunos puntos se hallan en la superficie de la tierra, parecen indicar que aquel suelo fué anegado, y que los torrentes arrebataron la superficie." Pero ¿no seria mas sensato decir que algunas erupciones violentas de fuegos subterráneos, bastante claras en los *numerosos volcanes de la Cordillera*, arruinando la superficie de algunos terrenos dejaron casi descubiertos aquellos depósitos metálicos?

(1) Mr. Valmont de Bomare cuenta 38 lagos en los Cantones Suizos, y dice que en el de Harlem pueden entrar navíos de alto bordo. El de Aral, en Tartaria, segun el mismo, tiene 100 leguas de largo y 50 de ancho.

(1) El mismo Mr. de Paw, despues de haber hecho mencion del Vesubio, del Etna, del Hecla y del volcan de Lipari, dice así: "Entre los grandes volcanes se cuentan el Paramucan en la isla de Java, el Camapis en la de Banda, el Balaluan en la de Sumatra. En Ternate hay otro cuyas erupciones no ceden á las del Etna. De todas las islas grandes y pequeñas que componen el imperio del Japon, no hay una que no tenga su volcan mas ó ménos considerable: lo mismo sucede en las Malinas [quiere decir Filipinas], en las Azores, en las Canarias. *Recherches philosophiques*, Lettre III, *sur les vicissitudes de notre goble*. (Indagaciones filosóficas, carta 3.ª sobre las vicisitudes de nuestro globo.)

Los cuerpos marinos amontonados en algunos lugares mediterráneos de América, si prueban la pretendida inundacion, probarán mas bien una inundacion mayor del mundo antiguo; pues si en América son pocos los sitios en que se hallan masas enteras de conchas y cuerpos marinos en estado de petrificacion, la Europa está llena de ellos, demostrando haber estado en otro tiempo bañada por las aguas del mar (1). Sabidos son los aspavientos y los cálculos que han hecho algunos físicos franceses de la inmensa cantidad de conchas que hay en la Turena, y nadie ignora que esta clase de cuerpos marinos se hallan tambien en los Alpes. ¿Por qué pues se inferirá de algunas de estas sustancias que hay en América, la inundacion de aquellos paises, y no se supondrá la inundacion en Europa, donde son mas comunes, y donde se encuentran en mayores masas? Si la colocacion de estos cuerpos en los puntos mediterráneos de Europa se atribuye al diluvio universal, ¿por qué no se atribuyen á la misma causa los efectos que se notan en América [2]? Por el contrario, si no fueron las aguas del diluvio las que trasportaron los cuerpos marinos á lo interior de las tierras de Europa, sino las de otra inundacion posterior; si la Europa es, en general, como dice el conde de Buffon, un pais nuevo; si no hace mucho tiempo que estaba cubierta de bósques y pantanos, ¿por qué no se ven en ella, ni se veian hace dos mil años, esos estupendos efectos de la inundacion que ven aquellos dos autores en América? ¿Por qué no se han degradado los animales europeos, como los americanos? ¿Por qué los habitantes de un continente no son tan frios como los del otro? ¿Por qué las mugeres de una y otra parte del mundo no son, ó á lo ménos, no han sido igualmente infecundas? ¿Por qué habiendo estado la Europa anegada como la América, y mas tiempo aquella que esta, como se infiere claramente de las razones del conde de Buffon, el terreno de Europa quedó fecundo, y el de América estéril; el cielo de Europa es tan benigno, y el de América tan *avaro;* á Europa se concedieron todos los bienes, y á América se destinaron todos los males? El que quiera conocer toda la fuerza de estas dificultades, lea lo que dice Buffon acerca de la inundacion de Europa.

El último argumento de Mr. de Paw se toma de la estincion ó esterminio de los grandes cuadrúpedos en América, los cuales, dice, son los primeros que perecen en las aguas. Este autor crée que antiguamente habia en América elefantes, camellos, hipopótamos, y otros grandes cuadrúpedos, y que todos perecieron en la supuesta inundacion. Pero ¿no es cosa maravillosa que pereciesen los camellos y los elefantes, siendo tan veloces, y se salvase el perico ligero con toda su lentitud y pereza? ¿Cómo no se refugiaron los elefantes en las cimas de los montes, á imitacion del hombre, huyendo á nado, en lo que son diestrísimos, ó valiéndose de la velocidad de sus piés, la cual es tal que, segun el conde de Buffon, andan en un dia ciento y cincuenta millas, y pudo refugiarse el perico ligero, que, segun el mismo autor, necesita una hora para andar una toesa? Aun suponiendo que hayan existido en América aquellos grandes cuadrúpedos, no hay motivo para atribuir su esterminio á la inundacion posterior al diluvio:

[1] Mr. de Bourguet en su *Tratado de las petrificaciones*, y el P. Torrubia en su *Aparato de la Historia Natural de España*, presentan grandes catálogos de los sitios de Europa y Asia, donde se hallan cuerpos marinos petrificados.

[2] Uno de los montes mas altos de América es el Descabezado, situado en los Alpes Chilenos, á mas de 150 millas del mar. Su altura perpendicular sobre la superficie del mar, es, segun el diligente y erudito Molina, de mas de tres millas. En la cima de este coloso se han hallado grandes cantidades de cuerpos marinos petrificados, los cuales no pudieron subir á tan estupenda altura por efecto de una inundacion particular, distinta de la del diluvio. Tampoco puede decirse que habiendo sido aquella cima lecho del mar, se fué elevando poco á poco, y con ella los cuerpos marinos; porque aunque esto no sea inverosímil en algunos sitios, poco elevados sobre el nivel del mar, á tan estraordinaria altura es absolutamente increible: así que, la existencia de aquellos restos debe considerarse como una prueba cierta é indudable del diluvio.

pudieron haberlo producido otras muchas causas. El mismo Mr. de Paw afirma, que si se trasportasen los elefantes á América, como lo han procurado hacer los portugueses, "tendrian la misma suerte que los camellos en el Perú, que no se propagarian, aunque se dejasen en los bosques abandonados á su propio instinto, porque la mudanza de clima y de alimento es mucho mas sensible á los elefantes que á todos los otros cuadrúpedos de primera magnitud." En otra parte dice, que "la causa de la destruccion de los grandes cuadrúpedos del Mundo Nuevo es una de las mayores dificultades, y uno de los puntos mas curiosos é interesantes de la física del globo." ¿Cómo pues decide tan osadamente en cuestion tan espinosa, señalando por causa una inundacion tan problemática?

El conde de Buffon trata de probar la reciente inundacion de América, con algunos argumentos, á que responderemos en pocas palabras. "Si este continente es tan antiguo como el otro, ¿por qué se encuentran en él tan pocos hombres?" Los hombres que se encontraron en América no eran pocos, si no es con respecto al vastísimo continente que habitaban. Los que vivian en sociedad, como los Mexicanos, los Michuacanos, los Acolhuas, y otros que ocupaban todo el espacio de tierra que se estiende desde el 9.° hasta el 23° de latitud, y desde el 271° hasta el 294° de longitud, formaban pueblos tan numerosos como los de Europa, y así lo haré ver en otra disertacion (1). Los que vivian dispersos formaban pequeñas naciones ó tribus, porque la vida salvaje no favorece la multiplicacion de la especie humana, ni allí, ni en ningun otro pais del mundo. "Si los salvajes son pastores, dice Montesquieu, necesitan de un gran terreno para mantener un reducido número de individuos: si son cazadores, como eran los salvajes de América, aun existen en menor número, y componen una nacion mas pequeña."

"¿Por qué, vuelve á preguntar el conde de Buffon, eran todos salvajes, y vivian dispersos?" No hay tal cosa. ¿Habrá quien dude que los Mexicanos, los peruanos, y todas las naciones sometidas á ellos vivian en sociedad? Estas, como el mismo Buffon confiesa, eran harto numerosas, y no pueden llamarse nuevas. Los otros pueblos permanecieron salvajes por demasiado amor á la libertad, ó por otras causas que ignoramos. En Asia, aun siendo un pais tan antiguo, hay todavía tribus salvajes y dispersas. "¿Por qué, añade, los pueblos americanos que vivian en sociedad, contaban apénas doscientos ó trescientos años despues de su reunion?" Otro error. Los Mexicanos contaban apénas doscientos años desde la fundacion de su capital, y los Tlaxcaltecas algo mas desde el establecimiento de su república; pero tanto estas naciones, como las que les estaban sometidas, y los Toltecas, los Acolhuas y los Michuacanos, vivian en sociedad desde tiempo inmemorial. Ni el conde de Buffon, ni Mr. de Paw, ni el Dr. Robertson, ni otros muchos escritores europeos, saben distinguir el establecimiento de aquellas naciones en Anáhuac, del que muchos siglos ántes habian tenido en los paises setentrionales del Nuevo-Mundo.

"¿Por qué, sigue el conde de Buffon, aun las naciones que vivian en sociedad, ignoraraban el arte de trasmitir á la posteridad la memoria de los hechos, por medio de figuras durables, puesto que habian descubierto el modo de comunicarse de léjos, y de escribirse por medio de los nudos?" ¿Y qué eran las pinturas y los caracteres de los Mexicanos y de las otras naciones civilizadas de Anáhuac, sino signos durables, destinados, como nuestros caracteres, á perpetuar la memoria de los sucesos? Véase lo que dice

(1) Estos argumentos del conde de Buffon contra la antigüedad americana se hallan en el tomo VI de su Historia natural; pero poco ántes en el mismo tomo, dice: "Halláronse en México y en el Perú hombres civilizados, y pueblos cultos, sometidos á leyes, y gobernados por monarcas: no carecian de industria, de artes, de ideas religiosas. Habitaban en ciudades, en que reinaba el órden, y en que los reyes ejercian su autoridad. Estos pueblos, bastante numerosos, no pueden llamarse nuevos."

Acosta en el lib. vi, cap. vii, de su Historia, y lo que yo digo en mi Disertacion sobre la cultura de los Mexicanos.

"¿Por qué no domesticaban animales, ni se servian de otros que del llama (1) y del paco, los cuales no eran, como nuestros animales domésticos, estables, fieles y dóciles?" Porque carecian de animales que pudiesen ser domesticados. ¿Queria el conde de Buffon que domasen tigres, lobos y otras fieras de esta especie? Mr. de Paw echa en cara á los americanos el no haberse servido de los rengíferos como los laponeses; pero estos animales no se hallan sino en paises demasiado remotos de México, y los salvajes que los habitaban, no quisieron servirse de aquellos cuadrúpedos, porque no los necesitaban. Ademas de que las palabras de Buffon, tomadas en su generalidad, encierran un error, pues él mismo confiesa que los indios domesticaron el *alco ó techichi*, animal semejante al perro, y comun á ambas Américas. Los Mexicanos ademas habian domesticado los conejos, los patos, los pavos y otros animales.

Finalmente, "sus artes, concluye el conde de Buffon, eran tan nuevas como su sociedad; su talento imperfecto; sus ideas no estaban desarrolladas; sus órganos eran toscos, y bárbaras sus lenguas." Los errores contenidos en estas palabras serán refutados en las siguientes Disertaciones.

La nueva inundacion de América debe pues, considerarse, como una de aquellas quimeras filosóficas, inventadas por los ingenios de nuestro siglo; puesto que los americanos no conservan memoria de otra inundacion, que de la universal referida en los libros santos. Antes bien, se puede asegurar, que si el diluvio de Noé no anegó toda la tierra, ningun otro pais se pudo, con mayor probabilidad, sustraer de aquella catástrofe, que el territorio de México; pues ademas de su gran elevacion sobre el nivel del mar, no hay pais mediterráneo en que sean mas raros los cuerpos marinos petrificados.

### DEL CLIMA DE MEXICO.

Si quisiera empeñarme en rebatir todos los despropósitos que Mr. de Paw escribe contra el clima de América, seria necesario emplear en lugar de una disertacion, un volúmen. Basta decir que ha recogido todo lo que se ha dicho y escrito, con razon ó sin ella, contra diversos paises particulares de América, para representar á sus lectores un conjunto monstruoso y horrible; sin echar de ver que si quisiéramos imitar su ejemplo y adoptar su sistema á los diversos paises de que se compone el antiguo continente, lo que no seria dificil, resultaria un retrato no ménos espantoso. Pero dejemos esto, como ageno de nuestro propósito, y limitémonos á hablar sobre el clima de México.

Siendo este pais tan vasto, y hallándose dividido en tantas provincias, tan diversamente situadas, no es estraño que reinen en ellas diferentes climas. Algunas tierras, como las inmediatas á las costas, son cálidas, y por lo comun húmedas y malsanas: otras, como casi todas las interiores, son templadas, secas y sanas. Estas son demasiado altas, y aquellas demasiado bajas. En unas reinan los vientos del Sur, en otras el Levante, en otras el Norte. El mayor frio de todos los puntos habitados no llega al de Francia ni aun al de Castilla, ni el mayor calor puede compararse con el de Africa, ni con el de la canícula en algunos pueblos de Europa. La diferencia entre el verano y el invierno es generalmente tan pequeña, que muchas personas usan la misma ropa en agosto y en enero. Todo esto, y lo que he dicho en otra parte acerca de la benignidad y suavidad de aquel clima, es tan notorio, que no necesitamos de citas ni de argumentos para probarlo.

Mr. de Paw para demostrar la malignidad del clima de América, alega: 1. la pequeñez y la irregularidad de los anima-

(1) *Llama* era, segun dice el P. Acosta, el nombre genérico de las cuatros especies de cuadrúpedos de aquel género; pero hoy se emplea para significar la que los españoles designan con el nombre de *carneros del Perú*. Las otras tres especies son el paco, el guanaco, ó huanaco, y la vicuña.

les: 2. la corpulencia y la enorme multiplicacion de los insectos: 3. las enfermedades de los americanos, y especialmente el mal venéreo: 4. los defectos de su constitucion física: 5. el esceso del frio en algunos paises de América, con respecto á los del antiguo continente, situados á igual distancia de la Línea Equinoccial.

Ahora bien, la supuesta pequeñez y la menor ferocidad de los animales americanos, de que hablaré despues, léjos de demostrar la malignidad del clima, manifiestan su suavidad, si damos crédito al conde de Buffon, de cuyo testimonio se ha valido el mismo Mr. de Paw, en todo lo que dice contra Pernetty. Buffon, que en muchos pasajes de la Historia Natural alega la pequeñez de los animales americanos, como una prueba cierta de la malignidad del clima, dice en el tomo XI, hablando de los animales selváticos. "Como todas las cosas, y aun las criaturas mas libres, están sujetas á las leyes físicas; y como los animales, igualmente que los hombres, están sometidos al influjo del cielo y de la tierra, parece que las mismas causas que han civilizado y suavizado la especie humana en nuestros climas, han debido producir los mismos efectos en las otras especies. El lobo, que es quizás el cuadrúpedo mas feroz de la Zona Templada, es, por otra parte, incomparablemente ménos terrible que el tigre, el leon, y la pantera de la Zona Tórrida, y que el oso blanco, el lobo cerval y la hiena de la Zona Fria. En América, donde el aire y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon y la pantera solo tienen de terrible el nombre. Si la ferocidad unida á la crueldad, formaba parte de su naturaleza, no hay duda que han degenerado, ó por mejor decir, han sufrido el influjo del clima: bajo un cielo mas suave, su índole se ha amansado. De los climas estremosos salen las drogas, los perfumes, los venenos y todas las plantas cuyas cualidades son fuertes y vehementes. Por el contrario, una tierra templada no da sino productos templados: á ella pertenecen las yerbas mas dulces, las legumbres mas sanas, los frutos mas suaves, los animales mas pacíficos, y los hombres mas tranquilos: porque la tierra influye en las plantas; la tierra y las plantas, en los animales; la tierra, las plantas y los animales, en el hombre. Las cualidades físicas del hombre, y de otros animales que se alimentan de otros animales, dependen, aunque mas remotamente, de aquellas mismas causas que influyen en su índole y en sus costumbres. La mayor prueba que puede darse de que en los climas templados todo se templa, y de que todo es escesivo en los estremosos, es que el tamaño y la forma que parecen cualidades fijas y determinadas, dependen, como las cualidades relativas, de la accion que el clima ejerce. El tamaño de nuestros cuadrúpedos no puede compararse con el del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo; las mayores de nuestras aves son harto pequeñas comparadas al avestruz, al condor y al casoar." Hasta aquí el conde de Buffon, cuyo testo he copiado, porque me ha parecido importante á mi propósito, y contrario á lo que Mr. de Paw dice contra el clima de América, y á lo que el mismo Buffon escribe en otras partes.

Si pues los animales grandes y feroces son propios de los climas escesivos, y los pequeños y mansos de los templados, como dice el conde de Buffon; si la suavidad del clima influye en la índole y en las costumbres de los animales, mal deduce Mr. de Paw la malignidad del clima de América, del menor tamaño y de la menor ferocidad de sus animales; ántes bien, de esto mismo deberia inferir la suavidad de su clima. Si por el contrario, el menor tamaño y la menor ferocidad de los animales americanos, con respecto á los del antiguo continente, prueban su degeneracion por la malignidad del clima, como dice Mr. de Paw, deberemos del mismo modo deducir la malignidad del clima de Europa, del menor tamaño y de la menor ferocidad de sus animales, comparados con los de Africa. Si algun filósofo de Guinea emprendiese una obra por

el estilo de la de Mr. de Paw, con el título de *Recherches Philosophiques sur les européens* (Indagaciones filosóficas sobre los europeos) podria, valerse del mismo argumento para censurar el clima de Europa y las ventajas del de Africa. "El clima de Europa, podria decir con las mismas palabras de su modelo, es demasiado opuesto á la generacion de los cuadrúpedos, que allí son incomparablemente menores y mas cobardes que en el nuestro. ¿Qué son el caballo y el buey, los mayores de sus animales, comparados con nuestros elefantes, con nuestros rinocerontes, con nuestros hipopótamos, con nuestros camellos y nuestras girafas? ¿Qué son sus lagartos, comparados en intrepidez y tamaño con nuestros cocodrilos? Los lobos y los osos, las mas temidas de sus fieras, parecen ovejas al lado de nuestros leones y tigres. Sus águilas y sus buitres son gallinas en comparacion de nuestros avestruces." Omito otras bellas cosas que podrian decirse contra Europa, valiéndose de los mismos materiales y casi de las mismas espresiones de Mr. de Paw, por no hacer fastidiosa esta Disertacion. Lo que aquellos dos escritores responderian al filósofo africano, respondo yo á cuanto ellos dicen; pues sus argumentos ó no prueban que es malo el clima de América, ó demuestran que es malo el de Europa, ó á lo ménos inferior al de América.

De la escasez y pequeñez de los cuadrúpedos pasa Mr. de Paw al enorme tamaño y prodigiosa multiplicacion de los insectos y otros animalillos dañosos. "La superficie de la tierra, dice, inficionada por la putrefaccion, estaba inundada de lagartijas, de culebras, de reptiles é insectos monstruosos por su tamaño, y por la actividad de su veneno, los cuales sacaban jugos abundantes de aquel suelo inculto, viciado y abandonado á sí mismo, en que el jugo nutritivo se agriaba, como la leche en el seno de los animales que no ejercen la virtud propagativa. Las orugas, las garrapatas, las mariposas, los escarabajos, las arañas, las ranas y los sapos eran de una corpulencia gigantesca en su especie, y se habian multiplicado mas de lo que puede imaginarse. Panamá está infestada de culebras; Cartagena, de nubes espesas de enormes murciélagos; Porto Belo, de sapos; Suriñan de kakerlaquis ó cucarachas; Guadalupe y otras colonias de las islas, de escarabajos; Quito, de piques ó niguas, y Lima, de piojos y chinches. Los antiguos reyes de México y los emperadores del Perú no hallaban otro medio de libertar á sus súbditos de estos insectos que los devoraban, que el de imponerles el tributo de cierta cantidad de piojos que debian pagarles cada año. Hernan Cortés encontró sacos llenos de ellos en el palacio de Moteuczoma." Pero este argumento, lleno de falsedades y exageraciones, nada prueba contra el clima de América en general, ni en particular contra el de México. El haber algunas tierras en América, en que por ser cálidas, húmedas é inhabitadas, se hallan insectos grandes, y que se multiplican escesivamente, probará, cuando mas, que en aquella vasta parte del mundo, hay algunos puntos inficionados por la putrefaccion; pero nó que el terreno de México y el de toda la América, son fétidos, incultos, viciados y abandonados á sí mismos, como pretende desacertadamente Mr. de Paw. Si esta consecuencia fuera exacta, podriamos decir que el terreno del antiguo continente, es igualmente fétido y podrido, pues en muchos paises de los que lo componen, hay una prodigiosa multitud de insectos monstruosos, de reptiles dañinos y de viles animalillos, como en las islas Filipinas, en las del oceano Indico, en muchas partes del Asia Meridional y de Africa, y aun en no pocos de Europa. Las islas Filipinas están infestadas de hormigas enormes, y de murciélagos monstruosos; el Japon, de escorpiones; el Asia Menor y el Africa, de serpientes; el Egipto, de áspides; la Guinea y la Etiopia, de ejércitos de hormigas; la Holanda, de ratones; la Ukrania, de sapos, como el mismo Mr. de Paw asegura. En Italia, la campaña romana, cuya poblacion es tan antigua, abunda en víboras; la

Calabria, en tarántulas; las costas del mar Adriático, en nubes de mosquitos; y aun en la misma Francia, cuya poblacion es tan antigua y tan grande, cuyas tierras están tan cultivadas, y cuyo clima alaban tanto los franceses, apareció hace años, segun el mismo conde de Buffon, una nueva especie de rata campestre, mayor que la comun, y que él llama *surmulot*, cuya especie se propagó escesivamente, con gran daño de los campos. Mr. Bazin, en el Compendio de la Historia de los insectos, cuenta setenta y siete especies de chinches en Paris y en sus contornos. Aquella gran capital, segun Mr. de Bomare, hormiguea de tan enojosos bichos. Es muy cierto que hay puntos en América, en que la muchedumbre de insectos y reptiles hace incómoda la vida; pero no sabemos que de resultas de su escesiva multliplicacion se haya despoblado la mas miserable aldea: á lo ménos no podrian citarse tantos ejemplos de despoblacion por aquel motivo, como los que del antiguo continente refieren Teofrasto, Varron, Plinio y otros autores. Las ranas despoblaron un lugar de las Galias, y otro en Africa las langostas. La isla de Giaro, una de las Cicladas, quedó despoblada por las ratas; Amiclas, cerca de Terracina, por las culebras; otro pueblo próximo á Etiopia, por los escorpiones y por las hormigas venenosas, y otro por las escolopendras; y mas cerca de nuestros tiempos, los habitantes de la isla Mauricio estuvieron próximos á abandonarla, de resultas de la estraordinaria multiplicacion de los ratones, segun me acuerdo de haber leido en un autor frances.

En cuanto al tamaño de los insectos y de los reptiles, Mr. de Paw se vale del testimonio de Mr. Dumont, el cual en sus Memorias sobre la Luisiana, dice que las ranas de aquel pais son tan grandes, que pesan 37 libras francesas, y que su horrendo clamor es muy semejante al de las vacas. Pero ¿quién podrá fiarse de aquel autor, sabiendo lo que dice el mismo Mr. de Paw, que todos los que han escrito sobre la Luisiana, desde Kenepin, Le Clerc, y el Caballero Tonti, hasta Dumont, se han contradicho unos á otros? Yo ademas me maravillo que Mr. de Paw, haya osado decir que no existen semejantes monstruos en el resto del mundo. Sé que ni en el antiguo continente, ni en el nuevo, existen ranas de 37 libras; pero existen en Asia y Africa serpientes, murciélagos, hormigas y otros animales de esta especie, de tan estúpendo tamaño, que superan á cuantos se han descubierto hasta ahora en el Nuevo-Mundo. ¿En qué parte de América se ha visto una serpiente de 50 codos romanos, como la que enseñó Augusto al pueblo en los espectáculos, segun afirma Suetonio (1), ó tan gruesa, como la que se mató en el Vaticano, en tiempo del emperador Claudio, de la que asegura Plinio, autor casi contemporáneo, que se le encontró un niño entero en el vientre? Sobre todo, ¿cuándo se ha visto, aun en los bosques mas solitarios de América, una serpiente que se pueda comparar, bajo ningun aspecto, con la enorme y prodigiosa, de 120 piés, vista en Africa en tiempo de la primera guerra Púnica, destruida con máquinas de guerra por el ejército de Atilio Régulo, y cuya piel y quijadas se conservaron en un templo de Roma, hasta la guerra de Numancia, como testifican Livio, Plinio y otros historiadores? Sé que algun escritor ha dicho que en los bosques de América se hallan unas culebras gigantescas, que con su aliento atraen á los hombres, y los ahogan; pero tambien sé que lo mismo, y algo mas cuentan algunos historiadores antiguos y modernos de las serpientes de Asia. Megastenes, citado por Plinio, dice que en aquellas regiones se hallan serpientes que tragan ciervos y toros enteros (2). Me-

(1) *In Octaviano Caesare.*

[2[ Megasthenes scribit, in India serpentes in tantam magnitudinem adolescere, ut solidos hauriant cervos, taurosque. Metrodorus, circa Rhyndacum amnem in Ponto, ut supervolantes quamvis alte, perniciterque alites haustu raptas absorbeant. Nota est in Punicis bellis ad flumen Bagradam á Regulo Imper. balistis, tormentisque, ut oppidum aliquod, expugnata serpens CXX pedum longitudinis. Pellis

trodoro, citado por el mismo escritor, afirma que en el Ponto habia unas culebras que atraian con su aliento á los pájaros, por altos que estuviesen, y por rápido que fuera su vuelo. Gemelli, en el tomo V. de su Vuelta al Mundo, hablando de las islas Filipinas, dice así: "Hay serpientes en aquellas islas, de desmesurado tamaño. Hay una, llamada Ibitin, que se cuelga por la cola del tronco de un árbol, y espera que pasen ciervos, javalíes y aun hombres, para atraerlos á sí violentamente con el aliento, y devorarlos enteros." Bien se ve por todo esto que aquella antiquísima fábula ha sido comun á uno y otro continente.

Mr. de Paw querrá quizás responder que aquellos monstruosos animales se veian en el antiguo continente, cuando aun no se habia perfeccionado su clima. Pero, si se compara lo que escribieron los antiguos, con lo que ahora sabemos del Asia y Africa, ¿quién negará que el clima de aquellos paises es el mismo que era hace 2,000 años, con el mismo calor, la misma humedad y las mismas producciones animales y vegetales? Ademas que aun en nuestros tiempos se ven allí varias suertes de animales de estraordinarias dimensiones, que superan á los de la misma especie en el nuevo continente. ¿En qué pais de América encontrará Mr. de Paw hormigas que puedan compararse con las llamadas *sulum* en las islas Filipinas, de las cuales afirma el Dr. Hernandez que tienen seis dedos de largo y uno de ancho? ¿Quién ha visto en América murciélagos tan gruesos como los de las islas Borbon, Ternate, Filipinas, y los de todo el archipiélago Indico? El mayor murciélago de América, propio de ciertas tierras cálidas y sombrías, que es el que el conde de Buffon llama *vampiro*, es, segun él mismo, del tamaño de un pichon: la *rougette*, una de las especies de Asia, es tan grande como un cuervo, y la *roussete*, otra especie de Asia, como una gallina. Sus alas tienen de punta á punta tres piés de Paris, y segun Gemelli, que las midió en Filipinas, seis palmos. El conde de Buffon confiesa el esceso de tamaño en los murciélagos asiáticos, pero les niega el del número. Gemelli, testigo ocular, dice que los de la isla de Luzon eran tantos, que cubrian el aire, y que el rumor que hacian con los dientes, al comer las frutas de los bosques, se oia á distancia de tres millas. Lo mismo confirman muchas personas fidedignas que han residido largos años en aquellas islas. El mismo Mr. de Paw dice, hablando de las serpientes, que "no se puede afirmar que en el Nuevo-Mundo se hayan encontrado tan grandes como las que vió Adanson en los desiertos de Africa." La mayor serpiente hallada en México, despues de las mas diligentes investigaciones hechas por el Dr. Hernandez, tenia 18 piés de largo; mas esta no es comparable con la de las Molucas, de la que dice Mr. de Bomare que tiene 32 piés de largo, ni con la Anacandaya de Ceilan, que, segun él mismo, tiene 33 piés, ni con otras de Asia y Afria, citadas por el mismo autor. Finalmente, el argumento sacado de la muchedumbre y tamaño de los insectos americanos, es casi tan débil, como el que se deduce de la pequeñez y escasez de los cuadrúpedos, y en uno y otro se muestra la misma ignorancia y el mismo voluntario olvido de las cosas del antiguo mundo.

En cuanto á lo que dice Mr. de Paw acerca del tributo de piojos que se pagaba en México, descubre su mala fe, como en otras muchas cosas. Es cierto que Cortés halló sacos de piojos en los almacenes del palacio del rey Axayacat: tambien es cierto que Moteuczoma impuso aquel tributo; pero no á todos sus súbditos, sino á los mendigos; y no porque la escesiva multitud de aquellos insectos los devoraba, como dice Mr. de Paw, sino porque Moteuczoma, que no podia soportar el ocio en sus vasallos, quizo que hasta aquella gente miserable, que

---

ejus maxillaeque usque ad bellum Numantinum duravere Romae in templo. Faciunt his fidem in Italia appellatae boae in tantam amplitudinem exeuntes, ut Divo Claudio principe, occisae in Vaticano, solidus in alvo spectatus sit infans." Plin Hist. Nat. lib. VIII, cap. 14.

no podia trabajar, se ocupase en quitarse de encima aquella asquerosa molestia. No influiria poco en aquella medida la gran aficion de aquel monarca al órden y al aseo. Tales eran los motivos de aquel estravagante tributo, como afirman Torquemada, Betancourt y otros historiadores, y á nadie se le ha ocurrido hasta ahora la interpretacion de Mr. de Paw, con la cual creia sin duda dar mayor peso á sus opiniones. Por lo demas, aquellos inmundos insectos abundan en los cabellos y en la ropa de los mendigos americanos, como en los de la gente miserable de todos los paises del mundo, y no hay duda que si algun soberano de Europa exigiese aquella contribucion de los pobres de sus dominios, podria llenar fácilmente, no digo yo sacos, sino fragatas enteras.

Finalmente, reservando para otra disertacion el exámen de las pruebas del clima de América, fundadas en las dolencias y en los defectos de la constitucion física de los americanos, en la cual demostraremos los errores y las preocupaciones pueriles de aquel escritor, vengamos á lo que dice sobre el esceso del frio en los paises del Nuevo-Mundo, con respecto á los del antiguo, situados á igual distancia de la línea Equinoccial. "Comparando, dice, las esperiencias hechas con los termómetros en el Perú, por los señores de la Condamine y D. Juan de Ulloa (no se llamaba Juan, sino Antonio), con las del infatigable Adanson en el Senegal, se puede fácilmente inferir que el aire es ménos cálido en el Nuevo-Mundo que en el antiguo. Calculando con la mayor exactitud posible la diferencia de temperatura, creo que será de 12 grados de latitud: esto es, que hace tanto calor en Africa á 30º del Ecuador, como á 18º de la misma línea en América. El licor no ha subido á tanta altura en el termómetro ni en el Perú, ni en el centro de la Zona Tórrida, como en Francia en el mayor calor del verano. Quebec, con estar á la misma altura polar que Paris, tiene incomparablemente un clima mas áspero y mas frio que esta capital. La misma diferencia se nota entre la bahía de Hudson y el Támesis, que están á la misma latitud."

Aun cuando concediésemos todo esto, nada se inferiria en contra del clima de América. ¿Por qué se ha de deducir la perversidad de aquel clima de esceso del frio en América, y no se deducirá mas bien la perversidad del clima del antiguo continente del esceso del calor en los paises situados á igual distancia de la línea? No se podrá sacar ningun argumento contra América, que los americanos no puedan emplear contra Europa y Africa. Pero lo principal es que las observaciones hechas hasta ahora no bastan á establecer, como principio general, que los paises del Nuevo-Mundo son mas frios que los del antiguo, situados á la misma latitud; y mucho ménos para creer, como crée Mr. de Paw, que haya tanto calor en el antiguo, á 30º de latitud polar, como á los 18º en el nuevo. Si esto fuera verdad, seria en América tan intenso el frio á los 67º de latitud como á los 80º en el continente antiguo. Ahora bien, Mr. de Paw dice que el frio del antiguo continente en noviembre, mas allá de los 80º, es tan perjudicial al hombre, que destruye la vida: ¡y no la destruiria en América mas allá de los 67º! ¿Cómo pues afirma él mismo que en el pais de los Esquimales se hallan habitantes mas allá del 75º? Y si los débiles amiricanos pueden subsistir en aquella latitud, debemos creer que los fortísimos europeos serian capaces de resistir al frio de los 80º. Ademas, si aquel principio fuera cierto, haria tanto calor en Jerusalen, situada á poco ménos de 32º, como en la Veracruz que está á poco ménos de 20º; lo que nadie, si no es Mr. de Paw, es capaz de pensar. Igualmente podrian inferirse otros despropósitos, especialmente si se adoptase el cálculo del Dr. Michel, el cual, segun dice el Dr. Robertson, concluyó despues de treinta años de observaciones, que la diferencia entre el clima del Nuevo-Mundo y el del antiguo, es de 14 á 15 grados: esto es, que hace tanto calor en los paises del antiguo continente,

que están á los 29 ó á los 30º, como en los del nuevo que están á los 15. Es cierto que así como hay muchos paises en América mas frios que otros del mundo antiguo, igualmente distantes de la línea Equinoccial, así hay otros mucho mas cálidos. Agra, capital del Mogol, y el puerto de Loreto en las Californias, se hallan en la misma latitud, y sin embargo no es comparable el calor de aquella ciudad asiatica con el de este puerto americano. Hue, capital de la Cochinchina, y Acapulco, están á igual distancia de la línea, y el aire de Hue es fresco, comparado con el de Acapulco. Mas falsa es aun; y mas improbable la otra proposicion de Mr. de Paw, á saber, que en el centro de la Zona Torrida no sube á tanta altura el termometro, como en Paris, en lo mas fuerte del verano. Si esto fuera cierto, la diferencia entre el clima europeo y el americano, no seria solo de 12 grados, como dice Mr. de Paw, sino de 49, cuanta es la diferencia de latitud entre el centro de la Zona Torrida y Paris. Es cierto que en virtud de las observaciones hechas en Quito, y comparadas con las hechas en Paris, el calor de aquella ciudad equinoccial no llega nunca al de Paris en el verano; pero tambien es cierto, segun las observaciones hechas por los mismos academicos con los mismos termometros en la ciudad de Cartagena, que no es el centro de la Zona Torrida, sino al 10º de la línea, que el calor ordinario de esta ciudad es igual al mayor de Paris, como lo asegura D. Antonio de Ulloa, uno de los observadores [1].

Son muchas las causas que, ademas de la proximidad ó distancia de la línea, influyen en el calor y en el frio. La elevacion del terreno, la proximidad de alguna alta montaña cubierta de nieve, la abundancia de lluvias, etc. contribuyen á aumentar la frialdad del ambiente; y por el contrario, la depresion del terreno, la escasez de agua, los arenales etc., aumentan el calor. Ciudad Real, capital de la diócesis de Chiapa, por estar situada en un punto alto, es fria, y Chiapa de los Indios, poco distante de allí, es calidísima, por estar en un punto bajo. Chalchicomula, villa grande, al pié de la altísima montaña de Orizaba, es fria, y Veracruz, en la misma latitud, es sumamente calorosa; y, lo que es mas, siendo frio el aire de Ciudad Real, en la latitud de 16½º, es caliente el de Loreto, en Californias, á 25½º

Las mismas observaciones de Mr. de Paw convencen que el clima de América no es tan vário como el de Europa, y que los habitantes del Nuevo-Mundo no pasan, como la mayor parte de los del antigno, de un frio escesivo á un calor intolerable. Cuanto mas uniforme es el clima, tanto mas se acostumbran á él los hombres, y tanto mas fácilmente evitan los perniciosos efectos que ocasiona la mudanza de temperatura. En Quito no sube el termometro tanto como en Paris en verano; pero tampoco baja tanto como en los paises mas templados de Europa, en invierno. ¿Qué se puede desear mas en un clima que un temple en el aire, igualmente distante de uno y otro estremo, como el de Quito, y el de la mayor parte del territorio mexicano? ¿Qué clima puede haber mas benigno, y mas favorable á la vida, que aquel en que se goza todo el año de los deleites del campo; en que la tierra se ve siempre adornada de yerbas y flores, los campos cubiertos de grano, y los árboles cargados de fruta; en que los rebaños, sin necesitar del trabajo del hombre, tienen bastante con lo que les da la Providencia, sirviéndoles el cielo de techo para resistir á la inclemencia de las estaciones? Ni la nieve, ni el hielo obligan al hombre á vivir entumido al lado del fuego; ni el ardiente calor del estio lo arroja de las ciudades, sino que esperimentando siempre la accion benigna de la naturaleza, goza indiferentemente en todas las estaciones de la sociedad en las poblaciones, y de las delicias de la natura-

[1] En el año de 1735 se mantuvo el termometro de Mr. Reaumur en Cartagena á 1025½º, sin otra variacion que el de bajar tal cual vez á 1024, ó subir á 1026. En Paris el mismo año no subió á mas de 1025½ en el mayor calor del verano.

leza en el campo. Esta es la idea que tienen los hombres de un buen clima, y por esto los poetas, queriendo ensalzar en sus versos algunos paises, decian que reinaba en ellos una perpetua primavera, como Virgilio hablando de Italia:—

Hic ver assiduum, atque alienis mensibus æstas,
Bis gravidæ pecudes, bis pomis utilis arbos.

y Horacio de las islas Fortunadas:—

Ver ubi longum, tepidasque præbet
Jupiter brumas.

Así representaban los antiguos los Campos Elíseos, y aun en los libros santos, para darnos alguna idea de la Jerusalem celeste, se dice que no se siente en ella frio, ni calor.

El P. Acosta, á cuya Historia da Mr. de Paw el título de obra escelente, que era práctico en los climas de ambos continentes, y que por no ser muy parcial de América, no debia tener gran interes en exagerar sus preeminencias, dice, hablando de su clima: "Viendo yo la dulzura del aire, y la suavidad del clima de muchos paises de América, donde no se sabe qué cosa es invierno que moleste, ni verano que angustie; donde una estera basta para preservarse de la intemperie de las estaciones; donde apénas se necesita mudar de ropa en todo el año: considerando yo todo esto, me ha parecido muchas veces, y lo mismo pienso hoy, que si los hombres quisieran desembarazarse de los lazos que les tiende la codicia, y dejar ciertas pretensiones inutiles y enojosas, podrian llevar en América una vida tranquila y agradable; porque lo que los poetas cantaron de los Campos Elíseos y del famoso valle de Tempe, y lo que Platon referia, ó fingia de su isla Atlantida, se halla reunido en aquellas tierras." Lo mismo que Acosta, dicen de América algunos historiadores, y particularmente de México, y de las provincias circunvecinas, cuyos paises mediterráneos, casi desde el istmo de Panamá hasta los 40º de latitud [pues los de mas allá no se han descubierto] gozan de un aire benigno, y de clima favorable á la vida; escepto algunos puntos, que ó por su depresion son cálidos y húmedos, ó por su demasiada elevacion son de un clima áspero. Pero ¡cuántos no hay en el mundo antiguo asperos y dañosos!

DE LAS CALIDADES DEL TERRENO DE MEXICO.

"Lo cierto es, dice Mr. de Paw, que la América en general ha sido, y es hoy dia un pais demasiado estéril." Lo que sí es cierto es que esta proposicion general es una falsedad insigne, y si quiere convencerse de ello, infórmese de los muchos alemanes que han estado recientemente en América, y residido allí algunos años, y ahora se hallan en Austria, en Bohemia, en el Palatinado del Rhin, y aun en la misma Prusia; ó si nó, lea de nuevo la *escelente obra* del P. Acosta, y encontrará en el libro ii, cap. 14, que si hay alguna tierra á que convenga el nombre de paraiso es la de América. Esto dice un europeo docto, juicioso, imparcial, nacido en España, uno de los mejores paises de Europa; y hablando en el libro iii, de los del imperio mexicano dice "que la Nueva-España es uno de los mejores paises de todos cuantos alumbra el sol." Ciertamente no hablaria así de América en general, ni en particular de la Nueva-España, bajo cuyo nombre comprende toda la América Setentrional dominada por los españoles, si la América fuera un pais estéril. No hablan de otro modo de aquellas regiones, y con especiali- de México, otros muchos europeos, cuyos testimonios omito, por no dar fastidio á los lectores [1]. Por la misma razon dejo aparte

[1] Tomas Gage, oráculo de los ingleses y de los franceses, en cuanto es relativo á la América, hablando de México, dice: "En México no falta nada de lo que puede constituir la felicidad de un pueblo; y si los escritores que han empleado sus plumas en alabar las provincias de Granada en España, y de Lombardía y Toscana en Italia, que convierten en paraisos terrestres, hubieran visto este Nuevo-Mundo y la ciudad de México, pronto se retractarian de todo lo que han dicho acerca de aquellos paises." Esto dice de México aquel autor que no sabe hablar bien de nada.

lo que el mismo Mr. de Paw escribe contra otros paises del Nuevo-Mundo; pues seria imposible examinar las razones que alega sobre cada uno de ellos, sin escribir un gran volúmen, y me limitare á lo que pertenece esclusivamente á México.

El conde de Buffon y Mr. de Paw parecen convencidos de que todo el terreno de América se reduce á montes inaccesibles, á bosques impenetrables, y á llanuras anegadas y pantanosas. Leyeron sin duda en las descripciones de aquel pais, que los famosos Andes, ó Alpes americanos, formaban dos larguísimas cadenas de montes altos, y cubiertos en gran parte de nieves; que el vasto desierto de las Amazonas se compone de bosques espesos; que Guayaquil, y tal cual otro pueblo son humedos, y pantanosos, y esto bastó para que no viesen en todo aquel continente sino pantanos, sierras y espesuras. Leyó Mr. de Paw en la Historia de Gumilla lo que dice aquel autor acerca del modo que tenian los indios del Orinoco de preparar el terrible veneno de sus flechas; en la Historia de Herrera y en otros autores, que los caníbales y otras naciones bárbaras usaban de flechas envenenadas, y de aquí sacó que "el nuevo continente produce mayor número de yerbas venenosas que todo el resto del mundo." Leyó que en las tierras demasiado calientes no nace trigo, ni prosperan las frutas de Europa, y no necesitó de mas para decir que "los alberchigos y albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez [1]," y que "el trigo y la cebada no han granado sino en algunos paises del Norte."

Nada es cierto, con respecto á México, de todo lo que dice contra el terreno de América. Hay ciertamente en aquel pais montañas elevadísimas, y cubiertas de nieves eternas: hay grandes bosques, y algunos puntos pantanosos; pero es sin comparacion mas vasto el terreno fértil y cultivado, como lo saben cuantos lo han visto. En todo aquel inmenso espacio en que ahora se siembra trigo, cebada, maiz, y otras especies de plantas cereales y leguminosas, de que abunda infinitamente aquel pais, se sembraba ántes maiz, pimiento, judías, cacao, chia, algodon, y otras plantas que servian á las necesidades y placeres de aquellos pueblos; los cuales, siendo tan numerosos, como he dicho en la Historia, y demostraré en otra parte, no hubieran podido tener con que subsistir, si la tierra hubiera sido una continuacion de montes, bosques y pantanos. El conde de Buffon que en su tomo I.º dice que la América no es mas que un pantano continuo, y en el tomo V afirma que las montañas inaccesibles apénas dejan allí pequeños espacios para la habitacion de los hombres, en el mismo tomo confiesa que los pueblos de México y del Perú eran bastante numerosos. Pero si estos pueblos, que ocupaban una grandísima parte de la América, eran bastante numerosos, y vivian, como él dice, en sociedad, y bajo la direccion de las leyes, no es posible que el pais que los alimentaba, fuese un vasto pantano; si estos pueblos tan numerosos se sustentaban, como es cierto, de los granos y frutos que cultivaban, no pueden ser pequeños los espacios que los montes inaccesibles dejan á la agricultura y á la habitacion de los hombres.

La muchedumbre, la variedad, y la bondad de las plantas de México no dejan la menor duda acerca de la prodigiosa fertilidad de su suelo. "En los pastos, dice el P Acosta, es escelente el terreno de México y es increible la multitud de caballos, vacas, ovejas, y otros cuadrupedos que allí se crian. Tambien es abundante, tanto en frutas como en toda clase de granos." En efecto, no hay grano, legumbre, hortaliza ó fruta

[1] A fin de mostrar cuánto se aparta de la verdad Mr. de Paw, es necesario saber que en la miserable isla de Juan Fernandez, donde dice que se crian tan bien los alberchigos, hay muy pocos, y estos malos, como lo he oido decir al presbítero D. José Garcia, valenciano, que estuvo allí siete meses, y en la estacion de las frutas. Por el contrario, en casi todos los paises templados y frios de América, donde crée Mr. de Paw que no hay alberchigos, se dan escelentes, y en algunas partes, como en Chile y en varios pueblos de México, mejores que en Europa.

que no prospere en aquella tierra venturosa. El trigo, que apénas concede Mr. de Paw á pocos distritos del Setentrion, no nace generalmente en las tierras demasiado calidas de México, como tampoco en la mayor parte de Africa, y en otros muchos paises del antiguo continente; pero las tierras frias y templadas de las provincias mexicanas, lo dan de escelente calidad, y mas abundante que en Europa. Baste decir que el que se coge en la diócesis de la Puebla de los Angeles es tanto, que del que sobraba, despues de provistos sus innumerables habitantes, se proveian las islas Antillas, y la escuadra que habia en la Habana con el nombre de Armada de Barlovento. En Europa no hay mas que una siembra, y una cosecha: en México hay muchas. Terquemada, autor europeo, que estuvo muchos años en aquellos paisss, y los recorrió en todos sentidos, dice: "En las tierras en que se cultiva el trigo, se ve en cada estacion del año un trigo que se está segando, otro que empieza á madurar, otro que aun está verde, y otro que se siembra; y ahora, que es el mes de noviembre, se verifica así, pues vemos la siega del trigo temporal, el de riego [1], que va creciendo en Atlixco y en otros lugares, miéntras se está haciendo en otros la siembra: lo que demuestra la maravillosa fertilidad de la tierra [2]." El mismo autor hace mencion de muchas tierras que daban 60, 80 y 100 por uno; y en nuestros dias se ha visto aquella estraordinaria multiplicacion de trigo en muchos campos (3), siendo generalmente cierto que dando mas productos que los de Europa, exigen ménos cultivo, como es notorio á los europeos inteligentes que han viajado por aquellas regiones. Lo que decimos del trigo, se puede aplicar á la cebada, aunque de esta no se siembra sino lo necesario para mantener los caballos, las mulas y los puercos. Mucho mas podria decir del maiz, que es el grano propio de aquella parte de América.

Mr. de Paw dice que todas las plantas de Europa han degenerado en América, escepto las acuáticas y jugosas; y para apoyar este despropósito, añade que "los albérchigos y los albaricoques solo han fructificado en la isla de Juan Fernandez." Aunque le concediésemos que ningun pais de América da aquellas dos clases de frutas, no por esto habria probado su asercion; pero el hecho en que se funda es enteramente falso. El P. Acosta, hablando de aquellas frutas en particular, dice: "Prosperan allí los albérchigos, los melocotones y los albaricoques (1); pero mejor que en ninguna parte, en México." En todo aquel pais, escepto en las tierras muy calientes, han prosperado aquellas frutas, y todas las otras que se han llevado de Europa, y nacen en gran abundancia, como atestiguan todos los viajeros (2). "Finalmente, dice Acosta, hablan-

[1] El trigo llamado de *riego* se siembra en octubre, en noviembre ó en diciembre, y la cosecha se hace en mayo ó en junio: el de *temporal* se siembra en junio, y se siega en octubre; y el *aventurero* se siembra en noviembre, y la cosecha no tiene época fija.

[2] Torquemada lib. i, de la *Monarquia Indiana*, cap. 4. Veáse tambien lo que dice acerca de la abundancia de frutas en todas las estaciones, y Herrera en muchas partes de su obra.

[3] Yo he estado en paises en que la tierra solia dar 50 por uno, y he sabido de otros en que daba hasta 100. En Sinaloa, aunque es pais caliente, la tierra suele dar 200 por uno, segun me ha informado una persona digna de fe que estuvo allí muchos años. Mi erudito amigo el profesor D. Juan Ignacio Molina, dice en su *Historia Compendiosa de Chile*, publicada en Bolonia, que en aquellos paises el trigo da comunmente 150 por uno. La fanega se vende á precio ínfimo, y cada año van al Perú 30 buques cargados de trigo, quedando mucho en el pais.

[1] Acosta, lib. iv, cap. 31. Es tanta la abundancia de albérchigos en México, que se suelen dar dos, tres, y aun cuatro veintenas por la moneda mas pequeña del pais. En Chile se cuentan hasta doce especies de albérchigos, y los hay tan grandes que algunos pesan una libra española. Así lo asegura Molina. Veáse lo que dice el P. La Feuillée acerca de su delicadísimo sabor.

[2] Las peras se venden tambien por veintenas en México, y hay mas de cincuenta especies. Gemelli habla de la cuantiosa renta que sacaban de las frutas europeas de su jardin, los carmelitas de S. Angel, pueblo distante siete millas de la capital, y del pro-

do de la América en general, casi todo lo bueno que produce la España, lo hay allí, en parte mejor, y en parte nò: trigo, cebada, ensaladas, hortalizas, legumbres, etc. [1]." Si hubiera hablado solo de México, hubiera podido omitir el *casi*.

"Hay otra ventaja, añade el mismo, y es que en América se dan mejor los productos de Europa, que en Europa los de América." ¿Y parecerá pequeña esta ventaja á Mr. de Paw? Esto solo bastaria para demostrar que si hay algun esceso, está en favor de América. En México prosperan admirablemente, como dicen muchos escritores, y como saben todos los que han estado allí, el trigo, la cebada, el arroz, y todos los otros granos de Europa; las judías, los guisantes, las habas, y todas las legumbres; las lechugas, las coles, los nabos, los espárragos, y otras ensaladas y raices, y en general, toda especie de hortaliza; los albérchigos, las manzanas, las peras y otras frutas; las rosas, los claveles, las violetas, los jazmines, la albahaca, la yerba buena, la mejorana, el torongil, y otras flores y plantas europeas; pero en Europa no prosperan, ni pueden prosperar las plantas americanas. El maiz se cultiva en Europa; pero es mucho mas pequeño, y de inferior calidad que el de América. De las muchas y sabrosas frutas del Nuevo-Mundo, algunas, como el plátano y la piña, han fructificado en los jardines europeos, gracias á las estufas, y á un grandísimo esmero; pero ni tan bien sazonadas, ni con tanta abundancia como en su propio pais. Otras mas apreciadas, como la chirimoya, el mamey y el chicozapote, no sabemos que se hayan podido aclimatar, á pesar de la industria y del saber que en ello se ha empleado. La causa de esta gran diversidad entre Europa, y América, es la que señala el mismo Acosta, esto es, "porque en América hay mayor variedad de temperaturas que en Europa, y así es mas fácil dar á cada planta el temple que le conviene." Y como no es prueba de la esterilidad de Europa que no se den en ella las plantas propias de América, tampoco podrá inferirse la esterilidad de algunas partes de América, de que no se den allí algunas plantas de Europa.

Non omnis fert omnia tellus,
Hic segetes, ibi provenient felicius uvæ (1).

Antes bien puede asegurarse que los paises cálidos, que se niegan á la produccion del trigo y de las frutas europeas, son mas fecundos y amenos bajo otros aspectos, como saben los que en ellos han residido.

Yo sin embargo, no dudo que si se quiere hacer un parangon entre los dos continentes, se hallarán casi iguales en sus producciones, porque en Asia y Africa hay tierras y climas proporcionados á todas las plantas de América, las cuales, por causa de la diversidad de aquellos dos elementos esenciales, no pueden prosperar en Europa. Pero ¿qué ventaja sacan los europeos de lo que produce el Asia? Por el contrario, los Mexicanos, rodeados de paises en que reinan toda clase de climas, gozan de todos los frutos que estos favorecen. La plaza de México (así como las de otras muchas ciudades de América) es el centro de todos los dones de la naturaleza. Allí se ven la manzana, el albérchigo, el albaricoque, la pera, la uva, la cereza, el camote, la jícama, la nuez y otras innumerables frutas, raices y yerbas sabrosas que se crian en los paises frios y templados; la piña, el plátano, el coco, la anona, la chirimoya, el mamey, el chicozapote, el zapote negro, y otros muchísimos de las tierras cálidas; el melon, la sandía, la naranja, la granada, el aguacate, el zapote blanco, y otros, comunes á paises calientes y frios. En todas las estaciones del año se ve aquel mercado abundantemente provisto de varias frutas esquisitas, y aun en la época en que los europeos no tie-

ducto de la hortaliza que cultivaban en su pequeño huerto los dominicanos de S. Jacinto, en un arrabal de la misma.

(1) Acosta lib. 4. cap. 31.

(1) No toda especie de tierra produce todos los frutos: una es mas propia para el cultivo de las mieses otra para el de las vides.

nen mas que castañas, y cuando mas las uvas y manzanas que su industria sabe conservar. Todo el año, sin esceptuar el invierno, entran en aquella plaza, por uno de os canales, innumerables barcas, cargadas de frutas, flores y hortalizas; de modo que parece que todas las estaciones y todos los paises son tributarios á las necesidades y placeres de aquellos habitantes: díganlo los europeos que han tenido la satisfaccion de verlo.

No es menor la abundancia de aquella tierra en plantas medicinales: basta para esto ver la obra del célebre naturalista Hernandez, en la cual se describen y dibujan mas de 900 plantas (la mayor parte de ellas nacidas en los alrededores de la capital), cuyas virtudes ha dado á conocer la esperiencia, ademas de otras 300 cuyo uso no es conocido. No hay duda que en este largo catálogo faltan otras innumerables. Mr. de Paw, por el contrario, dice que la América produce mayor número de plantas venenosas que todo el resto del mundo. Pero ¿qué sabe él de las que se crian en lo interior del Asia y del Africa? Siendo tan grande la fertilidad de aquel suelo, no es estraño que abunden en él toda clase de vegetales. Pero á la verdad yo no sé que hasta ahora se hayan descubierto en México ni la vigésima parte de las plantas ponzoñosas del continente antiguo, de que hacen mencion en sus libros los naturalistas y los médicos europeos.

En cuanto á las gomas, resinas, aceites y otros jugos que despiden los árboles, ó espontáneamente, ó ayudados por la industria humana, es admirable, como dice el P. Acosta, el terreno de México, por la abundancia de esta clase de productos. Hay bosques enteros de acacias, que son las que dan la verdadera goma arábiga, la cual, por ser tan comun, no tiene valor en aquel pais. Hay bálsamo, incienso, copal de muchas especies, liquidámbar, tecamaca, aceite de abeto, y otros muchos jugos apreciables por su suavísimo olor y por sus virtudes medicinales.

Aun esos mismos bosques que cubren el suelo de América, segun afirman el conde de Buffon y Mr. de Paw, acreditan su fecundidad. Siempre ha habido, y en la actualidad hay en aquellas vastas regiones bosques espesos y sostenidos; pero no son tantos que no se pueda hacer un viaje de 500 ó de 600 millas sin encontrar uno solo. ¿Y qué clases de bosques son esos que tanto disgustan á aquellos dos escritores? Por lo comun, ó de árboles frutales, como de plátanos, mameyes, chicozapotes, naranjos y limoneros, cuales son los de Coatzacoalco, Mixteca y Michuacan; ó de árboles preciosos por sus maderas y por sus resinas, como los que separan el valle de México de la diócesis de la Puebla de los Angeles, y los de Chiapa, Zapotecas y otros. Ademas de los pinos, robles, fresnos, nogales, abetos y otros muchísimos, comunes á los dos continentes, hay mayor número de los propios de aquella tierra, que son los mas apreciados. Encuéntranse bosques enteros de cedro, como en otra parte he dicho. El conquistador Cortés fué acusado por sus émulos ante el emperador Carlos V, de haber empleado en el palacio que hizo construir en México, 7,000 vigas de cedro, y se escusó diciendo que el cedro era una madera comun del pais. Lo es en efecto tanto, que con él se hacen las estacas para los cimientos de las casas, en el suelo pantanoso de la capital. Del justamente celebrado ébano, hay tambien bosques en Chiapa, Yucatan y Cozumel; del brasil en las tierras calientes, y en otras partes, del oloroso aloe. El *tapinceran*, el *granadillo* ó ébano rojo, el camote, y los otros de que he hablado en la Historia, suministran materias harto mejores que las que se emplean en Europa. Finalmente, para no detenerme en una larga y enojosa enumeracion, me refiero al P. Acosta, al Dr. Hernandez, á Jimenez, y á otros autores españoles que han estado en México, sin embargo de que todo lo que dicen no basta á formar una idea de la fertilidad de aquella tierra. El P. Acosta afirma que en cuanto al número y la variedad de árboles in-

cultos, es muy superior la América al Africa, al Asia y á la Europa,

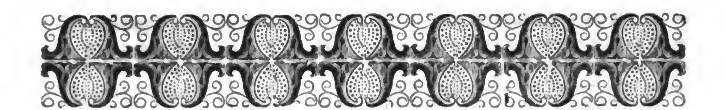
Este último dato es decisivo; pues la naturaleza y propiedades de un terreno se dan á conocer mucho mas por sus producciones espontáneas, que por las que nacen con el auxilio del arte. Comparemos pues las de Europa, no ya con las de América, sino tan solamente con las de México. "La causa, dice, Montesquieu, de haber tantos salvajes en América, es la abundancia de frutas que da por sí misma la tierra, y que les suministra un fácil alimento. Creo que no se gozarian de estas ventajas en Europa, si se dejase la tierra sin cultivo, y que solo produciria encinas y otros árboles inútiles." "Examinando, dice Mr. de Paw, la historia y el orígen de nuestras legumbres, de nuestras hortalizas, de nuestros árboles frutales y aun de nuestros granos, se conoce que todos son estranjeros, y que han sido trasportados de otros climas al nuestro. Fácilmente puede concebirse cuán grande habrá sido la miseria de los antiguos galos y aun de los germanos, cuya tierra no producia en los tiempos de Tácito nmgun árbol frutal. Si la Alemania debiera restituir todos los vegetales que no pertenecen originalmente á su terreno, ni á su clima, casi nada le quedaria, ni conservaria otros granos que la amapola y la avena silvestre." Lo que Mr. de Paw confiesa claramente de las Galias y de la Germania, podria decirse de los otros paises de Europa, sin escluir la Grecia y la Italia, que han sido los almacenes de los demas. Si se quitasen al suelo de Italia, las adquisiciones con que lo ha enriquecido la industria del hombre, ¿qué otra cosa le quedaria sino sus antiguas bellotas? Los nombres de *malum persicum*, *malum medicum*, *malum assyrium*, *malum punicum*, *malum cidonium*, *malum armeniacum*, *nux pontica &c.*, sirven á recordar el orígen asiático y africano de las frutas que designan. "Se sabe, dice Mr. Busching, que las frutas mejores y mas hermosas pasaron de Italia á los paises que actualmente las producen. Italia las recibió de Grecia, de Asia y de Africa. La manzana viene de Siria, de Egipto y de Grecia; el albaricoque, de Egipto; la pera, de Alejandría, de Siria, de Numidia y de Grecia; el limon y la naranja, de Media, de Asiria y de Persia; el higo, de Asia; la granada, de Cartago; la castaña, de Castania en Magnesia, provincia de Macedonia; la cereza, de Cerezunto en el Ponto; la almendra, de Asia á Grecia, y de aquí á Italia; la nuez, de Persia; la avellana, del Ponto; la aceituna, de Chipre; el albérchigo, de Persia; el melocoton de Cidonia en Candía."

Plinio dice que los hombres no se alimentaban al principio de otra cosa que de bellotas. Aunque esto es falso con respecto al comun de los hombres, parece cierto con respecto á los primeros pobladores de Italia: al ménos tal era la opinion de los antiguos, segun se lée en sus escritos. Plinio añade que aun en su tiempo muchos pueblos que carecian de granos, se estimaban ricos á proporcion de las bellotas que poseian, y con cuya harina hacian pan, como en los tiempos modernos los noruegos lo hacian con corteza de pino, y otros pueblos con huesos de pescado. Mr. de Bomare asegura que todos los primores de los jardines de Europa son estranjeros, y que las principales flores que los hermosean vienen de Levante. El mismo Mr. de Paw hace una confesion mas franca de la antigua miseria de los europeos, cuando asegura que las plantas útiles que ahora poseen, vinieron del Asia meridional á Egipto, de Egipto á Grecia, de Grecia á Italia, de Italia á las Galias, y de las Galias á Germania: así que, el terreno de Europa, en cuanto á sus producciones originales, es de los mas pobres y estériles del mundo. Por el contrario, ¡cuán feraz y abundante no es el suelo americano, y especialmente el de México, en plantas propias y útiles á la manutencion, al vestido y á los otros usos sociales! Para convencerse de esta verdad basta leer las obras de los autores europeos que han escrito sobre la historia de aquel Nuevo-Mundo.

Véase, pues, como podrian responder los americanos al ridículo parangon que hace el cronista Herrera en su primera Decada, y de que hemos hecho mencion al principio de este discurso. "En América, dice, no habia, como en Europa, limones, naranjas, granadas, higos, melocotones, melones, uvas, olivas, azúcar, arroz ni trigo." Los americanos dirian: 1. Tampoco habia en Europa ninguno de esos frutos, ántes que se trajesen de Asia y Africa. 2. Actualmente se hallan en América, y generalmente son mejores y mas abundantes, especialmente la caña de azúcar, la naranja, el limon y el melon. 3. Si la América no tenia trigo, tampoco tenia maiz la Europa, grano que no cede al trigo, ni en utilidad ni en buenas cualidades: si la América no tenia naranjas ni limones, en el dia los tiene; y la Europa no tiene, ni ha podido tener, chirimoyas, platános, aguacates, chicozapotes &c.

Finalmente, los dos escritores á quienes he combatido en esta Disertacion, y otros historiadores y filósofos europeos, que tanto ponderan la esterilidad, los bosques, los pantanos y los desiertos de América, podrian acordarse de que los miserables paises de Laponia, Noruega, Islandia, Nueva-Zembla, Spitzberg, y los vastos y horrendos desiertos de Siberia, Tartaria, Arabia, Africa y otros, pertenecen al antiguo continente, y forman una cuarta parte de su estension. Y ¡qué paises! Véase á lo ménos la elocuente descripcion que hace el conde de Buffon de los desiertos de Arabia. "Un pais sin verdor y sin agua, un sol abrasador, un cielo constantemente seco, llanuras arenosas, montes aun mas áridos que las llanuras, sobre las cuales se estiende la vista hasta donde puede alcanzar, sin encontrar un objeto animado: una tierra, por decirlo así, muerta y desollada por los vientos, en cuya superficie solo se ven huesos y guijarros esparcidos, rocas erguidas y destrozadas: un desierto desnudo, en que el caminante no respira jamas bajo la sombra, en que nada lo acompaña, ni le recuerda la naturaleza viva: soledad absoluta, algo mas espantosa que la de los bosques; pues á lo ménos los árboles son criaturas vivas, que dan algun alivio al hombre, el cual se halla solo, aislado, mas desnudo y mas abatido en estos lugares vacíos y sin término. Todo el terreno que lo rodea, se le presenta como una vasta sepultura; la luz del dia, mas melancólica que las sombras de la noche, no renace sino para hacerle ver su desnudez y su impotencia, y para presentarle á los ojos su horrenda situacion, alejando de ellos los límites del vacío, y ensanchando en torno el abismo de la inmensidad que lo separa de la tierra habitada: inmensidad que en vano procuraria atravesar, pues el hambre, la sed, y el calor sufocante le abrevian los instantes que median entre la desesperacion y la muerte."





# DISERTACION IV.



## DE LOS ANIMALES DE MÉXICO.

Una de las especies que mas inculcan el conde de Buffon y Mr. de Paw, para probar la mezquindad del suelo americano, y la malignidad de aquel clima, es la supuesta degradacion de los animales, tanto de los propios de aquella tierra, como de los que han sido trasportados del antiguo continente. En esta Disertacion examinaré sus razones, y demostraré algunos de sus errores y contradicciones.

### ANIMALES PROPIOS DE MEXICO.

Todos los animales que se hallan en el Nuevo-Mundo, pasaron del antiguo, como he dicho, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo XXIX de la Historia Natural, y deben confesarlo todos los que miran con respeto los libros santos. Cuando hablo pues de animales propios de México, entiendo los que encontraron allí los españoles, no porque traigan su orígen primitvo de aquel pais, como han dado á entender Mr. de Paw y el conde de Buffon en los primeros veintiocho tomos de su obra, sino para distinguir los que desde tiempo inmemorial se han criado allí, de los que fueron trasportados de Europa: llamaré pues á estos europeos, y americanos á los otros.

La primera acusacion contra América, segun Buffon, es el pequeño número de sus cuadrúpedos comparados con los del antiguo continente. Cuenta 200 especies de cuadrúpedos descubiertos hasta ahora en la tierra, de las cuales 130 pertenecen al antiguo continente, y solo 70 al nuevo. Si de estas se quitan las que son comunes á ambos, apénas tendremos, dice, 40 especies de cuadrúpedos propiamente americanos. De este antecedente deduce que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia.*

Pero ¿por qué quitar á la América, de las 70 especies de cuadrúpedos que posée, las 30 que son comunes á ambos continentes, cuando por su antiquísima residencia en el nuevo, merecen tan propiamente el nombre de americanas como las otras? Ademas, si las bestias que llama propiamente americanas, fueron creadas desde el principio en América, podria con ménos verosimilitud alegar la pretendida escasez de la materia

en aquella parte del mundo; pero siendo asiático en su orígen todo el reino animal, como confiesa él mismo, no sé en que puede fundar su atrevida consecuencia. "Todo animal, dice, abandonado á su instinto, busca la zona y la region proporcionada á su naturaleza." Hé aquí pues, la verdadera causa del menor número de las especies de cuadrúpedos en América; porque abandonados á su instinto, desde que salieron del arca de Noé, buscaron y encontraron en su mismo continente la zona y la region que les acomodaban, y no necesitaron de hacer un largo viaje para buscar lo que ya tenian. Si el arca de Noé, en lugar de detenerse en los montes de Armenia, se hubiese detenido en la cordillera de los Andes, por la misma razon hubiera sido menor el número de las especies de cuadrúpedos en Asia, Africa y Europa, y seria digno de censura el filósofo americano que de allí sacase la consecuencia de la prodigiosa escasez de materia, y el *cielo avaro* de aquellas tres partes del mundo.

Pero aunque todos aquellos cuadrúpedos fueran verdaderamente originarios de América, no debia deducirse de aquí la supuesta escasez de la materia; pues no debe decirse que escasea la materia en un pais que tiene un número de especies de cuadrúpedos proporcionado á su estension. La de América es igual á la de la tercera parte de toda la tierra: teniendo pues, de 200 especies, 70 propiamente suyas, que son algo mas de la tercera parte de aquel número, no hay motivo para quejarse de su pobreza.

Hasta ahora he raciocinado sobre la suposicion de ser cierto cuanto dice el conde de Buffon acerca del número de las especies de cuadrúpedos; pero, ¿quién lo sabe, cuando á la hora esta no se ha descubierto el verdadero carácter distintivo de la especie? Tanto el conde de Buffon como otros muchos naturalistas que han escrito despues, creen que la única señal indudable de la diversidad específica de dos animales semejantes en muchos accidentes y propiedades, es la de no poder el macho cubrir la hembra, y producir, por la generacion, un individuo fecundo y semejante á ellos. Pero este carácter de diversidad falla en algunos animales, y en otros es muy dificil de determinar. Para conocer su incertidumbre, comparemos la union del asno y la yegua, con la del mastin y la galga, que son dos razas diferentes de perros. De esta segunda union nace un perro ó perra, que participa del mastin y de la galga; de aquella una mula ó mulo, que participa de la yegua y del asno. Ahora quisiera yo saber, ¿por qué el asno y la yegua son dos especies de cuadrúpedos, y el mastin y la galga dos razas de la misma especie? "Porque de esta pareja, dice el conde de Buffon, nace un individuo fecundo, y de aquella nó." Pero ¿cómo? El mismo, en el tomo XXIX de la Historia Natural, afirma positivamente que el no concebir generalmente las mulas, no nace de absoluta impotencia, sino del calor escesivo, y de las estraordinarias convulsiones que padecen en el acto del coito. Aristóteles en su Historia de los animales, cuenta que en su tiempo, los mulos de Siria, hijos de caballo y asno, engendraban sus semejantes. Mr. de Bomare, despues de haber citado esta autoridad, añade: "Este hecho, apoyado por el testimonio de un filósofo tan digno de fe, prueba que las mulas son animales específicamente fecundos en sí mismos y en su posteridad." Semejantes hechos que demuestran la fecundidad de las mulas, se ven atestiguados por muchos autores de crédito, antiguos y modernos, y algunos se han verificado en mis dias en México (1). La única diferencia entre los dos ejemplos que he comparado, es que los partos de la galga cubierta por el mastin, son mas comunes que los de la yegua cubierta por el asno.

---

[1] Entre otros ejemplos es digno de particular mencion el parto repetido de mula, engendrado por asno y yegua, que se vió en la gran hacienda llamada *Salto de Zurita*, junto á la ciudad de Lagos, perteneciente á D. Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibió de un asno, y parió un muleto en 1672 y otro en 1763.

¿De dónde ha sacado, ademas, el conde de Buffon, que el gibon, el magote, el mammon y el pappion [cuatro diferencias de monos] no se cubren recíprocamente, ni engendran individuos fecundos? Ni averigua el hecho con esperiencias propias, ni cita otro naturalista que las haya emprendido, y sin embargo, decide que aquellos cuadrúpedos son otras tantas especies diversas. Luego es muy dudosa é inconsecuente la division que hace de las especies, y no es posible saber si pertenecen á una misma las que aquel autor separa, ó si son específicamente diversas las que reune.

Pero sin hacer uso de este argumento, para desconfiar de la clasificacion que el conde de Buffon hace de las especies, basta notar las contradicciones en que incurre, tanto en este como en otros de los puntos que agita en su Historia, por otra parte tan apreciable. Cuando habla en el tomo XXIX de la degeneracion de los animales, afirma que si *se quiere hacer la enumeracion de los cuadrúpedos propios del nuevo continente, hallaremos* 50 *especies diferentes*, y en la enumeracion que hace de los cuadrúpedos de ambos continentes, apénas concede 40 especies á la América. En este mismo cálculo cuenta, como especies diferentes, la cabra doméstica, la gamuza y la cabra montés, y en el tomo XXIV. hablando de los mismos animales, dice que estos tres, y las otras seis ó siete especies de cabras, que los nomencladores distinguen, son todas una sola: así que, de las 130 que atribuye al continente antiguo, tenemos que disminuir ocho ó nueve. En la misma ennumeracion cuenta al perro, á la rata y á la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrúpedos existia en América; y despues, cuando trata de los comunes á ambos mundos, dice que la marmota y la rata son de esta clase, aunque es dificil conocer si los que se designan con aquellos nombres en América son de la misma especie que los de las otras partes: á lo que añade en el tomo XVI, que las ratas fueron llevadas á América en buques europeos. En cuanto á los perros, se los niega al continente americano en la enumeracion citada, y luego se los concede en el tomo XXX, donde dice que el *toloitzcuintli*, el *itzcuintepotzoli* y el *techichi* eran tres razas diferentes de la misma especie de perros del continente antiguo. Basta lo dicho para manifestar que aquel sabio naturalista, á pesar de su gran ingenio y diligencia, se olvida á veces de lo que habia escrito.

En las 130 especies de cuadrúpedos del mundo antiguo, cuenta 7 especies de murciélagos comunes á la Francia y á otros paises de Europa, 5 de las cuales, desconocidas ó confundidas ántes, fueron descubiertas ó clasificadas por Mr. Daubenton, como el mismo Buffon asegura en el tomo XVI de su Historia Natural. Y si en la docta Francia, donde tantos años hace que se estudia la historia de la naturaleza, han sido hasta ahora ignoradas cinco especies de murciélagos, ¡qué estraño será que en las vastas regiones de América, donde no son tan comunes los buenos naturalistas, y donde no hace mucho que se aprecia aquel estudio, sean igualmente desconocidas muchas especies de cuadrúpedos! Yo no dudo que si fueran allí algunos hombres como Buffon y Daubenton, se hallaria mayor número de especies que las que se pueden contar desde Paris, donde no es regular que haya tantos datos sobre los animales emericanos, como sobre los europeos. En efecto, da lástima ver que un filósofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito, tan elocuente, que describe todos los cuadrúpedos del mundo; que distingue sus especies, familias y razas; que pinta su carácter, su índole y sus costumbres; que cuenta sus dientes, y aun mide sus colas, se muestre tan ignorante del reino animal de un pais tan interesante como México. ¿Qué animal mas comun y mas conocido allí que el coyote? Nómbranlo todos los historiadores de aquel reino, y lo describe exacta y menudamente el Dr. Hernandez, cuya Historia cita frecuentísimamente el mismo Buffon; y sin embargo, no hace la menor mencion de él, ni bajo aquel, ni bajo ningun otro nom-

bre [1]. ¿Quién no sabe que el conejo era un cuadrúpedo comunísimo en los paises del imperio mexicano, donde se conocia con el nombre de *tochtli;* que su figura era uno de los caracteres del año mexicano, y que de su pelo se hacian ropas para la gente rica? Sin embargo, el conde de Buffon quiere que este sea uno de los cuadrúpedos trasportados de Europa; pero de todos los historiadores europeos de México no hay uno solo que lo diga: todos suponen que el raton habita desde tiempo inmemorial aquellos paises, y yo no dudo que los Mexicanos se reirán al leer tan singular anécdota.

El Dr. Hernandez cuenta en la Historia de los cuadrúpedos, cuatro animales mexicanos de la especie de los perros, que son los que yo he nombrado en el libro I de esta obra, á saber: el *xoloitzcuintli*, ó perro pelado; el *itzcuintepotzotli*, ó perro jorobado; el *techichi*, ó perro comestible, y el *tepeitzcuintli*, ó perro montés. Estas cuatro diversísimas especies de cuadrúpedos han sido reducidas por el conde de Buffon á una sola. Dice que el Dr. Hernandez se engañó en lo que escribió del *xoloitzcuintli*, porque ningun otro autor lo nombra, y por consiguiente es de creer que aquel animal fué trasportado de Europa; mayormente asegurando el mismo Hernandez haberlo visto en España, y que no tenia nombre en México. Añade Buffon que *xoloitzcuintli* es el nombre propio del lobo, impuesto por Hernandez á aquel cuadrúpedo, y que todos los perros se conocian en México con el nombre genérico de *alco.* ¡Qué conjuto de errores en pocas palabras! El nombre *alco* ó *allco* no es mexicano, ni jamas se ha usado en México, sino en la América Meridional. El *xoloitzcuintli* no se ha aplicado jamas al lobo, ningun Mexicano lo ha usado en este sentido. El nombre mexicano de lobo es *cuetlachtli*, y en algunos pueblos, donde no se habla con mucha pureza, se le llama *tecuani*, que es el nombre genérico de las fieras. Consta ademas por el mismo testo de Hernandez, copiado en la nota [1], que ni el *xoloitzcuintli* fué trasportado de Europa al Nuevo-Mundo, ni fué Hernandez quien le dió aquel nombre, que era propio del idioma del pais para designar el animal de que se trata. Hernandez lo habia visto en España, á donde habia sido trasportado de México, como él mismo dice, y tambien habia visto muchas plantas mexicanas en los jardines de Felipe II. Pero ¿por qué no hablan del *xoloitzcuintli* los otros autores? Porque no ha habido ninguno ántes ni despues de Hernandez que haya emprendido escribir la historia de los cuadrúpedos mexicanos, y los historiadores de aquel pais solo hacen mencion de los mas comunes. Por lo demas, todo hombre sensato é imparcial, deberá dar mayor crédito al Dr. Hernandez en todo lo relativo á la historia natural de México, por haber sido tantos años empleado en aquellos paises de órden de Felipe II, observando por sí mismo los animales que describe, ó tomando noticias verbales de los indios, cuya lengua aprendió, que al conde de Buffon, el cual aunque mas ingenioso y elocuente, no tuvo otras noticias de los animales mexicanos, que las que tomó del mismo Hernandez, ó en las relaciones de otros autores, no tan dignos de fe cuanto aquel docto y práctico naturalista.

Quiere Buffon que el *tepeitzcuintli* de Hernandez no sea otro que el gloton, cuadrúpedo comun en los paises mas setentrionales de ambos continentes; pero quien quiera confrontar la descripcion que da de este ani-

[1] Los animales del antiguo continente que mas se parecen al coyote, son el chacal, el adive y el isatis; pero con grandes diferencias. El chacal es del tamaño de un zorro, y el coyote es doble mayor. El coyote va solo, y el chacal en cuadrillas de 30 ó 40. El adive es mas chico y mas débil que el chacal. El isatis es propio de las zonas frias, y huye de los bosques: el coyote gusta de los bosques, y habita los paises cálidos ó templados.

(1) "Praeter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis translati ab Indis in his plagis hodie educantur, tria alia offendas genera, quorum primum, antequam huc me conferrem, vidi in patria: caeteros vero neque conspexeram, neque adhuc eó delatos puto, Primus *xoloitzcuintli* vocatus alios corporis vincit magnitudine &c."—Hernandez Hist. Quadrup. Novae. Hisp. cap. 20.

mal con la que Hernandez da de aquel, pronto echará de ver que reina entre ellos una gran diferencia. El gloton es, segun Buffon, propio de los paises frios del Norte; el *tepeitzcuintli*, de la Zona Tórrida; el primero, de doble tamaño que el tejon; el segundo, como dice Hernandez, *parvi canis magnitudine*. El gloton ha merecido este nombre, por su inaudita y estupenda voracidad, que lo obliga á desenterrar los cadáveres para devorarlos: nada de esto se cuenta del *tepeitzcuintli*, y no lo hubiera omitido Hernandez, siendo el principal carácter del gloton, ántes bien asegura que aquel se domestica, y se alimenta con huevos y pan deshecho en agua caliente, lo que no bastaria á una fiera tan ávida como esta. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del gloton, es, segun el escritor frances, tan preciosa como la de la Marta Cebellina, y no sabemos que la del cuadrúpedo mexicano goce del mismo favor.

Siendo pues el *xoloitzcuintli* distinto del lobo, y el *tepeitzcuintli* del gloton: siendo aquellos cuatro cuadrúpedos americanos de la clase de los perros, y diversos entre sí en tamaño, índole y otros accidentes notables, y no constando que puedan unirse unos á otros, ni producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diferentes, y por consiguiente restituir á la América las tres que se le han arrebatado injustamente.

No acabaria si quisiera notar todos los errores de este autor en cuanto dice sobre el asunto presente; pero para demostrar que el número de 70 especies que señala al nuevo continente no es exacto, sino muy inferior á la verdad, y contrario á lo que él mismo dice en el curso de su Historia, daré al fin de esta Disertacion una lista de los cuadrúpedos americanos, sacada de su Historia Natural: á que añadiré los que ha confundido con otros diversos, y los que ha omitido enteramente, demostrando cuánto se ha alejado de la verdad, al decir que *en América ha escaseado prodigiosamente la materia*. Ademas de que para inferir esta prodigiosa escasez, no basta probar que es reducido el número de especies: seria necesario demostrar que son pocos los individuos de cada una de ellas; pues si los individuos de aquellas 70 son mas que los de las 130 del continente antiguo, podrá decirse que la naturaleza no ha sido tan vária en América, pero nó que la materia es escasa. Seria preciso igualmente examinar si son pocas, ó poco numerosas las especies de reptiles y de pájaros, pues estas pertenecen tambien á la materia; pero ¿quién habrá tan ignorante de las cosas de América, que no tenga noticia de la increible variedad y estraordinaria muchedumbre de los pájaros americanos? ¿Y era posible que la naturaleza, tan pródiga en aquellos paises, para esta clase de vivientes, se haya manifestado tan avara con los cuadrúpedos, como quieren decir los escritores á quienes estoy respondiendo?

No contento uno ni otro con disminuir el número de las especies, se esfuerzan tambien en abreviar su estatura. "Todos los animales de América, dice el conde de Buffon, no ménos los que fueron trasportados por los hombres, como el caballo, el toro, el asno, la oveja, la cabra, el puerco, el perro, &c., que los pasaron por sí mismos, como el lobo, el zorro, el ciervo, el alce, &c., son considerablemente mas pequeños allí que en el mundo antiguo, y esto, sin ninguna escepcion;" cuyo estupendo efecto atribuye al *cielo avaro* de América, y á la combinacion de los elementos y de otras causas fisicas. "No hay, dice Mr. de Paw, bajo la Zona Tórrida del nuevo continente ningun gran cuadrúpedo. El mayor de los propios de aquel pais, existente en el dia entre los trópicos, es el tapir, que es del tamaño de un ternero." "La bestia mas corpulenta del nuevo continente, dice el conde de Buffon, es el tapir, que no es mayor que una mula pequeña, y despues el cabiai, semejante en las dimensiones á un puerco mediano."

Ya he demostrado en la precedente Disertacion, que aun concediendo á estos filóso-

fos la supuesta pequeñez de los cuadrúpedos americanos, nada se inferiria contra el terreno, ni contra el clima de América; pues, segun los principios del conde de Buffon, los animales mayores son propios de los climas escesivos, y los menores de los templados y suaves. Si el gran tamaño de los cuadrúpedos fuera indicio de las ventajas del clima, confesariamos que el de Africa y el de Asia meridional, eran mucho mejores que el de Europa. Pero si en América, cuando fué descubierta por los europeos, no habia elefantes, rinocerontes, hipopótamos, camellos, ni garafas, al ménos, en otro tiempo los hubo, si hemos de dar crédito á Mr. de Paw, á Sloane, á Pratz, á Lignery y á otros escritores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrúpedos en América, fundándose en el descubrimiento de huesos fósiles, y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño, en diversos puntos de aquel continente. Y aun mas: pues si creemos lo que dice el conde de Buffon en el tomo XVIII de su Historia, hubo en América un cuadrúpedo, seis veces mayor que el elefante, llamado *manmout* por Mr. Muller (1); pero en Europa no ha habido, ni podido haber jamas cuadrúpedos de primera magnitud. En América no habia caballos, asnos, ni toros (2) ántes que los llevasen los europeos; pero tampoco los habia en Europa ántes que pasasen allí del Asia. Todos los animales traen su orígen de esta parte del mundo: de ella se esparcieron por las otras. La proximidad de Europa, y el comercio de los pueblos asiáticos con los europeos, facilitaron el paso de los cuadrúpedos, y con ellos pasaron tambien muchos usos é inventos útiles á la vida, de que estuvieron privados los americanos, por causa de la lejanía y de la falta de tráfico.

Cuando el conde de Buffon afirmó que el mayor cuadrúpedo del Nuevo-Mundo era el tapir, y despues el cabiai, se olvidó enteramente de la morsa, de la foca, del bisonte, del rengífero, del alce, del oso y del huanaco. El mismo confiesa que la foca vista en América por lord Anson y por Rogers, á la cual dieron el nombre de *leon marino*, era incomparablemente mayor que todas las del mundo antiguo. ¿Quién osará comparar el cabiai, que no es mayor que un puerco mediano, con el bisonte y con el alce? El bisonte es comunmente igual, y muchas veces mayor que el toro. Véase la descripcion que hace Mr. de Bomare (1), de uno de aquellos cuadrúpedos, trasportado de la Luisiana á Francia, y medido con gran exactitud en Paris, el año de 1769, por el mismo naturalista. Hay una cantidad innumerable de aquellos animales en la Zona Templada de la América Setentrional. Los alces del Nuevo-México son del tamaño de un caballo grande. En Zacatecas hubo un sugeto que se sirvió de ellos para tirar de su coche en lugar de caballos, como atestigua Betancourt (2), y á veces se han enviado de regalo al rey de España.

La proposicion universal en que afirma el conde de Buffon, que todos los cuadrúpedos

(1) En vista de lo que dice Mr. Muller de su *mammout*, este cuadrúpedo tenia 133 piés de largo, y 105 de alto. El conde de Buffon, dice: "El prodigioso *mammout*, cuyos enormes huesos he considerado muchas veces, y que juzgo, á lo ménos, seis veces mayor que el mas grueso elefante, no existe ya." En otra parte dice, que está seguro de que aquellos huesos desmesurados eran de un elefante, siete ú ocho veces mayor que aquel, cuyo esqueleto habia observado en el gabinete real de Paris; pero en las *Epocas de la Naturaleza*, obra posterior á la *Historia Natural*, vuelve á asegurar la antigua existencia de aquel cuadrúpedo gigantesco en América.

(2) Cuando digo que no habia toros en América, aludo á la raza comun que se emplea en la agricultura; pues habia bisontes, que el conde de Buffon coloca unas veces en la especie del toro, y otras nó.

(1) Mr. de Bomare llama al bisonte, *cuadrúpedo colosal:* dice que su longitud, desde la estremidad del hocico hasta la raiz de la cola, medida por los costados, era de 9 piés y 2 pulgadas; su altura desde la cima de la corcoba hasta las uñas, 5 piés y 4 pulgadas; su grueso, midiendo la corcova, 10 piés de circunferencia. Añade que el dueño del bisonte que vió, y á que se refieren estas medidas, decia que las hembras eran aun mayores.

(2) Muy grandes debian ser aquellos alces para poder tirar de un coche de los que se usaban en aquel pais el siglo pasado.

comunes á ambos continentes, son mas pequeños en América, y esto *sin escepcion alguna*, ha sido desmentida por muchos escritores europeos, que por sí mismos observaron los animales de que se trata, y aun por el mismo conde de Buffon en otras partes de su Historia. Del *miztli*, ó leon americano, dice el Dr. Hernandez, que es mayor que el leon de la misma especie del antiguo continente (1). Del tigre mexicano afirma lo mismo (2). Ni el conde de Buffon, ni Mr. de Paw tuvieron ideas exactas de aquella fiera. Entre otras muchas, vi una que habia muerto pocas horas ántes, de nueve escopetazos, y era mucho mayor que lo que dice Buffon. Estos dos autores, ya que no tuvieron á bien fiarse del testimonio de los españoles, hubieran debido dar crédito á Mr. de la Condamine, frances docto y sincero, el que dice que los tigres que vió en los paises calientes del Nuevo-Mundo, no le parecieron diversos de los africanos, ni en la hermosura de los colores, ni en el tamaño, ni en ninguna otra propiedad. Del lobo mexicano, dice el mismo Dr. Hernandez, que tanto en el color, como en la figura, en las inclinaciones y en el tamaño, es semejante al europeo; escepto que aquel tiene la cabeza mas voluminosa (3). Lo mismo dice del ciervo, y Oviedo, del ciervo y del gamo. El mismo conde de Buffon, á pesar de la generalidad del principio que establece, sin alguna escepcion, sobre el menor tamaño de los cuadrúpedos americanos, raciocinando despues en el tomo XXIX sobre la degeneracion de los animales, dice que el gamo y el corzo son de los cuadrúpedos comunes á los dos continentes, los solos mayores y mas fuertes en el nuevo que en el antiguo; y en el tomo XXVII, hablando de la nutria del Canadá, confiesa que es mayor que la de Europa, y lo mismo dice del castor americano: así que, despues de no admitir ninguna escepcion á su principio, la reconoce en el gamo, en el corzo, en la nutria, en el castor y en la foca. Si á estos se añaden el tigre, el leon sin melena, y el ciervo, segun el testimonio de Hernandez y de Oviedo, tendremos á lo ménos ocho especies de cuadrúpedos, comunes á los dos mundos, y que son mayores en el nuevo que en el antiguo. Igualmente debemos incluir en este catálogo los cuadrúpedos que son del mismo tamaño en todas las partes del mundo; pues tambien estos demuestran la falsedad de aquel principio general. El Dr. Hernandez dice que el lobo mexicano es del mismo tamaño que el europeo: Buffon asegura que entre uno y otro no hay mas diferencia, sino que el mexicano tiene mas hermosa la piel, cinco dedos en los piés delanteros y cuatro en los traseros. Por lo que hace á los osos, no faltan sugetos en Europa que han visto los de México y los de los Alpes, y no creo haya uno solo que no reconozca la superioridad de aquellos en el tamaño. Yo á lo ménos declaro sinceramente que todos los que he visto en México, me han parecido mayores que los de Italia [1].

Es pues, falso, que todos los animales del Nuevo-Mundo son mas pequeños que los del antiguo, sin ninguna escepcion: es tambien falsísimo que todos son mucho mas pequeños, y que la naturaleza se ha servido en América de diferente escala de dimensiones, como en otra parte asegura el mismo conde de Buffon. Del mismo modo se puede demostrar el error de Mr. de Paw, cuando dice que todos los cuadrúpedos americanos son una sesta parte mas pequeños que sus análogos en las otras partes del mundo. La tuza mexicana es análoga al topo europeo,

(1) "Leoni nostrati minime jubato aut idem est *miztli*, aut congener, in infantia fuscus, et fulvus in juventa, interdumque rubeus, aut subalbidus, in majorem tamen assurgnens molem, quod ob regionis diversitatem potest evenire."—Hist. Quadrup. Novæ Hisp. cap. XI.

(2) "Vulgaris est huic orbi tygris, sed nostrate major."—Ib. cap. X.

[3] Forma, colore, moribus, ac mole corporis lupo nostrati similis est *cuetlachtli*, atque adeo ejus, ut mihi videtur, speciei, sed ampliore capite.-Ib. cap. XXIII.

[1] Buffon distingue la especie de los osos negros de la de los pardos, y afirma que aquellos no son tan feroces; pero los mexicanos, que son enteramente negros, son ferocísimos, como yo lo he visto, y como es notorio en aquellos paises.

y mayor que este, segun Buffon. El cuadrúpedo mexicano que el mismo naturalista llama *cocualino*, y nosotros *tlalmototli*, es análogo á la ardilla de Europa, y segun el mismo, de doble tamaño. La musaraña del Brasil, análoga á la europea, el coyote, que lo es al chacal, y la llama, que lo es al carnero, son de mayores dimensiones que estos animales antiguos. Pero aquellos filósofos, empeñados en desacreditar la América y sus animales, hallan tambien defectos en sus colas, en sus piés y en sus dientes. "No solo, dice el conde de Buffon, escaseó la materia en el nuevo continente, sino que parece que se descuidó en las formas imperfectas de los animales. Los de la América Meridional, que son los que realmente pertenecen al Nuevo-Mundo, están casi generalmente privados de astas y cola: su figura es estravagante; sus miembros desproporcionados y mal distribuidos, y algunos, como el hormiguero y el perico ligero, de tan miserable constitucion, que apénas tienen las facultades de comer y andar." "Los animales propios del Nuevo-Mundo, dice Mr. de Paw, son, por la mayor parte, de una forma desairada, y en algunos tan mal dispuesta, que los primeros dibujantes no pudieron sin grandes dificultades, diseñarlos exactamente. Se ha observado, que la mayor parte de las especies carecen de cola, y tienen una irregularidad en los piés; lo cual es notable en el tapir, en el hormiguero, en el glama de Margraf, en el perico ligero y en el cabiai. El avestruz, que en nuestro continente tiene dos dedos unidos con una membrana, tiene cuatro dedos separados en América."

Estas objeciones, en verdad, son mas bien dirigidas contra la conducta del Criador, que contra el clima de América: por el estilo de la blasfemia que se atribuye al rey D. Alfonso el Sabio, sobre la disposicion de los cuerpos celestes. Si los primeros individuos de aquellas especies de animales no salieron de las manos del Criador con esas imperfecciones que se les atribuyen, sino que son efecto del clima de América, no hay duda que trasportados á Europa, desaparecerian aquellos defectos, y mejorarian de forma, de índole y de instinto: á lo ménos, despues de diez ó doce generaciones, aquellas infelices bestias que el clima ha despojado de cola y de astas, las recobrarian bajo un *cielo ménos avaro*. No: dirán los dos filósofos, porque no es tan fácil recobrar de la naturaleza lo que se pierde, como perder lo que se tiene; de modo, que aunque el clima de Europa no les restituyese lo que han perdido, podria todavía decirse que el clima de América era la verdadera causa de aquella privacion. Sea en buen hora, y por consiguiente, no hablemos de las irregularidades que consisten en algun defecto, sino de las que son tales por esceso de materia. Hablemos del avestruz, que, segun Mr. de Paw, tiene por vicio de la naturaleza, dos dedos mas en cada pié [1]: ó mas bien, para no salir de los cuadrúpedos, hablemos del *unau*, especie de perico ligero, que entre otras irregularidades, tiene cuarenta y seis costillas. "El número de cuarenta y seis costillas en un animal de tan pequeño cuerpo, dice el conde de Buffon, es una especie de error ó de esceso de la naturaleza; pues ningun animal tiene tantas, ni aun los mas voluminosos, ó los que tienen el cuerpo mas largo, á proporcion de su grueso. El elefante tiene cuarenta, el caballo 36, el tejon treinta, el perro veinte y seis y el hombre veinte y cuatro." Si el primer *unau* que hubo en el mundo recibió de la mano de Dios el mismo número de costillas que tienen los individuos actuales, la observacion del conde de Buffon es una censura del Hacedor Supremo; y decir que aquel escesivo número de costillas ha sido un error de la naturaleza, es decir, que ha sido un error de Dios, que es el autor de la naturaleza, y el que sacó el mundo de la nada. Estoy seguro de que esta blasfemia es muy agena de la mente sublime y del corazon cristiano del conde de

[1] Mr. de Paw se engañó en el número de los dedos del *touyou*, ó avestruz americano, pues no tiene mas que tres; pero en la parte posterior de los piés tiene un tubérculo redondo y calloso que le sirve de talon, y á que el vulgo ha dado el nombre de dedo.

Buffon; pero el espíritu filosófico que reina en sus obras, lo indujo tal vez á hacer uso de aquellas espresiones, que bien examinadas, no concuerdan con la fe que profesamos [1]. Si, por el contrario, creen aquellos escritores que el *unau*, en su primer orígen, tuvo un número de costillas proporcionado á su tamaño, y que el maligno clima de América se las fué aumentando poco á poco, debemos creer, que trasportada aquella especie al continente antiguo, y sometida al influjo de un clima mas favorable, retrocederia finalmente á su antigua perfeccion. Hágase, pues, la esperiencia: tráiganse á Europa dos ó tres machos de aquella desgraciada especie, y otras tantas hembras, y si despues de veinte ó mas generaciones, se reconoce que en efecto empieza á disminuir el número de costillas, confesaremos que la tierra de América es la mas infeliz, y su clima el mas perverso del globo. Si así no sucede, diremos, como decimos ahora, que la lógica de aquellos señores es mas miserable que el cuadrúpedo, asunto de sus observaciones, y que sus argumentos son verdaderos paralogismos. Por otra parte, es cosa estraña que en un pais en que tanto ha escaseado la materia, la naturaleza haya pecado por esceso en los dedos de un ave, y en las costillas de un cuadrúpedo.

Mas para demostrar que estos filósofos tan empeñados en desacreditar el clima de América se han olvidado enteramente de las miserias del continente que habitan, preguntémosles, ¿cuál es el animal mas imperfecto y miserable de todos los americanos? El perico ligero, responderán, porque es el de mas débil organizacion, el ménos capaz de movimiento, el mas desprovisto de armas para su defensa, y sobre todo, el que parece ménos susceptible de sensaciones: animal verdaderamente infeliz, condenado por la naturaleza á la inercia, al hambre y al llanto, con el cual inspira horror y compasion á todos los otros. Pero este cuadrúpedo, tan famoso por sus miserias, es comun á los dos continentes. El conde de Buffon no quiere creerlo, porque no le acomada, y dice, que si se halla algun individuo en Asia, ha sido trasportado de América; pero por mas que diga, lo cierto es, que el *unau*, que es de la misma especie, es animal asiático, segun la opinion de Klein, Linneo, Brisson, del Publicador del gabinete de Seba, y sobre todo de Vosmaër, docto é inteligente naturalista holandés. El *unau* de Bengala, visto, criado, y exactamente descrito por este autor, no ha podido proceder de América, porque jamas ha habido comercio entre la América Meridional y el Asia. Ademas el *unau* de Bengala es diverso del perico ligero Americano: este tiene dos dedos, y aquel cinco. Si el conde de Buffon se persuade que el clima de Asia puede aumentar los dedos de este cuadrúpedo, seria natural que el clima del antiguo continente restituyese la cola y las astas á los animales que las han perdido á efecto del clima maléfico del Nuevo-Mundo. Ultimamente, cualquiera que compare la elocuente descripcion que el conde de Buffon hace del perico ligero americano, con la que Mr. Vosmaër hace del *pentadattilo* de Bengala, conocerá que este es tan desventurado como aquel.

Pero examinemos filosóficamente lo que dicen estos autores acerca de la supuesta irregularidad de aquellos cuadrúpedos. La verdadera irregularidad en los animales es la desproporcion de los miembros, ó la inconveniencia de la forma, ó de la índole de algunos individuos, con respecto á la masa comun de la especie; y no ya la diferencia que se observa entre una especie nueva y otra conocida. Seria una necedad decir que el techichi es irregular, porque no ladra. Este cuadrúpedo americano fué llamado *perro* por los españoles, en virtud de su semejanza con el perro de Europa, no porque pertenece á la misma especie; y de aquí nació la fábula de que los perros de América

(1) Queriendo esplicar por qué el hombre resiste mas que los animales al influjo del clima, dice así en el tomo XVIII. "El hombre es en todo obra del cielo; los animales no son, bajo muchos aspectos, sino producciones de la tierra." Esta proposicion parece algo dura; pero otras harto mas duras se hallan en las *Epocas de la Naturaleza*.

son mudos. Tambien el lobo se asemeja al perro, y no ladra, sino aulla. Si los primeros españoles que fueron á México no hubieran visto lobos en Europa, al ver los de México, hubieran dicho que eran perros grandes, incapaces de domesticarse, y que aullaban en vez de ladrar; y de este argumento se hubieran valido el conde de Buffon y Mr. de Paw, para aprobar la degradacion y la irregularidad de los cuadrúpedos americanos.

En efecto, no es de otro calibre la objecion de Mr. de Paw sobre el avestruz americano. El *tuyu* [1] es un ave específicamente diversa del avestruz; pero le han dado este nombre, por parecerse al avestruz, y por ser muy corpulento. Esto basta á Mr. de Paw para declarar que hay irregularidades en aquel ave de América; pero aun concediéndole que el *tuyu* es un verdadero avestruz, jamas podrá sacar la consecuencia con que quiere apoyar su opinion. Dice que el avestruz del Nuevo-Mundo es irregular, porque en lugar de dos dedos unidos con una membrana, como el del antiguo, tiene cuatro separados. Pero un americano podrá decir que el avestruz africano es el que verdaderamente merece el nombre de irregular, pues en lugar de tener cuatro dedos separados, tiene dos unidos por una membrana. "No, responderá enfadado Mr. de Paw; no es así: la irregularidad está en vuestro pájaro, porque no se conforma con el del mundo antiguo, que es el modelo de su especie, ni con el retrato que de este animal nos han hecho los primeros naturalistas de Europa." "Nuestro mundo dirá el americano, que vos llamais nuevo, porque hace tres siglos que lo empezasteis á conocer, es tan antiguo como el vuestro, y nuestros animales son coetáneos á los que poseis. No están ellos obligados á conformarse con los vuestros, ni nosotros tenemos la culpa de que vuestros naturalistas tengan tan escasas luces acerca de lo que pasa en América: así que, ó es irregular vuestro avestruz, porque no se conforma con el nuestro, ó á lo menos, este no debe llamarse irregular, porque no se conforma con aquel. Interin nò probeis con documentos auténticos que el primer avestruz salió de las manos de la naturaleza con dos dedos unidos por una membrana, no puedo creer en la irregularidad del *tuyu*." Este mismo eficaz raciocinio sirve para disipar otras observaciones de nuestros filósofos, que nacen de la imperfeccion de sus ideas, ó de sus prevenciones contra el nuevo continente.

No son mas acertados en lo que dicen acerca de las colas de los animales. Declaran francamente, y sin ningun respeto á la verdad, que la mayor parte de los cuadrúpedos americanos carecen enteramente de cola: lo cual, como todos los demas efectos observados por ellos en aquellos desventurados paises, atribuyen á la avaricia del cielo americano, á la infancia de la naturaleza en aquella parte del mundo, á la perversidad del clima, y á no sé qué combinacion de los elementos. Así raciocinan aquellos célebres filósofos del siglo de las luces. Pero siendo, segun Buffon, 70 las especies de cuadrúpedos americanos, seria necesario á lo ménos que 40 estuviesen privadas de cola, para que fuese cierto que la mayor parte carece de aquel miembro, como dice Mr. de Paw, ò que casi todos esperimentasen esta privacion, como el mismo Buffon opina. Ahora bien, los cuadrúpedos americanos que se hallan en este caso, son seis, como despues veremos: conque aquella proposicion es una desmesurada hipérbole, por no decir, una gran mentira.

Parece que en tiempo de Plinio no conocian los naturalistas otros animales sin cola que el hombre y el mono (1). Si desde entónces no se hubiesen descubierto en el antiguo continente otros muchos cuadrúpedos desprovistos de aquel miembro, tendrian razon el conde de Buffon y Mr. de Paw; pe-

1 El avestruz es conocido en el Perú con el nombre de *suri;* pero adoptó el de *tuyu*. para condescender con los naturalistas.

[1] „Caudæ præter hominem ac simias omnibus fere animalibus et ova gignentibus pro desiderio corporum," Plin. Hist. Nat. lib. xi, cap. 50.

ro de la misma Historia Natural del primero consta que las especies europeas, defectuosas en esta parte, componen mayor número que las americanas. Hé aquí la lista de unas y otras sacada de la citada obra.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL CONTINENTE ANTIGUO.

1. El *Pongo*, orang-utan, sátiro, ú hombre salvaje.
2. El *Piteco*, ó mono.
3. El *Gibon*, especie de mono.
4. El *Cinocéfalo*, ó magoto.
5. El *Perro Turco*.
6. El *Tanrec* de Madagascar.
7. El *Loris* de Ceilan.
8. El Cochinillo de Indias.
9. La *Ruseta* } dos especies de murcié-
10. La *Rugeta* } lagos grandes de Asia.
11. El *Topo dorado* de Siberia.
12. El *Perico ligero pentadattilo* de Bengalá, descrito por Mr. Vosmaër.
13. La *Klipda*, ó marmota bastarda del Cabo de Buena Esperanza, descrita por el mismo.
14. El *Capiverd*, ó *Capivard* del Cabo de Buena Esperanza, descrito por Mr. de Bomare.

CUADRUPEDOS SIN COLA DEL NUEVO CONTINENTE.

1. El *Unau*, especie de perico ligero.
2. El *Cabiai*, ó puerco anfibio.
3. La *Aperea* del Brasil.
4. El Cochinillo de Indias.
5. El *Saino*, pecar, ó cayametl.
6. El *Tapeto*.

Vemos pues que en el antiguo mundo hay, á lo ménos, catorce especies de cuadrúpedos desprovistos de cola (1), y en América solo seis, de las que debemos quitar las dos últimas, por ser inciertas (1). En todos los treinta tomos de la Historia Natural de Buffon no he hallado otro animal americano sin cola que los ya dichos. ¡Y no obstante osó decir que *casi todos* carecen de ella! En lo que se echa de ver que esas proposiciones generales son tan fáciles de proferir, como difíciles de probar.

Si el clima de América es tan pernicioso á las colas de los animales, ¿por qué estando privados de este miembro cuatro especies de monos del antiguo continente, á saber, el *pongo*, el *piteco*, el *gibon* y el *cinocéfalo*, lo tienen todas las especies de monos del nuevo, y algunas, como el *saki*, seis veces mas larga que el cuerpo del animal? ¿Por qué abundan tanto en América las ardillas, los *cocualines*, los hormigueros, y otros cuadrúpedos semejantes, de enorme cola con respecto á sus cuerpos? ¿Por qué la marmota del Canadá, con ser de la misma especie que la de los Alpes, tiene la cola mucho mas larga que esta, como dice Buffon? ¿Por qué el ciervo y el corzo de América, aunque mas pequeños que los del mundo antiguo, se hallan en el mismo caso? Si hubiese en América algun principio destructor de las colas de los animales, los que llevó Colon de Europa y de las islas Canarias, por los años de 1493, carecerian ahora de aquel miembro, especialmente los puercos, en que es tan corto, ó á lo ménos se hubiera disminuido notablemente al cabo de 288 años; pero de tantos europeos como han visto caballos, bueyes, ovejas, &c., nacidos en América, y los nacidos en Europa, no

[1] A las 14 especies mencionadas podriamos añadir el *unau* didactilo de Ceilan, de que hablan muchos autores, y el *porta-almizcle*, descrito por Daubenton y por Bomare; pero dejemos el primero, porque no estoy seguro de que sea diferente del *loris* de Buffon: dejemos al segundo, porque quizás tendrá una cola pequeña, aunque no pudo encontrarla el diligente Daubenton: tambien debemos dejar aparte como inciertas las dos últimas especies de cuadrúpedos americanos del catálogo.

(1) Oviedo, Hernandez y Acosta, describen el *pecar* con los nombres de *saino*, *cayametl*, y nada dicen de la falta de cola. Yo me he informado de personas inteligentes y sinceras, que han visto muchos *sainos*, y me han dicho que la tienen aunque pequeña. En cuanto al *tapeto*, Buffon crée que es el *citli* de Hernandez, y todos los Mexicanos saben que el *citli* es la liebre de México, la cual tiene cola, como la europea.

se encontrará uno solo que haya notado la menor diferencia entre las colas de unos y otros.

Con las mismas razones podemos responder á lo que dice el conde de Buffon sobre la falta de astas y de otras partes en el mayor número de los cuadrúpedos americanos; pues el buey, el carnero y la cabra conservan allí invariablemente sus astas, el perro y el puerco sus dientes, y los gatos sus uñas, como saben cuantos han estado en aquellos paises. Si el clima americano es tan contrario á los dientes y á las astas de los animales, habrian perdido á lo ménos una buena parte de ellas los descendientes de los cuadrúpedos que fueron trasportados al Nuevo-Mundo, tres siglos hace, y especialmente la posteridad de los lobos, de los osos y otros, que quizás pasaron de Asia á principios del primer siglo despues del diluvio universal. Si, por el contrario, la Zona Templada de Europa es más propicia á los dientes que la Tórrida de América, ¿por qué la naturaleza dió á esta, y no á aquella, el tapir y el cocodrilo, los cuales en el número, en el tamaño, y en la atrocidad de los dientes esceden á todos los cuadrúpedos y reptiles europeos?

Finalmente, si hay en América algunos animales sin astas, sin dientes (1) y sin cola, no es por causa de la perversidad del clima, ni de la avaricia del cielo, ni por aquella imaginaria combinacion de elementos; sino porque Dios, cuyas obras son perfectas, y cuyos consejos debemos reverenciar humildemente, quiso hacerlo así, para que esa misma variedad sirviese á hermosear el universo, y á ostentar su infinita sabiduría y poder. Lo que en unos animales es perfeccion, en otros seria deformidad. En el caballo es perfeccion tener la cola larga, en el ciervo tenerla pequeña, y en el pongo no tener ninguna.

En cuanto á lo que dicen nuestros filósofos acerca de la fealdad de los animales americanos, es cierto que entre tantos hay algunos cuya forma no corresponde á la idea que nos hemos formado de la belleza de las bestias. Pero ¿quién nos ha dicho que esta idea es exacta? ¿Y por qué no será imperfecta, y producto de la limitacion de nuestros conocimientos? ¡Y cuántos otros animales no podremos hallar en el antiguo continente, aun peor formados que todos los del nuevo, hablando en el sentido de aquellos escritores, y reverenciando la mano de Dios en todas sus obras! ¿Qué cuadrupedo hay en América, que pueda compararse en la deformidad y desproporcion de los miembros al elefante, llamado *monstruo de materia* por el mismo conde de Buflon (1)? Aquella vasta mole de carne, mas alta que larga; aquella piel áspera, desnuda, y surcada de arrugas; aquella enorme trompa en lugar de nariz; aquellos largos dientes que salen de una feísima boca, y que se vuelven hácia arriba, al reves de lo que se nota en los demas animales; aquellas orejas vastas y polígonas; aquellas piernas, gruesas, torcidas, y desproporcionadamente pequeñas; aqnellos piés informes, y con los dedos apénas bosquejados, y finalmente aquellos pequeñísimos ojos, y aquella ridícula cola en un cuerpo tan desmesurado, ¿no hacen del elefante un verdadero monstruo, segun las reglas que gobiernan la creacion animal? Busquen nuestros dos filósofos un ejemplo de esta clase entre las especies americanas. Las mismas reflexiones podrian aplicarse al

(1) Los solos cuadrúpedos americanos privados de dientes son los hormigueros, como en el continente antiguo lo son el *pangolino*, y el *fatagino*, cuadrúpedos de la India Oriental, cubiertos de escamas en lugar de pelo. Todos estos carecen de dientes, porque no los necesitan, manteniéndose solo de hormigas. El Criador los ha provisto de una lengua larguísima, con la que cogen las hormigas para tragarlas.

(1) „Considerando este animal, dice Bomare, con relacion á la idea que nos hemos formado de las proporciones, lo hallaremos mal proporcionado, por tener el cuerpo grueso y corto, las piernas inflexibles, y mal formadas, los piés redondos y torcidos, la cabeza gruesa, los ojos pequeños, y las orejas grandes. Puede decirse tambien que su ropaje contribuye á su fealdad. Tan estraordinario es por su estatura, como por sus pies, su trompa y sus colmillos."

camello, à la girafa, al macaco, del cual dice el conde de Buffon que es de una deformidad espantosa; y no por esto débemos acusar al clima en que nacen, ni á la mano que los formó.

Lo que dicen aquellos dos escritores acerca de la menor ferocidad de las fieras americanas, en lugar de probar la malignidad del clima, no prueba sino su blandura y bondad. „En América, dice el conde de Buffon, donde el aire y la tierra son mas blandos que en Africa, el tigre, el leon y la pantera no son terribles sino en el nombre. Han degenerado sin duda, si es cierto que la ferocidad y la crueldad eran propiedades de su indole; ó por mejor decir, no han hecho mas que sufrir el influjo del clima. Bajo un cielo apacible, se ha apaciguado su naturaleza." ¿Qué mas se puede desear en favor del clima de América? ¿Cómo hay pues quien alegue la menor ferocidad de las bestias americanas como prueba de su degeneracion, ocasionada por la malignidad del clima? Si el clima del antiguo continente debe reputarse mejor que el del nuevo, porque bajo aquel nacen las fieras mas terribles, por la misma razon el de Africa sera incomparablemente mejor que el de Europa. Esta objecion, de que ya he hecho uso, debe ser inculcada para mayor confusion de nuestros dos filósofos.

Pero estos escritores no tienen ideas exactas de las fieras americanas. Es cierto que el *miztli*, ó leon mexicano, no es comparable con los célebres leones de Africa. Esta especie ó no pasó al Nuevo-Mundo, ó fué estinguida por los hombres; pero en nada cede la fiera de América á las demas de su especie, ó leones sin melena del continente antiguo, como dice Hernandez, que conocia bien á unas y á otras. El tigre mexicano, sea ó no sea de la misma especie que el tigre real de Africa, pues esto no importa á la cuestion, es de una fuerza y ferocidad estraordinarias. No hay cuadrúpedo europeo ni americano que pueda resistirle. Ataca intrépidamente, y destroza los hombres, los ciervos, los toros, y aun los mas horrendos cocodrilos, como testifica Acosta. Este docto escritor habla con admiracion de su arrojo y velocidad. Gonzalo de Oviedo, que habia viajado por muchos paises de Europa, y no ignoraba la historia natural, hablando de los tigres americanos, dice: „Son animales muy fuertes de piernas, bien armados de garras, y tan terribles, que, en mi juicio, no hay leon real que pueda competir con ellos en fuerza ni ferocidad." El tigre es el terror de los bosques de América: cuando es adulto, no es posible amansarlo, ni cogerlo; solo se cogen los pequeños, y no pueden guardarse sin peligro, si no es en fortísimas jaulas de hierro ó de madera. Tal es la índole de aquellas bestias, llamadas cobardes por Mr. de Paw y por otros autores, que no supieron discernir las especies de cuadrúpedos de piel manchada.

Por otra parte, aquellos escritores se mostraron tan fáciles en creer todo lo que hallaron escrito acerca del tamaño, de la fuerza, y de la fiereza de los tigres reales, como obstinados en negar fe á lo que dicen de los americanos muchos testigos oculares. El conde de Buffon crée, porque lo refiere no sé quien, que el tigre real tiene trece ó catorce piés de largo, y cinco de alto; que hace frente á tres elefantes; que mata á un búfalo, y lo arrastra á una gran distancia, y otras maravillas, á qué no se puede dar crédito sino en virtud de una fuerte prevencion en favor del antiguo continente. Si algunos autores fidedignos contasen del tigre americano una pequeña parte de tan estraordinarias proezas, su autoridad seria desechada como si refiriesen fábulas ridiculas [1]. Lo que se lée en Plinio de la industria de los cazadores en quitar á la hembra del tigre sus hijos, y de la paciencia con que ella los va recobrando uno á uno, y lo que dice Mr. de Bomare del combate que se vió el año de 1764 en el bosque de Windsor en Ingla-

[1] Basta saber el caso que hacen los dos citados filósofos del testimonio de Mr. de la Condamine sobre los tigres americanos, á pesar de la estimacion general de que goza aquel sabio matemático.

terra, entre un ciervo, y un tigre traido del Asia para el duque de Cumberland, y del cual salio vencedor el ciervo, hacen ver que la ferocidad de aquel cuadrúpedo asiático no es tanta cuanta la representan el conde de Buffon y Mr. de Paw.

Los lobos americanos no son menos fuertes, ni ménos atrevidos que los del mundo antiguo. Aun los ciervos, que, segun Plinio, son los mas tímidos de todos los animales, en México tienen tanta audacia, que muchas veces atacan á los viajeros, como dice el Dr. Hernandez, y es notorio en aquel reino. Yo mismo he visto los estragos que hizo en mi casa un ciervo casi domesticado, en una pobre americana.

Pero sean pequeños informes, y pusilánimes los cuadrúpedos de América: concedamos tambien que de este principio se deba inferir la bondad del clima del antiguo continente: no por esto se me persuadirá jamas que aquel mismo principio forma una prueba completa de la malignidad del nuevo. Seria necesario manifestar en los reptiles y en las aves la misma degradacion que en los cuadrúpedos [1]. Mr. de Paw dice, hablando de los cocodrilos americanos, cuya ferocidad es tan notoria, que "parece, por las observaciones de Mr. de Pratz y otros viajeros, que no tienen el furor y la impetuosidad de los de Africa;" pero el Dr. Hernandez, que conocia unos y otros, no encontró la menor diferencia entre ellos. Acosta dice que el americano es ferocísimo, pero lento; mas esta lentitud no se entiende del movimiento progresivo en línea recta, sino de las vueltas de un lado á otro, pues en el primero es estraordinaria su velocidad, y en el segundo es torpe y pesado, como el africano, por causa de la inflexibilidad de las vértebras. El Dr. Hernandez afirma que el *acuetzpalin*, ó cocodrilo mexicano, huye de los que lo persiguen, y persigue á los que huyen, aunque esto sucede mas frecuentemente que aquello. Plinio cuenta lo mismo del cocodrilo africano [1]. Finalmente si se comparan los datos que reunieron estos dos naturalistas sobre aquel gran anfibio, se verá que no hay la menor diferencia, ni aun de tamaño, entre los que producen los dos continentes [2].

En cuanto á los pájaros, Mr. de Paw solo habla del avestruz, y esto tan de ligero como hemos visto. Tomó sin duda el partido de callar, porque en esta parte vió su causa perdida; pues ora se considere el número y la variedad de las especies, ora la intrepidez, ora la hermosura del plumaje, ora la escelencia del canto, no hay duda que las aves americanas son superiores á las de todos los paises de la tierra. He hablado en otra parte de su inmensa muchedumbre. Son innumerables las especies que se ven en los campos, en los bosques, en los rios, en los lagos, y aun en los pueblos. Gemelli, que habia dado la vuelta al mundo, y habia estado en los mejores paises de Asia, Africa y Europa, dice que no hay region en el universo que pueda compararse con México en la hermosura y variedad de sus aves. Veáse lo que dicen los historiadores de la Nueva Francia, de la Luisiana, del Brasil, y de otros paises del Nuevo-Mundo.

De la fuerza y animosidad que los distinguen dan testimonio muchos escritores fidedignos. El Dr. Hernandez, que tanta esperiencia tenia en las aves de rapiña, por

---

[1] El conde de Buffon dice que cuando se habla de aves no se debe hacer caso del clima; pues "pudiendo pasar fácilmente de un continente á otro, es imposible distinguir los que á cada uno pertenecen." Pero como la causa de los viajes que hacen es el frio ó el calor del clima, que procuran evitar, no es estraño que las aves americanas permanezcan en su pais, donde pueden huir de todos los escesos de temperatura, hallando por do quiera el alimento de que necesitan. Lo cierto es, que las aves mexicanas no trasmigran al continente antiguo.

(1) "Terribilis hæc contra fugaces bellua est, fugax contra insequentes."—*Lib.* VIII, *cap.* 25.

(2) Plinio dice que el cocodrilo africano suele tener 18 codos de largo: el D. Hernandez dice que el americano llega comunmente á la longitud de 7 pasos. Si se calculan estas medidas, se verá que es poquísima la diferencia, y que si hay algun esceso, está en favor del americano.

haber estado muchos años en la corte de Felipe II, cuando la halconeria era la caza favorita de los nobles, dice, hablando del *cuauhtotli*, ó sacre mexicano, que todos los pájaros de esta clase son mejores y mas animosos en México, que en el antiguo continente [1]. Tan conocida fué desde el principio la escelencia de los halcones de aquel pais, que Carlos V mandaba llevar cada año cincuenta á su corte, y otros tantos de la isla de Santo Domingo, como cuenta Herrera. Acosta dice que se regalaban á los magnates de España halcones de México y del Perú, por ser muy apreciados. El mismo historiador refiere "que el condor ó buitre americano es de un tamaño enorme, y de tan estraordinaria fuerza, que no solo destroza una oveja, sino tambien un ternero;" y D. Antonio Ulloa asegura que de un aletazo echa al suelo á un hombre [2]. El Dr. Hernandez dice que el *itzcuauhtli*, ó águila real de México, ataca á los hombres, y aun á los mas feroces cuadrúpedos. Si el clima de América hubiera privado á los cuadrúpedos de la fuerza y del valor, sin duda hubiera producido el mismo efecto en las aves; pero por el testimonio de los mencionados autores y de otros, todos europeos y dignos de fe, consta que léjos de ser débiles y pusilánimes, esceden en intrepidez y fuerza á las de todas las regiones conocidas.

En cuanto á su belleza, no niegan esta ventaja á la América los autores que tanto se han empeñado en vilipendiarla. En vano lo harian, cuando tantos testimonios respetables confirman la hermosura de los pájaros que allí se crian. Quien quiera formarse alguna idea de ella, consulte los escritos de Oviedo, Herrera, Acosta, Ulloa, y otros autores europeos que hablan de lo que ellos mismos han visto. "En México, dice Acosta, hay gran abundancia de pájaros, adornados de tan escelentes plumas, y tan finas, que no se hallan semejantes en Europa."

Es verdad, dicen algunos, que los pájaros americanos esceden á los nuestros en la belleza de las plumas; pero nó en la escelencia del canto, en lo que los nuestros son superiores. Así hablan dos escritores italianos [1], tan doctos en ciertas materias especulativas, como ignorantes en las cosas de América. Bastaria á confundirlos el testimonio del Dr. Hernandez que copio en la nota [2]. Aquel escelente observador, despues de haber oido los mejores ruiseñores en la corte de Felipe II, oyó muchos años al *centzontli*, ó poligloto, al cardenal, al tigrillo, al *cuitlaccochi*, y otras aves canoras, comunes en México, y no conocidas en Europa, ademas del ruiseñor, el gilguero, la calandria, y otros comunes á los dos continentes. Entre todos los pájaros apreciados en Europa, el ruiseñor es el generalmente preferido, y sin embargo, el de América es mejor, como dice Mr. de Bomare. "El ruiseñor de la Luisiana, dice, es el mismo de Europa; pero aquel es mas familiar, canta todo el año, y tiene mas variedad de sones." Hé aquí tres grandes ventajas del pájaro americano sobre el europeo. Pero aunque no hubiese en América ruiseñores, gilgueros, ni ningun otro de

[1] "Fateor accipitrum omne genus apud hanc Novam Hispaniam Jucatanicamve provinciam repertum præstantius esse atque animosius, vetere in orbe natis,"—*De avibus Novæ Hisp. cap.* 92.

[2] El condor es tan grande que tiene de 14 á 16 piés de una á otra estremidad de las alas estendidas. Mr. de Bomare dice que es comun á los dos continentes, y que los suizos lo llaman *Laemmer-geyer*. Como quiera que sea, hasta ahora no se ha visto en el mundo antiguo un ave de rapiña que pueda compararse en tamaño y fuerza con el condor americano.

[1] El autor de cierta disertacion metafísico-política sobre la *proporcion de los talentos y sobre su uso*, en la que dice tales despropósitos sobre América, y se mostró tan ignorante de todo lo relativo á aquella parte del mundo, como el niño mas idiota. El otro es el autor de unas fabulillas italianas en que finge una conversacion entre un pájaro americano y un ruiseñor.

[2] "In caveis, quibus detinetur, suavissime cantat; nec est avis ulla, animalve cujus vocem non reddat luculentissime, et exquisitissime æmuletur. Quid? Philomelam nostram longo superat intervallo, cujus suavissimum concentum, tantopere laudant, celebrantque vetustí auctores, et quidquid avicularum apud orbem nostrum cantu auditur suavissimum."—*De Avibus Novæ Hisp. cap. XXX.*

los que se estiman en Europa por su canto, bastaria el *centzontli*, ó poligloto para no tener nada que envidiar á ningun pais del globo [1]. Puedo asegurar á nuestros filósofos antiamericanos, que cuanto dice el Dr. Hernandez acerca de la superioridad de aquel pájaro con respecto al ruiseñor, es la pura verdad, y tan conforme á la opinion de los europeos que han estado en México, como á la de los Mexicanos que han estado en Europa. Ademas de la singular dulzura de su canto, de la prodigiosa variedad de sus sones, y de la donosa propiedad de remedar las diferentes voces de animales que oye [2], lleva al ruiseñor la ventaja de ser mucho mas comun, y de condicion mas apacible. Su especie es una de las mas numerosas de aquellos paises. Si yo quisiese discurrir á la manera de Mr. de Paw, podria añadir, para probar la bondad del clima de América, que algunas aves que no se aprecian en Europa por su canto, allí lo tienen bastante agradable.

"El gorrion, dice Valdecebro, autor europeo, no canta en España, y en México canta mejor que el gilguero [3].

Lo que digo de los pájaros cantores se aplica á los que imitan el habla del hombre; pues las especies de papagayos americanos son mucho mas numerosas que las de los africanos y asiáticos [4].

Pero pues estoy hablando de pájaros, quiero, ántes de dejar este asunto, hacer una reflexion que no me parece inoportuna. No hay animal americano sobre el cual hagan mas aspavientos nuestros filósofos que el perico ligero, á causa de su estraordinaria lentitud, é incapacidad de movimiento. ¿Qué diriamos si hallásemos un ave semejante? Este seria sin duda el animal mas irregular de todos; pues la pereza y la inercia desdicen mas del ave que del cuadrúpedo. ¿Y dónde se encuentra este pájaro? En el antiguo continente, segun el conde de Buffon, el cual dice que el *dronte* de las Indias Orientales es entre las aves, lo que entre los cuadrúpedos el perico ligero. "Parece, añade, una tortuga vestida con los despojos de un ave, y la naturaleza, concediéndole los inutiles adornos de las alas y la cola, parece haber querido aumentar con nuevos estorbos la irregularidad de sus movimientos, y la inercia de su cuerpo, y hacerle mas enojoso su pesado volúmen, recordándole que es pájaro."

De todo lo que llevo dicho se infiere claramente que ni el cielo de América es avaro, ni su clima contrario á la generacion de los animales, ni la materia escasea, ni la naturaleza ha empleado una escala de dimensiones diferente de las del mundo antiguo: por fin, que es un error, ó por mejor decir, un conjunto de errores cuanto el conde de Buffon y Mr. de Paw dicen sobre la pequeñez, la irregularidad y los defectos de los cuadrúpedos americanos; lo cual, aun siendo cierto, de nada serviria para probar la malignidad del clima de aquel vasto continente. Veamos ahora si han hablado con mas acierto en lo que dicen sobre la imaginaria degradacion de los cuadrúpedos trasportados de Europa.

### ANIMALES TRASPORTADOS AL NUEVO-MUNDO.

"Todos los animales trasportados al Nuevo-Mundo, dice el conde de Buffon, como el caballo, el asno, el toro, el carnero, la cabra, el perro y el puerco, son considerablemente mas pequeños allí que en Europa; y esto sin escepcion." Si buscamos la prueba de una regla tan general, no halla-

---

[1] Linneo llama al centzontli *Orfeo;* otros *mocqueur*, ó burlon.

[2] Mr. Barrington, vicepresidente de la Real Sociedad de Lóndres, dice en una obra muy curiosa sobre el canto de las aves, presentada por él á aquella docta asamblea, que oyó á un poligloto, el cual en el espacio de un solo minuto remedó las voces de cinco aves diferentes.

[3] Valdecebro en su obra *Gobierno de las Aves*, lib. V, cap. 29. El gorrion americano, aunque semejante al de Europa, es de diversa especie.

[4] "Hay en América una gran variedad de papagayos, especialmente en los Andes del Perú, y en las islas de Puerto Rico y Santo Domingo."—*Acosta lib.* IV, *cap.* 35. En las costas mexicanas del mar pacífico son mas numerosos que en las islas.

remos otra en toda la Historia Natural de aquel filósofo, sino que algunos de los cuadrúpedos del mundo antiguo trasportados al Canadá, son mas pequeños en aquella parte de América que en Francia. "Los animales europeos y asiáticos, dice Mr. de Paw, que se han llevado á América, inmediatamente despues de su descubrimiento, han degenerado; su corpulencia ha disminuido, y han perdido una parte de su instinto y de su índole; los cartílagos y las fibras de sus carnes se han vuelto mas gruesas y rígidas." Tal es la conclusion general de aquel autor; veamos ahora sus pruebas. "1. La carne de buey es tan fibrosa, que apénas se puede comer en la isla Española. 2. Los puercos de la isla de Cubagua mudaron en breve de forma, en tales términos que era imposible reconocerlos: las uñas les crecieron hasta tener un palmo de largo. 3. Las ovejas sufrieron una gran alteracion en la Barbada. 4. Los perros trasportados de nuestros paises perdieron la voz, y cesaron de ladrar en la mayor parte del nuevo continente. 5. El frio del Perú desconcertó, en los camellos que se llevaron de Africa, los órganos de la generacion." Tales son los argumentos de que se valen nuestros filósofos para pronunciar la degradacion de los animales introducidos en América, despues de su descubrimiento: argumentos que, aunque fuesen verdaderos, no bastarian á establecer una opinion tan general; porque ¿qué importa que la carne de buey sea tan fibrosa en Santo Domingo, si en casi todos los otros paises de América es buena, y en algunos, como en todos los de México situados en la costa del mar pacífico, tan escelente cuanto la mejor de Europa, y quizás superior? ¿Qué importa que las ovejas hayan sufrido alguna alteracion en la Barbada, y en algunos paises demasiado calientes, si en los templados de México y de la América Meridional se conservan como fueron de España? ¿Qué importa que los puercos se hayan desfigurado en Cubagua, isla miserable, privada de agua, y de todo lo necesario á la vida, si en el resto de la América han adquirido, segun Mr. de Paw, una corpulencia estraordinaria, y su carne se ha perfeccionado en tales términos, que los médicos la prescriben á sus enfermos, como la mas sana que puedan comer? Ahora pues, si el haberse desfigurado los puercos en Cubagua no prueba que el clima de América les sea contrario, ¿por qué el detrimento de las ovejas en la Barbada, la fibrosidad de la carne de buey en Santo Domingo, y la diminucion de algunos cuadrúpedos en Canadá han de probar que el clima de América es en general contrario á la generacion de los animales, á su corpulencia y á su instinto?

Si esta lógica fuese admisible, mas fuertes serian los argumentos de que yo podria echar mano contra el clima del antiguo continente, sin servirme de otras armas que las que me suministra el conde de Buffon en su Historia Natural. Los camellos no han podido multiplicarse en España, como dice el mismo autor, aunque aquel clima sea, de todos los de Europa, el ménos contrario á su naturaleza. Los toros han degenerado en Berbería, y en Islandia han perdido las astas. "Las ovejas, dice Buffon, se han alejado de su ser primitivo en nuestros paises," y en todos los calientes del mundo antiguo han mudado la lana en pelo. Las cabras han disminuido de volúmen en Guinea y en otras partes. Los perros en Laponia son pequeñísimos y disformes, y los de los climas templados, si pasan á los frios, dejan de ladrar, y despues de la primera generacion nacen con las orejas derechas. Por las relaciones de los viajeros consta que los mastines y galgos, y las otras razas de perros europeos, llevados á Madagascar, á Calicut, á Madure y á Malabar, degeneran despues de la segunda ó tercera generacion, y que en los paises escesivamente calientes, como la Guinea y el Senegal, esta degradacion es mucho mas pronta, pues apénas pasan tres ó cuatro años, pierden el pelo y la voz. Los ciervos han perdido la mitad de su corpulencia en los paises montuosos, cálidos y secos, como en Córcega y Cerdeña. Si á estas y otras noticias que nos da el

conde de Buffon, queremos añadir las que suministran otros autores, ¡cuántos argumentos no pondriamos á nuestros filósofos, algo mas sólidos y decisivos que los suyos! ¡cuántas pruebas de que la degeneracion animal ha sido mayor en el continente antiguo que en el nuevo! Pero para que se vea la exageracion y la falsedad de sus ejemplos, examinemos una á una todas las especies de animales asiáticos y europeos, trasportados al Nuevo-Mundo, y que han degenerado allí, segun aseguran aquellos dos escritores.

### CAMELLOS.

"De todos los cuadrúpedos llevados á América, dice Mr. de Paw, los que mas han prosperado han sido los camellos. A principios del siglo XVI pasaron algunos de Africa al Perú, donde el frio les desconcertó los órganos destinados á la reproduccion, y no dejaron posteridad." Pero, disimulando el error cronológico en que incurre, porque no hace al caso, si el frio fué la causa de la destruccion de los camellos en América, lo mismo sucederia en Europa, especialmente en los paises del Norte, en los que el frio es sin comparacion mucho mayor que en cualquiera parte del Perú. Acuse Mr. de Paw á los que quisieron aclimatar aquellos animales en regiones poco análogas á su naturaleza, y no acuse á la América, en cuya estension hay tierras cálidas y secas, como las que necesita el camello para subsistir. La misma esperiencia se hizo en España, y no tuvo buen éxito, y no habrá quien niegue que el clima de esta península es de los mas templados y benignos de Europa. El conde de Buffon opina que aquellos útiles cuadrúpedos podrian fácilmente propagarse en América y en España, si se tomasen las precauciones convenientes, y yo no dudo que prosperarian en la Nueva Galicia. Por lo demas, es falso que los camellos trasportados al Perú no dejasen posteridad: el P. Acosta que estuvo allí pocos años despues, asegura haberlos visto multiplicados, aunque no tanto como era de desear.

### TOROS.

Esta es una de las especies de animales que nuestros filosofos creen degradadas en América, y á las que supone ser contrario aquel clima. Pero si el ganado vacuno ha perdido una parte de su corpulencia en el Canadá, como afirma el conde de Buffon; y si en Santo Domingo se ha hecho fibrosa su carne, segun la opinion de Mr. de Paw, al ménos no ha sucedido así en la mayor parte de los paises del Nuevo-Mundo, en los cuales la muchedumbre y gran tamaño de aquellos animales, y la bondad de su carne, manifiestan cuan favorables sean aquellos climas á su generacion. Su prodigiosa multiplicacion en América se halla atestiguada por muchos autores europeos, antiguos y modernos. El P. Acosta cuenta que en la flota en que él volvió á Europa el año de 1587, esto es, sesenta años, poco mas ó ménos, despues de introducidos en México los primeros toros y vacas, se enviaron á España 64,360 cueros de aquel pais, y 35,444 de Santo Domingo, cuyo clima parece á Mr. de Paw tan opuesto á su prosperidad. Yo no dudo que si se comparase el número de toros y vacas llevadas del antiguo continente al nuevo, con el de cueros que América ha enviado á Europa, se hallarian mas de 5,000,000 de cueros por cada uno de aquellos animales. Valdecebro, escritor español de la órden de Santo Domingo, que vivió muchos años en México á mediados del siglo pasado, refiere, como un hecho notorio, que las vacas de D. Juan Orduña, caballero Mexicano, dieron en un año 36,000 terneros, lo que supone un rebaño de 200,000 entre toros y vacas. En el dia hay sugetos que poseen 50,000 cabezas de este ganado. Pero nada prueba tanto la estupenda multiplicacion de estos animales, como el precio á que se venden en aquellos paises en que son necesarios para el sustento del hombre y los trabajos del campo, y donde en razon de la abundancia de los me-

tales preciosos, todo se vende caro (1). Para decirlo e n pocas palabras, los toros se han multiplicado en México, en el Paraguay, y en algunas otras regiones del Nuevo-Mundo, mucho mas que en Italia, que mereció de los escritores latinos el epíteto de *armentosa* (2).

Por lo que hace al tamaño de los toros y vacas de aquel pais, fácil es averiguar la verdad, viniendo tantos buques cargados de cueros á los puertos de Europa (3). Mande Mr. de Paw, ó algun otro de los que siguen su opinion, medir cincuenta ó sesenta de aquellos cueros, y si resultan mas pequeños que los comunes de Europa, confesaremos que el clima de América ha reducido la corpulencia del ganado vacuno, y que la materia ha escaseado en el Nuevo-Mundo. De lo contrario, tandrán ellos que confesar que son falsas sus noticias, mal fundadas sus observaciones, y fantástico su sistema; y para demostrar que no debemos tener mucha confianza en sus datos, citaremos á Gonzalo de Oviedo, uno de los antiguos pobladores de Santo Domingo, donde residió muchos años. Hablando de los bueyes de aquella isla, cuya carne no puede comerse, segun Mr. de Paw, dice aquel escritor: "Los ganados son aquí mayores y mas hermosos que todos los de España, y como el aire es tan suave, y nunca hace frio, jamas enflaquecen los bueyes, y nunca adquiere mal sabor su carne." El conde de Buffon afirma que los paises frios son mas favorables á estos animales que los calientes; lo contrario se verifica en México. La carne de vaca de las tierras marítimas, que son generalmente cálidas, es tan delicada, que se suele enviar de regalo á la capital, aunque la distancia es de 250 á 300 millas.

CARNEROS.

El conde de Buffon confiesa que el ganado lanar ha prosperado en los paises calientes y frios del nuevo continente; pero añade que esta prosperidad consiste solo en la multiplicacion, pues los individuos son mas flacos, y su carne ménos jugosa y tierna que en Europa. En todo esto manifiesta que sus informes son muy errados. En los paises cálidos de América no prosperan comunmente los carneros, y la carne de los castrados es mala; de lo que no debemos maravillarnos, pues todo clima caliente es tan opuesto á estos animales, que, segun Buffon, les hace mudar la lana en pelo. En los climas frios y templados de México se han multiplicado en proporcion mas que los toros y vacas; su lana es en algunas partes tan fina como la mejor de España, y su carne tan gustosa como la mejor de Europa. La propagacion de los carneros en América es casi increible. El P. Acosta asegura que ántes de su viaje al Nuevo-Mundo habia allí hacendados que poseian de 60 á 100,000 cabezas, y hoy se ven en México sugetos que tienen 400, 500, y aun 600,000. Los europeos que no han visto aquellos paises podrán dudar de estos datos; pero yo no osaria presentarlos al público, á no estar seguro de que es imposible desmentirlos. Valdecebro dice que D. Diego Muñoz Camargo, noble Tlaxcalteca, de quien he hecho mencion en otra parte, tuvo en diez años 40,000 cabezas de ganado, de solas diez ovejas. ¿Cómo podria verificarse esta escesiva multiplicacion bajo un clima contrario? En cuanto al tamaño, aseguro que no he visto

(1) En los contornos de la capital de México, á pesar de estar muy poblados, se vende un buen par de bueyes para el arado por 20 pesos: en los de Guadalajara, capital de la Nueva-Galicia, por 12 ó 14. Aun son mas ínfimos los precios en otros puntos del territorio mexicano. En el rio de la Plata es aun mas numeroso este ganado. Segun persona fidedigna, hay en aquellas provincias 5,000,000 de toros y vacas en rebaños, y cerca de 2,000,000 salvajes.

[2] Timeo, autor griego, y Varron, citados por Aulo Gellio (Noct. Attic. lib. XI, cap. I), dicen que Italia fué llamada así por la abundancia de bueyes, siendo el nombre de este animal en griego *italoi*, por lo que dice Gellio que Italia quiere decir *armentosisima*.

(3) Todos saben que el mayor comercio de cueros se hacia en el Paraguay, y yo sé por persona práctica y fidedigna, que los que se enviaban de aquel pais á España, tienen por lo comun tres varas de largo, cuando ménos, y muchos llegan á cuatro. No creo que haya tres paises en Europa en que los bueyes adquieran tan desmesurada dimension.

en ningun pais del mundo carneros mayores que los de México.

CABRAS.

El conde de Buffon, aunque tan empeñado en proscribir los animales de América, confiesa que las cabras se han aclimatado bastante bien en algunos de aquellos paises, y que se multiplican mas que en Europa; pues aquí dan en un parto uno ó dos cabritos, y allí suelen dar tres, cuatro, y á veces cinco. Mr. de Paw, que da tan justamente á Buffon el título de *Plinio de la Francia*, y quiere que en tratando de animales se respete su autoridad, como la de quien ha pasado revista á todos los de la tierra, deberia haber considerado esta y otras noticias de aquel sabio naturalista, ántes de ponerse á escribir sobre los animales americanos.

PUERCOS.

No están de acuerdo en este punto aquellos dos escritores; pues el conde de Buffon coloca al puerco entre los animales que han degenerado en América, y Mr. de Paw asegura al contrario, que adquiere en el Nuevo-Mundo una corpulencia estraordinaria, y que su carne se perfecciona. Esta contradiccion nace de no distinguir los paises. Puede ser, aunque yo lo ignoro, que haya algunos en que el puerco ha perdido parte de su volúmen; pero lo cierto es que en México, en las islas Antillas, en Tierra Firme, y en otras partes de América, los puercos son tan grandes como en Europa, y que en la isla de Cuba hay una raza de mucha mayor corpulencia, como consta á todos los que han estado en aquellas regiones. Nuestros filósofos pueden, si gustan, informarse de muchos escritores europeos que han visto los puercos de Toluca, de la Puebla de los Angeles, de Cartagena, de Cuba &c., y tendrán datos acerca de su escesiva multiplicacion, y de la escelencia de su carne (1).

CABALLOS Y MULAS.

En nada de cuanto dicen el conde de Buffon y Mr. de Paw, acerca de los animales americanos, ofenden tanto á la verdad, como en suponer la degradacion de los caballos en aquellos paises. De estos dice el P. Acosta "que en muchas partes de América han prosperado y prosperan, y hay razas tan buenas como las mejores de España, no ménos para la carrera y el lucimiento, que para el viaje y la fatiga." Este testimonio de un europeo tan crítico, tan imparcial y tan práctico en las cosas de América y de Europa, vale mas que todas las declamaciones de aquellos filósofos contra el Nuevo-Mundo. El teniente general D. Antonio Ulloa, docto matemático español, habla con admiracion de los caballos que vió en Chile y en el Perú, y celebra con especialidad los llamados en Chile *Aguilillas*, por su estraordinaria velocidad, y los *Parameros*, que en la caza de ciervos corren agilísimamente con el ginete encima, por los puntos mas ásperos y dificiles de los montes. El mismo asegura haber montado muchas veces uno de los *Aguilillas*, el cual no era de los mejores de su raza, y andaba mas de quince millas en 57 ó 58 minutos. En México hay una indecible cantidad de caballos y mulas: su gran número puede inferirse de su precio. En tiempo de la conquista valia un caballo ordinario mil pesos, y hoy se compra uno bueno por diez ó doce (1). Su tamaño es el del caballo comun de Europa: raras ve-

[1] "Es cierto, dice el P. Acosta, que los puercos se han multiplicado considerablemente en toda la América. En Cartagena y en otros muchos paises se come su carne fresca, reputándola tan sana como la del carnero castrado. En otros se ceban con maiz, y engordan estraordinariamente. En Toluca, en Paria y en otras partes, se preparan muy bien el tocino y los jamones." El conde de Buffon, despues de haber colocado al puerco en el número de los animales degenerados de América, dice que han prosperado bien en aquel pais.

[1] En la Nueva Galicia se compra un caballo mediano por cuatro pesos, una mula por seis, y una yeguada de veinticuatro cabezas, con el padre, por cincuenta. En Chile se tiene por un peso uno de los caballos que van al trote, los cuales son los que mas aprecia la gente del campo, por su fuerza y estraordinaria agilidad.

ces se ve en México un caballo tan pequeño como los esclavones de Italia, ó como los de Islandia y la Gran India, si es cierto lo que de estos dicen Anderson, Tavernier y otros autores. Su fuerza es tal, que es muy comun en los habitantes de aquellos paises hacer un viaje de 70, 80, y aun mas millas, sin mudar de caballo, ni parar, andando siempre á buen paso y por caminos muy dificiles. Los de silla, aunque comunmente capones, son muy fogosos. Las mulas, que en casi todo el territorio de México sirven al tiro y á la carga, son tambien, en cuanto al tamaño, semejantes á las europeas. Las de carga, que van en recuas, suelen llevar cerca de 500 libras de peso: su jornada ordinaria no pasa de 12 á 14 millas, por ser este el uso de los arrieros; pero de este modo hacen viajes de 800, 1,000, y aun de 1,500 millas. Las de coche van al paso comun de la posta de Europa, aunque el carruaje lleva un peso muy considerable, que es el equipaje de los viajeros; sin embargo de lo cual, hacen viajes muy largos, caminando 30 millas diarias, á lo ménos. Las de silla sirven para los viajes mas largos. Es comun ir en mula de México á Guatemala, que distan cerca de 1,000 millas, por un camino en gran parte montuoso y áspero, y andando cada dia mas de 30 millas. Todo esto, que demuestra el error de nuestros filósofos acerca de la degradacion de aquellos cuadrúpedos, es público y notorio en América, y conforme á lo que escriben muchos autores europeos. Concluiré con una observacion que me parece probar de un modo irrefragable la multitud y escelencia de los caballos americanos. Entre tantas cosas como los europeos establecidos en América hacen venir de su pais, á efecto del amor que le conservan, no sé que de doscientos años á esta parte hayan enviado á pedir caballos de España; á lo ménos puedo asegurarlo de México: por el contrario, es sabido que muchas veces se envian caballos americanos á España, para regalo de los magnates, y aun del mismo rey Católico.

PERROS.

Es grande el despropósito que, entre otros muchos, dice Mr. de Paw acerca de los perros americanos. "Los perros que se llevan de nuestros paises pierden en breve la voz, y dejan de ladrar en la mayor parte de las regiones del nuevo continente." Los americanos se reirán de muchos errores de Mr. de Paw; pero al llegar á este que acabo de citar, soltarán la carcajada. Aunque concediésemos la degradacion de los perros en el Nuevo-Mundo, nada se inferiria contrario á su clima que no pudiera aplicarse al del antiguo; pues segun Mr. de Buffon, los perros llevados de los climas templados á los frios de Europa, pierden la voz, y en los muy cálidos, pierden tambien el pelo. Esta asercion se apoya en la esperiencia hecha con los perros europeos llevados á varias partes de Asia y Africa, cuya degradacion, dice aquel filósofo, ha sido tan rápida en Guinea, y en otros paises calientes, que al cabo de tres ó cuatro años, quedan enteramente pelados y mudos. No se atreve Mr. de Paw á decir otro tanto de América; pero aun lo que dice es falsísimo. ¿Donde están esos paises americanos en que pierden la facultad de ladrar los perros llevados de Europa? ¿Cuál es el autor en cuyo crédito se funda tan absurda fábula? La mayor parte del territorio de América, en que hay perros europeos, es el que los españoles conquistaron, y yo no he oido decir que se haya observado en ninguna de sus partes semejante fenómeno. Ni entre los autores europeos que han notado las particularidades de América, ni entre los muchos américanos que se hallan actualmente en Europa, y que proceden de todas las regiones de aquella parte del mundo, he hallado uno solo que confirme la anécdota de Mr. de Paw. Lo que sabemos por los escritores americanos, y por muchas personas que conocen prácticamente aquellos paises, es que los perros no padecen nunca de rabia en el Perú, en Quito, en Chile y en otras muchas partes del Nuevo-Mundo. Si en los domi-

nios americanos de Francia y de Inglaterra hay alguno (que no lo creo) en que los perros hayan perdido la voz, ¿podrá decirse por esto que lo mismo sucede "en la mayor parte de las regiones del nuevo continente?" Mr. de Paw leeria acaso que en algunos paises de América hay perros que no ladran, y esto le bastó para generalizar el hecho. Por la misma razon podria decirse que el higo trasportado de Europa al Nuevo-Mundo se hace inmediatamente espinoso, por las espinas que tiene el fruto del *nochtli* ó nopal, á que los españoles dieron, no sé por qué, el nombre de *higo de las Indias*, como llamaron *perro de México* al *techichi*, fundados en la semejanza que se nota entre los dos animales. Pero ni este cuadrúpedo es perro, ni aquel fruto es higo. Fácil es caer en semejantes errores, cuando no se moderan las pasiones, y no se rectifican las ideas. El conde de Buffon, por el contrario, asegura que los perros europeos han prosperado, tanto en los paises cálidos, como en los frios del Nuevo-Mundo; en lo cual concede gran ventaja á la América, con respecto al continente antiguo.

GATOS.

Nada dicen nuestros filósofos sobre la degeneracion de los gatos en América; pero deben entenderse comprendidos en su sentencia general. Sin embargo, el conde de Buffon, que en el pasaje citado no admite escepcion en la degeneracion de los animales europeos en el Nuevo-Mundo, hablando en particular de los gatos, despues de haber elogiado los de España, como los mejores, afirma que "estos gatos españoles trasportados á América, han conservado sus bellos colores, y en nada han degenerado (1)."

Estos son los cuadrúpedos con que el mundo antiguo ha enriquecido al nuevo, y todos ellos, con escepcion del camello, se han multiplicado profusamente, y han conservado sin alteracion su corpulencia, su figura y todas las perfecciones de sus progenitores. Así consta, en parte, por la confesion de los mismos filósofos, en parte por el dicho de autores europeos imparciales, juiciosos y prácticos en aquellos paises, y finalmente, por la notoriedad que alego, sin temor de ser desmentido. No dudo que los lectores de buena fe echarán de ver, por lo que he espuesto con la mayor sinceridad, los errores y contradicciones de nuestros filósofos, dictadas por el ridículo empeño de infamar al Nuevo-Mundo; la falsedad de sus observaciones, la inconsecuencia de sus raciocinios, y la temeridad de su censura.

[1] A los cuadrúpedos de que he hablado añade el conde de Buffon el conejo y el puerco de Guinea, y afirma que estas especies han prosperado bien en América. En cuanto á las ratas seria un gran bien para aquellos paises que no pudieran vivir en ellos.



# CATALOGO DE LOS CUADRUPEDOS AMERICANOS.

ESPECIES CONOCIDAS Y ADMITIDAS POR EL CONDE DE BUFFON.

*Acuti*, pequeño cuadrúpedo del Paraguay y del Brasil, semejante al conejo. El nombre *acuti* es de las lenguas guarani y paraguayesa.

*Ai*, especie de perico ligero con cola.

*Akuchi*, pequeño cuadrúpedo de la Guayana.

*Alce*, vulgarmente llamado *gran-bestia*, por los franceses *elan*, y por los canarios *oriñac*. En América dan el nombre de gran-bestia al tapir.

*Alco*, llamado por los peruanos *allco*, por los Mexicanos *techichi*. Cuadrúpedo mudo, y bueno de comer, semejante al perro.

*Apar*, especie de *tatú*, ó *armadillo*, armado de tres fajas movibles.

*Aperea*, en Guarani: cuadrúpedo semejante al conejo, pero sin cola.

*Bisonte*, ó toro jorobado, llamado en México *cibolo*. Cuadrúpedo grande de la América Setentrional.

*Cabassu*, especie de *tatú*, cubierto de dos placas, ó conchas, y de doce bandas movibles.

*Cabiai*, ó *capibara*, cuadrupedo anfibio, semejante al puerco. Los tucumaneses lo llaman *capibara* ó *capiguara*; los guaranies, *capiira* ó *capibará*; los tamanaques, *cappivá*; los chiquitos, *oquis*, y en otras naciones, *chiaco*, *ciguiri* é *irabubi*.

*Cachimaco*, especie de tatú, cubierto con dos láminas y nueve fajas movibles.

*Castor*.

*Chinche*, aunque puede ser que el conde de Buffon haya alterado el nombre *chingue*, que dan en Chile á otro insecto.

*Ciervo*.

*Coaita*, especie de *cercopiteco*, ó mono con cola.

*Coaso*. Veáse lo que he dicho en el libro I de la Historia acerca de este cuadrúpedo.

*Coati*, ó *cuati*, pequeño, y curioso cuadrúpedo de la América Meridional.

*Cochinillo de Indias*, pequeño cuadrúpedo de la América Meridional, semejante al puerco y al conejo, pero sin cola.

*Coendú*, ó mas bien *cuandú*, de la Guayana y del Paraguay. Llámase en el Orinoco *arura*.

*Conepata*, en México *conepatl*.

*Coqualino*. Así llama el conde de Buffon al *cozocotecuillin* de los Mexicanos, cuadrúpedo semejante á la ardilla, pero diverso.

*Corzo*.

*Couguar*, fiera manchada como el tigre.

*Coyopolin*, y no *cayopolin*, como escribe Buffon. Pequeño cuadrúpedo de México.

*Encobertado*, *tatú* cubierto de dos láminas ó conchas, y de seis fajas.

*Exquima*, especie de cercopiteco.

*Falanger*, nobre dado á un pequeño cuadrúpedo semejante á la rata.

*Filandro* de Suriñan, cuadrúpedo semejante á la marmosa y al *tlacuatzin*, pero diverso.

*Gamo*.

*Gamuza*.

*Hormiguero*, cuadrupedo de los paises calientes de América. Los españoles lo llaman oso hormiguero, aunque es mas diferente del oso, que el perro del gato. El conde de Buffon distingue tres especies en América. La 1ª el hormiguero: la 2ª, el tamanoir; y la 3ª, el tamandua. Los peruanos lo llaman *hucumari*; los quiteses, *huauniri* y *cuchichi*; los tamanaques del Orinoco, *varaca*. En el Brasil llaman al hormiguero grande *tamandua-guazu*, y al pequeño, *irara* y *guatimonde*.

*Gloton*, llamado en el Canadá *carcaju*, fiera de los paises setentrionales.

*Jaguar*, ó tigre americano. *Jagua*, en lengua guarani, es nombre comun al tigre, á la *puma* y al perro. Los peruanos llaman al tigre *uturuncu*, y los Mexicanos *ocelotl*.

*Jaguarete*, ó mas bien *jaguareté*, fiera del género de los tigres. *Jaguar-eté* es en guarani el nombre genérico de los tigres.

*Isatis*, fiera de los paises frios.

*Leon marino*: así llama lord Anson á la foca mayor, que en Chile se llama *lame*.

*Liebre* comun.

*Lince*, ó gato cerval.

*Llama*, no *lama*, como dice el conde de Buffon, ni *glama*, como escribe Mr. de Paw: nombre del carnero peruano.

*Lobo* comun, llamado por los Mexicanos *cuetlachtli*.

*Lobo marino*, ó foca menor.

*Lobo negro*, muy diverso del comun.

*Manati*, llamado por los franceses *lamentin*, gran animal marino, de los lagos y de los rios, colocado por el conde de Buffon entre los cuadrúpedos, aunque apénas pueda llamarse bípedo ó bimano.

*Mapach*, cuadrúpedo curioso de México.

*Margai*, ó gato-tigre, fiera. Puede ser que este nombre se derive del *mharacayá* de los paraguayeses.

*Marikina*, ó mona leonina, especie de cercopiteco.

*Marmosa*, pequeño, y curioso cuadrúpedo de los paises cálidos y templados de América.

*Marmota*, llamada *muar* de los canadeses.

*Mico*, la especie mas pequeña de los cercopitecos. En español es nombre genérico de todos ellos.

*Morso*, gran anfibio marino.

*Musaraña*.

*Nutria*, llamada *miquilo* en el Perú.

*Ocelotl*, ó gato-pardo de México. *Ocelotl* en mexicano es el nombre del tigre; pero el conde de Buffon lo da al gato-pardo.

*Ondatra* (*rat musqué du Canadá*), cuadrupedo semejante á la rata.

*Oso negro*, específicamente diverso del pardo.

*Oso pardo*.

*Paca*, cuadrúpedo semejante al puerco en el pelo y en el gruñido, y en la forma de la cabeza al conejo. En Brasil se llama *paca*, en Paraguay *pag*, en Quito *picuru*, y en el Orinoco *accuri*.

*Paco*, cuadrúpedo de la América Meridional del mismo género, pero nó de la misma especie que el *llama*. El nombre indio es *alpaca*.

*Pecari*, cuadrúpedo que tiene en la espalda una glándula, que muchos han creido ser el ombligo, y por el cual exhala un humor fétido. Los verdaderos nombres de este animal en diferentes paises de América son *saino*, *coyametl*, *tatabro* y *pachira*. De este último se deriva quizas el de *pecari*, que le da el conde de Buffon. Tambien lo llama *tajazú*, nombre comun en Guarani á todas las especies de puercos.

*Pekan*, ó marta americana.

*Pequeño gris* [*petit gris*]. Así llama el conde de Buffon á un pequeño cuadrúpedo de los paises frios, semejante á la ardilla.

*Pilori* [*rat musqué des Antilles*], pequeño cuadrúpedo semejante á la rata, y diferente de la ondatra.

*Pinchis*, llamado por el conde de Buffon *pinche*, especie de pequeño cercopiteco.

*Polatuca*, cuadrúpedo semejante en parte á la ardilla; llamado por los españoles *quimichpatlan*, ó raton volante.

*Puma*, ó leon americano, llamado por los Mexicanos *miztli*, y por los chilenos *pagi*.

*Quirquincho*, especie de tatú cubierto de una concha, y de diez y ocho fajas. *Quirquincho*, nombre peruano, *ayotochtli* mexicano, *ta'ú* paraguayes, y *armadillo* español, son genéricos de estas especies de cuadrúpedos. El conde de Buffon limita el nombre de *quirquincho* á una sola especie, como hace con el *ayotochtli*.

*Raton de agua*.

*Rengifero*, llamado en el Canadá *caribu*.

*Sai*, especie de cercopiteco. *Cai* en lengua guarani, es el nombre genérico de los cercopitecos; pero el conde de Buffon lo limita á una sola especie.

*Saimiri*, mas bien *caimiri*, especie curiosa de cercopiteco.

*Saki*, especie de cercopiteco, con cola larga.

*Saricovienna*, nutria particular del Paraguay, del Brasil, de la Guayana y del Orinoco. En el Paraguay se llama *kijá*, y en el Orinoco *cairo* ó *nevi*.

*Sayú*, ó cayú, especie de cercopiteco.

*Suizo*, llamado por los Mexicanos *tlalmototli*, cuadrúpedo semejante en la forma á la ardilla; pero diverso en muchas cualidades, y casi de doble tamaño.

*Suricate*, cuadrúpedo de la América Meridional, que tiene, como la hiena, cuatro dedos en cada uno de los cuatro piés.

*Taira*, de la Guayana.

*Tamandua*, ó mas bien *tamanduá*, la especie media de los hormigueros.

*Tamannoir*, la mayor especie de los hormigueros.

*Tamarino*, especie de pequeño cercopiteco.

*Tapet*, ó *tapeto*, cuadrúpedo de la América Meridional, semejante en algo á la liebre y al conejo. Su verdadero nombre en lengua guarani es *tapiti*.

*Tapir*, cuadrúpedo grande de América, llamado por los españoles, *anta*, *danta*, ó *gran bestia*, y en diversas lenguas americanas, *tapii*, *tapiira*, *beori*, *tlacaxolotl*, *huariari*, *sacha-vaca*, etc. Yo adopto el nombre de *tapir*, porque ya lo usan los zoologistas, y ademas porque no es equívoco. El de *gran-bestia* es propio del *alce*; el de

*anta*, ó *danta*, se da tambien al *zebu*, cuadrúpedo del Africa muy diverso del tapir.

*Tarsiere*, cuadrúpedo algo semejante á la marmosa y al *tlacuatzin*.

*Tatuelo*, nombre dado por el conde de Buffon à una especie de tatú que está cubierto de dos conchas y de ocho fajas.

*Tlacuatzin*, cuadrúpedo curioso, cuya hembra lleva los cachorros despues del parto, en una bolsa ó membrana que tiene debajo del vientre. En diversos paises de América tiene los nombres siguientes: *churcha*, *chucha*, *mucamuca*, *jariqué*, *fara*, *auare*. Los españoles de México lo llaman *tlacuache*. Algunos naturalistas le dan el nombre de *filandro*, y otros el de *didelfo*, que le conviene con mas razon. El conde de Buffon lo llama *sarigue*, ó *cariguei*, alterando el nombre *jariqué*, que es el que le dan en el Brasil.

*Tuza* [no *tucan*, como dice el conde de Buffon], en mexicano *tozan*, cuadrúpedo de México, del genero del *topo*; pero mayor, y de hermoso aspecto. No sé si este animal es el mismo que los peruanos llaman *tupu-tupu*.

*Vampiro*, gran murciélago de América.

*Varina*, llamado por el conde de Buffon *ouarine*, gran cercopiteco barbudo, llamado en Quito *omeco*. Buffon duda si es la misma especie que el *aluata*, otro cercopiteco grande. Yo convengo en que sea así, y por esto no pongo al *aluata* en el catálogo.

*Vison*, ó fuina americana.

*Unistiti*, cercopiteco pequeño.

*Unau*, especie de perico ligero sin cola. El conde de Buffon distingue con razon dos especies de perico ligero, una con cola y otra sin ella; pues ademas de este tienen otros caracteres distintos. El perico ligero se llama en Quito *quillac*, y en el Orinoco *proto*.

*Urson*, cuadrúpedo de los paises frios semejante al castor, pero diverso.

*Zorra* comun.

*Zorrillo*: los Mexicanos lo llaman *epatl*; en Chile *chingue*, y en otros paises de la América Meridional *mapurita*, *aguatuja*, etc.

Así que, el conde de Buffon, que no ha hallado en toda la América mas de 70 especies de cuadrúpedos, cuenta y distingue 94 á lo ménos en su Historia Natural. Digo *á lo ménos*, pues á las precedentes deben añadirse el puerco comun, el armiño, y otras que en unas partes concede á la América, y en otras se las niega.

ESPECIES CONFUNDIDAS POR EL CONDE DE BUFFON.

El *guanaco* con la llama. Ademas de otras diferencias entre el llama, el guanaco, la vicuña y el paco, se observa que los individuos de cada una de estas especies no procrean con los de las otras, aunque vivan juntos. Si esto basta para distinguir la especie del perro de la del lobo, siendo animales tan semejantes entre sí, ¡cuanto mas no servirá para los cuatro mencionados que no tienen tanta semejanza!

La *vicuña* con el paco.

El *citli* con el tapete. Las mismas descripciones del conde de Buffon y las del Dr. Hernandez no dejan duda acerca de la diferencia de estas dos especies.

El *huitzlacuatzin* con el *cuandú* de la Guayana.

El *tlacocelotl* con el *ocelotl*. El conde de Buffon dice que este es el macho, y aquel la hembra de la misma especie, y que el segundo nombre es la síncopa del primemero. Por esto mismo podriamos decir que el *canis* latino es lo mismo que el *semicanis*, y el *tygris*, lo mismo que el *semitygris;* pues el *ocelotl* mexicano significa *tigre*, y el *tlacocelotl* no quiere decir otra cosa que *medio-tigre*. No es estraño que aquel naturalista ignorase el mexicano; pero sí lo es que afirme lo que no sabe. El Dr. Hernandez, que vió por sí mismo, y observó aquellas especies como hombre sabio, merece mas crédito.

El *tepeitzcuintli*, ó perro montañés de México, con el gloton.

El *xoloitzcuintli*, ó perro pelado, con el lobo.

El *izcuintepozotli*, ó perro jorobado, con el alco ó techichi. Añádanse estas ocho especies, confundidas con otras, á las 94 del catálogo anterior, y harán 102.

### ESPECIES IGNORADAS, Ó NEGADAS SIN FUNDAMENTO POR EL CONDE DE BUFFON.

*Achuni*, cercopiteco de Quito, con gran hocico, fortísimos dientes, y pelo grueso como cerdas. MS que poseo.

*Ahuitzotl*, pequeño cuadrúpedo anfibio de México, que he descrito en el libro I° de la Historia.

*Amiztli*, cuadrúpedo descrito en el libro I° Dije allí que me parecia el mismo que el conde de Buffon llama *saricovienne*; pero despues he hallado diferencias específicas entre ambos.

*Cacomiztle*, cuadrúpedo mexicano semejante á la fuina, pero diverso en la forma; descrito por mi en el libro I° de mi Historia.

*Chinchico*, cercopiteco de Quito, tan pequeño, que puede tenerse en el puño. Suele hallarse de diversos colores. MS.

*Chillihueque*, cuadrúpedo grande de Chile semejante al huanaco, pero de diversa especie. Historia de Chile por Molina.

*Chinchilla*, especie de raton campestre lanudo. Hablan de él muchos autores de la América Meridional.

*Chinchimen*, ó gato marino, cuedrúpedo anfibio del mar de Chile. Historia de Chile.

*Cinocéfalo cercopiteco*, cuadrupedo de México, de que hacen mencion Hernandez, Brisson y otros.

*Coyote* (en mexicano *coyotl*), fiera descrita en el libro I°

*Conejo* comun, llamado por los Mexicanos *tochtli*.

*Cui*, ó conejo peruano, pequeño cuadrúpedo muy semejante al cochinillo de Indias. Lo describen muchos historiadores del Perú.

*Culpeu*, especie particular de zorra grande de Chile. Historia de Chile.

*Degu*, ó *guiro* de Chile. Historia de Chile.

*Foca porcuna*, ó puerco marino anfibio de Chile, especie particular de foca. Historia de Chile.

*Gato melero*. Así llaman los españoles á un cuadrúpedo de la provincia del Chaco en la América Meridional. Es semejante en la forma al gato; caza los pájaros en los árboles, y gusta mucho de la miel de abejas. MS.

*Guanque*. Especie de raton campestre azul de Chile. Historia de Chile.

*Horro*, cercopiteco grande de Quito y de México; negro en todo el cuerpo, escepto el cuello, que es blanco. Grita mucho en los bosques, y puesto en pié, tiene la altura de un hombre. MS que poseo.

*Huemul*, ó caballo bifulco de Chile. Historia de Chile.

*Huron* de Chile y del Paraguay, llamado en guarani *jaguarobape*. Historia de Chile y MS.

*Jaguaron*, en guarani *jagua-rú*, fiera anfibia del Paraguay, llamado por algunos *tigre acuático*.

*Kiki*, cuadrúpedo de Chile. Historia de Chile.

*Mayan*, cuadrúpedo semejante al puerco. Tiene el cuerpo redondo, las cerdas encrespadas, y habita en el Paraguay. MS que poseo.

*Perro de Cibola*, ó de carga, cuadrúpedo del pais de Cibola, semejante en la forma á un mastin. Se sirven de él los indios para llevar cargas. Hacen mencion de este robusto animal muchos historiadores de México.

*Pisco-Cushillo*, esto es, cercopiteco pájaro, cercopiteco de Quito. Tiene casi todo el cuerpo cubierto de una especie de pluma. MS que poseo.

*Rata blanca rústica*, comun en México.

*Rata comun rústica*, comun en México y en otros paises de América.

*Rata de Maule*, cuadrúpedo de aquella provincia de Chile muy semejante á la marmota, pero doble mayor. Historia de Chile.

*Raton* comunísimo en América ántes de la

llegada de los españoles, llamado por los Mexicanos *quimichin*, y descrito en el libro I.º de esta Historia.

*Raton* rústico, comun en México y en otros paises de América.

*Richo*, comun en el Paraguay. MS que poseo.

*Tayé*, cuadrúpedo de la California, de que se hace mencion, tanto en la Historia impresa, cuanto en las relaciones MS de aquel pais. El *tayé* es sin duda el *ibex* de Plinio, descrito por el conde de Buffon con el nombre de *bouquetin*.

*Taitetú*, cuadrúpedo del Paraguay del género del puerco. La hembra pare siempre dos individuos, que nacen unidos por el cordon umbilical. MS que poseo.

*Tejon blanco* de Nueva-York, descrito por Mr. Brisson.

*Thopel-Lame*, cuadrúpedo anfibio del mar de Chile, especie de foca mucho mas semejante al leon que la que vió Lord Anson. Hist. Nat. de Chile.

*Tlalcoyote*, en mexicano tlalcoyotl, cuadrúpedo comun en México, descrito en el libro I.º de esta Historia.

*Trefle*, ó *trifoglio*, cuadrúpedo grande de la América Setentrional, descrito por Mr. de Bomare.

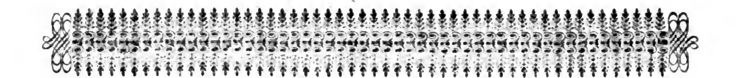
*Viscacha rústica*, cuadrúpedo semejante al conejo, pero con una gran cola empinada. Acosta, y otros historiadores de la América Meridional.

*Viscacha montaraz*, hermoso cuadrúpedo del mismo género que el precedente, pero de diversa especie. MS que poseo.

*Usnagua*, ó cercopiteco nocturno. MS.

Unidas estas 40 especies á las 102 mencionadas arriba, tenemos 142 especies de cuadrúpedos americanos. Si se añaden las del caballo, el asno, el toro, la oveja, la cabra, el puerco comun, el puerco de Guinea, el perro, el gato y la rata doméstica, trasportados despues de la conquista, contaremos en América hasta 152 especies. El conde de Buffon, que en toda su Historia Natural no cuenta mas de 200 especies de cuadrúpedos en los paises del mundo antiguo descubiertos hasta ahora, en su obra posterior, intitulada *las Epocas de la Naturaleza*, halla 300. ¡Tanto se aumentó su número en pocos años! Pero dando por cierto este cálculo, la América, que no es mas que la tercera parte de nuestro globo, tiene la mitad á lo ménos de las especies de cuadrúpedos. Vuelvo á decir *á lo ménos*, porque he omitido algunas que dudo si son ó nó las mismas descritas por el conde de Buffon. El fin principal que me he propuesto en la formacion de este catálogo, no ha sido el de demostrar el error del conde de Buffon en la enumeracion de los cuadrúpedos americanos, ni la falsedad de su opinion sobre la escasez de la materia en el Nuevo-Mundo; sino el de servir á los naturalistas europeos, indicándoles algunos cuadrúpedos desconocidos hasta ahora, y allanándoles las dificultades que ha podido suscitar una mal entendida nomenclatura. De buena gana hubiera añadido á los nombres de los cuadrúpedos una exacta descripcion de cada uno de ellos; mas esta empresa no entra en el cuadro de mi trabajo. Para la formacion del catálogo, ademas del gran estudio que he necesitado hacer, he tomado informes por escrito de personas doctas, sinceras, y prácticas en los diversos paises de América, á las que doy gracias por la bondad con que me han complacido.





# DISERTACION V.



## CONSTITUCION FISICA Y MORAL DE LOS MEXICANOS,

Cuatro clases de hombres pueden distinguirse en México y en otros paises de América: 1. Los propiamente americanos, vulgarmente llamados *indios*, esto es, los descendientes de los antiguos habitantes del Nuevo-Mundo, cuya sangre no se ha mezclado con la de los pueblos del antiguo. 2. Los europeos, los asiáticos y los africanos, establecidos en aquellos paises. 3. Los hijos y descendientes de estos, llamados *criollos* por los españoles, nombre que se da principalmente á los hijos ó descendientes de europeos, cuya sangre no se ha mezclado con la de los americanos, africanos, ni asiáticos. 4. Las razas, llamadas *castas* por los españoles: es decir, los hijos ó descendientes de europeo y americana, ó de europeo y africana ó de africano y americana, &c. A todas estas clases de hombres comprenden los denuestos de Mr. de Paw. Supone ó finge tan maligno al clima de América, que hace degenerar no solo á los criollos y á los americanos, sino tambien á los habitantes europeos de aquellos paises, á pesar de haber nacido bajo un cielo mas blando, y en un clima mas favorable, como él dice, á todos los animales. Si aquel escritor hubiera compuesto sus *Investigaciones filosóficas* en América, podriamos con razon sospechar la degeneracion de la especie humana en el Nuevo-Mundo; pero como vemos que aquella obra, y otras del mismo jaez se han escrito en Europa, tenemos un nuevo testimonio de la verdad del refran español, imitado del griego: *Todo el mundo es Popayan.* Pero dejando aparte los despropósitos de aquel filósofo y de sus partidarios contra las otras clases de hombres, hablaré solo de lo que escribe contra los propiamente americanos, que son los mas injuriados, y los mas indefensos. Si á esta tarea me indujese alguna pasion ó interes, me hubiera encargado mas bien de la causa de los criollos, que ademas de ser la mas fácil, es la que mas de cerca me toca. He nacido de padres españoles, y no he tenido la menor afinidad, ni consanguinidad con indios, ni espero el menor galardon de su miseria. Así que, solo el amor á la verdad, y el celo en favor de la especie humana, me hacen abandonar la causa propia, y abrazar la agena, con ménos peliro de errar.

CUALIDADES FISICAS DE LOS MEXICANOS.

Mr. de Paw, que critíca la estatura, la forma, y las supuestas irregularidades de los animales americanos, no se ha mostrado mas indulgente para con los hombres de aquel pais. Si los animales le parecieron una sesta parte mas pequeños que los de Europa, los hombres son tambien en su opinion, mas pequeños que los castellanos. Si en los animales notó la falta de cola, en los hombres censuró la falta de pelo. Si en los animales halló notables deformidades, en los hombres vitupera el color y las facciones. Si creyó que los animales eran ménos fuertes que los del continente antiguo, tambien afirma de los hombres que son debilísimos, y que están espuestos á mil dolencias, ocasionadas por la corrupcion de aquel aire, y por las exhalaciones pestilentes de aquel terreno.

En cuanto á la estatura de los americanos dice en general, que aunque no sea igual á la de los castellanos, hay poca diferencia entre la de unos y otros. Pero yo estoy seguro, y es notorio en todo México, que los indios que habitan aquellos paises, esto es, los que están desde el 9º hasta el 40º de latitud setentrional, hasta donde han llegado los descubrimientos de los españoles, tienen mas de cinco piés de Paris de alto, y que los que no pasan de aquella estatura son mas raros entre los indios qne entre los españoles. Tambien estoy cierto de que muchas de aquellas naciones, como los apaches, los hiaqueses, los pimeses, y los coquimes (1) son, á lo ménos, tan altos, cuanto los mas altos europeos, y no sé que en toda la vasta estension del Nuevo-Mundo se halle un pueblo, escepto los esquimales, cuya estatura sea tan reducida como la de los lapones, samoyedos y tartaros setentrionales del antiguo continente. Así que, bajo este aspecto no ceden los Mexicanos á los habitantes de las otras partes del mundo.

En cuanto á la regularidad y proporcion de los miembros, no es necesario añadir nada á lo que he dicho en el libro Iº de mi Historia. Estoy persuadido de que no habrá una sola persona de las que lean esta obra en América que contradiga la descripcion que allí hago de las formas y del carácter de los indios; á ménos de tener nubes en los ojos, y trastornado el cerebro. Es cierto que D. Antonio Ulloa dice, hablando de los indios de Quito, haber observado „que entre ellos abundan los imperfectos, ó porque tienen los cuerpos irregulares y monstruosos á causa de su pequeñez, ó porque pierden la razon, el habla ó la vista, ó porque les falta algun miembro;" pero habiendo yo hecho grandes investigaciones acerca de esta singularidad de aquellos pueblos, he sabido, por personas dignas de fe, y prácticas en el conocimiento del pais, que estos defectos no nacen de los malos humores, ni del influjo del clima, sino de la mal entendida y cruel humanidad de los padres, los cuales, para sustraer á sus hijos de los gravámenes y fatigas que los españoles exigen de los indios sanos, los inutilizan en la niñez, y los ponen imperfectos, é irregulares: lo que no sucede en los otros paises de América, ni tampoco en los otros pueblos de Quito en que los indios están exentos de aquellas penalidades. Mr. de Paw y el Dr. Robertson dicen que entre los salvajes de América no se hallan personas irregulares y monstruosas, porque, como los lacedemonios, dan muerte á los niños que nacen ciegos, jorobados, ó privados de algun miembro; pero que en los paises en que están reunidos en sociedad, y en que la vigilancia de los que los rigen no permiten ejercer aquella cruel prevision, el número de los individuos defectuosos es mayor que en cualquier parte de Europa. Este seria un escelente modo de eludir la dificultad, si se fundara en hechos positivos; pero si ha habido en América alguna tribu salvaje que haya imitado el ejemplo de los tan celebrados lacedemonios (1), no se infiere

(1) Lo que digo de las naciones de la América Setentrional, se puede aplicar á los chilenos, á los patagones y á los otros pueblos de la Meridional.

(1) La inhumanidad de matar á los niños que nacian diformes, no solo era permitida en Roma, sino

de aquí que deba imputarse la misma barbarie á los otros pueblos de aquel continente; pues es innegable que la mayor parte de las naciones americanas desconocen aquel uso, como puede demostrarse por el testimonio de los escritores mejor instruidos en sus costumbres. Ademas de esto, en todos los paises de México, los cuales forman á lo ménos una cuarta parte del Nuevo-Mundo, los indios viven en sociedad, y congregados en ciudades, villas ó aldeas, bajo la vigilancia de magistrados y de párrocos españoles ó criollos. Allí no se tiene noticia de la inhumana precaucion que alegan en su defensa los dos mencionados escritores, y sin embargo de esto, todos los españoles y criollos que vinieron de México á Italia en 1768, fueron entónces, y están hoy dia maravillados de observar en los pueblos de esta cultísima península tan gran número de ciegos, cojos, tullidos y estropeados. Es pues harto diversa de la que imaginan aquellos autores, la causa de aquel fenómeno observado por tantos escritores en América.

Del color de aquellos pueblos no se puede sacar ninguna objecion contra el Nuevo-Mundo; pues aquel color es ménos distante del blanco de los europeos, que del negro de los africanos, y de una gran parte de los asiáticos. El cabello de los Mexicanos y de los otros indios, como ya he dicho en otra parte, es espeso y tupido, su barba escasa, y por lo comun (1), carecen de vello en las piernas y en los brazos; pero es un error decir, como dice Mr. de Paw, que están enteramente privados de pelo en todas las otras partes del cuerpo. Este es uno de los muchos pasajes de las *Investigaciones filosóficas*, en que no podrán contener la risa los Mexicanos y otros pueblos de América, viendo el tenaz empeño de un filósofo europeo en privarlos de lo que la naturaleza les ha concedido. Leyó sin duda aquel autor la ignominiosa descripcion que Ulloa hace de algunos pueblos americanos del Mediodía, y de este solo dato dedujo con su acostumbrada lógica una conclusion universal (1).

El aspecto solo de un angolano, mandinga, ó congo hubiera debido espantar á Mr. de Paw, y disuadirlo de su mal-humorada censura contra el color, las facciones y el pelo de los americanos. ¿Puede imaginarse un conjunto mas opuesto á la idea general que tenemos de la belleza y de la perfeccion del cuerpo humano, que un hombre fétido, cuya piel es negra como la tinta, la cabeza cubierta de lana negra en lugar de cabello, los ojos amarillentos ó rojos, los lábios gruesos y negruzcos, y la nariz aplastada? Tales son los habitantes de una gran parte del Africa, y de muchas islas del Asia. ¿Qué hombres mas imperfectos que los que tienen apénas cuatro piés de estatura, el rostro largo y chato, la nariz respingada, los ojos de un amarillo oscuro, los párpados estirados hácia las sienes, las mejillas desproporcionadamente elevadas, la boca grandísima, los lábios gruesos y prominentes, y estrechísima la parte inferior de la cara? Tales son, segun el conde Buffon, los lapones, los zembleses, los borandianos, los samoyedos y los tártaros orientales. ¿Qué objeto mas disforme que un hombre con el rostro largo, y arrugado aun en la juventud, la nariz gruesa, los ojos pequeños y hundidos, las mejillas altas, la parte superior de las mandíbulas encorvada, los dientes largos y desunidos, las cejas tan peludas que cubren los ojos, los párpados carnudos, los muslos grandes, las piernas pequeñas, y cubierta una parte del rostro de cerdas en lugar de barba? Tal es el retrato que el mismo naturalista hace de los tár-

---

prescrita por las leyes de las XII tablas: *pater insignem ad deformitatem puerum cito necato.*

[1] Digo *por lo comun,* porque hay en México pueblos barbudos, y que tienen vello en los brazos y en las piernas.

(1) Ulloa en la descripcion que hace de los indios de Quito dice que ni á los hombres, ni á las mugeres les nace pelo, cuando llegan á la edad de pubertad. Sea lo que fuere de esta singularidad, y de su causa, lo cierto es que en el resto de América la pubertad tiene los mismos síntomas que en las otras partes del mundo.

taros, pueblos que, segun dice, habitan una porcion del Asia, que tiene mas de 1,200 leguas de largo, y mas de 750 de ancho. Entre ellos, los calmucos son los mas notables por su deformidad, la cual les ha merecido el título de los hombres mas feos del universo, como los llama el viajero Tavernier. Su rostro es tan ancho, que, si hemos de dar crédito á Buffon, tienen entre los dos ojos un espacio de cinco á seis dedos. En Calicut, en Ceilan y en otros paises de la India, hay, segun Pyrard y otros escritores, una raza de hombres con una de las piernas, y aun con ambas, cada una tan gruesa como el cuerpo de un hombre regular, imperfeccion hereditaria entre ellos. Los hotentotes tienen, entre otros defectos, aquella monstruosidad de un apéndice calloso, que se estiende desde el hueso púbis hácia abajo, como atestiguan todos los que han descrito los paises inmediatos al Cabo de Buena Esperanza. Marco Polo, Struys, Gemelli y otros viajeros afirman, que en el reino de Lambry, en la isla Formosa, y en la de Mindoro, se hallan hombres con cola. Mr. de Bomare dice que esta en los hombres no es mas que una prolongacion del hueso sacro, ó rabadilla: ¿qué otra cosa es la cola en los otros animales, sino una prolongacion del mismo hueso, aunque dividida en muchas articulaciones? Llámese como se quiera, un hombre con rabo no deja de ser un conjunto harto irregular y monstruoso.

Si nos pusiéramos á recorrer las otras naciones africanas y asiáticas, apénas hallariamos una pequeña parte de ellas que no se distinga, ó por la oscuridad del color, ó por alguna irregularidad mas enorme, ó por algun defecto mas notable que cuantos Mr. de Paw censura en los americanos. El color de estos es mucho mas claro que el de casi todos los habitantes de Africa y del Asia meridional. La escasez de barba es comun á los filipinos, á los pueblos del Archipiélago Indico, á los famosos chinos, á los japoneses, á los tártaros, y á otras muchas naciones del antiguo continente, como saben todos los que tienen alguna idea de la variedad de la especie humana en los diversos paises del globo. Las imperfecciones de los americanos, por mucho que se exageren, no pueden compararse con los defectos de aquellos pueblos inmensos cuyo dibujo he bosquejado y con los de otros que omito. Véase lo que dicen el conde de Buffon en el tomo VI de su Historia Natural, y todos los viajeros de Asia y Africa. Estas consideraciones hubieran debido refrenar la pluma de Mr. de Paw; pero ó las echó en olvido, ó maliciosamente las disimuló.

Mr. de Paw representa á los americanos débiles y enfermizos: Ulloa afirma, por el contrario, que son sanos, robustos y fuertes. ¿Cuál de estos dos escritores merece mas crédito, Mr. de Paw que se puso á filosofar en Berlin sobre los americanos, sin conocerlos, ó D. Antonio de Ulloa, que por muchos años los vió y trató en diversos paises de la América Meridional? ¿Mr. de Paw que se propuso vilipendiarlos y envilecerlos, para establecer su desatinado sistema de la degeneracion, ó D. Antonio de Ulloa, que, aunque poco favorable á los indios, no trató de formar un sistema, sino de escribir lo que creyó verdadero? Decidan esta cuestion los lectores imparciales.

Para demostrar la debilidad, y el desconcierto de la constitucion física de los americanos, alega Mr. de Paw otras razones, de que debo hacerme cargo, y son las siguientes. 1. Que los primeros americanos traidos á Europa, rabiaron en el viaje, y que la rabia les duró hasta la muerte. 2. Que los hombres adultos, en muchos paises de América, tienen leche en los pechos. 3. Que las americanas paren con demasiada facilidad, tienen una estraordinaria abundancia de leche, y muy escasa é irregular la periódica evacuacion de sangre. 4. Que el ménos vigoroso europeo vencia en la lucha á cualquier americano. 5. Que los americanos no pueden sobrellevar un peso ligero. 6. Que padecian el mal venéreo y otras enfermedades endémicas.

En cuanto á la primera prueba, la niego como absolutamente falsa, y destituida de fundamento. Mr. de Paw, fiado en la autoridad del flamenco Dappers, dice que los primeros americanos que trajo consigo Cristobal Colon el año de 1493, quisieron darse muerte en la navegacion; pero que habiéndolos atado, para evitar la ejecucion de aquel designio, se pusieron rabiosos, y continuaron en el mismo estado hasta su muerte: que cuando entraron en Barcelona, espantaron de tal modo á los habitantes con sus gritos, contorciones, y movimientos convulsivos, que todos los creian frenéticos. Yo no he visto la obra de Dappers; pero no dudo que toda esta relacion es un conjunto de fábulas absurdas, pues no hallo quien haga mencion de tal suceso, ni entre los autores contemporáneos, ni entre los que escribieron en los años siguientes: ántes, de lo que atestiguan estos se puede demostrar la falsedad de toda la historia.

Gonzalo Fernandez de Oviedo, que se hallaba en Barcelona, cuando llegó Cristobal Colon; que vió y conoció aquellos americanos, y fué testigo ocular de su conducta, nada dice de su rabia, de sus aullidos, de sus contorciones: y no lo hubiera omitido, si fuera cierto, por no ser muy partidario de los indios, como despues veremos; y porque hablando de los que trajo Colon, describe individualmente su entrada en Barcelona, su bautismo, sus nombres, y en parte, el fin que tuvieron. Dice que Cristobal Colon condujo de la isla Española, despues llamada Santo Domingo, diez americanos, de los cuales, uno murió en el viaje; tres quedaron enfermos en Palos, puerto de Andalucía, donde murieron de allí á poco, segun conjetura; y los otros seis llegaron á Barcelona, donde se hallaba la corte á la sazon: que fueron bien instruidos en la Religion cristiana, y solemnemente bautizados, siendo sus padrinos los reyes católicos y el príncipe D. Juan: que el principal de ellos, pariente del rey Guacanagarí, tomó en el bautismo el nombre del rey católico, y se llamó D. Fernando de Aragon; que al segundo se dió el nombre del príncipe, y desde entónces se llamó D. Juan de Castilla; que el príncipe alojó á este en su palacio, y cuidó de su enseñanza; que aprendió muy bien la lengua española, y murió de allí á dos años. Pedro Martir de Anglería, que se hallaba en España, en la época de la llegada de Colon, hace mencion de los indios que trajo aquel famoso almirante, y no dice una palabra de su rabia; antes bien, cuenta que cuando Colon regresó á la Española, lo acompañaron tres de aquellos indios, habiendo muerto los otros, á efecto de la mudanza de clima y de alimentos; y que se valió de uno de ellos para informarse del estado de los españoles que habia dejado en aquella isla [1]. Fernando Colon, docto y diligente biógrafo de su padre D. Cristobal, y que á la sazon se hallaba en España, hace una relacion menuda de las acciones y viajes de aquel ilustre navegante, habla de los indios que él mismo vió, y nada añade á los pormenores de Pedro Mártir de Anglería. Son, pues, falsas las noticias de Dappers, ó si nó, diremos que los reyes católicos consintieron en ser padrinos de bautismo de unos hombres rabiosos; que el príncipe quiso tener consigo á un rabioso, para divertirse con sus espantables aullidos; que un rabioso aprendió bastante bien la lengua española, y final-

[1] A las causas de la muerte de aquellos indios, citados por Pedro Mártir de Anglería deben añadirse los males estraordinarios que sufrieron en aquella horrible navegacion, cuya descripcion puede verse en las cartas del almirante, copiadas por su hijo D. Fernando. Del número de muertos que Pedro Mártir refiere, debe disminuirse el que conservó el príncipe D. Juan, pues murió dos años despues, como dice Oviedo. Pero aunque todos hubiesen muerto en el viaje, ó se hubiesen vuelto freneticos, nada tendria de estraño, si se compara con lo que el mismo Mr. de Paw dice en la 3.ª parte, sec. 6.ª de sus *Investigaciones*. „Los académicos franceses tomaron mas allá de Torneo dos lapones, que molestados y martirizados por aquellos filósofos, murieron de desesperacion en el viaje.” Ahora bien, ni el pais que dejaban los lapones, ni el viaje que hicieron, pueden compararse con el pais y el viaje de los indios de Colon, ni yo puedo creer tan humanos á los marinos españoles del siglo XV, como á los académicos franceses del siglo XVIII.

mente, que el prudente Colon se sirvió de un rabioso, para informarse de todo lo que habia ocurrido en una vasta posesion, durante su ausencia.

La anécdota de la leche en los pechos de los americanos, es una de las mas curiosas de cuantas contienen las *Investigaciones filosóficas*, y de las mas dignas de celebrarse con la risa general de los habitantes del Nuevo-Mundo; pero es necesario confesar, que el investigador filosófico se mostró mas moderado en esto que otros autores que él mismo cita. El célebre naturalista Johnston, afirma en su *Thaumatografia*, con la autoridad de no sé qué viajero, que en el Nuevo-Mundo casi todos los hombres tienen abundancia de leche en los pechos. "En todo el Brasil, dice el autor de las *Investigaciones históricas*, los hombres son los que dan de mamar á los niños, pues las mugeres tienen poquísima leche." ¡Qué escelentes materiales para una Thaumatografia! Yo no sé ciertamente lo que mas deba admirar, si la temeridad y la desfachatez de los viajeros que propagan semejantes fábulas, ó la sencillez de los que les dan crédito. Si se hubiese observado aquel fenómeno en algun pueblo del Nuevo-Mundo (lo que jamas probará Mr. de Paw), ciertamente no bastaria esto para decir que en muchas partes de América abunda la leche en los pechos de los hombres, y mucho ménos para afirmarlo, como afirma Johnston, de casi todos los hombres del nuevo continente.

Las singularidades que observa Mr. de Paw en las americanas, serian sumamente agradables si fuesen ciertas: porque ¿qué mas podrian apetecer que verse libres de los grandes dolores del parto, tener en abundancia el licor con que alimentan á sus hijos, y ahorrarse en gran parte las incomodidades que trae consigo la evacuacion periódica? Pero lo que ellas tendrian á gran dicha, es en sentir de Mr. de Paw, un síntoma cierto de degeneracion. La facilidad del parto, demuestra, segun dice, la espansion del conducto vaginal, y la relajacion de los músculos de la matriz por causa de la profusion de los fluidos: la abundancia de leche no puede provenir sino de la humedad de la complexion, y por lo demas, las americanas no se conforman con las mugeres del antiguo continente, el cual debe ser, segun la legislacion de Mr. de Paw, el modelo de todo el mundo. Pero ¿no es cosa admirable, que el autor de las *Investigaciones históricas* declare á las americanas tan escasas de leche, que los hombres tienen que criar á los hijos, miéntras el autor de las *Investigaciones filosóficas* atribuye á la complexion húmeda de las américanas la abundancia escesiva que tienen de aquel licor? ¿Y quién no echará de ver, al notar estas y otras contradicciones y disparates, publicados en Europa de pocos años á esta parte, que los viajeros, los naturalistas, los historiadores y los filósofos europeos, han hecho de la América el almacen general de sus fábulas y de sus delirios, para dar mas amenidad á sus obras con la novedad de las observaciones, atribuyendo á todos los americanos lo que se ha notado en algunos individuos, ó quizás en ninguno [1]?

Las americanas, sometidas á la sentencia comun de su sexo, no paren sin dolor; pero tampoco echan mano del aparato de las damas europeas, porque son ménos delicadas, y no temen tanto la molestia, ni el sufrimiento. Tevenot dice que las mugeres del Mogol paren con suma facilidad, y que en el dia siguiente al del parto, se las ve andar por las calles; sin dudar por esto de su fecundidad, ni hallar nada que decir contra su complexion.

La cantidad y la cualidad de la leche de las americanas son bien conocidas en México á las señoras europeas y criollas, que ordinariamente les confian la crianza de sus hijos; y saben que son sanas, robustas y diligentes en el desempeño de aquel ministerio. No basta decir que se habla de las americanas antiguas, y nó de las modernas, co-

(1) Lo que digo de los escritores europeos de las cosas de América, no se entiende con todos; pues entre ellos hay hombres verdaderamente sabios, y amantes de la verdad.

mo tal vez responde Mr. de Paw á su adversario Pernety; pues ademas de que sus proposiciones contra ellas están en tiempo presente, como sabe todo el que ha leido su obra, aquella distincion no puede aplicarse á muchos paises de América, y especialmente á México. Los Mexicanos usan generalmente la misma clase de alimento que usaban sus progenitores ántes de la conquista. Habrá mudado quizás el clima en otras partes por la destruccion de los bosques y de las aguas estancadas; mas en México no se ha notado la menor alteracion. Los que han comparado, como yo lo he hecho, las relaciones de los primeros españoles con el estado presente del pais, saben del modo mas positivo, que existen los mismos lagos, los mismos rios, y casi los mismos bosques que en otros tiempos.

En cuanto á la evacuacion periódica de las americanas, ni yo puedo dar cuenta de ella, ni creo que haya muchos que puedan darla. Mr. de Paw, que desde Berlin ha visto en América tantas cosas, ignoradas por los mismos americanos, habrá encontrado quizás en algun autor frances, el modo de saber lo que yo no puedo, ni quiero averiguar. Pero suponiendo que esta evacuacion sea escasa, é irregular en las mugeres de América, como pretende Mr. de Paw, nada se inferiria de aquel hecho, en contra de su complexion; porque "la cantidad de aquella evacuacion depende, como dice muy bien el conde de Buffon, de la cantidad del alimento, y de la traspiracion insensible. Las mugeres que comen demasiado y hacen poco ejercicio, tienen los meses abundantísimos. En los paises cálidos, en que la traspiracion es mas copiosa que en los frios, la evacuacion es mas escasa." Luego si esta escasez puede provenir de la sobriedad, del calor del clima y del ejercicio, ¿por qué se ha de atribuir á la mala complexion? Ademas que yo no sé como ajustar esta escasez de menstruos con aquella superabundancia de fluidos, que Mr. de Paw supone en las americanas, como efecto del desconcierto de su constitucion fisica.

No son mas eficaces las otras pruebas de la debilidad de los americanos. Dice Mr. de Paw que eran vencidos en la lucha por los europeos; que no podian llevar un peso mediano, y que se ha calculado haber perecido en un año 200,000 americanos, empleados en el trasporte de bagajes. En cuanto á lo primero, seria necesario que la esperiencia de la lucha se hubiese hecho con muchos individuos de uno y otro continente, y que el resultado se hallase apoyado en el testimonio de los americanos y de los europeos. Sea como fuere, yo no pretendo que aquellos sean mas fuertes que estos: los americanos pueden serlo ménos, sin que esto baste á decir, que positivamente son débiles, y que en ellos ha degenerado la especie humana. Los suizos son mas fuertes que los italianos, y no por esto creeremos que los italianos han degenerado, ni acusaremos el clima de aquella península. El ejemplo de 200,000 hombres muertos en un año, bajo el peso de los bagajes, si fuese cierto, no probaria tanto la debilidad de los americanos, como la inhumanidad de los europeos. Como perecieron aquellos 200,000 hombres americanos, hubieran perecido 200,000 prusianos, si se les hubiese obligado á hacer un viaje de 300, 400 ó mas millas, con 100 libras de peso en los hombros de cada uno; si hubieran llevado al cuello gruesas argollas, sujetas con cadenas de hierro, obligándolos á caminar por montes y asperezas, cortando la cabeza á los que se cansaban, ó á los que se les rompian las piernas, para que no detuviesen á los otros, y dando á todos un mezquinísimo alimento, para sobrellevar tan enorme fatiga. El señor Las Casas, de cuyas obras sacó Mr. de Paw el hecho principal de la muerte de aquellos 200,000 hombres, refiere tambien todas las circunstancias que acabo de indicar; conque si lo crée en lo uno, tambien deberá darle fe en lo otro. Pero un filósofo que tanto pondera las cualidades físicas y morales de los europeos á espensas de los americanos, deberia abstenerse de citar unos hechos tan poco favorables á los objetos de su admiracion. Es cierto que

no pueden inculparse á la Europa, ni á ninguna de las naciones que la componen, los escesos en que incurren algunos de sus individuos, especialmente en paises tan remotos de la capital, y contra la voluntad espresa, y las órdenes repetidas de los soberanos; pero si los americanos quisieran servirse de la lógica de Mr. de Paw, podrian de muchos de estos antecedentes particulares, deducir consecuencias universales contra todo el antiguo continente, pues aquel escritor forma á cada tres palabras, argumentos contra todo el Nuevo-Mundo, de lo que solo se ha observado en un pueblo ó en un individuo, como puede ver todo el que lea sus obras.

Concede á los americanos una gran ligereza y velocidad en la carrera, porque desde la infancia se acostumbran á este ejercicio. Por la misma razon no deberia negarles la fuerza, pues desde niños se acostumbraban, como consta por sus pinturas, á llevar grandes pesos, en cuyo ejercicio debian emplearse durante toda su vida; ántes bien, segun los principios de aquel autor, ninguna otra nacion deberia serles superior en esta parte, pues ninguna se ejercitaba, como los americanos hacian, en el trasporte de grandes pesos, careciendo de béstias de carga (1) de que otros se sirven. Si Mr. de Paw hubiera visto, como yo, los enormes pesos que llevan á hombro los americanos, no hubiera osado echarles en cara su debilidad.

Nada prueba la robustez y fuerza de aquellos pueblos, como las grandes fatigas en que están continuamente empleados. Mr. de Paw dice, que cuando se descubrió el Nuevo-Mundo, no se veia mas en su terreno, que espesísimos bosques: que en el dia hay algunas tierras cultivadas; mas no por los americanos, sino por los africanos y europeos: que el terreno cultivado con respecto al inculto, está en proporcion de 2,000 á 2,000,00 (1). Estas tres especies son otros tantos errores; pero dejando para otra disertacion lo relativo á los trabajos de los antiguos Mexicanos, y hablando solo de los tiempos modernos, no hay duda que desde los de la conquista, los americanos solos han sobrellevado las fatigas de la agricultura, en todos los vastos paises de la América Setentrional, y en la mayor parte de los de la Meridional, conquistados por los españoles. Allí no se ven europeos empleados en las labores del campo. Los negros, que en el inmenso territorio mexicano son poquísimos en comparacion de los naturales, se emplean en la cultura del tabaco y de la caña, y en las elaboraciones del azúcar; pero el terreno destinado al cultivo de estas plantas, no está, con respecto á toda la tierra cultivada, ni en la proporcion de 1 á 2,000. Los americanos son los verdaderos labradores: ellos son los que aran, siembran, escardan y siegan el trigo, el maiz, el arroz, las habas, las habichuelas, y todos los otros granos y legumbres; ellos los que cultivan el cacao, la vainilla, el algodon, el añil, y todas las otras plantas útiles al sustento, al vestido, y al comercio de aquellas provincias. Sin su ministerio no se hace nada, en términos que el año de 1762 se abandonó en muchas partes la cosecha del trigo, de resultas de las enfermedades que atacaron á los indios, y que no les permitieron hacer la siega. Aun puedo decir algo mas: ellos son los que cortan y trasportan de los bosques toda la leña y madera que se consume; ellos los que cortan, trasportan y elaboran la piedra; ellos los que hacen la cal, el yeso y los ladrillos. Ellos son los que construyen todos los edificios de aquellos pueblos, escepto en los que no habitan; ellos los que abren y componen los caminos; los que limpian las ciudades; los que trabajan en las innumerables minas de plata, oro, cobre y otros metales. Ellos son los pastores, los gañanes, los tejedores, los alfahareros, los pana-

(1) Aunque los peruanos tenian animales de carga, no podian servir para la conduccion de aquellas grandes piedras que se hallan en algunos de sus edificios, como en los de México: conque no teniendo máquinas para facilitar la operacion, solo debian emplearse en ella las fuerzas del hombre.

(1) Hubiera sido mejor decir, "en la proporcion de 1 á 1,000," porque significa lo mismo con números mas simples.

deros, los horneros, los correos, los mozos de cordel; en una palabra, ellos son los que llevan todo el peso de los trabajos públicos, como es notorio á cuantos han estado en aquellas regiones. Esto hacen los débiles, flojos, é inútiles americanos, miéntras el vigoroso Mr. de Paw, y otros infatigables europeos se ocupan en escribir contra ellos amargas invectivas.

Estos trabajos, en que se emplean continuamente los indios, demuestran su salud y robustez; pues seria imposible que resistiesen á tan arduas fatigas, si fueran de una constitucion enfermiza, y si por sus venas corriese una sangre corrompida, como pretende Mr. de Paw. Para hacer creer viciosa su complexion, alega todo lo verdadero y falso que recogió de los escritores de América, acerca de las enfermedades que reinan en algunos paises particulares de aquel vasto continente, y sobre todo, acerca del mal venéreo, que crée natural de América. De este último punto hablaré largamente en otra disertacion: por lo que hace á otras dolencias, yo le concedo que en la inmensa superficie de América, hay paises en que los hombres están mas espuestos que en otras partes á ciertas enfermedades ocasionadas, ó por la intemperie del aire, ó por la mala calidad de los alimentos; pero lo cierto es, conforme á la autoridad de muchos graves escritores, prácticos en las cosas del Nuevo-Mundo, que la mayor parte de aquellos paises son sanos, y que si los americanos quisieran pagar en la misma moneda á Mr. de Paw, y á otros europeos que escriben como él, tendrian uua buena coleccion de materiales para desacreditar el clima del antiguo continente, y la complexion de sus habitantes, en las muchas enfermedades endémicas que les son propias; en la elefantiasis, y la lepra de Egipto y Siria [1]; en el *verben* del Asia merididional; en el dragoncillo, ó gusano de Medina; en el *pircal* del Malabar; en el *Yaws*, ó mal de Guinea; en la *tiriasis*, ó dolencia pedicular de la pequeña Tartaria; en el escorbuto, ó disenteria boreal de los paises del Norte; en la *plica* de Polonia; en las paperas del Tirol, y de muchos paises alpinos; en la sarna, la raquitis, la viruela (1), y sobre todo, en la peste, que tantas veces ha despoblado ciudades y provincias enteras del antiguo continente, y que tantos estragos hace anualmente en las regiones orientales, terrible azote de que hasta ahora se ha preservado el Nuevo-Mundo.

Finalmente, es algo difícil combinar la supuesta flaqueza, y viciosa constitucion de los americanos, con el largo término de su vida. De aquellos á quienes no anticipan la muerte las grandes fatigas, los escesivos trabajos y las enfermedades epidémicas, hay muchos que llegan á 80, 90 y 100 años; y lo mas admirable es, no observarse en ellos los estragos que hace comunmente la edad en los cabellos, en los dientes, en la piel, y en los músculos del cuerpo humano. Este fenómeno, tan admirado por los españoles residentes en México, puede atribuirse á la sanidad de su complexion, á la sobriedad de su régimen, y á las escelentes calidades de su clima. Lo mismo refieren de los otros paises del Nuevo-Mundo los his-

[1] La elefantiasis, enfermedad endémica de Egipto, y enteramente desconocida en América, fué tan comun en Europa en el siglo XII, que segun Mateo de Paris, escritor exacto de aquel tiempo, habia 19,000 hospitales para los contagiados.

[1] La viruela fué llevada al Nuevo-Mundo por los europeos, como saben todos, y ha hecho mas estragos allí, que el mal venéreo en Europa. La requitis no es conocida en América, y esta es, en mi entender, la causa de no verse allí tantas personas imperfectas como en el continente antiguo. La sarna, ó no existe, ó es tan rara, que habiendo yo estado muchos años en aquellos paises, ni vi, ni tuve noticia de ningun sarnoso. El *vómito prieto*, *ó negro*, que tambien parece enfermedad endémica, es bastante moderno, y solo se padece en algunos puertos de la zona tórrida, frecuentados por los europeos. Los primeros que lo esperimentaron fueron unos marineros de buques europeos, que despues de los malos alimentos de la navegacion, comian en aquellos puertos con esceso las frutas del pais, y bebian aguardiente. D. Antonio Ulloa, asegura, que en Cartágena, uno de los puntos mas insalubres de América, no se conoció el vómito ántes del año de 1729, y empezó en la marinería europea de la escuadra que aportó allí, mandada por D. Domingo Justiniani.

toriadores, y otras personas que han permanecido en ellos muchos años. Mas si acaso hay en aquel continente alguna region en que no se prolongue tanto la vida, no se hallará una en que se abrevie tanto como en la Guinea, en Sierra Leona, en el Cabo de Buena Esperanza, y en otras partes de Africa, donde la vejez empieza á los 40 años, y donde el que llega á 50 se mira como entre nosotros un octogenario. De estos sí podria decirse con razon, que tienen la sangre corrompida, y desconcertada la constitucion (1).

CUALIDADES MENTALES DE LOS MEXICANOS.

Hasta ahora solo hemos examinado lo que dice Mr. de Paw, acerca de las cualidades físicas de los americanos: véamos sus despropósitos acerca de la parte espiritual de aquellos pueblos. En ellos ha encontrado una memoria tan débil, que no se acuerdan hoy de lo que hicieron ayer; un ingenio tan obtuso, que no son capaces de pensar, ni de poner en órden sus ideas; una voluntad tan fria, que no sienten los estímulos del amor; un ánimo apocado, y un entendimiento indolente y estúpido. En fin, tales son los colores que emplea en el retrato de los americanos, y de tal modo envilece sus almas, que aunque á veces se enfada contra los que pusieron en duda su racionalidad, no dudo, que si entónces hubiera dicho francamente su opinion, hubiera declarado ser partidario del mismo sistema. Sé que otros muchos europeos, y lo que es mas estraño, algunos hijos y descendientes de europeos, nacidos en la misma América, piensan en esta parte como Mr. de Paw, los unos por ignorancia, los otros por falta de reflexion y otros, en fin, por cierta pasion, ó preocupacion hereditaria. Pero todo esto, y aunque hubiese mucho mas, no bastaria á desmentir mi propia esperiencia, y el testimonio de muchos europeos, cuya autoridad es de gran peso, por ser hombres de juicio, de doctrina, y de esperiencia en aquellos paises, y porque hablan en favor de estrangeros, y en contra de sus compatriotas. Son tantos los argumentos y las razones que podriamos alegar en favor de la parte mental de los americanos, que con ellas nos seria fácil componer un grueso volúmen; pero dejando aparte el mayor número de estas pruebas, por no hacer difusa y enojosa esta Disertacion, nos limitaremos á algunas pocas autoridades, que valen por muchas.

El Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga, primer obispo de México, prelado de gran reputacion, y sumamente estimado de los reyes católicos, por su doctrina, por la pureza de su vida, por su celo pastoral y por sus fatigas apostólicas, en su carta escrita el año de 1531 al capítulo general de franciscanos, reunido en Tolosa, dice, hablando de los indios: "son castos y bastante ingeniosos, especialmente en la pintura. Sus almas son buenas. Dios sea alabado por todo."

Si Mr. de Paw no aprecia el testimonio de aquel venerabilísimo prelado, á quien llama *Sumarica* y *bárbaro*, en virtud de la autoridad que se arroga de injuriar á los que no están de acuerdo con su desbaraustado sistema de la degeneracion, lea lo que dice el famoso Bartolomé de Las Casas, primer obispo de Chiapa, que conocia bien á los indios, como que tanto los trató en muchos paises de América. Así se esplica aquel prelado en uno de los memoriales que presentó á Felipe II: "son [los americanos] de ingenio vivo y despejado; bastante dóciles y capaces de admitir toda buena doctrina, aptísimos á recibir nuestra santa fe y las costumbres virtuosas, y los que tienen ménos obstáculos para ello, entre todos los pueblos del mundo." Casi los mismos términos emplea en su impugnacion de la res-

(1) Los otentotes, dice al conde de Buffon, viven poco, pues apénas pasan de 40 años. Drack, asegura, que unos pueblos que habitan en las fronteras de los desiertos de Etiopia, son tan escasos de víveres, que su principal alimento consiste en langostas saladas: lo que produce un terrible efecto; pues cuando se acercan á los 40 años, se engendran en sus cuerpos unos insectos volantes, que les acarrean la muerte, devorándoles el vientre, el pecho y aun los huesos algunas veces. Estos insectos, como los que afligen á los habitantes de la pequeña Tartaria, segun dice Mr. de Paw, bastan á los americanos para contrapesar los gusanos ascarides, que dice haber descubierto en no sé qué nacion de América.

puesta del Dr. Sepúlveda: "Tienen dice, tan buen entendimiento, tan agudo ingenio, tanta docilidad y capacidad para las ciencias morales y especulativas, y son generalmente tan racionales en su gobierno político, como se echa de ver en muchas de sus justísimas leyes; y han hecho tantos progresos en el conocimiento de nuestra santa fe y religion, y en las buenas costumbres, cuando han tenido religiosos y personas de buena vida que los enseñen; y tan adelantados están hoy dia, como ha podido estarlo cualqnier otra nacion, desde los tiempos apostólicos hasta los nuestros." Ahora bien, puesto que Mr. de Paw crée todo lo que aquel docto, ejemplar é infatigable obispo escribió contra los españoles, aunque no estuvo presente á la mayor parte de los sucesos que refiere, mucho mas crédito deberá darle en lo que él mismo depone en favor de los indios, como testigo ocular, y tan práctico en el conocimiento de aquellas gentes, especialmente siendo necesario menor esfuerzo del entendimiento para creer que los americanos son de buen ingenio, y de buena índole, que para admitir como ciertos aquellos horrendos é inauditos atentados de los conquistadores.

Pero si nuestro investigador recusa la autoridad de Las Casas, como de un hombre preocupado y ambicioso, en lo que seguramente se engañaria, lea lo que dice Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, hombre doctísimo y con razon apreciado y alabado por su famoso maestro Antonio de Nebrija, restáurador de las letras en España. Este insigne prelado, en su escelente carta latina al Papa Paulo III, escrita en 1536, despues de diez años de continua práctica y de observaciones oculares de los indios, entre las muchas espresiones con que celebra su buena índole, y las prendas de su alma, alaba su ingenio, y en cierto modo lo hace superior al de los españoles, como puede verse en el fragmento de su carta que copio en la nota [1]. ¿Quién habrá que no dé mayor crédito á estos tres venerables obispos, que, ademas de su probidad, doctrina y carácter, tuvieron la ventaja de un largo trato con los indios, que á tantos otros escritores, los cuales, ó no vieron á los americanos, ó los vieron sin reflexion, ó se fiaron mas de lo que convenia en los informes de hombres ignorantes, prevenidos ó interesados?

Pero si, finalmente, Mr. de Paw rehusa el dicho de aquellos tres testigos, por grande que sea su autoridad, fundado en que eran religiosos, de quienes crée inseparable la imbecilidad mental, no podrá resistir al juicio del famoso obispo Palafox, cuya obra sobre las *Virtudes del Indio* ha sido muchas veces impresa, y á quien el mismo escritor, aunque prusiano y filósofo, llama *venerable siervo de Dios*. Si da tanta fe á este *venerable siervo de Dios*, en lo que escribe contra los jesuitas, cuando hablaba en su propia causa, ¿por qué no ha de dar asenso á lo que dice en favor de los americanos? Lea pues la obra escrita por aquel prelado, con el solo objeto de demostrar las buenas prendas que adornan al indio.

A pesar del odio implacable que Mr. de Paw profesa á los eclesiásticos de la comunion romana, y sobre todo á los jesuitas, alaba con justa razon la Historia Natural y Moral del P. Acosta, llamándola *obra escelente*. Este juicioso, imparcial y doctísimo español, que vió y observó por sí mismo á los americanos, tanto en el Perú como en México, emplea todo el libro VI de aquella *esce-*

(1) "Nunc vero de horum sigillatim hominum ingenio, quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conversatus eorum potui perspicere mores, ac ingenia perscrutari, testificans coram te, Beatissime Pater, qui Christi in terris vicarium agis, quod vidi, quod audivi, et manus nostrae contrectaverunt, de his progenitis ab Ecclesia, per qualecumque ministerium meum in verbo vitae, quod singula singulis referendo, id est, paribus paria, rationis optimae compotes sunt, et integri sensus ac capitis, sed insuper nostratibus pueri istorum et vigore spiritus et sensuum vivacitate, dexteriore in omne agibili, et intelligibili praestantiores reperiuntur." Esta carta se halla en latin en el primer tomo de los Concilios Mexicanos, publicados en México el año de 1769, y en frances en la misma Historia de América del P. Touron, que Mr. de Paw alega contra los americanos.

*lente obra* en probar la sana razon de aquellas gentes, alegando por pruebas su gobierno antiguo, sus leyes, sus historias en pinturas y cordones, su calendario, &c. Basta para informarse de su opinion en esta materia, leer el primer capítulo del citado libro. Ruego tanto á Mr. de Paw, como á mis lectores, que lo lean atentamente, porque hay cosas dignas de saberse. Allí encontrará nuestro filósofo el orígen de los errores en que él y otros muchos europeos han caido, y notará la gran diferencia que hay entre ver las cosas con ojos oscurecidos por la pasion, y examinarlas con imparcialidad y juicio. Mr. de Paw llama á los americanos *bestias;* Acosta, llama locos y presuntuosos á los que abrigan aquella opinion. Mr. de Paw dice que el mas diestro de los americanos era inferior en industria y sagacidad al habitante mas limitado del antiguo continente; Acosta encomia el gobierno político de los Mexicanos, y lo crée mejor que el de muchos estados de Europa. Mr. de Paw no halla en la conducta moral y política de los americanos, sino barbarie, estravagancia y brutalidad; Acosta encuentra en aquellas naciones leyes admirables y dignas de ser imitadas por los pueblos cristianos. ¿Cuál de estos dos testimonios tan opuestos debemos preferir? Decídalo la imparcialidad de los lectores.

Yo entre tanto no puedo ménos de copiar aquí un pasaje de las *Investigaciones filosóficas*, en que el autor se muestra no ménos maldiciente que enemigo de la verdad. "Al principio, dice, no se creyó que los americanos eran hombres, sino sátiros, ó monos grandes, que era lícito matar sin escrúpulo ni remordimiento. Al fin, para que no faltase la ridiculez á todas las calamidades del tiempo, hubo un papa que promulgó cierta donosa bula, en que declaró que, deseando fundar obispados en los paises mas ricos de América, era de su agrado y del Espíritu Santo reconocer por hombres á los americanos: de modo que, sin esta decision de un italiano, los habitantes del Nuevo-Mundo serian hoy, á los ojos de los fieles, una raza de hombres equívocos. No hay ejemplo de una decision semejante desde que los monos y los hombres habitan el globo terráqueo." ¡Ojala no hubiese en el mundo otro ejemplo de semejantes calumnias é insolencias como las que emplea Mr. de Paw! Mas á fin de dejar mas á descubierto su malignidad, daremos una copia de aquella decision papal, despues de haber espuesto su motivo.

Algunos de los primeros europeos que se establecieron en América, no ménos poderosos que avaros, queriendo aumentar sus riquezas á espensas de los indios, los tenian continuamente ocupados, y se servian de ellos como de esclavos; y para evitar las amonestaciones que les hacian los obispos y los misioneros, á fin de que los tratasen humanamente, y les dejasen algun tiempo libre, á lo ménos para instruirse y para desempeñar sus obligaciones cristianas y domésticas, aquellos hombres codiciosos é injustos propagaban que los indios estaban destinados por la naturaleza á la esclavitud, que eran incapaces de instruccion, y otros semejantes despropósitos de que hace mencion el cronista Herrera. No pudiendo aquellos celosos eclesiásticos, ni con su autoridad, ni con sus exhortaciones, sustraer los pobres neófitos al yugo de sus opresores, acudieron á los reyes católicos, y finalmente obtuvieron de su equidad y clemencia aquellas leyes tan favorables á los indios, y tan honrosas á la corte de España, que se leen en la *Nueva Recopilacion de las leyes de Indias*, las cuales se debieron principalmente al celo infatigable del obispo Las Casas. Por otra parte, D. Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, sabiendo que los españoles, á pesar de su perversidad, miraban con gran respeto las decisiones del vicario de J. C., recurrió el año de 1536 al papa Paulo III, con la famosa carta que he mencionado, representándole los males que de aquellos malos cristianos sufrian los indios, y rogándole que interpusiese su autoridad. Movido el pontífice por tan poderosas razones, espidió el año siguiente aque-

lla *donosa bula*, cuya copia doy en la nota (1); la cual no tiene por objeto declarar que los americanos son realmente hombres, pues esto seria una insensatez agena de aquel y de cualquier otro sumo pontífice, sino sostener los derechos naturales de los americanos, contra las tentativas de sus perseguidores, y condenar la injusticia y la inhumanidad de aquellos que, bajo pretesto de ser los indios idólatras é incapaces de instruccion, les quitaban los bienes y la libertad, y los empleaban á guisa de animales. Los españoles en verdad hubieran sido mas estúpidos que los mas incultos salvajes del Nuevo-Mundo, si para reconocer por hombres á los americanos, hubieran necesitado aguardar la decision de Roma. Mucho ántes que el papa espidiese aquella bula, los reyes católicos habian recomendado eficazmente la instruccion de los americanos, dando las órdenes mas urgentes para que fuesen bien tratados, y no se les hiciese el menor perjuicio en sus bienes, ni en su libertad. Así lo acredita Herrera en sus Decadas, y lo demuestran las leyes de la Recopilacion. Enviáronse al Nuevo-Mundo muchos obispos y algunos centenares de misioneros á espensas del real erario, para que predicasen á aquellos *sátiros* y *grandes monos* las verdades del Evangelio, y los doctrinasen en la vida cristiana. En 1531, seis años ántes de la promulgacion de la bula, solo los misioneros franciscanos habian bautizado mas de un millon de indios, como asegura Zumarraga, y en 1534 se habia fundado en Tlatelolco el seminario de Santa Cruz, para la instruccion de los jóvenes del pais, los cuales aprendian allí la lengua latina, la retórica, la filosofia y la medicina. Si desde el principio se creyó que los americanos eran sátiros, nadie podia decirlo mejor que Cristóbal Colon, su descubridor. Véase pues como habla aquel célebre navegante en su relacion á los reyes católicos Fernando é Isabel, de los primeros sátiros que vió en la isla de Haiti, ó Española. "Juro, dice, á VV. AA. que no hay en el mundo mejor gente que esta, ni tan amorosa, afable y mansa. Aman á sus prógimos como á sí mismos: su idioma es el mas suave, el mas dulce, el mas alegre, pues siempre hablan sonriendo; y aunque van desnudos, creanme VV. AA. que tienen costumbres loables, y que su rey es servido con gran magestad, el cual tiene modales tan amables, que da gusto verlo, así como el considerar la gran retentiva de aquel pueblo, y el deseo de saber todo, lo que los impulsa á preguntar las causas y los efectos de las cosas." ¡Cuánto mejor seria que el mundo estuviera habitado por

(1) "Paulus Papa III universis Christi Fidelibus praesentes Litteras inspecturis Salutem et Apostolicam benedictionem. Veritas ipsa, quae nec falli, nec fallere potest, cum praedicatores fidei, ad officium praedicationis destinaret, dixisse dignoscitur: *Euntes docete omnes gentes:* omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinae capaces existant. Quod videns et invidens ipsius humani generis aemulus, qui bonis operibus, ut pereant, semper adversatur, modum excogitavit hactenus inauditum, quo impediret ne Verbum Dei gentibus, ut salvae fierent, praedicaretur; ac quosdam suos satellites commovit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, occidentales et meridionales indos, et alias gentes, quae temporibus istis ad nostram notitiam pervenerunt, sub praetextu quod fidei Catholicae expertes existant, uti bruta animalia, ad nostra obsequia redigendos esse, passim asserere praesumant, et eos in servitutem redigunt, tantis afflictionibus illos urgentes, quantis vix bruta animalia illis servientia urgeant. Nos igitur, qui ejusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, et oves gregis sui nobis commissas, quae extra ejus ovile sunt, ad ipsum ovile toto nixu exquirimus, attendentes indos ipsos, utpote veros homines, non solum Christianae Fidei capaces existere, sed, ut nobis innotuit, ad Fidem ipsam promptissime currere, ac volentes super his congruis remediis providere, praedictos indos, et omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deventuras, licet extra Fidem Christi existant, sua libertate et dominio hujusmodi uti, et potiri, et gaudere libere et licite posse, nec in servitutem redigi debere, ad quidquid secus fieri contigerit irritum et inane, ipsosque indos, et alias gentes Verbi Dei praedicatione, et exemplo bonae vitae, ad dictam Fidem Christi invitandos fore, Auctoritate Apostolica per praesentes litteras decernimus, et declaramus, non obstantibus praemissis, caeterisque contrariis quibuscumque. Datum Romae anno 1537, IV. Non. Jun. Pontificatus nostri anno III." Esta y no otra es la famosa bula que tanto ruido ha hecho.

*sátiros* de esta especie, que por hombres embusteros y calumniadores! Por lo demas, puesto que Mr. de Paw empleó diez años continuos en indagar las cosas de América, deberia saber que en los paises del Nuevo-Mundo conquistados por los españoles, no se han fundado otros obispados que los que han querido los reyes católicos. A ellos tocan el patronato que ejercen en las iglesias americanas, y el derecho, reconocido el año de 1508 por el papa Julio II, de fundar obispados y de presentar los obispos. Luego el afirmar que Palo III quiso reconocer por hombres á los americanos, para fundar obispados en los paises mas ricos del Nuevo-Mundo, es una temeraria calumnia de un enemigo de la Iglesia romana, el cual, á no tener la mente tan obcecada por el odio, deberia mas bien alabar el celo y la humanidad que respira toda aquella bula.

El Dr. Robertson, que en parte adopta las estravagantes opiniones del investigador, habla así de los americanos en el libro viii de su Historia de America: „Algunos misioneros, atónitos al ver la lentitud de su comprension, y su insensibilidad, creyeron que eran una raza de hombres tan degenerada, que eran incapaces de entender los primeros rudimentos de la religion." Pero quiénes sean estos misioneros, y de cuánto peso su opinion, nadie podrá saberlo mejor que el obispo Garcés, el cual lo esplica en la citada carta al papa Paulo III. Léase el pasaje de ella que copio [1], y se verá que las causas de aquel error han sido la ignorancia, y la desidia de algunos misioneros: y yo añado, que tambien las falsas ideas inspiradas á lo indios en su primera edad. Casi lo mismo que Garcés, dicen Las Casas, Acosta, y otros graves escritores.

„Un concilio celebrado en Lima, continúa el Dr. Robertson, decretó que en virtud de esta su natural imbecilidad, fuesen escluidos del sacramento de la Eucaristía; y aunque Paulo III en su bula de 1537 los declarase criaturas racionales, y capaces de todos los privilegios de cristianos, sus progresos han sido tan lentos en el curso de dos siglos, que pocos poseen bastante discernimiento espiritual para que se les crea dignos de acercarse á la sagrada mesa. Despues de la mas asidua instruccion, su fe ha parecido débil y dudosa; y aunquue algunos han llegado á conocer las lenguas sábias, y han recorrido con aplauso la educacion académica, tan sospechosa es la solidez de su juicio, que á ninguno de ellos se confiere el órden del sacerdocio, y ninguno es admitido fácilmente en las casas religiosas" Hé aquí en pocas palabras cuatro errores á lo ménos. 1. Que un concilio de Lima haya escluido á los indios del Sacramento de la Eucaristía, por causa de su imbecilidad. 2. Que Paulo III declaró á los indios criaturas racionales. 3. Que pocos son los que poseen bastante discernimiento espiritual para que se les juzgue dignos de acercarse á la sagrada mesa. 4. Que á ningun indio se confiere el orden sacerdotal.

En cuanto á lo 1, es cierto que en una

[1] „Quis tan impudenti animo ac prefricata fronte incapaces fidei asserere audet, quos mechanicarum artium capacissimos intuemur, ac quos etiam ad ministerium nostrum redactos bonæ indolis, fideles, et solertes experimur? Et si quando, Beatissime Pater, tua Sanctitas aliquem religiosum virum in hanc declinare sententiam audierit, etsi eximia integritate vitæ, vel dignitate fulgere videatur, is, non ideo quicquam illi hac in re praestet autoritatis, sed eumdem parum aut nihil insudasse in illorum conversione certo certius arbitretur, ac in eorum addiscenda lingua, aut investigandis ingeniis parum studuisse perpendat; nam qui in his caritate christiana laborarunt, non frustra in eos jactare retia caritatis affirmant: illi vero qui solitudini dediti, aut ignavia præpediti neminem ad Christi cultum sua industria reduxerunt ne inculpari possint quod inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium est, id infidelium imbecillitati adscribunt, veramque suam desidiam falsæ incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione commitunt, quam erat illa, á qua liberari conantur. Lædit namque summe istud hominum genus talia asserentium, hanc Indorum miserrimam turbam: nam aliquos religiosos viros retrahunt, ne ad eosdem in fide instruendos proficiscantur, quamobrem nonnulli Hispanorum qui ad illos debellandos accedunt, horum freti judicio, illos negligere, perdere ac mactare opinari solent non esse flagitium."

congregacion de eclesiásticos reunida en Lima el año de 1552, la cual se llamó primer concilio de Lima aunque no fué concilio, ni tuvo fuerza de tal, se mandó que no se administrase el Sacramento de la Eucaristía á los indios, hasta que se hallasen perfectamente instruidos, y convencidos de las verdades de la fe cristiana; pues aquel Pan Divino es alimento de perfectos, no ya porque se creyesen idiotas aquellas gentes. Así consta por el testimonio del primer concilio provincial, vulgarmente llamado II, celebrado en Lima el año de 1567, el cual mandó á los párrocos que administrasen la Eucaristía á todos los indios que hallasen bien dispuestos [1]. Y no bastando aquella disposicion para que algunos eclesiásticos la obedeciesen, de lo que se quejaba con razon el P. Acosta, el segundo concilio de Lima del año de 1583, presidido por Santo Toribio de Mogrobejo, procuró remediar el daño con otros decretos que copio (2), en los cuales se ve, que por los mismos motivos se negaba tambien la Eucaristía á los negros traidos de Africa; que las verdaderas causas de negarla eran, á juicio del concilio, la negligencia, ó desidia, ó el celo indiscreto, mal entendido de los párrocos, y que el concilio se creyó obligado á remediar tan grave desórden, con nuevos decretos y con severos castigos. No ignoro que estas respetables providencias fueron tambien desobedecidas, y que fué preciso inculcarlas de nuevo en los sínodos diocesanos de Lima, de la Platà, de la Paz, de Arequipa, y del Paraguay; pero todo esto prueba mas la obstinacion de algunos párrocos que la incapacidad de los indios.

Por lo que hace á la bula de Paulo III. ya he demostrado que no tuvo por objeto declarar hombres á los americanos, de que solo podrian dudar las bestias, si fueran capaces de duda; sino, supuesta su racionalidad, condenar la injustcia de sus opresores.

En cuanto al tercer error de Robertson, dejando aparte los otros paises de América, porque no hacen al caso, es cierto y notorio que en todas las provincias de México, los indios están obligados, como los españoles, á recibir la Eucaristía por Pascua, escepto los neófitos de los paises remotos, los cuales son admitidos ó nó á la participacion del Sacramento, segun el juicio de los misioneros. „En las tres audiencias en que está dividido el territorio de México, dice Robertson, hay en la actualidad á lo ménos dos millones de indios." Estoy seguro que este número es inferior á la verdad; pero con-

[1] „Quamquam omnes Christiani adulti utriusque sexus teneantur sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, hujus tamen provinciæ antistites, cum animadverterent gentem hanc Indorum et recentem esse, et infantilem in fide, atque id illorum saluti expedire judicarent, statuerunt ut usque dum fidem perfecto tenerent, hoc divino Sacramento, quod est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur. Placuit huic Sanctæ Synodo monere, prout serio monet, omnes Indorum Parochos, ut quos audita jam confessione perspexerint, hunc coelestem cibum á reliquo corporali discernere, atque eumdem devote capere et poscere, quoniam sine causa neminem divino alimento privare possumus, quo tempore caeteris Christianis solent, Indis omnibus administrent." Conc. Lim. I, vulgo II, cap. 58.

[2] "Coeleste viaticum, quod nulli ex hac vita migranti negat Mater Ecclesia, multis abhinc annis, Indis atque Æthiopibus, cæterisque personis miserabilibus præberi debere, Concilium Limense constituit. Sed tamen Sacerdotum plurium vel negligentia, vel zelo quodam præpostero, atque intempestivo illis nihilo magis hodie præbetur. Quo fit ut imbecilles animæ tanto bono, tamque necessario priventur. Volens igitur Sancta Synodus ad executionem perducere, quæ Christo duce, ad salutem Indorum ordinata sunt, severe præcipit, omnibus Parochis, ut extreme laborantibus Indis atque Æthiopibus, viaticum administrare non prætermittant dummodo in eis debitam dispositionem agnoscant, nempe fidem in Christum, et pœnitentiam in Deum suo modo.... Porro Parochos qui á prima hujus decreti promulgatione negligentes fuerint, noverint se, præter divinæ ultionis judicium, etiam pœnas arbitrio ordinariorum, in quo conscientiæ onerantur, daturos: atque in visitationibus in illos de hujus statuti observatione specialiter inquirendum." Conc. Lim II, vulgo III, act II, cap. 19. „In Paschate saltem Eucharistiam ministrare Parochus non prætermittat iis, quos et satis instructos et correctione vitæ idoneos judicaverit: ne et ipse alioqui ecclesiastici præcepti violati reus sit." Ib. cap. 20.

vengamos por un momento en su exactitud. Luego no son poquísimos los indios que poseen bastante discernimiento espiritual para que se les juzge dignos de ser admitidos á la sagrada mesa; á ménos que Robertson, crea que dos millones de hombres son poquísimos hombres, ó que atribuya á los obispos y párrocos la temeridad, no solo de admitir, sino de obligar á participar del Sacramento, á los indios que no estan dignamenpreparados. ¡Cuánta mayor fuerza no tiene este argumento, si se añaden á aquel número los indios de las provincias meridionales que están sometidos á la misma obligacion!

No es ménos estraño el otro error sobre que ningun indio recibe el órden sacerdotal. ¡Es posible que en este y otros puntos se muestre tan mal informado un escritor que reunió tan vasta librería de escritores de América, y que recibió de Madrid tantas noticias sobre el Nuevo-Mundo! Sepa el Dr. Robertson que aunque el primer concilio provincial celebrado en México el año de 1555 prohibiese que se ordenasen los indios, no ya por su incapacidad, sino porque se creia que del envilecimiento de su condicion redundase alguna infamia al estado eclesiástico, el tercer concilio provincial de 1585, que fué el mas célebre de todos, y cuyas disposiciones están en vigor, permitió que se les cofiriese la orden sacerdotal, con las precauciones debidas. Pero conviene saber que los decretos de uno y otro concilio comprenden igualmente, y bajo los mismos términos, á los indios y á los mulatos, esto es, los hijos descendientes de sangre europea y africana, y sin embargo nadie duda del gran talento, y de la capacidad de los mulatos para toda clase de ciencias. Torquemada, que escribió su Historia en los primeros años del siglo XVII, dice que no era comun admtir indios á las ordenes religiosas ,ni al sacerdocio, por su violenta inclinacion á la embriagez; pero al mismo tiempo asegura que en su tiempo habia sacerdotes indios, sobrios y egemplares: así que, hace á lo ménos 170 años que empezaron á recibir el sacerdocio. Desde entónces ha habido tantos sacerdotes americanos en México, que podrian contarse por millares; entre ellos algunos centenares de párrocos, muchos canónigos y doctores (1), y, segun conjeturas, un obispo doctísimo (2). Actualmente hay un gran número de sacerdotes, no pocos párrocos, y entre ellos tres ó cuatro discipulos mios. Si en hechos tan positivos erró tan groseramente el historiador inglés, ¡qué será en aquellos puntos que no pudo averiguar tan fácilmente, escribiendo desde tan léjos, y de paises que nunca vió.

Yo al contrario traté intimamente á los americanos; viví algunos años en un seminario destinado á su educacion; vi la ereccion, y los progresos del colegio de Guadalupe, fundado en México por un jesuita mexicano, para la instruccion de las jóvenes indias; tuve muchos indios entre mis discípulos; traté con muchos párrocos americanos, con muchos nobles, y con un grandísimo número de artesanos; observé atentamente su carácter, su genio, sus inclinaciones, y su modo de pensar; he examinado con suma diligencia su historia antigua, su religion, su gobierno, sus leyes, y sus costumbres. Despues de tan gran práctica, y de tan prolijo estudio, por lo que me creo en estado de poder decidir sin mucho peligro de engañarme, aseguro á Mr. de Paw, y á toda Europa que las almas de los americanos

[1] Entre estos doctores es digno de particular mencion D. Sebastian Grijalva, natural de Ocozaquauhtla, pueblo grande de la diócesis de Chiapa. Habiendo venido á España, recibió el grado de doctor en teología en la universidad de Salamanca, donde adquirio una gran reputacion por su saber. Regresado á America, fué nombrado párroco de su pais, y allí hizo tan sabios reglamentos para la conducta civil y cristiana de sus compatriotas, que su parroquia hubiera debido ser el modelo de todas las de América. Hasta nuestros dias se han conservado allí los efectos de sus prudentes disposiciones. Escribió una docta obra teológica sobre la inmaculada Concepcion de la Vírgen, cuyo original se hallaba en la librería del colegio de jesuitas de ciudad Real, capital de aquella diócesis.

[2] D. Juan de Merlo, obispo de Honduras, y ántes vicario general del obispo Palafox. No he podido hallar ningun autor que hable de su patria, pero en la opinion general pasa por indio.

no son en nada inferiores á las de los europeos: que son capaces de todas las ciencias, aun de las mas abstractas, y que si seriamente se cuidase de su educacion; si desde niños se instruyesen en seminarios, bajo la direccion de buenos maestros, y si fuesen protegidos, y estimulados con premios, se verian entre ellos filósofos, matemáticos y teólogos que podrian rivalizar con los mas famosos de Europa. Pero es harto dificil, por no decir imposible hacer grandes progresos en las ciencias, enmedio de una vida miserable, y servil, y bajo el peso de continuos males. Quien contemple el estado presente de la Grecia, dudaria que aquel pais haya sido la cuna de tantos hombres grandes, si no constase por sus inmortales obras, y por el consentimiento general de los siglos. Y sin embargo, los obstáculos que los griegos modernos tienen que vencer para llegar á las fuentes de la ciencia, no son comparables con los que siempre se han opuesto á la ilustracion de los americanos. A pesar de todo, yo quisiera que Mr. de Paw, y todos los que piensan como él, se hallasen presentes, sin ser vistos, á los consejos y reuniones que celebran en ciertos dias para tratar de sus negocios, los indios que ejercen mas autoridad é influjo en sus pueblos, y oyesen como arengan y discurren aquellos sátiros del Nuevo-Mundo.

Finalmente, toda la historia antigua de los Mexicanos y de los peruanos manifiesta que saben pensar, y ordenar sus ideas; que son susceptibles de las pasiones de la humanidad; y que la única ventaja que les llevan los europeos, es la de haber recibido mayor dósis de instruccion. El gobierno político de los antiguos americanos, sus leyes y sus artes, demuestran evidentemente su buen ingenio. Sus guerras hacen ver que sus almas no son insensibles á los estímulos del amor, como piensan el conde de Buffon y Mr. de Paw; pues hubo ocasiones en que el amor les puso las armas en la mano.

He hablado de su valor, esponiendo sinceramente, cuando traté de su carácter en general, lo que he observado en los americanos actuales, y mi opinion sobre los antiguos; pero pues Mr. de Paw alega la conquista de México, como una prueba convincente de su cobardía, conviene ilustrar su ignorancia, ó hacer patente su mala fe.

"Cortés, dice, conquistó el imperio de los Mexicanos con 450 vagabundos, mal armados, y con 15 caballos; su miserable artillería constaba de 6 falconetes, que hoy no serian capaces de amedrentar á un castillejo defendido por inválidos. Durante su ausencia se mantuvo dueño de la capital con la mitad de aquella fuerza. ¡Qué hombres! ¡Qué sucesos!"

"Es constante, dice en otra parte, por la deposicion de todos los historiadores, que los españoles entraron por primera vez en la capital de México sin disparar una vez la artillería. Si el título de héroe conviene al que tiene la desgracia de dar muerte á un gran número de animales racionales, Hernan Cortés puede aspirar á conseguirlo: por lo demas no creo que haya adquirido verdadera gloria, trastornando una monarquía vacilante, que del mismo modo hubiera podido trastornar cualquier bandido de nuestro continente." Estos pasajes de las *Investigaciones filosóficas* demuestran que su autor ignoraba la historia de la conquista de México, ó, lo que es mas verosímil, que calló maliciosamente lo que se oponia á su sistema; pues todos los que la han leido saben que la conquista de México no se hizo con 450 hombres, sino con mas de 200,000. El mismo Cortés, á quien mas que á Mr. de Paw convenia disminuir el número de los conquistadores para dar mas realce á su valor, y mas gloria á su empresa, declara que era escesivo el número de aliados que estaban á sus órdenes en el asedio de la capital, y que combatian contra los Mexicanos mas furiosamente que los mismos españoles. Consta por la relacion de Hernan Cortés enviada á Carlos V, que el asedio de México empezó con 87 caballos, 848 peones españoles armados de mosquetes, ballestas, espadas, y lanzas, y mas de 75,000 aliados tlaxcaltecas, huexotzingos, cholultecas y chalqueses,

y provistos de diferentes especies de armas; con tres grandes cañones de hierro, 15 pequeños de bronce, y 13 bergantines. Durante el sitio se agregaron á los españoles las numerosas naciones de otomites, cohuixcos, matlazincas, y las tropas de las populosas ciudades de los lagos; de modo que el ejército de los aliados no solo pasó de 200,000 hombres, sino que llegó á 240,000, segun parece por la misma carta del general, sin contar 3,000 barcas ó canoas que acudieron á su ayuda. Ahora pregunto yo á Mr. de Paw ¿si le parece cobardía haber sostenido por 75 dias el asedio de una ciudad abierta, combatiendo diariamente con un ejército tan numeroso, y en parte provisto de armas superiores, y luchando sobre todo al mismo tiempo con la sed y con el hambre? ¿Merecen el nombre de cobardes los que, despues de haber perdido siete de las ocho partes de la ciudad, y 150,000 conciudadanos, parte en acciones de guerra, parte esterminados por las privaciones, y por las enfermedades, continuaron defendiéndose hasta verse furiosamente atacados y oprimidos por el número, en el único rincon que les quedaba? Pues todo esto consta por las cartas del mismo caudillo de las tropas del sitio.

"Lo cierto es, dice Mr. de Paw, y en ello convienen todos los historiadores, que los españoles entraron la primera vez en México, sin disparar una sola vez su artillería." ¡Qué argumento tan sólido, y cuán digno de la lógica del investigador! Si los Mexicanos fueron cobardes, porque los españoles entraron la primera vez en su capital sin disparar su artillería, podremos tambien decir que son cobardes los prusianos, porque los embajadores de muchas cortes de Europa entran en Berlin, sin disparar siquiera una pistola. ¿Quién ignora que los españoles fueron entónces admitidos como embajadores del gran monarca de Levante? Véase lo que dicen los historiadores, y el mismo Cortés, que en aquella ocasion se fingió embajador del rey Católico. Si los Mexicanos hubieran querido entónces oponerse á su entrada, como se opusieron la segunda vez, ¿cuándo hubieran podido entrar con 6,000 hombres, habiéndoles sido tan dificil despues hacerlo con 200,000 (1)?

Mr. de Paw censura á Cortés, y yo ni quiero hacer la apología de este conquistador, ni puedo sufrir el panegírico que en lugar de historia escribió Solis; pero todo hombre instruido en la de sus acciones militares, debera confesar que en la constancia, en el valor y en la prudencia militar, rivaliza con los generales mas famosos de los tiempos antiguos y modernos, y que tuvo aquella especie de heroismo que reconocemos en Alejandro y en Cesar, á cuya magnanimidad se tributan los elogios que merece, sin embargo de los vicios que la oscurecieron.

Las causas de la rapidez con que los españoles se apoderaron de Amérioa, han sido en parte indicadas por Mr. de Paw. "Confieso, dice, que la artillería era un instrumento destructor y poderosísimo, al cual debian ceder al cabo los americanos." Si á la artillería se añaden las otras armas superiores, los caballos, y la mejor disciplina militar de los conquistadores; si se agrega, sobre todo, la discordia que dividia á los conquistados, se verá que no hay motivo para censurar la cobardía de aquellos pueblos, ni para maravillarse del violento trastorno que sufrió el Nuevo-Mundo. Imagínese Mr. de Paw que en los tiempos de las estrepitosas y crueles facciones de Sila y de Mario, hubiesen los atenienses inventado la artillería y las otras armas de fuego, y que 6,000 hombres, reunidos, no á todo el ejército de Mario, sino á una pequeña parte de sus tropas, hubiesen emprendido la conquista

[1] "No es ménos cierto, dice Acosta, que en la Nueva-España, el auxilio de los Tlaxcaltecas fué el que dió á Cortés y á los suyos la victoria y la conquista de México, y sin ellos hubiera sido imposible, no ya apoderarse de la ciudad, sino mantenerse mas tiempo en ella. Los que hacen poco caso de los indios, y se persuaden que los españoles podian conquistar solos aquellos paises, gracias á las ventajas de sus personas, de sus caballos y de sus armas, se engañan notablemente."

de Italia: ¿crée que no la hubieran logrado á despecho del poder de Sila, del valor y de la disciplina de las legiones romanas, del número de estas y de su caballería, de la multitud de sus armas y de sus máquinas, y de las fortificaciones de las ciudades? ¡Cuánto terror no hubieran inspirado en los ánimos de los mas intrépidos centuriones el horrendo estrépito de la artillería, la violencia destructora de las balas, á cuyo irresistible impulso hubieran visto desaparecer filas enteras! ¡Y qué no habrá sido en las naciones del Nuevo-Mundo, que no tenian ni las armas, ni la caballería, ni la disciplina, ni las máquinas, ni las fortificaciones de los romanos! Por el contrario, lo que es realmente digno de admiracion es que los valientes españoles, con toda su disciplina, con su artillería, con sus armas de fuego, no hayan podido en mas de dos siglos subyugar en la América Meridional los guerreros araucanos, armados solo de lanzas y de mazas; en la América Setentrional, los apaches, que solo tienen arcos y flechas, y sobre todo, lo que parece increible, y es sin embargo cierto, que 500 hombres de la nacion de los *Seris*, hayan sido por muchos años el azote de los españoles de Sonora y Sinaloa.

Finalmente, omitiendo otros muchos despropósitos de Mr. de Paw contra los americanos, no puedo disimular la atroz injuria que les hace, hablando de sus costumbres. Cuatro son los principales vicios con que infama á todos los americanos: á saber, la glotonería, la embringuez, la ingratitud y la sodomía.

Yo ciertamente no habia oido hablar de la glotonería de los americanos, hasta que tropecé con el pasaje de Mr. de la Condamine, citado y adoptado por Mr. de Paw: por el contrario, no he leido autor algo instruido en las cosas de América, que no célebre la sobriedad de aquellos pueblos. Consúltense las obras de Las Casas, Garcés, el conquistador anónimo, Oviedo, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada, Betancourt etc. (1). Casi todos los historiadores cuentan la admiracion que causó á los españoles la parsimonia de los indios, y por el contrario, la estrañeza de estos al ver que aquellos comian en un dia mas que ellos en una semana, y para decirlo en pocas palabras, la sobriedad de los americanos es tan notoria, que seria necedad defenderlos del vicio contrario. Mr. de la Condamine vió quizás comer á algunos indios hambrientos, en su viaje por el rio Marañon, y de allí infirió, como tantas veces sucede á los viajeros, que todos ellos eran glotones. D. Antonio Ulloa, que estuvo en América con Mr. de la Condamine, que se detuvo allí mas tiempo, y tomó mas menudos informes acerca de las costumbres de los indios, dice todo lo contrario que el matemático frances.

La embriaguez es el vicio dominante de aquellas naciones. Así lo confieso ingenuamente en el libro I° de esta Historia, esponiendo sus escesos, y señalando sus causas; pero añado que no era así en los paises de Anáhuac ántes que los ocupasen los españoles, por el gran rigor con que se castigaba aquel vicio, el cual queda impune en la mayor parte de los paises del antiguo continente, ó mas bien sirve de escusa á otros delitos mas graves. Los escritores que investigaron el gobierno político de los Mexicanos citan las leyes severas que habia contra la embriaguez, tanto en México como en Texcoco, Tlaxcala y otros estados, segun lo representan sus pinturas. La LXIII de la coleccion de Mendoza representa dos jóvenes

(1) Las Casas en su memorial á Felipe II, intitulado *Destruccion de los Indios*, afirma que el comer de los indios es tal, que el de los antiguos padres de la Tebaida no podia ser ni ménos sobrio, ni mas escaso, ni mas miserable. Garcés en su carta á Paulo III dice, que no es posible dar una idea exacta de su sobriedad. El conquistador anónimo dice que no hay pueblo que se mantenga con ménos que el americano. Así hablan todos los testigos oculares de sus costumbres. Por Torquemada sabemos que los primeros abstinentísimos religiosos que anunciaron el Evangelio á los Mexicanos tuvieron mucho que aprender, y no poco que admirar de su moderacion en comer.

de ambos sexos, condenados á muerte por haberse embriagado, y un anciano septuagenario, á quien la ley, en consideracion á su edad, permitia beber cuanto apetecia. Pocos estados se hallarán en el mundo en que haya sido mayor el celo de los soberanos en la correccion de esta clase de escesos.

Tambien he refutado, en dicho libro I de mi Historia, el error comun acerca de la ingratitud de los americanos: mas, como todo lo que allí he dicho no bastará á convencer á los que están prevenidos contra ellos, quiero citar aquí un singular ejemplo de gratitud, que bastará á disipar la opinion contraria. El año de 1556 murió en Uruapa, pueblo considerable de Michuacan, visitando su diócesis á la edad de 95 años, el célebre Vasco de Quiroga, fundador y primer obispo de aquella iglesia, el cual, á ejemplo de S. Ambrosio, pasó de la judicatura civil á la dignidad episcopal. Este insigne prelado, digno de compararse á los primeros padres del cristianismo, trabajó infinito en favor de los michuacanos, instruyéndolos como apóstol, y amándolos como padre: construyó templos, fundó hospitales, y señaló á cada lugar de indios un ramo principal de comercio, á fin de que su recíproca dependencia los tuviese unidos con los vínculos de la caridad, y de este modo se perfeccionasen en las artes, y á nadie faltasen recursos para vivir. La memoria de tantos beneficios se conserva tan viva en aquellos naturales, despues de pasados dos siglos, como si todavia viviese su bienhechor. El primer cuidado que tienen las indias, cuando sus hijos empiezan á hacer uso de la razon, es el de hablarles de *Tata Don Vasco* (así lo llaman todavía por el amor filial que le conservan), declarándoles lo que hizo en favor de su nacion, enseñándoles su retrato, y acostumbrándolos á no pasar nunca delante de él sin arrodillarse. Ademas de esto fundó aquel gran prelado por los años de 1540, un seminario en la ciudad de Pátzcuaro, para la instruccion de la juventud, y encargó á los indios de Santa Fé (pueblo fundado por él mismo en las orillas del lago de Pátzcuaro) que enviasen cada semana un hombre á servir á los seminaristas. Fué puntualmente obedecido, y hasta hoy, despues de mas de 230 años, no ha faltado nunca el indio á quien toca desempeñar aquellas funciones, sin haber sido jamas necesario llamarlos, ni constreñirlos, pues tienen empeño en corresponder de este modo á los grandes bienes que les hizo aquel pastor incomparable. Poseen en la ciudad de Pátzcuaro sus huesos, con tal veneracion, que una vez que pensó en transferirlos á Valladolid el cabildo de aquella catedral, se inquietaron los indios, y se disponian á impedirlo con la fuerza, como hubiera sucedido, á no haber renunciado el cabildo á su proyecto, por evitar los desórdenes que se apercibian. ¿Puede darse una prueba mas positiva de la gratitud de una nacion? Semejantes demostraciones han hecho los indios en muchos pueblos de aquellos paises, á fin de retener en ellos á los misioneros que los habian doctrinado en la fe. Las ocurrencias de esta clase que sucedieron en los dos siglos pasados pueden verse en el tomo III de Torquemada, y en el *Teatro Mexicano* de Betancourt. De las de nuestros tiempos, aun viven muchos testigos oculares, y yo soy uno de ellos. Si á veces no se muestran agradecidos los indios á sus bienhechores, es porque los continuos males que padecen les hacen sospechosos los beneficios; pero cuando están seguros de la sincera benevolencia del que los favorece, son capaces de sacrificar cuanto poseen á la gratitud, como saben todos los que han vivido entre ellos, y los han observado sin preocupacion.

Pero la mayor injuria que Mr. de Paw hace á los americanos es la de afirmar que "la sodomía estaba en gran uso en aquellas islas, en el Perú, en México, y en todo el continente." No sé como, despues de haber estampado tan atroz calumnia, se atrevió á decir, como dice en su respuesta á Pernety, que toda su obra de las Investigaciones respira humanidad. ¿Es humanidad infamar á todas las naciones del Nuevo-Mundo,

echándoles en cara un vicio tan vil y tan vergonzoso? ¿Es humanidad su cólera contra Garcilaso porque defiende á los peruanos de aquella imputacion? Aunque hubiese graves autores que atribuyesen tan torpe delito á todos los pueblos americanos, siendo, como en efecto, son muchos los autores graves que aseguran todo lo contrario, debia Mr. de Paw, segun las leyes de la humanidad, abstenerse de una acusacion de tan graves consecuencias, especialmente cuando no hay un solo autor digno de crédito en cuya autoridad pueda fundarse la generalidad de su proposicion. Hallará quizás algunos escritores, como el conquistador anónimo, Gomara y Herrera que han achacado aquel vicio á algunos americanos, ó cuando mas á algun pueblo de América; pero ¿dónde hallará un escritor de nota que haya osado decir "que la sodomía estaba en gran uso en las islas, en el Perú, en México y en todo el Nuevo-Mundo." Antes bien todos los historiadores de México declaran á una voz que las naciones mexicanas detestaban aquel vicio, y citan las penas terribles con que lo castigaban las leyes, como puede verse en las obras de Gomara, Torquemada, Betancourt y otros. Las Casas asegura, en su escrito presentado á Carlos V, en 1542, que habiendo hecho diligentes averiguaciones en las islas Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y Lucayas, halló que no habia memoria de semejante delito en aquellas naciones. Lo mismo afirma del Perú, de Yucatan, de todos los paises de América en general, esceptuando tan solo tal cual pueblo, segun sus espresiones, en que hay algunos culpables; "mas no por esto, añade, debe inculparse todo aquel mundo (1)." ¿Quién pues ha autorizado á Mr. de Paw para vilipendiar en asunto tan grave á todo un continente? Aunque los americanos fuesen, como él supone, hombres sin honor y sin vergüenza, las leyes de la humanidad exigen, á lo ménos, que no se les calumnie. A tamaños escesos lo conduce aquel ridículo empeño de envilecer á la América, y tales son las consecuencias de su perversa lógica, con la que deduce muchas veces, segun hemos demostrado, proposiciones generales, de premisas particulares y de hechos aislados. Si porque los panuqueses, ú otros pueblos americanos, estaban infestados de aquel vicio, es licito decir que era comun á toda la América, tambien podran los americanos infamar con igual imputacion á todo el antiguo continente, sabiendo que la sodomía estaba muy en uso en algunos pueblos antiguos del Asia, y mucho mas entre los griegos y romanos. Ademas de que no se sabe que en América haya en la actualidad pueblo alguno contaminado con aquella peste moral: y por el contrario sabemos por deposicion de muchos autores, que algunos pueblos del Asia no han renunciado á ella, y que aun en la Europa misma, si es cierto lo que dicen Locke y Mr. de Paw, es comun entre los turcos santones, otro vicio mas execrable del mismo género, y que en lugar de ser castigados los que lo practican, son reputados generalmente por santos, y todos los turcos les prodigan las mayores demostraciones de respeto y veneracion.

El suicidio es otra de las enormidades que Mr. de Paw achaca á los objetos de su encarnizado odio. Es cierto que en tiempo de la conquista hubo muchos que se ahorcaron, se precipitaron, ó por medio de un hambre voluntaria pusieron fin á su amarga exis-

---

[1] "Los españoles [dice Las Casas hablando de algunos, y no de todos] han infamado á los indios con los mayores delitos, no por otra razon que por sus intereses personales. Desde que echaron de ver cuan fácil era enriquecerse á costa de los bienes y de las personas de los indios, los han acusado mil veces de estar infestados con el vicio de sodomía; pero esta acusacion es una gran maldad y perversidad de los acusadores, pues en todas las grandes islas Española, Cuba, San Juan, Jamaica, y en 60 islas Lucayas, en que habia pueblos numerosos, no hay memoria de semejante vicio, como yo puedo atestiguar habiendo hecho desde el principio grandes investigaciones sobre el asunto. Ni tampoco se halló este vicio en el Perú, ni en Yucatan, y así generalmente en ninguna parte, escepto en algunos lugares, en que dicen que habia algunos que lo practicaban."

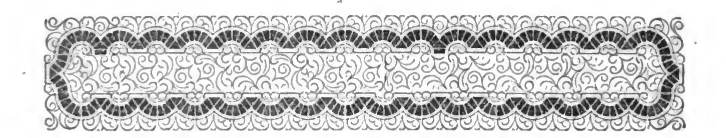
tencia; pero ¿qué estraño es que unos hombres privados de las luces de la religion, y desesperados por las intolerables vejaciones que les hacian sufrir los conquistadores, hiciesen lo que tan frecuentemente hacian los griegos, los romanos, y los españoles antiguos, y lo que hacen los ingleses, los franceses y los japoneses modernos, por el mas leve motivo, por un capricho, ó por una idea ridicula de honor [1]? ¿Cuál es el europeo que puede echar en cara el suicidio á los americanos, en un siglo en que se ha hecho moda en Inglaterra y en Francia [2], y en que, borrando de la mente las ideas mas justas que recibimos de la naturaleza y de la religion, se inventan razones y se publican libros para justificarlo? ¡Tan grande es el empeño de ultrajar á la América y á los americanos!

El mismo ahinco tuvo sin duda el español, cualquiera que sea, que ordenó el índice general de las Decadas del cronista Herrera, imputando inconsideradamente á todos los americanos lo que dice de algunos individuos, con varias escepciones. Quiero copiar aquí lo que se lée en aquel índice para que se avergüencen los hombres de escribir tales despropósitos. "Los indios, dice, son harto perezosos, viciosísimos, grandes borrachos por genio, estafadores, débiles, embusteros, enredadores, novadores, inconstantes, ligeros, cobardes, inmundos, sediciosos, ladrones, ingratos, incorregibles, vengativos mas que ninguna otra nacion; de tan grosera masa que se duda si son racionales; bárbaros, bestiales, gobernados por sus apetitos como los brutos etc." Este mismo es el lenguaje de Mr. de Paw, y de otros muchos humanísimos europeos: de modo que parece que estos hombres no se creen obligados, para con el Nuevo-Mundo, á respetar la verdad, ni á observar las leyes de la caridad fraterna, publicadas por el Hijo de Dios en el mundo antiguo.

Pero si un americano dotado de mediano ingenio y de alguna erudicion, quisiera pagar en la misma moneda á los mencionados escritores (como hemos dicho del filósofo Guineo) le seria fácil componer una obra con el título de *Investigaciones filosóficas sobre los habitantes del antiguo continente.* Observando el mismo método de su predecesor, recogeria cuanto hallase escrito sobre los paises estériles del mundo antiguo, sus montes inaccesibles, sus llanuras pantanosas, sus bosques impenetrables, sus desiertos arenosos, y sus maléficos climas; de los reptiles asquerosos y malignos, de las culebras, de los sapos, de los escorpiones, de las hormigas, de las arañas, de los ciento piés, de los escarabajos, de las chinches y de los piojos; de los cuadrúpedos irregulares, chicos, rabones, defectuosos y pusilánimes; de los hombres degenerados, descoloridos, desproporcionados en la estatura, disformes en las facciones, débiles de complexion, apocados de ánimo, obtusos de ingenio, y crueles de índole. Cuando llegase al capítulo de los vicios ¡qué inmensa copia de materiales no podria reunir! ¡Cuántos ejemplos de bajeza, de perfidia, de crueldad, de supersticion, de disolucion, de hipocresía! La historia del pueblo romano, la nacion mas célebre del mundo antiguo, le suministraria por sí sola una cantitad increible de las mas horrendas maldades. Bien echaria de ver que aquellos defectos, y estos vicios no eran comunes á todos los paises, ni á todos los habitantes de aquella parte del globo; pero no importa, si habia de seguir por modelo á Mr. de Paw, y servirse de su lógica. Esta obra seria mucho mas apreciable y mas digna de crédito que la de Mr. de Paw; pues si este filósofo no cita contra la América y contra los americanos sino autores europeos, nuestro investigador americano no echaria mano sino de autores nacidos en el mismo continente contra el cual dirigiria sus ataques.

[1] Entre las muchas y memorables estravagancias de los que en estos últimos tiempos se han suicidado en Inglaterra, sé por persona que se hallaba á la sazon en Lóndres, que uno que se mató en aquella capital, dejó escrito no tener otro motivo para dejar la vida que el deseo de ahorrarse la molestia de vestirse y desnudarse diariamente.

[2] Consta que en Paris ha habido año de 150 suicidios.



# DISERTACION VI.



## CULTURA DE LOS MEXICANOS.

Siempre enfurecido contra el Nuevo-Mundo Mr. de Paw, llama bárbaros y salvajes á todos los americanos, y los juzga inferiores en sagacidad é industria á los pueblos mas toscos y groseros del antiguo continente. Si se hubiese satisfecho con decir que las naciones americanas eran en gran parte incultas, bárbaras y brutales en sus costumbres, como fueron antiguamente muchas naciones de las que ahora son las mas cultas de Europa, y como son en la actualidad muchos pueblos de Asia, de Africa y de la Europa misma; que sus artes no estaban tan perfeccionadas, ni sus leyes eran tan buenas ni tan bien ordenadas; que sus sacrificios eran inhumanos, y algunos de sus usos estravagantes, no podriamos ciertamente contradecirlo. Pero tratar á los Mexicanos y á los peruanos como á los caribes y á los iroqueses; colocar en la misma línea su industria, desacreditar sus leyes, despreciar sus artes, y poner aquellas activas y laboriosas naciones en el mismo pié que los pueblos mas toscos del antiguo continente ¿no es esto obstinarse en el empeño de envilecer al Nuevo-Mundo y á sus habitantes, en lugar de buscar la verdad, como parece prometerlo el título de *Investigaciones filosóficas?*

Llamamos hoy bárbaros y salvajes á los hombres que, conducidos mas bien por el ímpetu de los apetitos naturales, que por los dictados de la razon, ni viven congregados en sociedad, ni tienen leyes para su gobierno, ni jueces que decidan sus derechos, ni superiores que velen su conducta, ni ejercitan las artes necesarias para remediar las miserias de la vida: en fin, los que no tienen idea de la Divinidad, ó á lo ménos carecen de un culto establecido para honrarla. Los Mexicanos, todas las naciones de Anáhuac y los peruanos, reconocian un Ser Supremo y Omnipotente, aunque su creencia era, como la de otros muchos pueblos idólatras, un tejido de errores y supersticiones. Tenian sin embargo un sistema fijo de religion; sacerdotes, templos y sacrificios; ritos encaminados al culto uniforme de la Divinidad.

Tenian reyes, gobernadores y magistrados; ciudades y poblaciones tan grandes y tan bien ordenadas, como haré ver en otra disertacion. Tenian leyes y costumbres, de cuya observancia cuidaban las autoridades públicas. Ejercian el comercio y se esmeraban en hacer respetar la equidad y la justicia en sus tratos. Sus tierras estaban distribuidas y aseguradas á cada uno la propiedad y la posesion de su terreno. Practicaban la agricultura y las otras artes, no solo las necesarias á la vida, sino tambien las de deleite y lujo. ¿Qué mas se requiere para sacar á una nacion del catálogo de las bárbaras y salvajes? "La moneda, responde Mr. de Paw; el uso del hierro; el arte de escribir, el de construir navíos y puentes de piedra, y el de hacer cal. Sus artes eran imperfectas y toscas; sus lenguas escasísimas de voces numerales, y de términos capaces de espresar las ideas universales: se puede decir que casi no tenian leyes, porque no puede haberlas donde reinan la anarquía y el despotismo." Cada uno de estos artículos exige un exámen particular.

MONEDA.

Mr. de Paw decide que ninguna nacion de América era culta y civilizada, porque ninguna usaba de moneda; y para probar la exactitud de su consecuencia, alega un pasaje de Montesquieu. "Habiendo naufragado Aristipo, dice este escritor, se salvó á nado en una playa, y al ver delineadas en la arena unas figuras de geometría, se llenó de júbilo, conociendo que habia llegado á un pueblo griego y no á una horde bárbara. Imaginaos que llegais por acaso á un pais desconocido; si encontrais alguna moneda, no dudeis que estais en un pais culto." Pero si Montesquieu infirió sensatamente la cultura de un pueblo del uso de la moneda, Mr. de Paw infiere muy insensatamente de la falta de moneda, la falta de cultura. Si por moneda se entiende un pedazo de metal acuñado con el busto del rey, ó con un sello ó signo público, es cierto que su falta no supone barbarie en una nacion. "Los atenienses, dice el mismo Montesquieu, porque no hacian uso de los metales, se servian de bueyes en lugar de moneda, como los romanos de ovejas:" de donde viene el nombre de *pecunia*; pues en la primera moneda acuñada de los romanos, se puso la imágen de la oveja, en recuerdo del objeto que habia servido ántes para sus contratos. Los griegos eran sin duda una nacion bastante culta en tiempo de Homero; pues no era posible que de un pueblo inculto se alzase un hombre capaz de componer la Iliada y la Odisea, poemas inmortales, que despues de veintisiete siglos, no cesan de ser admirados, aunque nadie ha sido parte á imitarlos todavía: y sin embargo, los griegos de aquellos tiempos no conocian la moneda acuñada, como se echa de ver en las obras mismas de aquel poeta, el cual, cuando quiere significar el valor de alguna cosa, no lo espresa de otro modo que por el número de bueyes ó de ovejas que valia. Así es como en el lib. VII de la Iliada, dice que Glauco dió sus armas de oro, que valian 100 bueyes, por las de Diomedes, que eran de cobre, y no valian mas que nueve. Donde quiera que habla de algun objeto adquirido por contrato, se espresa en términos de cambio ó permuta. Por esto en la antigua controversia suscitada entre las dos sectas de jurisconsultos, sabinianos y proculianos, los primeros sostenian que podia haber verdadera compra y venta sin precio, y en su apoyo citaban ciertos versos de Homero, en que se llama compra y venta lo que no era realmente mas que el cambio de una cosa por otra, Los lacedemonios eran un pueblo civilizado de Grecia, sin embargo de carecer de moneda, pues una de las leyes fundamentales de Licurgo era que no se comerciase de otro modo que por permutas (1). Los romanos no tuvieron moneda acuñada hasta los tiempos de Servio Tulio; ni los persas, hasta el reinado de Dario His-

[1] "Emi singula, non pecunia, sed compensatione mercium jussit."

JUSTIN, lib. III.

taspes, y nadie habrá que llame bárbaros á unos y á otros en los tiempos que precedieron á aquellas dos épocas. Los hebreos estaban civilizados á lo ménos desde el tiempo de sus jueces, y no sabemos que conociesen la moneda hasta los de los macabeos. Luego la falta de moneda acuñada no es prueba de barbarie.

Si por moneda se entiende *un signo representativo del valor de todas las cosas*, como lo define el mismo Montesquieu, es cierto é indudable que los Mexicanos y todas las naciones de Anáhuac, escepto los bárbaros Chichimecas y Otomites, se servian de moneda en su tráfico. ¿Qué otra cosa era el cacao, que constantemente empleaban en el mercado, para adquirir lo que necesitaban, sino un signo representativo de todas las cosas que se adquirian por su médio? El cacao tenia su valor fijo: se daba por número; y para ahorrarse el trabajo de contar cuando la mercancía importaba un gran número de almendras, ya se sabia que cada saco de cierto tamaño contenia tres *xiquipillis* ó 24,000 almendras. ¿Y quién no confesará que el cacao es mucho mas conveniente para signo representativo que los bueyes y las ovejas de que se servian los griegos y los romanos, y la sal que en la actualidad tiene el mismo uso entre los abisinios? Con un buey ó con una oveja no se puede adquirir un objeto de poco valor, y cualquiera enfermedad ó accidente que les sobreviniese, podia empobrecer fácilmente al que no tenia otro capital. "Empléase el metal en la moneda, dice Montesquieu, á fin de que el signo sea mas durable. La sal de que se sirven los abisinios, tiene el inconveniente de una diminucion progresiva;" el cacao por el contrario, podia servir para toda especie de valores, se trasportaba y custodiaba mas fácilmente, y se conservaba con ménos peligro y sin necesidad de tantas precauciones.

El uso del cacao en el tráfico de aquellas naciones, podrá parecer á algunos un verdadero cambio: mas no era así; pues habiendo varias especies de cacao, no usaban como moneda el llamado *tlalcacahuatl* ó cacao menudo, con que hacian sus bebidas ordinarias, sino mas bien otras especies mas comunes, y ménos aptas para servir de alimento, las cuales corrian de mano en mano, y casi no se aplicaban á otro fin que á las transacciones mercantiles. De esta especie de moneda hacen mencion todos los historiadores de México, tanto españoles como indios: de las otras cuatro especies mencionadas en el libro VII de esta Historia, hablan Cortés y Torquemada. Cortés afirma en su última carta al emperador Carlos V, que habiendo hecho muchas indagaciones acerca del comercio de aquellas gentes, halló que en Tlachco y en otras provincias; se servian de moneda. Si no hubiese oido hablar de *moneda acuñada*, no habria limitado su uso á Tlachco y á otras provincias: pues bien sabia, sin necesidad de hacer nuevas investigaciones que en los mercados de México y de Tlaxcala, á los que muchas veces habia concurrido, se servian, como de moneda, del cacao, de unos pedazos de tela de algodon, que llamaban *Patolquachtli*, y del oro en polvo, puesto en plumas de ánade. Yo sospecho, sin embargo de lo que he dicho en aquella parte de mi Historia, que habia verdadera moneda acuñada, y que tanto aquellas piezas delgadas de estaño de que habla Cortés, como las de cobre, hechas en forma de T, que menciona Torquemada [1], tenian algun sello ó señal, autorizada por el rey ó por los señores feudatarios.

Para evitar todo fraude en el comercio, nada podia venderse fuera del mercado, si no es los comestibles ordinarios; y en aquel sitio, como ya he dicho, y como consta por testigos oculares, reinaba el mejor órden que puede imaginarse. Habia medidas prescritas por los magistrados; comisarios que giraban por todas partes observando cuanto

(1) En la misma capital de México, en que se acuñan hoy 18 ó 20,000,000 de pesos al año, en oro y plata, emplea todavía la gente pobre el cacao para comprar algunas frioleras en el mercado.

ocurria, y jueces de comercio encargados de conocer en todos los pleitos que se suscitaban entre los comerciantes, y en castigar los delitos que se cometian en el mercado. ¡Y en vista de todos estos datos, habrá quien diga que los Mexicanos eran inferiores en industria á los pueblos mas groseros del antiguo continente, entre los cuales hay algunos tan embrutecidos y obstinados en su barbarie, que no ha bastado en tantos siglos el ejemplo de las otras naciones para darles á conocer las ventajas de la moneda!

USO DEL HIERRO.

El uso del hierro es una de aquellas circunstancias que Mr. de Paw exige para llamar culta á una nacion; y por falta de ella crée bárbaros á todos los americanos. Así que, si Dios no hubiese formado aquel metal en las entrañas de la tierra, todo el género humano mereceria el título de bárbaro, segun el modo de raciocinar de aquel filósofo. Pero en la misma parte de su obra, en que echa mano de este argumento contra los americanos, nos suministra todos los materiales que se podian apetecer para rebatirlo. Afirma "que en todo el territorio de América se hallan pocas minas de hierro, y el que hay es de tan inferior calidad al del antiguo continente, que apénas se puede emplear en hacer clavos; que los americanos poseian el secreto, perdido en el antiguo continente, de dar al cobre un temple igual al del acero; que Mr. Godin mandó en 1727 (quiere decir en 1747, pues en 1727 aun no habia ido Mr. Godin al Perú) al conde de Maurepas una segur vieja de cobre peruano, endurecido, y que habiéndola observado el conde Caylus, declaró que casi era igual en dureza á las armas antiguas de cobre, de que se servian los griegos y los romanos, los cuales no empleaban el hierro en muchos usos á que nosotros lo aplicamos en la actualidad, ó por que entónces era mas escaso, ó porque sabian templar mejor el cobre que el acero." Finalmente añade que el conde de Caylus, admirado de la perfeccion de aquel trabajo, se persuadió [engañado por el mismo Mr. de Paw] que la segur no era obra de aquellos peruanos embrutecidos, que los españoles encontraron en tiempo de la conquista, sino de otra nacion mas antigua y mas industriosa.

De todo esto que dice el investigador, saco yo cuatro consecuencias importantes: 1. Que los americanos tuvieron el honor de imitar en el temple del cobre á las dos naciones mas célebres del antiguo continente. 2. Que obraron sensatamente en no hacer uso del hierro, siendo el que tenian tan inferior, que ni aun podia servir para hacer clavos, y sirviéndose en su lugar de un cobre al que sabian dar el temple del acero. 3. Que si ignoraron el arte comunísimo de elaborar el hierro, poseian el singularísimo de templar el cobre como el acero, que no han sido parte á restaurar los filósofos europeos del siglo ilustrado. 4. Que tanto se engañó el conde de Caylus en el juicio que formó de los peruanos, cuanto Mr. de Paw en el que ha hecho de todos los pueblos de América. Tales son las consecuencias legítimas que deben deducirse de la doctrina de nuestro filósofo sobre el uso del hierro, y no la falta de industria que es la que él infiere. Quisiera preguntarle si se necesita mayor industria para trabajar el hierro como lo trabajan los europeos, que para trabajar sin hierro toda clase de piedras y maderas, fabricar muchas especies de armas, y hacer, como ellos hacian, los mas curiosos trabajos de oro, plata y piedras preciosas. El uso determinado del hierro no prueba un alto grado de industria en las naciones europeas. Inventado por los primeros hombres, fácilmente pasó á sus descendientes, y como los americanos modernos lo recibieron de los europeos, así estos lo recibieron de los asiáticos. Los primeros pobladores conocieron sin duda el uso del hierro; pues su invencion es casi coetánea al principio del género humano. Pero yo no dudo de la probabilidad de la conjetura que espuse en mi 1ª Disertacion: á saber, que no habiendo hallado desde luego las minas de aquel me-

tal en los paises del Norte, donde entónces se establecieron, se fué poco á poco estinguiendo su memoria en las generaciones sucesivas.

Pero, finalmente, si son bárbaros los que no conocen el uso del hierro, ¿qué serán los que desconocen el del fuego? Ahora bien, en toda la estension de la América no se ha encontrado un solo pueblo, ni una sola tribu, por bárbara que fuese, que no conociera el modo de hacer fuego y el de aplicarlo á los usos comunes de la vida; pero en el mundo antiguo se han visto gentes tan estúpidas, que no tenian la menor idea de la aplicacion de aquel elemento. Tales eran los habitantes de las islas Marianas, á los cuales era enteramente estraño ántes de la llegada de los españoles, como lo testifican los historiadores de aquellos paises. Y con todo eso, ¡querrá hacernos creer Mr de Paw que los pueblos americanos son mas salvajes que los mas toscos del mundo antiguo!

Por lo demas, tanto se engaña nuestro investigador en lo que dice del hierro americano, como en lo que piensa del cobre. En México, en Chile y en otros muchos paises de América, se han descubierto innumerables minas de hierro, de buena calidad; y si no hubiera estado prohibida su elaboracion, para no perjudicar al comercio de España, podria la América suministrar á Europa todo el hierro de que necesita, como hace con el oro y con la plata. Si Mr. de Paw hubiese sabido investigar filosóficamente las cosas de América, hubiera hallado en el cronista Herrera que aun en la isla Española habia hierro mejor que el de Vizcaya. Tambien habria visto en el mismo autor, que en Zacatula, provincia marítima de México, conocian dos especies de cobre: uno duro, de que se servian en lugar de hierro para hacer segures, hachas y otros instrumentos militares y agrícolas; y otro ordinario y flexible, que empleaban en ollas, pucheros, y otros vasos para los usos domésticos: así que, no necesitaban del ponderado secreto de los pueblos antiguos. El amor á la verdad me obliga á defender los progresos reales de la industria americana, y á rechazar las invenciones imaginarias que se atribuyen á las naciones del Nuevo-Mundo. El secreto que verdaderamente poseian, era el que menciona Oviedo, testigo ocular, y muy práctico é inteligente en metales. "Los indios, dice, saben dorar bastante bien los vasos de cobre ó de oro bajo, y les dan un color tan escelente y tan encendido, que parece oro de 22 quilates y mas. Lo hacen con ciertas yerbas. Este trabajo tiene tan buen efecto, que si algun platero de España ó de Italia poseyese el secreto, no necesitaba mas para enriquecerse."

### ARTE DE CONSTRUIR BUQUES Y PUENTES, Y DE HACER CAL.

Si á otras naciones puede echarse en cara la ignorancia de las construcciones navales, esta reconvencion seria injusta dirigida á los Mexicanos; porque no habiéndose hecho dueños de las costas del mar, sino en los últimos tiempos de su monarquía, no tuvieron necesidad ni ocasion de pensar en aquel adelanto. A los pueblos que ocupaban las playas de ambos mares, ántes que llegasen á ellas los Mexicanos, bastaban aquellas barcas de que se servian para la pesca y para su comercio con las provincias vecinas; porque exentos de codicia y de ambicion, que son por lo comun las causas de las navegaciones largas, no aspiraban á usurpar á otras naciones lo que legítimamente poseian, ni querian trasportar de paises remotos los metales que no les hacian falta. Los romanos, á pesar de haber fundado su metrópoli tan próxima al mar, estuvieron 500 años [1] sin construir buques, hasta que la ambicion de ensanchar sus dominios, y de apoderarse de la Sicilia, los impulsó á proporcionarse los medios de

(1) "Appio habia empleado toda la diligencia posible en acudir al socorro de los mamertinos. Para conseguirlo era necesario pasar el estrecho de Mesina, y la empresa era no solo temeraria, sino peligrosa, y segun todas las apariencias, imposible. No tenian los romanos armada naval, sino barcas groseramente construidas, por el estilo de las canoas de los indios." —Rollin, Hist. Rom. lib. XI.

pasar el estrecho. ¡Qué estraño es, pues, que las naciones americanas, que no sentian aquellos estímulos para abandonar su patria, no inventasen buques, en que poder trasladarse á paises remotos! Lo cierto es que la falta de construcciones navales no arguye falta de industria en los pueblos que no la necesitaban.

No puede decirse lo mismo de la invencion de los puentes. Mr. de Paw afirma que "no habia un solo puente de piedra en toda la América cuando fue descubierta," porque los americanos no sabian fabricar arcos, y que "el arte de hacer cal fué enteramente desconocido en aquellos pueblos:" tres proposiciones que son otros tantos errores clásicos. Los Mexicanos sabian hacer puentes de piedra, y entre los restos de su antigua arquitectura se ven hoy dia en el rio de Tula los grandes y fuertes pilares del puente que allí habia. Los restos de los antiguos palacios de Texcoco, y aun mucho mas, los *temazcalli* ó hipocaustos, descubren el uso antiguo de los arcos y de las bóvedas en las naciones de Anáhuac. Diego Valdes que permaneció 30 años en México, á donde fué poco tiempo despues de la conquista, nos muestra en su *Retórica Cristiana* la imágen de un templo pequeño, que él mismo vió, y que no deja duda sobre esta materia.

Sobre el uso de la cal, es necesario todo el arrojo de Mr. de Paw, para asegurar, como asegura, que el secreto de hacerla era desconocido en toda la América; pues consta, no ménos por la deposicion de los conquistadores españoles, que por la de los primeros misioneros, que no solo usaban cal las naciones de México, sino que blanqueaban muy bien las casas y los templos, y pulian primorosamente los muros. En las obras de Bernal Diaz, de Gomara, de Herrera, de Torquemada y de otros, se ve que los primeros españoles que entraron en la ciudad de Cempoala, creyeron que eran de plata los muros del palacio principal, error á que dió lugar el bruñido resplandeciente de sus paredes. Ultimamente, de las pinturas de tributos que están entre las de la *Coleccion* de Mendoza, se infiere que las ciudades de Tepeyacac, Tecamachalco, Quecholac, &c., pagaban anualmente al rey 4,000 sacos de cal. Pero aunque no existiera ninguno de estos documentos, bastarian á demostrar el conocimiento que los Mexicanos tenian de la cal, y á confundir la temeridad de Mr. de Paw, las ruinas de los edificios antiguos que se ven en Texcoco, en Mictlan, en Guatusco y en otros muchos puntos de aquel territorio.

Con respecto al Perú, aunque el P. Acosta confiesa que aquellos pueblos no conocian el arte de hacer cal, ni sabian construir arcos ni puentes de piedra; y aunque este solo dato bastase á Mr. de Paw, para decir, segun su execrable lógica, que el uso de la cal era ignorado en toda la América, con todo, el mismo Acosta, que no era hombre vulgar, ni exagerador, ni parcial de los americanos, alaba la maravillosa industria de los peruanos en sus puentes de *totora* ó sea, junco, en la embocadura del lago de Titicaca, y en otros puntos donde la gran profundidad del agua no permite la construccion de obras de mampostería, y donde la rapidez de la corriente hace peligroso el uso de los barcos. Asegura haber pasado por aquellos puentes, y encarece la seguridad y facilidad del paso. Mr. de Paw se aventura á decir que los peruanos no conocian ni aun los rudimentos de la navegacion; que no sabian hacer ventanas en los edificios, y aun sospecha que no tenian techos en las casas: despropósitos de los mas ridículos que pueden ofrecerse á la imaginacion de un escritor de cosas de América. Da á entender que no sabe lo que son *bejucos*, y que no ha formado idea exacta de los rios de la América Meridional. Mucho podria decirse acerca de esta estraña confesion; pero tenemos asuntos mas importantes que discutir.

### FALTA DE LETRAS.

Ninguna nacion americana conocia el arte de escribir, si por arte de escribir se entiende el de espresar en papel, pergamino,

tela, ú otra materia semejante, cualquiera especie de palabras, con la diferente combinacion de algunos caracteres; pero si el arte de escribir es el de significar, representar, ó dar á entender las cosas, ó las ideas á los ausentes, y á la posteridad, con figuras, geroglíficos, ó caracteres, no hay duda que este arte era conocido, y estaba en gran uso entre los Mexicanos, los Acolhuas, los Tlaxcaltecas, y todas las naciones de Anáhuac, que habian salido del estado de barbarie. El conde de Buffon, para demostrar que la América era una tierra enteramente nueva, y nuevos tambien los pueblos que la habitaban, alega, como he dicho en otra parte, que „aun aquellas naciones que vivian en sociedad, ignoraban el arte de trasmitir los hechos á la posteridad, por medio de signos durables, á pesar de haber descubierto el de comunicarse de léjos, y de escribirse unos á otros, por medio de nudos," Pero el arte que empleaban para hablar á los ausentes ¿no podia tambien servir para hablar á la posteridad? ¿Qué eran las pinturas históricas de los Mexicanos, sino signos durables que trasmitian la memoria de los sucesos, á los lugares y á los tiempos remotos? El conde de Buffon se muestra tan ignorante en la historia de México, como sabio en la historia natural. Mr. de Paw, aunque concede á los Mexicanos el arte que tan injustamente les niega el conde de Buffon, sin embargo, para desacreditarlos, alega innumerables desatinos, algunos de los cuales no puedo pasar por alto.

Dice pues „que los Mexicanos no usaban de geroglíficos; que sus pinturas no eran otra cosa que representaciones toscas de los objetos; que para figurar un árbol, pintaban un árbol que en sus pinturas no se descubre la menor traza de claro oscuro; ni la menor idea de perspectiva, ni de imitacion de la naturaleza; que no habian hecho el menor progreso en el arte que empleaban en perpetuar la memoria de los sucesos; que la única copia de pinturas históricas mexicanas sustraidas al incendio que hicieron los primeros misioneros, fué la que el primer virey de México envió á Cárlos V. la cual publicaron despues Purchas en Inglaterra, y Thevenot en Francia; que esta pintura es tan grosera, y tan mal ejecutada, que no se puede discernir si trata, como dice el intérprete, de ocho reyes de México, ó de ocho concubinas de Moteuczoma," &c.

En todo esto se muestra la ignorancia del investigador, y de su ignorancia nace su temeridad. Pero ¿deberá darse mayor crédito á un filósofo prusiano, que solo ha visto los malos dibujos de Purchas, que á los que han visto, y estudiado diligentemente muchas pinturas originales de los Mexicanos? Mr. de Paw no quiere que los Mexicanos se sirviesen de geroglíficos, porque no se piense que les concede alguna semejanza con los antiguos egipcios El P. Kirker, célebre investigador, y encomiador de las antigüedades de aquel pueblo, en su obra intitulada *Œdipus Ægyptiacus*, y Adriano Walton, en los prolegómenos de la Biblia Poliglota, opinan del mismo modo que Mr. de Paw, y su opinion no tiene otro apoyo que las estampas del mismo Purchas; pero Motolinia (1), Sahagun, Valadés, Torquemada, Enrique Martinez, Sigüenza y Boturini, que supieron la lengua mexicana, que consultaron á los indios, que vieron y estudiaron con esmero un número considerable de sus pinturas antiguas, dicen que uno de los medios que los Mexicanos empleaban para representar los objetos, eran los geroglíficos y las pinturas simbólicas. Lo mismo testifican Acosta y Gomara en

(1) Toribio de Motolinia en sus MSS, especialmente en la esposicion del *calendario mexicano*. Bernardino Sahagun en su *Diccionario Mexicano*. Diego Valadés en su *Retórica Cristiana*. Enrique Martinez en su *Historia de la Nueva España*. Sigüenza en su *Ciclografía Mexicana*, y en su *Teatro de virtudes políticas*. Torquemada en su *Monarquía Indiana*. Valadés trató á los Mexicanos 30 años; Torquemada mas de 40; Motolina 45, y Sahagun 60. Este fué el hombre mas instruido en los secretos de aquella nacion. Se necesita gran orgullo para fiarse mas á sus propias luces, y estas escasas, que á las de tantos hombres doctísimos.

sus Historias; el Dr. Eguiara en su erudito prefacio de la Biblioteca Mexicana, y los doctos españoles que publicaron con grandes adiciones la obra de Gregorio García *sobre el orígen de los indios.* El Dr. Sigüenza impugnó victoriosamente al P. Kirker, en su *Teatro de virtudes políticas.* Lo cierto es que Kirker se contradice manifiestamente; pues en el primer tomo de la citada obra *Œdipus Ægyptiacus*, confrontando la religion de los egipcios con la de los Mexicanos, confiesa claramente que las partes de que se componia la imágen del dios *Huitzilopochtli*, tenian muchas significaciones, que eran otros tantos arcanos y misterios. Acosta, cuya historia alaba tan justamente Mr. de Paw, en la descripcion que hace de aquella imágen, dice: ,,Todos estos ornatos que hemos dicho, y lo demas, que era bastante, tenian sus significaciones particulares, segun declaraban los Mexicanos;" y en la descripcion del idolo de Tezcatlipoca se espresa en estos términos: ,,Sus cabellos estaban atados con una cuerdecilla de oro, de cuyas estremidades pendia una oreja del mismo metal, con ciertos vapores de humo pintados en ella, los cuales significaban los ruegos de los atribulados y de los pecadores que aquel dios escuchaba, cuando se encomendaban á él. En la mano izquierda tenia un abanico de oro, adornado con hermosas plumas verdes, azules y amarillas, tan relucientes que parecian un espejo: en lo que daban á entender que en aquel se veia todo lo que pasaba en el mundo. En la mano derecha tenia cuatro saetas para significar el castigo que daba á los delincuentes por sus atentados, &c." ¿Qué son estas y otras semejantes insignias de los dioses mexicanos, de que hablo en el libro VI de la Historia, sino geroglíficos, y signos no muy diferentes de los que usaban los antiguos egipcios?

Mr. de Paw dice que para significar un árbol, pintaban un árbol. Hágame el favor de decirme ¿qué es lo que pintaban para representar el dia, la noche, el mes, el año, el siglo, los nombres de las personas, y otras mil cosas que no tienen tipos fijos en la naturaleza? ¿Cómo podian representar el tiempo, si no es por medio de un geroglífico ó emblema? ,,Tenian los Mexicanos, dice Acosta, figuras y geroglíficos, con que representaban las cosas de este modo: esto es, las cosas que tenian figura, las significaban con sus figuras; para las que no tienen imágenes propias, se servian de otros caracteres significativos de aquellas: así espresaban cuanto querian; y para determinar el tiempo en que ocurria algun suceso, empleaban aquellas ruedas pintadas, cada una de las cuales comprendia un siglo de 52 años."

Pero hé aquí otra piedra de escándalo para la ignorancia del Prusiano. Búrlase de las ruedas de los Mexicanos, ,,cuya esposicion se atrevió á dar Carreri, fiandose á un profesor castellano, llamado *Congara*, el cual no osó publicar la obra que habia prometido sobre este asunto, porque sus parientes y amigos le aseguraron que contenia muchos errores." Parece que Mr. de Paw no sabe escribir sin disparatar. Aquel profesor en quien se fió Carreri, ó sea Gemelli, no era castellano sino criollo, nacido en la misma ciudad de México: no se llamaba *Congara*: sino Sigüenza y Gongora; no dejó de estampar su *Ciclografia mexicana*, que fué la obra de que se sirvió Gemelli, por temor de la censura del público, sino por los crecidos gastos de la impresion en aquellos paises, que es lo que tambien ha estorbado la publicacion de otras escelentes producciones, tanto del mismo escritor, como de otros hombres doctísimos. Decir que los parientes y los amigos de Sigüenza lo disuadieron de publicar la obra, porque contenia muchos errores, no es un error, ó equivocacion cometida por descuido, sino una mentira manifiesta, inventada con el premeditado designio de alucinar al público. ¿Quién puede haberle comunicado tan estraña anécdota, enteramente ignorada en México, donde es tan cara la memoria, y tan célebre la fama de aquel grande hombre, y donde los literatos no cesan de deplorar la pérdida de aquellas, y de

otras preciosas obras de su mano? ¿Qué podia temer Sigüenza de la publicacion de las ruedas mexicanas, publicadas ya un siglo ántes por Valadés en Italia, y descritas por Motolinia, Sahagun, Gomara, Acosta, Herrera, Torquemada y Martinez, todos europeos, y por los historiadores Mexicanos, Acolhuas y Tlaxcaltecas, Ixtlixochitl, Chimalpain, Tezozomoc, Niza, Ayala, y otros? Todos estos escritores están de acuerdo con Sigüenza en las esplicaciones de las ruedas mexicanas del siglo, del año, del mes, y solo difieren de él acerca de los principios del año, y de los nombres de algunos meses, por las razones que he indicado en el libro VI de mi Historia. Todos los que han escrito en esta materia, tanto españoles, como americanos, que son en gran número, dicen á una voz que los Mexicanos y las otras naciones de aquellos paises, se valian de las ruedas para representar su siglo, su año y su mes; que su siglo constaba de 52 años, su año de 365 dias, distribuidos en 18 meses de 20 dias cada uno, con 5 dias mas que llamaban *Nemontémi*; que en su siglo contaban 4 periodos de 13 años; que los nombres y caracteres de los años eran solamente cuatro, á saber: el *conejo*, la *caña*, el *pedernal* y la *casa*; los cuales alternaban sin interrupcion mudando los números, &c.

„No puede ser, dice el investigador prusiano; porque estos usos supondrian una larga serie de observaciones astronómicas, y de conocimientos exactos sobre el arreglo del año solar, lo cual no puede combinarse con la prodigiosa ignorancia en que estaban envueltos aquellos pueblos. ¿Cómo podian perfeccionar su cronología los que no tenian voces para contar mas allá de diez." Está bien. Luego si los Mexicanos tuvieron en efecto aquel modo de coordinar el tiempo, no deberán llamarse bárbaros, y salvajes, sino cultos, y cultísimos; pues no merece otro epíteto la nacion que tiene una larga serie de observaciones, y de conocimientos exactos en astronomia. Ahora bien, la certeza del arreglo del tiempo entre los Mexicanos, es una cosa que no admite duda; porque si el unánime consentimiento de los escritores españoles acerca de la comunion de los Mexicanos (1) no permite dudar de aquella solemnidad religiosa ¿no existe el mismo consentimiento unánime, añadido al de los escritores mexicanos, acolhuas y tlaxcaltecas, en favor del método que tenian aquellas naciones para el cómputo de los siglos, de los meses y de los años, y de la conformidad de este cómputo con el curso solar? Ademas de que la deposicion de los españoles en esta materia es de gran peso, pues se empeñaron, como dice Mr. de Paw en desacreditar á los americanos hasta el estremo de poner en duda su racionalidad. Cedamos pues al peso de tantas autoridades; creamos lo que dicen los historiadores acerca de las ruedas, y confesemos que los Mexicanos no estaban sumergidos en la prodigiosa ignorancia que finge Mr. de Paw. Por lo que hace á la escasez de voces numerales, en otra disertacion haré ver su error y su ignorancia.

„No puede saberse, dice Mr. de Paw, la significacion de las pinturas mexicanas, porque los españoles no podian entenderlas sin que se las declarasen los Mexicanos, y ninguno de ellos ha sabido lo bastante para traducir un libro." ¡Cuántos dislates en pocos renglones! Para que los españoles entendiesen el sentido de las pinturas mexicanas, no era necesario que los Mexicanos supiesen la lengua española, pues bastaba que los conquistadores supiesen la del pais; ni para esplicar una pintura se necesita tanto saber como para traducir un libro. Mr. de Paw dice que la aspereza de la lengua mexicana ha impedido hasta ahora que los españoles la pronuncien, y que la estolidez de los Mexicanos les ha impedido aprender

(1) „Confieso que el consentimiento de los historiadores españoles no permite dudar que estos dos pueblos [mexicano y peruano] en la masa enorme de sus supersticiones, tenian algunos usos que no se diferenciaban mucho de lo que nosotros llamamos comunion."—Investigaciones filosóficas, tom. II, carta á Mr.*** sobre la religion de los americanos.

el español: una y otra especie son opuestas á la verdad. De la lengua mexicana hablaré en otra parte. La castellana ha sido siempre comunísima entre los habitantes de México, y hay muchos que la hablan tan correcta y fluidamente como los mismos españoles. Muchos de ellos escribieron en castellano su historia antigua, y la de la conquista, como puede verse en el catálogo que se halla al fin de esta obra: otros tradujeron libros latinos en castellano, castellanos en méxicano, y mexicanos en castellano; entre los cuales son dignos de particular mencion D. Fernando Alba Ixtlixochitl, de quien tantas veces he hablado; D. Antonio Valeriano de Azcapozalco, maestro de lengua mexicana del historiador Torquemada, que habla de él con grandes elogios; D. Juan Berardo, de Huexotzinco; D. Francisco Bautista Contreras, de Cuauhnahuac; Fernando Rivas y Estevan Bravo, de Texcoco; Pedro de Gante; Diego Adrian, y Agustin de la Fuente, de Tlaltelolco (1). Sabemos por la historia de la conquista que la célebre india Doña Marina aprendió con estraordinaria prontitud y facilidad la lengua castellana, y que hablaba muy bien la mexicana y la maya, mas diferentes entre sí que el frances, el hebreo y el ilírico. Habiendo pues habido en todos tiempos muchos españoles que han hablado el mexicano, y muchos Mexicanos que han hablado el español, ¿qué tiene de imposible que los Mexicanos hayan esplicado á los españoles el sentido de sus pinturas?

Es cierto que en las copias de las pinturas mexicanas publicadas por Purchas y por Thevenot, no se ven observadas las proporciones, ni las leyes de perspectiva; pero es necesario tener presente que aquellos toscos dibujos estan grabados en madera, lo que verosímilmente aumentaria los defectos del original. Ni es de estrañar que las referidas estampas fuesen copias imperfectísimas de las pinturas, si se observan los descuidos de toda la publicacion; pues en ella se omiten enteramente las pinturas XXI y XXII, en la mayor parte de las otras faltan las imágenes de las ciudades, y ademas están trastornadas las de los años correspondientes á los reinados de Ahuitzot y Moteuczoma II, como ya lo he manifestado hablando de las diversas colecciones de pinturas mexicanas que existen en la actualidad. Boturini, que vió en México las pinturas originales de aquellos anales, y las de la matrícula de tributos, copiadas en las obras de Purchas y Thevenot, se lamenta de los grandes defectos que se notan en estas ediciones. En efecto, basta comparar las publicadas en México el año 1770 por Lorenzana, con las publicadas en Lóndres por Purchas, y en Paris por Thevenot, para conocer la gran diferencia que reina entre unas y otras. Yo no me empeño, sin embargo, en defender la perfeccion de las pinturas originales copiadas por Purchas; ántes bien soy de opinion que eran imperfectas, como todas las históricas de aquellos pueblos; pues los pintores solo se limitaban á los contornos, y al colorido de los objetos, sin curarse de la perspectiva, de las proporciones, ni del claro oscuro. Ni era posible que observasen escrupulosamente las reglas del arte, si se atiende á la estraordinaria prontitud con que pintaban, de lo que dan fe Cortés y Bernal Diaz, como testigos oculares. Pero veamos las consecuencias que de todo esto deduce Mr. de Paw. Los Mexicanos no observaban en sus pinturas las reglas de la perspectiva: luego no podian por medio de ellas perpetuar la memoria de los sucesos. Los Mexicanos eran malos pintores: luego no podian ser buenos historiadores. Pero si se quiere adoptar esta lógica, deberemos tambien decir que los que no tienen buena letra no pueden ser buenos historiadores; pues las letras son para los nuestros lo que las pinturas para los Mexicanos: y así como pueden escribirse buenas historias con mala letra, así tambien pueden representarse bien los hechos histó-

[1] Véase sobre este asunto la *Monarquía Indiana* de Torquemada, el *Epítome de la Biblioteca Occidental* de Pinelo, la *Biblioteca Mexicana* del Dr. Eguira, y el *Teatro Mexicano* de Betancourt.

ucos con imágenes toscas: lo esencial es que se entienda lo que se ha querido espresar.

Mas esto es justamente lo que Mr. de Paw no encuentra en las copias de Purchas. Declara que habiendo confrontado de diversos modos las figuras con la esplicacion, no halla la menor relacion entre aquellas y esta; y que así como en una de ellas se interpretan ocho reyes de México, podrian entenderse del mismo modo ocho concubinas de Moteuczoma. Esto mismo podria sucederle si se le presentase el libro *Chun-yum* del filósofo Confucio, escrito en caracteres chinos, con la interpretacion al lado en lengua francesa. Confrontaria de varios modos los caracteres chinos con la interpretacion, y no hallando la menor relacion en ellos, diria que como se interpretan allí las nueve condiciones que debe tener un buen emperador, así podrian interpretarse las nueve concubinas, ó los nueve eunucos que tuvo un emperador antiguo; pues tanto entiende de figuras mexicanas, como de caracteres chinos. Si yo pudiera abocarme con Mr. de Paw, le demostraria la relacion que hay entre las ideas y las imágenes de que se valian los Mexicanos para representarlas; mas pues lo ignora, deberia remitirse al juicio de los inteligentes.

Crée, ó quiere hacernos creer, que las pinturas copiadas por Purchas son las únicas que escaparon del incendio dispuesto por los primeros misioneros; mas esto es falsísimo, como lo hice ver en el tomo I, rebatiendo la opinion de Robertson. Las pinturas que se preservaron del incendio, fueron tantas, que ellas suministraron la mayor parte de los materiales para la historia antigua de México, no solo á los escritores mexicanos, sino á los españoles. No se fundaban en otros apoyos ni documentos las obras de D. Fernando Alba Ixtlilxochitl, de D. Domingo Chimalpain, de D. Fernando Alvarado Tezozomoc, de D. Tadeo de Niza, de D. Gabriel de Ayala y de los otros que he nombrado en mi catálogo. El infatigable Sahagun se valió de muchas pinturas para su Historia de la Nueva-España. Torquemada cita con frecuencia las que consultó para su obra. Sigüenza heredó los MSS. y las pinturas de Ixtlilxochitl, y adquirió otras muchas á sus espensas, y despues de haberse servido de ellas, las dejó por su muerte con su preciosa librería, al colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas de México, donde yo vi y estudié muchas de ellas. En los dos últimos siglos se presentaban muchas veces por los indios, en los tribunales de México, pinturas antiguas, como títulos de propiedad, ó de posesion de las tierras, y para esto habia intérpretes instruidos en su significacion. Gonzalo de Oviedo hace mencion de este uso, en tiempo de D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, presidente de la audiencia de México; y porque era de mucha importancia la inteligencia de aquellos títulos para la decision de los pleitos, habia en la universidad de México un profesor encargado de enseñar la ciencia de las pinturas, de los geroglíficos y de los caracteres. Las muchas pinturas recogidas por Boturini, é indicadas en el catálogo de su museo, impreso en Madrid el año de 1746, como las que yo he citado en muchas partes de esta obra, prueban que no son pocas, como pensaron Mr. de Paw y el Dr. Robertson, las que escaparon del incendio de los misioneros.

Finalmente, para mayor confirmacion de lo que llevo dicho, y para manifestar á Mr. de Paw la variedad de las pinturas mexicanas, estractaré lo que dejó escrito el Dr. Eguiara (1) en el erúdito prefacio de su *Bi-*

(1) El Dr. Eguiara, digno de perpetua memoria por su índole amabilísima, por su incomparable modestia, por su vasta literatura y por el celo con que trabajó hasta su muerte en servicio de su patria, nació en México á fines del siglo pasado. Fué muchos años profesor de teología en aquella universidad, y publicó en un tomo en folio algunos tratados teológicos muy apreciados. Fué rector y luego canciller de aquel cuerpo literario, y dignidad de aquella iglesia metropolitana, amado siempre y reverenciado por toda clase de personas, por la pureza de su vida y la solidez de su doctrina. Despues de haber renunciado el obispado de Yucatan, á que lo destinó el rey Católico en atencion á sus relevantes méritos, publi-

*blioteca Mexicana.* "Habia, dice, pinturas lunares, llamadas *Tonalamatl*, en que publicaban sus pronósticos acerca de las mudanzas del tiempo. De una de ellas se sirvió el Dr. Sigüenza en su *Ciclografía Mexicana*, como él mismo asegura en la obra que intituló *Libra Astronómica.* Otras contenian los horóscopos de los niños, en que se representaban sus nombres, los signos de su nacimiento y su hado ó estrella: de esta clase son las que menciona Gerónimo Roman, en su *República del Mundo.* Otras eran dogmáticas, que contenian el sistema religioso de aquellos pueblos; otras históricas, otras geográficas. Es cierto que las que se hacian para el uso comun y familiar eran tan claras que todos las entendian; pero las que contenian los arcanos de la religion, estaban llenas de geroglíficos que no estaban al alcance del vulgo. Habia ademas gran diversidad entre ellas, tanto con respecto á los pintores, como por lo que hace á su ejecucion, á su fin y á su uso. Las que se destinaban al ornato de los palacios eran perfectas; pero en las que contenian algun sentido misterioso, se veian ciertos caracteres y figuras horribles. Los pintores eran muchos; pero el escribir los caracteres, el componer los anales, y el tratar de los asuntos relativos á la religion, eran funciones propias de los sacerdotes." Hasta aquí el Dr. Eguiara.

Sepa, pues, Mr. de Paw que de las pinturas mexicanas, algunas eran imágenes simples de los objetos; otras, caracteres que no espresaban palabras como los de nuestra escritura, sino cosas como las de los astrónomos y algebristas. Algunas pinturas estaban destinadas á espresar solamente las cosas ó las ideas, ó por decirlo así, á escribir; y en estas no se curaban de las proporciones, ni de la belleza, porque se hacian de prisa, para instruir la mente, y no para recreae los ojos; pero en las que procuraban imitar la naturaleza, y que se ejecutaban con la lentitud que requieren obras de esta especie, sr observaban las proporciones, las distancias, las actitudes y las reglas del arte, aunque no con tanta perfeccion como las que admiramos en los buenos artistas de Europa. Como quiera que sea, yo quisiera que Mr. de Paw me indicase en el antiguo continente un pueblo bárbaro ó semibárbaro que haya empleado tanta industria y diligencia como los Mexicanos, en eternizar la memoria de sus sucesos.

El Dr. Robertson, hablando de la cultura de los Mexicanos en el libro VII de su Historia, espone los progresos que hace la industria humana para llegar á la invencion de las letras, con cuya combinacion puedan espresarse todas las modificaciones del habla. Estos progresos sucesivos son, segun aquel escritor, de la pintura actual al simple geroglífico; de este al símbolo alegórico; del símbolo alegórico al carácter arbitrario, y últimamente, al alfabeto. Si alguno busca en aquella obra á qué grado llegaron los Mexicanos, no podrá ciertamente adivinarlo; pues el autor habla con tanta ambigüedad, que á veces parece creer que llegaron apénas al simple geroglífico, otras al carácter arbitrario. Diga lo que quiera, lo cierto es que todos los modos que cita de representar las ideas, escepto el alfabeto, estaban en uso entre los Mexicanos. Sus caracteres numerales, los significativos de la noche, del dia, del año, del siglo, del cielo, de la tierra, del agua, de la voz, del canto &c., ¿no eran acaso verdaderos caracteres arbitrarios y convencionales? Llegaron, pues, al mismo grado que los famosos chinos despues de tantos siglos de cultura. No hay otra diferencia entre los unos y los otros, sino que los caracteres chinos se han multiplicado con tanto esceso, que no basta la vida de un hombre para aprenderlos.

El mismo Dr. Robertson, léjos de negar, como hace temerariamente Mr. de Paw, la existencta de las ruedas seculares de los

có en México un tomo en folio de su *Biblioteca Mexicana*, para la cual, ademas de la inmensa fatiga de recoger, ordenar y perfeccionar los materiales, mandó llevar de Paris una gran imprenta, provista de caracteres romanos, griegos y hebreos. Su muerte, ocurrida en 1763, no nos permitió ver terminada aquella obra, que hubiera hecho mucho honor á su patria.

Mexicanos, reconoce su método en el cómputo de los tiempos, y confiesa que habiendo ellos observado que en 18 meses de 20 dias cada uno, no se abrazaba el curso completo del sol, añadieron los cinco dias *Nemontémi*. "Esta gran proximidad, añade, á la exactitud filosófica, muestra claramente que los Mexicanos habian prestado á las investigaciones especulativas la atencion que los hombres en estado de salvajes no suelen emplear en semejantes objetos." ¿Qué hubiera dicho al saber, como sabemos, no solo por el gravísimo testimonio del Dr. Sigüenza, sino por observaciones propias sobre la cronología mexicana, que ademas de contar aquellas gentes 365 dias en el año, reconociendo el esceso de casi seis horas del año solar con respecto al civil, remediaron esta irregularidad por medio de los 13 dias intercalares que añadian á su siglo de 52 años?

ARTES DE LOS MEXICANOS.

Despues de haber hecho Mr. de Paw una ignominiosa descripcion del Perú, y de la barbarie de sus habitantes, habla de México, "de cuyo imperio, dice, se han contado tantas maravillas y falsedades como las del Perú; pero lo cierto es, añade, que aquellas dos naciones eran casi iguales, ora se considere su gobierno, ora sus instrumentos y sus artes. La agricultura estaba en ellas abandonada; la arquitectura era mezquina; sus pinturas toscas; sus artes imperfectas; sus fortificaciones, sus palacios, sus templos, puras ficciones de los españoles. Si los Mexicanos hubieran tenido fortificaciones, hubieran podido guarecerse de los efectos de las armas de fuego, y aquellos seis mezquinos cañones de hierro que llevó consigo Cortés, no hubieran destruido en un momento tantos baluartes y trincheras. Los muros de sus edificios no eran otra cosa que grandes piedras, puestas unas sobre otras. El ponderado palacio, en que residian los reyes de México, era una cabaña; por lo que Cortés, no hallando habitacion proporcionada en toda la capital de aquel estado que acababa de someter, se vió en la precision de mandar construir un palacio, que todavía subsiste." No es fácil llevar cuenta de los desatinos que amontona Mr. de Paw en este pasaje; pero dejando aparte los relativos al Perú, hablemos tan solo de lo que escribe sobre las artes de los Mexicanos.

De su agricultura he hablado lo bastante para hacer ver que no solo cultivaban con gran esmero todas las tierras cultivables del imperio, sino que formaban con maravillosa industria nuevos terrenos, construyendo en la superficie del agua aquellos huertos y jardines flotantes, tan celebrados por españoles y estranjeros, y que aun admiran los que navegan en los lagos. Tambien he probado, con la autoridad de muchos testigos oculares, que no solo cultivaban las plantas útiles al mantenimiento y al vestido del hombre, y al alivio de sus males, sino tambien las flores y los otros vegetales que solo sirven á los placeres de la vida. Cortés en sus cartas á Cárlos V, y Bernal Diaz en su Historia, hablan con admiracion de los famosos huertos de Iztapalapan y de Huaxtepec, que uno y otro vieron, y de los que habla tambien el Dr. Hernandez, que los vió 40 años despues de la conquista. El mismo Cortés, en su carta al emperador, fecha 30 de octubre de 1520, dice: "es cosa grande la muchedumbre de habitantes en estos paises, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado." Es necesario tener una dósis nada vulgar de terquedad para negar crédito á esta clase de testimonios.

Con los mismos apoyos he hablado de la gran diligencia de los Mexicanos en la cria de toda especie de animales, en cuyo género de magnificencia escedió Moteuczoma á todos los reyes del mundo. Era imposible que aquellas gentes mantuviesen tan estupenda variedad de cuadrúpedos, aves y reptiles, sin tener grandes conocimientos acerca de su naturaleza, de su instinto, de su modo de vivir &c.

Su arquitectura no era ciertamente comparable con la de los europeos; mas era muy superior á la de la mayor parte de los pue-

blos de Asia y Africa. ¿Quién osará comparar á las casas, á los palacios, á los templos, á los baluartes, á los acueductos, á los caminos de los antiguos Mexicanos, no ya las miserables cabañas de los tártaros, de los siberianos, de los árabes, y de aquellas mezquinas naciones que viven entre el Cabo-Verde y el de Buena-Esperanza, sino los edificios de Etiopia, de una gran parte de la India, de las islas del Asia y del Africa, y entre ellas el Japon? Basta confrontar lo que han escrito acerca de la arquitectura de todos estos paises los viajeros que los han recorrido y examinado, para desmentir á Mr. de Paw, el cual osa asegurar que todas las naciones americanas eran inferiores en industria y sagacidad á los pueblos mas groseros del antiguo continente.

Dice que el ponderado palacio de Moteuczoma no era mas que una cabaña; pero Cortés, Bernal Diaz, y el conquistador anónimo, que tantas veces lo vieron, dicen todo lo contrario. "Tenia, dice Cortés hablando de Moteuczoma, en esta ciudad (de México) casas para su habitacion, tales y tan maravillosas, que no creo poder espresar su escelencia y grandeza; por lo que diré tan solamente que no las hay iguales en España." Así escribe este conquistador á su rey, sin miedo de que lo desmientan sus capitanes y soldados, los cuales tenian á la vista los objetos de que se habla. El conquistador anónimo, en su curiosa y sincera relacion, tratando de los edificios de México, se esplica en estos términos: "habia hermosas casas de señores, tan grandes y con tantas cuadras y jardines altos, y bosques, que nos dejaban atónitos. Yo entré cuatro veces por curiosidad en un palacio de Moteuczoma, y habiendo girado en lo interior hasta cansarme, no lo vi todo. Acostumbraban tener al rededor de un gran patio cámaras y salas grandísimas; pero sobre todo habia una tan vasta, que dentro de ella podian estar tres mil hombres sin incomodarse: era tal, que el corredor que habia encima formaba una placeta, en que podian correr cañas treinta hombres á caballo." De semejantes espresiones usa Bernal Diaz en su Historia. Todos los historiadores de México convienen en que el ejército de Cortés, compuesto de mas de 6,400 hombres, entre españoles, Tlaxcaltecas y Cempoaltecas, se alojó todo en el palacio que habia sido del rey Axayacatl, y quedó bastante para la habitacion del rey Moteuczoma y de su servidumbre, ademas de los almacenes en que estaba guardado el tesoro del primero de aquellos dos monarcas. Por los mismos escritores consta la magnificencia y bellísima disposicion del palacio de los pájaros; y Cortés añade que en las piezas de aquel edificio podian alojarse cómodamente dos grandes príncipes con todas sus cortes, y describe menudamente sus pórticos, sus cuartos y jardines. El mismo Cortés dice á Cárlos V que en el palacio del rey Nezahualpilli, en Texcoco, se alojó él con 600 españoles y 40 caballos, y que era tan grande, que cabian en él 600 hombres mas. Tambien habla del palacio del señor de Iztapalapan, y de muchas ciudades, alabando su estructura, su hermosura y su magnificencia. Tales eran las cabañas de los reyes y señores de México.

Decir, como dice Mr. de Paw, que Cortés mandó construir á toda prisa un palacio, porque no hallaba habitacion proporcionada en aquella capital, es un error, que hablando con mayor propiedad, deberá llamarse una mentira. La verdad es, que Cortés, durante el asedio de México, quemó y arruinó la mayor parte de su caserío, como él mismo refiere, con cuyo objeto pidió, y obtuvo de sus aliados, algunos millares de hombres que únicamente se empleaban en echar abajo los edificios, á medida que los españoles adelantaban, á fin de no dejar á retaguardia ninguna casa en que pudieran parapetarse los enemigos. No era, pues, estraño que el caudillo español careciese de alojamiento proporcionado, en una ciudad que él mismo habia destruido; pero esta destruccion no fué tan general, que no quedasen en pié muchas buenas casas en el cuartel de Tlaltelolco, en que hubieran podido

acomodarse muy bien los españoles y todos sus aliados. "Desde que dispuso nuestro señor, dice Cortés, que esta gran ciudad de Temixtitan (México) fuese conquistada, no me pareció bien residir en ella, por causa de muchos inconvenientes; así que, me fuí con toda mi gente á vivir á Coyoacan." Si fuese cierto lo que dice Mr. de Paw, Cortés hubiera dado por motivo de su salida de la capital, la falta de edificios para su residencia y la de sus tropas. El palacio de Cortés se construyó en el mismo sitio en que habia estado el de Moteuczoma. Si Cortés no hubiese arruinado este, hubiera podido habitar cómodamente en él, como habitaba Moteuczoma con toda su corte. Ademas es falso que exista actualmente el palacio de aquel conquistador, pues se quemó el año de 1692, en una sedicion popular. Pero sobre todo, es falsísimo que los muros de los edificios mexicanos no fuesen mas que grandes piedras, puestas unas sobre otras, sin ninguna union: lo contrario demuestran todos los historiadores y los restos de los edificios antiguos, de que despues hablaré. Así que, no hay en todo el pasaje de Mr. de Paw una sola proposicion que no sea un error.

No contento con echar al suelo las casas de los Mexicanos, tambien se pone á destruir sus templos, y enfadado con Solis por que afirma que los de México eran 2,000 entre grandes y pequeños, dice: "Jamas ha habido tan gran número de edificios públicos en ninguna ciudad, desde Roma á Pekin; por lo que Gomara, ménos temerario, ó mas sensato que Solis, dice que, contando siete capillas, no se hallaron en México mas de ocho lugares destinados al culto de los ídolos." Para que se vea la fidelidad de las citas de Mr. de Paw, copiaré el pasaje de Gomara á que se refiere. "Habia, dice, en el Capítulo XXC, muchos templos en la ciudad de México, esparcidos por las parroquias ó barrios, con sus torres, y en ellos habia capillas y altares en que se ponian los ídolos. Casi todos eran de la misma forma; así que, lo que voy á decir del templo principal, bastará para dar á conocer todos los otros:" y despues de una menuda descripcion de aquel gran templo, ponderando su altura, su amplitud y su belleza, añade: "Ademas de estas torres, que se formaban sobre las pirámides, con sus capillas correspondientes, habia otras cuarenta y mas, entre grandes y pequeñas, en otros *Teocallis* (1) menores que habia dentro del recinto de aquel templo principal, los cuales eran todos de la misma forma que este.... otros *Teocallis* ó *Cues* habia en otros puntos de la ciudad.... todos estos templos tenian sus casas propias y sus sacerdotes, y sus dioses con todo lo necesario á su culto y servicio." Vemos pues que el mismo Gomara, que segun Mr. de Paw, solo halló en México ocho lugares destinados al culto de los ídolos, comprendiendo siete capillas, cuenta claramente mas de 40 templos, dentro del recinto del templo principal, ademas de otros muchos esparcidos por las parroquias y barrios. ¿Quién podrá fiarse de Mr. de Paw despues de tan manifiesta falsedad?

Es verdad que Solis mostró poca crítica en dar por cierto el número de templos que los primeros historiadores espresaron solo por un cálculo conjetural; pero tambien se muestra poco juicioso Mr. de Paw en comprender en el número de los edificios públicos las capillas que los españoles llamaron templos. De estas habia innumerables. Todos los que vieron aquel pais ántes de la conquista, declaran que tanto en los pueblos, cuanto en los caminos y en las montañas, se veian por todas partes edificios de esta clase, los cuales, aunque pequeños y diferentes en un todo de nuestras iglesias, fueron sin embargo llamados templos por estar consagrados al culto de los

(1) *Teocalli* [casa de Dios] era el nombre que daban los Mexicanos á sus templos. Entre los españoles, los unos los llamaban templos, los otros adoratorios; los otros, acostumbrados al lenguaje de los sarracenos, mezquitas, y otros, en fin, *Cues*, palabra tomada de la lengua haitiana. Los templos pequeños solian llamarse *humilladeros* ó *sacrificaderos*.

ídolos. Así en las cartas de Cortés, como en la Historia de Bernal Diaz, se ve que apénas daban un paso los conquistadores en sus espediciones, sin encontrar un templo ó capilla. Cortés dice que contó mas de 400 templos en la ciudad de Cholula. Pero habia una gran diferencia en las dimensiones de estos edificios. Algunos no eran mas que un pequeño terraplen de poca elevacion, sobre el cual estaba la capilla del ídolo titular: otros eran realmente estupendos en su altura y amplitud. Cortés, hablando del templo mayor de México, asegura á Carlos V que no era fácil describir sus partes, su grandeza y las cosas que en él se contenian; que era tan grande, que dentro del recinto de la fuerte muralla que lo circundaba, cabia un pueblo de 500 casas. No hablan de otro modo de aquel y de los otros templos de México, Texcoco, Cholula y otras ciudades, Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Sahagun y Tobar, que los vieron, y los historiadores mexicanos y españoles que escribieron despues, y con buenos informes y datos seguros, como son Acosta, Gomara, Herrera, Torquemada, Sigüenza, Betancourt y otros muchos. Hernandez describe una á una las 78 partes de que se componia el templo mayor. Cortés asegura que entre las altas torres que hermoseaban aquella gran capital, habia cuarenta tan elevadas, que la menor de ellas no era inferior en altura á la famosa Giralda de Sevilla. D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, habla en sus MSS de aquella torre de nueve pisos, que su célebre abuelo Nezahualcoyotl dedicó al Criador del cielo: edificio que probablemente es el mismo famoso templo de Tezcutzinco, que tanto encomia Valadés en su *Retórica Cristiana.*

Toda esta nube de autoridades depone contra Mr. de Paw: á pesar de las cuales no tiene á bien creer aquella gran multitud de templos en México, "porque Moteuczoma I fué el que dió á aquella villa la forma de ciudad: desde el reinado de aquel monarca hasta la llegada de los españoles no habian trascurrido mas de 42 años, espacio que no basta á construir 2,000 templos."

En primer lugar es falso que Moteuczoma I fué el que dió á México la forma de ciudad; pues sabemos por la historia que aquella capital tenia forma de ciudad desde los tiempos de Acamapichtzin, primer rey de aquel estado. En segundo lugar es falso que desde el reinado de Moteuczoma I hasta la conquista de los españoles no trascurrieron mas que 42 años. Moteuczoma empezó á reinar, segun he probado en mi segunda Disertacion, el año de 1436, y murió en 1464, y los españoles no llegaron á México ántes de 1519: luego desde el principio del reinado de aquel príncipe hasta la llegada de los españoles hubo 83 años, y 55 desde la muerte de Moteuczoma. En tercer lugar Mr. de Paw se muestra enteramente ignorante de la estructura de los templos mexicanos, ni sabe cuán grande era el número de operarios que concurrian á la construccion de los edificios públicos, y cuánta su prontitud en llevarlos á cabo. Tal vez se ha visto en México construir en una sola noche un pueblo entero (aunque en verdad solo se componia de cabañas de madera cubiertas de heno) y conducir á él los nuevos colonos sus familias, sus animales y sus bienes.

En cuanto á fortificaciones, es cierto é indudable por el dicho de Cortés, y de todos cuantos vieron las antiguas ciudades de aquel imperio [1], que los Mexicanos y todas las otras naciones que vivian en sociedad, usaban murallas, baluartes, estacadas, fosos y trincheras. Pero aunque no hiciesen fe tantos testigos oculares, bastarian las fortificaciones antiguas que aun subsisten en Cuauhtochco, ó Guatusco, y en Mohaxac, de que ya he hablado en otra parte, para demostrar el error de Mr. de Paw. Es cierto que no eran

[1] Hablan con mucha frecuencia de las antiguas fortificaciones Cortés en sus cartas á Carlos V, Pedro de Alvarado, y Diego Godoy en sus cartas á Cortés, Bernal Diaz en su Historia, el conquistador anónimo en su relacion, Alfonso de Ojeda en sus Memorias, y Sahagun en su Historia: todos testigos oculares.

comparables con las de Europa, porque ni la arquitectura militar de aquellos pueblos se habia perfeccionado tanto, ni tenian necesidad de ponerse á cubierto de la artillería, cuyo uso les era desconocido; pero bastante dieron á entender su industria, inventando tantas especies de reparos para defenderse de sus enemigos ordinarios. Quien lea las unánimes deposiciones de los conquistadores, no dudará de los grandes esfuerzos que tuvieron que emplear para combatir los fosos y las trincheras de los Mexicanos en el asedio de la capital, á pesar de ser escesivo el número de los aliados, y de tener tantas ventajas los sitiadores en las armas de fuego y en los bergantines. La terrible derrota que sufrieron los españoles, cuando se retiraron de México, no deja lugar á que se dude de las fortificaciones de aquella capital. No estaba circundada de murallas, porque tenia bastante para su seguridad con los grandes fosos que cortaban las calzadas que la unian con tierra firme, y que eran los únicos puntos por los cuales se podia entrar en su recinto; mas otras ciudades, cuya situacion no era tan ventajosa, tenian murallas y otros reparos para su defensa. El mismo Cortés describe menudamente las fortificaciones de la ciudad de Cuauhquechollan.

Mas, ¿para qué perder el tiempo en acumular testimonios y otras pruebas de la arquitectura de los Mexicanos, cuando ellos mismos nos las han dejado irrecusables en las tres calzadas que construyeron sobre el lago, y en el antiquísimo acueducto de Chapoltepec un monumento inmortal de su industria?

Los mismos autores que testifican el estado á que llegó la arquitectura en aquellos pueblos, acreditan la escelencia de sus plateros, de sus tejedores, de sus lapidarios, y de los que se empleaban en los mosaicos y otras obras de plumas. Fueron muchos los europeos que vieron y examinaron estos trabajos, y se maravillaron de la destreza de sus artífices. Sus obras fundidas escitaron la admiracion de los plateros de Europa, como afirman muchos escritores que entónces vivian, y entre otros el historiador Gomara que tuvo muchas de aquellas piezas en sus manos, y oyó decir á los plateros de Sevilla que no se creian capaces de imitarlas. ¿Es tan comun el arte de construir aquellas alhajas de que hablé en el libro VIII de esta Historia, y que celebran unánimemente tantos escritores? ¿Hay muchos artífices en Europa que sepan fundir un pez, con escamas de oro y plata, dispuestas alternativamente? Cortés dice que las imágenes de oro y de pluma que vió en México eran de tan esquisita labor que no le parecia posible se hiciesen mejores en Europa; que en cuanto á las joyas no se podia entender de qué instrumentos se valian para darles tanta perfeccion, y que los trabajos de pluma eran tales, que ni en cera, ni en seda se podian imitar. En su tercera carta á Carlos V., hablando del botin que cayó en manos de los conquistadores, despues de la toma de México, dice que se hallaron unas rodelas de oro y plumas, y otras preciosidades de la misma materia, tan maravillosas, que no siéndole posible dar una exacta idea de su mérito por escrito, las enviaba á S. M. para que por sus propios ojos se asegurase de su escelencia y perfecion. Estoy seguro que no hubiera hablado en aquellos términos de unos objetos que enviaba, si no hubieran merecido estos los elogios que de ellos hacia. Casi en los mismos términos que Cortés, se espresan sobre el mismo asunto los autores, que vieron aquellas obras, como Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Gomara, Hernandez, Acosta y otros, de cuyos datos me he valido para todo lo que he escrito sobre este asunto en mi Historia.

El Dr. Robertson reconoce el unánime testimonio de los antiguos escritores españoles, y crée que no tuvieron intencion de engañar á los que leyeran sus escritos; pero asegura que todos fueron inducidos á exagerar, por las ilusiones que el calor de su imaginacion les sugeria. Con esta bella solucion no hay cosa mas fácil que echar por tierra todo lo que en sí contienen las historias. Todos, todos se engañaron, sin escep-

tuar al ilustre Acosta, ni al docto Hernandez, ni á los artífices sevillanos, ni al rey Felipe II, ni al sumo pontífice Sisto V., admiradores todos, y encomiadores de aquellas obras maestras de la industria de los pueblos del Nuevo-Mundo. Todos tuvieron caliente la imaginacion, y aun aquellos mismos que escribieron pocos años despues de la conquista. Tan solamente el escoces Robertson y el prusiano Paw han tenido, despues de dos siglos y medio, aquel temple de fantasía que es necesario para juzgar exactamente de las cosas; sin duda porque el frio de los paises en que nacieron habrá moderado los ímpetus fogosos de su imaginacion.

„Estas descripciones, añade Robertson, no bastan para que formemos juicio del mérito de los trabajos de los Mexicanos: es necesario considerar los productos de sus artes, como todavía se conservan. Muchos de sus adornos de oro y plata, como tambien, muchos utensilios domésticos están depositados en el magnífico gabinete de curiosidades naturales y artificiales, que acaba de abrir el rey Católico; y algunas personas, en cuyo gusto y juicio debo fiarme, me han asegurado que estos ponderados esfuerzos del arte de los Mexicanos, son torpes representaciones de objetos comunes, ó imágenes de figuras humanas y de animales, privadas enteramente de gracia y propiedad." Y en la nota de este pasaje añade: „En la armería del palacio real de Madrid se muestran unas armaduras que dicen ser de Moteuczoma. Compónense de unas placas de cobre muy bruñidas. Los inteligentes las creen orientales. La forma de los adornos de plata de que están cubiertas, son figuras de dragones, y pueden considerarse como apoyos de aquella opinion. En punto á trabajo, son infinitamente superiores á todos los otros esfuerzos de la industria americana, vistos hasta ahora. La sola muestra indudable que yo he visto del arte de los Mexicanos en Inglaterra, es una copa de oro finísimo, que aseguran haber pertenecido á Moteuczoma. En esta copa se representa un rostro humano. Por una parte se ve el rostro de frente; por otra de perfil, y por otra la parte superior de la cabeza. Las facciones son gruesas, pero tolerables, y demasiado tosco el trabajo para que se pueda atribuir á mano española. Esta copa fué comprada por Odoardo, conde de Oxford, cuando se hallaba en el puerto de Cadiz." Hasta aquí Robertson, á cuyas observaciones respondo. 1. Qué no tuvo motivo para creer que aquel tosco trabajo fuese realmente mexicano. 2. Que tampoco sabemos si las personas á cuyo juicio creyó deber fiarse Robertson, merecian tambien nuestra confianza; pues vemos que aquel escritor se fia con mucha frecuencia del testimonio de Gage, de Corral, de Ibañez, y de otros autores muy poco dignos de crédito. Tambien pudo ser que aquellas personas tuviesen caliente la imaginacion; pues segun la índole de la corrompida especie humana, es mas comun calentarse la imaginacion en contra, que en favor de una nacion. 3. Que es bastante probable fuesen realmente mexicanas las armas que aquellos inteligentes creyeron orientales; pues estamos seguros por el testimonio de todos los escritores de México, que aquellas naciones usaban armaduras de placas ú hojuelas de cobre, y que con ellas se cubrian el pecho, los brazos y los muslos, para defenderse de las flechas, y no sabemos que hayan tenido el mismo uso los habitantes de las islas Filipinas, ni algun otro pueblo de los que con ellos tenian tráfico y comunicacion. Los dragones representados en aquellas armas, léjos de confirmar, como crée Robertson, la opinion de los que las tienen por orientales, confirman mas bien la mia; pues no ha habido pueblo en el mundo que haya usado en sus armas las figuras de animales terribles tan comunmente, como hacian los Mexicanos. Ni es de estrañar que estos tuviesen idea de los dragones, pues tambien la tenian de los grifones, como asegura Gomara, el cual dice que algunos señores tenian en sus armas la figura de un grifon, con un ciervo en las garras. 5. Que aunque sean toscas las imágenes formadas en aquellas labores de oro y plata, bajo otro aspecto po-

drian ser escelentes, maravillosas é inimitables; pues en ellas deben considerarse dos clases de trabajo que no tienen entre sí la menor conexion, á saber: la fundicion y el dibujo. El famoso pez de que ya he hablado, tendria quizás una forma incorrecta y desproporcionada, sin que esto disminuya el mérito de aquella admirable alternativa de escamas de oro y plata, hechas en la fundicion. 6. Finalmente, el juicio de algunas personas desconocidas al público, sobre aquellos pocos objetos de dudoso orígen que están en el gabinete de Madrid, no puede contrapesar la unánime decision de todos los historiadores antiguos, que vieron y describieron muchos trabajos de aquella especie, indudablemente mexicanos.

De todo lo que llevo dicho hasta ahora, se infiere el gran agravio que hace Mr de Paw á los Mexicanos, creyéndolos inferiores en industria y sagacidad á los pueblos mas incultos del antiguo continente. El P. Acosta, hablando de los peruanos, dice: "Si estos hombres son bestias, dígalo quien quiera: yo estoy seguro que en aquello á que se aplican, nos son muy superiores." Esta ingenua confesion de un europeo de tan sana crítica, y tan imparcial en sus opiniones, vale algo mas que todas las invectivas de un filósofo prusiano, y de un historiador escoces, mal instruidos uno y otro en las cosas del Nuevo-Mundo, y estrañamente prevenidos contra los pueblos que lo habitan.

Pero aun concediendo á Mr. de Paw que la industria de los americanos en sus artes sea inferior á la de los otros pueblos del mundo, nada debe inferirse de aquí contra las calidades mentales de aquellos pueblos, ni contra el clima de sus regiones, siendo cierto é indudable que la mayor parte de los inventos y progresos de la industria, se deben mas que al ingenio, á la suerte, á la necesidad y á la codicia. Los hombres mas diestros en las artes no son siempre los mas ingeniosos, sino los que mas necesidades padecen, y los que mas vivamente sienten los deseos de adquirir. ,,La esterilidad de la tierra, dice Montesquieu, hace industriosos á los hombres, porque se ven precisados á proporcionarse de un modo ó de otro lo que la tierra les rehusa. La fertilidad de la tierra trae consigo la facilidad de mantenerse, y al mismo tiempo la desidia. ,,La necesidad, dice el mismo Robertson, es el estímulo y el conductor del género humano en el camino de los inventos." Los chinos no serian ciertamente tan industriosos como son, si la escesiva poblacion del pais no hiciese tan dificil la subsistencia; ni en Europa se hubieran hecho tantos progresos en las artes, si hubiese faltado el aliciente de los premios, á la esperanza de mejorar fortuna en los que las cultivan. Sin embargo de todo, los Mexicanos pueden alegar en su favor muchos inventos capaces de inmortalizar sus nombres, como son, ademas de sus famosas fundiciones de metales finos, y sus inimitables mosaicos de plumas y de conchas, el papel que hacian con algodon, maguey, seda y palma de monte (1); sus tintes de colores indelebles; sus hilados y tejidos del pelo mas sutil del conejo y de la liebre; sus navajas de afeitar de obsidiana ó piedra *itztli*; la industriosísima cria de la cochinilla, para sacar de este insecto tan preciosos colores; el esmalte de los pavimentos de las casas y otros muchos no ménos dignos de admiracion, cuyos pormenores pueden verse en esta obra, y en la de todos los historiadores de México, así como de los inventos y progresos industriales de los peruanos, dan suficiente idea las obras del Inca Garcilaso y del P. Acosta, y las *Cartas Americanas* de Carli. Pero ¿qué estraño es que las naciones civilizadas del nuevo continente poseyesen aquellas invenciones y conocimientos, cuando entre los pueblos bárbaros del mismo se han encontrado artes singularísimas y nunca vistas en Europa. ¿Qué invento, por ejemplo, mas estraordinario que el de domesticar los

---

(1) Véase lo que digo sobre el papel en el libro VII. La invencion del papel es sin duda mas antigua en América que en Egipto, de donde pasó á Europa. Es cierto que el papel mexicano no es comparable en finura al europeo; pero debe tenerse presente que no lo hacia para escribir sino para pintar.

peces del mar, y servirse de ellos para pescar otros mas grandes, como hacian los habitantes de las Antillas? Esta sola prueba de ingenio y destreza, de que hacen mencion Oviedo (1), Gomara y otros autores, bastaria para desmentir las invectivas de Mr. de Paw contra la industria de los americanos.

LENGUA MEXICANA.

„Las lenguas de América, dice Mr. de Paw, son tan limitadas y tan escasas de palabras, que no es posible espresar en ellas ningun concepto metafísico. En ninguna de ellas se puede contar mas allá de tres (en otra parte dice que los Mexicanos contaban hasta diez). No es posible traducir un libro, no ya en las lenguas de los algonquines y de los guranies ó paraguayeses, pero ni aun en las de México y Perú, por no haber en ellas suficiente cantidad de voces para espresar nociones generales." El que lea estas decisiones magistrales del filósofo prusiano, se persuadirá sin duda que pronuncia su fallo, despues de haber viajado por toda la América, y de haber examinado todas las lenguas que se hablan en aquel continente; pero no es así: sin salir de su gabinete de Berlin, sabe mejor todo lo que pasa en América, que los mismos americanos, y en el conocimiento de las lenguas es superior á los que las hablan. Yo aprendí la mexicana, y la oí hablar á los Mexicanos por espacio de muchos años, y no sabia que fuese tan escasa de voces numerales y de términos significativos de ideas universales, hasta que me descubrió este gran secreto Mr. de Paw. Sabia que los Mexicanos habian dado el nombre de *Centzontli* (esto es 400) ó mas bien el de *Centzontlatale* (esto es, el que tiene 400 voces) á aquel pájaro tan célebre por su singular dulzura, y por la incomparable variedad de su canto. Tambien sabia que los antiguos Mexicanos contaban por *xiquipilli* las almendras de cacao que empleaban en el comercio, y sus tropas en la guerra; así que, para decir, por ejemplo, que un ejército se componia de 40.000 hombres, decian que tenia 5 *xiquipillis*. Sabia yo, en fin, que los Mexicanos tenian voces numerales para espresar cuantos millares y millones querian; pero Mr. de Paw sabe todo lo contrario, y no hay duda que lo sabrá mejor que yo, porque yo tuve la desgracia de nacer en un clima ménos favorable que el de Prusia, á las operaciones intelectuales. Sin embargo, para satisfacer la curiosidad de mis lectores quiero ponerles á la vista la serie de nombres numerales de que se han servido siempre las naciones de Anáhuac.

(1) El pez de que los indios se servian para dar caza á otros mayores, como en Europa se usan los halcones para cazar otras aves, es el llamado en aquellas islas *Guaican*, y por los españoles *Reverso*. Oviedo describé el modo con que hacian esta pesca.

## VOCES NUMERALES DE LOS MEXICANOS.

| | |
|---|---|
| 1 | *Ce.* |
| 2 | *One.* |
| 3 | *Yei.* |
| 4 | *Nahui.* |
| 5 | *Macuilli.* |
| 6 | *Chicuace.* |
| 7 | *Chicome.* |
| 8 | *Chicuei.* |
| 9 | *Chiucnahui.* |
| 10 | *Matlactli.* |
| 15 | *Chaxtolli.* |

Con estas voces diversamente combinadas entre sí, y con los tres nombres de *Pohualli*, ó *Poalli* 20, *Tzontli* 400, y *Xiquipilli* 8,000, espresan cualquiera cantidad, como

| | |
|---|---|
| 20 | *Cempoalli.* |
| 40 | *Ompoalli.* |
| 60 | *Epoalli.* |
| 80 | *Nauhpoalli.* |
| 100 | *Macuilpoalli.* |
| 120 | *Chicuacempoalli.* |
| 200, 10 veces 20 | *Matlacpoalli.* |
| 300, 15 veces 20 | *Caxtolpoalli.* |

De este mismo modo cuentan hasta llegar á 400

| | |
|---|---|
| 400 | *Centzontli.* |
| 800 | *Ontzontli.* |
| 1,200 | *Etzontli.* |
| 1,600 | *Nauhtzontli.* |
| 2,000 | *Macuiltzontli.* |
| 2,400 | *Chicuacentzontli.* |
| 4,000, 10 veces 400 | *Matlactzontli.* |
| 6,000, 15 veces 400 | *Caltoltzontli.* |

Este modo de numerar sigue hasta 8,000.

| | |
|---|---|
| 8,000 | *Cexiquipilli.* |
| 16,000 | *Onxiquipilli.* |
| 24,000 | *Exiquipilli.* |
| 32,000 | *Nauhxiquipilli.* |
| 40,000 | *Macuilxiquipilli.* |
| 48,000 | *Chicuacenxiquipilli.* |
| 80,000, 10 veces 8,000 | *Matlacxiquipilli.* |
| 120,000, 15 veces 8,000 | *Caxtolxiquipilli.* |
| 160,000, 20 veces 8,000 | *Cempoalxiquipilli.* |
| 320,000, 40 veces 8,000 | *Ompoalxiquipilli.* |
| 3,200,000, 400 veces 8,000 | *Centzontxiquipilli.* |
| 6,400,000, 800 veces 8,000 | *Ontzonxiquipilli.* |
| 32,000,000, 4,000 veces 8,000 | *Matlactzonxiquipilli.* |
| 48,000,000, 6,000 veces 8,000 | *Caltoltzonxiquipilli* [1]. |

En este catálogo de voces numerales mexicanas, se echa de ver que los que, segun Mr. de Paw, no tenian palabras para contar mas allá de tres, podian contar, á lo ménos, hasta 48,000,000. Del mismo modo me seria fácil rebatir el error de Mr. de La Condamine, y del mismo Mr. de Paw, alegando el ejemplo de otras muchas lenguas de América, aun de las que se usaban por pueblos que se creian generalmente bárbaros. Actualmente se hallan en Italia personas muy prácticas en las cosas del Nuevo-Mundo, y que pueden dar razon de mas de 60 lenguas americanas; pero todo esto serviria tan solo para cansar la paciencia de los lectores. Entre los materiales que he recogido para esta obra, tengo los nombres numerales de la lengua araucana, que con ser

(1) Dije que podian contar hasta 48,000,000 cuando ménos, porque pueden contar mayores cantidades; pero necesitan emplear palabras mas largas, y lo dicho basta para desmentir á Mr. de Paw.

de una nacion mas guerrera que culta, tenia voces para contar millones [1].

No es menor la equivocacion de Mr. de Paw en afirmar que las lenguas americanas no pueden espresar conceptos metafísicos; noticia que ha sacado de la obra de Mr. de la Condamine. "*Tiempo*, dice este filósofo, hablando de las lenguas americanas, *duracion*, *espacio*, *ser*, *sustancia*, *materia*, *cuerpo*, todas estas palabras, y otras muchas carecen de equivalente en aquellos idiomas. No solo los nombres de los seres metafísicos, sino tambien los de las ideas morales carecen de voces propias, y solo pueden espresarse aquellos conceptos, muy imperfectamente y con largas circunlocuciones." Pero Mr. de la Condamine sabia tanto de lenguas americanas como Mr. de Paw, y sin duda se informó de algun hombre ignorante, como sucede tantas veces á los viajeros. Yo estoy íntimamente convencido de que muchas lenguas americanas no tienen esa escasez de voces de que hablan aquellos escritores; pero dejando esto por ahora, hablemos solo de la mexicana, que es el principal objeto de la disputa.

Es cierto que los Mexicanos no tenian voces para espresar los conceptos de la materia, de la sustancia, del accidente y otros semejantes; pero tambien es cierto que ninguna lengua de Asia y de Europa las tenia, hasta que los griegos empezaron á formar ideas abstractas, y á inventar voces para espresarlas. El gran Ciceron, que tan bien sabia su lengua latina, y que floreció en tiempo de su mayor perfeccion, aunque la creia mas abundante que la griega, trabajó mucho en sus obras filosóficas en hallar voces correspondientes á las ideas metafísicas de los griegos. ¡Cuántas veces no se vió obligado á crear términos nuevos, equivalentes en algun modo á los griegos, porque no los hallaba en su idioma nativo! Y aun en la actualidad, despues que aquella lengua se ha enriquecido con muchas palabras inventadas por Ciceron, y por otros doctos romanos, que á su ejemplo se dieron al estudio de la filosofía, le faltan espresiones correspondientes á muchos conceptos metafísicos, y para darlos á entender, tiene que echar mano del bárbaro lenguaje de las escuelas. Ninguna de las lenguas que hablan los filósofos de Europa tenia voces significativas de la sustancia, del accidente, y de otros conceptos semejantes; por lo que fué necesario emplear las griegas y latinas. Los Mexicanos antiguos, que no se aplicaron al estudio de la metafísica, merecen alguna disculpa por no haber inventado el lenguaje propio de aquella ciencia: no es, sin embargo, tan escasa su lengua de voces significativas de ideas generales, como Mr. de la Condamine asegura que lo son las de los pueblos de la América Meridional; ántes bien afirmo que hay pocas lenguas mas capaces de espresar las ideas metafísicas, que la mexicana, porque es dificil hallar otra en que tanto abunden los nombres abstractos. Pocos son los verbos que tiene de que no puedan formarse nombres verbales correspondientes á los latinos en *io*, y pocos los nombres sustantivos y adjetivos, de que no se formen nombres abstractos, que espresan el ser, ó la *quiditad* de las escuelas. No encuentro la misma facilidad en el hebreo, en el griego, en el latin, en el frances, en el ingles, en el italiano, en el español y en el portugues, de cuyos idiomas me parece tener el conocimiento necesario para hacer la comparacion. Para ilustrar mas este asunto, y satisfacer la curiosidad de los lectores, daré aquí algunas de aquellas voces, que suelen oirse en boca de los indios mas groseros.

[1] *Mari*, en lengua araucana vale 10; *Pataca*, 100; *Huaranca*, 1,000; *Patachuaranca*, 100,000; *Maripata cahurancu*, 1,000,000. Despues de escrita esta Disertacion he adquirido la serie de voces numerales de la lengua *otomite*, que aunque se crée una de las mas imperfectas de América, puede espresar todo número de millares.

## CATALOGO DE VOCES MEXICANAS QUE SIGNIFICAN IDEAS

### METAFISICAS Y MORALES.

| | |
|---|---|
| Cosa | *Tlamantli.* |
| Esencia | *Geliztli.* |
| Bondad | *Cualloti.* |
| Verdad | *Neltilitztli.* |
| Unidad | *Cetiliztli.* |
| Dualidad | *Ometiliztli.* |
| Trinidad | *Jeitiliztli.* |
| Dios | *Teotl.* |
| Divinidad | *Teoyotl.* |
| Reflexion | *Neyolnonotzaliztli.* |
| Prevision | *Tlatchtopaitlaliztli.* |
| Duda | *Neyoltzotzonaliztli,* |
| Recuerdo | *Tlalnamiquiliztli.* |
| Olvido | *Tlalcahualiztli.* |
| Amor | *Tlazotlaliztli.* |
| Odio | *Tlacocoliztli.* |
| Temor | *Tlamauhtiliztli.* |
| Esperanza | *Netemachiliztli.* |
| El que tiene todas las cosas | *Tloqué,* *Nahuaque.* |
| Aquel por quien se vive | *Ipalnemoani.* |
| Incomprensible | *Amacicacaconi.* |
| Eterno | *Cemicacyeni.* |
| Eternidad | *Cenmancanyeliztli.* |
| Tiempo | *Cahuitl.* |
| Creador de todo | *Cenyocoyani.* |
| Omnipotente | *Oenhuelitini.* |
| Omnipotencia | *Cenhueliciliztli.* |
| Persona | *Tlacatl.* |
| Personalidad | *Tlacayotl.* |
| Paternidad | *Tayotl.* |
| Maternidad | *Nanyotl.* |
| Humanidad | *Tlacticpactlacayotl.* |
| Alma | *Teyolia.* |
| Mente | *Teixtlamatia.* |
| Sabiduría | *Tlamatiliztli.* |
| Razon | *Ixtlamachiliztli.* |
| Comprehension | *Ixaxiliztli.* |
| Conocimiento | *Tlaiximatiliztli.* |
| Pensamiento | *Tlanemiliztli.* |
| Dolor | *Necocoliztli.* |
| Arrepentimiento | *Neyoltequipacholiztli.* |
| Deseo | *Ellehutliztli.* |
| Virtud | *Cualtihuani.* *Yectihuani.* |

| | |
|---|---|
| Malicia | *Acuallotl.* |
| Fortaleza | *Tolchicahualiztli.* |
| Templanza | *Tlaixyeyecoliztli.* |
| Prudencia | *Yollomachiliztli.* |
| Justicia | *Tlamelahicacachicahualiztli.* |
| Magnanimidad | *Yolhueliztli.* |
| Paciencia | *Tlapaccaihiyohuiliztli.* |
| Liberalidad | *Tlanemactiliztli.* |
| Mansedumbre | *Paccanemiliztli.* |
| Benignidad | *Tlatlacoyotl.* |
| Humildad | *Necnomatiliztli.* |
| Gratitud | *Tlazocamatiliztli.* |
| Soberbia | *Nepohualiztli.* |
| Avaricia | *Teoyehuacatiliztli.* |
| Envidia | *Nexicoliztli.* |
| Pereza | *Tlatzihuiliztli.* |

Por la escesiva cantidad de estas voces que forman el caudal de la lengua mexicana, ha sido muy fácil espresar en ella los misterios de nuestra religion, y traducir algunos libros de la Sagrada Escritura, entre otros los proverbios de Salomon y los Evangelios, los cuales, como la Imitacion de Cristo de Tomas Kempis y otros semejantes, que se leen hoy en aquel idioma, contienen un vasto caudal de voces significativas de ideas metafísicas y morales. Son tantos los libros publicados en lengua mexicana sobre la religion y la moral cristiana, que con ellos solos podria formarse una buena librería. Al fin de esta Disertacion daré un catálogo de los principales autores de que me acuerdo, no ménos para confirmar cuanto llevo dicho, que en testimonio de gratitud á sus desvelos. Algunos de ellos han publicado un gran número de obras, que yo mismo he visto: otros, para facilitar á los españoles la inteligencia de la lengua mexicana, han compuesto gramáticas y diccionarios de esta.

Lo que digo del mexicano, se puede afirmar igualmente de las otras lenguas que se hablaban en aquellos dominios, como la otomite, la matlazinca, la mixteca, la zapoteca, la totonaca y la popoluca; pues tambien se han compuesto gramáticas y diccionarios de todas ellas, y en todas se han publicado tratados de religion, como se verá en dicho catálogo.

Los europeos que han aprendido el mexicano, entre los cuales hay italianos, franceses, flamencos, alemanes y españoles, le han tributado grandes elogios, y algunos la han encomiado hasta creerla superior á la griega y á la latina, como en otra parte he dicho. Boturini afirma que "en la urbanidad, en la cultura y en la sublimidad de las espresiones, no hay lengua alguna que pueda serle comparada." Este escritor no era español, sino Milanes: no era un hombre vulgar, sino crítico y erudito: sabia muy bien á lo ménos el latin, el italiano, el frances, el español, y del mexicano lo suficiente para formar un juicio comparativo. Reconozca pues su error Mr. de Paw, y aprenda á no decidir en las materias que ignora.

Una de las pruebas de que el conde de Buffon echa mano en apoyo de la reciente organizacion de la materia en el Nuevo-Mundo, es que los órganos de los americanos son ásperos, y sus idiomas bárbaros. "Véase, dice, la lista de sus animales, cuyos nombres son de tan difícil pronunciacion, que parece increible haya habido europeos que se hayan tomado el trabajo de escribirlos." Yo no me maravillo tanto de su trabajo en escribirlos, como de su descuido en copiarlos. Entre los autores europeos que han escrito la historia natural y civil de México en Europa, no he hallado uno solo que no haya alterado

considerablemente los nombres de las personas, de los animales y de las ciudades, desfigurándolos de tal manera, que á veces es enteramente imposible adivinar lo que querian decir. La Historia de los animales de México pasó de las manos de su autor el Dr. Hernandez á las de Nardo Antonio Recchi, que no sabia una palabra del mexicano: de las de Recchi á las de los académicos linceos de Roma, que la publicaron con notas y disertaciones, y esta fué la obra de que se valió el conde de Buffon. Era imposible que se conservasen los verdaderos nombres de los animales, pasando por tantos europeos que ignoraban la lengua del pais. Para convencerse de las alteraciones que el mismo conde de Buffon introdujo en aquellos nombres, basta comparar los que escribe en su Historia Natural, con los que se leen en la edicion romana de Hernandez. Generalmente hablando, es cierto que la dificultad que hallamos en pronunciar una lengua, á la cual no estamos acostumbrados, especialmente si sus articulaciones no son semejantes á las mas frecuentes en nuestro propio idioma, no prueba de ningun modo que aquella sea bárbara. Esa misma dificultad que el conde de Buffon encuentra en la pronunciacion de la lengua mexicana, hallan los Mexicanos en la pronunciacion de la francesa. Los que están acostumbrados á la española, esperimentan gran trabajo en pronunciar la polaca y la alemana, y las tienen por las mas ásperas, y duras de todas. La lengua mexicana no fué la de mis padres, ni yo la aprendí en la infancia: sin embargo, todos los nombres mexicanos de animales que el conde de Buffon copia en su obra, como prueba de la barbarie de aquella lengua, me parecen, sin comparacion, de mucho mas fácil pronunciacion, que otros de lenguas europeas de que tambien hace uso [1]. Lo mismo diran los europeos que no están acostumbrados á los idiomas de que los saca, y no faltará quien se maraville de que aquel naturalista se haya tomado el trabajo de copiar aquellas voces, capaces de arredrar al escritor mas animoso. Como quiera que sea, cuando se trata de lenguas estranjeras, debemos referirnos al juicio de los que las saben, y no á la opinion de los que las ignoran.

### LEYES DE LOS MEXICANOS.

Queriendo Mr. de Paw desmentir la antigüedad que Gemelli atribuyó por equivocacion á la capital de México, alega *la anarquía de su gobierno, y la escasez de sus leyes*; y tratando del gobierno de los peruanos, dice "que no puede haber leyes en un estado despótico, y que aunque las haya habido en algun tiempo, es imposible analizarlas en el dia, porque no las conocemos, ni podemos conocerlas, porque nunca fueron escritas, y su memoria debia perecer con la muerte de los que las sabian."

Hasta ahora nadie habia hecho mencion de la anarquía de México: para este gran descubrimiento ha sido necesario que venga al mundo Mr. de Paw, cuyo cerebro parece singularmente organizado para entender las cosas al reves que todos las entienden. Todos los que han leido algo saben que los pueblos mexicanos vivian bajo la autoridad de ciertos señores, y todo el estado bajo la de un gefe supremo, que era el rey de México. Todos los autores hablan del gran poder de que gozaba aquel soberano en los negocios públicos, y del sumo respeto con que lo acataban sus vasallos. Si esto es anarquía, serán sin duda anárquicos todos los estados del mundo.

El despotismo no se conoció en México hasta los últimos años de la monarquía. En los tiempos anteriores, siempre habian los reyes observado las leyes promulgadas

---

[1] Veánse los nombres siguientes que el conde de Buffon usa, y compárense con los mexicanos aun alterados por él:—

*Baurdmannetyes.—Miszoı zechowa.—Niedzwiedz.—Brandhirts.—Stachelschwein.—Przawiaska.—Chemikskarzecsek.—Siebenschlafer.—Meerschwein.—Ildgiersdiur.—Sterzeczleck.—Sczurcz.*

por sus predecesores, y cuidaban con gran celo de su ejecucion. Aun en los tiempos de Moteuczoma II, que fué el único rey verdaderamente despotico, los magistrados juzgaban segun las leyes del reino, y el mismo Moteuczoma castigaba severamente á los trasgresores, abusando tan solo de su poder en lo que podia contribuir al aumento de su opulencia y de su autoridad.

Estas leyes no eran escritas; pero se perpetuaban en la memoria de los hombres por la tradicion y por las pinturas. No habia súbdito alguno que las ignorase; porque los padres de familia no cesaban de instruir en ellas á sus hijos, á fin de que huyendo de la trasgresion, evitasen el castigo que les estaba señalado. Eran infinitas las copias de las pinturas mexicanas en que se espresaban las disposiciones de las leyes vigentes; pues aun han quedado muchas que yo he visto, no obstante haber sido tan furiosamente perseguidas por los españoles. Su inteligencia no es dificil para los que conocen los signos y figuras de que los Mexicanos se valian para representar las cosas, y saben su lengua, y la significacion de sus caracteres: mas, para Mr. de Paw, deben ser tan oscuras como las leyes de los chinos, escritas en caracteres de aquella nacion. Ademas de que, despues de la conquista, muchos Mexicanos escribieron las leyes de México, Acolhuacan, Tlaxcala, Michuacan &c., con los caracteres de nuestra escritura. Entre otros D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl escribió en lengua española las 80 leyes promulgadas por su célebre abuelo el rey Nezahualcoyotl, como he dicho en la Historia. Los españoles indagaron las leyes y usos antiguos de aquellas naciones con mas diligencia que las otras partes de su organizacion social; porque su conocimiento importaba mucho al gobierno cristiano, civil y eclesiástico, especialmente con respeto á los matrimonios, á las prerogativas de la nobleza, á la cualidad del vasallaje y á la condicion de los esclavos. Se informaron verbalmente de los indios mas instruidos, y estudiaron sus pinturas. Ademas de los primeros misioneros, que trabajaron con gran fruto en esta empresa, D. Alfonso Zurita, uno de los principales jueces de México, docto en la legislacion, y práctico en aquellos paises, hizo esmeradas indagaciones por órden de los reyes católicos, y compuso la utilísima obra de que hice mencion en el catálogo de los escritores de las cosas antiguas de México. Así es como pueden saberse las leyes de los antiguos Mexicanos sin necesidad de que ellos las hubiesen dejado por escrito.

Pero ¿qué leyes? "Dignas muchas de ellas, dice Acosta, de nuestra admiracion, y que podian servir de modelo á los pueblos cristianos." En primer lugar era muy sábia y prudente la constitucion del estado en lo relativo á la sucesion de la corona; pues al mismo tiempo que evitaba los inconvenientes inseparables de la sucesion hereditaria, escluia los que siempre se han esperimentado en la electiva. Debia ser elegido un individuo de la familia real, para conservar el esplendor del trono, y alejar de tan alta situacion á todo hombre de bajo nacimiento. No sucediendo el hijo, sino el hermano, no habia peligro de que tan eminente é importante dignidad estuviese espuesta á la indiscrecion de un jóven inesperto, ni á la malignidad de un regente ambicioso.

Si los hermanos hubieran debido suceder segun el órden de su nacimiento, tal vez hubiera tocado la corona á un hombre inepto, incapaz de gobernar, esponiéndose tambien al riesgo de que el heredero presuntivo maquinase contra la vida del soberano para anticipar la sucesion: la eleccion evitaba uno y otro inconveniente. Los electores escogian entre los hermanos del rey muerto, y si no habia hermanos, entre los hijos de los reyes predecesores, el mas digno de ponerse á la cabeza de la nacion. Si hubiera pertenecido al rey el nombramiento de los electores, hubiera designado los mas favorables á sus designios, procurando cautivar sus sufragios en favor del hermano preferido, y quizás tambien en favor de su hijo, hollando las leyes fundamentales del estado; pero no era así, pues el cuerpo de la nobleza

nombraba los electores, y ella representaba la opinion y los votos de toda la nacion. Si el empleo de elector hubiera sido perpetuo, no hubieran hallado dificultad los electores, abusando de su autoridad, en apoderarse de la monarquía; pero como el voto electoral terminaba en la primera eleccion, y entónces se nombraban otros electores para la siguiente, no era tan fácil que la ambicion se abandonase á la ejecucion de sus proyectos. Finalmente, para evitar otros inconvenientes, los verdederos electores no eran mas de cuatro, hombres de la primera nobleza, de acreditada prudencia y de notoria probidad. Es cierto que aun con todas estas precauciones no siempre se conseguia evitar desórdenes y sobornos; pero ¿hay alguna calse de gobierno entre los hombres que no esté espuesto á mayores males?

La nacion Mexicana era guerrera, y necesitaba por tanto de un gefe esperto en el arte de la guerra. ¿Qué arbitrio podia inventarse mas eficaz para conseguir aquel fin, que el de no conferir la corona, sino al que por sus méritos hubiese obtenido ántes el cargo de general de ejército, y de no coronar sino al que despues de la eleccion hubiese tomado en la guerra las víctimas que, segun su sistema de religion, debian sacrificarse en las fiestas de aquella solemnidad?

La prontitud con que los Mexicanos sacudieron el yugo de los Tepanecas, y la gloria que adquirieron con sus armas en la conquista de Azcapozalco, debian escitar naturalmente la rivalidad y la desconfianza de sus vecinos, y especialmente del rey de Acolhuacan, que habia sido y era el mayor potentado de aquellas regiones: á lo que se añadia que estando aun vacilante el trono de México, necesitaba de fuertes apoyos que lo sostuviesen. El rey de Acholhuacan, que acababa de recobrar con el auxilio de los Mexicanos la corona de que lo habia despojado el tirano Tezozomoc, debia temer que algun súbdito poderoso, siguiendo las huellas de aquel usurpador, escitase á la rebelion una parte de sus pueblos, y lo privase, como sucedió á su padre, de la corona y de la vida. Mas graves debian ser los temores del rey de Tlacopan, que ocupaba un trono recien erigido, y cuyo poder no era considerable. Cada uno de estos dos monarcas, por sí solo, no gozaba de mucha seguridad, y debia desconfiar de los otros dos; pero unidos los tres, formaban un poder invencible. ¿Cuál fué pues el partido que tomaron? El de formar una triple alianza que aseguraba á cada uno contra la ambicion de los otros dos, y á los tres contra la rebeldía de sus súbditos. A este pacto se deben la consolidacion de los tronos de Acolhuacan y de Tlacopan, y las conquistas que hicieron los Mexicanos: la union de los tres estados fué tan firme, y estuvo tan bien ordenada, que no se deshizo ni vaciló jamas, hasta la llegada de los españoles. Este solo rasgo de política demuestra suficientemente el discernimiento y la sagacidad de aquellos pueblos; pero aun hay otros muchos de que no podria hacer mencion, sin repetir una gran parte de lo que he dicho en mi Historia.

El órden judicial de los Mexicanos y de los Texcocanos nos ofrece tambien útiles lecciones de arreglo y de justicia. La diversidad de grados en los jueces contribuia al buen órden y á la subordinacion de la magistratura: su asidua frecuencia á los tribunales, desde el rayar del dia hasta la noche, abreviaba los procesos, y apartaba á los jueces de muchas prácticas clandestinas, que hubieran podido prevenirlos en favor de algunas de las partes. La pena de muerte prescrita contra un gran número de prevaricadores, la puntualidad de su ejecucion, y la vigilancia de los soberanos, retenian á los magistrados en los límites de su obligacion, y los suministros que se les hacian, por cuenta del monarca, de todo lo que bastaba á satisfacer sus necesidades, los hacia inescusables, y los ponia al abrigo de la corrupcion. Las reuniones que se celebraban de veinte en veinte dias, presididas por el rey, y particularmente la asamblea general de la magistratura, que se verificaba de ochenta en ochenta dias, para terminar las causas pen-

dientes, ademas de evitar los grandes males que acarrea la lentitud de los juicios, ofrecia á los jueces una ocasion oportuna de comunicarse recíprocamente sus luces y sus observaciones. De este modo el rey conocia á fondo á las personas á quienes habia encargado aquellas elevadas funciones; la inocencia tenia mas recursos, y el aparato del juicio daba mayor influjo y mas respeto á los tribunales. Aquella ley que permitia la apelacion del tribunal *Tlacatecatl* al *Cihuacoatl* en las causas criminales, y no en las civiles, manifiesta que los Mexicanos, respetando las leyes de la humanidad, conocian que se necesitaba mayor número de pruebas para creer á un hombre culpable, que para declararlo deudor. En los juicios criminales no se admitia otra prueba contra el reo que la deposicion de los testigos. Jamas emplearon la tortura para arrancar al inocente, á fuerza de dolor, la confesion del crímen que no habia cometido: jamas se valieron de aquellas bárbaras pruebas del duelo, del fuego, del agua hirviendo y otras semejantes, que fueron la legislacion dominante de los pueblos europeos, y que hoy no podemos leer sin horror en las historias. "No habrá quien no se maraville, dice sobre este asunto Montesquieu, que nuestros abuelos hiciesen depender el honor, el bienestar y la propiedad de los ciudadanos, de ciertas prácticas que no entraban en la jurisdiccion de la razon, sino que pertenecian esclusivamente á la suerte; y que empleasen continuamente pruebas que nada probaban, y que no tenian la menor conexion con la inocencia ni con el delito." Lo que decimos ahora de este género de pruebas, dirá la posteridad de la tortura, y las generaciones futuras no cesarán de admirar que este bárbaro arbitrio haya sido tanto tiempo un uso general de la parte mas civilizada del mundo. El juramento era prueba de mucho peso en los juicios de los Mexicanos, como ya he dicho, pues no creian que pudiese haber perjuros, estando persuadidos de los terribles castigos que los dioses imponian infaliblemente á este crímen; pero no sabemos que esta prueba se admitiese al actor contra el reo, sino solamente al reo para su justificacion.

Castigaban severamente todos aquellos delitos que repugnan particularmente á la razon, y que son perjudiciales al estado, como el de lesa-magistad, el homicidio, el hurto, el adulterio, el incesto y los otros escesos de esta clase contra la naturaleza; el sacrilegio, la embriaguez y la mentira. Obraron sin duda sabiamente en no dejar impunes estos atentados; pero traspasaron los límites en la imposicion de las penas, pues estas eran escesivas y crueles. No pretendo escusar las faltas de aquella nación; mas tampoco puedo disimular que de todo lo que se halla reprensible en su legislacion, se encontrarán ejemplos en los pueblos mas famosos del antigno continente, y ejemplos que, si se comparan con las instituciones de los Méxicanos, harán parecer á estas suaves, y conformes á la razon. "Las célebres leyes de las doce tablas, dice Montesquieu, están llenas de disposiciones cruelísimas... en ellas se ve el suplicio del fuego, y las penas son siempre capitales." Pues, sin embargo, esta es la celebradísima compilacion que hicieron los romanos de lo mejor que habian encontrado en los pueblos griegos. Y si esto era lo mejor de la cultísima Grecia, ¿qué seria lo que no era tan bueno? ¿Qué habrá sido la legislacion de aquellos pueblos que ellos llamaban bárbaros? ¿Cuál ley mas inhumana y cruel que aquella de las doce tablas que permitia á los acreedores descuartizar al deudor que no pagaba, llevándose cada cual una parte de su cuerpo en satisfaccion de la deuda (1)? Y esta ley no se promulgó en Roma en los groseros principios de aquella famosa ciudad, sino 300 años despues de su fundacion. Por el contrario, ¿qué disposicion mas inicua que aquella del famoso legislador Licurgo que permitia el hurto á los lacedemonios? Los Mexicanos castigaban este delito tan perni-

(1) "Si plures forent, quibus reus esse judicatus, secaro si vellent, æque partiti corpus addicti sibi hominis permiserunt."

cioso á la sociedad; pero no le imponian la pena capital, sino cuando el ladron no estaba en estado de satisfacer y pagar la ofensa con su libertad ó con sus bienes. No era así con los robos cometidos en los sembrados, porque estando estos por su situacion mas espuestos á la rapiña, tenian mas necesidad de la custodia de las leyes; pero esa misma ley que imponia la pena de muerte al que robaba una cierta cantidad de frutas ó de granos, permitia á los caminantes necesitados tomar de ellos lo que necesitaban, para socorrer la urgencia presente: ¡cuánto mas racional no era esta disposicion que la de las doce tablas, que condenaba sin distincion á la pena de horca á todo el que tomaba algo en los sembrados agenos (1)!

La mentira, aquel pecado tan pernicioso á la sociedad, se deja comunmente impune en la mayor parte de los paises del antiguo continente, y al mismo tiempo se castiga en en el Japon con pena capital. Los Mexicanos se alejaron prudentemente de uno y otro estremo. Sus legisladores, bien instruidos en el genio y en las inclinaciones de la nacion, conocieron que si no se prescribian penas graves contra la mentira y contra la embriaguez, carecerian los hombres de juicio para satisfacer sus respectivas obligaciones, y faltaria siempre la verdad en los tribunales, y la fidelidad en los contratos. La esperiencia ha hecho conocer, cuan perjudicial sea á los mismos pueblos mexicanos la impunidad de estos dos delitos.

Pero en medio de su severidad, los Mexicanos cuidaron de no confundir al inocente con el culpado en la aplicacion de las penas. Muchas leyes de Europa y de Asia prescribieron el mismo castigo al reo de alta traicion y á toda su familia. Los Mexicanos castigaban aquel crímen con pena capital; pero no privaban de la vida á los parientes del traidor, sino solo de la libertad; y no ya á todos, sino á los que teniendo noticia del crímen, y no habiendo querido revelarlo, se habian hecho tambien culpables. ¡Cuánto mas humana es esta ley que la del Japon! "ley, dice Montesquieu, que castiga, por un solo delito, toda una familia y todo un barrio; ley que no reconoce inocentes donde quiera que hay culpables." No sabemos que los Mexicanos prescribiesen pena alguna contra los que murmuraban del gobierno: parece que no hicieron caso de este desahogo del amor propio de los súbditos, que con tanto horror se mira en otros paises.

Sus leyes relativas al matrimonio eran sin duda mas honestas y mas decorosas que las de los romanos, griegos, persas, egipcios y otros pueblos del mundo antiguo. Los tártaros se casaban con sus hijas; los antiguos persas y asirios con sus madres; los atenienses y los egipcios con sus hermanas. En México estaba severamente prohibido todo enlace entre personas conjuntas en el primer grado de consanguinidad y de afinidad; escepto entre cuñados, cuando el hermano dejaba por su muerte algun hijo. Esta prohibicion da á conocer que los Mexicanos juzgaban con mas acierto del matrimonio que todas las naciones que acabo de nombrar. Aquella escepcion demuestra sus sentimientos humanos y benévolos. Si una viuda pasa á segundas nupcias, muchas veces tiene el pesar de ver á sus hijos poco amados por un padre á quien no deben la existencia; á su marido, poco respetado por los hijos que lo miran como un estraño, y á los hijos de uno y otro matrimonio tan desunidos y discordes entre sí, como si hubiesen nacido de diversas madres. Hablando pues segun las reglas de la política humana, que eran las únicas por las que se guiaban aquellas naciones, privadas del conocimiento de las santas leyes del cristianismo, ¿qué mejor arbitrio podian tomar para remediar males tan comunes como funestos, que el de casar á la viuda con el cuñado?

Muchas naciones antiguas de Europa, imitadas por no pocos pueblos modernos de Asia y Africa, compraban sus mugeres, y ejercian en ellas una autoridad mucho mas

---

(1) "Qui frugem aratro quæsitam furtim nox pavit secuitve suspensus cereri necator."

estendida que la que permite á los hombres el Autor de la naturaleza, tratándolas mas bien como esclavas, que como compañeras. El Mexicano no obtenia la mano de su esposa, si no es por medio de una lícita y decorosa pretension; y aunque presentaba algunos dones á sus padres, no se consideraban como precio de la hija, sino como un obsequio para cautivarse su benevolencia, é inclinar su ánimo á la aprobacion del contrato. Los romanos, aunque no tenian mucho reparo en prestar sus mugeres [1], estaban autorizados por las leyes á quitarles la vida, si las sorprendian en adulterio. Esta inicua disposicion, que constituia á un hombre juez en su propia causa, y ejecutor de su sentencia, en lugar de disminuir el número de los adulterios, aumentaba el de los parricidios. Entre los Mexicanos no era lícito al esposo hacer un comercio infame con la compañera de su suerte; pero tampoco ejercia autoridad alguna en su existencia. El que quitaba la vida á su muger era condenado á muerte, aunque la hubiese sorprendido en el acto de la infidelidad. Esto es, decian, usurpar la autoridad á los magistrados, á quienes toca conocer de los delitos, y castigarlos segun las leyes. Antes que Augusto promulgase la ley Julia *de adulteriis*, "no sabemos, dice Luis Vives [2], que se sentenciase en Roma ninguna causa de adulterio:" es decir, que aquella gran nacion careció por espacio de mas de siete siglos, de justicia y de legislacion en materia tan grave y tan importante.

Si despues de haber comparado las leyes, quisiéramos hacer el paralelo de los ritos nupciales de aquellas dos naciones, hallariamos en una y otra una gran masa de superesticion; pero por lo demas se notará una gran variedad: los de los Mexicanos eran honestos y decentes; los de los romanos, obscenos é infames.

Por lo que respeta á las leyes de la guerra, es dificil que sean justas en un pueblo belicoso. El gran aprecio que en él se hace del valor y de la gloria militar, hace que se miren como enemigos á los que no lo son realmente, y el deseo de conquistar lo impulsa á traspasar los términos prescritos por la justicia. Sin embargo, en las leyes de los Mexicanos se notan rasgos de equidad, que harian honor á las naciones mas cultas. No era lícito declarar la guerra, sin haber examinado ántes en pleno consejo sus razones, y sin que estas fuesen aprobadas por el gefe de la religion. A la guerra debian preceder las embajadas, que repetidas veces se enviaban al estado ó gobierno al cual se iba á declarar, para obtener pacíficamente por medio de un convenio, y ántes de tomar las armas, el allanamiento del objeto de la disputa. Esta dilacion daba tiempo al enemigo á que se apercibiese á la defensa, y miéntras facilitaba su justificacion, contribuia á su gloria; pues se estimaba villanía y bajeza en aquellas gentes atacar á un enemigo desprovisto, y sin que precediera un reto solemne, á fin de que nunca pudiera atribuirse la victoria á la sorpresa, sino al valor. Es cierto que estas leyes no eran siempre escrupulosamente observadas; mas no por esto dejaban de ser sábias y justas: y si hubo injusticia en las conquistas de los Mexicanos, otro tanto, y algo mas puede decirse de las que hicieron los romanos, los griegos, los persas, los godos y otras célebres naciones.

Uno de los grandes males que trae consigo la guerra, es la hambre, como resultado de los estragos que se hacen en los campos. No es posible impedir de un todo esta calamidad; pero si ha habido alguna disposicion capaz de moderarla, fué el uso constantemente seguido por los pueblos de Anáhuac, de tener en cada provincia un sitio señalado

[1] "En Roma, dice Montesquieu, era lícito al marido prestar á otro su muger. Lo dice espresamente Plutarco. Se sabe que Caton prestó su muger á Hortensio, y Caton no era capaz de violar las leyes patrias."

[2] Muchos juristas dicen que la ley Cornelia *de Sicariis* fué la que despojó al marido de la potestad de quitar la vida á la muger adúltera; pero esta ley se promulgó en tiempo de Sila, á fines del siglo VII de Roma: así que, en cuanto al tiempo, no se diferencia mucho de la de Augusto.

para campo de batalla. No era ménos conforme á la razon y á la humanidad la otra práctica de tener en tiempo de guerra, de cinco en cinco dias, uno entero de treguas y reposo.

Tenian aquellas naciones una especie de derecho de gentes, en virtud del cual, si el señor, la nobleza y la plebe desechaban las proposiciones que otro pueblo les hacia, y llegaba el caso de referirse á la decision de las armas, quedando vencido aquel estado que no habia querido admitir las condiciones propuestas, el señor perdia sus derechos de soberano, la nobleza el dominio que tenia en sus posesiones, la plebe quedaba sometida al servicio personal, y todos los que habian sido hechos prisioneros en las refriegas, eran privados, *quasi ex delictu*, de la libertad y del derecho á la vida. Todo esto se opone, sin duda, á las ideas que nos hemos formado de la humanidad; pero el convenio general de los pueblos hacia ménos odiosa aquella violencia, y los ejemplos algo mas atroces de las mas cultas naciones del antiguo continente, disminuyen la crueldad que á primera vista ofrecen las prácticas de los americanos. "Entre los griegos, dice Montesquieu, los habitantes de una ciudad tomada á fuerza de armas, perdian la libertad, y eran vendidos como esclavos." Tampoco puede compararse la inhumanidad que los Mexicanos ejercian con sus prisioneros enemigos, con la que los atenienses practicaban con sus mismos conciudadanos. "Una ley de Aténas, dice el mismo autor, mandaba que cuando fuese sitiada una ciudad, se diese muerte á toda la gente inútil." Seguramente no se hallará ni en México, ni en ningun otro pueblo á medio civilizar del Nuevo-Mundo una ley tan bárbara como aquella de la nacion mas culta del antiguo: ántes bien el principal cuidado de los Mexicanos y de las otras naciones de Anáhuac, cuando se tenia aviso de que una ciudad iba á ser sitiada, era la de poner en salvo los niños, las mugeres y los enfermos, en otras ciudades ó en los montes. Así preservaban aquella gente débil é indefensa del furor de los enemigos, y evitaban el consumo inútil de las provisiones.

Los tributos que se pagaban á los reyes de Anáhuac eran escesivos, y tiránicas las leyes relativas á su exaccion; pero estas leyes eran consecuencias del despotismo introducido en los últimos años de la monarquía mexicana: despotismo que, sin embargo, no llegó en su mayor aumento hasta el esceso de apoderarse de las tierras del imperio y de los bienes de los ciudadanos, como han hecho muchos monarcas asiáticos: ni jamas se publicaron allí leyes fiscales tan estravagantes y duras como innumerables que se leen en los códigos del mundo antiguo, por ejemplo, la del emperador Anastasio que exigió un tributo por la respiracion: "*ut unusquisque pro haustu acris pendat.*"

Pero si la tiránica ambicion de algunos reyes de México y de los otros paises circunvecinos es digna de amarga censura, no es posible dejar de admirar en las leyes sobre el comercio, la cultura de aquellas naciones, y la sabiduría de sus legisladores. El tener en todas las ciudades y villas una plaza destinada al tráfico de todas las cosas que podian servir á las necesidades y placeres de la vida, era una disposicion ingeniosa, que reunia á todos los traficantes, para el mas pronto despacho de su género, y los ponia á la vista de los inspectores y comisarios, á fin de que se evitase todo fraude y desórden en los contratos. Cada clase de mercancía tenia su puesto determinado; con lo que era mas fácil preservar el buen órden, y se consultaba la comodidad del publico, sabiendo cada cual donde se hallaba el objeto que deseaba adquirir. El tribunal de comercio establecido en la misma plaza del mercado, para cortar toda disputa entre los que compraban y vendian, y para castigar prontamente todo esceso que allí se cometiese, conservaba inviolables los derechos de la justicia y de la tranquilidad pública. A estas sábias disposiciones se debia el órden maravilloso, que en medio de tan escesivo número de concurrentes admiraron los primeros españoles.

Finalmente, en las leyes sobre los esclavos, los Mexicanos fueron superiores á las naciones mas cultas de la antigua Europa. Si se quiere comparar su legislacion en esta parte con la de los romanos, los lacedemonios y otros pueblos célebres, se echará de ver en esta una crueldad que horroriza, y en aquella un gran respeto á las leyes de la naturaleza (1). Allí todos los hombres nacian libres, sin esceptuar los hijos del esclavo: este era dueño absoluto de lo que poseia, y de lo que adquiria con su industria y con su trabajo: el amo estaba obligado á tratarlo como hombre, y no como bestia; por lo que ningun derecho ejercia sobre su vida, y ni aun podia venderlo en el mercado, sino despues de haber acreditado jurídicamente su indocilidad. ¿Pueden imaginarse leyes mas prudentes y mas humanas? ¡Cuán diversas eran las de los romanos! Estos, por la escesiva autoridad que les concedian las leyes, eran dueños, no solo de todo lo que los esclavos adquirian con el sudor de su frente, sino de su vida, de que podian privarlos, segun su capricho (2), tratándolos con la mayor crueldad, y atormentándolos del modo mas atroz: y lo que mas demuestra la índole inhumana de esta célebre nacion, es que la misma legislacion que tanto ampliaba la autoridad de los dueños en todo lo que era contrario á los esclavos, la restringia en cuanto les era favorable. La ley Fusia Caninia limitaba el número de esclavos que podian manumitirse por el testamento. En la ley Silaniana y en otras se prescribia que cuando un amo muriese violentamente, se diese tambien muerte á todos los esclavos que habitasen en su casa, y en los sitios inmediatos, hasta donde alcanzase su voz. Si el amo recibia la muerte en un viaje, morian los esclavos que habian quedado con él, y los que habian huido en el acto de la muerte, por manifiesta que fuese su inocencia. La ley Aquilia comprendia bajo una misma accion la herida hecha á un esclavo ageno, y la que se hacia á una bestia. A tales escesos llegó la barbarie de los cultísimos romanos. No fueron en verdad mas suaves las leyes de los lacedemonios, los cuales no concedian á los esclavos ninguna accion en juicio contra los que los injuriaban ó insultaban.

Si ademas de todo lo dicho hasta ahora, quisiéramos parangonar el sistema de educacion practicado por los Mexicanos con el de los griegos, reconoceriamos que estos no daban á sus hijos tanta instruccion en las artes y ciencias, como aquellos á los suyos en las costumbres de sus antepasados. Los griegos se esmeraban en ilustrar la mente, y los Mexicanos en rectificar el corazon. Los atenienses prostituian á sus hijos, acostumbrándolos á la mas execrable obscenidad, en las mismas escuelas destinadas á la enseñanza de las artes. Los lacedemonios amaestraban á los suyos en el robo, segun lo dispuesto por Licurgo, con el objeto de hacerlos astutos y ligeros, y los castigaban rigorosamente cuando los sorprendian robando, no en pena del delito que cometian, sino de su poca destreza y habilidad. La educacion doméstica de los Mexicanos era de diferente índole: ella comprendia las artes, la religion, la modestia, la honestidad, la sobriedad, la vida laboriosa, el amor á la virtud y el respeto á los mayores.

Este es un breve, pero verdadero ensayo de la cultura de los habitantes de Anáhuac, sacada de su historia antigua, de sus pinturas, de las relaciones de los mas fidedignos y exactos historiadores españoles. Así se gobernaban aquellos pueblos que Mr. de Paw crée los mas *salvajes del mundo;* aquellos pueblos *inferiores en industria y sagacidad, á los mas groseros del antiguo continente;* aquellos pueblos de cuya racionalidad dudaron algunos europeos.

(1) No hablo de los prisioneros de guerra, de que trataré en otra disertacion.

(2) ¿Qué estraño es que los romanos concediesen tan bárbara autoridad á los amos sobre los esclavos, habiéndola tambien concedido á los padres sobre sus hijos legítimos? *Endo liberis justis jus vitæ, necis, venumdandique potestas patri.* Esta ley fué promulgada por los primeros reyes, é inserta por los decemviros en las XII tablas.

# CATALOGO

DE

## ALGUNOS AUTORES EUROPEOS Y CRIOLLOS,

QUE HAN ESCRITO SOBRE LA DOCTRINA Y MORAL CRISTIANA, EN LAS LENGUAS DE ANAHUAC.

(A. significa religioso Agustino; D. Dominicano; F. Franciscano; J. Jesuita; P. Présbitero secular. La estrella denota que el autor publicó alguna obra.)

EN LENGUA MEXICANA.

* Agustin de Betancourt, F. criollo.
Alfonso de Escalona, F. español.
Alfonso de Herrera, F. español.
* Alfonso Molina, F. español.
Alfonso Rangel, F. español.
Alfonso de Trugillo, F. criollo.
Andres de Olmos, F. español.
Antonio Dávila Padilla, D. criollo.
Antonio de Tovar Motezuma, P. criollo.
Arnaldo Bassace, F. frances.
Baltazar del Castillo, F. español.
Baltazar Gonzalez, J. criollo.
Bernabé Paez, A. criollo.
Bartolome de Alba, P. criollo.
Benito Fernandez, D. español.
Bernardino Pinelo, P. criollo.
* Bernardino de Sahagun, F. español.
* Carlos de Tapia Centeno, P. criollo.
Felipe Diez, F. español.
Francisco Gomez, F. español.
Francisco Jimenez, F. español.
García de Cisneros, F. español.
Geronimo Mendieta, F. español.
Juan de la Anunciacion, A. español.
* Juan de Ayora, F. español.
* Juan Bautista, F. criollo.
Juan de San Francisco, F. español.
Juan Focher, F. frances.
* Juan de Gaona, F. español.
Juan Mijangos.
Juan de Rivas, F. español.
Juan de Romanones, F. español.
* Juan de Torquemada, F. español.
Juan de Tobar, J. criollo.
* José Perez, F. criollo.
* Ignacio de Paredes, J. criollo.
* Luis Rodriguez, F.
* Martin de Leon, D. criollo.
* Maturino Gilbert, F. frances.
Miguel Zarate, F.
* Pedro de Gante, F. flamenco.
Pedro de Oroz, F. español.
* Toribio de Benavente, F. español.

EN LENGUA OTOMITE.

Alfonso Rangel.
Bernabé de Vargas.
* Francisco de Miranda, J. criollo.
Juan de Dios Castro, J. criollo.
Horacio Carochi, J. milanes.
Pedro Palacios, F. español.
Pedro de Oroz.
Sebastian Ribero, F.
N. Sanchez, P. criollo.

EN LENGUA TARASCA.

* Angel Sierra, F. criollo.
Juan Bautista Lagunas, F.
* Maturino Gilbert.

EN LENGUA ZAPOTECA.

Alfonso Camacho, D. criollo.
Antonio del Pozo, D. criollo.
Bernardo de Alburquerque, D. español, obispo de Oaxaca.
Cristobal Agüero, D. Criollo.

EN LENGUA MIZTECA.

Antonio Gonzalez, D. criollo.
* Antonio de los Reyes, D. español.
Benito Fernandez, D. español.

EN LENGUA MAYA.

Alfonso de Solana, F. español.
Andres de Avendaño, F. criollo.

Antonio de Ciudad Real, español.
Bernardino de Valladolid, F. español.
Carlos Mena, F. criollo.
José Dominguez, P. criollo.

EN LENGUA TOTONACA.

Andres de Olmos.
Antonio de Santoyo, P. criollo.
Cristobal Diaz de Anaya, P. criollo.

EN LENGUA POPOLUCA.

Francisco Toral, F. español, y obispo de Yucatan.

EN LENGUA MATLAZINCA.

Andres de Castro, F. español.

EN LENGUA HUAXTECA.

Andres de Olmos.
* Carlos de Tapia Centeno.

EN LENGUA MIXE.

* Agustin Quintana, D. criollo.

EN LENGUA KICHE.

Bartolomé de Anleo, F. criollo.
Agustin de Avila, F.

EN LENGUA CAKCHIQUEL.

Alvaro Paz, F. criollo.
Antonio Saz, F. criollo.
Bartolomé de Anleo.
Benito de Villacañas, D. criollo.

EN LENGUA TARAUMARA.

Agustin Roa, J. español.

EN LENGUA TEPEHUANA.

Benito Rinaldini, T. napolitano.

Ha habido otros muchos escritores en otras lenguas; pero yo me he limitado á citar aquellos cuyas obras han merecido el aprecio de los inteligentes.



## AUTORES DE GRAMATICAS Y DICCIONARIOS

DE LAS LENGUAS DE ANAHUAC.

DE LENGUA MEXICANA.

* Agustin de Aldana y Guevara. *Gram. y diccion.*
* Agustin de Betancourt. *Gram.*
* Alfonso de Molina. *Gram. y diccion.*
Alfonso Rangel. *Gram.*
Andres de Olmos. *Gram. y dicc.*
* Antonio del Rincon, J. criollo. *Gram.*
Antonio Dávila Padilla. *Gram.*
Antonio de Tobar Motezuma. *Gram.*
* Antonio Castelu, P. criollo. *Gram.*
* Antonio Cortés Canal, P. indio. *Gram.*
Rernardino de Sahagun. *Gram. y dicc.*
Bernardo Mercado, J. criollo. *Gram.*
Bernabé Paez. *Gram.*
* Carlos de Tapia Centeno. *Gram. y dicc.*
Cayetano de Cabrera, P. criollo. *Gram.*
Francisco Jimenez. *Gram. y dicc.*
* Horacio Carochi. *Gram.*
* Ignacio de Paredes. *Gram.*
* José Perez. *Gram.*
Juan Focher, J. frances. *Gram.*

DE LENGUA OTOMITE.

Horacio Carochi. *Gram.*
Juan Rangel. *Gram.*
Juan de Dios Castro. *Gram. y dicc.*
Pedro Palacios. *Gram.*
Sebastian Rivero. *Dicc.*
N. Sanchez. *Dicc.*

DE LENGUA TARASCA.

* Angel Sierra. *Gram. y dicc.*
* Juan Bautista de Lagunas, *Gram.*
* Maturino Gilbert. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA ZAPOTECA.

Antonio del Pozo. *Gram.*
Cristobal Agüero. *Dicc.*

DE LENGUA MIZTECA.

Antonio de los Reyes. *Gram.*

DE LENGUA MAYA.

Andres de Avendaño. *Gram. y dicc.*
Antonio de Ciudad Real. *Dicc.*
Luis de Villalpando. *Gram. y dicc.*
* Pedro Beltran, F. criollo. *Gram.*

DE LENGUA TOTONACA.

Andres de Olmos. *Gram. y dicc.*
Cristobal Diaz de Anaya. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA POPOLUCA.

Francisco Toral. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA MATLAZINCA.

Andres de Castro. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA HUAXTECA.

Andres de Olmos. *Gram. y dicc.*
Carlos de Tapia. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA MIXE.

* Agustin Quintana. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA CAKCHIQUEL.

Benito de Villacañas. *Gram. y dicc.*

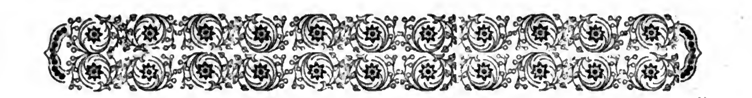
DE LENGUA TARAUMARA.

Agustin de Roa. *Gram.*
Geronimo Figueroa, J. criollo. *Gram. y dicc.*

DE LENGUA TEPEHUANA.

Benito Rinaldini. *Gram.*
Geronimo Figueroa. *Gram. y dicc.*
Tomas de Guadalajara, J.criollo. *Gram.*





# DISERTACION VII.



## CONFINES Y POBLACION DE LOS REINOS DE ANAHUAC.

Los errores de muchos escritores españoles acerca de los confines del imperio mexicano, y los despropósitos de Mr. de Paw, y de otros autores estranjeros sobre la poblacion de aquellos paises, me obligan á poner en claro estos dos puntos. Así procuraré hacerlo en esta Disertacion con toda la brevedad posible.

### CONFINES DE LOS REINOS DE ANAHUAC.

Solis, fundado en la autoridad de algunos escritores españoles mal informados, afirma que el imperio mexicano se estendia desde el istmo de Panamá hasta el cabo Mendocino en las Californias. El P. Touron, domínico frances, queriendo ampliar mas aquellos términos en su Historia General de América, dice que todos los paises descubiertos en la parte setentrional de aquel continente, estaban sometidos al rey de México: que la estension de aquel imperio de Levante á Poniente, era de 500 leguas, y de Norte á Sur de 200 ó de 250: que sus términos eran, al Norte, el Océano Atlántico; á Poniente, el golfo de Anian; á Mediodía, el mar Pacífico, y á Levante el istmo de Panamá. Pero esta descripcion contiene no solo errores geográficos, sino graves contradicciones, pues si fuera cierto que el imperio se estendia desde el istmo de Panamá hasta el golfo, ó mas bien estrecho de Anian, su estension, en aquella línea, no hubiera sido de 500 leguas, sino de 1,000, pues no comprenderia ménos de 50 grados.

La causa de estos errores es la persuacion en que estaban aquellos escritores que en Anáhuac no habia otro soberano que el de México; que los reyes de Acolhuacan y de Tlacopan eran sus súbditos, y que los Michuacanos y Tlaxcaltecas pertenecian á la misma corona, aunque se rebelaron despues contra ella. Pero no es así; pues ninguno de aquellos estados perteneció jamas al reino de México, como consta por la deposicion de todos los historiadores indios, y de todos aquellos escritores españoles que por sí mismos se informaron de la verdad, como fueron Motolinía, Sahagun y Torque-

mada. El rey de Acolhuacan habia sido siempre aliado de el de México, desde el año de 1424; pero nunca fué su súbdito. Es cierto que cuando llegaron los españoles, parecia que el rey Cacamatzin dependia de su tio Moteuczoma; mas era porque aquel, temeroso de la prepotencia de su hermano Ixtlixochitl, necesitaba del auxilio de los Mexicanos. Los españoles vieron á Cacamatzin salirles al encuentro como embajador de Moteuczoma, y algunos dias despues, que este monarca se apoyaba en los brazos de aquel. Vieron tambien que el sobrino fué llevado preso á México por órden de su tio. Todo esto podia servir de disculpa al error de los conquistadores; pero lo cierto es que las demostraciones de Cacamatzin á Moteuczoma no eran servicios de vasallo á su rey, sino de un sobrino á un tio; y que Moteuczoma, al apoderarse de Cacamatzin, por dar gusto á los españoles, se arrogó una autoridad que no le competia, haciendo al rey de Acolhuacan un agravio, de que luego tuvo que arrepentirse. En cuanto al de Tlacopan, no se puede dudar que Moteuczoma le dió la corona; pero gozó de un perfecto dominio y plena soberanía en sus estados, con la única condicion de ser perpetuo aliado de los Mexicanos, y de prestarles auxilio con sus tropas, siempre que lo necesitasen. El rey de Michuacan y la república de Tlaxcala fueron siempre rivales y enemigos declarados de los Mexicanos, y no hay memoria de que ni uno ni otro estado hayan sido jamas sometidos á la corona de México.

Lo mismo debemos decir de otras muchas provincias que los historiadores españoles creyeron dependientes de aquel imperio, y partes integrantes de su territorio. ¿Cómo era posible que una nacion reducida á una sola ciudad bajo el yugo de los Tepanecas, subyugase en ménos de un siglo todos los pueblos que ocupaban el vasto territorio comprendido entre el istmo de Panamá y las Californias? Todo lo que en realidad hicieron los Mexicanos, aunque mucho ménos de lo que dijeron aquellos autores, fué ciertamente digno de admiracion, y no podriamos creer la rapidez de sus conquistas, si no se apoyase en tantos y tan innegables documentos. Por lo demas, ni la narracion de los historiadores indios, ni la enumeracion de los estados conquistados por los reyes de México, que se halla en la *Coleccion* de Mendoza, ni la matrícula de las ciudades tributarias, inserta en la misma, suministran el menor motivo para confirmar aquella arbitraria ampliacion de los dominios mexicanos; ántes bien consta todo lo contrario en la relacion de Bernal Diaz. Este, en el capítulo XCIII de su Historia dice así: „Tenia el gran Moteuczoma muchas guarniciones y gente de guerra en las fronteras de sus estados. Tenia una en Soconusco para defenderse de Guatemala y de Chiapa; otra para defenderse de los panuqueses entre Tuzapan y el pueblo que nosotros llamamos *Almería*, otra en Coatzacualco, y otra en Michuacan (1)."

Sabemos, pues, positivamente que los dominios mexicanos no se estendian hácia Levante, mas allá de Xoconochco, y que no entraba en ellos ninguna de las provincias comprendidas actualmente en las diócesis de Guatemala, Nicaragua y Honduras. En el libro IV de la Historia he dicho que Tlitototl, célebre general mexicano, en los últimos años del rey Ahuizotl, llegó con su ejército victorioso hasta Cuauhtemallan; y ahora añado que no se sabe quedase entónces sujeto aquel pais á la corona de México, ántes bien todo lo contrario se debe inferir de la relacion de aquellos sucesos. Torquemada habla de la conquista de Nicaragua hecha por los Mexicanos; pero lo mismo que en el libro II, capitulo 81, atribuye á un ejército mexicano en tiempo de Moteuczoma II, en el ilbro III, capitulo 10, refiere de una colonia que salió muchos años ántes, por órden de los dioses, de las inmediaciones de Xoconochco: así que, no debemos fiarnos en su noticia.

Bernal Diaz, tanto en el lugar que hemos

---

(1) Váase para mayor inteligencia el mapa geográfico puesto al pricipio de esta obra.

citado como en otros, afirma espresamente que los Chiapanecas no fueron jamas conquistados por los Mexicanos; mas esto no puede entenderse de todo aquel territorio, sino de una parte de él; pues sabemos por Remezal, cronista de aquella provincia, que los Mexicanos tenian guarnicion en Tzinacantla, y consta por la matrícula de tributos, que Tochtlan y otras ciudades de aquel pais eran tributarias de los Mexicanos.

Por la parte de Nordeste no se adelantaron estos mas allá de Tuzapan, como se infiere del citado lugar de Bernal Diaz, y sabemos de cierto que jamas los obedecieron los panuqueses. Por Levante, sus cofines eran las orillas del rio Coatzacualco. Bernal Diaz dice que el pais de Coatzacualco no era provincia de México: por otra parte, hallamos entre las ciudades tributarias de la corona á Tochtlan, Michapan, y otros pueblos de aquella provincia. Por tanto creo que los Mexicanos poseian todo lo que estaba á Poniente del ya mencionado rio, y no lo que estaba á Levante, sirviéndoles sus orillas de última frontera por aquel lado. Hácia el Norte estaba el pais de los Huaxtecas, que nunca los reconocio por señores. Hácia el Nordoeste, el imperio no se estendia mas allá de Tula, y todo el pais que estaba fuera de este punto era el territorio ocupado por los bárbaros Otomites y Chichimecas, que no tenian poblaciones fijas, ni obedecian á ningun monarca. Del lado del Poniente se sabe que terminaban sus dominios en Tlalximaloyan, frontera del reino de Michuacan; pero en las guarniciones de la estremidad occidental de la provincia de Coliman, y no mas léjos. En el catálago de las ciudades tributarias vemos á Coliman y otros pueblos de aquella provicia, y ninguno de las que están mas allá, ni tampoco se haee mencion en la historia de México. Los Mexicanos no tenian que hacer en Californias, ni podian esperar ninguna ventaja de la conquista de un pais tan remoto, el mas despoblado y miserable del mundo. Si aquella árida y pedregosa península hubise sido provincia del imperio mexicano, se hubieran hallado en ella algunas poblaciones; pero lo cierto es que no se encontró una casa, ni el resto ó señal de ella. Finalmente, por la parte de Mediodía, los Mexicanos se habian apoderado de todos los grandes estados que habia desde el valle hasta las playas del mar Pacífico, y estendiéndose por allí sus límites desde Xoconochoco hasta Coliman, podemos decir que aquella era la mayor línea territorial del imperio.

El Dr. Robertson dice que „los territorios pertenecientes á los gefes de Texcoco y Tacuba, apénas cedian en estension á los del soberano de México;" error contrario á lo que nos dicen todos los historiadores de aquel pais. El reino de Texcoco ó de Acolhuacan estaba limitado á Poniente, parte por algo de Texcoco, parte por las tierras de Tzompanco, y parte por otros estados mexicanos, y á Levante por los dominios de Tlaxcala: así que, no podia tener en aquella direccion mas de 60 millas. A Mediodía estaba el territorio de Chalco, perteneciente á México, y al Norte el pais de los Huaxtecas. Ahora bien: desde la frontera de este pais hasta Chalco hay cerca de 200 millas: hé aquí pues toda la estension del reino de Acolhuacan, estension que no forma ni la octava parte de los dominios mexicanos. Los del reyezuelo de Tlacopan, ó Tacuba, eran tan pequeños, que no merecieron llamarse reino; pues desde el lago mexicano á Levante, hasta la frontera de Michuacan á Poniente, no tenia mas que 80 millas, ni mas que 50, desde el valle de Toluca á Mediodía, hasta el pais de los Otomites al Norte. Es pues un error comparar el estado de México, en punto á estension, con los de Acolhuacan y Tlacopan.

La república de Tlaxcala, rodeada por los Mexicanos y Texcocanos, y por los de Huexotzinco y Cholula, era tan limitada, que de Levante á Poniente apénas tenia 50 millas, y de Norte á Sur 30, poco mas ó ménos. El escritor que da mayor territorio á los Tlaxcaltecas, es Cortés, el cual dice que tenia 90 leguas de circuito; pero esta fué sin duda una equivocacion.

En cuanto al reino de Michuacan, nadie, que yo sepa, ha señalado todas sus antiguas fronteras, si no es Boturini. Dice que su estension desde el valle de Ixtlahuacan, cerca de Tolocan, hasta el mar Pacífico, era de 150 leguas, y desde Zacatolan hasta Xichú, de 160; y que en los dominios de Michuacan se comprendian las provincias de Zacatolan, ó Zacatula, y la que los españoles llamaron *Provincia de Avalos*. Pero en todos estos pormenores se engañó; pues se sabe positivamente que el reino de Michuacan no tenia sus confines en Ixtlahuacan, sino en Tlalximaloyan, que era el punto á que llegaban los de México. Por la matrícula de los tributos se sabe que las provincias marítimas de Zacatolan y Coliman, pertenecian á México. Finalmente, no podian los Michuacanos ampliar sus dominios hasta Xichú, sin subyugar ántes á los bárbaros Chichimecas, que ocupaban aquel pais; pero de estos sabemos que no fueron subyugados sino por los españoles, muchos años despues de la conquista de México. No era pues tan grande el reino de Michuacan, como creyó Boturini: su estension no comprendia mas de tres grados de longitud, y poco mas de dos de latitud.

Cuanto he dicho hasta ahora demuestra la exactitud de mi descripcion, y de mis mapas geográficos, en lo concerniente á los confines de aquellos estados, fundado todo en la historia misma, en la matrícula de los tributos, y en el testimonio de los historiadores antiguos.

### POBLACION DE ANAHUAC.

No es mi intencion hablar de la poblacion de toda la América, asunto vastísimo y ageno de mi proposito; sino solo de la de México. En América habia, y hay en la actualidad, paises, poblaciones y grandes desiertos; y no ménos se alejan de la verdad los que se imaginan las regiones del Nuevo-Mundo, tan pobladas como la China, que los que las creen tan desiertas como los arenales de Africa. Tan incierto es el cálculo de P. Riccioli, como el de Susmilch y el de Mr. de Paw. El primero cuenta en América 300 millones de habitantes: los aritméticos políticos no cuentan mas de 100, segun Mr. de Paw. Susmilch en una parte de su obra habla de 100, y en otra de 150 millones. Mr. de Paw, que cita todas estos cálculos, dice que no hay en América mas que de 30 á 40 millones de americanos. Pero todo es incierto, y ninguna de estas opiniones estriba en fundamentos sólidos: porque, si hasta ahora no se sabe, ni por aproximacion, la poblacion de los paises en que se han establecido los europeos, como México, Guatemala, Chile, Quito, Perú, Tierra-firme y otros, ¿quién será capaz de adivinar el número de los inmensos territorios poco ó nada conocidos, como los que están al Norte de Coahuila, del Nuevo-México, de Californias, y del Rio Colorado en la América Setentrional? ¿Quién podrá numerar los habitantes del Nuevo-Mundo, cuando no se sabe, ni se puede saber tampoco el número de las provincias y de las naciones que comprende? Dejando pues á parte estos cálculos, que no podemos emprender sin temeridad, examinemos lo que dicen Mr. de Paw y Robertson sobre la poblacion de México.

„La poblacion de México y del Perú, dice Mr. de Paw, ha sido indudablemente exagerada por los escritores españoles, acostumbrados á pintar toda clase de objetos con proporciones desmesuradas. Tres años despues de la conquista de México, fué preciso que los españoles llevasen gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa, para poblar aquel pais. Si la monarquía mexicana contenia en 1518 treinta millones de habitantes, ¿por qué estaba despoblada en 1521?" Yo no negaré jamas que entre los escritores españoles hay algunos propensos á exagerar, como sucede entre los prusianos, entre los franceses, entre los ingleses, y en los otros pueblos; porque el deseo de engrandecer los objetos que se pintan, es una pasion harto comun á todas las naciones de la tierra. Mr. de Paw no ha sabido preservarse de este contagio, como lo hace ver en toda su

obra, y como lo acredita este modo de hablar en masa de todos los escritores españoles, haciendo un gravísimo daño á la nacion, en la cual, como en todas, hay bueno y malo. Yo puedo asegurar, que despues de haber leido los mejores hisoriadores de la naciones cultas de Europa, no he encontrado dos que me parezcan comparables en sinceridad á los dos españoles Mariana y Acosta [1], estimados por esto, y justamente elogiados por los enemigos de su nacion y de su religion. Entre los antiguos historiadores de México ha habido algunos, como Acosta, Bernal Diaz y el mismo Cortés, cuya sinceridad no admite duda. Pero aunque ninguno de estos escritores poseyese las cualidades necesarias para inspirarnos confianza, la uniformidad de sus datos seria un fortísimo argumento en favor de la verdad de lo que dicen. Los autores poco verídicos no concuerdan entre sí, si no es cuando se copian; mas no lo hicieron así los que hemos nombrado, pues ocupados únicamente en referir lo que vieron, ó lo que recogieron en sus indagaciones, no se curaron de lo que los otros dijeron, ántes bien de sus obras se infiere que cuando las escribian, no tenian á la vista las agenas. El mismo Mr. de Paw, hablando en una de sus cartas de aquel rito de los Mexicanos en que consagraban y comian la estatua de masa del dios Huitzilopochtli, que él llama *Vitzilipultzi*, y de otra ceremonia de los peruanos, en la fiesta de *Capac-raime*, dice á uno de sus corresponsales: „Yo os confieso que el testimonio unánime de todos los escritores españoles no nos permite dudar, &c." Si esta unanimidad de los escritores españoles en lo que no vieron por sí mismos, no deja lugar á la duda, ¿como podrá dudarse de lo que refieren unánimemente como testigos oculares?

Veamos pues qué dicen de la poblacion de México los antiguos escritores españoles. Todos están de acuerdo en afirmar que aquellos paises estaban muy poblados; que habia muchas ciudades grandes, é infinitas villas y caseríos; que en los mercados de las ciudades populosas concurrian muchos millares de traficantes; que armaban ejércitos numerosísimos &c. Cortés en sus cartas á Carlos V; el conquistador anónimo en su relacion; Alfonso de Ojeda, y Alfonso de Mata en sus Memorias; el obispo Las Casas en su *Destruccion de las Indias;* Bernal Diaz en su Historia; Motolina, Sahagun y Mendieta en sus escritos, testigos de vista de la antigua poblacion de México; Herrera, Gomara, Acosta, Torquemada y Martinez: todos covienen en la gran poblacion de aquellos paises. No me podrá alegar Mr. de Paw ni un solo autor antiguo que no lo confirme con su testimonio; y yo le citaré muchos que no hablan una sola palabra de aquel rito de los Mexitanos, como Cortés, Bernal Diaz y el conquistador anónimo, que son los tres primeros historiadores españoles de México. Sin embargo, Mr. de Paw asegura que no se puede dudar de aquel hecho porque se funda en el testimonio unánime de los escritores españoles: ¿y querrá dudar de la gran poblacion de México, y negarla redondamente, cuando se funda en el mismo apoyo?

„Pero si la poblacion de México era tan grande en 1518, ¿por qué en 1521 fué preciso llevar gente de las islas Lucayas, y despues de la costa de Africa para poblar aquellos paises?" Confieso ingenuamente que no puedo leer esta observacion de Mr. de Paw sin indignarme al verlo afirmar con tanto arrojo lo que es absolutamente falso, y contrario al testimonio de los autores. ¿De dónde ha sacado el investigador esa estraordinaria especie de las islas Lucayas? Lo desafio á que me cite un solo autor que dé semejante noticia; antes bien de lo que muchos de ellos dicen se debe inferir todo lo contrario. Sabemos por el cronista Herrera y por otros, que desde el año de 1493, que fué el del establecimiento de los españo-

[1] Hablo aquí tan solo de la sinceridad, porque es lo que hace á mi propósito: los dos escritores citados poseen otras prendas que los hacen dignos del mayor aprecio.

les en la isla de Santo Domingo, hasta el de 1496, pereció por là guerra y por otros desastres la tercera parte de los habitantes de aquella gran posesion. En 1507 no habia quedado mas de la décima parte de los indios que habia en 1493, como dice las Casas (1), que era testigo de vista; y desde entónces fué disminuyendo la poblacion de Santo Domingo, en tales términos, que en 1540 apénas quedaron 200 indios: por lo que, desde el principio del siglo xv empezaron los españoles á sacar millares de indios de las Lucayas, para aumentar la poblacion de la Española; pero habiendo perecido estos tambien, llevaron á ella, ántes de la conquista de México, pobladores de Tierra-firme, y de otros paises del continente de América, segun los iban descubriendo. En una carta escrita al consejo de Indias por el primer obispo de México, y de que habla Las Casas á Carlos V, se lée que el cruel Nuño Guzman, gobernador de Pánuco, envió de aquellos paises 28 buques cargados de indios esclavos, para que se vendiesen en las islas: así que, léjos de sacar los españoles habitantes de las islas, para poblar á México, enviaban indios de México á las islas, como lo dicen en los términos mas claros aquellos dos escritores y otros varios. Es cierto que despues de la conquista se enviaron á México esclavos africanos; mas nó porque se necesitasen pobladores, sino porque los españoles querian servirse de aquellos negros para las elaboraciones del azúcar, y para los trabajos de las minas, en cuyas tareas no podian emplear á los indios por fuerza, en atencion á las leyes recien promulgadas. De todo esto resulta la consecuencia clarísima de ser falso, y contrario al dicho de los autores, que el territorio mexicano estuviese tan despoblado tres años despues de la conquista, que fuese necesario volverlo á poblar con habitantes de las islas Lucayas, y con africanos: por el contrario, es innegable que de los paises antiguamente sometidos al rey de México y á la república de Tlaxcala, se enviaron colonias, algunos años despues de la conquista, para poblar otros paises, como Zacatecas, San Luis Potosí, el Saltillo, &c.

Pero veamos qué dicen en particular de la poblacion de México aquellos antiguos escritores. No sé que ninguno de ellos haya osado espresar el número total de los habitantes del imperio mexicano. Si contenia ó nó 30,000,000, solo el rey y los ministros podian decirlo; y aunque de estos podian muy bien informarse los españoles, no consta que ninguno lo haya hecho. Lo que muchos de los historiadores aseguran es, que entre los feudatarios de la corona de México habia treinta, cada uno de los cuales tenia cerca de 100,000 súbditos, y otros 3,000 señores, que no tenian tantos. Lorenzo Surio dice que este cálculo constaba en los documentos que existian en los archivos reales de Carlos V. Cortés en su primera carta al mismo emperador, se espresa en estos términos: „Es tan grande la muchedumbre de habitantes de estos paises, que no hay un palmo de tierra que no esté cultivado; y con todo hay mucha gente que por falta de pan mendiga por las calles, por las casas y por los mercados." La misma idea nos dan en general de la poblacion de México Bernal Diaz, el conquistador anónimo, Motolinía, y otros testigos oculares. Por lo que hace á los diferentes paises de Anáhuac, el dicho de los mismos escritores y el de casi todos los antiguos no deja la menor duda acerca de la gran poblacion del valle de México, de los países de los Otomites, de los Matlatzincas, de los Tlahuicas, de los Cohuixcas, de los Miztecas, de los Zapotecas y de los Cuitlatecas; de la provincia de Coatzacualco, de los reinos de Acolhuacan y Michuacan, y de los estados de Cholula, Tlaxcala y Huexotzinco.

El valle de México no obstante el tener una parte de su superficie ocupada por

(1) En su obra intitulada: *De la destruccion de las Indias*. Todo lo que aquí digo consta no ménos por el testimonio de Las Casas en aquella obra que en la intitulada: *El Suplicante Esclavo Indio*, y por lo que se lée en las Decadas de Herrera.

los lagos, era á lo ménos tan poblado como el pais que mas en la Europa. Habia en él 40 ciudades considerables, cuyos nombres he dado en otra parte de esta obra, y de que hacen mencion todos los historiadores antiguos. Los otros lugares habitados que contenia, eran innumerables, y de ellos pudiera presentar un largo catálogo, si no temiera fastidiar á mis lectores. El sincerísimo Bernal Diaz, describiendo en el capítulo LXXXVIII de su Historia todo lo que los españoles conquistadores iban viendo en su viaje por el valle mexicano á la capital, dice así: „Cuando veiamos cosas tan maravillosas, no sabiamos qué decir, ni si era verdad lo que se presentaba á nuestros ojos; porque veiamos tantas grandes ciudades en tierra firme, y otras muchas en el lago, y todo lleno de barcas." Dice ademas, que algunos soldados compañeros suyos, maravillados sobremanera al ver tantas y tan hermosas poblaciones, dudaban si eran sueño, ó cosas de encanto las que estaban viendo. Estas, y otras noticias dadas con la mayor sinceridad por aquel escritor soldado, bastan á responder al Dr. Robertson, el cual se valió de algunas palabras del mismo, que no supo entender, para hacer creer á sus lectores que la poblacion de México no era tan grande como se dice.

En cuanto á la de la antigua capital hay gran variedad de opiniones: ni puede ser de otro modo, cuando se quiere calcular á bulto el número de habitantes de una gran ciudad; pero todos los escritores que ó la vieron, ó tomaron informes de los que la habian visto, están de acuerdo en que era muy considerable. El cronista Herrera dice qua era doble que Milan; Cortés afirma que era tan grande como Sevilla y Córdoba; Lorenzo Surio, citando los documentos del archivo real de Carlos V, asegura que la poblacion de México se componia de 130,000 casas; Torquemada, apoyándose en Sahagun y en algunos historiadores indios, cuenta 120,000, y añade que en cada casa habia de 4 á 10 habitantes. El conquistador anónimo se esplica en estos términos: "Puede tener esta ciudad de Temistitan mas de dos leguas y media, ó cerca de tres, poco mas ó ménos de circuito: la mayor parte de los que la han visto dicen que contiene 60,000 hogares, mas bien mas que ménos." Este cálculo, adoptado por Gomara y por Herrera, me parece el que mas se acerca á la verdad, si se atiende á la estension de la ciudad, y al modo de habitar de aquellas gentes.

Mr. de Paw contradice toda esta masa de autoridades. Llama "escesiva y estravagante la descripcion que nos hacen de esta ciudad americana, la cual contenia, segun algunos autores, 60,000 casas en los tiempos de Moteuczoma II; así que, tendria 350,000 habitantes, siendo notorio que la ciudad de México, aumentada considerablemente bajo el dominio de los españoles, no tiene en la actualidad mas de 60,000 incluyendo en este número 20,000 entre negros y mulatos." Hé aquí otro de los pasajes de las Investigaciones filosóficas que hará reir á los Mexicanos. Pero ¿quién no ha de reir al ver á un filósofo prusiano, tan empeñado en disminuir la poblacion de aquella gran ciudad americana, y enfurecido contra los que la representan mayor que él se la figura? ¿Quién no se admirará al mismo tiempo al oir que en Berlin se sabe con tanta notoriedad el número de los habitantes de México, cuando no hace mucho que lo ignoraban los párrocos de aquella ciudad que anualmente los cuentan? Yo, sin embargo, quiero dar á Mr. de Paw algunas noticias seguras sobre este asunto, á fin de que en lo sucesivo evite los errores en que ha incurrido.

Sepa pues que México es la ciudad mas populosa de cuantas hay en los estados americanos en que se habla español, y que lo es mas que la mayor de la Península. Por el número de nacidos y muertos en Madrid y en México, publicado en los Diarios de ambas capitales, consta que el número de habitantes de la primera es una cuarta par-

te menor que el de la segunda (1): esto es, si Madrid, por ejemplo, tiene 160,000 habitantes, México sin duda tiene mas de 200,000. Ha habido una gran variedad de opiniones sobre la poblacion de la capital moderna, como las hubo acerca de la antigua, y como las hay acerca de otras ciudades de primer órden [2]; pero habiéndose hecho en estos últimos años con mayor diligencia la numeracion, tanto por los párrocos, como por los magistrados, ha resultado que el número de habitantes pasaba de 200,000, aunque no se sabe con exactitud cuántos son los que esceden esta cantidad. Puede formarse alguna idea de aquella poblacion por la cantidad de pulque y de tabaco que se consume en ella diariamente [3]. Cada dia entran en sus muros mas de 6,000 arrobas de pulque. En todo el año de 1774 entraron 2,214,294½ arrobas, no incluyendo en este computo el que se introdujo de contrabando, ni el que vendieron los indios exentos en la plaza mayor. Esta gran cantidad de pulque no es mas que para el consumo de los indios y mulatos, cuyo número es inferior al de los europeos blancos y criollos, entre los cuales hay muy pocos que usen de aquella bebida. El impuesto sobre ella sube solo en la capital á 280,000 pesos anuales, poco mas ó ménos. El consumo de tabaco de humo en la misma importa cada dia cerca de 1250 pesos, lo que al año forma mas de 450,000. Debe tenerse presente que son pocos los indios que fuman. Entre los criollos y europeos hay muchísimos que no tienen aquella costumbre, y entre los mulatos, algunos. ¿Y habrá quien dé mas crédito al cálculo de Mr. de Paw que á las matrículas de aquella capital, y quien aprecie mas el juicio de un prusiano moderno, tan estravagante en todo lo que escribe sobre la capital de México, que al de tantos escritores antiguos, que por sí mismos la vieron y observaron!

De la capital de Texcoco sabemos por las cartas de Carlos V, que tenia cerca de 30,000 casas: mas esto debe entenderse de aquella parte de la poblacion que propiamente se llamaba *Texcoco*; pues comprendidas las otras tres ciudades de Coatlichan, Huexotla y Atenco, que, segun el mismo Cortés, podian considerarse como un solo pueblo, su circuito era mayor que el de México. Torquemada, apoyado en el testimonio de Sahagun, y en el de los indios, asegura que en aquellas cuatro ciudades se contaban 140,000 casas; y si queremos disminuir la mitad de este número, todavía queda una poblacion considerable. Ningun historiador habla de la de Tlacopan, aunque todos convienen en que era muy vasta. De la de Xochimilco sabemos que era la mayor de todas aquellas ciudades despues de las capitales. Cortés afirma que en Iztapalapan habia de 12 á 15,000 hogares; en Mixcoac cerca de 6,000; en Huitzilopochco de 4 á 5,000; en Acolman, 4,000; otros tantos en Otompan, y 3,000 en Mexicalzinco. Chalco, Azcapozalco, Coyoacan y Cuauhtitlan eran, sin comparacion, mayores que estas últimas. Todos estos y otros muchisimos pueblos estaban edificados en el valle de México, y su vista ocasionó no ménos admiracion que miedo á los españoles conquistadores, cuando por primera vez observaron desde las cimas de los montes aquel

(1) Es cierto que á proporcion del esceso de una ciudad sobre otra en el número de los nacidos y muertos, deberá ser el esceso del número de los habitantes, y no hay medio mas seguro de hallar este número en una ciudad populosa, que el de saber el de los que nacen y mueren en ella, con tal que se adopten las precauciones convenientes.

[2] Basta saber la diversidad de opiniones que ha reinado mucho tiempo sobre la poblacion de Paris. Leonel Watfer, viajero inglés, creyó que en México habia 300,000 almas; Gemelli opinó que eran 100,000; el misionero Tallandier 60.000: un viajero moderno que pasó á México despues de haber visto toda Europa, y los principales paises de Asia, era de parecer que no habia en México ménos 1,500,000 habitantes. Este disparató por esceso, y Tallandier por defecto.

[3] El pulque no se puede guardar para otro dia, y cada dia se consume todo el que se introduce. La nota del consumo diario de pulque y tabaco en México se ha tomado de una carta escrita por uno de los mejores calculadores de aquella aduana, escrita á 23 de febrero de 1775.

delicioso punto de vista. Lo mismo les sucedió cuando vieron á Tlaxcala. Cortés en su carta á Carlos V habla así de esta última ciudad: "Es tan grande y maravillosa, que aunque yo omita mucho de lo que pudiera decir, lo poco que diré parecerá increible; porque es mayor y mas poblada que Granada, cuando se tomó á los Moros, harto mas fuerte, con tan buenos edificios, y mucho mas abundante en todo."

Del mismo modo se esplica el conquistador anónimo: "Hay allı muchas grandes ciudades, y entre ellas la de Tlaxcala, que en algunas cosas se parece á Segovia, y en otras á Granada; pero es mas poblada qne cualquiera de estas." De Tzinpantzinco, ciudad de aquella república, dice Cortés (1) que habiéndose hecho el padron por su órden, resultaron 20,000 casas. De Huexotlipan, que pertenecia al mismo estado, dice que tenia de 4 á 5,000 hogares. En Cholula cuenta cerca de 20,000 casas, y casi otras tantas en las poblaciones vecinas, que podian considerarse como sus arrabales. Huexotzinco y Tepeyacac eran émulas de Cholula en estension. Estos son algunos de los pueblos que vieron los españoles ántes de la conquista, omitiendo otros muchos, cuya importancia consta por la deposicion de los mismos, y de otros historiadores.

No ménos se infiere la muchedumbre de habitantes de aquellos paises, del innumerable concurso que se notaba en los mercados, de los grandes ejércitos que se armaban cuando era necesario, y del gran número de bautismos que se confirieron despues de la conquista. En la Historia he hablado largamente del gentío que asistia á los mercados, fundándome en el dicho de muchos testigos oculares. Podria sospecharse alguna exageracion en los conquistadores acerca del número de las tropas contra las cuales combatian; mas nó así con respecto al de sus confederadas, pues cuanto mayor fuese el número de estas, tanto ménos dificil y glorioso debia parecer el triunfo. Y sin embargo el conquistador Ojeda contó 150,000 hombres en los ejércitos aliados de Tlaxcala, Cholula, Tepeyacac y Huexotzinco, cuando les pasó reseña en Tlaxcala, para ir á la conquista de México. El mismo Cortés dice que las tropas aliadas, que lo acompañaron á la guerra de Cuauhquechollan, pasaban de 100,000 hombres, y de 200,000 con mucho los que lo ayudaron en el asedio de la capital. Por otra parte, los sitiados eran tantos, que habiendo muerto durante el asedio mas de 150,000, como he dicho en la Historia, cuando los españoles se apoderaron de la ciudad, y mandaron salir de ella á todos sus habitantes, por espacio de tres dias y tres noches, se vieron continuamente llenos los tres caminos, de gente que iba á refugiarse á otros pueblos, cocomo dice Bernal Diaz, que estuvo presente. En cuanto al número de bautismos, sabemos por el testimonio de los mismos religiosos que se emplearon en la conversion de aquellos pueblos, que los niños y adultos bautizados solamente por los PP. franciscanos [1] desde el año de 1524 hasta el de 1540, fueron mas de 6,000,000, la mayor parte de los cuales eran habitantes del valle de México y de las provincias vecinas. En este número no se incluyen los bautizados por los clérigos, por los dominicos, por los agustinos, entre los cuales, y los franciscanos se dividió por entónces aquella abundantísima mies; y por otro lado es cierto que hubo innumerables indios que se mantuvieron obstinados en su gentilismo, ó que no recibieronla fe de Cristo sino muchos años despues. Las estrepitosas controversias suscitadas en aquellos paises por algunos religiosos, y sometidas á la decision del papa Paulo III, nos hacen ver que de resultas de la estraordinaria y nunca vista muchedumbre de catecúmenos, se vieron obligados los misioneros á

[1] Cortés habla de esta ciudad sin nombrarla; pero del contesto se infiere que alude á ella. Torquemada lo dice espresamente.

[1] Toribio de Benavente, ó Motolinía, uno de aquellos religiosos, bautizó por sus manos mas de 400,000 indios, de los que llevó cuenta escrita.

omitir algunas ceremonias del bautismo, y entre ellas la de la saliva, pues se les secaban la boca, la lengua y las fauces.

Desde el descubrimiento de México hasta nuestros dias, ha ido disminuyendo continuamente el número de indios. Ademas, de los infinitos millares de ellos que perecieron en el primer contagio de las viruelas en 1520, y en la guerra de los españoles, la epidemia de 1545 arrebato 80,000, y en la de 1576 murieron mas de 2,000,000 solo en las diócesis de México, Puebla de los Angeles, Michuacan y Oaxaca. Estos datos resultan de las notas presentadas por los curas al virey. Sin embargo de esta vasta destruccion, el cronista Herrera que escribió á fines del siglo XVI, dice, fundándose en los documentos enviados por el virey de México, que en las diócesis de la Puebla de los Angeles y de Oaxaca, y en las provincias del obispado de México, próximas á la capital, se contaban en aquel tiempo 655 pueblos principales de indios, y otros innumerables menores, dependientes de aquellos, en los cuales habia 900,000 familias de indios tributarios. Pero es necesario saber que en esta clase no se comprenden los nobles, los Tlaxcaltecas, ni los otros indios de aquellos que ayudaron á los españoles en la conquista, los cuales fueron exentos del tributo en atencion á su nacimiento ó á sus servicios. El mismo Herrera, bien instruido en estos asuntos, dice que en su tiempo se contaban en la capital 4,000 familias españolas y 30,000 casas de indios. Desde entónces ha ido disminuyendo el número de estos, y aumentando el de aquellos.

Mr. de Paw responderá, como acostumbra, que todas las pruebas de que me he valido para demostrar la gran poblacion de México, valen ménos que nada; pues aquellos documentos provienen de soldados toscos y perversos, ó de religiosos ignorantes ó supersticiosos: pero aunque mereciesen todos estos epítetos los escritores de cuya autoridad me he valido, lo que es enteramente falso, su uniformidad bastaria para darles gran valor. ¿Quién podrá creer que Cortés y los oficiales que con él firmaron sus cartas, se atreviesen á engañar á su rey, pudiendo fácilmente ser desmentidos por tantos centenares de testigos, entre los cuales habia muchos que los miraban con envidia y con odio? ¿Seria posible que tantos escritores, así españoles como indios, se pusiesen de acuerdo en exagerar la poblacion de aquellos paises, y que no hubiese uno solo entre ellos que respetase el juicio de la posteridad? De la veracidad de los primeros misioneros no cabe duda: fueron hombres de vida ejemplar y de gran doctrina, escogidos entre muchos para predicar el Evangelio en aquel Nuevo-Mundo. Algunos de ellos fueron profesores en las mas célebres universidades de Europa; habian obtenido las primeras dignidades en sus respectivas órdenes, y habian sido dignos del favor y de la confianza de Carlos V. Los honores á que renunciaron en Europa (1), y los que no aceptaron en América, manifiestan claramente el desinteres del celo que los animaba: su voluntaria y rígida pobreza; su continuo trato con Dios; sus indecibles fatigas en tantos y tan difíciles viajes, hechos á pié y sin recursos; su constancia en tantos y tan penosos ministerios, y sobre todo, su caridad llena de compasion y dulzura para con aquellas afligidas naciones, harán siempre venerable su memoria en los paises que edificaron con su predicacion y con su ejemplo, á despecho de Mr. de Paw y de cualquier otro maligno escritor, á quien basta reconocer en otro la calidad de religioso para despreciarlo ó injuriarlo. En los escritos de aquellos hombres inmortales se descubre un carácter tan poco equívoco de sinceridad, que no es posible dudar de la exactitud de sus noticias. Es verdad que á los ojos de Mr. de Paw cometieron un crímen imperdonable, cual fué el de quemar como supersticiosas la mayor parte de las pinturas históricas de los Mexicanos. Yo aprecio

(1) Entre los quince primeros misioneros franciscanos hubo seis que renunciaron los obispados que les quiso conferir Carlos V.

mucho mas que Mr. de Paw aquellas pinturas, y me duele mas que á él su destruccion; mas no por esto vilipendio á los autores de aquel deplorable incendio, ni ultrajo su memoria; pues aquel mal, á que los indujo un celo demasiado ardiente y no bien dirigido, no puede compararse con los grandes bienes que en otros ramos hicieron: ademas de que algunos de ellos procuraron reparar aquella pérdida con sus escritos, y así lo hicieron Motolinía, Sahagun, Olmos y Torquemada.

Pero Mr. de Paw se ha empeñado de tal manera en disminuir la poblacion de aquellos paises, que llega á decir, (¿quién lo creería?) en tono decisivo y magistral, que no habia en todos ellos otra ciudad que la de México. Oigámoslo hablar para divertirnos un poco: "No habiéndose descubierto en todo el territorio mexicano algun vestigio de ciudades antiguas de indios, es claro que no habia allí mas que un solo lugar que tuviese alguna apariencia de ciudad, y este era México, que los escritores españoles quisieron llamar la Babilonia de las Indias; pero ya hace tiempo que no nos engañan los nombres magníficos dados por ellos á las miserables aldeas de América."

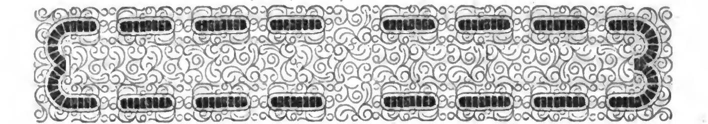
Cuantos historiadores han escrito de las cosas de México, afirman unánimemente que todas las naciones de aquel vasto imperio vivian en sociedad; que tenian muchas poblaciones grandes y bien ordenadas, designando por sus nombres las ciudades que vieron. Léanse las cuatro Cartas de Cortés á Carlos V; la Historia de la Conquista, por Bernal Diaz del Castillo; la curiosa é ingenua relacion del conquistador anónimo; los MSS de Motolinía, Sahagun y Mendieta; las obras del obispo Las Casas; las cartas de Pedro Alvarado, Diego Godoy y Nuño Guzman, que se hallan en la Coleccion de Ramurio, todos ellos testigos oculares: á los que se deben añadir todos los historiadores mexicanos, acolhuas y tlaxcaltecas, principalmente los que he nombrado en el catálogo que se halla á la cabeza de esta obra. Los que viajaron por aquellas regiones en los dos siglos y medio que siguieron á la conquista, vieron por sus ojos las poblaciones de que hablan los historiadores antiguos, en los mismos sitios que ellos habian indicado: así que, ó Mr. de Paw se imagina que los historiadores anunciaron proféticamente las poblaciones futuras, ó confesará que desde entónces estaban donde están ahora. Es cierto que los españoles han fundado muchas ciudades, como la Puebla de los Angeles, Guadalajara, Valladolid, Veracruz, Celaya, Potosí, Córdoba, Leon, &c.; pero estas, con respecto á las fundadas por los indios, á lo ménos en el territorio mexicano, están en la proporcion de ménos de uno á mil. Sus nombres, conservados hasta ahora, demuestran que no fueron españoles los que las fundaron, sino indios. Que estos pueblos, de que tantas veces hago mencion en mi Historia, nó eran miserables aldeas, sino grandes poblaciones y ciudades bien construidas como las de Europa, consta por el dicho de todos los escritores que las vieron.

Mr. de Paw quisiera que se le enseñasen vestigios y ruinas de las ciudades antiguas: algo mas le enseñaremos si quiere: esto es, ciudades antiguas existentes todavía. Y sin embargo, si se obstina en querer vestigios, vaya á Texcoco, á Otumba, á Tlaxcala, á Cholula, á Huexotzinco, á Cempoala, á Tula, &c., y verá tantos, que no podrá dudar de la grandeza de las ciudades americanas.

Este gran número de ciudades y de lugares habitados, á pesar de la muchedumbre de personas que morian anualmente en los sacrificios y en las continuas guerras de aquellos pueblos, es una prueba irrecusable de la gran poblacion del imperio de México y de los otros paises de Anáhuac. Si nada de esto basta á convencer á Mr. de Paw, le aconsejo caritativamente que se meta en un hospicio.

Los argumentos de que me he valido contra este escritor, pueden servir tambien para responder al Dr. Robertson, el cual, viendo tantos testigos contrarios á su parecer, echa

mano de un subterfugio semejante al del calor de la imaginacion, que empleó hablando de los trabajos de fundicion, elogiados por tantos historiadores. Tratando de la sorpresa que produjo en los españoles la vista de las ciudades del territorio de México, dice así en el libro VII de su Historia: "En el primer arrebato de su admiracion, compararon á Cempoala, aunque ciudad de segunda ó tercera clase, con algunas de las principales de su pais. Cuando despues vieron sucesivamente á Tlaxcala, Cholula, Tacuba, Texcoco y México, creció tanto su asombro, que exageraron su grandeza y poblacion hasta los límites de lo increible. Conviene por tanto disminuir gran parte de lo que dicen acerca del número de habitantes en aquellos pueblos, y rebajar algo el cálculo de su poblacion." Así lo manda Robertson, y yo estoy dispuesto á obedecerlo. Si los españoles hubieran escrito sus cartas, historias y relaciones en el primer arrebato de su admiracion, podria sospecharse que el asombro los indujo á exagerar; pero no sucedió así. Cortés, el primero de los historiadores de México, en cuanto á la antigüedad, no escribió su primera carta al emperador, sino año y medio despues de su llegada al continente de América; el conquistador anónimo, algunos años despues de la conquista; Bernal Diaz del Castillo, despues de mas de 40 años de continua permanencia en el territorio mexicano, y así los otros. ¿Es posible que durase un año, veinte, y mas de cuarenta años aquel primer arrebato? ¿Y de dónde pudo provenir su asombro? Oigámoslo del mismo Dr. Robertson: "Los españoles acostumbrados á esta clase de habitaciones [cabañas aisladas] entre las tribus salvajes, de que ya tenian noticia, quedaron atónitos al entrar en la Nueva-España, y al ver á los habitantes reunidos en grandes ciudades semejantes á las de Europa." Pero Cortés y sus compañeros, ántes de ir á México, sabian muy bien que aquellos pueblos no eran salvajes, y que sus casas no eran cabañas; por que todos los que un año ántes habian hecho aquel viaje con Grijalva, sabian que los indios tenian bellas poblaciones, compuestas de casas bien hechas de cal y canto, con altas torres, como dice Bernal Diaz, cuya autoridad es de tanto peso, por ser hombre sincero y haber visto las cosas que describe. No era pues aquella la causa de su asombro, sino la verdadera grandeza y muchedumbre de las ciudades que se ofrecian á sus ojos. "No es estraño, añade Robertson, que Cortés y sus compañeros, poderosamente escitados á ponderar las cosas, para exaltar el mérito de sus descubrimientos y conquistas, cayesen en el error comun de traspasar en sus descripciones el límite de la verdad." Pero Cortés no era loco y, conocia que con exagerar el número de sus aliados, en lugar de exaltar su propio mérito, disminuia la gloria de sus conquistas: sin embargo, confiesa muchas veces que en sus empresas lo auxiliaron 80,000 y 100,000 y 200,000 aliados; y así como estas ingenuas confesiones manifiestan su sinceridad, así tambien aquellos numerosos ejércitos demuestran la gran poblacion del pais. Ademas, el Dr. Robertson supone que cuanto escribieron los autores españoles sobre el número de las casas de las ciudades mexicanas, fué solamente por conjetura y calculando á ojo; pero no fué así, pues el mismo Cortés asegura en su primera carta al emperador Carlos V. que habia mandado hacer la matrícula de las casas que comprendia el distrito de la república de Tlaxcala, y que resultaron 150,000, y mas de 20,000 en la ciudad de Tzimpantzinco.



# DISERTACION VIII.



## RELIGION DE LOS MEXICANOS.

En esta Disertacion no pienso habérmelas, como en las otras, con Mr. de Paw; pues reconoce ingenuamente la semejanza que hay entre los delirios de los americanos y los de las otras naciones del continente antiguo, en materia de religion. "Como las supersticiones religiosas de los pueblos de América, dice, han tenido una semejanza notable con las que han adoptado las naciones del continente antiguo, no he hablado de estos despropósitos, sino para hacer una comparacion entre unas y otras, y para hacer ver que á pesar de la diversidad de climas, la debilidad del espíritu humano ha sido constante é invariable." Si hubiera hablado con este juicio en otras ocasiones, me hubiera ahorrado el trabajo de sostener tantas dispustas, y hubiera evitado las graves censuras que han hecho de sus Investigaciones algunos sabios de Europa. Yo me dirijo en este trabajo á los que, por ignorancia de lo que ha pasado y pasa en el mundo, ó por falta de reflexion, se han espantado tanto al leer en la historia de México, la crueldad y la supersticion de aquellos pueblos, como si fuera una cosa jamas vista ni oida en el mundo. Les haré ver el error que padecen, y demostraré que la religion de los Mexicanos fué ménos supersticiosa, ménos indecente, ménos pueril, y ménos irracional que la de las mas cultas naciones de la antigua Europa, y que de su crueldad se hallan ejemplos, y quizás mas atroces, en casi todos los pueblos del mundo.

El sistema de la religion natural depende principalmente de la idea que los hombres se forman de la Divinidad. Si conciben al Ser Supremo como un padre lleno de bondad, cuya providencia vela sobre todas sus criaturas, las prácticas religiosas estarán llenas de demostraciones de amor y de respeto: si por el contrario, se presenta como un tirano inexorable, el culto será sanguinario. Si los hombres creen en un Ser Omnipotente, su veneracion se dirigirá á uno solo; pero si se le atribuye un poder limitado, se multiplicarán los objetos del culto. Si se reconoce la santidad y la pureza de su esencia,

se implorará su proteccion con un culto puro y santo; pero si se crée sometido á las imperfecciones y á los vicios de los hombres, la religion consagrará los delitos.

Comparemos pues la idea que los Mexicanos tenian de sus dioses, con la que se habian formado de sus númenes los griegos, los romanos, y las naciones cuya religion imitaron los unos y los otros, y en breve reconoceremos las ventajas de los Mexicanos en esta parte, con respecto á todas las naciones antiguas. Es cierto que dividian el poder entre varios númenes, suponiendo reducida á ciertos límites la jurisdiccion de cada uno. "No dudo, decia el rey Moteuczoma, al conquistador Cortés, en una conferencia que tuvieron sobre religion, yo no dudo de la bondad del dios que adorais; pero si él es bueno para España, nuestros dioses son buenos para México."

"Nuestro dios *Camaxtle*, decian al mismo Cortés los Tlaxcaltecas, nos concede la victoria sobre nuestros enemigos: nuestra diosa *Matlalcueye* nos da la lluvia que los campos necesitan, y nos preserva de las inundaciones del rio *Zahuapan*. A cada uno de nuestros dioses debemos una parte de la felicidad de que gozamos;" pero no los creian tan impotentes como los griegos y los romanos creian á los suyos. Los Mexicanos no tenian mas que un númen bajo el nombre de *Centeotl*, para la proteccion del campo y de los sembrados; y aunque amaban cordialmente á sus hijos, se contentaban con ponerlos bajo el patrocinio de una sola divinidad. Los romanos, ademas de la diosa Ceres, empleaban solo en el cuidado del trigo á *Seja*, que protegia el grano sembrado; *Proserpina*, el grano nacido; *Nodoto*, los nudos del tallo; *Volatina*, los retoños; *Patelena*, las plantas ya espigadas; *Flora*, las flores; *Ostilina*, las espigas; *Segesta*, los granos nuevos; *Lactancia*, los granos en leche; *Matura*, el grano maduro; *Tutano ó Tutilina*, el grano guardado en los graneros: á los que deben añadirse *Sterculio*, que corria con los abonos y estercoleros; *Priapo*, que ahuyentaba los pájaros; *Rubigo*, que preservaba los sembrados de los insectos, y las ninfas *Napeas*, que suministraban el jugo nutritivo.

Para los niños tenian al dios *Ope* que favorecia al recien-nacido, y lo recogia en su seno; *Vaticano*, que le abria la boca cuando lloraba; *Levano*, que lo alzaba del suelo; *Cunina*, que guardaba la cuna; las *Carmentas*, que vaticinaban su suerte futura; *Fortuna*, que le daba prosperidad en los sucesos; *Rumina*, que introducia el pezon del pecho de la madre en la boca del niño; *Potina*, que cuidaba de darle de beber; *Educa*, á quien tocaba velar sobre sus primeros alimentos; *Faventia*, que lo calentaba con el vaho; *Venilia*, que animaba sus esperanzas; *Volupia*, que procuraba divertirlo; *Agenoria*, que observaba y guiaba sus operaciones; *Stimula*, que le daba viveza; *Strenua*, que lo hacia valiente; *Numeria*, que le hacia aprender las cuentas; *Camena*, que le enseñaba á cantar; *Conso*, que le daba consejos; *Sencia*, que le inspiraba resolucion; *Juventa*, que patrocinaba el principio de la juventud; y *Fortuna barbata*, que desempeñaba las importantes funciones de hacer crecer la barba. ¿Quién creerá que la custodia de las puertas necesitaba de tres númenes celestes, que eran *Forculo*, *Carna y Limentino?* "*Ita*, esclama San Agustin, *ita non poterat Forculus, simul fores, et cardinem, limenque servare.*" ¡Tan mezquino era á los ojos de los romanos el poder de sus dioses! Aun los nombres que daban á muchos de ellos manifiestan el triste concepto en que los tenian sus adoradores. ¿Pueden imaginarse nombres mas indignos de una divinidad que *Jupiter Pistor*, *Vénus Calva*, *Pecunia*, *Caca*, *Subigus y Cloacina!* ¿Quién habia de creer que este último nombre serviria para convertir en diosa una estatua encontrada por Tacio en la principal cloaca de Roma? ¿No es esto burlarse de la religion, y hacer viles y despreciables los dioses que se adoraban? "*Quæ ista religionum derisio est?* preguntaba con razon Lactancio. *Si earum defensor essem, quid tan graviter queri possem, quam deorum numen in tantum venisse contemptum, ut turpissimis nominibus ludibrio habeatur? Quis*

*non rideat* Fornacem *Deam? Quis cum audiat deam* Mutam *risum tenere queat? colitur et* Caca, *&c.*"

Pero en nada mostraron tanto los griegos y los romanos la opinion que tenian de sus númenes, como en los vicios que les atribuian. Toda su mitología es una larga serie de atentados: toda la vida de sus dioses se reducia á rencores, venganzas, incestos, adulterios, y otras pasiones bajas, capaces de infamar á los hombres mas viles. Jove, aquel padre omnipotente, aquel principio de todas las cosas, aquel rey de los hombres y de los dioses, como lo llaman los poetas, se muestra unas veces en figura humana, para tratar con Alcumena; otras, disfrazado de sátiro, para gozar de Antiope; otras, de toro, para arrebatar á Europa; otras, de cisne, para abusar de Leda; y en fin, en forma de lluvia de oro para corromper á Danae, y de otros mil modos para satisfacer sus perversos designios. Entre tanto la gran diosa Juno, rabiosa de celos, no piensa mas que en vengarse de su infiel esposo. De este mismo calibre eran los otros dioses inmortales, especialmente los mayores, ó escogidos, como ellos los llamaban: "Escogidos, dice San Agustin, por la superioridad de sus vicios; no ya por la escelencia de sus virtudes." ¿Y qué buenos ejemplos podian contar de sus dioses aquellas gentes, que miéntras se jactaban de dar á los hombres lecciones de virtud, solo consagraban en sus altares desórdenes, maldades y flaquezas? ¿Qué otro mérito tenian entre los griegos *Leena*, y entre los romanos *Lupa, Faula y Flora*, sino el de haber sido famosas prostitutas? De aquí nace el haber habido varios númenes encargados de los mas infames y vergonzosos empleos. Véanse en el lib. VI de la Ciudad de Dios de San Agustin, que yo no tengo valor para ponerlos á la vista de mis lectores.

¿Y qué diremos de los egipcios, que fueron los creadores de la supersticion? Sabido es lo que de ellos dice Lucano:

> Nos in templa tuam Romana accepimus Isin;
> Semiscanesque Deos est sistra moventia luctum.

No solo daban culto al buey, al perro, al lobo, al gato, al cocodrilo, al esperavan y á otros animales semejantes, sino á las cebollas y á los ajos; lo que dió motivo á la célebre espresion de Juvenal:

> O sanctas gentes, quibus hic nascuntur in hortis
> Numina.

No satisfechos con esto, celebraban la apoteósis de las cosas mas indecentes. El detestable casamiento de hermano con hermana se creia autorizado con el ejemplo de sus dioses.

Harto diversa de esta era la idea que tenian de sus númenes los Mexicanos: no se halla en toda su mitología la mas pequeña traza de aquellas estupendas perversidades con que los otros pueblos infamaron á los suyos. Los Mexicanos honraban la virtud, y no el vicio, en los objetos de su veneracion religiosa: en *Huitzilopochtli* el valor, en *Centeotl* y en otros la beneficencia: en *Quetzalcoatl* la castidad, la justicia y la prudencia. Aunque tenian númenes de ambos sexos, no los casaban, ni los creian capaces de aquellos placeres obscenos que eran tan comunes en los dioses griegos y romanos. Suponian en ellos una suma aversion á toda especie de delitos; por lo que el culto se dirigia á templar su cólera, provocada por los pecados de los hombres, y á granjearse su proteccion con el arrepentimiento y con los obsequios religiosos.

Conforme en un todo á estos principios fundamentales, eran los ritos que practicaban en las funciones del culto público y privado. La supersticion era comun á todas las naciones de Anáhuac; pero la de los Mexicanos era ménos pueril que la de los pueblos antiguos: para convencerse de ello, basta comparar los agüeros de unos y otros. Los astrólogos mexicanos observaban los signos y caracteres del dia para sus casamientos, viajes, y en general, para todas sus operaciones, como los astrólogos de Europa observan la posicion de los astros para vaticinar la ventura de los hombres. Los unos y los otros miraban con el

mismo temor los eclipses y los cometas, como precursores de alguna gran calamidad; porque esta preocupacion ha sido general en el mundo. Todos se amedrentaban al oir el silbido de un ave nocturna: errores vulgares de uno y otro continente, que no han desaparecido de muchos pueblos de la cultísima Europa. Pero todo lo que sabemos de los americanos en este ramo, no puede compararse con lo que nos dicen de los antiguos romanos sus mismos historiadores y poetas. Las obras de Tito Livio, de Plinio, de Virgilio, de Suetonio, de Valerio Máximo, y de otros escritores juiciosos (que no pueden leerse sin compasion), hacen ver á qué esceso llegó la pueril superstición de los romanos en sus agüeros. No habia animal entre los cuadrúpedos, entre las aves y entre los reptiles, de que no sacasen alguna prediccion para el porvenir. Si el ave volaba hácia la izquierda, si graznaba el cuervo ó la corneja, si el raton probaba la miel, si la liebre cruzaba el camino, era inevitable la proximidad de alguna gran desventura. Hubo ocasion de hacerse la expiacion, ó sea lustracion de la capital del mundo, solo porque habia entrado un buho en el capitolio. Así lo refiere Plinio: *Bubo funebris et maxime abominatus publice precipui auspiciis, ...... capitolie cellam ipsam intravit, Sex. Papellio Istro, L. Pedanio coss. propter quod nonis Martiis urbs lustrata est eo anno.* Y no solo los animales, sino las cosas mas ruines y despreciables bastaban á inspirarles un temor supersticioso: como si estando comiendo se derramaba el vino ó la sal, ó caia al suelo algun fragmento de manjar. ¿No era cosa admirable el ver á un señor arúspice, personaje de alta gerarquía, ocupado seriamente en observar los movimientos de las víctimas, el estado de sus entrañas y el color de su sangre, para pronosticar, en virtud de aquellos datos, los principales sucesos de la mas poderosa nacion de la tierra? "Me maravillo, decia el gran Ciceron, de que no se ria un arúspice cuando encuentra á otro." ¿Puede haber en efecto cosa mas ridícula que la adivinacion que llamaban *Tripudium?* ¿Quién creerá que una nacion, por una parte tan ilustrada, y por otra tan guerrera, llevaba consigo en sus ejércitos, como cosa importantísima para la felicidad de sus armas, una jaula llena de pollos, y que las tropas no osaban aventurar una accion sin consultarlos ántes? Si los pollos no probaban la masa que se les ponia delante, era mala señal: si ademas de no comerla, se salian de la jaula, peor: si la comian ansiosamente, no habia nada que temer, pues la victoria era segura. Así que, el medio mas eficaz para conseguir el triunfo, hubiera sido dejar sin comer á los pollos un par de dias ántes de consultarlos.

A estos escesos llega el espíritu humano, cuando se abandona á sus propias luces. La esperiencia de los torpes errores, de la ridícula puerilidad, y de las monstruosas abominaciones en que han incurrido las naciones mas cultas del gentilismo, nos hace ver que no podemos esperar la verdadera y santa religion sino de la eterna sabiduría. A ella toca revelar la verdad, que debemos creer, y dictar el culto que debemos practicar. Si el gravísimo negocio de la religion se confia á la débil razon humana, de cuya miseria tenemos tanta esperiencia, se presentarán á nuestra mente los mayores absurdos como dogmas verdaderos, y el culto debido al Ser Supremo vacilará entre los escollos de la impiedad y de la supersticion. ¡Pluguiese á Dios que esos mismos filósofos de nuestro siglo, que tanto ponderan la fuerza de la razon, no nos diesen en sus obras tantas pruebas de su imbecilidad!

Pero al fin americanos, griegos, romanos y egipcios, todos eran supersticiosos y pueriles en la práctica de su religion; mas no todos eran indecentes en sus ritos, pues en los de los Mexicanos no se halla el menor vestigio de aquellas abominaciones tan comunes entre los romanos y otras naciones de la antigüedad. ¿Puede haber nada mas impuro que las fiestas eleusinas de los griegos, las que celebraban los romanos en honor de Vénus, en las calendas de abril, y sobre todo,

aquellos obscenísimos juegos que se hacian en honor de Cibeles, de Flora, de Baco y de otros númenes, escándalos contra los cuales declamaron tantas veces los Padres de la Iglesia y muchos prudentes romanos? ¿Hay algo que pueda compararse en obscenidad con aquel rito que se hacia con la estatua de Priapo en las ceremonias nupciales? ¿Y cómo era posible que celebrasen de otro modo las fiestas de aquellos dioses incestuosos y adúlteros? ¿Y cómo podian avergonzarse ellos mismos de los vicios que consagraban en sus divinidades?

Es cierto que aunque en los ritos de los Mexicanos no habia demostraciones impuras, intervenian en ellos algunas ceremonias que podian suponer flaquezas y miserias en los dioses á que se dirigian, como era la de untar los labios de los ídolos con sangre de las víctimas; pero ¿no hubiera sido peor darles bofetones, como hacian los romanos con la diosa Matuta en las fiestas Matrales? Supuesto el error de unos y otros, ménos irracionales eran ciertamente los Mexicanos, dando á los dioses un licor, que segun los principios de su religion, debia serles agradable, que los romanos haciendo con los suyos una accion, que se tiene por grave afrenta entre todos los pueblos del mundo.

Lo que llevo dicho hasta ahora, aunque basta para demostrar que la religion de los Mexicanos era ménos digna de censura que la de los romanos, griegos y egipcios, es nada en comparacion de lo que podria añadir, si no temiese dar molestia á mis lectores. Por otra parte veo que hay otros muchos puntos que deberian entrar en comparacion: por ejemplo, los sacrificios, en los cuales confieso que los Mexicanos eran sanguinarios, bárbaros y crueles. Pero cuando considero lo que han hecho las otras naciones de la tierra, me confundo al reconocer la miseria del hombre y los errores deplorables en que se precipita, cuando no está guiado por las luces de la verdadera religion, y doy infinitas gracias al Altísimo porque se ha dignado preservarme de tantas calamidades.

No ha habido casi ninguna nacion en el mundo, que no haya sacrificado víctimas humanas al objeto de su culto. Los libros santos nos dicen que los ammonitas quemaban á sus hijos en honor de su dios Moloch, y que lo mismo hacian otros pueblos de la tierra de Canaam. Los israelitas imitaron alguna vez aquel ejemplo. Consta en el libro IV de los Reyes que Achaz y Manasés, reyes de Judá, usaron aquel rito gentílico de pasar á sus hijos por las llamas. La espresion del testo sagrado parece indicar mas bien una lustracion, ó consagracion, que un holocausto; pero el Salmo CV no nos permite dudar que los israelitas sacrificaban realmente sus hijos á los dioses de los cananeos, no bastando á retraerlos de aquella bárbara supersticion los estupendos y evidentes milagros obrados por el brazo omnipotente del verdadero Dios: *Commixti sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum, et servierunt sculptilibus eorum, et factum est illis in scandalum. Et inmolaverunt filios suos, et filias suas Daemoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem; sanguinem filiorum suorum, et filiarum suarum quas immolaverant sculptilibus Chanaam, et infecta est terra in sanguinibus.*

De los egipcios sabemos por el testimonio de Maneton, sacerdote é historiador célebre de aquella nacion, citado por Eusebio de Cesarea, que cada dia se inmolaban tres víctimas humanas en Eliópolis solo á la diosa Juno. Y no eran solos los ammonitas, los cananeos y los egipcios, los que obsequiaban de un modo tan inhumano á sus dioses Moloch, Belfegor y Juno: pues los persas hacian iguales sacrificios á Mitra, ó el sol; los fenicios y los cartagineses, á Baal ó Saturno; los cretenses, á Jove; los lacedemonios, á Marte; los focenses, á Diana; los habitantes de Lesbos, á Baco; los tesalios, al centauro, Quirion y á Peleo; los galos, á Eso y á Teutate (1); los Bardos de la Germania, á

(1) Cierto autor frances, movido por un ciego amor á su patria, niega redondamente que los galos hiciesen sacrificios de víctimas humanas; pero sin alegar razon alguna que baste á desmentir el testimonio de César, de Plinio, de Suetonio, de Diodoro, de E-

Triston, y así otras naciones á sus dioses tutelares. Filon dice que los fenicios, en sus calamidades públicas, ofrecian en sacrificio á su inhumano Baal, los hijos que mas amaban; y Curcio afirma que lo mismo hicieron los tirios hasta la conquista de su famosa ciudad. Sus compatriotas los cartagineses observaban el mismo rito en honor de Saturno el Cruel, llamado así con justa razon. Sabemos que cuando fueron vencidos por Agatocles, rey de Siracusa, para aplacar á su dios, que creian irritado contra ellos, le sacrificaron 200 familias nobles, ademas de 300 jóvenes, que espontáneamente se ofrecieron en holocausto para dar este testimonio de su valor, de su piedad para con los dioses, y de su amor á la patria; y segun asegura Tertuliano, que como africano y poco posterior á aquella época, debia saberlo bien, aquellos sacrificios fueron usados en Africa hasta los tiempos del emperador Tiberio, como en las Galias hasta los de Claudio, segun dice Suetonio.

Los pelasgos, antiguos habitantes de Italia, sacrificaban, para obedecer á un oráculo, la décima parte de sus hijos, como cuenta Dionisio de Halicarnaso. Los romanos, que fueron tan sanguinarios como supersticiosos, conocieron tambien aquellos sacrificios. Durante todo el tiempo del dominio de los reyes, inmolaron niños en honor de la diosa *Mania*, madre de las *Lares*, para implorar de ella la felicidad de sus casas. Indújolos á esta práctica, segun dice Macrobio, cierto oráculo de Apolo. Por Plinio sabemos que hasta el año 657 de la fundacion de Roma, no se prohibieron los sacrificios humanos: DCLVII *demun anno urbis Cn. Corn. Lentulo, Licinio Coss. Senatus consultum factum est, ne homo immolaretur.* Mas no por esta prohibicion cesaron de un todo los ejemplos de aquella bárbara supersticion; pues Augusto, segun afirman varios escritotores citados por Suetonio, despues de la toma de Perusia, donde se habia fortificado el consul L. Antonio, sacrificó en honor de su tio Julio César, divinizado ya por los romanos, 300 hombres, parte senadores, y parte caballeros, escogidos entre la gente de Antonio, sobre un altar erigido al nuevo dios: *Perusia capta in pluribus animadvertit; orare veniam, vel excusare se conantibus una voce occurens, moriendum esse. Scribunt quidam, trecentos ex dedititiis electos, utrusque ordinis ad aram D. Julio exstructam Idib. Martiis victimarum more mactatos.* Lactancio Firmiano, que conocia á fondo la nacion romana, y que floreció en el siglo IV de la Iglesia, dice espresamente que aun en sus tiempos se hacian aquellos sacrificios en Italia al dios *Lacial: Nec Latini quidem hujus immanitatis expertes fuerunt: siquidem Latialis Jupiter etiam nunc sanguine colitur humano.* Ni los españoles se preservaron de aquel horrible contagio. Estrabon cuenta en el libro III que los lusitanos sacrificaban los prisioneros, cortándoles la mano derecha para consagrarla á sus dioses, observando sus estrañas, y guardándolas para sus agüeros: que todos los habitantes de los montes sacrificaban tambien á los prisioneros con sus caballos, ofreciendo ciento á ciento aquellas víctimas al dios Marte; y hablando en general, dice que era propio de los españoles sacrificarse por sus amigos. No es ageno de este modo de pensar lo que Silio Itálico cuenta de los béticos sus antepa-

---

trabon, de Lactancio, de S. Agustin, y de otros graves autores. Basta á confundirlo la autoridad de César, que conocia bien aquellos paises. „Natio est omnis Gallorum admodum dedita religionibus, atque ob eam causam, que sunt affecti gravioribus morbis, quique in prœlio periculisque versantur, aut pro victimis hominis immolant, aut se immolaturos vovent, administris ad ea sacrificia Druidibus; quod pro vita hominis, nisi vita hominis reddatur, non posse aliter Deorum immortalium numen placari arbitrantur; publiceque ejusdem generis habent instituta sacrificia. Alii immani magditudine simulacra habent: quorum contexta viminibus membra vivis hominibus complent, quibus succensis circunventi flamma examinantur homines. Supplicia eorum qui in furto, aut latrocinio, aut aliqua noxa sint comprehensi, gratiora Diis immortalibus esse arbitrantur. Sed cum ejus generis copia deficit, etiam ad innocentium supplicia descendunt." *Lib.* VI *de Bello Gallico.* Por este pasaje se echa de ver que los galos eran algo mas crueles que los Mexicanos.

sados: á saber, que despues de pasada la juventud, fastidiados de la vida, se daban muerte á sí mismos; lo que el elogia como una accion heroica:

Prodiga gens animæ et properare facillima mortem;
Nanque ubi transcendenti florentes viribus annos,
Impatiens ævi spernit veniss senectam,
Et fati modus in dextera est.

¿Quién diria que esta manía de los béticos habia de ser despues una moda en Francia y en Inglaterra? Viniendo á tiempos posteriores, el P. Mariana, hablando de los godos, que ocuparon la España, dice así: "Por que estaban persuadidos que no tendria buen éxito la guerra, si no ofrecian sangre humana por el ejército, sacrificaban los prisioneros de guerra al dios Marte, al cual eran particularmente devotos, y tambien acostumbraban ofrecerle las primicias de los despojos, y suspender de las ramas de los árboles los pellejos de los que mataban." Si no hubieran olvidado esta especie los españoles que escribieron la Historia de México, y hubieran tenido presente lo que pasaba en su misma península, no se habrian maravillado tanto de los sacrificios de los Mexicanos.

Si se quieren mas ejemplos, consúltese á Eusebio de Cesarea, en el libro IV de *Preparatione Evangélica*, donde se hallará un largo catálogo de las naciones que acostumbraban hacer aquellos bárbaros sacrificios; pues á mí me basta lo que he dicho, para demostrar que los Mexicanos no han hecho mas que seguir las huellas de los pueblos mas célebres del continente antiguo, y que sus ritos no fueron mas crueles, ni mas absurdos que los que estos practicaban. ¿No es mayor innumanidad la de sacrificar sus conciudadanos, sus hijos y darse muerte á sí mismo, que la de inmolar los prisioneros de guerra, como los Mexicanos hacian? Jamas mancharon estos los altares con sangre de sus compatriotas, escepto con la de los reos de muerte, y muy raras veces con la de algunas mugeres de altos personajes, á fin de que los acompañasen en el otro mundo. La respuesta que dió Moteuczoma á Cortés, cuando este le echaba en cara la crueldad de sus sacrificios, da á entender que aunque sus sentimientos no eran justos, eran ménos bárbaros que los de las naciones antiguas cuyos ejemplos hemos citado. "Nosotros, le dijo, tenemos derecho de quitar la vida á nuestros enemigos: podemos matarlos en el calor de la accion, como vosotros haceis con los nuestros: ¿y por qué no podremos reservarlos para honrar con su muerte á nuestros dioses?"

La frecuencia de estos sacrificios no fué ciertamente menor en Egipto, en Italia, en España y en las Galias, que en México. Si solo en la ciudad de Heliópolis se sacrificaban anualmente, segun dice Maneton, mas de 1.000 víctimas humanas á la diosa Juno, ¡cuántas no serian las sacrificadas en las otras ciudades de Egipto á la famosa diosa Isis, y á los otros innumerables númenes de aquella supersticiosa nacion! ¿Qué no harian los pelasgos, que consagraban á sus dioses la vida de la décima parte de sus hijos? ¿Qué número de hombres no se habrá consumido en aquellas hecatombes de los antiguos habitantes de España? ¿Y qué diremos de los galos, que no contentos con la muerte de los prisioneros de guerra y de los malhechores, la daban tambien á los inocentes, como lo hemos visto en el citado pasaje de César? Ademas que ya he probado que los escritores españoles exageraron el número de las víctimas sacrificadas en México.

Los humanísimos romanos, que tenian escrúpulo en observar las entrañas de los hombres (1), aunque prohibieron al fin estos sacrificios al cabo de seis siglos y medio de fundada su capital, siguieron permitiendo con demasiada frecuencia el sacrificio gladiatorio. Doy este nombre á los bárbaros combates que servian de diversion al pueblo, siendo al mismo tiempo uno de los deberes prescritos por la religion. Ademas de la sangre humana que se derramaba en los juegos del circo y en los convites, no era

(1) "Adspici humana exta nefas habetur.,,—Plin. Hist. Nat. lib. XXXVIII, cap. 1.

poca la que regaba los funerales de la gente rica, sea en los combates de los gladiadores, sea dando muerte á algunos prisioneros para aplacar los manes del difunto. Y tan persuadidos estaban de la necesidad de sangre humana en aquellas ocasiones, que cuando las facultades de la familia no permitian comprar gladiadores ni prisioneros, se pagaban lloronas para que con las uñas se sacasen sangre de las megillas. ¡Cuál no habrá sido el número de infelices inmolados por la supersticion romana en tantos funerales, especialmente reinando en esto cierta emulacion; pues los unos querian superar á los otros en el número de gladiadores y prisioneros que debian solemnizar con su muerte la pompa fúnebre? Este espíritu sanguinario de los romanos fué el que tantos estragos hizo en los pueblos de Europa, de Asia y de Africa, y el que muchas veces inundó á Roma con sangre de sus propios ciudadanos, y particularmente durante las horrendas proscripciones que tanto oscurecieron las glorias de aquella famosa república.

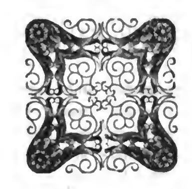
No solo fueron crueles los Mexicanos para con sus prisioneros; lo fueron tambien consigo mismos, como se echa de ver en las austeridades que usaban, y que refiero en mi Historia. Pero el sacarse sangre con las espinas de maguey de la lengua, de los brazos y de las piernas, como hacian todos; y el agujerarse la lengua con pedazos de caña, como hacian los mas rigorosos, parecerán mortificaciones ligeras, comparadas con aquellas espantosas y horribles penitencias de los fanáticos de la India oriental y del Japon, cuyos pormenores no pueden leerse sin horror. ¿Quién osará poner la crueldad de los mas famosos *Tlamacazques* de México y de Tlaxcala, al nivel de la que practicaban los sacerdotes de Cibeles y de Belona (1)? ¿Cuándo se vió á los Mexicanos destrozarse los miembros, arrancarse la carne con los dientes, y castrarse en honor de sus dioses, como hacian los sacerdotes de la primera de aquellas dos divinidades?

Finalmente, los Mexicanos no solo sacrificaban víctimas humanas, sino que comian su carne. Confieso que en esto fueron mas bárbaros que otras muchas naciones; pero no forman una escepcion de toda la especie humana, pues no faltan ejemplos de esta clase en el antiguo continente, y aun en los pueblos que se han llamado cultos. "Aquel uso horrible, dice el historiador Solis, de comerse los hombres unos á otros, se vió ántes en otros bárbaros de nuestro hemisferio, como lo confiesa en sus anales la Galicia." Ademas de los antiguos africanos, entre cuyos descendientes hay todavía muchos antropófagos, es cierto que lo fueron muchas de aquellas naciones comprendidas bajo la comun denominacion de *Scitas*, y aun los antiguos pobladores de la Sicilia y del continente de Italia, como dicen Plinio y otros autores. De los indios que vivian en tiempo de Antioco el Ilustre, escribe Apion, historiador egipcio (no griego, como dice Mr. de Paw), que cebaban un prisionero para comerlo al cabo de un año. Del famoso Annibal, cuenta Tito Livio, que dió á comer carne humana á sus soldados para inspirarles valor. Plinio reconviene amargamente á los griegos por el uso que tenian de comer todas las partes del cuerpo humano, creyendo poder curar

[1] "Deæ Magnæ Sacerdotes, qui Calli vocabantur, virilia sibi amputabant et furore perciti caput rotabant cultrisque faciem musculosque totius corporis discabant."—Aug. de Civit. Dei, lib. II, cap. 7.

"Ille viriles sibi partes amputat, ille lacertos secat. Ubi iratos deos timent qui sic propitios merentur? Tantus est perturbatæ mentis et sedibus suis pulsæ furor, ut sic Dii placentur. quemadmodum ne homines quidem sæviunt teterrimi, et in fabulas traditi crudelitatis Tyranni laceraventur aliquorum membra: neminem sua lacerare jusserunt. In regiæ libidinis voluptatem castrati sunt quidam, sed nemo sibi, ne vir esset. jubente domino manus intulit. Se ipsi in templis contrucidant, vulneribus suis ac sanguine supplicant. Si cui intueri vacet quæ faciunt, quæque patiuntur, inveniet tam indecora honestis, tam indigna liberis, tan dissimilia sanis, ut nemo fuerit dubitaturus furere eos, si cum paucioribus furerunt: nunc sanitatis patrocinium insanientium turba est."—Senec. lib. de superst.

de este modo diversas enfermedades: *Quis invenit singula membra humana mandere? Qua conjectura inductus? Quam potest medicina ista originem habuisse? Quis beneficia innocentiora fecit quam remedia? Esto, barbari externique ritas invenerint: etiamne Graeci suas fecere has artes?*" ¿Qué estraño es, pues, que los Mexicanos ejecutasen por máxima de religion lo que los griegos usaban por medicina? Pero no: estoy muy lejos de hacer la apología de los Mexicanos en este punto, pues en él fueron mas bárbaros que los romanos, los egipcios y las otras naciones cultas; mas por lo demas, no puede dudarse, en vista de lo que ya hemos visto, que su religion fué ménos supersticiosa, ménos ridícula y ménos indecente que la de aquellos pueblos.



# DISERTACION IX.



## ORIGEN DEL MAL VENEREO.

En la presente Disertacion no tengo que disputar tan solo con Mr. de Paw, sino con casi todos los europeos, entre los cuales está muy propagada la opinion de que el mal venéreo debe su orígen al Nuevo-Mundo: recurso que tomaron las naciones de Europa, como de comun acuerdo, despues de haberse estado echando en cara unas á otras, por espacio de treinta años, el orígen de tan vergonzosa enfermedad. Yo incurriria sin duda en la nota de temerario, al querer combatir una creencia tan general, si los argumentos de que voy á echar mano, y el ejemplo de dos europeos modernos no justificasen en algun modo mi osadía (1). Como entre los defensores de la opinion dominante, el principal, el mas famoso, y el que mas y con mas erudicion ha escrito sobre el asunto, es Mr. Astruc, docto médico frances, á él dirigiré la mayor parte de mis objeciones, sirviéndome á este fin con alguna frecuencia de los mismos materiales que me suministra su obra. Esta se intitula de *Morbis Venereis*, y la edicion de que me he valido es la de Venecia.

### OPINION DE LOS MEDICOS ANTIGUOS ACERCA DEL MAL VENEREO.

En los primeros treinta años despues que empezó á sentirse en Italia el mal venéreo, no hubo un solo escritor que atribuyese su

[1] Estos dos autores antiguos son Guillermo Becket, cirujano inglés, y Antonio Rivero Sanchez. Becket escribió tres disertaciones para probar que el mal venéreo era ya conocido en Inglaterra desde el siglo XIV. Rivero escribió una disertacion, impresa en Paris en 1765 con este título: *Dissertation sur l'origine de la Maladie Venerienne, dans la quelle on prouve qu'elle n'a point eté portée de l'Amerique.* Habiendo leido este título en el catálogo de los libros y MSS españoles del tomo IV de la Historia de Robertson, he buscado la obra en muchas ciudades de Europa y no he podido encontrarla, ni sé si el autor es español ó portugues, como lo indica su apellido, ó nacido en Francia, de padres españoles ó portugueses.

orígen á América, como demostraré despues. Todos los que escribieron ántes de 1525, y aun algunos de los que escribieron despues, lo atribuyen á diversas causas, cuya enumeracion escitará sin duda en nuestros lectores, á veces la compasion y á veces la risa.

Algunos de los primeros médicos de los que entónces vivian, como Coradino Gilini y Gaspar Torella, se persuadieron, segun las ideas dominantes en aquel tiempo, que el mal venéreo procedia de la conjuncion del sol con Jove, Saturno y Mercurio en el signo de la Libra, ocurrida el año de 1483. Otros, guiados por el célebre Nicolo Leoniceno, le dan por causa las lluvias abundantísimas, y las grandes inundaciones que se esperimentaron en Italia el año en que empezó el contagio. Así se esplica aquel autor: *itaque dicimus, malum hoc, quod* Morbum Gallicum *vulgo appellant, inter epidemias deberi connumerari.... Illud satis constat, eo anno magnam aquarum per universam Italiam fuisse exuberantiam.... aestivam autem ad illam venisse intemperiem calidam scilicet et humidam.*

Juan Manardi, docto profesor de la universidad de Ferrara, atribuyó el orígen de la enfermedad al comercio impuro de un caballero valenciano leproso con una muger pública. El leproso, segun Paracelso, era frances. Antonio Musa Brasavola, sabio escritor ferrarés, dice que el mal venéreo tuvo principio en una muger pública, que se hallaba en el ejército de los franceses en Nápoles, y que tenia un tumor en el útero.

Gabriel Fallopio, famoso médico de Modena, cuenta que, siendo pocos los españoles en la guerra de Nápoles, y los franceses muchos, aquellos envenenaron una noche el agua de los pozos de que se surtian sus enemigos, de cuyas resultas empezó el contagio.

Andres Cesalpino, médico de Clemente VII, dice haber sabido por los que se hallaron en la guerra de Nápoles, que cuando los franceses sitiaban un pueblo inmediato al Vesubio, llamado Somma, donde hay una gran abundancia de escelente vino griego, los españoles sitiados se escaparon secretamente durante la noche, dejando una gran cantidad de aquel vino mezclado con sangre de los que padecian el mal de San Lázaro, y que entrando inmediatamente los franceses, bebieron el vino, y empezaron de allí á poco á sentir los efectos del mal venéreo.

Leonardo Fioravanti, médico boloñés, dice, en su obra intitulada *Caprichos Médicos*, haber sabido por el hijo de un vivandero del ejército de Alfonso, rey de Nápoles, que el año de 1456, habiendo escaseado los víveres, por haberse prolongado la guerra, tanto en el ejército de aquel rey como en el de los franceses, los vivanderos vendian á unos y otros carne humana preparada, y que de aquí se originó la enfermedad. El célebre canciller de Inglaterra Bacon de Verulam, añade que aquella carne era de hombres muertos en Berbería, y que estaba escabechada como el atun.

Como no es posible saber quién fué el primero que padeció el mal en Europa, tampoco se puede saber su causa: veamos pues, no lo que sucedió, sino lo que pudo suceder.

### EL MAL VENEREO PUDO COMUNICARSE A EUROPA DE OTROS PAISES DEL CONTINENTE ANTIGUO.

Para demostrar que el mal venéreo pudo comunicarse por via de contagio á Europa, de otros paises del mismo continente, se necesita, y basta probar que este mal se padeció en algunos paises del mismo, y que estos tenian comercio con Europa, ántes que se descubriese el Nuevo-Mundo. Voy á demostrar completamente uno y otro punto.

Vatablo, el P. Pineda, el P. Calmet, y otros sostienen que una de las enfermedades que afligieron al santo Job fué el mal venéreo. Esta opinion es tan antigua, que cuando se empezó á conocer en Italia, fué inmediatamente llamado *mal de Job*, como lo acredita Fulgosio, autor de aquella época. El P. Calmet procura apoyar su opi-

nion en una discusion muy erudita; pero como nada sabemos de las enfermedades de Job, si no lo leemos en la Biblia, y esto puede entenderse de otras varias enfermedades, conocidas ó desconocidas, no debemos dar mucha importancia á la cuestion.

Andres Thevet, geografo frances, y otros autores afirman que el mal venéreo era endémico en las provincias interiores del África, situadas á una y otra orilla del Senegal. Andres Cleyer, protomédico de la colonia holandesa de la isla de Java, dice que era propio y natural de aquella isla, y tan comun como la calentura. Lo mismo afirma Juano. Jácome Bonzio, médico de los holandeses en la India oriental, atestigua que aquel mal era endémico en Amboina, y en las islas Molucas, y que para contraerlo no era necesario comercio carnal. En parte confirman esto mismo los compañeros de Magallanes, los primeros que dieron la vuelta al mundo en el famoso navío *la Victoria*, los cuales dijeron, segun el cronista Herrera, haber visto en Timor, isla del archipiélago de las Molucas, un gran número de isleños infectos del mal venéreo: seguramente no se dirá que se lo comunicaron los americanos, ni los europeos.

El P. Foureau, jesuita frances, docto, exacto, y práctico en las cosas de China, preguntado por Mr. Astruc si los médicos chinos creian al mal venéreo originario de su pais, ó traido de otro, respondió que los que él habia consultado eran de opinion que aquella enfermedad se padecia en el imperio desde la antigüedad mas remota, y que en efecto los libros de medicina escritos en caracteres chinos, que se creian antiquísimos, nada decian acerca de su orígen, ántes bien hablaban de ella como de una dolencia conocida mucho tiempo ántes de la época en que aquellos libros se escribieron; y que por consiguiente nó era verosímil que fuese traida de otros paises.

Finalmente, el mismo Mr. Astruc dice que en su opinion, despues de haber examinado y pesado el testimonio de los autores, el mal venéreo no era solamente propio de la isla de Haití, ó Española, sino comun á muchas regiones del antiguo continente, y quizás á todas las equinocciales del mundo, en las que reinaba desde tiempos muy antiguos. Esta ingenua confesion de un hombre tan instruido en esta materia, y por otro lado tan empeñado contra América, ademas de las otras autoridades citadas, es suficiente para demostrar que aunque supongamos al mal venéreo antiguamente conocido en el Nuevo-Mundo, nada pueden echar en cara los europeos á la América, que los americanos no puedan decir de las otras partes del globo; y que, si como dice Mr. Astruc, la sangre de los americanos estaba corrompida, no estaba mas sana la de los africanos y asiáticos.

Mr. Astruc añade que el mal venéreo pudo comunicarse de los paises de Asia y Africa, en que era endémico, á otros pueblos vecinos; pero nó á la Europa, por no haber habido comercio ni comunicacion con esta parte del mundo, siendo opinion general que la zona tórrida era inaccesible é inhabitable. Pero ¿quién ignora el comercio frecuente que tuvo por tantos siglos el Egipto, por una parte con Italia, y por otra con los paises equinocciales del Ásia? ¿Y por qué no habran podido los traficantes asiáticos llevar el mal venéreo de la India á Egipto, de donde pasaria á Italia por medio de los venecianos, genoveses y pisanos, que tantas relaciones de comercio tuvieron con Alejandría? ¿No fueron europeos los que llevaron á Italia la lepra de Siria, y las viruelas de Arabia? Ademas de esto, de los muchos europeos que empezaron en el siglo XII á emprender viajes á los paises meridionales de Asia, como Benjamin de Tudela, Carpini, Marco Polo y Mandeville, entre los cuales hubo algunos que se internaron hasta la China, como Marco Polo, ¿no pudo haber uno que trajese á Europa el contagio que tomó en sus correrías? Estas son hipótesis, no hechos; porque los hechos no pueden ser conocidos en asunto tan oscuro.

No solo de Asia, sino tambien de Africa

pudo pasar el mal venéreo á Europa ántes del descubrimiento de América; pues treinta años ántes de la gloriosa espedicion de Crístobal Colon, los portugueses habian ya descubierto una gran parte de los paises meridionales de Africa, y entablado comercio con sus habitantes. ¿No pudo algun portugues contagiarse allí, y comunicar el mal á sus compatriotas, y estos á las otras naciones de Europa, como parece que sucedió en efecto segun todas las probabilidades de que despues haremos mencion? Vea pues Mr. Astruc de cuantos modos pudo pasar el contagio á Europa, sin que viniese de América, y á pesar de la antigua opinion de ser inaccesible la zona tórrida.

### EL MAL VENEREO PUDO PADECERSE EN EUROPA SIN CONTAGIO.

Antes de tratar de este asunto necesito decir algo de la naturaleza, y de la causa física de aquella enfermedad. En esta, segun los médicos, la linfa, y especialmente su parte mas serosa, adquiere una crasitud y acrimonia estraordinarias. "El virus venéreo, dice Mr. Astruc, es de naturaleza salina, ó por mejor decir, ácido-salina, corrosiva y fija. Ocasiona la condensacion de los humores, y la acrimonia de la linfa; y de aquí provienen las inflamaciones, las úlceras, las erupciones, los dolores, y todos los otros síntomas horribles que los médicos conocen. Este veneno, comunicado á un hombre sano, no debe considerarse como un nuevo humor añadido á los humores naturales, sino como una mera *dyscrasia*, ó calidad viciosa de estos, ó como una degeneracion acido-salina de su estado habitual."

Esto supuesto, es necesario saber que casi todos los médicos son de opinion que la enfermedad de que vamos hablando, no puede provenir sino es por contagio, y que este se comunica por el licor seminal, ó por la leche, ó por la saliva, ó por el sudor, ó por el contacto de las úlceras venéreas, &c. Mas yo, con permiso de estos señores, sostengo que el mal venéreo puede absolutamente engendrarse en el hombre sin ningun contagio ó comunicacion con los contagiados; porque puede engendrarse en un individuo del mismo modo que en el primero que lo padeció. Este no lo tuvo por contagio, puesto que fué el primero, sino por alguna otra causa: luego esta misma causa, sea cual fuere, pudo producir la misma alteracion humoral, la misma condensacion, y acrimonia de la linfa, en cualquier individuo de la especie humana. "Esto es verdad, dice Mr. Astruc, en el nuevo continente, ó en otro pais semejante; pero nó en Europa." ¿Y por qué ha de gozar Europa de este privilegio? "Porque en Europa, dice el mismo autor, no concurren las circunstancias que desde el principio pudieron dar orígen á este mal en América." ¿Cuáles son estas circunstancias? Vamos á examinarlas.

En primer lugar no debe contarse el aire entre las causas originales del mal venéreo. El aire pudo ocasionar otras enfermedades en la isla Española; pero nó aquella, porque los españoles, que por espacio de 200 años y mas la habitan, no han contraido jamas el mal venéreo sino por contagio. El aire no es diferente ahora del que fué 300 años hace; y aunque fuese diferente, no lo fué á principios del siglo xv. No debemos pues hacer caso del aire en la investigacion del orígen del mal. Así raciocina Mr. Astruc; sin embargo de lo cual, en otra parte admite al aire, contradiciéndose manifiestamente, como despues veremos.

Dos son las causas que señala Mr. Astruc: los alimentos, y el calor. En cuanto á los alimentos dice que cuando los habitantes de la isla Española carecian de maiz, y cazabe, se mantenian con arañas, gusanos, murciélagos, y otros animales de esta clase. Por lo que hace al calor, afirma que las mugeres en los paises cálidos suelen tener menstruos acres en demasía, y virulentos, especialmente si usan de alimentos malsanos. Establecidos estos principios, sigue discurriendo así: *multis ergo et gravissimis morbis indigenæ insulæ Haiti, affici olim debuerunt, ubi nemo á menstruatis mulieribus*

*se continebat: ubi viri libidine impotentes in venerem obviam belluarum ritu agebantur; ubi mulieres, quæ impudentissimae erant, viros promiscue admittebant, ut testatur Consalbus Oviedo, Hist, Ind. lib. v. cap. 3, immo eosdem et plures impudentius provocabant menstruationis tempore, cum tunc, incalescente útero, libidine magis insanire pecudum more. Quid igitur mirum varia, heterogenea, acria multorum virorum semina una confusa, cum acerrimo et virulento menstruo sanguine mixta intra uterum aestuantem et olidum spucissimarum mulierum coercita, mora, heterogeneitate, calore loci brevi computruisse, ac prima morbi venerei seminia constituisse, quae in alios si qui forte continentiores erant, dimanavere?*

Hé aquí todo el argumento de Mr. de Astruc, en apoyo de su sistema sobre el mal venéreo, lleno todo desde el principio hasta el fin de falsedades, como pienso demostrar; pero suponiendo que todo ello sea cierto, sostengo lo que he dicho ántes, es decir, que lo mismo que él refiere de la isla de Haití pudo suceder en Europa. Así como aquellos habitantes, cuando les faltaba el maiz y otros alimentos usuales, comian arañas, gusanos &c., así los europeos, cuando les ha faltado el trigo y otros víveres sanos, han comido ratones, lagartos, escrementos de animales, y aun pan hecho con harina de huesos humanos, de cuyas resultas se han visto reinar gravísimas enfermedades. Basta leer la historia de las hambres que han padecido muchos pueblos europeos, ocasionadas en parte por las guerras, y en parte por el desórden de las estaciones. Siempre ha habido ademas hombres desenfrenados, que á guisa de bestias se han dejado llevar por sus pasiones, á cometer los mas horribles escesos. Siempre ha habido mugeres impúdicas y desaseadas, pudiendo aplicárseles el dicho de Plauto: *plus scortorum ibi est, quam muscarum tum, cum caletur maximè.* Tampoco han faltado en las regiones actiguas del mundo fluidos seminales demasiado acres, ni menstruos virulentos. Pudieron muy bien estas causas producir el mal venéreo en Europa, como lo produjeron en América, segun piensa Mr. Astruc.

"No: responde este autor; no es así: porque siendo el aire mas templado en Europa (ya echa mano del aire que ántes habia escluido) *non adest eadem in virorum semine acrimonia, eadem in menstruo sanguine virulentia, idem in útero mulierum fervor, quales in insula Haiti probatum est.* [Las pruebas no son otras que las ya citadas.] Luego no podian resultar en Europa los mismos síntomas del concurso simultáneo de las mismas causas. Y para decirlo en pocas palabras, se debe juzgar de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales y de las plantas. Como en Europa no engendran los leones, ni las monas se propagan, ni los papagayos labran sus nidos, ni el suelo produce muchas plantas de las que nacen en la India y en América, aunque se siembren, del mismo modo el mal venéreo no pudo originarse espontáneamente en Europa, de las mismas causas, que como he dicho, lo produjeron en la isla de Haití. Cada clima tiene sus propiedades peculiares, y las cosas que en un clima vienen por sí mismas, no pueden venir en otro; pues como dice el poeta: „*non omnis fert omnia telus.*"

Quiero conceder á Mr. Astruc muchas cosas que cualquier otro le negaria. Le concedo que no haya habido nunca en Europa ni abuso de mugeres menstruadas, ni virulencia en los fluidos del cuerpo humano, ni fervor en el útero (circunstancias todas que supone en la isla Española), aunque de los libros de medicina publicados de 2,000 años á esta purte consta todo lo contrario. Concédole que no se hayan visto jamas en los pueblos europeos ejemplos de la mas desenfrenada lujuria, puesto que tanto trabajo le cuesta reconocer tanta depravacion en aquella parte del globo [1]. Tam-

(1) „Sed esto: demus in Europa venerem æque impuran, atque in Hispaniola exerceri: neque enim

bien quiero concederle que la salud y la castidad sean propiedades naturales de todos los hombres y mugeres que la habitan. Convengo en que todo esto sea verdad, por mas que lo contradigan la historia, y la opinion comun de los mismos europeos. Con todo, afirmo que el mal venéreo pudo producirse en Europa sin contagio; porque todos los desórdenes que Mr. Astruc supone en Haití, pudieron accidentalmente reunirse en Europa, aunque no dependiesen de causas radicales y permanentes. Esas mugeres tan castas y tan puras, eran sin embargo hijas de Adan, y, como toda la posteridad del primer hombre, estaban sujetas á flaquezas y pasiones: en un rato de las que estas provocan no era imposible que alguna de aquellas irreprensibles europeas llegase á ser tan imcontinente y descarada como el autor supone que eran las isleñas de Haití. Esos hombres tan sanos pudieron alimentarse de sustancias dañosas, capaces de alterar y corromper sus humores. El esperma humano, tan acre de por sí, como dice el mismo Mr. Astruc, pudo aumentar su acrimonia, de resultas de aquellos malos alimentos, hasta llegar al punto que necesita el mal venéreo para desarrollarse. Los menstruos pudieron adquirir una estraordinaria virulencia, sea por su supresion, sea por efecto de la pletora, sea en fin, por una de las innumerables causas morbíficas que atacan los fluidos y los vasos. El útero pudo enardecerse escesivamente á influjo del calor comunicado á la sangre por los licores fermentados, y por los alimentos cálidos. No creo que haya un médico que contradiga estas verdades: y pues Mr. Astruc confiesa que el veneno sifilítico no es un nuevo humor añadido á los humores naturales, sino una depravacion de estos, ¿por qué razon no pudieron depravarse en Europa por las mismas causas á que él atribuye su depravacion en la isla? "Porque en Europa, dice, el aire es mas templado."

Este es el único subterfugio que le queda; pero de nada le sirve: pues es cierto, que en muchos paises de Europa, como Italia, y especialmente su parte meridional, el aire es mucho mas caliente en el verano que en la isla de Haití, y no hay motivo para creer que sea necesario el calor de todo el año, y que no baste el de algunos meses para causar aquella depravacion de humores. Pero ¿quien ha creido jamas que esta no puede verificarse sin un calor escesivo? ¿No trae consigo el escorbuto una horrible acrimonia y corrupcion en la sangre? Pues en verdad que los males escorbúticos son tan propios de los climas frios como de los calientes, y con mas frecuencia se padecen en las navegaciones por las zonas templadas, que en las que se hacen por la tórrida. Luego no es necesario un grado elevado en la temperatura para que los humores del cuerpo humano se vicien hasta la corrupcion y la acrimonia.

Finalmente, M. Asrtruc quiere que se juzgue de las enfermedades y de sus causas, como de la generacion de los animales; y afirma que así como los leones no engendran, ni los monos se propagan en Europa, del mismo modo el mal venéreo no puede producirse allí por las causas que lo produjeron en la Española. ¿Y qué diria si viera á los leones nacer mas fuertes, y á los monos propagarse mas en Europa que en Africa? Diria, ó á lo ménos, deberia decir} que el clima de Europa era mas favorable que el de Africa á la generacion de aquellos cuadrúpedos. Ahora bien, que el mal venéero es mucho mas fuerte en Europa que en América, es una verdad que el mismo Mr. Astruc confiesa, y en que tambien están de acuerdo Oviedo y Mr. de Paw. Que su propagacion ha sido mayor en Europa que en América, lo saben cuantos han estado en ambas partes del mundo, ó tienen noticias seguras de lo que en ellas pasa. Luego segun los mismos principios de Mr. de

contra pugnare placet, quanquam ea tamen nimia videantur."—Astruc de Morbis Venereis, lib. I, cap. 12.

Astruc, el clima de Europa es mas favorable al mal venéreo que el de América.

Todo lo que hasta ahora hemos dicho se funda en las hipótesis que hemos concedido á Mr. Astruc; pero ademas de los grandes errores que comete en sus teorías físicas, hay en los hechos que alega algunos arbitrariamente supuestos y contrarios á la verdad. Dice en primer lugar que los indios de la Española comian arañas, gusanos y otras inmundicias; mas esto pudo suceder algunos años despues del descubrimiento de la isla, cuando los americanos huyendo del furor de los conquistadores españoles, andaban dispersos y errantes por los bosques. Careciendo entónces de maiz y de cazabe, que no habian sembrado por odio á sus enemigos, como aseguran muchos autores, sostenian la vida con lo que hallaban en los campos; pero ningun escritor antiguo dice se sirviesen de comidas inmundas ántes de la llegada de los españoles. Para demostrar ademas que aquellos alimentos tuvieron algun influjo en el orígen del mal venéreo, era necesario probar que su uso era á lo ménos tan antiguo como la enfermedad misma lo era en opinion de Mr. Astruc; lo que no ha hecho ni podido hacer. En segundo lugar asegura que en la isla Española *nemo se a menstruatis mulieribus continebat*; pero yo quisiera que este dato se fundara en la autoridad de algun escritor antiguo: yo no lo encuentro, ántes bien, entre las cosas singulares que los viajeros europeos notaron entre las tribus mas bárbaras, fué que aquellos hombres se abstenian de sus mugeres durante la evacuacion periódica. Mr. de Paw, aquel enemigo capital de todo el Nuevo-Mundo, aquel gran investigador de las inmundicias americanas, dice así en la parte I de su obra: "habia una ley en todos los pueblos salvajes del Nuevo-Mundo, que prohibia usar de las mugeres en el tiempo de sus reglas, ó porque creyesen pernicioso á la salud el contacto del flujo, ó porque su instinto solo bastaba á inspirarles aquella moderacion." En tercer lugar Mr. Astruc representa á los hombres y á las mugeres de Haití estraordinariamente estimulados por una lujuria rabiosa y violenta. Mr. de Paw y el conde de Buffon dicen por el contrario que los americanos son friísimos é insensibles á los estímulos del amor. ¿Qué quiere decir esta contradiccion, sino que aquellos autores sistemáticos pintan á los americanos con los colores que mas les convienen? Cuando quieren probar la apatía y la insensibilidad de los americanos, dicen que son friísimos: cuando quieren desacreditar sus costumbres, y atribuirles el orígen del mal venéreo, dicen que son estraordinariamente libidinosos. Mr. Astruc alega el testimonio de Gonzalo de Oviedo en el lib. V, cap. 3, de su Historia para probar que las mugeres haitianas eran demasiado impúdicas, y que se prostituian indistintamente á todos los hombres; pero ademas que el dicho de Oviedo vale ménos que nada, como despues veremos, no dice lo que Mr. Astruc le atribuye. Hé aquí sus palabras: "las mugeres de aquella isla eran castas con sus hombres, pero se daban con frecuencia á los cristianos." Lo mismo, y casi con las mismas palabras dice Herrera. Si pues eran castas con sus compatriotas, no fué su incontinencia la que produjo el mal venéreo ántes de la llegada de los españoles. Si eran deshonestas solo con *los cristianos*, como dice Oviedo, es verosímil que las importunidades de estos, mas bien que su propia lujuria, las incitase á aquel desórden. Finalmente, cuanto afirma Mr Astruc acerca de la acrimonia del humor espermático, de la virulencia de la sangre menstrua, del desaseo de las americanas, y de su fervor uterino, son palabras al aire, que no se apoyan en ningun fundamento histórico.

Antes de terminar este artículo no puedo ménos de mencionar la ridicula y absurda opinion del Dr. Juan Linder, escritor inglés, acerca del origen del mal venéreo, para que se vea hasta honde puede llegar el empeño de desacreditar en este punto á los americanos. Asegura pues aquel estravagante naturalista que este contagio tuvo

por principio la union de los americanos con las hembras de los sátiros, o grandes cercopitecos. Por fortuna de los habitantes de la isla de Haití, no habia en ella cercopitecos grandes ni pequeños.

EL MAL VENEREO NO PROCEDE DE AMERICA.

Ya he dicho que en los primeros treinta años despues del descubrimiento de América, nadie pensó en atribuirle el orígen del mal venéreo. A lo ménos, por mi parte, puedo asegurar que he consultado un gran número de autores, tanto médicos como históricos, que escribieron en aquellos tiempos sobre la enfermedad y sobre sus principios, y no he hallado uno solo que adopte aquella opinion. Tampoco lo halló Mr. Astruc, sin embargo de haber examinado todos los escritores españoles, franceses, italianos y alemanes, que pudiesen prestar algun apoyo á su sistema. El primero á quien se ocurrió el pensamiento de atribuir al Nuevo-Mundo el orígen del contagio sifilítico, fué Gonzalo Hernandez de Oviedo, que en el Sumario de la Historia de las Indias Occidentales, presentado á Carlos V en 1525 afirmó que los españoles, contaminados en la isla de Haití, regresaron á España con Colon, de allí pasaron á Italia con el Gran Capitan, y de este modo infestaron á las napolitanas, á las francesas &c. Como Oviedo era literato, y vivió muchos años en América, ejerciendo un empleo de importancia, su autoridad arrastró á casi todos los escritores. Por una parte lo creian bien informado; por otra abrazaban con satisfaccion una idea que preservaba á las naciones cultas de tan vergonzosa imputacion. Antes de examinar su opinion es necesario darlo á conocer á él mismo, sin echar en olvido que su autoridad ha sido el principal, ó quizás el único apoyo de la opinion dominante.

Las Casas, que vivia en América al mismo tiempo que Oviedo, y lo conocia á fondo, en su impugnacion del Dr. Sepúlveda, que alegaba el dicho de aquel escritor contra los indios, dice: "Lo que mas perjudica al reverendo doctor á los ojos de los hombres prudentes y timoratos, que tienen noticias oculares de las Indias, es el alegar como autor irrefragable á Oviedo, en su falsísima y execrable Historia, habiendo sido uno de los tiranos ladrones y destructores de las Indias, como él mismo confiesa en el prefacio de la primera parte, y en el lib. VI, cap. 8, y por tanto debe considerarse como enemigo capital de los indios. Juzguen las personas sábias si este escritor es testigo idóneo contra ellos. Y sin embargo, el doctor lo llama grave y diligente cronista, porque lo halló favorable á su intento; pero es cierto que aquella Historia tiene pocas mas hojas que mentiras, como largamente pruebo en otros escritos y en la Apología." En efecto, el cronista Herrera, hombre juicioso é imparcial, dice que Las Casas tuvo razon de quejarse de Oviedo, y que este no fué muy exacto en algunas noticias. Por otro lado, promovió opiniones estravagantes, inducido á ello por un espíritu de adulacion y de vanidad. Basta leer el libro II de su Historia, en que despues de decir que los troyanos descendian de los españoles, afirma que las islas Antillas son las Hesperides de los antiguos, y que fueron llamadas así por Hespero Rey XII de España, el cual dominó allí 1658 años ántes de la era cristiana. "De este modo, añade, con tan antiguo derecho, y por línea recta, volvió aquel señorío á España, al cabo de tantos siglos; y como cosa suya, parece que haya querido la justicia divina restituírselo, á fin de que lo poseyese por la buena dicha de los dos felices y católicos monarcas, D. Fernando y Doña Isabel (1)." Tal es el autor de la opinion comun: veamos ahora la opinion misma.

Oviedo habla con alguna variedad en el sumario de la Historia, y en el cuerpo de esta; mas siendo ella su principal obra, la mas estendida, publicada algunos años despues del sumario, y trabajada con mayor esmero, debemos atenernos á lo que en ella

(1) El doctor D. Fernando Colon en el capítulo IX de su Historia echa en cara á Oviedo la estravagancia de sus opiniones, y la infidelidad de sus citas.

dice, aunque haya variedad en su contesto. En el lib. II, capítulo 14 de la Historia General de las Indias, dice que los españoles que volvieron á España con el almirante Colon el año de 1596, de su segundo viaje al Nuevo-Mundo, trajeron de Haití el mal venéreo, juntamente con las muestras de oro de las famosas minas de Cibao; que algunos de ellos, ya contagiados, pasaron á Italia con el Gran Capitan Gonzalo Fernandez de Córdoba, y contagiaron por medio de las italianas á los franceses que habian venido con el rey Cárlos VIII á tomar el reino de Nápoles. Todos estos pormenores son disparatados y llenos de anacronismos. Colon volvió á España de su segundo viaje en 3 de junio de 1496, y sabemos por innumerables testigos de vista que la Europa estaba ya infecta del mal venéreo, á lo ménos desde 1495; luego no pudieron ser los españoles los que lo comunicaron por primera vez al mundo antiguo. Para demostrar, por otra parte, con la mayor evidencia histórica, que los franceses que estaban en Nápoles con el rey Cárlos VIII no pudieron ser contagiados por las tropas españolas que fueron con el Gran Capitan á Italia, basta esponer simplemente los hechos, como los encontramos en Guicciardini, Mariana, Mezeray, y otros historiadores italianos, españoles y franceses. El rey Cárlos VIII marchó con su ejército á Italia en agosto de 1494; llegó á Astí, ciudad próxima al rio Tanaro, á 2 de setiembre; entró en Roma á 31 de diciembre, y en Nápoles á 22 de febrero de 1495. En esta última ciudad no se detuvo mas de tres meses, porque noticioso de la gran confederacion que se armaba contra él, juzgó oportuno regresar precipitadamente á Francia. Salió de Nápoles el 20 de mayo, como aseguran Mariana, el Bembo y Guicciardini, y habiendo ganado en 6 de julio la famosa batalla de Fornovo contra los venecianos, se retiró aceleradamente á su corte, llevando consigo su ejército inficionado del mal venéreo, segun el dicho unánime de los historiadores de aquel tiempo. El Gran Capitan, detenido en Mallorca y en Cerdeña por vientos contrarios, no pudo llegar con su ejército á Mesina, ántes del 24 de mayo do 1495, esto es, cuatro dias despues de la salida del rey Cárlos de Nápoles, con su ejército contagiado; luego este no pudo contagiarse por los españoles. Es admirable que los sostenedores de la opinion vulgar, no hayan caido en tan manifiesto anacronismo. Quizás se querrá decir que no fueron las tropas españolas del Gran Capitan las que llevaron el contagio, sino otras de la misma nacion que las precedieron; mas, ni Oviedo ni los otros autores que lo han seguido, hacen mencion de otros españoles que los del ejército de Gonzalo, ni yo encuentro escritor alguno entre los muchos que he consultado, que hable de tropas españolas llegadas á Italia, en el intervalo del descubrimiento de América, y la espedicion de aquel caudillo. Mariana da á entender lo contrario. Así pues es falso que los españoles llevasen aquel funesto don á Nápoles.

De lo que llevo dicho no debe inferirse que el mal venéreo precediese pocos dias en Italia á la llegada de las tropas españolas; pues ya se conocia algunos meses ántes, segun afirman los mejores médicos de aquella época. El valenciano Gaspar Torela, médico del papa Alejandro VI, que reinaba á la sazon, dice en su tratado *de Pudendagra*, publicado el año de 1500: *Gallis manu forti Italiam ingredientibus, et maxime regno Parthenopaeo occupato, et ibi commorantibus, hic morbus detectus fuit.* De aqui se infiere que la enfermedad empezó en Italia desde la entrada de los franceses, aunque su gran aumento fué durante la ocupacion del reino de Nápoles. Los franceses, como ya he dicho, entraron en Italia en setiembre de 1494. Wendelino Hook, docto aleman, y profesor de medicina en la universidad de Bolonia; Jacobo Cataneo de Lagomarsini, sabio médico genoves; Juan de Vigo, genoves, médico y cirujano del papa Julio II, y otros profesores inteligentes en la materia, y testigos oculares, dicen en los términos mas positivos, que el conta-

gio venéreo empezó á conocerse en Italia desde el año de 1494. No es de estrañar que se note alguna variedad entre los autores acerca de la época fija de su principio; pues unos observaron la enfermedad ántes que otros, no habiéndose presentado al mismo tiempo en todos los estados de la península.

Podrá responderse á esto, que aunque Oviedo haya errado en su Historia, afirmando que los primeros que llevaron el mal venéreo á España, fueron los españoles que volvieron con Colon en 1496, no erró en el Sumario de la misma Historia, publicado algunos años ántes, en el que da á entender que entre los que lo acompañaron en su segundo regreso de 1493, habia algunos ya inficionados; mas esto no es verdadero, ni verosímil. Consta por las cartas del mismo almirante, citadas por su docto hijo D. Fernando, que desembarcó por vez primera en la isla de Haití el 24 de diciembre de 1492, habiéndosele roto una carabela de su pobre escuadra; que todos aquellos dias que pasó allí, desde 24 de diciembre hasta 4 de enero, fueron empleados por la poca gente que lo acompañaba, en sacar de la playa la madera de la carabela, para hacer una pequeña fortaleza; que construida esta, y habiendo dejado en ella 40 hombres, se embarcó con los otros que le quedaban, para volver á España, á traer la noticia del descubrimiento del Nuevo-Mundo. Todas las circunstancias de su llegada á la isla no permiten sospechar que los españoles tuviesen tiempo de adquirir con las americanas la familiaridad que supone aquella clase de contagio. La mutua admiracion que escitaba en unos y en otros la vista de tantos objetos nuevos, y la cortísima mansion de once dias, ocupados en tan grandes fatigas, despues de la navegacion mas larga y peligrosa que se habia visto hasta entónces, hacen enteramente inverosímil aquella conjetura. Auméntase esta inverosimilitud con el silencio del mismo Colon, de su hijo D. Fernando y de Pedro Mártir, que describiendo todos los desastres de aquel viaje, no hacen la menor mencion del mal venéreo.

Pero concedamos que los españoles regresados con Colon en su primer viaje traian ya la enfermedad consigo: diré sin embargo que el contagio de Europa no provino de ellos, segun el testimonio de los escritores dignos de fe que á la sazon vivian. Gaspar Torella á quien ya he citado, en su obra intitulada *Aphrodysiacum*, dice que el mal venéreo empezó en Auvernia, provincia de Francia, muy distante de España, el año de 1493. Bautista Fulgosio, ó Fregosio, dux de Génova en 1478, en su curiosa obra intitulada: *Dicta, factaque memorabilia*, impresa en 1509, afirma que el mal venéreo empezó á conocerse dos años ántes que el rey Cárlos VIII llegase á Italia. Aquel monarca llegó en setiembre de 1494; luego el mal era conocido desde 1492, ó cuando mas tarde, á principios de 1493, esto es, algunos meses ántes que Colon volviese de su primer viaje. Juan Leon, que fué mahometano, natural de Granada, y conocido vulgarmente con el nombre de Leon Africano, en su descripcion de Africa, escrita en Roma bajo el pontificado de Leon X, despues de su conversion al cristianismo, dice que los judíos, arrojados de España en tiempo de Fernando el Católico, llevaron á Berbería el mal venéreo, y contaminaron á los africanos, de cuyas resultas lo llamaron mal español. El edicto de los reyes católicos sobre la espulsion de los hebreos fué publicado en 1492, como dice Mariana, concediéndoles cuatro meses, para que pudiesen vender sus bienes, si no querian llevarlos consigo. El siguiente mes, Fr. Tomas Torquemada, inquisidor general, promulgó otro edicto prohibiendo á los cristianos, bajo gravísimas penas, tratar con los judíos y suministrarles víveres, pasado el término señalado por el rey; así que, todos ellos, escepto los que se fingieron cristianos, salieron de la Península ántes que Colon saliese á descubrir la América. Este cálculo no deja la menor duda acerca de la existencia del mal ántes del descubrimiento. Ademas de

38

esto, entre las poesías de Pacífico Máximo, poeta de Ascoli, publicadas en Florencia en 1479, hallámos algunos versos en que describe la gonorrea virulenta, y las ulceras venéreas que padecia, y que sus escesos le habian ocasionado.

No satisfecho Oviedo con afirmar que el mal venéreo procedia de la isla Española, se ofrece tambien á probarlo. Hé aquí sus fundamentos. "Con el guayaco (madera abundante de aquel territorio) se cura mejor que con ninguna otra medicina aquella horrenda enfermedad de las bubas, y la clemencia divina quizo que donde por nuestros pecados estuviese el mal, por su misericordia se encontrase el remedio." Si este modo de raciocinar tuviese alguna solidez, deberia inferirse que la Europa, mas bien que la isla Española, era la patria de aquella dolencia; pues todos saben que su remedio mas eficaz es el mercurio, comunísimo en Europa, y desconocido en Haití. Lo cierto es que apénas se presentó en esta parte del mundo aquella nueva dolencia, empezó á aplicársele el mercurio, de que hicieron uso Juan Berengario de Carpi, Gaspar Torella, Juan Vigo, Wendenlino Hook y otros acreditados profesores de aquella época, aunque despues, por la indiscrecion de algunos empíricos, estuvo algun tiempo abandonado aquel remedio. El uso del guayaco es de 1517, esto es, 25 años despues de conocida la enfermedad; el de la zarza parrilla de 1535, y del mismo tiempo el de la quina y otras drogas.

La otra prueba de Oviedo (pues solo alega dos) es, que entre los españoles que volvieron con Colon de su segundo viaje en 1496, se hallaba D. Pedro Margarit, caballero catalan, "el cual andaba tan enfermo y se quejaba tanto, que creo sentia aquellos dolores que suelen sentir los que padecen aquella enfermedad, aunque yo no le vi nunca granos en el rostro. De allí á pocos meses, en el año de 96, empezó á sentirse la enfermedad entre algunos cortesanos, pues á los principios solo se vió entre la gente baja. Sucedió despues que el Gran Capitan fué enviado á Italia con una fuerte y hermosa armada, y entre los españoles que iban en ella, algunos estaban inficionados, y así se comunicó por medio de las mugeres." Tales son las pruebas de Oviedo, indignas ciertamente de ser citadas.

Mr. de Paw crée haber conseguido una victoria, y demostrado la verdad de la opinion comun, con el testimonio de Rodrigo Diaz de Isla, médico de Sevilla (á quien llama autor contemporáneo), como si fuese decisiva su sentencia; pero ni Diaz fué contemporáneo, puesto que escribió 60 años despues del descubrimiento del mal venéreo, ni su relacion merece crédito alguno. Dice que los primeros españoles regresados con Colon en 1493, llevaron el contagio á Barcelona, donde entónces se hallaba la corte; que esta fué la primera ciudad que se inficionó; que el mal hizo en ella tantos estragos, que se echó mano de las rogativas públicas, de los ayunos y de las limosnas para aplacar la cólera de Dios; que habiendo pasado el año siguiente á Italia el rey Carlos de Francia, ciertos españoles que estaban allí, ó muchos regimientos, segun Mr. de Paw, enviados por la España para oponerse á la invasion de Carlos, contagiaron á los franceses. Pero en la historia vemos que ningun español, y ningun regimiento sano ni enfermo llegó á Italia ántes que saliese de sus fronteras el rey de Francia. Por lo que hace al contagio de Barcelona, sabemos que cuando llegó allí Colon, se hallaba tambien Oviedo. Ahora bien, si fuese cierto lo que cuenta el médico sevillano, Oviedo que andaba buscando pruebas para confirmar su estravagante opinion, hubiera sin duda alegado aquellos tremendos estragos de que seria testigo, las rogativas, los ayunos, las limosnas, y no se hubiera valido de la triste prueba del guayaco y de las lamentaciones de Margarit. Ademas de que el mal venéreo es mas antiguo que aquella época en Europa, como creo haber demostrado.

Parece que los médicos sevillanos eran los ménos instruidos sobre el asunto que nos

ocupa. Nicolas Monardes, médico de la misma ciudad, y contemporáneo del mismo Diaz, nos da una relacion tan llena de fábulas, que no puede leerse sin indignacion. Dice pues, "que el año de 1493, en la guerra que el rey Católico tuvo en Nápoles con el rey Carlos de Francia, vino D. Cristobal Colon del primer descubrimiento que hizo de la isla de Santo Domingo, &c., y condujo consigo de aquella isla una gran muchedumbre de indios é indias, que llevó á Nápoles, donde entónces se hallaba el rey Católico, acabada la guerra. Y porque habia paz entre los dos reyes, y los ejércitos platicaban unos con otros, llegado que fué Colon con sus indios é indias, empezaron á tratar los españoles con las indias, y los indios con las españolas, y de tal modo infestaron los indios y las indias el ejército de los españoles, italianos y franceses, &c., &c. ¿Quién creeria que un escritor español osase desfigurar tan estrañamente los hechos públicos de su nacion, no muy anteriores á la época en que escribió, que no vierta una proposicion que no sea un tejido de dislates? Pero cuando se trata de desacreditar la América, no hay por qué mirar con respeto á la verdad. Es cierto y notorio que no hubo guerra entre España y Francia en 1493; que el rey Católico no se hallaba en Nápoles sino en Barcelona, y no enteramente restablecido de las heridas que habia recibido en una ocasion anterior; que Colon no trajo consigo una multitud de indios y de indias, sino solamente 10 indios; que Colon no fué jamas á Italia despues de su gloriosa espedicion; que los indios que vinieron con él á Europa no pusieron el pié en Italia, &c.

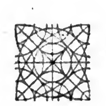
Yo, léjos de pensar como los escritores que hasta ahora he combatido, despues de haber hecho las mas diligentes observaciones, estoy tan léjos de creer que el mal venéreo vino de América al mundo antiguo, que estoy íntimamente persuadido de todo lo contrario: esto es, que aquella enfermedad, lo mismo que las viruelas, fué llevada al nuevo continente por los europeos. Fúndome, 1. En que ni Cristóbal Colon en su Diario, ni D. Fernando Colon en la Vida de su famoso padre, hablan una sola palabra de aquel contagio; sin embargo de que ambos vieron aquellos paises recien descubiertos, y observaron todas sus particularidades, y de que cuentan menudamente los males, y padecimientos de los primeros viajes. Tampoco habla de aquella gran novedad en su Historia de los mismos paises, Pedro Mártir, autor contemporáneo de Colon, y que debia tener buenas noticias, como protonotario que fué del consejo de las Indias, y abad de la Jamaica. Oviedo, el primero que atribuyó aquel mal á la América, no estuvo en aquella parte del mundo, sino veinte años despues que los españoles habitaban la isla de Haití. Lo que digo de estos escritores acerca de su silencio sobre las islas Antillas, puede aplicarse al de los otros historiadores sobre la América en general. 2. Fúndome tambien en que si la América hubiese sido la patria del mal venéreo, y los americanos los primeros que lo padecieron, la América seria el pais en que con mas estension reinase, y los americanos los mas propensos á contraerlo; pero no es así. De los indios de las islas Antillas no podemos hablar ahora, porque hace siglos que desaparecieron de un todo; pero en los habitantes actuales es mas raro el contagio venéreo que en Europa, y solo se siente en los sitios frecuentados por soldados y marineros europeos. En la capital de México hay algunos blancos é indios que lo padecen; pero son poquísimos con respecto al gran número de habitantes. En otras ciudades grandes de aquel territorio son todavía mas raros los inficionados, y algunas hay en que no se encuentra uno solo. En los pueblos de indios en que no hay concurso de blancos, no se tiene la menor idea de aquella enfermedad. En cuanto á la América Meridional, segun informes de personas muy instruidas en las circunstancias de aquel pais, raras veces se ve el mal venéreo entre los blancos y nunca entre los indios de las provincias de Chile y Paraguay. Algunos

misioneros que han vivido veinte, y aun treinta años en diferentes naciones americanas, declaran unánimemente que jamas han visto en ellas el contagio, ni oido decir que lo conociesen. Ulloa, hablando de las provincias de Perú y Quito (1), dice que aunque los blancos padecen allí con mucha frecuencia el mal venéreo, rarísimas veces sucede que un indio lo contraiga. No es pues América la patria de aquel azote, como vulgarmente se ha creido; ni debe considerarse, segun opina Mr. de Paw, como un efecto de la sangre corrompida, y del mal temperamento de los americanos.

¿Cuál es, pues, su orígen, puesto que no lo tuvo en América ni en Europa? Si en medio de tantas tinieblas se me permite hacer uso de una conjetura, diré que mis sospechas se fijan en Guinea ó en otro pais equinoccial del Africa. De esta misma opinion fué el doctísimo médico ingles Tomas Sydenham (1), y la confirman la autoridad de Bautista Fulgosio, testigo ocular de los principios de aquella enfermedad en Europa, el cual dice que el mal venéreo pasó de España á Italia, y de Etiopía á España. Mr. Astruc quiere que Fulgosio entendiese por Etiopía el Nuevo-Mundo: donoso arbitrio para eludir la dificultad. ¿Quién ha dado jamas á la América el nombre de Etiopía? Por el contrario, sabemos que era muy comun entre los escritores de aquel siglo, llamar Etiopía á todo pais habitado por negros, y etiopes á estos: así que, el sentido natural de las palabras de Fulgosio, es que el mal venéreo fué llevado de los paises equinocciales de Africa á la España Lusitánica ó Portugal. Yo sospecho en efecto que este fué el primer pais europeo en que se conoció el contagio; pero no me atreveré á sostenerlo, sin hacer nuevas investigaciones, y adquirir mejores documentos que los que hasta ahora me han servido para fundar mis conjeturas.

[1] Parece que este escritor confundió el mal venéreo con el escorbuto; pues sé por persona fidedigna que el Dr. Julio Rondoli de Pesara, médico famoso de Lima, afirmó á un sugeto de autoridad, que de los muchos enfermos que se creian infestados de la sifilis, y que él habia curado, casi ninguno lo padecia en realidad; la mayor parte eran escorbúticos, y habian sanado con los remedios que generalmente se aplican al escorbuto.

(1) Sydenham afirma en una de sus cartas, que el mal venéreo es tan estraño á la América como á la Europa, y que fué traido por los negros esclavos de Guinea; pero no es cierto que estos lo introdujesen en América, pues ántes que llegasen á Santo Domingo, estaba ya inficionada la isla.



# NOTICIA DE LOS ESCRITORES

DE

# LA HISTORIA ANTIGUA DE MEXICO

## SIGLO XVI.

Hernan Cortes. Las cuatro larguísimas cartas escritas por este famoso conquistador á su soberano Cárlos V, que contienen la relacion de la conquista y muchos datos preciosos sobre México y sobre los Mexicanos, se han publicado en español, en latin, en italiano y en otros idiomas. La primera se imprimió en Sevilla en 1522. Todas estan bien escritas, y en ellas se descubre modestia y sinceridad en la narracion; pues ni exagera sus propios hechos, ni oscurece los agenos. Si hubiera osado Cortés engañar á su rey, sus enemigos, que tantas quejas presentaron á la corte contra él, no hubieran dejado de echarle en cara aquel delito.

Bernal Diaz del Castillo, soldado conquistador. La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva-España*, escrita por este militar se publicó en Madrid el año de 1632, en un tomo en folio. A pesar del desórden de las narraciones y de los descuidos del estilo, esta obra es muy estimada, por la sencillez y sinceridad que en toda ella lucen. El autor fué testigo ocular de casi todo cuanto refiere; pero quizás no supo esplicar muchas cosas por su ignorancia, y quizás tambien echó en olvido otras, por haber escrito muchos años despues de la conquista.

Alfonso de mata y Alfonso de Ojeda, conquistadores y autores de comentarios sobre la conquista de México, de que se valieron Herrera y Torquemada. Los de Ojeda son mas estendidos y estimados. Trató mucho á los indios, y aprendió su idioma, por haber tenido á su cargo las tropas auxiliares de los españoles.

El Conquistador Anonimo. Así llamo al autor de una breve, pero curiosa y estimable relacion, que se halla en la coleccion de Ramusio, con el título de *Relacion de un gentilhombre de Hernan Cortés.* No he podido adivinar quien fuese este gentilhombre; porque ningun autor antiguo lo menciona; pero sea quien fuere, es sincero, exacto y curioso. Sin hacer caso de los sucesos de la conquista, cuenta lo que observó en México acerca de los templos, casas, sepulcros, armas, trages, comidas &c. de los Mexicanos. Si su obra no fuera tan sucinta, ninguna otra le seria comparable en lo que respecta á las antigüedades mexicanas.

Francisco Lopez de Gomara. La Historia de este docto español, escrita con los datos que tuvo de boca de los conquistadores, y los que sacó de las obras de los primeros religiosos que se emplearon en la conversion de los Mexicanos, se imprimió en Zaragoza en 1554, y es sensata y curiosa. Fué el primero que habló de las fiestas, ritos, leyes y cómputo del tiempo de los Mexicanos; pero cometió errores que dependen de la inexactitud de los datos que recogió. La traduccion de esta obra en italiano, impresa en Venecia en 1593, está tan llena de equivocaciones, que no puede leerse sin fastidio [1].

(1) En la coleccion de los primeros historiadores de América hecha por el Sr. Barcia, y publicada en

Toribio de Benavente, ilustre franciscano español, y uno de los doce primeros predicadores que anunciaron el Evangelio á los Mexicanos. Es conocido vulgarmente, por su evangélica pobreza, con el nombre mexicano *Motolinia.* Escribió en medio de sus tareas apostólicas la *Historia de los indios de Nueva-España*, dividida en tres partes. En la primera espone los ritos de su antigua religion; en la segunda su conversion á la fe de Cristo, y su vida en el cristianismo, y en la tercera razona sobre su carácter, sus artes y sus usos. De esta Historia, que forma un grueso tomo en folio, hay algunas copias en España. Tambien escribió una obra sobre el calendario mexicano, cuyo original se conservaba en México, y otras no ménos útiles á los españoles que á los indios.

Andres de Olmos, franciscano español de santa memoria. Este infatigable predicador aprendió las lenguas mexicana, totonaca y huaxteca, y de cada una escribió una gramática y un diccionario. Ademas de otras obras trabajadas por él en favor de los españoles y de los indios, escribió en castellano un tratado sobre los antigüedades mexicanas, y en mexicano las exhortaciones que hacian los antiguos habitantes de aquel pais á sus hijos, de que doy un ensayo en el libro VII de esta Historia.

Bernardino Sahagun, laborioso franciscano español. Habiendo estado mas de sesenta años empleado en la instruccion de los indios, supo con la mayor perfeccion su lengua y su historia. Ademas de otras muchas obras compuestas por él, tanto en mexicano como en español, escribió en doce gruesos volúmenes en folio un Diccionario universal de la lengua mexicana, que contenia todo lo relativo á la geografía, á la religion y á la historia política y natural de México. Esta obra de inmensa erudicion y trabajo fué enviada al cronista real de América, residente en Madrid, por el marques de Villa Manrique, virey de México, y no dudo que aun se conservará en alguna librería de España. Escribió tambien la Historia general de la Nueva-España en cuatro tomos, que se conservan manuscritos en la librería del convento de franciscanos de Tolosa de Navarra, segun afirma Juan de San Antonio, en su *Biblioteca Franciscana.*

Alfonso Zurita, jurisconsulto español y juez de México. Despues de haber hecho, por órden de Felipe II, diligentes investigaciones sobre el gobierno político de los Mexicanos, escribió en español una *Compendiosa relacion de los señores que habia en México y de su diversidad; de las leyes, usos y costumbres de los Mexicanos; de los tributos que pagaban*, &c. El original MS en folio se conservaba en la librería del colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas de México. De esta obra, que esta bien escrita, he sacado una gran parte de lo que escribo sobre el mismo asunto.

Juan de Tobar, nobilísimo jesuita mexicano. Escribió sobre la historia antigua de los reyes de México, de Acolhuacan y de Tlacopan, despues de haber hecho grandes investigaciones, por órden del virey de México D. Martin Enriquez. De estos MS se sirvió principalmente el P. Acosta, en lo que escribió sobre las antigüedades mexicanas, como él mismo asegura.

Jose de Acosta, ilustre jesuita español, muy conocido por sus escritos en el mundo literario. Este grande hombre, despues de haber vivido muchos años en ambas Américas, é informádose de hombres inteligentes en las costumbres de aquellas naciones, escribió en español la *Historia natural y moral de las Indias*, que se imprimió por primera vez en Sevilla en 1589, se reimprimió en Barcelona en 1591, y despues fué traducida en muchas lenguas de Europa. Esta obra está sensatamente escrita, sobre todo en lo relativo á las observaciones físicas sobre el clima de América; pero es sucinta, defectuosa en muchos artículos, y contiene algunos errores acerca de la historia antigua.

---

Madrid en 1749, se halla la historia de Gomara; pero faltan muchas espresiones de este autor acerca del carácter del conquistador Cortés.

Fernando Pimentel Ixtlilxochitl, hijo de *Coanacotzin*, último rey de Acolhuacan, y Antonio de Tobar Cano Motezuma Ixtlilxochotl, descendiente de las dos casas reales de México y de Acolhuacan. Estos dos señores escribieron, á peticion del conde de Benavente y del virey de México D. Luis de Velasco, algunas cartas sobre la genealogía de los reyes de Acolhuacan, y sobre otros puntos de la historia antigua de aquel reino, que se conservaban en dicho colegio de jesuitas.

Antonio Pimentel Ixtlilxochitl, hijo del Sr. D. Fernando Pimentel. Escribió las Memorias históricas del reino de Acolhuacan, de que se sirvió Torquemada, y de ellas se ha tomado el cómputo que cito en el libro IV, sobre el gasto anual qu e se hacia en el palacio del famoso rey Nezahualcoyotl, de quien el autor descendia.

Tadeo de Niza, noble indio tlaxcalteca. Escribió en mexicano unos Comentarios históricos que contenian la narracion de todos los sucesos de los Mexicanos desde el año 1243, de la era vulgar, hasta el 1589.

Pedro Ponce, noble indio, párroco de Tzompahuacan. Escribió en castellano una *Relacion de los dioses y de los ritos del gentilismo mexicano*.

Los señores de Colhuacan, escribieron los anales de aquel reino. Una copia de esta obra se halla en la ya mencionada librería de jesuitas.

Cristobal de Castillo, mestizo mexicano. Escribió la historia del viaje de los Aztecas, ó Mexicanos, al pais de Anáhuac, cuyo MS se conservaba en la librería de jesuitas de Tepozotlan.

Diego Muñoz Camargo, noble mestizo tlaxcalteca. Escribió en español la historia de la república y de la ciudad de Tlaxcala. De esta obra se sirvió Torquemada, y hay muchas copias de ella, tanto en España como en América.

Fernando de Alba Ixtlilxochitl, texcocano, descendiente por línea recta de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio, versadísimo en las antigüedades de su nacion, escribió, á peticion del virey de México, muchas obras eruditas y apreciables, á saber: 1. La *Historia de la Nueva-España*. 2. La *Historia de los* Señores Chichimecas. 3. *Un Compendio histórico del reino de Texcoco*. 4. Unas *Memorias históricas de los Toltecas y de otras naciones de Anáhuac*. Todas estas obras, escritas en castellano, se conservan en la librería de los jesuitas de México, y de ellas he sacado muchos materiales para mi Historia. El autor fué tan cauto en escribir, que para alejar la menor sospecha de ficcion, hizo constar legalmente la conformidad de sus narraciones con las pinturas históricas que habia heredado de sus ilustres antepasados.

Juan Bautista Pomar, texcocano ó cholulteca, descendiente de un bastardo de la casa real de Texcoco. Escribió memorias históricas de aquel reino, de que se sirvió Torquemada.

Domingo de San Anton Muñoz Chimalpain, noble indio de México. Escribió en mexicano cuatro obras muy apreciadas por los inteligentes: 1. Una *Crónica Mexicana*, en que se contienen todos los sucesos de aquella nacion desde el año 1068 hasta el 1597 de la era vulgar. 2. La *Historia de la conquista de México por los españoles*. 3. *Relaciones originales de los reinos de Acolhuacan, México y otras provincias*. 4. *Comentarios históricos*, que comprenden desde el año de 1064 hasta el 1521. Estas obras, que he deseado mucho poseer, están en la librería de los jesuitas de México. Boturini tuvo copias de ellas, como de todos los escritos de los indios que he citado. La Crónica se hallaba tambien en la librería del colegio de San Gregorio de México.

Fernando de Alvarado Tezozomoc, indio mexicano. Escribió en español una *Crónica Mexicana* hácia el año de 1598, que se conservaba en la misma librería de jesuitas.

Bartolome de Las Casas, famoso dominicano español, primer obispo de Chiapa, y sumamente benemérito de los indios. Los terribles escritos presentados por este vene-

rable prelado á Cárlos V y á Felipe II, en favor de los indios ,y contra los españoles, impresos en Sevilla y traducidos á porfia, y por odio á la España, en todas las lenguas de Europa, contienen algunos puntos de la historia antigua de México; pero tan desfigurados y alterados, que es imposible apoyarse en el testimonio del autor, aunque tan apreciable por otros títulos. El fuego del celo que lo consumió, exhaló humo mezclado con la luz, esto es, lo falso mezclado entre lo verdadero [1]: no por deseo de engañar á su rey ni al público, porque sospechar en él una intencion torcida, seria injuriar su virtud reconocida y reverenciada aun por sus enemigos; sino porque no habiendo estado presente á lo que cuenta de México, se fió demasiado de las relaciones de otros, como he hecho ver en mi Historia. Mucho mas útiles serian dos grandes obras escritas por el mismo prelado, y que hasta ahora no han visto la luz pública, á saber: 1. Una *Historia apologética del clima y de la tierra de los paises de América, con pormenores sobre los usos y costumbres de los americanos sometidos al dominio de los reyes católicos.* Este manuscrito, compuesto de 830 pliegos en folio, se conservaba en la librería de los domínicos de Valladolid, donde lo leyó Remesal, como él mismo dice en su Crónica de los Domínicos de Guatemala y Chiapa. 2. Una *Historia general de América*, en tres tomos en folio. Una copia de esta obra se hallaba en la librería del conde de Villaumbrosa, en Madrid, donde la vió Pinelo, como afirma en su *Biblioteca Occidental*. Tambien vió dos tomos de la misma en el célebre archivo de Simancas, que ha sido sepulcro de muchos preciosos MS sobre América. Otros dos tomos se hallaban en Amsterdan en la librería de Jacobo Kricio.

(1) El erudito Leon Pinelo aplica á Las Casas lo que el cardenal Baronio dice de San Epifanio: "Cæterum condonandum illi, si (quod aliis sanctissimis atque erudissimis viris sæpe accidisse reperitur) dum ardentiore studio in hostes invehitur, vehementiore impetu in contrariam partem actus, lineam videatur aliquantulum veritatis esse transgressus."

Agustin Davila y Padilla, noble é ingenioso dominicano de México, predicador de Felipe III, cronista real de América y arzobispo de la isla de Santo Domingo. Ademas de la *Crónica de los Domínicos de México*, publicada en Madrid en 1596, y de la *Historia de la Nueva-España y de la Florida*, publicada en Valladolid en 1632, escribió la *Historia Antigua de los Mexicanos*, sirviéndose de los materiales recogidos por Fernando Duran, dominicano de Texcoco; pero esta obra no se halla.

El Dr. Cervantes, dean de la iglesia metropolitana de México. El cronista Herrera alaba las *Memorias Históricas* de México, escritas por este literato; pero nada mas sabemos.

Antonio de Saavedra Guzman, noble Mexicano. En su navegacion á España compuso en veinte cantos la *Historia de la Conquista de México*, y la publicó en Madrid, con el título español del *Peregrino Indiano*, en 1599. Esta obra debe contarse entre las históricas, pues solo tiene de poesía el verso.

Pedro Gutierrez de Santa Clara. De los MS de este autor se sirvió Betancourt para su Historia de México; pero nada sabemos del título, ni de la naturaleza de la obra, ni de la patria del autor, aunque sospecho que sea indio.

## SIGLO XVII.

Antonio de Herrera, cronista real de las Indias. Este sincero y juicioso autor escribió en cuatro tomos en folio ocho *Décadas de la Historia de América*, empezando desde el año de 1492, y una Descripcion geográfica de las colonias españolas en aquel

Nuevo-Mundo. Esta obra se imprimió por primera vez en Madrid á principios del siglo pasado; se reimprimió en 1730, y despues fué traducida en muchas lenguas de Europa. Aunque el principal intento del autor fuese contar los hechos de los españoles, no por esto descuidó la historia antigua de los americanos; mas por lo que respecta á México, copia la mayor parte de los datos de Acosta y Gomara. Su método, como el de la mayor parte de los analistas, no agrada generalmente á los aficionados á la historia, pues á cada paso se halla interrumpida la narracion con la de otros sucesos diferentes.

Enrique Martinez, autor estranjero, aunque de apellido español. Despues de haber viajado por la mayor parte de Europa, y vivido muchos años en México, donde fué utilísimo, por su gran pericia en las matemáticas, escribió la *Historia de la Nueva-España*, que se imprimió en México en 1606. En la historia antigua sigue las trazas de Acosta; pero contiene observaciones astronómicas y físicas importantes para la geografía, y para la historia natural de aquellos paises.

Gregorio Garcia, dominicano español. Su famoso tratado sobre el orígen de los americanos, publicado en Valencia en 1607, y despues aumentado y reimpreso en Madrid en 1729, es una obra de inmensa erudicion, pero casi enteramente inútil; pues poco ó nada sirve para averiguar la verdad. Los fundamentos de su opinion sobre el orígen de los americanos, son por lo comun débiles conjeturas sobre la semejanza de algunos usos, y voces, que muchas veces altera.

Juan de Torquemada, franciscano español. La Historia de México, escrita por él, con el título de *Monarquía Indiana*, publicada en Madrid por los años de 1614, en tres grandes tomos en folio, y despues reimpresa en 1724, es, con respecto á las antigüedades mexicanas, la mas completa de las publicadas hasta ahora. El autor vivió en México desde su juventud hasta su muerte; supo muy bien la lengua mexicana; trató mas de cincuenta años con aquellos habitantes; empleó veinte en escribir su obra, y reunió un gran número de pinturas antiguas, y de escelentes MS. Mas á pesar de tantas ventajas, y de su aplicacion y diligencia, muchas veces se manifiesta falto de memoria, de crítica y de gusto, y en su Historia se descubren grandes contradicciones, especialmente en la parte cronológica, narraciones pueriles, y una gran abundancia de erudicion superflua; de modo que se necesita una buena dósis de paciencia para leerla. Sin embargo, como hay en ella muchas cosas preciosas, que en vano se buscarian en otros autores, me ha sido necesario hacer con ella lo que Virgilio hizo con las obras de Enio, esto es, buscar las perlas entre el estiércol.

Arias Villalobos, español. Su *Historia de México* que comprende desde la fundacion de la capital hasta el año de 1623, escrita en verso, é impresa allí aquel mismo año, es obra de poco mérito.

Cristobal Chavez Castillejo, español. Escribió hácia el año de 1632 un tomo en folio sobre el orígen de los indios, y sobre sus primeras colonias en Anáhuac.

Carlos de Siguenza y Gongora, célebre méxicano, profesor de matemáticas en la universidad de México. Este grande hombre es uno de los que mas han ilustrado la historia de aquellos paises; pues hizo á sus espensas una grande y escogida coleccion de MSS y pinturas antiguas, y empleó la mayor diligencia y constancia en esplicarlas. Ademas de muchas obras matemáticas, críticas, históricas, y poéticas, compuestas por este americano, algunas de las cuales han visto la luz pública en México, y fueron impresas desde el año de 1680 hasta el de 1693, escribió en español: 1. La *Ciclografía mexicana*, obra de gran trabajo, en la cual, por el cálculo de los eclipses, y de los cometas señalados en las pinturas mexicanas, ajustó sus épocas á las nuestras, y sirviéndose de buenos documentos, espuso el método que ellos tenian de contar los si-

glos, los años y los meses. 2. *Historia del imperio de los Chichimecas*, en la cual esponia lo que habia hallado en los MSS y en las pinturas, acerca de las primeras colonias que pasaron del Asia á la América, y sobre los sucesos de las naciones mas antiguas establecidas en Anáhuac. 3. Una larga y muy erudita disertacion sobre la promulgacion del Evangelio en Anáhuac, que atribuye al apóstol Santo Tomas, apoyándose en las tradiciones de los indios, en las cruces halladas y veneradas en México, y en otros monumentos. 4. La *Genealogía de los reyes mexicanos*, en la cual referia la serie de ellos desde el siglo VII de la era cristiana. 5. Unas anotaciones críticas sobre las obras de Torquemada y de Bernal Diaz. Todos estos preciosos escritos, que hubieran sido de gran utilidad para mi Historia, se perdieron por descuido de los herederos de aquel docto escritor, y solo quedan algunos fragmentos conservados en las obras de otros autores contemporáneos, como Gemelli, Betancourt y Florencia.

Agustin de Betancourt, franciscano de México. Su Historia antigua y moderna de México, publicada en aquella capital en 1698, en un tomo en folio, con el título de *Teatro mexicano*, no es mas, por lo que respecta á la historia antigua, que un compendio de la de Torquemada, escrita muy de prisa, y con poca correccion,

Antonio Solis, cronista real de América. La *Historia de la conquista de Nueva-España*, escrita por este cultísimo é ingenioso español, parece mas bien un panegírico que una historia. Su lenguaje es puro y elegante; pero el estilo afectado, las sentencias alambicadas, y las arengas sacadas de su imaginacion. Como no buscaba lo verdadero, sino lo bello, contradice muchas veces á los autores mas dignos de fe, y aun al mismo Cortés, cuyo panegírico escribe. En los tres últimos libros de mi Historia advierto algunos errores de este célebre escritor.

## SIGLO XVIII.

Pedro Fernandez del Pulgar, docto español, sucesor de Solis en el empleo de cronista. *La Verdadera Historia de la conquista de Nueva-España* que compuso, se halla citada en el prefacio de la nueva edicion de Herrera, pero no la he visto. Probablemente emprenderia su trabajo para enmendar los errores de su antecesor.

Lorenzo Boturini Benaducci, milanes. Este curioso y erudito estranjero, pasó á México en 1736, y deseoso de escribir la historia de aquel pais, hizo, en los ocho años de su permanencia en él, las mas diligentes observaciones acerca de sus antigüedades; aprendió medianamente la lengua mexicana; trabó amistad con los indios, para comprarles sus pinturas, y adquirió copias de muchos documentos preciosos, que estaban en las librerías de los conventos. El museo que formó de pinturas y MSS antiguos fué copiosísimo y selecto, el mejor quizás que ha existido despues del de Sigüenza; mas ántes de poner mano á la obra, fué despojado, por la desconfianza de aquel gobierno, de todas sus preciosidades literarias, y enviado á España, donde, justificado completamente de toda sospecha contra su honor y fidelidad, pero sin poder obtener lo que se le habia quitado, publicó en Madrid en 1746, en un tomo en cuarto, un ensayo de la gran historia que meditaba. En él se hallan noticias importantes, no publicadas hasta entónces; pero tambien hay errores. El sistema de historia que habia formado, era demasiado magnífico y fantástico.

Ademas de estos y otros escritores españoles é indios, hay algunos anónimos, cu-

yas obras son dignas de mencion, por la importancia de su asunto; tales son: 1. ciertos anales de la nacion Tolteca pintados en papel, y escritos en lengua mexicana, en los cuales se da cuenta del viaje, y de las guerras de los Toltecas, de sus reyes, de la fundacion de Tolan, su metrópoli, y de todos sus sucesos, hasta el año 1547 de la era vulgar. 2. Ciertos comentarios históricos en mexicano, sobre los sucesos de la nacion azteca, ó mexicana, desde el año 1066, hasta el 1316, y otros, tambien en mexicano, desde 1367 hasta 1509. 3. Una Historia mexicana, en la misma lengua, que llegaba hasta 1406, en la cual se trataba de la llegada de los Mexicanos á la ciudad de Tollan en 1196, segun digo en mi Historia. Todos estos MSS. estaban en el precioso museo de Boturini.

No hago mencion de los que escribieron sobre las antigüedades de Michuacan, Yucatan, Guatemala y el Nuevo-México, porque estos paises no pertenecieron al imperio mexicano, cuya historia escribo. Hago mencion de algunos autores de historias antiguas del reino de Acolhuacan, y de la república de Tlaxcala, porque sus sucesos están mas ligados con los de los Mexicanos.

Si quisiera afectar erudicion, pondria aquí un catálogo bastante largo de los franceses, ingleses, holandeses, italianos, flamencos y alemanes, que han escrito directa ó indirectamente sobre la historia antigua de aquel imperio; pero habiendo yo leido muchas de sus obras, para auxilio de la mia, ninguna he hallado que pudiera serme de la menor utilidad, sino las de Gemelli y Boturini, que por haber estado en México, y por haber adquirido de los Mexicanos, pinturas y documentos acerca de su antigüedad, han contribuido en cierto modo á ilustrarla. Todos los otros, ó han copiado lo que habian escrito los autores españoles, ó han desfigurado los hechos para hacer mas odiosos á los conquistadores, como lo han hecho Mr. de Paw en sus *Investigaciones Filosóficas sobre los americanos*, y Mr. de Marmontel en sus *Incas*.

Entre los historiadores estranjeros, ninguno es mas célebre que el inglés Tomas Gage, que veo citado por muchos como oráculo, aunque no hay ninguno que mienta con mas descaro. Otros se empeñan en propagar fábulas, movidos por alguna pasion, como el odio, el amor, ó la vanidad; pero Gage miente solo por mentir. ¿Qué interés pudo inducirlo á decir que los capuchinos tenian un hermoso convento en Tacubaya; que en Xalapa se erigió en su tiempo un obispado con renta de 10,000 pesos; que de Xalapa pasó á la Rinconada, y de allí á Tepeaca, en un dia; que en esta ciudad hay gran abundancia de *anona* y de *chicozapote*; que esta fruta tiene un hueso mayor que una pera; que el desierto de los carmelitas está al NE de la capital; que los españoles quemaron la ciudad de Tinguez en la Quivira, y que despues la reedificaron y habitaron; que los jesuitas tenian allí un colegio, y otras mil mentiras groseras que se ven en cada página, y que escitan risa y enojo en los lectores que conocen aquellos paises?

Los mas famosos y estimados de los escritores modernos sobre las cosas de América, son Raynal y Robertson. El primero, ademas de sus grandes equivocaciones sobre el estado presente de México, duda de todo cuanto se dice acerca de su fundacion y de su historia antigua. "Nada es lícito afirmar, dice, sino que el imperio mexicano estaba regido por Moteuczoma, cuando llegaron allí los españoles." Esto se llama hablar con franqueza y como un filósofo del siglo XVIII. ¡Con que nada es lícito afirmar! ¿Y por qué no dudaremos tambien de la existencia de Moteuczoma? Si es lícito afirmar esto, porque consta por el testimonio de los españoles que vieron á aquel monarca, ellos mismos testifican otras muchísimas cosas relativas á la historia de México, que tambien vieron, y que ha confirmado despues el testimonio de los indios. Es lícito, pues, afirmar estas cosas, como

la existencia de Moteuczoma, ó tambien se debe dudar de esta. Y si hay motivos para poner en duda la historia antigua de México, lo mismo debe decirse de la de todas las naciones del mundo; pues no es fácil hallar otra en que los sucesos se apoyen en la autoridad de mayor número de historiadores, ni sabemos que en algun otro pueblo se haya promulgado una ley tan rigorosa contra los historiadores embusteros, como la de los Acolhuas que cito en el libro VII de mi Historia.

El Dr. Robertson, aunque mas moderado que Raynal en la desconfianza de la historia, y mejor provisto con libros y MS españoles, cae en muchos errores y contradicciones, por haberse querido internar mas en el conocimiento de América y de los americanos. Para quitarnos toda esperanza de tener una mediana noticia de las instituciones y de los usos de los Mexicanos, exagera la ignorancia de los conquistadores, y los estragos hechos en los monumentos históricos de aquella nacion por la supersticion de los primeros misioneros. "Por causa, dice, de este celo escesivo de los frailes, se perdió *totalmente* la noticia de los hechos antiguos, consignados en aquellos rudos monumentos, y no quedó *traza* alguna del gobierno del imperio y de sus antiguas revoluciones, sino la que provenia de la tradicion, ó de algunos fragmentos de las pinturas antiguas, que escaparon de las bárbaras investigaciones de Zumárraga. La esperiencia de todos los pueblos demuestra que la memoria de las cosas pasadas no puede ser largo tiempo conservada, ni fielmente trasmitida por la simple tradicion: las pinturas mexicanas que se supone haber servido de anales á su imperio, son pocas y de ambiguo significado; así, en medio de la incertidumbre de la una y de la oscuridad de las otras, estamos obligados á tomar lo poco que dan de sí los mezquinos materiales que se hallan esparcidos en los escritores españoles." Pero en todo esto se engaña el autor. 1. No son tan mezquinos los materiales que se hallan en los escritores españoles, que no se pueda formar con ellos una buena, si no completa historia de los Mexicanos, como consta á todo el que los consulta con imparcialidad: basta saber escoger, y separar el grano de la paja. 2. No es necesario valerse de los materiales esparcidos en los escritos de los españoles, habiendo tantas memorias é historias escritas por los mismos indios, de que no tuvo noticia Robertson. 3. No son pocas las pinturas históricas que se preservaron de las indagaciones de los primeros misioneros, sino con respecto al increible número de ellas que ántes habia, como se ve en mi Historia, en la de Torquemada y en otros muchos escritores. 4. Tampoco son estas pinturas de ambiguo significado, si no es para Robertson y para todos los que no entienden los caracteres y las figuras de los Mexicanos, ni conocen el método que tenian de representar las cosas, como son de ambiguo significado nuestros escritos para los que no saben leer. Cuando los misioneros hicieron el lamentable incendio de las pinturas, vivian muchos historiadores Acolhuas, Mexicanos, Tepanecas, Tlaxcaltecas, &c., los cuales se aplicaron á reparar aquella pérdida, como en parte lo obtuvieron, ó haciendo nuevas pinturas, ó sirviéndose de nuevos caracteres que habian aprendido, ó instruyendo verbalmente á los mismos predicadores acerca de sus antigüedades, á fin de que pudiesen conservar aquellas noticias en sus escritos, como lo hicieron Motolinía, Olmos y Sahagun. Es, pues, absolutamente falso que se *perdiese de un todo la noticia de los hechos antiguos*. Tambien es falso *que no quedaron trazas de las revoluciones y del gobierno del imperio, sino las que habia conservado la tradicion*. En mi Historia, y aun mas, en mis Disertaciones, manifiesto muchos errores de los que se hallan en la obra de aquel escritor y en las de otros estranjeros. De estos desbarros podrian formarse volúmenes.

No satisfechos algunos autores con sus desaciertos escritos, han corrompido tambien la historia de México con falsas imá-

genes y *mentiras*, grabadas en cobre, como las del famoso Teodoro Bry. En la obra de Gage, en la Historia de los viajes de Prevost y en otras, se representa un hermoso camino, hecho sobre el lago, para ir de México á Texcoco, lo cual es ciertamente un enorme despropósito. En la gran obra intitulada *La Galerie agréable du monde*, se representan los embajadores enviados á la corte de México, montados en elefantes. Esto es mentir en grande.

# PINTURAS.

No es mi intento dar aquí el catálogo de todas las pinturas mexicanas que se salvaron del incendio de los primeros misioneros, ni de las que despues hicieron los historiadores indios del siglo XVI, y de que se valieron los escritores españoles; pues esta enumeracion seria no ménos inútil que fastidiosa al público. Solo trato de dar una indicacion de algunas colecciones, cuya noticia puede ser útil á los que quieran escribir la historia de aquellos paises.

1. La *Coleccion* de Mendoza. Así se llama la coleccion de 63 pinturas, mandada hacer por el primer virey de México D. Antonio Mendoza, á las que tambien mandó hacer sus respectivas esplicaciones en lengua mexicana y española, para enviarlas al emperador Carlos V. El buque en que iban fué apresado por un corsario frances, y llevado á Francia. Las pinturas fueron á parar á manos de Thevet, geógrafo del rey, á cuyos herederos las compró por una gran suma, Hakuit, capellan del embajador inglés en aquella corte. Pasaron á Inglaterra, y la esplicacion fué traducida por Locke (diferente del famoso metafísico del mismo nombre) por órden de Walter Raleigh, y finalmente, publicada á ruegos del erudito Enrique Spelman, por Samuel Purchas, en el tomo III de su coleccion. En 1692 se publicaron en Paris, con la interpretacion francesa de Melquisedec Thevenot, en el tomo II de su obra intitulada, *Relation de Divers Voyages Curievx*. Las pinturas eran 63, como ya he dicho: las 12 primeras contenian la fundacion de México, y los años, y las conquistas de los reyes mexicanos; las 36 siguientes representaban las ciudades tributarias de aquella corona, la cantidad y calidad de sus tributos, y las 5 últimas incluian algunos pormenores sobre la educacion y el gobierno de los Mexicanos. Pero debe advertirse que la edicion de Thevenot es defectuosa. En las copias de las pinturas XI y XII, se ven cambiadas las figuras de los años; pues las figuras pertenecientes al reinado de Moteuczoma II, se ponen en el de Ahuitzotl, y *vice versa:* faltan enteramente las pinturas XXI y XXII, y las de la mayor parte de las ciudades tributarias. El P. Kirker publicó una copia de la primera pintura, sacándola de la obra de Purchas, en su *Œdipus Ægyptiacus*. Yo he estudiado diligentemente esta coleccion, y me ha sido útil para la historia.

2. La coleccion del Vaticano. El P. Acosta hace mencion de ciertos anales mexicanos, pintados, que en su tiempo estaban en la biblioteca del Vaticano. No dudo que existan todavía, en vista de la suma y loable curiosidad de los italianos en conservar los monumentos antiguos; mas no he tenido tiempo de ir á Roma para examinarlos y estudiarlos.

3. La coleccion de Viena. En la librería imperial de aquella corte se conservan ocho pinturas mexicanas. "Por una nota, dice Robertson, que se halla en este código mexicano, se echa de ver que fué un regalo hecho por Manuel, rey de Portugal, al papa Clemente VII. Despues de haber pasado por manos de muchos ilustres propietarios, cayó en las del cardenal de Sajonia Eisenach, que lo regaló al emperador Leopoldo." El mismo emperador da en su Historia de América la copia de una de aquellas

pinturas, en cuya primera parte se representaba un rey que hace la guerra á una ciudad, despues de haberle enviado una embajada. Descúbrense varias figuras de templos, y otras de años y dias; mas por lo demas, siendo una copia sin color, y careciendo las figuras humanas de aquellas señales que en otras pinturas mexicanas dan á conocer las personas, es imposible acertar en su significado. Si Robertson hubiese publicado las otras siete copias que le fueron enviadas de Viena, quizás podrian entenderse todas.

4. La coleccion de Sigüenza. Este doctísimo Mexicano, como aficionado al estudio de las antigüedades de su patria, reunió un gran número de pinturas escogidas, parte compradas á subido precio, y parte que le dejó en su testamento el noble indio D. Juan de Alba Ixtlilxochitl, que las habia heredado de sus progenitores los reyes de Texcoco. Las imágenes del siglo mexicano y del viaje de los Aztecas, y los retratos de los reyes mexicanos que publicó Gemelli en su VI tomo de su *Vuelta al Mundo*, son copias de las pinturas de Sigüenza que vivia en México cuando llegó allí Gemelli (1). La figura del siglo y del año mexicano es, en sustancia, la misma que mas de un siglo ántes habia publicado en Italia Valadés en su *Retórica Cristiana.* Sigüenza, despues de haberse servido de aquellas pinturas para sus eruditas obras, las legó por su muerte al colegio de San Pedro y San Pablo de jesuitas de México, juntamente con su escogidísima librería y sus escelentes instrumentos de matemáticas: allí vi y estudié el año de 1759 algunos volúmenes de aquellas pinturas, que contenian las penas prescritas por las leyes mexicanas contra ciertos delitos.

5. La coleccion de Boturini. Esta preciosa coleccion de antigüedades mexicanas, secuestrada por el suspicaz gobierno de México, á su laborioso y erudito dueño, se conserva en gran parte en el archivo del virey. Yo vi algunas de aquellas pinturas que contenian varios hechos de la conquista, y algunos hermosos retratos de los reyes mexicanos. En 1770 se publicaron en México, con las cartas de Hernan Cortés, la figura del año mexicano, y 32 copias de otras tantas pinturas de tributos que pagaban muchas ciudades de México á la corona: tomado todo del museo de Boturini. Las de los tributos son las mismas de la *Coleccion* de Mendoza, publicadas por Purchas y Thevenot. Las de México están mejor grabadas, y tienen las figuras de las ciudades tributarias que faltan en las otras; pero faltan tambien seis copias de las relativas á tributos, y hay ademas muchos despropósitos en la interpretacion de las figuras, ocasionadas por la ignorancia de la antigüedad y del idioma. Conviene hacer esta advertencia á fin de evitar que los que vean aquella obra impresa en México, bajo un nombre respetable, se fien de estas esterioridades, y adopten los errores que contiene.

[1] Robertson dice que la copia del viaje de los Aztecas, fué dada á Gemelli por D. Cristóbal Guadalajara; en lo que contradice al mismo Gemelli, que se reconoce deudor á Sigüenza de todas las antigüedades que nos da en su relacion. De Guadalajara solo se recibió el mapa hidrográfico del lago de México. Robertson añade: "Pero como ahora parece una opinion generalmente recibida, que Carreri no salió jamas de Italia, y que su famosa *Vuelta al Mundo* es la narracion de un viaje imaginario, no he querido hacer uso de aquellas pinturas." Si no viviéramos en un siglo en que se adoptan las ideas mas estravagantes, me causaria maravilla que semejante opinion hubiera tenido partidarios. En efecto, ¿quién podria imaginarse que sin estar en México pudiera dar aquel autor una relacion tan menuda de los mas pequeños sucesos de aquel tiempo, de las personas que allí vivian á la sazon, de sus cualidades y empleos, de todos los monasterios de México y otras ciudades, del número de sus individuos, y aun del de los altares de las iglesias, y otras menudencias nunca publicadas ántes? Para hacer justicia al mérito de aquel italiano, protesto no haber hallado jamas un viajero mas exacto en lo que vió por sí mismo, aunque no lo es tanto en lo que recogió de otros.

# MEMORIA

## de las joyas, rodelas y ropa, remitidas al emperador Carlos V, por D. Fernando Cortés y el ayuntamiento de Veracruz, con sus procuradores Francisco de Montejo y Alonso Hernandez Portocarrero.

El contenido de esta memoria es del mayor interes, porque manifiesta cual era el estado de las artes de lujo de los Mexicanos ántes de tener comunicacion algnna con los europeos.

"*D. Juan Bautista Muñoz cotejó en* 30 *de marzo de* 1784 *esta relacion que sigue de los presentes enviados de Nueva-España, con otra que halló en el libro llamado MANUAL DEL TESORERO de la casa de la contratacion de Sevilla, y de este último manuscrito son las variantes que ponemos al pié.*"

El oro y joyas y piedras y plumajes que se han habido en estas partes (1) nuevamente descubiertas (2), despues que estamos en ella, que vos Alfonso Fernandez Portocarrero y Francisco de Montejo que vais por procuradores de esta rica villa de la Vera Cruz, á los muy altos y escelentísimos príncipes y muy católicos y muy grandes reyes y señores, la reina Doña Juana y Don Carlos su hijo nuestros señores llevais, son las siguientes.

Primeramente una rueda de oro grande con una figura de monstruos en ella (3), y labrada toda de follajes, la cual pesó tres mil ochocientos pesos de oro; y en esta rueda, porque era la mejor pieza que acá se ha habido, (1) y de mejor oro, se tomó el quinto para sus altezas que fué (2) dos mil castellanos que le pertenecia (3) de su quinto y derecho real segun la capitulacion que trajo (4) el capitan general Fernando Cortés, de los padres gerónimos que residen en la isla Española y en las otras (5): y los mil y ochocientos pesos restantes á todo lo demas que tiene á cumplimiento de los mil y doscientos pesos (6), el consejo de esta villa (7) hace servicio dello á sus altezas, (8) con todo lo demas que aquí en esta memoria va, que era y pertenecia á los de esta dicha villa (9).

Item: dos collares (10) de oro y pedrería, que el uno (11) tiene ocho hilos, y en ellos doscientas y treinta y dos piedras coloradas, y ciento y sesenta y tres verdes, y cuelgan por el dicho collar (12) por la orladura de él veintisiete cascabeles de oro, y en medio de ellos hay cuatro figuras de piedras gran-

[1] y plumas y plata que se ovo en las partes etc.

[2] nuevamente descubiertas que el capitan Fernando Cortés envió desde la rica villa de la Vera Cruz, con Alonso Fernandez Portocarrero é Francisco de Montejo, para su cesárea é católicas magestades, é se recibieron en esta casa (*de la contratacion de Sevilla*) en sábado 5 de noviembre de 1519 años, son las siguientec.

[3] con una figura de monstro en medio.

[1] que acá se habia habido.

[2] fueron.

[3] que les pertenecia.

[4] trujo.

(5) y en todas las otras.

[6] de los dichos tres mil é ochocientos pesos.

[7] el concejo de la villa.

(8) á sus magestades dello.

[9] que les pertenesce.

[10] Item mas dos collaretes.

(11) que el uno de ellos.

[12] y cuelgan del dicho collar.

des engastadas (1) en oro, y de cada una de las dos en medio (2) cuelgan pujantes (3) sencillos, y de las de los cabos (4) cada cuatro pujantes (5) doblados. Y el otro collar tiene (6) cuatro hilos que tienen ciento y dos piedras coloradas, y ciento y sesenta y dos piedras que parece en la color verdes, y á la redonda de las dichas piedras veintiseis cascabeles de oro, y en el dicho collar diez piedras grandes engastadas en oro, de que cuelgan ciento y cuarenta y dos pujantes [7] de oro.

Item: cuatro pares de antiparras, los dos pares de hoja de oro delgado, con una guarnicion de cuero de venado amarillo, y las otras dos de hoja de plata delgada con una guarnicion de cuero de venado blanco [8], y las restantes de plumajes [9] de diversos colores y muy bien obrados, de cada una de las cuales cuelgan diez y seis cascabeles de oro, y todas guarnecidas de cuero de venado colorado.

Item mas: cien pesos de oro por fundir para que sus altezas [10] vean como se coge acá oro de minas.

Item mas: una caja [11] una pieza grande de plumajes enforrada en cuero, que en las colores parecen martas, y atadas y puestas en la dicha pieza, y en el medio una patena grande de oro [12] que pesó sesenta pesos de oro, y una pieza de pedrería azul un poco colorada [13], y al cabo de la pieza otro plumaje de colores que cuelga de ella [14].

[1] engastonadas.
(2) y en medio del uno.
(3) cuelgan siete pinjantes.
[4] y en los cabos de los dos.
(5) pinjantes.
(6) y el uno tiene.
(7) pinjantes.
[8] de venado blanco la guarnicion.
[9] y las restantes de plumaje.
[10] sus reales altezas.
(11) en una caja.
(12) de oro grande.
[13] ó un poco colorada á manera de rueda, y otra pieza de pedrería azul, un poco colorada.
[14] que cuelgan de ella de colores.

Item [1]: un moscador de plumajes de colores con treinta y siete verguitas [2] cubiertas de oro.

Item mas: una pieza grande de plumajes de colores que se pone [3] en la cabeza, en que hay á la redonda de ella [4] sesenta y ocho [5] piezas pequeñas de oro, que será cada una [6] como medio cuarto, y debajo de ellas veinte torrecitas de oro [7].

Item: una ristra [8] de pedrería azul con una figura de monstruos [9) en el medio de ella, y enforrada en un cuero que parece en las colores martas, con un plumaje pequeño, el cual es de que arriba se hace mencion son de esta dicha ristra [10].

Item: cuatro arpones de plumajes [11] con sus puntas de piedra atadas con un hilo de oro, y un centro de pedrería con dos anillos de oro, y lo demas plumaje.

Item [12] un brazalete de pedrería y mas una pieza de plumaje [13] negra y de otros colores, pequeña.

Item: un par de zapatones de cuero de colores [14] que parescen martas, y las suelas blancas cosidas con hilos de oro [15].

Mas un espejo puesto en una pieza de pedrería azul y colorada con un plumaje pegada [16], y dos tiras de cuero colorado pegados [17], y otro cuero que paresce [18] de aquellas martas.

[1] Item mas.
[2] verjitas.
(3) que ponen.
(4) á la redonda del.
[5] sesenta y ocho.
[6] que será cada una tan grande.
(7) é mas bajo de ellas veinte torrecicas de oro.
(8) una mitra.
[9] monstruo.
[10] el cual y el de arriba de que se hace mencion, son desta dicha mitra.
[11] cuatro hurpares de plumaje.
(12) Item mas.
(13) de plumas.
(14) Item: un par de zapatos de un cuero que en las colores dél parescen etc.
(15) con tiritas de oro.
(16) pegado.
(17) pegada.
(18) que parescen.

Item [1]: tres plumajes de colores que son de una cabeza grande de oro que parescen de caiman.

Item: unas antiparras de pedrería azul [2] enforradas en cuero, que las colores parescian [3] martas, en cada [4] quince cascabeles de oro.

Item [5]: un manípulo de cuero de lobo con cuatro tiras de cuero que parescen de martas.

Mas: unas barbas [6] puestas en unas plumas de colores, y las dichas barbas son blancas, que parescen [7] de cabellos.

Item [8]: dos plumajes de colores que son para dos carpetas [9] de pedrería que abajo dirá.

Mas: otros dos plumajes de colores que son para dos piezas de oro que se pone [10] en la cabeza, hechas de manera [11] de caracoles grandes.

Mas: dos pájaros de pluma verde con sus piés y picos y ojos de oro, que se ponen en la una pieza de las de oro que parescen caracoles [12].

Mas: dos guariques grandes de pedrería azul (13), que son para poner en la cabeza grande del caiman.

En otra caja cuadrada una cabeza de caiman grande de oro, que es la que arriba se dice, para poner las dichas piezas (14).

Mas: un caparete (15) de pedrería azul con (16) veinte cascabeles de oro que le cuelgan á la redonda con dos sartas (17) que están encima (1) de cada cascabel, y dos guariques de palo con dos chapas de oro.

Mas: un pájaro (2) de plumajes verdes, y los piés, pico y ojos de oro.

Item: otro caparete (3) de pedrería azul con veinticinco cascabeles de oro, y dos cuentas de oro encima de cada cascabel, que le cuelgan á la redonda con unas (4) guariques de palo con chapas de oro, y un pájaro de plumaje verde, con los piés, pico y ojos de oro.

Item: en una hava de caña dos piezas grandes de oro que se ponen en la cabeza, que son hechas á manera de caracol de oro, con sus guariques de palo y chapas de oro; y mas dos pájaros de plumaje verde, con sus piés, pico y ojos de oro (5).

Mas: diez y seis rodelas de pedrería con sus plumajes de colores, que cuelgan de la redonda de ellas (6), y una tabla ancha esquinada de pedrería con sus plumajes de colores, y en medio de la dicha tabla, hecha de la dicha pedrería, una cruz de rueda (7), la cual está aforrada en cuero, que tiene los colores como martas.

Otrosí un cetro de pedrería colorada hecho á manera (8) de culebra, con su cabeza y los dientes y ojos que parescen de nácar, y el puño guarnecido con cuero (9) de animal pintado, y debajo del dicho puño cuelgan seis plumajes pequeños.

Item: mas un moscador (10) de plumajes, puesto en una caña guarnecida en un cuero de animal pintado hecho á manera de veleta, y encima tiene una copa de plumajes, y en fin (11) de todo tiene muchas plumas verdes largas.

---

(1) Item mas.
(2) Mas: unas antiparras de pedrería azul.
(3) parescen.
(4) con cada.
(5) Item mas.
(6) Mas en unas barbas.
(7) é parescen.
(8) Item mas.
(9) capacetes.
(10) que se ponen.
(11) á manera.
(12) Falta esta partida en el manuscrito sevillano.
(13) de piedra azul.
(14) para que son las piezas.
(15) capacete.
(16) en.
(17) con dos cuentas.

(1) que están en canada.
(2) Mas: una pájara.
(3) capacete.
(4) unos.
(5) Falta esta partida en el manuscrito sevillano.
(6) á la redonda dellas.
(7) de ruedas.
(8) de manera.
(9) con un cuero.
(10) un moscador.
(11) que en fin.

Item: dos aves hechas (1) de hilo y de plumajes, y tienen los cañones de las alas y colas y las uñas de los piés y los ojos y los cabos de los picos, de oro (2), puestas en sendas cañas cubiertas de oro, y abajo unas pellas de plumajes, una blanca y otra amarilla (3), con cierta argentería de oro entre las plumas, y de cada una de ellas cuelgan siete ramales de pluma.

Item: cuatro piés hechos (4) á manera de lizas puestas en sendas cimas (5) cubiertas de oro, y tienen (6) las colas y las agallas y los ojos y bocas de oro: abajo (7) en las colas unos plumajes de plumas verdes, y tienen hácia las bocas las dichas lizas (8) sendas copas de plumajes de colores, y en algunas de las plumas blancas está (9) cierta argentería de oro, y bajo cuelgan (10) de cada una seis ramales de plumajes de colores.

Item: una verjita (11) de cobre aforrada en un cuero en que está puesto (12) una pieza de oro á manera de plumaje, que encima y abajo tiene ciertos plumajes de colores.

Item mas: cinco moscadores (13) de plumaje de colores, y los cuatro de ellos (14) tienen á diez (15) cañoncitos cubiertos de oro, y el uno tiene trece (16).

Item: cuatro arpones de pedernal (17) blanco, puestos en cuatro varas de plumajes (1).

Item: una rodela grande de plumajes, guarnecida del envés (2) y de un cuero de un animal pintado, y en el campo de la dicha rodela, en el medio, una chapa de oro, con una figura de las que los indios hacen, con cuatro otras medias chapas en la orla, que todas ellas juntas hacen una cruz.

Item: mas una pieza de plumajes (3) de diversos colores, hecha á manera (4) de media casulla aforrada en cuero de animal pintado, que los señores de estas partes que hasta ahora hemos visto, se ponen (5) colgada del pescuezo, y en el pecho tienen trece piezas (6) de oro muy bien asentadas.

Item: una pieza de plumajes de colores, que los señores de esta tierra se suelen poner en las cabezas (7), y de ella cuelgan dos orejas (8) de pedrería con dos cascabeles y dos cuentas de oro, y encima un plumaje de plumas verdes ancho, y debajo cuelgan (9) unos cabellos blancos.

Otrosí cuatro cabezas de animales: las dos parecen de lobo, y las otras dos de tigres (10), con unos cueros pintados, y de ello (11) les cuelgan cascabeles de metal.

Item: dos cueros de animales pintados, aforrados en unas matas de algodon (12), y parescen los cueros de gato cerval (13)

Item: un cuero bermejo y pardillo de otro animal, y otros dos cueros que parescen de venado (14).

---

(1) Item: dos ánades fechas.

(2) é tienen los cañones de las alas é las colas de oro, é las uñas de los piés é ojos é cabos de los piés puestas &c.

(3) la una blanca y la otra amarilla.

(4) Item: tres piezas hechas.

(5) cañas.

(6) y que tienen.

(7) y abajo.

(8) é hácia las bocas de las dichas lizas tienen &c.

(9) cuelga.

(10) y abajo del asidero cuelga.

(11) vergueta.

(12) en un cuero puesta.

(13) Item: cuatro moscadores.

(14) que los tres dellos.

(15) y tienen á tres.

(16) y el uno tiene á trece.

(17) pedrenal.

(1) guarnecidas de plumajes.

(2) guarnecido el envés.

(3) plumaje.

(4) de manera.

(5) que los señores destas partes que hasta aquí eran, se ponian.

(6) y en el pecho trece piezas.

(7) que los señores en esta tierra se solian poner en las cabezas, hecha á manera de eimera de justador.

(8) orejeras.

(9) le cuelgan.

(10) y las otras dos tigres.

(11) y dellos.

(12) mantas de algodon.

(13) que parescen de gato cerval.

(14) de otro animal que paresce de leon, y otros dos cueros de venado.

Item: cuatro cueros de venados pequeños de que acá hacen los guantes pequeños adobados (1).

Mas: dos libros de los que acá tienen los indios.

Mas: media docena de moscadores (2) de plumajes de colores.

Mas: una poma de plumas de colores con cierta argentería en ella (3).

Otrosí una rueda de plata grande que pesó cuarenta y ocho marcos de plata (4): y mas en unos brazaletes y unas hojas batidas, un marco y cinco onzas y cuatro adarmes de plata (5). Y una rodela grande y otra pequeña de plata que pesaron cuatro marcos y dos onzas, y otras dos rodelas que parescen de plata, que pesaron seis marcos y dos onzas (6). Y otra rodela que paresce asimismo de plata (7), que pesó un marco y siete onzas, que son por todo sesenta y dos marcos de plata (8).

ROPA DE ALGODON (9).

Item mas: dos piezas grandes de algodon tejidas de labores de blanco y negro (10) muy ricos.

Item: dos piezas tejidas de plumas (11), y otra pieza tejida de varios colores (12): otra pieza tejida de labores, colorado, negro y blanco, y por el envés no parecen las labores (1).

Item: otra pieza tejida de labores, y en medio unas ruedas negras de pluma (2).

Item: dos mantas blancas en unos plumajes tejidas (3).

Otra manta con unas presecillas y colores pegadas (4).

Un sayo de hombre de la tierra.

Una pieza (5) blanca con una rueda grande de plumas blancas en medio.

Dos piezas de guascasa (6) pardilla con unas ruedas de pluma, y otras dos de guascasa (7) leonada.

Seis piezas de pintura de pincel (8): otra pieza colorada con unas ruedas, y otras dos piezas azules de pincel, y dos camisas de muger.

Once almaizares (9).

Item: seis rodelas, que tienen cada una chapa de oro que toma la rodela, y media mitra de oro (10).

Las cuales cosas, cada una de ellas, segun que por estos capítulos van declaradas y asentadas, nos Alonso Fernandez Puertocarrero y Francisco de Montejo, procuradores susodichos, es verdad que las recibimos, y nos fueron entregadas para llevar á sus altezas, de vos Fernando Cortés, Justicia mayor por sus altezas en estas partes, y de vos Alonso de Avila, y de Alonso de Grado, tesorero y veedor de sus altezas en ellas. Y porque es verdad lo firmamos de nuestros nombres.—Fecho á seis dias de julio de

(1) Mas: cuatro cueros de venados pequeños adobados, y mas media docena de guadameciles de los que acá hacen los indios.

(2) de amoscadas.

(3) Falta esta partida en el manuscrito de Viena.

(4) La cual pesó por romana cuarenta ó ocho marcos de plata.

(5) Mas: unos brazaletes ó unas hojas batidas, un marco y cinco onzas y cuatro adarmes.

(6) las cuales pesaron seis marcos y dos onzas de plata.

(7) que paresce así de plata.

(8) Falta en el manuscrito sevillano *que son por todo sesenta y dos marcos de plata.*

(9) Falta este título en el manuscrito de Viena.

(10) de blanco y negro y leonado.

(11) de pluma.

(12) ó otra pieza tejida á escaques de colores.

(1) otra pieza tejida de colores, color negro, blanco: por el envés no se parecen las labores.

(2) de plumas.

(3) con unos plumajes tejidos.

(4) Otra manta con unas pescsicas pegadas de colores.

(5) Otra pieza.

(6) Dos piezas de guascaza.

(7) guascaza.

(8) Seis piezas de pincel.

(9) Falta esta partida en el manuscrito de Viena.

(10) Seis rodelas, que tiene cada una chapa de oro que toma toda la rodela.—Item: media mitra de oro.

1519 años.—Puerto Carrero.—Francisco de Montejo.

Las cosas de suso nombradas en el dicho memorial con la carta y relacion de suso dicha que el concejo de Veracruz envió, recibió el rey D. Carlos, nuestro señor, como de suso se dijo, en Valladolid, en la semana santa, en principios del mes de abril del año del Señor de 1520 años.

En lugar de los dos párrafos antecedentes que no se hallan en el manuscrito del MANUAL DEL TESORERO de la casa de la contratacion de Sevilla, hay el que sigue.

Todas las cuales dichas cosas, así como vinieron, enviamos á S. M. con Domingo de Ochandiano, por virtud de una carta que sobre ello S. M. nos mandó escribir, fecha en Molin del Rey á cinco de diciembre de mil y quinientos é diez y nueve: y el dicho Domingo trajo cédula de S. M., por la cual le mandó entregar las cosas susodichas á Luis Veret, guarda joyas de sus magestades, y carta de pago del dicho Luis Veret de como las recibió, que está en poder del dicho tesorero.

D. Juan Bautista Muñoz añade: "Consta del mismo libro (MANUAL DEL TESORERO) que en cumplimiento de la dicha cédula fueron vestidos ricamente los cuatro indios, dos de ellos caciques, y dos indias traidas por Montejo y Puertocarrero, y enviados á S. M. á Tordecillas, donde estaba S. M. Salieron de Sevilla en 7 de febrero de 1520, y en ida y estada y vuelta, que fué en 22 de marzo, se gastaron cuarenta y cinco dias. Uno de los indios no fué á la corte, porque enfermó en Córdoba, y se volvió á Sevilla. Venidos de la corte, murió uno. Permanecieron los cinco en Sevilla, muy bien asistidos hasta 27 de marzo de 1521, dia en que „partieron en la nao de Ambrosio Sanchez, enderezados á Diego Velazquez en Cuba, para que dellos hiciese lo que fuese servicio de S. M."

**NOTA.** Siendo en la actualidad olvidadas muchas de las voces de que se hace uso en la memoria precedente, es necesario dar alguna idea de las cosas á que ahora corresponden, para su mejor inteligencia. Los *pujantes* ó *pinjantes* que sirven de adorno á los collares y otras alhajas son pendientes, como los que ahora se usan en los sarcillos y gargantillas.

Las *antiparras* ó *antiparas* las describe de esta manera el primer Diccionario de la lengua española, publicado por la Academia en 1726, que tiene el orígen de las palabras, y las autoridades en que se funda su sentido: "cierto género de medias calzas ó polainas que cubren las piernas y los piés solo por la parte de delante. Cervántes, novela 3ª "Me enseñó á cortar *antiparas*, que como V. M. sabe, son medias calzas, con avampiés." De aquí viene sin duda el darse este nombre por ampliacion á las calzoneras que usa la gente del campo.

La *patena* era un adorno redondo con alguna figura esculpida en él, que se llevaba colgado al cuello.

El *moscador*, ó *mosqueador*, especie de abanico de plumas, á la manera de los que recientemente han usado las señoras. Su uso era muy frecuente entre los antiguos Mexicanos, y apénas hay alguna pintura de aquel tiempo en que no se encuentre. Empleaban en ellos las mas ricas plumas, y los mangos estaban adornados con las piedras preciosas que conocian.

Los *guariques* no he podido descubrir qué cosa eran: los *caparetes* eran *capacetes*, pieza de armadura que cubria la cabeza.

Las *lizas* eran imitacion del pescado de este nombre: *puestas en sendas cimas*, esto es, puestas cada una en la estremidad de una varilla. En este género de fundicion con diversos metales eran muy diestros los plateros mexicanos, pues no solo sabian sacar las piezas en una sola fundicion, como estas que aquí se describen, *con las colas y las agallas y los ojos y las bocas de oro*, sino alterando las escamas, unas de oro y otras de plata.

Las *verjitás* eran varillas de metal ó de otra materia á manera de baston ó cetro, con alguna figura ó plumaje en la punta. Se ven frecuentemente en las pinturas antiguas mexicanas.

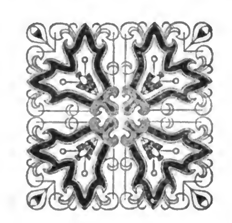
Los *guantes adobados* se debe entender de cuero curtido.

Los tejidos de algodon con labores que no parecian por el reves, prueban los ade-

lantos que habian hecho; pues sabian tejer con doble trama, que es en lo que consiste este artificio.

Los indios que fueron llevados á la corte, segun Bernal Diaz fueron cuatro, que estaban en Tabasco engordando en jaulas de madera para ser sacrificados, y fueron los primeros que se enviaron como muestra de los habitantes del pais.

La noticia que precede se ha tomado de la coleccion de documentos inéditos del Sr. Navarrete.



# CARTA DE CARLOS V. A HERNAN CORTES

EN QUE SE DA POR SATISFECHO

# DE SUS SERVICIOS EN NUEVA-ESPAÑA.

## Sacada de la coleccion de documentos inéditos para la historia de España, para la cual se copió del archivo de Simancas.



Valladolid 25 de octubre de 1522.

El rey.—Hernando Cortés, nuestro gobernador é capitan general de la Nueva-España llamada Aculvacan é Uloa. Luego como á la Divina Clemencia plugo de me traer á estos reinos, que desembarqué con toda mi armada real en la villa é puerto de Santander, á diez y seis dias del mes de julio de este presente año, mandé que se entendiese con mucha diligencia en el despacho de las cosas del estado de esas partes como en cosa tan principal; especialmente quise por mi real persona ver y entender vuestras relaciones é las cosas de esa Nueva-España, é de lo que en mi ausencia de estos reinos en ella ha pasado, porque lo tengo por cosa grande y señalada, y en que espero nuestro Señor será muy servido, y su santa fe católica ensalzada y acrecentada, que es nuestro principal deseo, y de que estos reinos recibirian mucho provecho é ennoblecimiento, en que por la dicha mi ausencia no se ha podido entender. E para que mejor se pudiese hacer y proveer mandé oir á Martin Cortés vuestro padre, y Alonso Hernandez Puertocarrero y Francisco Montejo vuestros procuradores y de los pueblos de esa tierra, y los procuradores del adelantado Diego Velazquez, asimismo el veedor Cristobal de Tapia que despues llegó, que habia sido proveido de la gobernacion de esa tierra por nuestros gobernadores en nuestro nombre, y por todo ello parece cuan dañosa ha sido para la poblacion de esa tierra é conversion de los naturales de ella, y estorbo para que nos no fuésemos servidos, y estos reinos é naturales de ellos aprovechados, las diferencias que entre vos y el dicho adelantado ha habido, é como aquellas y la ida de Pánfilo de Narvaez, é la armada que llevó, fué causa de se alzar é perder la gran ciudad de Tremistitan (México) que está fundada en la gran laguna, con todas las riquezas que en ella habia, y de los males é muertes de cristianos é indios que ha habido, de que nuestro Señor ha sido muy deservido, y nos habemos recibido desplacer. E nos queriendo proveer en ello de manera que lo pasado se remedie, y adelante pueda haber camino para que en esa tierra se haga el fruto que es razon, é yo tanto deseo para el acrecentamiento de nuestra santa fe católica, y salvacion de las ánimas de los indios naturales y habitantes en esas partes, é por vos quitar de las dichas diferencias, habemos remitido las dichas diferencias y debates que entre vos y el dicho adelantado hay ó

pueda haber á justicia, y lo habemos cometido y mandado al nuestro gran canciller é á los del nuestro consejo de las Indias, para que ellos conozcan de ellas, y brevemente os hagan y administren entero cumplimiento de justicia, y envío á mandar al dicho adelantado que no arme ni envíe contra vos gente ni fuerza, ni haga otra violencia ni novedad alguna. E porque soy certificado de lo mucho que vos en ese descubrimiento é conquista y en tornar á ganar la dicha ciudad é provincias habeis fecho é trabajado, de que me he tenido é tenga por muy servido, é tengo la voluntad que es razon para vos favorecer y hacer la merced que vuestros servicios y trabajos merecen, y confiando de vuestra persona é creyendo que me servireis con la lealtad que debeis, y que en todo porneis la buena diligencia é recaudo que conviene como persona que tanta experiencia tiene de lo de allá, vos habemos mandado proveer del cargo de nuestro gobernador y capitan general de la Nueva-España y provincias de ella por el tiempo que nuestra merced é voluntad fuere, ó nos mandamos proveer otra cosa, como vereis por las provisiones, é poderes é instrucciones que vos mando enviar. Por ende yo vos mando y encargo que useis de los dichos oficios conforme á ellos, con aquella diligencia é buen recaudo que á nuestro servicio, y á la ejecucion de nuestra justicia y poblacion de esa tierra convenga, é yo de vos confio: que como dicho es yo envío á mandar al dicho adelantado que no haga cosa alguna que pueda ser perjudicial á la dicha vuestra gobernacion, é á la paz é sosiego de esa tierra, y que principalmente tengais grandísimo cuidado y vigilancia de que los indios naturales de esa tierra sean industriados é doctrinados, para que vengan en conocimiento de nuestra santa fe católica, atrayéndolos para ello por todas las buenas mañas é buenos tratamientos que convenga, pues (á Dios gracias) segun vuestras relaciones, tienen mas habilidad y capacidad para que se haga en ellos fruto y se salven, que los indios de las otras partes que hasta agora se han visto, porque este es mi principal deseo é intencion, y en ninguna cosa me podeis tanto servir.

Y para lo que toca al recaudo de nuestra hacienda, y porque haya con vos personas cuerdas é oficiales nuestros, enviamos á Alonso de Estrada, contino de nuestra casa, por nuestro tesorero, y á Rodrigo de Albornoz, nuestro secretario, por nuestro contador, y Alonso de Aguilar (1) por nuestro factor, é á Feralmindez Cherino por nuestro veedor; á los cuales vos encargo mireis é trateis bien como á criados é oficiales nuestros, é les deis parte de todo lo que os pareciere que conviene á nuestro servicio, é que por razon de sus oficios la deben haber, de manera que ellos usen y ejerzan, y puedan usar y ejercer como conviene, que ellos asimismo llevan de mí mandado que os honren y acaten como es razon, y en todo los favorezcais como de vos confio.

Las instrucciones tocantes, así para la buena gobernacion de esa tierra, como para que los dichos indios sean bien tratados, doctrinados é industriados en las cosas de nuestra santa fe católica, que es lo que principalmente deseamos, como á la forma é manera que los dichos nuestros oficiales han de tener en sus oficios, llevan ellos, las cuales vos mostrarán por mi servicio; que vos por lo que toca á vuestro oficio las guardeis é cumplais, y hagais guardar é cumplir é á ellos para que las guarden hagais dar todo favor é ayuda, é tened siempre cuidado de me escribir muy largo de todas las cosas de allá, é de lo que á vos os parece que debo mandar proveer para el buen gobierno de esas tierras. De Valladolid á quince dias del mes de octubre de quinientos y veinte é dos años.—Yo el rey.—Por mandado de S. M.—Francisco de los Cobos.

(1) En lugar de este vino Gonzalo de Zalazar.



# DOCUMENTOS RELATIVOS

A

# LOS CONDES DE MOTEUCZOMA.

## Memorial que dió la primera vez la casa de Moteuczoma, pretendiendo la grandeza de España.

El conde D. Diego Luis de Moteuczoma, hijo del príncipe D. Pedro de Moteuczoma, y nieto del emperador Moteuczoma, dice: Que obediendo la real órden de V. M. ha venido de México, y viéndose hoy á sus reales plantas, espera que no estorbe ya la separada distancia las generosas influencias de su real presencia, pues sola la relacion de legítimo nieto de un monarca tan poderoso, aun cuando le hubiesen desposeido del reino violencias ó derechos de otros príncipes, si en tal caso se refugiara á España y se valiera del real amparo de V. M., fuera estilada atencion de tan augusto ánimo el señalarle rentas y honrarle con puestos, que conservasen algun lustre respectivo á la primera grandeza, de que da cada dia V. M. plausibles ejemplares, enriqueciendo de rentas, oficios, gruesas ayudas de costa, á tantos que caidos de ménos alta fortuna, hallan en la real magnificencia de V. M. logro de su caida en considerables medras, sin mas mérito que recurrir al favor de V. M., y le esperimentan pronto, por mas que instan los empeños de la corona, y aun los aprietos de su real palacio.

Lucen dignamente los descubridores de la América con mercedes de grandeza, títulos, estados poderosos y ricos mayorazgos, gozando sus descendientes cada dia nuevos favores y mercedes, con que adelantan el esplendor de sus casas. El suplicante, pues, no debe verse con ménos lucimiento, teniendo en sus venas tan fresca la sangre real de aquel emperador, y tan reciente la memoria de todos tan de admiracion, como sin ejemplar servicio con que Moteuczoma su abuelo, con ardiente afecto y sin violencia alguna, puso á las augustas plantas de la real casa de V. M. su corona, su reino, sus vasallos y toda la Nueva-España.

Nunca se envejecerá, señor, tan heroico mérito: siempre subsiste. Hoy está gozando V. M. del imperio de Moteuczoma innumerables millones: con la plata y el oro que tributa á V. M. cada año la corona de México, llena V. M. á todo el Oriente por la puerta que abren las Filipinas, las que mantiene V. M. con las reales cajas de México. Los millones que han venido á España, con ser como increibles de muchos (1), los que constan por los registros en la casa real de la contratacion de Sevilla, son innumerables los que han traido por alto, y rebosando en los reinos estraños, no hay quien no atesore reales mexicanos.

Hoy es México y sus provincias de las joyas mas ricas que resplandecen en la inmensa monarquía de V. M. Sustenta con singular esplendor que de cancillerías y au-

(1) Debe entenderse *por* muchos.

diencias reales, obispados, arzobispados, deanatos, universidades, colegios, suntuosas obras pias, estados de grandes y de títulos, infinitas rentas de mayorazgos, gruesos caudales de mercaderes, poderosas y magníficas religiones, riquísimas encomiendas que V. M. reparte á los que están en España.

Y si tuviera otros nuevos mundos aquel gran Moteuczoma, con igual fineza y bizarría de ánimo y demostracion de afecto, los hubiera renunciado todos en la real casa de V. M., dejando á sus legítimos descendientes por mas preciosa y única herencia, sola la gloria de ser vasallos de V. M., y la seguridad de que viviendo debajo de su real proteccion, jamas echarian ménos las riquezas y reinos que con tanta magnificencia poseyeron sus pasados por tantos siglos en el imperio de México.

Hazañas, señor, son estas tan especiosas, que es muy infeliz estrella de esta casa no haber conseguido ya merced de primera grandeza con cien mil ducados de renta, y oficios de los mas honoríficos de palacio. No solo dice esto el vulgo á voces; así lo siente tambien generalmente la nobleza, toda España y todas las naciones, considerando tantas circunstancias dignas de que V. M. haga mayores mercedes á tan gran casa, pues las suele hacer V. M. crecidas á méritos de que no ha interesado tan considerables conveniencias. Y cuando haya quien hubiese avasalládole á V. M. grandes reinos, no hay rey que con igual afecto como Moteuczoma, en la mayor pujanza de su imperio se entregue con todos sus vasallos por vasallo de V. M., y lo que es de incomparable y casi increible asombro, que en su defensa de esta causa se arrestase hasta derramar la sangre y perder la vida, sacrificándose así totalmente al servicio de V. M. y de su católica corona. Sin parecer, pues, que pisa la raya de la moderacion, ni los grados del merecimiento, suplica que V. M. honre su casa con primera grandeza, la llave de la cámara y cien mil ducados de renta en la casa de la Contratacion.

Y cuando en la junta particular (á que suplico á V. M. se remita la consideracion de este memorial), no mereciere que V. M. le haga merced, se sirva darle licencia para que se vuelva á las Indias, donde en un rincon de México pase con la poquedad que allá tiene, lamentando su poca suerte, pues no se juzga digno de servir á V. M. en palacio, ni gozar de la liberalidad que todos esperimentan, y le ofreció el rey de México en nombre de V. M., cuando le intimó su real órden para que viniese á España, que en esto recibirá merced de V. M.

NOTA.—Este documento ha sido sacado de un manuscrito perteneciente al colegio de la compañía de Jesus de Morelia, que se titula: *Historia del emperador Moteuczoma, escrita por el P. Luis de Moteuczoma.*

Los resultados de este memorial fueron algunas gracias de poca valía, y añade el documento inédito de donde se han tomado estas noticias, que nada pudo conseguirse por entónces á causa de los grandes trastornos de la rebelion de Flandes y conquista de Portugal. No pudiendo el conde hacer en la corte el gasto que su elevado rango demandaba, se retiró á un pequeño mayorazgo que poseia en Guadix.

Su hijo D. Pedro Tesifon de Moteuczoma renovó esta pretension cuando el monarca español, por consulta del consejo de Indias, pidió que la casa de Moteuczoma reiterase la renuncia del imperio mexicano que su bisabuelo habia hecho. La cláusula de la escritura literalmente es como sigue.

"Tenemos por bien, y desde luego nos todos, madre é hijos, de un acuerdo y conformidad, nos desistimos, quitamos y apartamos de cualquier derecho y pretension, que nos, y cualquier de nos, y nuestros herederos y sucesores, tenemos y podamos tener en razon de ser tales bisnietos del dicho Moteuczoma, y lo cedemos, renunciamos y traspasamos en su magestad y en los señores reyes, que por el tiempo fueren sus sucesores, y en su corona real.

# RETRATO DE HERNAN CORTÉS

## SACADO DE BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

Era D. Fernando Cortés, segun la relacion que nos ha dejado Bernal Diaz, "de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado y membrudo, y la color de la cara tiraba á cenicienta, y no muy alegre, y si tuviera el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves; las barbas tenia algo prietas y pocas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y tenia el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga, y algo estevado, y las piernas y muslos bien sacados. Era buen ginete y diestro de todas armas, ansí á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo, corazon y ánimo que es lo que hace al caso. En todo lo que mostraba, ansí en su presencia y meneo, como en pláticas y conversacion, y en comer y en el vestir, en todo daba señales de gran señor. Los vestidos que se ponia eran segun el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas ni damascos, ni rasos, sino llanamente y muy pulido; ni tampoco traia cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura, con un joyel con la imágen de nuestra Señora la Vírgen Santa María, con su hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latin en lo que era de nuestra Señora, y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero: y tambien traia en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entónces se usaban de terciopelo, traia una medalla, y no me acuerdo el rostro que en la medalla traia figurado la letra de él, mas despues el tiempo andando, siempre traia gorro de paño sin medalla. Servíase ricamente, como gran señor, con dos maestresalas y mayordomos, y muchos pages, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes bajillas de plata y de oro. Comia á medio dia bien, y bebia una buena taza de vino aguado, que cabria un cuartillo, y tambien cenaba, y no era nada regalado, ni se le daba nada por comer manjares delicados ni costosos, salvo cuando vein que habia necesidad que se gastase ó los hubiese menester. Era muy afable con todos nuestros capitanes y compañeros, en especial con los que pasamos con él la isla de Cuba la primera vez: y era latino, y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondia á lo que le decian en latin. Era algo poeta, hacia coplas en metros y en prosa, y en lo que platicaba lo decia muy apacible, y con muy buena retórica, y rezaba por la mañana en unas horas, é oia misa con devocion: tenia por su muy abogada á la Vírgen María Nuestra Señora, y tambien tenia á Señor San Pedro, Santiago y al Señor San Juan Bautista, y era limosnero. Cuando juraba, decia: en mi conciencia; y cuando se enojaba con algun soldado de los nuestros, sus amigos le decia: ó mal pese á vos; y cuando estaba mas enojado, se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente, y aun algunas veces de muy enojado, arrojaba una manta y no decia palabra fea, ni injuriosa á ningun capitan ni soldado; y era muy sufrido, porque soldados hubo muy desconsiderados, que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada ni mala, y aunque habia materia para ello, lo mas que le decia erá: callad, ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dijéredes, porque os costará caro por ello, é os haré castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra.

# ADVERTENCIA.



Cuando hago mencion de toesas, piés y pulgadas, sin decir mas, me refiero á las medidas de Paris, que por ser mas generalmente conocidas, están ménos espuestas á equivocaciones. La toesa de Paris tiene 6 piés de rey; cada pié 12 pulgadas, y cada pulgada 12 líneas. La línea se considera compuesta de 10 partes ó puntos, para poder espresar mas fácilmente la proporcion de este pié con otros. El pié toledano, que es por antonomasia el español, es la tercera parte de una vara castellana, y es al pié de rey como 1240 á 1440: es decir, de las 1440 partes en que se considera dividido el pié de rey, el toledano tiene 1240, de modo que 7 piés toledanos hacen 6 piés de rey, ó una toesa de Paris.

En el mapa geográfico del imperio mexicano, me he limitado á indicar las provincias y algunos pocos pueblos, omitiendo una gran cantidad de ellos, y no pocas ciudades importantes, por ser sus nombres demasiado largos. Las dos islillas que se ven en el golfo mexicano, distan apénas milla y media de la costa; pero el grabador quiso figurarlas mas léjos. Una de ellas es la que los españoles llaman San Juan de Ulua (1).

(1) La edicion italiana, aunque hecha á vista de Clavigero, está llena de errores y descuidos. Me parece oportuno notar las siguientes, que inevitablemente se han copiado en la traduccion. Hablando del viaje de los Toltecas en el libro primero, se dice que empezó el año 1 Tecpatl, 596 de la era vulgar: debe decir 544. Allí mismo se dice que la monarquía tolteca empezó el año VIII Acatl: debe decir *el año* VII *Acatl*. Hablando del calendario mexicano se dice que los últimos años del siglo empezaban á 14 de febrero: debe decir á 13. En toda la obra se ha conservado el uso de las millas que emplea el autor: tres de las cuales forman, poco mas ó ménos, una legua española.—*Nota del traductor*.

# INDICE.

LIBRO OCTAVO.



LIBRO NONO.



LIBRO DECIMO.

# DISERTACIONES

## SOBRE LA TIERRA, LOS ANIMALES Y LOS HABITANTES DE MÉXICO.

# COLOCACION DE LAS ESTAMPAS.



## TOMO I°



## TOMO II°



